

Cada con una O., se escribió por padre.



Artículo de Ammirato, n.
Id. " Blanca Cuarta " 10
Id. interesante respect. a la fundación del Museo, y confección del primer catálogo. n. 14
Id. id. id. 15

Listo de las obras enviadas a Chile, n. 15

Viene de este, por Juan de Dios Pego - n. 1

"El Falles Ilustrado" hace honor a la memoria de Placer. Quien quiera y desee conocerlo bien, tendrá que recurrir a ese libro, donde se esculpa vacio parte delicadísima de su espíritu."

de La Revista Ilustrada
de Feb. 15 de 1892, al dar cuenta
del fallecimiento de mi padre.

"Su Falles Ilustrado, álbum de
en memo 7 de estudios artísticos, es
el poema de sus ideales, escrito
entre un bulto y una estirpe, sobre
el banco del Falles, mientras
cambieba el cincel por el lápiz
y la pluma, pare dar expansión
a un alma embargada por la
inspiración."

del Diccionario Biográfico de
Chile, de don Pedro Pablo Figueroa,
tom 7.º, y apareció en Sep. de 1892.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 6 DE JULIO DE 1885.

NUM. 1



Escultor don José Miguel Blanco, iniciador, en noviembre de 1879, y principal fundador, el 18 de setiembre de 1880, del actual Museo de Bellas Artes. Fotografía tomada de un retrato al óleo ejecutado del natural, el año 1880, por el pintor mexicano don Felipe Santiago Gutiérrez.

EL DEFENSOR DE LA PATRIA

Por Viriinio Arias.

6.718

SUMARIO.—A la prensa y a los aficionados al arte.—El falso artista.—San Jusepe, Domingos.—Poesías.—Un entierro.—Bella Aretas, fragmento de un artículo de Mr. A.—Una excomunion famosa.—Equivocacion artistica.—Nuestro Grabado.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, JULIO 6 DE 1885.

A LA PRENSA,

A NUESTROS AMIGOS Y A LOS AFICIONADOS AL ARTE.

El objeto de nuestra publicacion es ya bien conocido de todos.

Para nosotros no hai mas politica ni mas religion que el arte.

Vivimos del arte y para el arte.

No pretendemos tener originalidad ninguna en nuestros escritos. Por el contrario, confesamos, que el que son, reminiscencias, o, si se quiere, un plajo, de las lecturas, a las cuales hemos consagrado las horas de reposo, despues de las fatigas del taller.

No siendo el arte de la estatuaría el de la literatura, ni habiendo tenido mas educacion que la pobrísima que se daba en la escuela de San Francisco, mal podríamos aspirar a tener un estilo elegante, correcto, como el de los que, por lo ménos, han hecho sus seis años de humanidades.

Siempre hemos condenado a los que se entrometen en oficio ajeno, del cual no tienen ni los conocimientos mas elementales; al soltar el cincel para empuñar la pluma, nos hacemos acredores a la condenacion que hemos hecho a otros. Pero, ¿cómo resignarnos a no borronear siquiera una uedía docena de cuartillas de papel cada noche, para dar publicidad a los pensamientos artisticos que nos hacen convez en el cerebro, al ver que en Chile los que debieran escribir sobre arte no lo hacen, i los que lo hacen, son los que no lo hacen?

¿Cómo permanecer indiferentes al oír la crítica infundada, pueril, o bien los

«Elojos i cumplidos»

«Mas finos cuanto mas inmerecidos» que ya el público profano, los aficionados, o ya los pretendidos criticos de arte, hacen sobre nuestras pobres estatuas i cuadros?

La última Esposicion, en la Quinta Normal, nos decidió a emprender la publicacion del presente periódico para combatir, en la medida de nuestras fuerzas, esas criticas i esos elojios que, en vez de aprovechar, perjudican directa o indirectamente a quien se dirijen. Algo mas; esos pipros i esas criticas a todas i a locales, pueden estraviar o retardar la formacion del buen criterio público en la materia de que tratamos.

Si afianzamos la circulacion de nuestro periódico, haremos entodo de lleno en el principio del fin que anelamos de todo corazón.

Desde las columnas de *El Taller Ilustrado*, trataremos de enmendar el rumbo a la critica, i de estimular a la juventud que se dedica al arte. Tanto a los aficionados a las obras de pintura i de escultura, como al señor Ministro del Culto, de quien, mas que de cualquiera otro, depende la reeducacion del objeto que nos proponemos, no nos cansaremos de replicarles que nos ayuden en la justa causa que patrocinamos.

Nuestra tarea, que muchas juzgan irrealizable, o, por lo ménos, prematura, será tanto mas fácil para nosotros, cuanto mayor sea la ayuda que nos presten las personas indicadas, nuestros compañeros de trabajo i los colegas de la prensa. Esta no es obra de romanos, es obra sencilla para realizarla, basta un poco de buena voluntad i de perseverancia.

Toda creatura nacida bajo un clima benigno como el nuestro, lleva en el alma el jérmén del arte i de la poesia. Por eso, desde la infancia, mirjén de las páginas del silabario, o ya las murallas de la casa paterna, a la vez que hacemos las primeras estatuas para cantar nuestros amores. Si esas dotas naturales no se desarrollan de igual modo en cada individuo, debido es esto a las exigencias prosaicas con que cada uno tiene que luchar para ganarse la vida; causas que obligan a quecuos a ahogar en su corazón el sentimiento

innato de todo lo que es artistico i poético. Sin ellas, habria en el mundo mas poetas i artistas, que matemáticos i banqueros. Sin embargo, los que poseen la intuicion de lo bello en mas alto grado, venciendo las exigencias sociales, se abandonan por completo a sus naturales instintos i llegan a ser un Rafael, un Miguel Anjel, o un Dante Alighieri, es decir, lumbreras de la humanidad. Tratemos, pues, de desarrollar en nuestra juventud las aptitudes artisticas con que vienen al mundo bajo el hermoso cielo de la patria para comprender e imitar la majestad imponente de nuestras cordilleras, como Antonio Smith; para reproducir plásticamente la herélica raza araucana, como nuestro compañero Plaza; las costumbres nacionales como nuestro amigo Caro, o para cantar las flores de nuestros campos, como Eusebio Lillo.

Anunemos nuestros esfuerzos para trabajar en ese sentido i, en ménos tiempo del que otras calidades, tendremos una falange de artistas de primera órden, que a mas de inmortalizar en sus mármoles i en sus telas las glorias de la patria, podrá rivalizar ventajosamente con los artistas europeos de los cuales hoy somos tributarios.

Si la prensa de la capital de las provincias nos ayuda, lo que hoy para muchos no es mas que un ensueño, será mañana una hermosa realidad.

Un periódico tal como el que desde hoy damos a luz, que semanalmente lleve al lector la reproduccion litográfica de los cuadros i esculturas de artistas de todas las épocas i países, que todos sus artículos tengan relacion directa o indirecta con las bellas artes, indudablemente despertará el gusto por esas obras que inmortalizarán el siglo de Pericles, como igualmente el de Julio II como inmortalizarán el presente llamado de los *Luces*, a despecho de sus grandes invenciones.

Paris, *cerebro del mundo*, como dijo Victor Hugo, o *capital del arte* como dice Alberto Wolff brillará al travez de las edades futuras por las obras de sus pintores i escultores, lo mismo que Atenas por las de Apéles i de Fidias i Roma por las de Miguel Anjel i Rafael.

Ya que en América somos tan parisienses, que nos vestimos a la *descente*, nos peinamos a la *Coccol*, nada mas *Champagna* que sigamos imitando a ese Paris fascinador en sus gustos artisticos, en la proteccion que presta al desarrollo del arte.

Creemos que el público ilustrado, amante del progreso, i en jeneral, la prensa de toda la República, tienen el deber de proteger esta publicacion, que, aunque nacida en pobres pañales i de padres oscuros, no obstante, viene al mundo con una mision de la cual el país puede sacar gloria i provecho. La mancha del pecado original que trae, o mas propiamente, su pobreza, el lector puede borrársela, dispensándose su proteccion. En el caso contrario, si la deja morir, daría derecho a que le arrojaran la primera piedra a quejarse de que el arte no progresa en nuestra patria.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL FALSO ARTISTA

I.

Una de las hermosas noches de otoño, cuando todos descansaban en Roma, i la luna plateaba con sus rayos las ondas del Tiber, retratando en la severidad del paño Alejandro, un hombre a quien la Europa entera admiraba como el artista de un siglo, desceñido el cabello, cubierta la faz de las orillas del río, i dando con trémulo paso vagaba por en aquellas aguas, festivo con aire imbécil su vista en aquellas aguas, festivo de tantas glorias, depositarias de tantas crímenes.

En vano habia querido conciliar el sueño en su magnífico lecho; el pesar agudo que lo devosaba aun en su palacio lo siguió al campo.

Después de una hora de silencio, exclamó: «¡Ah! evidian mi nombre, mi gloria! Mi fama es una corona de hierro candente que me abraza, i que yo no puedo arrancar de mi sien; ¡Daria mi palacio, mi casa de campo, mis riquezas todas por calmar mis remordimientos! ¡Aun hai quién diga que no los hai! ¡Ay, yo he hecho siempre todo lo posible por librarme de ellos, i

siempre eva va! Yo me he postrado ante el golfoseario de un sacerdote, le he jembido, he llorado mi pecado con dolor, he hablado i..... el ministro del cielo ha huido al esquilmeho.

Yo he asistido con jóvenes artistas, para olvidar mi pena, a voluptuosas orgias, bebando el vino espumante robado a los vasaos i las hermosas nos brindaban con placer, amos de perdur de la razon, bebía, bebía, i bebía en vano! ¡Ah! el vino i las mujeres no tienen embriagacion para mí! Para lograr la paz del alma he seguido a un solitario lejos del mundo, me he consagrado a la asneridad i a la penitencia ¡i sin embargo, temi siempre fija, siempre clavada en mi cerebro la execrable idea! En vano he buscado el sosiego en los brazos de un anjel, de una mujer pura; las virtudes de una esposa no han bastado a purificar mi alma, ni a acallar las remordimientos. Su voz celestial me mata, me asesina; me llama Ghigi, (nombre execrable!) Los romanos, los estrangeros, mi mujer, mi hijo, todos me llaman Ghigi..... i siempre Ghigi! nombre insignificante para mi ingraticion, traicion, adulterio, robo, asesinato! ¡Oh, si la muerte fuese la nada! ¡si no hubiese una vida eterna de castigo, donde tenga que oír siempre este terrible nombre Ghigi..... Ghigi!

Cayó i alzando sus ojos convulsos al cielo, sacó del pecho un pliego grande, sellado con tres sellos negros, lo depositó sobre la arena... miró suspirando por última vez a la ciudad de Roma... al palacio donde reposaban la mujer i su hijo... i el ruido sordo que hizo su cuerpo al caer en el agua, fué repetido a lo lejos por el eco, en medio del silencio de la noche.

II.

A la mañana siguiente, Roma floría la muerte del gran pintor Ghigi. Las conjetras mas estrafalinas se hacian sobre la causa de su desastrosa muerte.

El miserable, cuyo cadáver habian arrojado las ondas del Tiber, i al que la ciudad entera se apresuraba a honrar como a un gran artista..... ¡no era Ghigi! Se llamaba Antonio Ferraglio.

Natural de Palermo, jóven disoluto, una noche al salir de una orgía con otros compañeros de desorden, insultó a una dama de distincion i asesinó al hermano del gobernador de Sicilia.

Huyendo del cadalso a aquella misma noche, solo i errante, cayó al amanecer desfalificado a algunas leguas de Palermo. No podia negar el asesinato, porque una de sus victimas le habia reconocido; i no podia espatriarse por falta de recursos; i no podia tampoco encontrar un asilo, porque la venganza de las leyes alcanzaria a que le protegiese.

¡Iba a perderse.

Un jóven pasó en aquel instante acaballo. Al verle pálido, muribundo, víctima talvez de algunos bandidos, le ofrece generoso socorro, i a fuerza de instancias, le arranca su secreto le monta a la grupa de su caballo, i le dá un asilo en su casa de campo. Lo liberta de una muerte inevitable... la muerte del cadalso!

La casa de campo, pobre en su esterior, se hallaba adornada interiormente con cuadros preciosos.

El jeneroso huésped reveló a Ferraglio, en cambio del fatal secreto que éste le confió, lo que a ningún mortal habia entonces habia revelado. Que era Ghigi, pintor, napolitano, aqueien hacia diez años sponian sus dias en Méjico, i los mas muertos. Al volver a Nápoles, de donde habia salido huérfano i desvalido, despues de once años de ausencia i de haber aprendido la pintura, logró hacerse amar de la hermosa Paula, hija del conde de Rianzo. Por evitar la venganza de una familia noble i poderosa, abandonó los trabajos artisticos, robó a la hermosa Paula, se casó con ella, i, bajo nombres supuestos, habian hallado en asilo seguro en las cercanías de Palermo. En aquella casa vivian felices, ignorados del mundo.

Cultivaba Ghigi el arte de que en Italia sin ningunos celos que el mérito enjendra.

Su ventura era completa, i el miserable a quien habia salvado la vida la destruyó.

La soledad y la hermosura de Paula encendieron su sangre siciliiana.....

Un día, fuera de sí, penetra en la estancia donde dormía Paula... Paula fué suya.

A los gritos de la desventurada, acudió Ghigi a su socorro, y una puñalada lo derriba a los pies de Ferragio.

La hermosa Paula espiraba de dolor.

Al asesinado sigue el robo.

El oro, los cuadros de Ghigi son arrebatados y su cadáver mutilado horriblemente. Podría vivir aún... su lengua podría hablar, su mano podría escribir.

El asesino llegó a Roma.

Se anuncia como el pintor Ghigi, que vuelve de Méjico; responde al público algunos de sus cuadros, que fueron comprados con avidez. El nombre de Ghigi se repite con entusiasmo, adquiere gloria; es en poco tiempo muy rico, y la celebridad y los placeres sofocan algún tanto los remordimientos, hasta que un suceso terrible al cabo de dos años vió a destrozar de un modo cruel su corazón.

Vió un día el príncipe de Borgia, hermano del Papa, uno de los cuadros que conservaba aún, una Virgen dando de mamar a un niño Jesús. Deseó adhirir para su magnífica galería; pagó por él una suma considerable, y al conducir el cuadro al palacio de los Borgia, el pueblo entusiasmado a la vista de aquella obra maestra sigue a los conductores aclamando el nombre de Ghigi, y obliga a Ferragio a asistir a este triunfo improvisado, conduciéndolo en una carroza descubierta del príncipe Borgia.

Era tanta la multitud, que el fúnebre acompañamiento de un infeliz que conducían al cadalso tuvo que detenerse. Los gritos de alegría ahogaron el rezó triste de los agonizantes.

Era el rey un mendigo mudo y mancebo a quien la justicia del Papa condenada al cadalso por el robo de un pan, a que le había impulsado la necesidad.

Al oír el nombre de Ghigi, al ver a quien llevan en triunfo, levantó la cabeza, extendió sus manos mutiladas hacia él, intentó en vano articular un sonido con su lengua cortada y se desmayó.

Era el verdadero Ghigi.

El asesino subió en triunfo al Capitolio; el artista murió en el cadalso!

Un año después los remordimientos del asesino le habían vengado. Se suicidó dejando escrita su historia.

III.

A los tres días, el cadáver del suicida era conducido en un carro, sin acompañamiento, privado de las oraciones de la iglesia, y arrojado en un muladar fuera de la puerta Selerata, al mismo tiempo que el clero romano conducía al panteón otro cadáver exhumado del campo donde la caridad cristiana sepulta a los infelices condenados al último suplicio.

J. P.

SAN LÚNES.

Es el trabajo el título mas bello,

El santo libertad en él se funda;

La odó rompiendo la coyunda

Al hombre pone de nobleza el sello.

Como el brillante sol con su destello

A la tierra ilumina y la fecunda,

A las naciones de poder inunda,

Y dá fuerza a la hormiga y al camello.

¿Queris morir en el cadalso infame

Como elladron en Méjico y en Túnez?

Miseros ¡al! No habrá ni quien reclame.

El desajo mortal! ¿No seáis atónes!

Para qn el mundo os recompense i ame,

Extranjlad, ebredos, a San Lúnes.

DISTINGAMOS.

—Dncado estío, caballero,

Del amo que habeis jurado.

—Quien luda de un hombre honrado

Le infiere un agravio fiero.

—Lévatme, pues, al altar.....

¿No veis que matas de aña?

— Aunque rendido i galan

No me puedo, Inés, casar.

— Al engañarme, traidor!

— Una cosa es el amor!

— Otra cosa el matrimonio!

UN ENTIERRO.

Yo soy filósofo.

I por lo tanto, no me espanta la muerte.

Mi conciencia está limpia; no he robado porque nunca se han descuidado delante de mí con la plata; no he muerto a nadie porque soi un colabar; de ineapas de darle una puñalada a una mosca; no tengo doltes de amor porque soi muy feo (por eso, precisamente es que soy filósofo); no tengo sobre mí el cargo de incendiario porque no he tenido mas alma que el de mi pobre humanidad al número uno no le prende fuego nadie; no debo a nadie porque nadie quiere fiarme un centavo; en fin, no he cometido pecados, ni delitos, ni crímenes porque me llamo Juan de Buen Alma, es decir, porque no se me ocurre nada mas que comer, dormir i vivir.....

No tengo, pues, miedo de que me lleve el diablo.

Sin embargo, no quiero abandonar este mundo. I si no quiero morir me espanta por las incomodidades que un muerto oiría.

En primer lugar, lágrimas que turban los últimos momentos del que vá a espirar.

Mucho lo querían a uno en esta tierra; pero el hecho es que a penas se dá la voz de *¡ya murió!* todo el mundo principia a gritos i las hijas que el difunto mas amaba corren a esconderse en sus habitaciones. Los extraños que acuden al oír la gritería, se preocupan de consolar a *las niñas*; al muerto nadie le cierra los ojos.

La murmuración i la chismografía principian luego. Las niñas no han podido echarse su manito de gato i estan con las caras fiambres i las cabezas *chiconas*.

— ¿Tan bonita que creía yo a la fulana! ¡Oh, cómo engañan los afeites i los polvos de arroz!

— Pero, hombre, a mí lo que mas me encantaba en la Juanita era el lunareto que tenia al lado derecho de la boca, i ahora me he convencido de que era postizo.

— I postizas sus lindas trenzas.

— I sus dientes.

— I la Laura a quien yo creía tan bien conformada i ahora la he visto larga i seca como una vela!

— Se ha olvidado de ponerse el polizón.

— ¿Qué desilución! Vámonos, hombre!

Los parientes, hijos, tíos, primos o cuñados, corren, entre tanto, la Ceca i la Mecca i echan el kilo para arreglar todo lo relativo al entierro.

Hai que ir a la Oficina del Registro Civil.

A la beneficencia.

Al depósito de ataudes,

A la iglesia inmediata para contratar los funerales.

A buscar cantores para que los amenicen.

A las tiendas para comprar jénero negro.

A la imprenta para imprimir *los comites*.

A los diarios para poner los avisos.

A contratar coches.

A buscar un amigo periodista para que redacte una laudatoria.

A un orador para que pronuncie un discurso.

I mil otras sarandajas que hacen necesario un tendero de libros para cuando uno se muera.

Es cosa de *morirse*; pero nó, esto sería aumentar los gastos del entierro por partida doble.

De todos modos, la muerte es un inconveniente, como ustedes ven.

Por eso no se la aconsejo a nadie.

Llega el momento del entierro.

En la casa se renueva la llantería cuando sacan el cadáver; los cocheros se atropellan; los curiosos se agrupan i cuentan el número de carrañes para tomar, por el número, el pulso a la popularidad del muerto.

Las mulitas del Cementerio se ponen en camino i la comitiva las sigue. Es curioso ver cómo

los acompañantes van por todo el camino haciendo los morisquetas a las niñas de buenos bigotes.....

En el mismo cortejo, encabezado por un muerto, unos lloran i otros rien.

Unos ensalzan sus virtudes; otros enumeran sus defectos.

— Lo mató el exceso de la bebida.

— I las trasnachodas.

— I las michachas.

— Era tan ambicioso que se *notaba* trabajando 24 días de noche.

— Sin embargo, ha dejado a sus hijos en la miseria.

— ¿Sería jugador?

I sigue un pelambre capaz de resucitar al mismo muerto.

A veces los diálogos toman otro jiro.

— Lo que siento es que despues de este madrugón, habrá que hacer una suscripción para los niños.

— Esa es otra ganga que se nos caerá encima. Despues de oír todo esto tendrá uno ganas de morirse?

— Nó; decididamente, no me muero.

En la sepultura hace un frío de todos los diablos. Si hubiera en ellas estufas, talvez vacilaria en mis ideas.

¿Benditos sean los antiguos griegos que conservaban a los muertos permanentemente en sus hogares!

Todo se reducia a cambiarles los nombres i yo me allanaria a ello.

¿Qué más me dá llamarme en la otra vida *Momia* o en ésta *JUAN DE BUEN ALMA*?

BELLAS ARTES.

De un interesante estudio publicado recientemente en Paris, sobre las *academias libres*, tomamos los siguientes párrafos:

« Los cinco mil estudiantes hombres, i mujeres, de que he hablado en mi anterior se reparten en la escuela de Bellas Artes, en las academias Julian i Colarossi, y en los talleres particulares.

« La primera academia libre que se estableció en Paris fué la de Julian, antiguo modelo de los artistas, quien la dirige todavía.

« La verdad es que estos establecimientos, basados como están en la libertad mas absoluta, prestan un famoso servicio a los estudiantes de ambos sexos.

« En cada academia hai talleres separados para hombres i mujeres, i lo que se estudia así exclusivamente es el modelo vivo, estatuas clásicas, el relieve i ornamentos.

« Un taller se compone de una mesa jiratoria para el modelo, un calorífero, que en invierno está constantemente hecho ascuas, a fin de conservar en la sala una temperatura bastante elevada para el modelo. El resto del mueblaje lo forma una cantidad de caballetes, de escalabes i un piano para los intermedios.

« De ocho de la mañana hasta medio día hai modelo desnudo en todos los talleres; a la una del día recomienzan las sesiones que duran hasta las cuatro i media, con modelo vestido i desnudo; de noche, tercera sesión, clase de acanarrela con modelo en trajes de fantasía etc., que salen del *grand-rop* (*fripierie*) de la academia; en este taller se sienta a lo pintoresco i los estudiantes de ambos sexos se hallan reunidos en plena paz i concordia; será efecto de los colores a la miel endulzar las conversaciones estruendosas—sobré todo resbaladizas—del día?

« Creo mas bien que esta tregua nocturna es un sacrificio al Dios del comercio—pues que de noche no hai pintura sería—i todas las figuritas que allí se hacen, destinadas estas de antemano a las vidrieras de los mercaderes de cuadros. queda entendido, pues, que Mercurio no ama la charla; silencio i *tripotaje*; pero todo se arregla con que en otro taller hai modelo desnudo.

« Las condiciones de estudio no pueden ser mas cómodas: se paga posesion, por día, por semana, como se quiere. Una seña mensual cuesta diezises francos, o sea la cuarta parte de lo que costaria tener particularmente el mismo modelo un día entero.

«Además, el estudiante que frecuenta estas academias, recibe las correcciones sucesivas de varios profesores por semana, los cuales son artistas distinguidos cuando no célebres. A pesar de esto, o mejor dicho, por esta causa, los maestros franceses que consenten no perder medio día por semana en una academia libre, lo hacen sin retribución de ninguna especie: por amor al arte, como vulgarmente se dice.

«Esta elevación de miras, semejante nobleza de sentimientos, los granjea el más profundo respeto de parte de los estudiantes.

«Entre los varios profesores que frecuentan la academia Colarossi, se encuentra el ilustre Puvis de Chavannes, destinado a ser una de las figuras más gloriosas en la historia del arte, el joven i ya laureado pintor Rafael Collin, una de las notabilidades más eminentes de la escuela francesa, Gustave Courtois, artista discreto i profesor distinguido, etc.

«La academia Julian es más clásica; entre sus profesores se encuentran miembros del Instituto Pougneran, Jules Lefevre, Tony Robert-Fleury, Boulanger, etc., etc.

«La intervención del patron en estas academias se reduce casi exclusivamente a la percepción de entradas; por lo demás, cada taller es una pequeña república, o por mejor decir, un congreso, pues no se hace nada sin votación previa. El taller, al constituirse, elije de su seno un *massier*, especie de presidente sin autoridad alguna, cuyas funciones se limitan a poner un asunto a votación i a contar los votos.

«Los modelos se toman por semana i durante toda ella no se cambia la actitud, que se la ha dado el líder; esto para cada sesión.—La costumbre establecida es que la pose dura cincuenta minutos, al cabo de los cuales el modelo descansa diez; idéntica práctica con pequeña variante en los talleres femeniles, el hombre pasa en el traje de Adán después del famoso desayuno.»

Nada quisieramos decir a cerca de las opiniones del autor de los anteriores estudios sobre el *Arte en París*, pero no podemos guardar silencio al ver que hace alarde de tan mala voluntad para con la enseñanza oficial del Arte en la Escuela sostenida por el Estado a costa de injentes sumas.

«La escuela oficial es la escuela clásica; combatiórala es abogar por la escuela realista, o más propiamente dicho, por el triunfo i glorificación del arte comercial, de pacotilla, de figurines a la moda i a la orden del día, ante los cuales Luis XIV volvió las espaldas i esclamaba: *Otez-moi ces sottises-là!*»

«El verdadero arte no se aprende sino en las escuelas sostenidas por el Estado i con profesores *ad hoc*.

«El arte comercial se aprende en los talleres libres, donde libre es cada uno de estudiar a su antojo.

«En las academias libres no hai que obedecer a nadie; en las del Estado domina la disciplina más rigurosa. Todo principiante tiene odio a las lecciones del maestro; ninguno se somete gustoso a subir uno a uno los pedruzcos de la escuela que ha de conducirlos a la cima pues en su ignorancia creen llegar a ella de un salto.

«Hé ahí por lo que las academias libres son tan concurridas. Nosotros, lisa i llanamente las suprimiríamos, o por lo menos cerraríamos sus puertas a los jóvenes, dejándolas de par en par a los viejos o a los que ya nada tienen que aprender.

UNA ESCOMUNION FAMOSA.

(Tradición).

El decenio de 1550 a 1560 pudo dar en el Perú nombre a un siglo que llamaríamos sin espacheco del siglo del pan, del vino i del aceite. Nos explicaremos.

Garcilazo, Zárate, Gomara i muchos historiadores i cronistas dicen que fué por entonces cuando doña María de Escobar, esposa del conquistador Diego de Chavez, trajo de España medio almind de trigo que repartió, a razon de veinte o treinta granos, entre varios vecinos. De las primeras cosechas se enviaron algunas fanegas a Chile i otros pueblos de la América.

Casi con la del trigo coincidió la introducción de los pericotes en un navío que, por el estrecho de Magallanes, vino al Callao. Los indios dieron a esta plaga de dañinos inmigrantes el nombre de *huacachas*, que significa salidos del mar. Afortunadamente el español Montenegro había traído gatos en 1537, i es fama que don Diego de Almagro los compró uno en seiscientos pesos. Los naturales, no alzando a pronunciar bien el *mi-z-miz* de los castellanos, los llamaron *michichis*.

I aquí, por vía de ilustración, apuntaremos que en los primeros veinte años de la conquista, el precio mínimo de un caballo era de cuatro mil pesos, trescientos el de una vaca, quinientos pesos el de un burro, doscientos el de un cerdo, ciento el de una cabra o de una oveja i por un perro se daban sumas caprichosas.

Habiendo gran escasez de vino, a punto tal que en 1555 se vendía la arroba en quinientos pesos, Francisco Carabantes trajo de las Canarias los primeros sarmientos de uva negra que se plantaron en el Perú, ¡Injusticias humanas! Los lorachos bendicen siempre al padre Noé que plantó las viñas i no tienen una palabra de gratitud para Carabantes, que fué el Noé de nuestra patria.

Obtenido pan i vino: hacia falta el aceite. Probablemente lo pensó así don Antonio Ribera i, al embarcarse en Sevilla en 1559, cuidó de meter a bordo cien estacas de olivos.

Ribera era un español acomodado en Lima i dueño de algunas fanegas de terreno en el valle de Huaclica. Poseía una fortuna de doscientos mil pesos, adquirida haciendo vender por sus *mitayos* higos, melones, naranjas, pepinos, duraznos i demás frutas desconocidas hasta entonces en el Perú. La primera granada que se produjo en Lima fué pasada en procesion, en el anda en que iba el Santísimo Sacramento.

Desgraciadamente para Ribera, la navegación, llena de peligros i contratiempos, duró nueve meses i, apesar de sus precauciones, se encontró al pisar tierra con que solo tres de las estacas podían aprovecharse, pues las demás no servían sino para avivar la hoguera.

Diose, pues, a cultivarlas con grande ahinco, cuidándolas más que a sus talegas de duro; i eso que su reputación de avaro era piramidal. I para que al instante escapasen a su vigilancia, plantó las tres estacas en un jardínito bien murado i resguardado por dos negros colosales i una janira de perros bravos.

Pero fese usted en murallas como las de Pekin, en jigantes como Polifemo i en canes como el Cervero i estará más fresco que una orehata de chufas! Las dichosas estacas tenían más enamorados que michachas bonitas i ya se sabe que, para hombres que se opusieron del bien ajeno, sea hija de Eva o cosa que valga la pena, no hai obstáculo exento de atropello.

Una mañana levantóse don Antonio con el alba. No había podido cerrar los párpados en toda la santa noche. Tenía la corazonada, el presentimiento de una gran desgracia.

Después de santiguarse, i en chancas i envuelto en el capote, se dirigió al jardínito; i en el corazon le dio tan gran vuelco que casi se le escapa por la boca junto con el taco redondo que lanzó.

—¡Canario! ¡Me han robado!

I cayó al suelo presa de un accidente.

En efecto, había desaparecido una de las tres estacas.

Aquel día Ribera derregó a palos media janira de perros i el látigo anduvo bobo entre los pobres esclavos.

Cansado de castigos i de pesquisas i viendo que sus afanes no daban fruto, se acercó al arzobispo, que era mi su amigo, i lo informó de su gran desventura, al lado de la cual los trabajos de Job eran can-can i zanguanaría.

Pues no es cuento, lectores míos, sino mi auténtico libro que anecdótico, i así se lo dirá a ustedes el primer cronista que hoyen.

Aquel día las campanas clamaron con como nunca, i por fin, después de otras imponentes ceremonias de rito, el ilustrísimo señor arzobispo fulminó escomunion contra el ladrón de la estaca.

Pero ni por esas.

El ladrón sería algún descreído o *esprit fort*, de

esos que por entonces este siglo del gas i del vapor —pensará el lector.

Pues se lleva un chasco de maraca. En aquellos tiempos una escomunion pesaba muchas toneladas en la conciencia.

II.

Tres años trascurrieron i la estaca no parecía. Verdad es que ni pizca de falta le hizo a Ribera, quien tuvo la fortuna de ver multiplicados los dos olivos que le dejara el ladrón i disponía ya de estacas para vender i regalar. Pasmado que los famosos olivares de Camaná, tierra clásica por sus aceitunas i por otras cosas que prudentemente me callo, pues no quiero andar al rodapeo con los camaneros, tuvieron por fundador un retoño de Huaclica.

Un día presentóse al arzobispo, con cartas de recomendación, un caballero recién llegado en un navío que, con procedencia de Valparaiso, había dado fondo en el Callao i, bajo secreto de confesion, le reveló que él era el ladrón de la celebrísima estaca, la cual había llevado con gran cautela a su hacienda de Chile i que, no embargante la escomunion, la estaca se había estimado i convertido en un famoso olivar.

Como la cosa pasó bajo secreto de confesion, no me creó autorizado para poner en letras de imprenta el nombre del pecador, tronzo de una mi respetada i escandalada familia de la república chilena.

Todo lo que puedo decirte, lector, es que el comenjo de la escomunion traía en constante angustia a nuestro hombre. El arzobispo convino en levantársela; pero imponiéndole la penitencia de restituir la estaca con el mismo misterio con que se la había llevado.

¿Cómo se las compuso el escomulgado? No sabré decir más sino que una mañana, al visitar don Antonio su jardínito, se encontró con la viajera i al pié de ella cinco talegos de a mil dros con un billete sin firma, en que se le pedía cristianamente un perdón que él acordó, con tantísimo voluntad cuanto que le caían de las nubes mi relictos monedas.

El hospital de Santa Ana, cuya fábrica emprendió entonces el arzobispo Loayza, recibió también una limosna de diez mil pesos, sin que nadie, a escepcion del ilustrísimo, supiera el nombre del caritativo.

Lo positivo es que quien ganó con creces en el negocio fué don Antonio Ribera.

En Sevilla la estaca le había costado media peseta.

RICARDO PALMA.

NUESTROS GRABADOS.

En el vestíbulo de la última Exposicion Nacional del 84, el público se detenía a contemplar la obra, fundada en bronce, de la cual he damos el grabado a los lectores de *El Taller Ilustrado*. Entre ese público, ávido de admirar las obras de nuestro compatriota de trabajo, apenas se habia uno entre ciento a quien no agradara la idea, el conjunto, los detalles i la ejecución de dicha obra.

Nosotros, que ya la conocíamos por la fotografía que de ella nos envió su autor desde París, no fuimos de los últimos ni de los menos interesados en tributar a *La Defensa de Patria* los aplausos que justamente merecía. En prueba de ello, hoy, al realizar, en parte, nuestra acostumbrada aspiracion, cual es la de fundar un periódico artístico e ilustrado, que sea el vulgarizador del arte en nuestro país, damos preferencia la estatua de Arias, como un testimonio de lo que sentimos.

Tenemos ya en preparación las láminas que adorarán cada uno de los números de nuestro periódico.

El público juzgará a su mérito.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO LITERARIO, ARTISTICO I NOTICIOSO

NO I.

SANTIAGO, LUNES 13 DE JULIO DE 1885.

NUM. 2



LA REPÚBLICA.

*Litografía de
Luis Peláez del Solar*

Toda comunicacion, canje o articulos de colaboracion para este periódico debe dirigirse al Editor i Redactor de él José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JULIO 13 DE 1885.

14 DE JULIO.

Mañana celebran los franceses el gran día de la libertad.

Los republicanos de todo el mundo los acompañan i especialmente los de Hispano América por cuanto la revolucion francesa preparó nuestra independencia.

Recordemos algo de historia.

Las ideas de los filósofos traían ajitados todos los espíritus.

Se hallaba reunida la Asamblea Nacional i de improviso corrió el rumor de que el rei Luis XVI pensaba dar un golpe de Estado.

No faltó más para que rompiese sus ligaduras el leon que hacia tantos siglos estaba encadenado.

Lafayette, puesto a la cabeza de la guardia nacional, agregó el color blanco del rei a los colores rojo i azul celeste de la ciudad i dijo: *esta escarapela dar la vuelta al mundo.*

Eso sucedía el día 13 de Julio de 1789.

Al día siguiente el pueblo fabricó armas i se apoderó de las que existían en el Museo. En seguida la muchedumbre, de común acuerdo, se lanzó sobre la fortaleza de la Bastilla, prision sombría i secular donde los despotas apagaban las ideas i las voces de los hombres de libertad.

Los suizos i los inválidos defendieron la secular fortaleza pero al fin fueron obligados a capitular, siendo muertos los jefes.

A duras penas se salvaron los soldados. La fortaleza fué destruída hasta los cimientos.

En vez de centenares de presos políticos, solo se encontraron siete encerrados allí por delitos que en nada se relacionaban con la política.

«Es un motif» preguntó el rei i Liancourt le contestó: *Es una revolucion!*....

Así fué i desde ese día continuaron poco a poco despojándose las nubes hasta que lució radiante el sol de la Libertad.

Los que hemos vivido entre los descendientes de esos héroes de la libertad; los que hemos estudiado en los talleres en compañía de esa juventud, no podríamos permanecer indiferentes sin asociarnos a los hermanos de aquéllas que hoy celebran el aniversario de tan fausto día. Por eso hoy damos a la colonia francesa, que ha sentido sus lares en nuestra patria, el busto de la gran República cuya imagen querida todos llevamos grabada en el corazón.

Si el obscuro no está a la altura del gran aniversario, la culpa no es nuestra.

Voi là tout.

EL PAGO DE LOS SEGADORES.

Tal es el título de un cuadrito puesto a venta en el almacén de música del señor Kirsinger. Su autor es don José Mercedes Ortega, actualmente en París, estudiando el arte de la pintura por cuenta del Gobierno. Ortega ha entrado ya en el tercer año de los cinco que deben permanecer en Europa los jóvenes artistas que van a perfeccionar sus estudios en el Viejo Mundo.

Como pensionados por la Nación, estos jóvenes contraen el compromiso de enviar cada año una obra que ponga en evidencia los progresos que alcanzan en su carrera artística.

No tenemos aun conocimiento de que el señor Ortega haya cumplido con el envío en cuestion, por el contrario, tenemos casi la certidumbre de que la obra comercial que motiva estas líneas, es la primera que llega a Santiago.

No teniendo datos positivos sobre el particular, creémos prudente guardar silencio por ahora, prometiendo para el próximo número hablar con pleno conocimiento de causa.

Sin embargo, esto no impide que digamos siquiera sobre las palabras acerca de la obra, ya que nuestra tarea es ocuparnos del movimiento artístico i de enaunto con el arte se relacione.

La persona a quien viene dirigido el cuadro aludido, no aseguraba, ayer tarde, que *El pago de los segadores*, es obra original del señor Ortega. Tenemos a la vista un grabado de ese mismo cuadro, cuyo autor lleva nombre muy distinto al de nuestro compatriota. Sentimos altamente que la equivocacion está de parte de éste caballero, porque la composicion del cuadro revela un artista hábil en el arte de agrupar sus figuras i que sabe sacar partido aun hasta de los asuntos más triviales.

El señor Ortega, a juzgar por la primer copia que de él hemos visto, desde poco antes de partir para Europa, parece no haberse ocupado mucho del estudio del dibujo, como si éste no fuera la base del arte.

El color del enadrito, si bien es armonioso en su conjunto, en cambio es falso en los detalles. La ejecucion es un tanto descuidada. Esta falta, probablemente, es debida al laudable deseo del joven copista de querer imitar la destreza de los maestros consumados en el arte. Aplicar los colores sobre la tela con la espátula en vez de emplear el pincel, no es fácil para un principiante, o para quien no tiene temperamento de colorista, ni mucho menos la gran ciencia del dibujo. Quien mucho abarca poco aprieta, dice el proverbio. El señor Ortega haría bien en no ataracer demasiado. No se puede llegar de un salto a la cumbre: es preciso subir *piano piano* si queremos ir *lozano*.

Aplaudimos el coraje del señor Ortega; pero lo aplaudiríamos aun más, si no olvidara nuestro consejo.

El señor Ortega tiene dotas excelentes para llegar a ser gran artista; solo le falta método para sus estudios. Si se pusiera bajo la direccion de un maestro, progresaría más que trabajando solo, i si entrara en calidad de alumno a la Escuela de Bellas Artes, progresaría con mayor rapidez, por lo repetimos, tiene dotas excelentes i es bastante estudioso.

HIDALGO COLEGA.

Los *Debates* publican el siguiente suelto: «El *Taller Ilustrado*.—Como lo anunciamos el Domingo, ayer salió a luz *El Taller Ilustrado*. Trae una magnífica lámina, que es un bellissimo dibujo de la estatua de la defensa de la Patria, de Virjino Arias, i su material es ameno i escogido.»

«Creemos que *El Taller Ilustrado* merece toda la mas amplia proteccion del público, pues dirigido por uno de nuestros artistas, que es verdaderamente una gloria nacional, su principal tarea será el engrandecimiento de las bellas artes de Chile.»

Damos a nuestro colega las gracias por el lijosojor concepto que le merece nuestra publicacion.

En cuanto al pirope que nos dirige, calificándolo de *gloria nacional*, no se lo devolvemos porque el pudor nos pone encendido como una ascua i nos hecha un nudo a la garganta i otro nudo a la pluma.

LO QUE CUESTAN LOS MODELOS

A LOS ARTISTAS.

I.

Rosa Bonheur, la mas inspirada entre las hijas de Eva que cultivan el arte de la pintura en Europa, la mujer de talento varonil, ante cuyas obras se confiesan impotentes muchos jóvenes robados para imitar las bellezas del colorido, la composicion del dibujo i el atreimiento de la obra que ellas crean, recibió el encargo de pintar un cuadro para el virrei de Ejipto. El precio fué fijado en la bagatela de doscientos mil francos, es decir de ochenta mil pesos de nuestra actual moneda.

Como en dicho cuadro debían figurar dos leones, i la célebre artista no entendió eso de hacer las cosas de memoria, a la diablo o de puro ego, mandó a buscar sus modelos en el fondo mismo

de las selvas africanas. Poco tiempo después, llegaron los emisarios presentándole vivos i sanos, dos imponentes ejemplares de esos reyes del desierto.

La artista los copió con esa gran maestria que la coloca en la primera fila de los pintores del siglo, i, cuando hubo concluido su cuadro, regaló sus modelos al Jardin de Aclimatacion de París.

El regalo costaba a Rosa Bonheur veinte mil francos.

(Se continuará.)

A LA PRENSA

I A LOS AFICIONADOS AL ARTE.

El objeto de nuestra publicacion es ya bien conocido de todos.

Para nosotros no hai más política ni más religion que el arte.

Vivimos del arte i para el arte.

No pretendemos tener originalidad ninguna en nuestros escritos. Por el contrario, confesamos, que ellas son, reminiscencias, o, si se quiere, un plagio, de las lecturas a las cuales hemos consagrado las horas de reposo, después de las fatigas del taller.

No siendo el arte de la estatuaría el de la literatura, i no habiendo tenido mas educacion que la pobrísima que se daba en la escuela de San Francisco, mal podríamos aspirar a tener un estilo elegante, correcto, como el de los que, por lo ménos, han hecho sus seis años de humanidades.

Siempre hemos condenado a los que se entrometen en oficio ajeno, del cual no tienen ni los conocimientos más elementales; al soltar el cincel para empunñar la pluma, nos hacemos acreedores a la condenacion que hemos hecho a otros. Pero, cómo resignarnos a no borronear siquiera una media docena de cuartillas de papel cada noche, para dar publicidad a los pensamientos artísticos que nos hacen comozon en el cerebro, al ver que en Chile los que debieran escribir sobre arte no lo hacen, i los que lo hacen, son los que no lo entienden. ¿Cómo permanecer indiferentes al oír la critica infundada, pueril, o bien los

«Elojios i cumplidos

«Mas fino cuanto mas inmerecidos»

que ya el público profano, los aficionados, o ya los pretendidos criticos de arte, hacen sobre nuestras pobres estatuas i cuadros?

La última Exposicion, en la Quinta Normal, nos decidió a emprender la publicacion del presente periódico para combatir, en la medida de nuestras fuerzas, esas criticas i esos elojios que, en vez de aprovechar, perjudican directa o indirectamente a quien se dirige. Aján más; esos piropos i esas criticas a tantas i a locas, pueden estraviar o, por lo ménos, retardar la formacion del naciente buen criterio público en la materia de que tratamos.

Si añaizamos la circulacion de nuestro periódico, habremos entrado de lleno en el principio del fin que anhelamos de todo corazón.

Desde las columnas de *El Taller Ilustrado*, tratamos de enmendar el rumbo a la critica; i de estimular a la juventud que se dedica al arte: tanto a los aficionados a las obras de pintura i de escultura, como al señor Ministro del Culto, de quien, mas que de cualquiera otro, depende la realizacion del objeto que nos proponemos, no nos causeramos de spaticarles que nos ayuden en la justa causa que patrocinamos.

Nuestra tarea, que muchos juzgan irrealizable, o, por lo ménos, prematura, será tanto mas fácil para nosotros, cuanto mayor sea la ayuda que nos presten las personas indicadas, nuestros compañeros de trabajo i los colegas de la prensa. Esta no es obra de romanos, es obra sencilla: para realizarla, basta un poco de buena voluntad i de perseverancia.

Toda creatura nacida bajo un clima benigno como el nuestro, lleva en el alma el jirmon del arte i de la poesia. Por eso, desde la infancia, borronamos con el lápiz o con el carbon, ya el nudrén de las pájnas del silabario, o ya las murallas de la casa paterna, a la vez que hacemos las primera estrofas para cantar a nuestra Dulcinea. Si esas dotas naturales no se desarrollan de igual modo en cada individuo, debido es esto

a las exigencias prosaicas con que cada uno tiene que luchar para ganarse la vida. Esta es la causa que obliga al hombre a ahogar en su corazón el sentimiento innato de todo lo que es artístico y poético. Sin ellas, habría en el mundo mas poetas y artistas, que matemáticos, banqueros i etc., etc. Sin embargo, los que poseen la intuición de lo bello en mas alto grado, venciendo las exigencias sociales, se abandonan por completo a sus naturales instintos i llegan a ser un Rafael, un Miguel Anjel, o un Dante Alighieri, es decir, hueras de la humanidad.

Fraternos, pues, de desarrollar en nuestra juventud las aptitudes artisticas con que viene al mundo bajo el hermoso cielo de la patria para comprender e imitar la majestad imponente de nuestras cordilleras, como Antonio Smith; para reproducir plásticamente la hercúlea raza araucana, como nuestro querido compañero Plaza, o para cantar las flores de nuestros campos, como Eusebio Lillo.

Aunemos nuestros esfuerzos para trabajar en ese sentido i, en ménos tiempo del que otros calculan, tendremos una falange de artistas de primer orden, que, a mas de inmortalizar en sus mármoles i en sus telas las glorias de la patria, podrá rivalizar ventajosamente con los artistas europeos de los cuales hoy somos tributarios.

Si la prensa de la capital i de las provincias nos ayuda, lo que hoy para muchos no es mas que un ensueño, será mañana una hermosa realidad.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL CUADRO DE LA CHANFAINA.

—Anda, Melchor, i ten paciencia, que si, como creo, el señor prior de los Jerónimos nos paga el cuadro, podremos salir de aparos.

—Bien sea Dios que me alegraría mas por su merced que por mi mismo; que yo sé reconocido i no olvidaré los beneficios que le debo.

I dicho i hecho: como su amo, el pintor Alonso Cano se lo mandaba. Melchor, después de envolver cuidadosamente el lienzo que el artista habia terminado pocos dias antes, cargó con la obra, i salió en pos de aquél en direccion al convento de Jerónimos que en Sevilla servia de albergue santo a los religiosos de la referida orden.

Era esto en el siglo XVII i reinaba en España el auge bien celebrado por poeta don Felipe IV de este nombre.

Salieron, en efecto, amo i criado o maestro i aprendiz, i, después de recorrer algunas calles de la hermosa ciudad, halláronse delante del mencionado convento.

A los pocos golpes que en ella resonaron, abrióse la puerta, i apareció un rollizo lego, pequeño i colorado; encaráse con los que llamaban, i díjoles con mal talante:

—¿Qué buscan vuestras mercedes en esta santa casa?

—Buscamos al reverendo padre prior, respondió el artista en el mismo tono en que se le dirigió la pregunta.

—Pues no es esta mi buena hora para ello; que su paternidad está en el coro, i hasta tanto que no acabe la solemne función del Santísimo Sacramento, no puede recibir a los pobres.

—I ¡vive Dios, don bellaco! ¿quién os ha dicho que nosotros somos jente pobre i que venimos a implorar la caridad de su paternidad?

—Hámelo dicho vuestra apariencia—respondió él lego,—i no sé qué cierto oroncllo que advierto en vuestras mercedes; pero, en fin, puesto que no vienen con tan impertinentes pretensiones, entren i tomen asiento un instante en la portería, en tanto que yo doi avisar a su paternidad, que se halla en el refectorio milagrosamente, para ver si logra reponeser de una debilidad de estómago adquirida por sus muchos i frecuentes ayunos i mortificaciones.

En oyendo esto saltaron la carrajada pintor i aprendiz, a lo que repuso el portero:

—¿Rien por éllo, vuestras mercedes? Pues pareceme mas motivo de duelo que de risa que el señor prior, que Dios guarde de todo mal, haya escapado milagrosamente de las manos de la muerte, i por cierto que hubiese sido un golpe terrible

para la cristiandad particularmente, i para la comunidad en jeneral.

—I vice-versa—añadió Alonso Cano con acento grave.

—Con que, díganme sus mercedes quiénes son i lo que buscan, para dar cuenta exacta a su paternidad.

—Decidle—respondió el pintor—que está aquí Alonso Cano, que le trae el cuadro de la Santísima Trinidad, que con tanto interés aguarda.

—Ah!—exclamó el lego—que sois vos el maestro!—Si tal hubiera sabido, ya estaria en presencia del prior. Venid, venid, i no os detengáis con estos corredores, que están algo oscuros, i pidiérais tropezar i romper el cuadro. El pintor! Si me hubierais dicho... repetía el lego.

—I si no hubierais dejado... interrumpió Alonso Cano.

Pocos momentos despues llegaron al refectorio.

Sentado cómodamente en un magnífico sillón de alamo negro, con asiento i espalda de vaqueta, i recreando la vista, i el olfato, i el paladar, i el estómago con algunos nutritivos manjares que delante de sí sobre la mesa tenia, estaba el bien prior de la comunidad, cuando llegaron el pintor, su aprendiz i el lego.

—Si vuestra paternidad lo permite—dijo este último, adelantándose a los otros i sin penetrar mas allá del umbral del refectorio.

—¿Qué se ofrece?—interpeló el reverendo.

—El maestro pintor quiere ver a su paternidad.

—¿Quién, Juanillo?—torció a preguntar el padre.

—Es el señor Alonso Cano, que trae la copia de la Santísima Trinidad...

—¿Copia de qué, majadero? preguntó con disgusto el pintor.

—Cállate, i haz que pase inmediatamente—interrumpió su paternidad.

—Dadme a besar vuestra mano, señor—dijo Alonso Cano, entrando en la habitación i dirijiéndose al reverendo.

—Loudo sea Dios, señor Alonso, que habeis terminado vuestra obra, que bien puede decirse que, a juzgar por el tiempo invertido, ha de ser una maravilla.

—Si he conseguido interpretar a un tiempo las Santas Escrituras i vuestros deseos, me consideraré feliz.

—Veamos, veamos; que ya tengo ganas de ver vuestro trabajo.

Alonso Cano descubrió el lienzo, que era de gran tamaño, i, después de buscar el mejor acomodo para que la luz le bañase convenientemente, dijo:

—Esta es la obra, señor.

El prior suspendió su ejercicio gastronómico, i el lego se colocó a espaldas de su paternidad para participar de su espectáculo.

—Sobervio!—gritó éste.

—Cállese i vaya a la portería i cumpla con su deber, i de su opinion cuando se la pidan, i si no, n.º.

Estas palabras del prior cayeron sobre el hermano portero como lora de plomo, i, saliendo de la estancia, iba repitiendo para sí:

—Desde que su paternidad no come i anda mal del estómago, tiene un jenu que no se lo puede sufrir él mismo. ¡Ah, que el Señor alive a su paternidad en beneficio de todos!

Repasó minuciosamente el reverendo prior aquel lienzo que delante tenia, i después de calarse los anteojos i quitárselos repetidas veces, i mirar a travez del telescopio natural formado, cebrando ligeramente el puño de la mano derecha, dijo de esta manera:

—Páreceme, querido Alonso, que habeis andado muy aprisa en pintar este cuadro, porque ni el cielo es así como vos lo pintais, ni la palma que representa al Espíritu Santo ha de ser tan pequeña como a vos os parece; que no representa eso que vos habeis hecho sino una cría, i bien miserable i raibita.

A lo cual el artista solo contestó con una maliciosa sonrisa; pero el aprendiz soltó una estrepitosa carrajada.

Tanto hubo de repetirle su paternidad lo del cielo i lo del Espíritu Santo, que, ya sin poder contenerse, respondió Cano:

—Diga su paternidad qué hai de impropio en ese cielo, i deje vivir a la palma, que ella medrará en viviendo algunos meses en el convento, i no ha de servir tampoco para que se la coma el señor prior.

—¿Os burláis?

—No, por cierto; que contesto a vuestra paternidad.

Quedose algo mohino el fraile con estas palabras del artista, i mandó que se llamasen a la comunidad para que examinase el cuadro i ver si entre todos los religiosos habia alguno que hallase otros defectos que los aducidos por el prior.

I no se equivocaba, seguramente, al suponer, como suponía, que de aquella exposicion resultarian mas imperfecciones a la obra de Alonso Cano; que hubo religioso que opinó que la palma debiera crearse de nuevo, i no faltó alguno que confundiese las nubes del fondo con las olas del Atlántico.

Ellos en esto estando, acertó a entrar en el refectorio un padre guardian de los de la Cartuja que, con no se sabe cuál motivo, iba a visitar al prior de los Jerónimos; como viese el cuadro, detóvose a contemplar aquella obra de arte, que tanto honraba a su autor.

Saludó humildemente al prior, i asistió al ajuste del lienzo de Alonso Cano; ajustó que dió por resultado la resolucio que manifestó el pintor de conservar su cuadro antes que consintiera en venderlo en la cantidad que exigia que su paternidad le ofreció.

—Pues haced como mejor os convenga en deseso—dijo el robusto fraile—que la comunidad no está para hacer mayores gastos, i el cuadro tiene mucho que retocar; pero a bien que para eso se pinta solo el portero de la casa, que fué quien retocó todas las puertas i ventanas del convento.

—Pues celebraré—interrumpió el artista—que ese famoso maestro consiga interpretar con mas acierto tan gran pensamiento. Anda, Melchor, cubre ese lienzo i volvámos a casa; que no han de faltar amigos del arte, ménos inteligentes i sabios que su paternidad, que nos compran obra tan mal acabada.

Melchor obedeció las órdenes de Cano i se dispuso a cubrir el lienzo, cuando el guardian de los cartajos le detuvo, diciendo al pintor:

—Perdonad un instante, os lo suplico, i dejadme contemplar a mi sabor esa maravilla de vuestro pincel, que no en balde i sin razon tanto me habian encarecido. Magnífico es, en verdad, el conjunto, i no ménos notables los detalles. ¿Qué exactitud en todo! ¿Cán perfectamente expresado el Divino Misterio en su representacion tangible!

Así lo comprendieron los santos padres, así San Juan, así lo concibieron las lumbres del saber i de la Fe. En la pureza del cielo, en la transparencia de las nubes se avivaba el aguilante de la eternidad, i el bellido símbolo del Espíritu Santo parece moverse a impulsos del divino aliento.

Con gran asombro escuchaban todos al guardian; pero mas que todos Alonso Cano, que sentía palpitar su corazón como si una inmensa alegría le agitasen.

Sus ojos, fijos en el cartajo, brillaban iluminados por el fuego de la inspiración, i la venerable figura del religioso pareciale al artista envuelta en la atmósfera de la santidad.

—¿Qué feliz sería yo—terminó el religioso—si pudiese adquirir para el convento esa inapreciable obra de arte!

Estas palabras del cartajo despertaron en el prior mayores deseos de adquirir el cuadro de Alonso Cano, i aumentó algunos ducados; a la suma que al artista habia ofrecido: pero éste, volviéndose hacia el guardian, le dijo:

—Padre, he oído que en vuestro convento aderezan con mucho primor la chanfaina ¿es cierto?

—Señor, somos pobres, i en aquella casa no hai mas primeros que los favores de Dios.

—¿Creeis que si yo fuera con vos me obséquiaran con la limosa de un plato de chanfaina?

—Pues ya i creoi! Allí parais nuestra comida con los pobres, en la cual nos creemos mu

honrarlos, ¡hoy precisamente tenemos chanfaina que ofrecerles.

—En ese caso, padre, vamos a nuestro convento, con no teniendo comida para hoy, yo me pararé con mi trabajo de la mañana para mí i para este pobre Melchor; i a cambio del plato de chanfaina que deberé a vuestra generosidad, quiero regaláros este cuadro; que allí no habrá maestro que se retoque, ni religioso que quieran remendar el cielo i engordar el Espíritu Santo.

El cuadro de la Santísima Trinidad fué concluido al convento de la Cartuja, i el precio fué un plato de chanfaina.

Cuánta fué la alegría del guardián, cuánta la de la comunidad, i cuánta el disgusto de los Jerónimos, no hai para qué decirlo. Los ruegos del robastro prior de éstos fueron inútiles. Los cartujos solemnizaron con una gran función la colocación del cuadro, que se llamó por el vulgo *El Cuadro de la Chanfaina*.

E. DE LUSTÓN.

A VALENCIA.

Bajo la sombra de tus palmeras,
Entre las frondas de tus jardines,
Vagan las auras mas placenteras,
Brotó la esencia de los jazmines.
Cielo sin nubes,
Veja de flores,

¿Quién, al mirarte, quien no te adora.....
Cuando del alba los resplandores
Con rayos de oro tns campos dora?

Entre uvañajos i limoneros
Crecen fecundos tus arrozales,
I son alfombra de sus senderos
Las madre-selvas i los rosales.

¿Patria adorada!

Yo no te olvido,
I hoy que el invierno mi frente inclina,
Recuerdo siempre donde he nacido,
Como recuerda la golondrina,
Su amante nido.

ENRIQUE PEREZ ESCOBAR.

AMENAZAS.

(De Goethe.)

Sola encuentro en el bosque a Filis bella;
Firme abrazo le doí, i lo repato
Una vez i otra vez i otra... Mas ella
Prorumpo: «Aparta o grita.»

Yo con la hueca voz que andaz proveno,
«Vengan, esclamo, acepto la batalla»
I ella, «¡loco!» (tapándose la boca)
«¡Loco! No te oigan... calla.»

EL FRÍO DEL INVIERNO.

Pasa, amado lector, donde tú quieras,
Habla una niña rubia; ¡si la vieras!
Es su boca una rosa purpurina
I su voz es sonora i argentina.

A sus pies un galán aora la implora,
Escucha cual se explica la señora:
Sois como en el rostro vco.

Fco.

Si al talento me remounto,

Touto,

I para que nada sobre

Pobre,

Pues, sin que milagro se obre,

Podeis tocar retrada

Pues no sirve para nada

Hombre feo, tonto i poltre.

El galán se quedó como la nieve;

A la niña llamó perñida, aleva,

I ardiendo en su despecho

Hacia la alcantarilla fué derecho

I en ella..... no se echó porque sabía

Que el agua en el invierno está muy fría.

Fco.

AGARRATE VOTITO.

QUE YA ANDAN DETRÁS DE TI, BLITTO!

(Artículo joco-sério escrito al correr de la pluma i dedicado a mis compañeros de infantería, los empleados públicos.)

(Conclusion.)

Ah! lo recuerdo muy bien.

En estos días; santo dónde te pondré?

¿Quieres ser usted vista de aduana, o administrador de correos? me decícan:

Abra usted la boca no mas, que ganadas las elecciones van a quedar vacantes (porque vacarían) varios de esos destinos i usted será el preferido.

Nuestro será el triunfo i con él el torron. ¿Está usted?

Admirado me encontraba al ver un loco tan cuerdo, que comprendía tan bien el mecanismo electoral.

Así es que no me atrevía a interrumpirlo.

IV.

Cayotano se des-garató el corazón al contarme su triste historia de empujado.

A cada instante se detenía i enjugaba sus lágrimas.

Me inspiró compasión i determiné dejarlo desahogar.

Un pesar reprimido, un amor frustrado, una injusticia recibida son siempre dardos que hacen el corazón i hacen que vierta la hiel que depositan en su centro por medio de las lágrimas.

V.

Como es costumbre desde *ab initio*, el gobierno triunfaba.

Qué gusto, qué algazara reinaba entonces entre mis compañeros del *sol que mas calentó*!

No así entre los opositores.

Estos infelices temían ser jubilados de *punta en blanco*; es decir, destituidos.

Pero ¿tate! los magnates aquellos de las ofertas de *este mundo i del otro i de la casa de otros* después los encontraban en la calle... si te he visto no me acuerdo, ni los saludaban.

Si, señor, como siempre.

Aquellos caballeros tan republicanos, tan amables i bondadosos, que les pasaban la mano por el *lomo* pasaban tan tiesos como un palo de bandera.

VI.

Con que así, caro amigo; tome usted experiencia en esta piedra (tocando el pecho).

No atroje la *mascá* ántes de tener el pájaro en la mano; i cuando le pasen la mano por el *lomo*, diga usted para su capote:

«Agárrate votito, que ya andan de tras de tí, blitito.»

I sin despedirse de mí, salido de la oficina tarareando una tonada popular.

VII.

Traslado i autos, ciudadanos del amor sagrado!

SONETO.

MI PROFESION.

Se immortaliza el músico escitando
En el pecho pasión fuerte i no vista,
I en sus cuerdas imita el retratista,
Las que naturaleza va mostrando.

Le hace tambien los mármolos labrando
El escultor, si en imitar insistia,
I aspira a la corona del artista,
Con el cincel los bronces animando.

Alruiseñor que trina en la pradera
Imita el trovador con dulce acento:
Cultiva el labrador su sementera;
Sábias leyes dá el sabio al elemento

I yo con harpa toca aunque sincera,
Las gracias de mi ansela canto i cuento.

SONETO.

A UNOS OJOS.

Ojos, dejadme de mirar altivos:
Dejadme ver el rostro idolatrado
De aquella ingrata a quien constante he amado
Vuestro rayo esconded, ojos espavos.

Haced cesar los resplandores vivos
Que resalta el carmin del rostro alirado,
Cual metoro de fuego que inflamando
Rasca la tierra en v'ces mas estivos.

Mírame cual un tiempo, ojos hermosos;
Lánguidos, tristes, dulces, seductores,
Benignos, titilantes, cariñosos,
Dejad que me mire, solo bienhechores,
I me vereis cantar, si sois piadosos,
Con el harpa en la mano mis amores.

DECIMA.

(IMITACION DE CALDERON.)

Si mira el cénitro a la tosa,

I ama la rosa al rocío,

I la clara fuente al río,
I a la luz la mariposa,
¿Por qué en soledad penosa
Ha de negarnos amor
La dicha que a su sabor
Gozañ por merced del cielo,
El aura i el arrojado,
La mariposa ¡la flor?

¿YA LO SE!

Oigo hablar de ingratitude
Muchas veces, cada día;
¿Qué es eso, madre?—Hija mía,
Lo que no conoces tú.
—Madre, no me la satisficeo
Tu respuesta; dilo pues
Mas claro....—Ingratitude es
Lo que no cabe en tu pecho.
—¿No lo entiendo todavía!
¿Qué es ingratitude? ¿Quisiera
Saberlo pronto....—¡Ah! espera,
Ya lo sabrás algún día.....
—Bueno; i ¿cuándo lo sabré?
—¿Que cuando? Pero señor,
Sin conocer el amor....
—No digas más ¡ya lo sé!

ENRIQUE E. SABARTE.

MOSAICO.

Por decir a mi Lola,
(La cual a la sazón estaba sola.)
Te quiero, te idolatro!
La tuve que llevar anoche al teatro,
En el siglo presente
Ya nadie quiere amar gratuitamente.

—Chico, ¿estás triste?

—Sí.

—Pues habla, quiero compartir contigo tus desgracias.

—Entonces, préstame cien pesos; debo docientos i.....

—¡Bah! no es una desgracia, sino una cuenta.

Dice San Agustín en uno de sus escritos:
«Lola llegará en la sazón teigan que
subirse a los árboles, huyendo de las mujeres.»
¿Qué desgracia..... si no llega esa día.

En aquellos tiempos en que se creía en la virtud de las piedras preciosas, preguntó una señora a un filósofo.

—Diga usted, ¿la turquesa tiene alguna virtud?
—Vaya, ¡muy grande.

—¿Cuál es?

—Que si usted se cae con ella de una torre, se hará usted mil pedazos, mientras la piedra sana i entera, lo cual no es poca virtud.

El Juez.—Acusado, ¿con qué objeto ha penetrado usted en la casa de esta jóven?

El Acusado.—Me extraña en un hombre formal como usted que quiera meterse en vidas ajenas. Esto no se pregunta a un jóven de pasiones ardientes.

Para ser buen periodista, decía Mr. Laboulaye, es necesario tener: cara de perro, para intimidar a los pícaros; olfato de perro, para husmearlos de lejos; la imprudencia del perro, para ladrar tras de ellos apesar de sus jestos i amenazas; el valor del perro, para saltarles al pescozo; la fidelidad del perro, para alejarse, detenerse i volver al primer llamado de la verdad.

A LOS AJENTES

De «El San Lúnes.»

Se le encarga que remitan sus cuentas así como los números sobrantes. Si así no lo hicieren se les suspenderá la remisión del periódico.

Lup. de «El Padre Padilla.»—Huérfaños 16 A

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 29 DE JULIO DE 1885.

NUM. 3



Dibujado por E. Letranza

Lit. G. Braun

LA HERMANA DE CARIDAD
Por la S^{ta} Magdalena Mira

Toda correspondencia, canje o colaboración para *El Taller Ilustrado*, dirijase a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, JULIO 20 DE 1885.

EL SEÑOR DON DIEGO BARRIOS ARANA.

En prueba de la aceptación que obtiene nuestro periódico, aún entre los personajes más ilustrados de la República, damos a nuestros lectores la honrosa carta con que hoy nos favorece el señor Barros Arana.

A decir verdad, la palabra de estímulo que nos envía tan sabio Mentor no nos sorprende; la esperamos.

Todo hombre, ya sea nacional o extranjero, que trabaje i se sacrifique como nosotros, por la realización de una noble causa, puede estar seguro de que el señor Barros Arana no le pierde de vista; que lo encontrará siempre dispuesto, como el verdadero sacerdote, a ayudarlo con sus buenos consejos i a prodigarle todo género de protección que esté al alcance de su escasa fortuna.

Ese modesto sabio, que vive en perpetuo e íntimo colquio con sus *libros* i apollados manuscritos, arrancándoles los secretos que guardan de nuestra historia, no ha de terminar su gloriosa carrera sin dejar constancia en esa misma historia que actualmente escribe del rápido progreso que *El Taller Ilustrado* imprimió a las Bellas Artes en el país.

Mientras tanto, hé aquí la carta: —

«Señor Don José Miguel Blanco.

Su casa, Julio 14 de 1885.

Mi estimado amigo:

He recibido los dos primeros números de *El Taller Ilustrado*; i aunque las ocupaciones en que vivo sumido no me permiten leer diarios ni casi otra cosa que papeles i libretos viejos, he recorrido aquellos con la mayor curiosidad, tanto por la materia de que tratan, como por ser obra de Ud.

Lo felicito muy sinceramente por la idea de proseguir entre nosotros el amor al arte i el gusto por la buena crítica artística. Creo que un periódico de esa clase, dirigido con cierta elevación de pensamiento, sin dar cabida a los arranques de la pasión ni en los elogios ni en la censura, está destinado a prestar un buen servicio, sirviendo a la vez que de estímulo a los jóvenes artistas de nuestro país, de guía discreto i seguro a los alicenciados que desean afirmar su gusto. Ud. tiene bastante experiencia en estas cosas para poder dar a ese periódico la dirección mas conveniente.

Deseo que Ud. tenga constancia en esta empresa i que ella correspondiera a sus buenos propósitos, o mas propiamente, que el público le dispensara la protección a que es merecedora. Por mi parte, le pido que me muestre en el número de los suscritores de *El Taller Ilustrado*.

Reciba la expresión de la buena amistad de su atento i seguro servidor.

DIEGO BARRIOS ARANA.

LA HERMANA DE CARIDAD

POR LA SEÑORITA MAGDALENA MIRA.

Lord Byron se lamentaba de haber aprendido de memoria, desde los bancos del colejio, las estrofas de Horacio i demas poetas latinos que describen los lugares que él recorría.

El bardo inglés tenía razón.

Su memoria prodijosa era para él como esos *cicerones* importunos que explican las cosas a su capricho, o no dejan al viajero contemplar a sus anchas la belleza de los sitios que visita i dar campo libre a su imaginación para forjar las escenas que tendrían lugar durante los dias de esplendor de esos monumentos hoy destruidos, ya por causas naturales, o ya por el sobrenatural vandalismo de los hombres.

Cuando nosotros visitamos por primera vez

una Exposición, preferimos ir, sobre todo, a aquellos sitios en la compañía del catalogo oficial, que vende de los porteros. No queremos que nadie nos diga lo que representa cada cuadro i cada estatua, ni mucho ménos el nombre de sus autores.

¿Aviso no tenemos crítico como los demás para darnos cuenta de lo que tenemos a la vista?

¿Hemos de pensar siempre por criterio ajeno? Nuestra primera visita, es pues, sin compañía de nadie i en la quietud. Nos detenemos solo unos minutos seguidos para anotar el número de la obra que nos agrada.

Una vez que hemos recorrido toda la galería, volvemos i nos detenemos a contemplar aquellas que nos llamaron la atención, solo por su mérito artístico i no por la amistad o el interés que su autor nos inspire.

De tal manera fue como vimos primero, examinamos en seguida i admiramos después *La Hermana de Caridad*, pintada por la señorita Magdalena Mira.

Creemos que con el método que observamos al visitar una Exposición cualquiera, ni el nombre ni el sexo del artista, ni aun la amistad que pueda con él ligarnos ejerzan sobre nosotros influencia ninguna para que perdamos tiempo en detenernos examinando obras que no merecen la pena. Nos hemos propuesto mientras dure nuestra publicación, no exajerar los defectos ni las bellezas de ninguna obra de arte, ya sea su autor amigo o enemigo nuestro (que también tenemos esos últimos), o ya sea uno de esos ángeles del hogar dotado con la calma con el triple don de la Belleza, de la Intelectualidad i del Trabajo.

El cuadro en cuestión, no es por cierto una obra maestra; pero es uno de los mejores que pudimos admirar en la última Exposición.

Si la señorita Magdalena Mira continúa cultivando la pintura con el mismo éxito que muestra el presente, será bien pronto una artista notable, no solo en Sud-América, sino también en Europa.

Cuando contemplamos la feliz composición, el color armonioso i el toque franco de *La Hermana de Caridad*, nos olvidamos de las pequeñas imperfecciones del dibujo.

I ya que hablamos de dibujo, permitámonos traer, aun cuando sea por los cabellos, la anécdota que del gran dibujante cuentan sus biógrafos.

Dicen estos señores que cierto día, un ferviente admirador del escultor del *Museo*, del arquitecto de San Pedro i del pintor de la Capilla Sixtina, dijo al viejo célebre:

—Miguel Anjel, ¿no es por cierto una obra maestra?

—¿Cómo que no? mis obras son mis hijos, ¿quién de hacer mi nombre inmortal?

¡Ah! si la simpática artista, de aquí a unos cincuenta años, pudiera esclamar parodiando al gran florentino:

—Mi único amor ha sido el arte; así están mis hijos.....

Eos hijos immortalizarán su nombre, estamos seguros, i serán el orgullo del arte nacional.....

EL BUSTO DE BYRON.

CURIOSO PROCESO EN LONDRES.

Cuenta un colega, refiriéndose a la prensa de Londres, los pormenores de un proceso raro, sostenido ante los tribunales de aquella capital, i terminado ya según parece.

Era el demandante un escultor llamado Mr. Belt, autor, públicamente, del monumento en memoria de lord Byron.

El demandado era otro escultor, Mr. Lawes, que en una importante revista había declarado, bajo su firma, que «él no era capaz de modelar ni una olla, i que, por consiguiente, no podía ser el autor del monumento conmemorativo de lord Byron.

Semejante ataque a la dignidad artística de Belt provocó la denuncia de Lawes ante los tribunales, a instancias del oficial de la ley.

Como en tierra de ingleses no se comence por el visto, como en la nuestra, esa costumbre fatal de escribir unos lo que firman otros, le aconse-

jaron escribir cierta carta a los señores i señoras del taller.

—El *caso* *casillero* (hablando acortadamente) fué el asunto de la conversación durante los primeros momentos.

El proceso se prolongó considerablemente, i cada sesión de debate costaba más de 500.000 francos.

Lawes denunció al autor del proyecto del monumento elevado en honor de lord Byron a Mr. Richardson, artista inglés.

—¿Qué opinas sobre el de Belt? — preguntaba al tribunal a un testigo.

—Que es un hombre de buenas costumbres — respondió el testigo.

—Pero, considerando como artista?

—Lo he sorprendido algunas veces con el *Popay* en la mano.

—Eso es una prueba.

—¿Y... qué más?

—Yo... respondía otro testigo... sé que algunas veces he trabajado en Egipto. (Humores de aprobación.)

—Es Ud. un imbécil.

—También lo sé.

Para salir de dudas, respecto de la capacidad artística de Belt, se dispuso que éste reprodujera en público el busto de Byron que se le atribuya.

El jurado poseyó el trabajo del artista.

Terminado el juicio, citó el tribunal al presidente i a otros miembros de la Academia de Bellas Artes para que examinasen la obra de Belt, i formularan dictámen.

«Esto se ofrece como un caso muy raro — opinaba algún miembro, que allí como aquí hai de todo en Academia. — Yo, señores — continuaba — pinté en cierta ocasión el retrato de un señor que ya pasó de esta corporación a mejor vida. Cuando le habíe terminado, llamé sucesivamente a mi estudio a varios parientes i a unos cuantos amigos i personas peritas en el difícil arte pictórico, al que para honra de mi patria me he dedicado desde la mas tierna infancia.

—Suplico al señor académico mostrar su fantasía i su oratoria.

—Concluyó. Pues bien, llamó a los asociados parientes, amigos, i fué presentándoles: «¿Quién es este? i uno me respondió: Casas i otro difuntos, por supuesto refiriéndose al espíritu. — Es un personaje mitológico i la misma vida del finado me dijo: «Está muy *perpetuo* en lord Huxley.»

—Suplicaba ver al busto académico que se quiso en la vitina.

—Concluyó. Tenía yo un perro, animal inteligente, que penetró en uno de aquellos dias en mi estudio. Lo cogí vivo el retrato, se aproximó al fidejoso con curiosidad; en seguida, mirando el rubio, como cuando subía, es el instinto para reconocer que eran los canes, respiró su alegría; después llamó uno mano del retrato. ¿Qué más pudo haber de que lo habíe reconocido.

—Suplico al señor académico.

—Concluyó. Al erudito que currió de la Intelectualidad del perro, quiso explicar sus manifestaciones del animal, diciéndome que sus nobres antes, al levantar el alfiler en el taller, se aproximó para ver el cuadro, i vertió un plato con ternera en salsa sobre el retrato de mi tío. Vulgaridades de doméstica.

—Pero señores, señores; aquí lo necesario es que ustedes emitan dictámen respecto al busto modelado por Mr. Belt.

—A eso voy; a las veces no es suficiente la opinión de los peritos; ya he contado lo que a mí me ocurrió.

—Bien! Busto! Busto!

—Eso es cosa, según mi opinión — dijo un académico — que se parece a la de Byron, sino a la de Cervantes.

—Habría he modelado esa materia — observó otro académico — no es capaz de modelar ni un busto como el de lord Byron.

—Como que el busto del Busto (esto es obra de un inglés, i con poca de elegancia es la obra de un alemán).

Estas opiniones desinteresadas de los académicos condujeron a Belt.

Contra ellas empuja la voz que en mí no sólo me respalda,
¡Ay! ¿qué? — exclaman. — ¿tan fácilmente puede
torcerse la historia? En los méritos de un artista co-
mo Mr. Belt? Pues qué? ¿todos los lijos le
selen ligados al padre de familia mas convenien-
do? Pues qué? no es posible lo casi probable que
el autor mas ilustre produzca tras de una ma-
rabilia una obra ridícula e inescusable?

La opinión pública se colosa desde luego al la-
do del *artista*, por la oratoria.
El jurado, teniendo en cuenta cuanto le sufre de
la reputación de Mr. Belt, después del ejercicio
práctico en que saca una alabanza por sacar
un busto, conlata a Mr. Laves al pago de
125,000 pesetas, como indemnización al perjudi-
cado.

Aquí probablemente habríamos fallado lo
mismo; pero algunos años después, cuando ya el
escultor estuviera haciendo pucheros en otra
vida.
Pelan ustedes en algunas obras teatrales el
nombre verdadero del autor, ¿se perderá el hilo,

LA FELICIDAD.

Suena que el alma fatiga,
Luz que ante mí se derrama,
Veo que impaciente me llama,
Ansia que a vivir me obliga,
Felicidad que me hostiga,
Que en pos de mí siempre va,
Que a un mismo tiempo le da
Luz y sombra a mi deseo.....
Que en todas partes la veo,
Y en ninguna parte está.

Vagamente dibujada
La encuentra el alma indolosa
En el bien de una sonrisa,
En la luz de una mirada,
En toda dicha esperada,
En la que pasó impertinente,
En la gloria, en la fortuna,
En lo cierto, en lo imposible.....
En todas partes visible,
Y no se alcanza en ninguna.

Nube azul, blanca y ligera
Que los sentidos engaña,
Luz de cada montaña,
Parece que nos espere,
En impetuosa carrera
El hombre a cojerla va,
Llega..... se íté..... signala.....
Pienso asirla a cada instante,
La ubo siempre delante,
Pero siempre mas allí.

Tras de la sombra mentida
Que fuje tu afán profundo,
Invidiada por el mundo
Van consumiendo la vida;
Sombra alcanzada o perdida,
En donde quiera que estás
Por todas partes la ves.....
Mas, ¡oh infeliz de tí!
Si ligera, ya no estás
Si la alcanza, ya no es.

Felicidad, sueño vano
De un bien que no está en la tierra,
Ansia que impaciente anhura
Triste del corazón humano;
Luz de misterioso arcana,
Vaga sonaba celestial,
Merced de bien y de mal,
Fueres en mi corazón
La eterna revelación
De mi espíritu inortal.

SILGAS.

EL ARTE NACIONAL EN PARIS.

A fines del mes pasado decíamos, entre otras
cosas, lo siguiente:

«Hicimos frecuentes votos porque nuestro compa-
ñero Virginia Arias, obtenga en el presente Sa-
lon una medalla por la estatua de Aldes. Su per-

sonancia en el trabajo, sus dotes artísticas y el
progreso que día a día notamos en sus escudos,
dan la seguridad de que nuestras esperanzas no
saldrán fallidas en esta ocasión.»
«Que la estatua del sargento Aldes brille en el
Salon de Paris es tan importante como lo fué
sobre la cubierta del *Hadesse* en la inmortal
jornada de Iquique!»

«Siendo el compañero Arias el único representa-
nte del arte chileno en Paris, faltaríamos al deber,
a la cordesía y a la amistad si no le enviáramos
nuestros parabienes.

«A tout s'ignear tout honneur!»

Pues bien, por una carta que Arias nos envía
tenemos la satisfacción de saber que no hemos si-
do del todo malos profetas. Arias, en vez de obtener
por segunda vez la *mencion honraire* que es siempre
precursora de la *medalla*.

Como se ve, nuestra profecía casi se cumplió al
pie de la letra.

Esperamos confiados que para el próximo Sa-
lon se realicen nuestros votos.

BELLAS ARTES.

El artículo que damos a continuación, es la se-
gunda parte de un interesante estudio debido a la
pluma del autor de «La gramática de las artes
del dibujo» obra monumental e indispensable para
los que se dedican al estudio de lo bello.

Helo aquí:

GUSTOS Y COLORES.

Haciendo a un lado las relaciones secretas del
color con el sentimiento, vamos primero a ocuparnos
de su valor óptico, de las sensaciones que pro-
cura y de sus conveniencias relativas en el adorno
de las personas.

Desde luego consagramos este capítulo a la mu-
jer, pues en el espejamiento de la vida actual, los
colores están de su parte.

En los pueblos primitivos, que se hallan mas
cerca de la naturaleza, que son mas jóvenes, mas
sencillos al imperio del sentimiento, el hombre
usa el color casi tanto como la mujer.

El salvaje, quizá al considerarse más monarca,
ha querido embellecerse tapándose y adornán-
dose con plumas de colores brillantes; el marro-
quí, el negro, el árabe, el indio se adornan con
tonos chillantes; pero en cualquier parte donde la
civilización se complique i se desarrolle, el hom-
bre abandona los colores a las mujeres, mientras
que el permanece incoloro i sombrío: su traje es
negro.

En nuestra época solo los militares conservan
las variedades i vivacidades de color; i mientras
que las naciones se declaran mutuamente frater-
nidad por la semejanza de sus vestidos civiles, los
soldados i sus jefes acusan aún, con sus unifor-
mes diversamente coloreados, las intenciones origi-
nales en su manera de vestirse para matar a sus
semejantes. Pero las mujeres no renunciarán jam-
ás a los colores como medio de agradar: jamás
consentirán en desarmarse.

A pesar de que el tinte del cabello i de la piel
sean estranadamente variados, podemos reducir
estas diversas colocaciones a algunas variedades
principales, clasificando el cabello de la mujer en
negro, rubio, rojo, castaño i ceniciento.

A estos colores de cabello corresponden ordina-
riamente una determinada variedad de la tez. Es
raro ver cabellos negros sobre una piel blanca, a
menos que los referidos cabellos se hayan sustra-
ido por la misma causa que ha blanqueado el cui-
to, cuya frescura se conserva en la humedad i en
las nieblas de su isla, i entre las naturales de Amé-
rica, en las que la cruz de las razas española i
flamenca, ha producido la mezcla de un castaño
claro, con una cabellera meridional. Las unas i las
otras tienen los cabellos de un negro brillante, pe-
ro sin dureza, que no se parece al negro de las ita-
lianas o de las españolas.

La verdadera morena tiene el cutis color mate
i caliente, desde el amarillo hasta el acetonado,
i sus pupilas, con reflejos de carbón, se destacan
en medio de una conjuntiva de un blanco dorado.

La bata-aliza está en todas las cosas, siempre de
acuerdo consigo misma.

«La rubia? En la vida real es tal como Rubens
la ha presentado: sus cuerdos: sea carne rosada,
fina, transparente, tiene algo de blanco.

Los cabellos castaños se ven maravillosamente
al tono mas común de la piel en Europa; su rojo
apagado i pálido está en perfecta consonancia con
ese amarillo interrumpido por medios tonos
gris-azulados i rosas, que es el color habitual de
la tez. Las cabelleras ardientes, leonadas, corres-
ponden a las carnes blancas i resplandecientes, i
los ojos de las rojas son de un color que tira a
castaño.

Cuando el rubio de los cabellos es ceniciento co-
mo si estuviera cubierto por una ligera capa de
polvo, este polvo fino parece tambien espacido
sobre la carne, suavizando los ojos i tranquilizan-
do el brillo de la piel.

Así, cada temperamento tiene su armonía he-
cha, o por lo ménos preparada; el artista no tiene
mas que hacer esta armonía mas suave o mas pic-
cante, preciarla i o no permanecer indeciso, dar
tiempo a lo que es insulso i suavizar lo que es
duro; en snma, poner de relieve lo que es agradable,
apartando lo que pueda desagradar.

Esas variedades de la piel i cabellera requieren
sin duda tonos diferentes: sin embargo, hai co-
lores que sientan bien a todas las fisonomías, como
el negro, el gris ligero i el gris perla, que bien po-
demos llamar no-colores, i los tonos roble, habano
oscuro i yesca oscura, porjue son calientes a la
sombra i fríos a la luz.

El color negro, acabo de decir, pero ¿qué espe-
cie de negro? Para hacer valer la frescura de una
rubia, la blancura de una roja, es menester un negro
suave i profundo, un negro de terciopelo. Pa-
ra una morena, el negro sería horriblemente triste,
seria el diablo personificado si fuera mate, si no
estuviera animado por ondas relucientes, como
las del raso de Lyon, las de la seda i hasta las de
la falla, o suavizado por reflejos untuosos como
los del terciopelo.

Ovidio ha dicho en su *Arte de amar*:
«El negro sienta a las rubias: el embellece a
Briséis, que estaba vestida de negro cuando fué
robada. El blanco conviene a las morenas: Andró-
meda, el aumentaba tus encantos, cuando vestida
de blanco, recorrias la isla de Serife.»

El poeta tiene razon: si el negro hace aparecer
a una morena mas blanca por el contraste, el
blanco produce el mismo efecto, proyectando una
luz que por irradiación se trasmite a la parte ve-
cina. De igual manera obra el gris claro, que no
es mas que blanco debilitado, con tal que sea sus-
toso i envíe reflejos.

Significando una opinión común, que es necesario
tomar en consideración, el amarillo i el rojo con-
vienen a las morenas, i el azul sienta a las ru-
bias. En jeneral, es esta una verdad, pero que
sufre muchas excepciones en la práctica, pues hai
infinidad de tintes en el cutis de las unas i de las
otras, i justamente el arte que nos ocupa solo vive
de matices i tonos delicados.

Conociendo la lei del contraste de los colores,
la mezcla óptica, los efectos del blanco i del negro
en un espectáculo coloreado, la propiedad que
posee el rojo de rodearse de una aureola verde,
el amarillo de una aureola violeta, el azul de una
aureola anaranjada i respiradamente; es decir, la
propiedad que posee cada color de proyectar el
tinte de su complementario sobre el espacio que
lo rodea; conociendo esas leyes, i sabiendo qué luz
iluminará su obra, si el sol o el gas, la luz de la
artista puede a voluntad fortificar o suavizar, so-
breexcitar o apaciguar los colores naturales de la
persona que quiera embellecer, por medio de co-
lores distintos que hará entrar en el adorno.

A él le corresponde saber en qué circunstancia
deberá usar de tal o cual artificio. ¿Tratará inútil-
mente de ocultar un defecto insalvable? No: lo
que es imposible de disimular, vale mas acensu-
lar con franqueza. Entónces es cuando debe em-
plear, para una morena, amarillos brillantes i ro-
jos deslumbradores.

Una camelia encarlata entre cabellos negros, un

corpión punzó, entrecortado por encajes de Chantilly, imprimirán un carácter aúdas a la fisonomía adornada de esa manera; i en vez de atenuar su aspecto, le prestará nueva energía. En medio de las suaves bellezas del norte, de las alemanas de tonos encienitos, de las inglesas de piel brillante i satinada, de las francesas, cuya cabellera en un término medio i cuya gracia completamente llena de tintas delicadas, siempre sería un hermoso esbozo de color, la aparición de una de esas bellezas exóticas i amargas, o de una andaluza de piel árida, mirada ardiente i cabellos duros.

A propósito de esto, recuerdo una anécdota de uno de los mas sabios coloristas, Eusebio Delacroix.

Encontrándose en artículo de muerte, recibió la visita de una mujer, artista como él, que siendo muy adicta, venia a estrecharle la mano por última vez. En el momento en que esta dama iba a entrar, Delacroix, por un movimiento involuntario, instintivo, vivió una banda color rojo, de China, i se la pasó vivamente al rededor del cuello para corregir la palidez livida, ya cadavérica, de su rostro, cuyo tinte era, poco mas o menos, lo mismo en el estado de salud. El colorista se sobrevivió a sí mismo.

CHARLES BLANC.

MONUMENTO ATACAMA.

A propósito de esta obra nacional dice *La Libertad* de Talca:

«Nos alegramos infinito de que los copiapinos, haciendo obra de justicia i de reconocimiento, trabajen por eternizar las hazañas de aquella lejón de bravos que tanto se distinguió en la pasada lucha; pero nos alegraríamos mas de que Talca se apresurara a pagar la deuda de gratitud que tiene contraída con los valientes que la representaron en la campaña, erigiendo, al efecto, el proyectado monumento a las huestes tal quejas.»

«Será oída la indicación que hacemos, o será ella echo perdido en el desierto?»

«¿Cosa mas parecida al loquero!...»

Eso depende, colega, de la parte mas o ménos activa que usted tome en el asunto. Nosotros creemos que en materia de obras de arte, particularmente cuando se trata de monumentos públicos, para que estas se lleven a cabo, la prensa debe ajitar la cuestión sin tregua ni descanso.

Si hai una comision perfectamente organizada para la erección del monumento a la lejón Talquina ¿por qué no despertarla del tranquilo sueño a que se ha entregado desde algunos meses? ¿Por qué no recordarla dia por dia, si fuere necesario, el cumplimiento del patriótico cometido que voluntariamente aceptó?

Si en ocasiones, colega, el silencio es oro, en la presente no puede ser sino estatio.

No basta que la prensa lance a los cuatro vientos una idea feliz; es indispensable, para hacerla triunfar, que continúe ocupándose de ella.

Quirihue, si se compara con la provincia de Talca, no es mas que un piqueño junto a un gigante, i sin embargo, el microscópico Quirihue erigió cuatro años há, el primer monumento al héroe del 21 de Mayo. *Los periodistas* de la localidad se apresuraron a maravillarla tan patriótica idea.

Emprendió el colega de *La Libertad* una cruzada en toda regla para que el proyectado monumento se realice i ciente con que el triunfo no se hará esperar. *El Taller Ilustrado*, humilde órgano de los intereses artísticos en esta fracción del continente Americano, le aplaudirá de todo corazón, como chileno i como artista.

ALFREDO VALENZUELA.

Revisando nuevamente el catálogo de *El Sol*, hemos tenido la agradable sorpresa de encontrar en la seccion de pintura a nuestro compatriota Valenzuela, figurando con el número 2,368.

Su cuadro se titula «Marchand d'esclaves.»

Sabiendo que Valenzuela se encuentra entre nosotros, desde algunos meses a esta fecha, no nos hacemos su nombre en dicho catálogo, pues no busamos i najimamos siquiera, que antes de su regreso hubiera dejado alguna obra terminada para *El Sol*. Esta es la causa por la cual, al ocuparnos de

Arias, no mencionamos a Valenzuela como representante de la pintura nacional en Paris. Damos al colega ésta satisfaccion por si creyera que la omision fué voluntaria.

Desde las columnas de *El Taller Ilustrado* siempre daremos al César lo que le pertenece.

Continúe el señor Valenzuela trabajando para el arte i tenga la seguridad de que su triunfo no se hará esperar.

Tales son nuestros votos.

LAUDABLE IDEA.

El infatigable i laborioso colega don Pedro Lira ha obtenido autorizacion del Gobierno para construir un local que sirva para Exposiciones periódicas o permanentes de obras de pintura i de escultura.

La idea no podia ser mas acertada ni mas oportuna. La Quinta Normal de Agricultura amueblará sus entradas con los visitantes a la Exposición; los artistas que lo deseen tendrán un local a propósito para exhibir sus obras i venderlas, i Lira, al mismo tiempo que venderá sus cuadros, sin necesidad de rematarlos en local inadecuado, habrá introducido en el país un centro artístico provechoso para todos.

Aplaudimos la idea del señor Lira i le auguramos éxito brillante en su empresa.

Si es verdad que el hombre no vivirá solo de pan, no lo es ménos que tampoco vivirá solo de gloria.

Además, en el mismo local que se puede exhibir una obra comercial, se puede tambien exhibir otra *pour la gloire*.

Ya volveremos sobre este asunto.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Se ha expedido el decreto que se publica en seguida:

Santiago, 11 de Julio de 1885.—Visto el oficio que precede, apruébase el siguiente contrato celebrado entre don Matias Ovalle, en representación del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura, i don Pedro Lira.

«Entre los que suscriben, Matias Ovalle, en representación del directorio de la Sociedad Nacional de Agricultura i debidamente autorizado por él, i Pedro Lira, han convenido en el siguiente contrato:

1.º El señor Ovalle permite al señor Lira construir en el local de la Quinta Normal que ha designado la comision de la Quinta, un edificio destinado a exposiciones periódicas de bellas artes (pintura, escultura, etc.)

El edificio tendrá treinta metros de fondo por doce de ancho, i veinte metros, mas o ménos, en el frente, quedando el señor Lira facultado para ensancharlo, de acuerdo con la comision de la Quinta.

2.º El edificio no podrá ser destinado a otro fin que a exposiciones periódicas de bellas artes o artes aplicadas a la industria, las que deberán tener lugar en épocas distintas a aquellas en que la Sociedad celebra sus exposiciones anuales.

3.º El señor Lira queda sujeto a los reglamentos dictados o que dictare el directorio respecto al fidei comisorio i al derecho de entradas a la Quinta.

4.º Si el señor Lira no deseara continuar las exposiciones, el edificio quedará a beneficio de la Quinta Normal, sin gravamen alguno para la Sociedad.

5.º El presente contrato será sometido a la aprobacion del Supremo Gobierno, debiendo entenderse que la concesion que la Sociedad hace al señor Lira es solamente por el tiempo que la Quinta Normal ceda a cargo de ella.

Estendido por duplicado en Santiago, a 27 de Junio de 1885.

Con la declaracion de que, una vez recordados de los gastos del edificio, éste será ajitado al Supremo Gobierno para que continúe sirviendo a su primitivo objeto.

Tómese razon, comúnciese i publíquese.—SANTA MARÍA.—R. Barros Leco.

TRES DÉCIMAS.

Tenemos el mayor gusto en publicar las sentidas décimas que leyó a Alfonso XII don Ricardo de la Vega, al ofrecerle un tomo de poesías de su padre Ventura de la Vega, el inolvidable autor de *El hombre de mundo*:

«Dos lustros, señor, va a hacer

Que, con el alma en pedazos,

Vi mudo i yerto en mis brazos

Al padre que me dió el ser;

Desde entonces acá el placer

Huýó que me sonreia:

Paz, abundancia, alegría,

Entusiasmo, ¿qué zéne mas?

¡Todo se marchó detrás!

Del padre del alma mía!

«El mundo lloró la saña

De la muerte, siempre injusta,

Vertió su llanto la angusta

Reina de la noble España.

«¿Qué mucho? ¿zanco fué extraña

Vuestra madre a tanta gloria?

Nó, que la infantil memoria

El dirijió de Isabel:

Honra inmensa para él,

Páginas para su historia.

Dignos, pues, admitir,

Cual protector soberano,

Ese libro de una mano

Que otro ya no ha de escribir.

I cuando en lo porvenir,

Leyéndolo el vate goce,

Dirá:—«El mundo reconoce

Que este libro inmortal

Cubrió con su mano real

El Rei don Alfonso Doce.»

PENSAMIENTOS.

Es útil huir de la mujer que habla mucho de sí misma.

La que sea dócil con la jeneralidad debe detenerse, porque sería irresistible para amante.

Si se ha probado que el amor propio que se oculta entre la indiferencia es el mas terrible i rencoroso.

Compruébase que la ambicion formada sin merecimientos, es siempre tan violenta i borrascosa como injustificable i temible.

Escapa de entre pobres enriquecidos i plebeyos ennoblecidos; pero con precacion para que no reapara en tu desprecio.

Un autor que lo entiende, ha simbolizado las edades del hombre i de la mujer de la siguiente manera.

La mujer, desde uno a diez años, es pájaro-moza.

De diez a quince, golondrina.

De quince a veinte, ave del paraíso.

De veinte a veinte i cinco, tortola.

De veinte i cinco a treinta, paloma.

De treinta a cuarenta, cotorra.

De cuarenta a cincuenta, lechuza.

De cincuenta a sesenta, avefria.

Desde los sesenta en adelante ni es ave, ni mujer, ni nada.

El hombre, desde que nace hasta los diez años, es jilguero.

De diez a quince, chorlito.

De quince a veinte, pollo.

De veinte a treinta, faisán.

De treinta a treinta i cinco, gallo.

De treinta i cinco a cuarenta, pavo real.

De cuarenta a cincuenta, cuclillo.

De cincuenta a sesenta, mochuelo.

De sesenta a setenta, gajo.

De setenta a ochenta, avestruz.

Desde los ochenta en adelante; ¡Dios nos la depare buena!

A LOS AJENTES

De «El San Lúnes.»

Se les encarga que remitan sus cuentas así como los números sobrantes. Si así no lo hicieron se les suspenderá la remision del periódico.

Imp. de «El Padre Padilla.—Huérfaños 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 27 DE JULIO DE 1885.

N.º 4



Dib. por E. Lemoine

L. E. L.
Ed. O. Brando

MIGUEL ANJEL.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, envío o colaboración para *El Taller Ilustrado*, diríjase a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JULIO 27 DE 1888.

MIGUEL ANJEL I LORENZO DE MÉDICIS.

En el último tercio del siglo XV, Lorenzo de Médici, llamado el Magnífico, hombre de vasta ilustración i protector decidido de los artistas, literatos i poetas, coleccionaba en su palacio todas las obras de arte que encontraba, aún cuando fuera necesario pagarlas a peso de oro, con el objeto de formar el primer museo de Bellas Artes en Italia.

Las diversas avenidas i pabellones de los jardines de este príncipe, estaban pobladas de estatuas de mármol i bajo-relieves, obras todas de la antigüedad. Esos jardines, llamados *giardini* de San Márcos, por estar cerca de un convento de este nombre, eran el paseo favorito del príncipe i la escuela del renacimiento, que se operó en esa encantadora ciudad bañada por las cristalinas aguas del Arno, en cuyas márgenes floridas jugueteaban en su niño Benvenuto Cellini, Lucas de la Robbia, Ghiberti i hasta el mismo Miguel Anjel, cuando en su cerebro creador yacían en férreo los sublimes concepciones que pronto comenzaban a tomar forma palpable en el blanco mármol de Carrara, o impalpable, amanece con engañador relieve, en las murallas sagradas de la capilla Sixtina...

En esos jardines académicos, en los cuales la primavera parecía haber derramado todas sus galas, encontrábase a cada paso los poetas con los artistas, los literatos con los filósofos, i unas con otras todas las notabilidades de las ciencias, de la política, de la teología i de los demás ramos que cultiva la inteligencia del hombre. Había también biblioteca, museo, club; todo lo necesario para alimentar el alma i el cuerpo, porque así estaba la mesa abundante de Lorenzo el Magnífico, a la cual se sentaban todos sin distinción de edad, de profesión ni de mérito. Lorenzo a sus hijos prestaba ese tan precioso diario i familiar, en el que se charlaba de todo... «Hahia, dice el actual director de la Escuela de Bellas Artes en París, M. Guillaume, hombre de letras, como Pico de la Mirandola, que era secretario abnegado del culto de la antigüedad, i también simples toscanos, que mezclaban sus agudezas o dichos alegres, pero casi siempre equívocos, a los doctos discursos. Policiano recitaba una elegía i Luis Pulci cantaba a la manera de los rapsodas las octavas burlescas de su *Morgante*. La poesía, la filosofía, las artes eran el tema obligado.»

Esos obreros entusiastas, que durante el día no sentían las fatigas del trabajo, se retiraban, llegada la noche, a sus modestos hogares, donde encontraban el benéfico descanso desconocido del ocioso.

Muchos de ellos, entregados a un trabajo excesivo, superior a sus fuerzas, sucumbieron en la flor de la edad; pero estamos convencidos de que esos mártires del trabajo, al sentir el hielito de la muerte al pie de la obra que debían inmortalizar; al ver que ésta había adquirido ese grado de perfección i belleza desconocida hasta entonces, exhalaban el último suspiro con la misma satisfacción que nuestro héroe Pat, cuando herido de muerte sobre la cubierta del *Huiseac*, contemplaba a su querida *Esméralda* hundirse con la misma majestad i grandeza que el sol en el fondo de ese mar céntrico de su heroísmo.

El último momento de tales hombres, momento supremo e incomprendible para la inteligencia humana, en que el espíritu se desprende de la materia, no es seguramente una agonía, puesto que tienen la conciencia de que al terminar su obra abre para ellos sus puertas el templo de la *Inmortalidad*.

La muerte de Arturo Pat no puede a nuestro juicio, ser una agonía dolorosa, como tampoco la de Miguel Anjel.

Pero volvamos a nuestro asunto.

En los jardines del palacio en que fundó el museo Lorenzo de Médici, como ya hemos dicho, había muchas estatuas clásicas, bajo-relieves i fragmentos.

Entre esos fragmentos había una cara de Fauno en bajo-relieve. Miguel Anjel era muy niño aun cuando contaba catorce años. Sin embargo, esa obra le llamó la atención; se procuró un pedazo de mármol i algunos cincelos, i se puso a copiarla. A pesar de su corta edad, manejaba el cincel con admirable maestría. Modelaba con él con la facilidad que dibujaba con el lápiz.

Hemos ojeado diversas biografías del precoz artista, i ninguno de sus biógrafos hace mención de que el niño hubiera manejado el cincel antes de esa fecha, pues en el taller de su maestro Ghirlandajo, como todos sus discípulos, se ocupaba de dibujo i pintura. Vasari dice:—*Non creca mai più tocco marmo se scarpelli.*—

Los que hemos empunado el cincel i el martillo hasta encallecernos las manos, d'habiendo el mármol, sabemos perfectamente que en los primeros meses del aprendizaje es totalmente imposible hacer una obra tan acabada, con cinceladas tan netas, tan precisas como las que hemos notado examinando detenidamente en la galería de Florencia la obra primera del primer artista del siglo XV.

Un día que el niño Buonarroti daba prozoso los últimos toques a su primer trabajo, se acercó a él Lorenzo de Médici, i admirando la precocidad del artista, le dijo en tono familiar:—«Amiguito, tu máscara de Fauno está muy bien modelada; pero has cometido una falta haciendo la dentadura completa en la boca de un viejo. ¿No te has fijado en que a las personas de la edad que representa Fauno siempre faltan algunos dientes?»

El niño encontró justa la observación, i en cuanto se marchó el desconocido hizo la corrección, haciendo saltar varios dientes i ahuecando aun las encías para indicar que ya ni los raigones quedaban.

Llegada la noche, marchóse a casa de su maestro Domenico Ghirlandajo, i después de dibujar algunas cosas, durmióse soñando con los estudios del día. Al día estaba en pie i se dirijía a terminar su obra; pero, ¿cuál sería su sorpresa al no encontrarla en su lugar? Inútilmente la buscó por todas partes.

De improviso vino al cierto desconocido del día anterior que lo miraba con ardo a través, i sospechando que el fuera el autor de sus afanes, le dijo resucitamente:

—Señor, vos sabeis donde está mi Fauno.

—Sí, contestó éste.

—Pues dadme al instante.

—Seguramente i os lo daré.

Ambos penetraron en la galería, el niño vino con indecible sorpresa el primer ensayo de un cincel majstral en medio de las obras maestras de la antigüedad.

—Dadme en el acto mi Fauno, dijo el pequeño artista; no sea que llegue a conocimiento del príncipe la broma que os permitis, profanando su galería con los ensayos de un principiante.

—No os complacéis, amiguito. El príncipe solo yo, tu protector, tu amigo. En adelante mi palacio será tu habitación, i mis hijos tus compañeros.

Ebrío de alegría, corrió a comunicarla a su padre tan gran noticia. Está, que quería a toda costa que su hijo se dedicara a la majstratura, al ver burladas sus esperanzas, consintió, mal de su grado, en que se lanzara a la carrera de las bellas artes.

Cuando fué a dar las gracias al príncipe, éste le ofreció la gracia que quisiera; solo pidió un pequeño empleo en la aduana, que Lorenzo de Médici le concedió, dándolelo.

—Siempre seréis pobre, señor Buonarroti.

—No importa, contestó este; ¿a qué más puede aspirar el padre de un *scarpellino* (oficial que delataba el mármol).

Conditi como esta frase en boca del padre de Miguel Anjel; Vasari dice lo contrario, agregando que ofreció al Magnífico, en tal ocasión, no solo al hijo que le pedía, sino también a su familia entera.

Tanto Vasari como Cuvilli se empeñan en hacer descender al artista de una familia casi real, el mismo Vasari, en la oración fúnebre que pronunció durante las exequias de ese coloso del arte, dice testualmente:—*Ludovicus suo padre, il quale era dell' antichissima e nobilissima famiglia de Conti di Canossa ducese.*

Desde ese día se sentó el divino Miguel Anjel a la mesa de Lorenzo de Médici, ese Mecenas de los artistas del Renacimiento, sin el cual la escuela florentina, que produjo tantos jeunos, habría sido nula i la historia no contaría esa brillante página que honra a la Italia i a la humanidad entera.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

Tomamos del bello tomo de poesías de Subercaseaux, titulado «Mariposas», la siguiente lindísima composición que, a nuestro juicio, es una de las mejores que se encuentran en esa colección de bonitos versos del inspirado poeta.—Creemos con esto recomendar dulcemente el título de nuestros lectores que no han tenido ocasión de saborear las delicadas bellezas que encierra ese libro que contiene la mayor parte de las inspiraciones de este fogoso i entusiasta poeta.

EN EL PALMAR.

I.

¡Salud! arpas del bosque, bellísimas palmeras,
Que miro aquí formando fantástico verjel,
Pensar quiero a las sombras de vuestras caballerías,
En tanto bajo ardiente paciendo mi corcel!

II.

¡Es todo aquí grandioso de cuanto me rodea!
¡En éxtasis sublime se arroja el corazón!
¡Abrázame candentes los rayos de la idea
Y brota de sus fibras fogosa inspiración!
De templos derruidos columnas colosales,
Burlando de los siglos el májico poder,
Alzados monumentos por jeunos eternos,
Semejando las palmeras que vénes por do quiera,
La noche de los tiempos su manto de tinieblas
Sobre estos atalayas jamás estenderá!

¡Como esa cordillera, perdida entre las nieblas,
Inmóvil en sus bases por siempre quedará!
Emblema de lo eterno, palmeras seculares,
¿Qué ser tan polvoroso tan rústica vos os dió?
¿De extintas creaciones sois rarisimas pilares?
¿Qué mano de jigante, decid, os fabricó?
¡Testigos silenciosos de mil lejanos siglos,
De un mundo de misterios sois muda encarnación!
¡Hablad! que de la duda los horribidos vestigios
Cruceis me atormentando, turbando la razón!

.....
En vano ardiente luchó, perdido en los mirajes
Oscuros del pasado, con bíbarla inquietud,.....
¡Ah! mudas permanecen, rizando sus follajes,
Que imitan con sus ecos los sonos del land!
Estráños pensamientos se agolpan a la mente,
Ante esos pardos troncos que vieran otra edad;
I el alma enajenada se eleva reverente,
Mirando aquí del bosque que la angusta majestad!

III.

El ruido misterioso que parte de las frondas,
Torrentes de armonías vertiendo sin cesar,
Fantástico remeda de las inquietas ondas,
En torno de las rocas, el suave murmurar,
¡Qué vasto panorama, qué cielo tan sereno!
Su esfera cristalina me empaña un arrebol!
De aromas deliciosos respira el bosque lleno;
Travajado allí en el monte dormir parece el sol.
Allí la mansa fuente, de las arunas de oro,
Que mil lozanas flores refleja en su cristal,
Desata sus raudales en rico i dulce coro,
Fernando con las aves arpejo celestial.
Del cándido corleiro que vaga por las arzas
Resuenan los balidos, del bosque allí en el fin....
I vuelan azoradas las tórtolas i garzas,
Sintiendo los ladridos de intrépido mastín.
Del potrero que salvaje va en pos de la manada
Escúchase no lejos el claro relinchar,.....
I erúa ante mi vista, la clara desparrramada,
Tronchando con el lomo las ramas al pasar,.....

IV.

En medio de esta selva, santuario de bellezas,
El alma, en sus encautos, olvidada su dolor;
Del mundo aquí no llegan las miserias flaquezas,
Serpietas enganosas, la cvidida i el rencor!

De innumeras pasiones plagada está la vida; Sus májicos colores les presta la ilusión; I en brazos de la dicha vagando adormecida, El alma presurosa va tras su perdición! I cuando leuta cae la nieve de los años, Viniendo es esa dicha el velo a levantar, El hombre baja el peso de rudos desengaños, Eternamente flora su necea ceguedad!!

V.

Adios, arpas del bosque, bellísimas palmeras Que miro aquí formando fantástico vergel; Dichoso respiraba se vuestras calederas En tanto que pacia gallardo mi coreel! Si bajo vuestras bellas coronas de esmeralda En mi última jornada del valle del dolor, Buscara yo el reposo, la finiberguinalda Seréis en el sepulcro del pobre Trovador.

LLUEVE LAS EXPOSICIONES.

Incontestablemente, el siglo XIX es el siglo de las Exposiciones.

No hai semana de los doce meses de el año, que no se inaugure en Europa alguno de esos torneos artísticos.

En prueba de lo que decimos, léase el siguiente párrafo que extractamos de una correspondencia:

«Se ha inaugurado la Exposicion Universal de Anvers y la Italia se ha hecho notar, particularmente con sus productos de arte industrial en los que no teme la concurrencia de otros países. Las cerámicas de Florencia i de Nápoles, los vidrios, los mosaicos, los estupendos muebles de estilo, los bronces, las esculturas de madera de Venecia han hecho verdaderamente furor.»

I Anvers no es por cierto el país mas artístico de el Viejo Mundo. Por el contrario, es uno de los pueblos mas comerciales.

A pesar de haber sido la cuna de Rubens, el mas ilustre de los pintores flamencos, hoy dia el arte es nulo en Anvers. Pero las autoridades de esa localidad tratan a toda costa de hacerlo renacer como renace el fénix de sus propias cenizas.

I a fé que lo conseguirán. El sistema que adoptan no puede ser mas eficaz i lucrativo a la vez.

LA ESTATUA DE JENNER

I DON FEDERICO VARELA.

Recentemente se ha inaugurado en Europa una estatua mas a Eduardo Jenner, el inventor de la vacuna.

La *Vegeta*, en uno de sus últimos números, reproduce un artículo publicado en *El Globo* de Madrid, del cual tomamos los siguientes párrafos: «Eduardo Jenner, nació en Inglaterra en Berkeley, condado de Gloucester, el 17 de Mayo de 1749.

«Su padre era un ministro de iglesia protestante, que procuró darle educación esmerada dentro de la posición modesta en que vivía.

«En el colegio de Cirester hizo el joven los primeros estudios, i después tomó lecciones de Daniel Lullow, famoso i entendido cirujano.

«En 1779 fué a estudiar a Londres, i allí, tres años mas tarde, empezó a ejercer su profesión, siendo nombrado médico de la Compañía de la India. Por entonces se le ofreció una plaza en la expedición del capitán Cook al Pacífico; pero, aficionado a la vida sedentaria, mas que a las aventuras, rechazó i se retiró a ejercer su profesion en su ciudad natal, donde hizo estudios muy curiosos en ciencias naturales, por las cuales sentia especial predilección.

«Su nombre científico creció con los trabajos publicados sobre los tubérculos del pulmón i acerca de la anjina del pecho. Mas todos ellos fueron oscurecidos ante su obra principal, la inoculación de la viruela tomada del pez de la vaca como preservativo de la terrible enfermedad variolosa.

«El preservativo de esta enfermedad por la inoculación del virus no era nuevo. Parece que desde una remota antigüedad era conocido en varios pueblos de Oriente, especialmente en la India. El doctor Pev había hecho grandes estudios sobre este i muchos experimentos de inoculación con el virus, tomado de los virulatos. Pero fué a Jenner a quien cupo la gloria de perfeccionar el

sistema i prepararlo con la inoculación del virus sacado del pez de la vaca.

«Dícese que la idea se la sugirió a Jenner la lectura de una obra de la famosa lady Montagu, mujer del embajador de Inglaterra en Constantinopla, a cuyo espíritu de fina observacion tantas i tan curiosas noticias debemos sobre los pueblos de Oriente. Refirió lady Montagu, que en la poblacion de un valle del Asia Menor era costumbre muy antigua amamantar a los niños haciéndolos mamar el pezon de las vacas i que con esto evitaban los estragos de la viruela, que en valles comarcanos solian ser bastante grandes.

«De aquí se supuso por algunos, que tomó Jenner la idea que sirvió de base a su sistema. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto, que en Mayo de 1796 empezó el ilustre médico inglés sus indagaciones sobre la vacuna i mediados de 1801 publicó su famosa obra en la que esponia dicho sistema i enumeraba todos los resultados prácticos que había obtenido.

«El éxito de la obra fué extraordinario. El Instituto de Francia nombró miembro correspondiente al mismo Jenner. El parlamento inglés votó para él en sesion del 2 de Junio del citado año una recompensa de 10,000 libras esterlinas. La Municipalidad de Londres le regaló un precioso cofrecillo de oro guarnecido de brillantes. Apenas hubo soberano extranjero que no le enviase alguna condecoracion, i considerando la posteridad que todo ello había sido recompensa escasa para quien había prestado a su patria i a todo el género humano tal servicio, le ha levantado la estatua, que representa nuestro grabado de hoy.

Nuestros lectores se preguntarán despues de esta lectura ¿qué tiene que ver don Federico Varela con la estatua de Jenner? Esto es precisamente lo que vamos a explicar.

En Roma visitamos repetidas veces el taller del escultor Monteverde con el objeto de admirar la estatua que del inventor de la vacuna estaba modelando el citado artista.

La obra de Monteverde era el tema de conversacion en los talleres, en los cafes, en las academias, en círculos i en donde quiera que se encontraran reunidos varios artistas. Todos, cual mas, cual ménos tributaban al inspirado escultor los elogios que justamente merecia por la belleza de su última obra en ejecucion.

Mas de una vez, en presencia de esa obra maestra, lamentamos no tener fortuna para comprarla i enviársela a la patria ausente, tanto como espécimen del arte italiano, como para servir de modelo a los compatriotas, que se dedican al cultivo del arte del divino Fidias.

Un dia nos encontramos en París con el señor Varela.

Nuestra conversacion recayó sobre la estatua de Jenner. Hablamos con exaltacion encomiando dicha estatua.

El señor Varela nos escuchaba con marcado interés. Al fin nos dijo:

«Efectivamente, la estatua es muy bella. Yo quisiera comprarla durante mi estadía en Roma; pero, por ciertos motivos que no quiero recordar, rompí el contrato con el artista, al tiempo de firmarlo. Mi intencion era tambien la de usarlo: obsequiar al gobierno para nuestro museo, o acaudalar de bellas artes. Sin embargo, despues de lo sucedido, aun estaria dispuesto a su adquisicion, con tal de que el artista no supiera que soy yo el interesado. Lo autorizo para que se entienda con Monteverde bajo el secreto que le indico.»

En el acto telegrafiamos al escultor i su constestacion fué la siguiente:

Estimado señor Blanco: Mi Jenner está terminado. Su valor es cincuenta mil liras. Agradezco, etc., etc. Su afectísimo Monteverde.

Contentísimo llevamos la respuesta al señor Varela. No estaba en la casa. Volvimos mas tarde; tampoco estaba. Repetimos varias veces la visita i no fuimos mas afortunados que la primera.

El señor Varela, parece que contrariado a causa de su quebrantada salud, había dado orden terminante al portero para que lo negrara a cualquier persona fuera a buscarlo. Tomamos esa orden por una ofensa i obediendo al primer impulso de nuestro carácter quisquilloso i irreflexivo, enviamos una carta a dicho señor, en términos que hoy,

con la experiencia que dan los años, quizás no lo haríamos.

Así terminó el asunto. Por causa nuestra, por no salir donduarnos, yo tenemos en nuestro Museo de Bellas Artes, la obra maestra de uno de los mejores artistas de la escuela italiana.

El señor Varela, dotado, como la mayor parte de nuestros acaudalados, de ideas progresistas, estaba dispuesto a gastar diez mil pesos en la adquisicion de esa obra maestra para obsequiarla al país.

Si este caballero, así como el rico de dinero no fuera pobre de salud (lo que le obligaba por ese entonces a viajar en Europa) i si nosotros hubiéramos tenido más paciencia o ménos susceptibilidad, la estatua de Jenner que hoy se inaugura en varias ciudades del Viejo Mundo, tambien se alzaria en un pedestal en nuestro Museo sirviéndonos de estímulo para nuestros métricas i de modelo para nuestros compañeros de trabajo.

MONUMENTO AL OBISPO

DE CONSCRIPCION.

El marmolista señor Juan Bautista Giannini ha presentado a la comision encargada de contratar la construccion del monumento al obispo Salas, el diseño de dicha obra, trabajado por el arquitecto señor Eduardo Provasoli, mereciendo la aprobacion de los comisionados, por el señor Capitan, señor José Ramon Astorga i el señor Mariano Ossa.

El costo de dicho monumento será de ochocientos mil pesos.

Segun ese diseño, el monumento tendrá seis metros en altura, centímetros de alto i tres metros de ancho. Constará de un hermoso pedestal en que se pondrá una inscripcion conmemorativa; sobre éste irá la urna en que se depositarán los restos del señor Salas, quedando sobre la cubierta un lien recostado, como simbolizando la guardia eterna. A los lados se alzará el arcángel San Miguel (al derecho) i el ángel de Cielo izquierdo en el escudo de nuestra patria (al izquierdo). La urna cineraria llevará al frente las enseñas episcopales. Seguirá mas arriba una estatua del Obispo, que se dejará sentado en actitud de dirigir la palabra al pueblo i revestido de todas sus insignias, quedando en medio de cuatro columnas de alto gótico i corintio, con bultos chapiteles. Todo esto será coronado por decoraciones del Renacimiento, una alegoría de la gloria i el escudo de la diócesis.

Parte del monumento, que será toda de mármol de Carrara se trabajará en el taller del marmolista Giannini i otra parte en Italia, por el escultor señor Miguel Giannini, residente en Pietra Santa (Toscana). Para el perfecto parecido de la estatua del señor Obispo, el escultor señor José Miguel Blanco ha enviado en yeso el molde del busto.

El monumento deberá estar concluido dentro de un año i medio.

La ciudad de Guisepcion tendrá, pues, dentro de poco, una obra de incontestable mérito artístico i por un precio relativamente bajo al que hubiera costado encargándola directamente a Europa.

Alojamos la idea de hacer trabajar el monumento en el país, es patriótica, porque tanto el extranjero establecido entre nosotros, como los hijos del país, tendrían honrosa ocupacion.

Sin embargo, aplaudiremos aun mas a la comision si toda la obra se hubiera trabajado en el taller del señor Giannini. Pero, contentémonos; ya esto es algo: es un paso dado hacia el progreso del arte nacional.

EL ARTE DE LA PINTURA

DE INGLATERRA.

Se ha dicho siempre que Inglaterra no es país artístico. Esto lo comprueba la siguiente correspondencia enviada a un diario español desde la *Royal Academy Exhibition* en el presente año.

«En Inglaterra hai en la actualidad 30,000 pintores, cifra increíble si se consideran las escasas aptitudes del pueblo inglés para el arte de alto vuelo. Lo poco conocidos que son en el extranjero los pintores británicos. I es que en Inglaterra, ser

pintor es ya una profesion como otra cualquiera, como la de sastre o ebanista; un medio de ganar dinero i de obtener al propio tiempo ciertas prerrogativas sociales de que no participan otras industrias. Perseveracion del ideal artistico que, por cierto, lamentan profundamente los demas ingleses, i sobre toda la prensa.»

«La exposicion de pinturas que todos los años se celebra en Londres, la Royal Academy Exhibition, se ha inaugurado esta semana.»

«Lo mismo que en el Salon parisense, no hai una sola obra de jenio en toda la Exposicion. En cambio la mediania es la nota dominante i lo malo abunda. Los pintores de rúbrica, los académicos de allá han espuesto los cuadros de todos los años. Sir Frederick Leighton, presidente de la Academia, Alma Tadema Millais, Marks, Hobdson, Long, Leslie, Briton Riviere i demas pintores, tan famosos en el Reino Unido como desconocidos fuera de él, han mandado lienzos que, como ejecucion, valen mucho, i como inspiracion, calor i colorido, valen ménos que cualquier boceto de pintores españoles de tercer orden. Los mismos criticos ingleses declaran que la Exposicion de este año es la de las peores que han conocido.»

«El público se agolpa en derredor de un cuadro de grandes dimensiones pintado por Ordeharron i que representa el *salon de Mad. Recamier*. En él se ven retratados Mad. Stael, Bernadotte, Canova, el duque de Bouaparte, Fouché, Brillat-Savarin, el lacayo de Montmorency, etc. Pero no obstante el favor público, el cuadro no deja de ser una galeria de retratos; un escritor de injenio dice que aquello parece una consulta de médicos rodando a una joven (Mad. Recamier) que por lo visto padece de un aburrimiento incurable.»

«Una sola cosa buena tiene la Exposicion de pinturas inglesa, i esa una idea práctica digna del carácter ingles. Segun costumbre inmemorial, todos los cuadros espuestos tienen su precio jio en el catálogo o la anotacion de que estan ya vendidos. De esta suerte, los pintores venden casi todas las obras que espone i los aficionados no tienen que andarse con investigaciones ni con regateos cuando quieren adquirir un cuadro que les agrada.»

«Es lo único en que los pintores españoles debieran imitar a los ingleses.»

Despues de lo anterior, no tenemos nada que decir en defensa del arte en ese pais de banqueros.

Sin embargo, en el pasado Inglaterra ha tenido artistas de primer orden. Sin mencionar a los pintores, citaremos tan solo a Flaxman entre los escultores. Las obras de este escultor clásico sirven aun hoy día de modelo a la juventud artistica de todos los paises del mundo que se reune a perfeccionar sus estudios en la primera Escuela de Bellas Artes de toda Europa, en Paris.

Flaxman no solo fué gran estatuario; fué tambien exímio dibujante i compositor.

En sus ilustraciones de *La Iliada* i de *La Odisea* de Homero, se respira el mas puro clasicismo. Nadie mejor que Flaxman ha interpretado el estilo grandioso con que el cantor de la guerra de Troya pinta a los dioses del Olimpo.

Flaxman es el Fidias inglés. Los hijos de la nebulosa Albion, si hemos de emplear el lenguaje alambicado de los poetas, debieran colocar la estatua de John Flaxman en el centro de la galeria en que exhiben los lajos—relieves del Partenon de Atenas.

La estatua del escultor mas clásico de Inglaterra merece i debe estar colocada en medio de las obras de los escultores griegos del siglo de Pericles.

«DON RICARDO BROWN.»

La salud de este distinguido arquitecto se encuentra seriamente comprometida, a tal punto que los doctores que lo asisten tienen bien poca esperanza de salvarlo.

¡Quiera Dios que en nuestro próximo número no tengamos que lamentar el fin prematuro del compañero de trabajo que tanto nos estimulaba a emprender esta publicacion!

El arte de la Arquitectura i el de la Música, perderian uno de sus mejores representantes en nuestro pais.

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Accediendo a las instancias de personas que se interesan en poner avisos en este periódico, queda abierta desde el presente una seccion para toda clase de avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura.

El precio es de veinte centavos linea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE

Arquitecto i Constructor

CALLE DE CHACABUCO N.º 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

Taller de Marmolería

DE

JUAN B. GIANNINI.

25 A.—CALLE DEL ESTADO—25 A.

Surtido de marmoles, lápidas, estatuas, pilas para Iglesia i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones. Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe órdenes para Europa.

ALMACEN DE PINTURAS.

Calle Ahumada núm. 37 L.

DE J. FRANTZ DUPRÉ.

Gran surtido de pinturas finas, en tubos i demás útiles para los artistas.

Se encarga de toda clase de trabajos de casas, como pintura i decoraciones etc., etc., a precios módicos.

Importacion directa de Europa.

Taller de Grabados

DE

P. MESIAS.

13 A.—CALLE DE SERRANO (ANGOSTA).—13 A

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para grabados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRÉ.

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artistica e industrial.

Tiene en su almacén un selecto surtido de tubos de colores, de telas, de pinceles, barnices i cuanto deseen las personas que se dedican al arte de la pintura, todo a precios muy equitativos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS.

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápidas i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de marmoles, lápidas, pilas para iglesia, estatuas etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

ADVERTENCIA.

Aunque *El Taller Ilustrado* es exclusivamente nuestro, prevengo a las personas que me favorecen enviándome colaboraciones que si no se publican, será porque la junta de censura, que para el efecto lo nombrado, así lo dispone.

Hago esta advertencia para que no se me juzgue de mala voluntad si sus trabajos no ven la luz pública.

Tambien advierto que no se responde de los manuscritos.

El Editor.

VIDRIERIA ITALIANA

DE

ANJEL DELL'ORTO I Hns.

40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.
SANTIAGO.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías etc., etc. Se encargan de todas clases de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de marcos i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

RECIBEN ENCARGOS PARA HACER TRABAJOS EN PROVINCIAS.

F. DUPRÉ

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS NÚM. 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Articulos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artisticos.

A la Corona de Oro

Ernesto Escudery i C.a

25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO.

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases. Reparaciones de Espejos, de Muebles i Cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

ARTISTA PINTOR.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas Núm. 22 D.

TEODORO BURCHARD

ARQUITECTO.

Calle de Echázarren, núm. 73.

Antonio Moder.

ANTIGUA TIENDA DE DORADOS
Calle del Estado, núm. 21 E.

Tiene a venta un gran surtido de marcos i de molduras de todas clases, como igualmente un variado surtido de objetos de arte i de fantasía que vende a precios equitativos.

A LOS AJENTES

De «El San Lúnes.»

Se les encarga que remitan sus cuentas así como los números sobrantes. Si así no lo hicieron se les suspenderá la remision del periódico.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfaños 16 A.

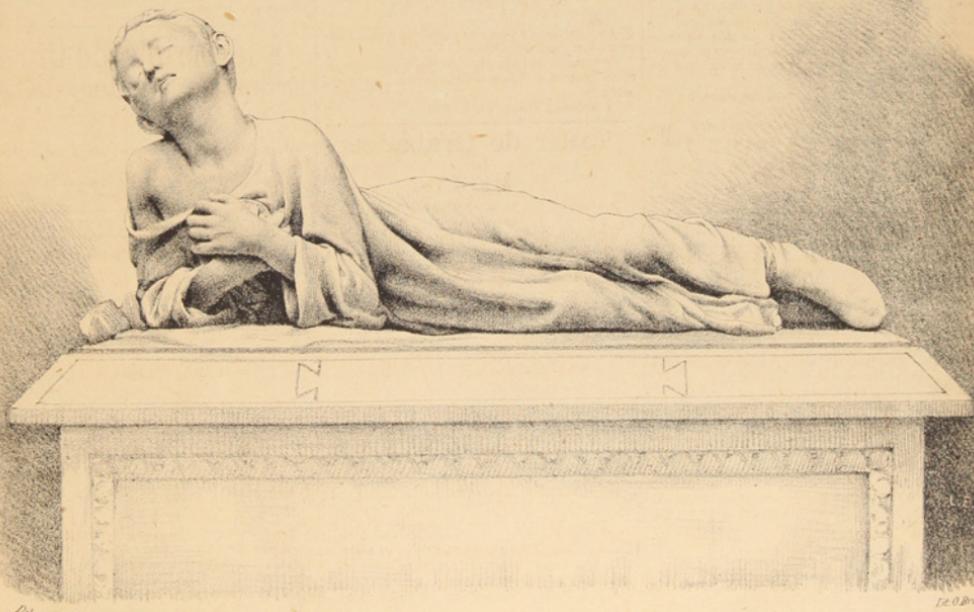
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 3 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 5



EL MÁRTIR CRISTIANO.

por M^{re} Falguier.

*Medaille de Honneur, Salon de Paris
du 1859.*

SCARMO.—Editorial de *El Mercurio*.—Id de *La Epoca*.
—Unos grabados.—A nuestros lectores.—Los dos
—Amor.—El puerto de Zúbarán.—Mi primer amor.—
—Don Ricardo Brown.—Artistas de cartón.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, AOSTO 3 DE 1886.

EL TALLER ILUSTRADO
(Editorial de *El Mercurio*.)

El distinguido escultor don José Miguel Blanco ha tenido la excelente idea de fundar con este título un periódico mensual, cuyo precio es inferior al cual tiene por objeto popularizar el conocimiento de algunas de las principales obras de escultura i de pintura ejecutadas por artistas chilenos; a fin de fomentar el gusto a este género de arte, estimular a los artistas a que se dediquen a este género de arte en el alma humana los mas nobles afectos.

El señor Blanco cuenta para realizar su laudable proyecto con la cooperacion del hábil dibujante don E. Lemoin, ya tan venturosamente conocido del público.

Han aparecido sucesivamente hasta la fecha tres números de este interesante periódico que viene a llenar en nuestra prensa un verdadero vacío.

El primero es una hermosa litografía de la estatua de don Virgilio Arias, titulada *La defensor de la patria*.

El segundo la de un busto del mismo señor Blanco que simboliza *La República*.

El tercero la del retrato de la señorita doña Magdalena Mira que representa *La hermana de caridad*.

El texto de los tres números de EL TALLER ILUSTRADO que tenemos a la vista, bastante apropiado a su objeto, suministra una lectura interesante i amena a los pocos para que se espere que el director de este periódico se proponga no dar cabida en sus columnas a nada que pueda ofender en lo menor a las opiniones i los sentimientos de cualquiera que sea.

Al mismo tiempo i calorosamente este propósito, i deseamos que el señor Blanco, como es de esperarse, se mantenga fiel a este sistema, sin apartarse de seguirlo por ninguna consideracion.

Al mismo tiempo i calorosamente este propósito, i deseamos que el señor Blanco, como es de esperarse, se mantenga fiel a este sistema, sin apartarse de seguirlo por ninguna consideracion.

Lo único que falta ahora es que las personas que se interesan por el progreso intelectual del país no se nieguen, a la vez que a una simpática i amable inspiracion de los artistas nacionales sofocada a veces por una deplorable indiferencia.

El precio tiene muy presente que los ensayos de este género traen a sus autores, no por cierto ganancias, sino solo, al contrario, trabajos sin remuneracion de los artistas. Así, es indispensable que los hombres simpáticos a este género de arte se propongan a acometer esas obras por puro jeneroso entusiasmo, i sin ninguna aspiracion de lucro, cuenten si quiera con una insignificante ayuda de los pocos que se interesan por ella, i que se propongan a acometer esas obras por puro jeneroso entusiasmo, i sin ninguna aspiracion de lucro, cuenten si quiera con una insignificante ayuda de los pocos que se interesan por ella, i que se propongan a acometer esas obras por puro jeneroso entusiasmo, i sin ninguna aspiracion de lucro, cuenten si quiera con una insignificante ayuda de los pocos que se interesan por ella.

El arte, tipográfico ha alcanzado entre nosotros grandes adelantos.

Pueden hacerse en Chile ediciones, si no tan baratas, por lo menos tan buenas i tan esmeradas como las que se ejecutan en otras partes.

No sucede igual cosa con el de la litografía i del grabado, sea en madera, sea en piedra, que son los complementos necesarios del arte tipográfico.

Conviene entonces procurar que la litografía i el grabado sean favorecidos por el público a fin de que se acumulen como corresponde en nuestra tierra.

Hace unos cuatro años, el finado editor don Jacinto Nuñez fundó, precisamente con la cooperacion del mismo don E. Lemoin, un periódico titulado *El Taller Ilustrado*. FORTACERRE, en que se proponía insertar los retratos de escritores mas o menos notables en distintos ramos.

Aparecieron varios muy bien desempeñados.

Algunos de ellos, traidos a algunos meses, aquel periódico hubo de suspenderse porque los impresores compenianaban los egresos.

Seria muy deseable que no fuera a pasar otro tanto con *El Taller Ilustrado*.

Los que se hallen convencidos de la utilidad inherente a esta clase de publicaciones deben prestar mientes en que cada uno de estos grabados retarda el establecimiento definitivo de las artes de la litografía i del grabado.

El primer libro que fue *El Taller Ilustrado* a la litografía las investigaciones de los eruditos, porque no lleva estampada la fecha, entre los años de 1450 i 1455.

Pueden decirse que en 1477, para adelante, empezaron a aparecer numerosas impresiones con grabados en madera, los cuales representaban asuntos históricos, religiosos o alegóricos, retratos, escudos heráldicos, flores i otros adornos.

El año de 1481 fué impresa en Florencia una obra con grabados en metal.

Los datos citados demuestran que lo que se llama la *litografía* de los impresos, aunque la Academia Española no haya dado carta de ciudadanía en la lengua castellana a este vocablo, nada puede decirse, en que los despus que la imprenta, i fué perfeccionándose junto con ella.

Se habrán menester, no decimos muchas columnas de un diario, sino muchos volúmenes para mencionar a la lista algunos de los mas acreditados escritores, en que las láminas tienen un nicho por lo quiz el principal.

No omitiremos con mencionar algunos de los que al

presente tienen una crenacion en Chile, tales como THE ILLUSTRATED LONDON NEWS, L'ILLUSTRATION, EL CORREO DE ULTRAMAR, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA I AMERICANA, LA ILUSTRACION ARTISTICA, etc., etc.

Esas publicaciones i otras analogas llenan con sus láminas una necesidad que las simples letras de molde no satisfacen.

Efectivamente, ellas ponen a nuestra vista las figuras de las estatuas, los tipos originales de los distintos pueblos, los edificios públicos i privados, los monumentos, los paisajes, las fiestas, los combates, los naufragios, los incendios, las escenas militares, los cortejos fúnebres, las pinturas i las esculturas aplastadas, el interior de las granjas, los interiores de las iglesias, los cojines, de los salones, todas las cosas por el estilo.

Ellas nos permiten contemplar materialmente con nuestros propios ojos las escenas de la naturaleza o de la historia pasada i presente de nuestros países.

Sin duda alguna, todo eso tiene para nosotros un grado atractivo i un grande interés.

Por eso alguna de esas publicaciones cuentan en Chile con muchos suscritores i muchos lectores.

Pero no alcanzan a satisfacer nuestras necesidades pecuniarias.

Tenemos retratos, tipos, construcciones, escenas naturales, espectáculos, obras artísticas que no son representadas en los impresos con láminas que nos vienen de Europa i de Estados Unidos de Norte America.

Nos conviene i nos interesa conservar el recuerdo de esas personas i de esas cosas, muchas de las cuales van por nosotros o destruyéndose día a día, i no pueden ya ser figuradas.

Por esto debemos menester impreso con litografías i con grabados en que se represente i se salve lo que es eschivamente el recuerdo de nuestros países.

Leemos con mucho gusto el TIMES, el JOURNAL DES DEBATS, LA EPOCA, LA IBERIA, EL HERALD, pero esos diarios extranjeros, por bien servidos que sean, no nos bastan.

Necesitamos diarios i periódicos nuestros que refieran los sucesos ocurridos en Chile i discutan las cuestiones levantadas aquí.

Por esto debemos menester impreso con litografías i con grabados en que se represente i se salve lo que es eschivamente el recuerdo de nuestros países.

Sucedo lo mismo con los impresos de láminas.

Tal es el fundamento que ha por protejerlo con eficacia.

EL TALLER ILUSTRADO se propone dar a conocer i popularizar las obras de los artistas nacionales.

Si logra sostenerse, no tardarán en publicarse otros periódicos de igual clase en que aparezcan retratos de nuestros hombres notables o cuadros de nuestras costumbres de nuestro país.

Lo que importa es hacer formar la conviccion de que, entre todas las naciones civilizadas, hemos de esforzarnos por tener publicaciones semejantes.

«EL TALLER ILUSTRADO.»

(Editorial de *La Epoca*.)

El distinguido escultor don José Miguel Blanco ha tenido la buena i muy plausible idea de dar a luz un periódico literario, artístico i noticioso con el nombre de *El Taller Ilustrado*.

El objeto principal de esta publicacion es estimular entre nosotros el amor por el arte, ya por medio de artículos i estudios, ya por medio de la reproduccion de los cuadros i estatuas mas famosos extranjeros i nacionales.

En el primer número salió una copia litográfica de la estatua de Arias, en el segundo un busto representando *La República*, en el tercero un cuadro de la señorita Mira i en el cuarto el retrato de Miguel Anjel esculpido una cara de Fauno.

Un periódico destinado a popularizar entre nosotros las obras de arte mas notables, merece con sobrada justicia el decidido apoyo del público.

El adelantado de un pueblo se mide, no solo por el adelanto de su legislación, de sus costumbres políticas i de su comercio, sino también por el desarrollo que en él tienen las ciencias, las artes i las letras.

La Grecia, que sin duda fué el país mas civilizado de la antigüedad, dió vuelo sorprendente a los diversos ramos de los conocimientos humanos.

La filosofía tuvo por intérprete a Sócrates, a Platon i a Aristóteles; la poesía fué cultivada por Homero, por Eurípides, por Píndaro i una pléyade luminosa de inspirados bardos; la escultura por el inimitable Fidias cuyo Júpiter Olímpico ha sido, es i será la admiracion de los hombres de buen gusto; la historia encontró en Tucídides i Heródoto cultivadores de primera fuerza; i hasta la ciencia de gobierno i legislación tuvo en Solon un gran intérprete i en Demóstenes un defensor elocuente.

En Roma nos encontramos con nuevos poetas, filósofos, oradores, historiadores i políticos.

Cruzando la Edad Media, esa noche triste de la historia del jénio humano, i llegando a los tiempos modernos, vemos que el grado de cultura

de las naciones marcha parajias con el cultivo de las ciencias, de las artes i de las letras.

Dijámoslo la Francia, la Inglaterra, la Alemania i la Italia en el vijcio mundo.

Entre nosotros existe una indiferencia malsadora, un materialismo desconcolorador, un egoismo que hiela el alma, un desden a los que se dedican a las artes i a las letras que arranca de raíz toda emulacion jenerosa, i un amor al dinero que día a día metaliza mas i mas los corazones.

Aparece un poeta, un artista o un escritor i en el acto hai cien criticos que tratan de ahogar al que lucha por levantarse; hai cien palos levantados contra el audaz que quiere figurar i engrandecer a su patria, engrandeciéndose así mismo.

Aquí los literatos i los artistas, con raras escepciones, no pueden vivir de su intelijencia i de su trabajo. Viven pobres, mueren en el abandono i en la miseria.

Los que sobrellevan en la superficie son los que, al lado de una lira, de una pluma i de un cincel, tienen una hacienda, un piéque empleo o una fortuna heredada.

¡Ah! de los que no tienen ni hacienda, ni empleo, ni dinero, i solo se contentan con una lira con una pluma, con un cincel, con unas cuantas hojas de papel!

Esos tienen en perspectiva o un hospital, o miserias para sus hijos, o una tumba sin inscripcion.

Los que alimentamos en el alma un amor sincero a las artes i a las letras, debemos hacer cuanto de nosotros dependa para cambiar este órden de cosas por demas lamentable, debemos luchar con firmeza contra la indiferencia i el desprecio de la sociedad para con los que tienen el gran delito de expresar sus emociones, nó en letras de cambio o al res-paldo de un pagaré, sino en notas inspiradas o una prosa iluminada con los resplandores del vivo jenio.

Por eso estimulamos i estimularemos al señor Blanco.

Su programa, al dar a luz *El Taller Ilustrado*, no puede ser ni mas breve ni mas noble.

Démosle la palabra:

«El objeto de nuestra publicacion es ya bien conocido de todos.

«Para nosotros no hai mas política ni religion que el arte.

«Vivamos del arte i para el arte.»

«¿Qué otro lenguaje puede usar un artista que nació tal, vive tal i morirá tal?

«Esperamos muy de veras que el público proteja este periódico animado con tan sanos propósitos.

NUESTRO GRABADO.

EL MARTÍN CRISTIANO, esta obra maestra de la escultura francesa, es obra del conocido artista Monsieur Falguiere. Ella fué premiada con la medalla de honor, en el Salon de Paris, si bien recordamos, el año 69.

Nuestros lectores verán con gusto esa preciosa estatua tan sencilla en su composicion, como expresiva i admirablemente modulada.

El original está en el Museo de El Louxemburgo i su material es el mas puro mármol de Carrara.

Recorriendo las páginas de *Parisiota o la Iglesia de los catacumbas* encontrarian el pasaje que inspiró al escultor frances tan delicado trabajo que a nuestro juicio es uno de los mejores del autor, como igualmente uno de los mejores modelos que ha creado el arte cristiano en el presente siglo.

A NUESTROS LECTORES.

Por dar cabida a los artículos editoriales que *La Epoca* i *El Mercurio* se han dignado favorecer a nuestra humilde publicacion, suspendemos por el presente número un hermoso trabajo debido a la pluma del conocido literato Alfonso Daudet.

El *Taller Ilustrado*, dá las mas espreivas gracias a *El Mercurio*, *La Epoca* i demás colegas de la prensa que le dan tan cordial bienvenida.

LOS DOS AMORES.

Un afamado escultor
Que gran ingenio tenía,
Dos estatuas hizo un día,
Representando al Amor.

La una grande majestuosa,
Era del jinco la enseña;
La otra mucho mas pequeña
I mucho ménos hermosa.

Al contemplarla, las jentes
Decían con idiotismo:
«Si representan al mismo
¿Por qué son tan diferentes?»

I el artista, que escuchó
La pregunta formulada
Por la plebe, en sosegada
Plática así respondió:

«Esta pequeña escultura
Que avergonzado presento,
Negacion de mi talento,
I del arte sepultura,

«Es el amor que se encierra
En el vulgo corrompido,
Amor sensual, confundido
Con el polvo de la tierra.

«I esta otra (i con anhelo
Tendió a la mayor la vista)
Es el amor del artista,
Que se remonta hasta el cielo.»

E. S.

MI PRIMER AMOR.

Conservo de él un recuerdo triste, casi lúgubre.
Tenía yo dieziocho años... ¡esa edad en la cual
está enamorado todo el mundo!
Ella era lindísima, encantadora, ideal, rubia como
las doradas espigas en el mes de Diciembre,
pálida como la heroína de una balada germánica
con la palidez nítida de las perlas de Basora.
Sus ojos eran azules como el cielo.
Sin nubes, sin entiendo.
Oro i azul, mis colores favoritos.
La vi i la amé con toda mi alma.
Seguía con afán a todas partes i logré ser presentado
en todos los salones que ella frecuentaba.

Supe un día que estaba invitada a casa de Las X.
Las X, eran amigas mías, i resolví asistir a la velada
i hacerla mi declaración formal aquella misma noche.

¿Qué día aquel, tan ocupado en los preparativos
necesarios para el acontecimiento!

Estudié las frases de mi discurso, intercalé con
arte las comas i los suspiros, e inventé una flor
nueva i una lisonja de efecto para terminar mi
declaración.

Después me cuidé de la parte física, es decir,
de mi individuo; yo no he sido nunca guapo i quería
parecerle seductor.

Me afeité por la mañana muy temprano, i por la
tarde me ricé el cabello.

Por la noche me volví a rizar.

Al ponerme la camisa me estropecé los rizos, i
advertí con terror, que mi barba sombreaba demasiado.

A las diez de la noche estaba de nuevo en la peluquería,
sufriendo otro *passé* i riziándose el cabello
por tercera vez.

I con la cara ardiendo i una jaqueca insuportable,
lucía mi entrada triunfal a las once en punto,
en los aristocráticos salones de Las X.

Olvídadme decir que estrenaba una levita nueva
i unos magníficos botines de charol!

Estos estrenos fueron mi perdición.

La naturaleza me ha dotado con unos pies bastante
desarrollados, i yo me había empeñado en
disimular esta mala pasada de la madre naturaleza.

En una palabra, que los botines me estaban
chicos, i que yo no podía dar un paso.

Sobre todo, el del pie izquierdo era una cosa
insufrible.

¿I qué hacer? ¿Quién se resigna a presentarse
ante la mujer adorna hecha una palmarita?...
Porque yo soy pequeño i con los pies, grandes!
¿I teniendo los ella tan chicos! Tan chicos que no
parecen pies: son dos aluedras forradas de satin
blanco.

Di una vuelta por el salón, la vi i tuve que apoyarme
en la pared para no caerm; no por la emoción
que sufrí al verla, sino por el dolor del pie.

¿I era preciso bailar, bailar para hacerla mi declaración
ante la caldosa armonía de una habanera,
o las vertiginosas vultas de un vals!

Ocurríame una idea salvadora.
Cuando una levita está estrecha, puede usarse
sin chaleco, i no incomoda.

Quando un botín aprieta, puede usarse el mismo
procedimiento, aunque no es precisamente el
chaleco lo que uno debe quitarse en aquel caso.

Esto hice yo; en un ángulo de una antesala, no
muy alumbrada, me quité lo que estorbaba, para
que el botín no me apretase tanto.

I me guardé aquella *prenda* en el bolsillo.

I radiante, feliz, anud i enanoado, volví a penetrar
en el salón.

Pedí un vals, se me otorgó i cinco minutos después,
estrechando suavemente su delicada cintura,
aspirando el perfume de su adorna, rotando
casi mi abrasada frente con las doradas hebras de
sus cabellos, murmurando en sus oídos las primeras
frases de mi poética declaración era yo el mas
feliz de los mortales.

La caliginosa atmósfera de la sala, la agitación
natural del baile, el ardiente foco de luz que irradiaba
de los azules ojos de la niña, todo esto me
abesaló i sentíame desfallecer por momentos.

Copioso sudor inundaba mi ardorosa frente.

Entonces recordé que llevaba un pañuelo en el
bolsillo.

Pañuelo perfumado, con mis iniciales bordadas
i ricamente finísimo.

Saqué el pañuelo i comencé a secarme el rostro.

¡Caballero! gritó la virgen de mis ilusiones,
separándose bruscamente de mis brazos.

A su grito volvieron la cabeza varios concurrentes,
i saltaron la mas estrepitoso excajada.

Yo, aturrido, loco, sin comprender lo que me
pasaba, seguía enjoyándose la frente.

De improvisto fijé mis estraviados ojos en un espejo
i... di un grito, i me desmayé.

¡Me estaba limpiando con el calcetín!

E. DEL P.

EL PERRITO DE ZURBARAN.

Hace dos siglos i medio que un niño, que habia
de ser una de las glorias de España, nació en las
puertas de Sevilla. Lamábase Francisco Zurbarán.
Desde el día en que siendo discípulo de Pablo de
Las Ruelas aventajó a su maestro hasta el día en
que Velasquez, tomándole de la mano, lo presentó a
Felipe IV, el prodigioso artista recorrió los claustros
del monasterio i estuvo en castillos i palacios, dejando
en todos los azules ojos de los sorprendentes
marabillas. El atrevimiento del dibujo i la energía
del colorido fueron en él atemperados por el estudio
del paciente trabajo. Bien se vé que los Carrachio
fueron estudiados por Zurbarán. ¿Cuánto conmueve
sus cuadros! ¿Qué hábilmente pintadas son sus
carnes! Verdad de tono, exactitud de las actitudes,
relieve de las figuras, nada le falta.

A Zurbarán, como tambien a Velasquez, i casi
se puede decir lo mismo de otros pintores españoles,
caracteriza no sé qué audacia singular. Parece
que hubiesen pintado con la espada en una mano
i el pincel en la otra; todos sus personajes tienen
una actitud activa. Los monjes de Zurbarán
abrigan en el corazón un inmenso desecho del
cielo i una profunda fe. En presencia de ellos
nos detenemos i meditamos largo rato.

Entre los ochenta cuadros de los lienzos de Francisco
Zurbarán, colgados en los viejos muros del Louvre,
hay una pequeña tela que representa un perrito
fino. La historia de ese perrito i de ese cuadro es
como sigue:

En el año de 1623, habitaba en Sevilla una jóven dama
llamada doña Rafaela de Rojas, cuyo padre, don Pedro
de Rojas i Sandoval, marqués de Deus, poseía una gran
fortuna, muchos cargos importantes i era, además, grande
de España. La señora Rafaela era la mas bonita
niña de quince que se ha visto: pelo de ébano, dos
ojos chispeantes rodeados de pestañas largas i sedosas,
manos pequeñas de causar envidia a la mas
graciosa manola de Sevilla; caprichosa en extremo,
traviesa, viva i seductora hasta ser capaz de trastornar
el mas sano cerebro; la niña Rafaela era un demonio
encantador, i su padre, que no tenía mas hijo que
ella, la amaba con locura.

Un hermoso día de verano, un jóven de veintiocho
años, que con un aludo sombrero plomo, del cual se
elevaba una pluma larga, ocultaba a medias una
fisonomía tostada por el sol i facciones muy
acentuadas, i cuya ancha frente parecía encerrar
levantadas ideas, estaba apoyado en el muro de una
tienda de tablas de una vendedora de pañuelos.
El sol era abrasador, i nadie atravesaba en aquel
momento la plaza de la *Alameda Vieja*. Se ha dicho
que los españoles vivían en la sombra. El jóven,
guarecido bajo el techo de la tienda, echaba de vez
en cuando a hurtadillas una mirada a las estolas
de una hermosa casa situada a un frente de él. Un
religioso de la hermandad de *Paz i Caridad*, que entró a la
plaza de la Alameda, dividió al jóven, desvió su
marcha i dirigiéndose a éste, le dijo:

—Dios guarde a usted, don Francisco.

—Gracias, hermano, contestó, moviendo ligeramente
su sombrero.

—¡Bien, maestro, dónde está su cuadro de la
Concepción, que nos ha prometido para fines de
este mes?

—Lo tendrá, hermano, está usted seguro.

—Bien, ¿O! tiene usted mucho porvenir señor
Zurbarán. El rei Felipe, según me han dicho,
piensa nombrarlo a usted su pintor. A hecho su
fortuna, maestro Francisco.

—Una palabra, hermano, dijo el jóven reteniendo
al religioso que se retiraba. ¿No es allí i mostrá
me con una señal de cabeza la celosía—no es allí
donde vive la señora Rafaela Rojas?

—Sí, ¿Por Dios, señor Zurbarán, a vaya a
encomendarse ántes de haber concluido su hermoso
cuadro de la *Concepción*!

—Adios, hermano, dijo con vivacidad el jóven,
que había visto aparecer una manito blanca fuera
de la celosía.

—¡Guárdelo el cielo de pecado! Usted es un
hombre feliz, don Francisco, dijo el religioso dando
un gran suspiro. I se alejó.

Entre tanto, una puertecita del ángulo de la casa
se había entreabierto; el jóven penetró por ella
suavemente i sin hacer ruido.

Mientras esto pasaba en la calle, dentro de la
celosía se hablaba lo siguiente:

—¡Piénselo bien, señora, es un hombre muy
honbre de fin claro aquí, al aposento de usted. ¡Es
imposible!

—Ya le digo que así se hará, señora Jacinta,
respondió la jóven golpeando con rabia en el fierro
del balcon.

—¿I qué diría el padre de usted si lo encuentra
aquí?

—Diría que hemos hecho bien, mi buena Jacinta,
contestó Rafaela con tono suelto.

—¿I don Bernardo que pronto va a casarse con
usted?

—Mal hace usted en hablarme de él, exclamó
la señorita con un gesto de impaciencia. ¡Don
Bernardo! Nunca me casaré con él! ¡I luego, Jacinta,
agregó pasando su bonito brazo en rodeo del
cuello de la ama llavera, ¿qué gran mal hai en
hacer subir a ese joven para que pinte mi perrito,
qué quiero tanto?

—¿Jesús! exclamó la llavera, ¿esta es otra! ¡El
maestro Zurbarán el primer pintor de Sevilla! ¿I
ere usted que consentiré?

—Sin duda. Ayer le he dicho dos palabras en el
paseo; mire, va viene a la calle. Aguarde, voy a
llamarlo. ¡Ahora, mi buena Jacinta, corra pronto a
abrirle la puerta.

¡Doña Jacinta salió del aposento refunfuñando.

Rafaela, mi querida, tomó su perrito fallero

en los brazos i lo puso encima del cojin de terciopelo, junto a la ventana. En la mañana había mandado comprar colores i pinceles: una tela blanca estaba colocada sobre un caballete. Así es cuando el pintor entró con Jacinta todo estaba pronto.

—Gracias, señor Zurbarán, dijo Rafaela alargando su bonita mano al joven, le agradezco que haya venido.

Francisco se inclinó i besó respetuosamente la mano que ella le alargaba.

—Dicen que usted tiene un gran talento, continuó ella; raya, síntese ahí; aquí tiene lo necesario para pintar.

—«En verdad, pensó Zurbarán contemplando la hechicera fisonomía de la joven española, magnífica es la ocasión para pintar la cabeza de mi Virgen en mi cuadro de la Concepción».

Rafaela fué a sentarse en un ancho sillón de terciopelo, con espalda de madera labrada, mirando maquinalmente al pintor.

—No, dijo éste después de un momento de silencio, no, yo no puedo obedeceros.

—¿Por qué, señor? interrumpió bruscamente Rafaela.

—Por qué, señora? respondió con cierto aire de embarazo, echando una mirada a la llavera, que lo observaba.

—Jacinita, házame el favor de ir a buscarme mi abrigo, el calor me mata; dijo con viveza la joven, que había comprendido.

La llavera salió.

—Por qué prosiguió Francisco; voi a decirselo. El retrato que me pedis lo dareis probablemente a algún señor que os ama i a quien amais.

Pero el pobre pintor a quien habéis llamado ahora no es ama también, porque basta vover una sola vez para amaros. ¿No es cierto que es mucha audacia el hablaros así, i que verdaderamente es una locura decir en voz alta lo que debis quedar en secreto entre los mas secretos pliegues del corazón? Ya veis, señora, que tenia razón para desobedeceros.

—No, respondió dulcemente Rafaela, porque este retrato es para mí i yo lo conservaré.

La llavera había vuelto i entregado a la joven su abrigo. Zurbarán tomó al punto los pinceles i se sentó delante del caballete. Rafaela abrió su abrigo i se cubrió la cara.

—Perdonad, señora, dijo el artista, es imposible pintaros así.

—Pero es que no se trata de mí, respondió Rafaela sonriendo.

—¿Dijeron entonces? dijo el pintor volviendo asustado la cara hacia la llavera.

—Es mi fallero Pablo, que tenéis delante.

—Estupefacto Francisco, dejó caer sus pinceles.

—Acabais de decirme, caballero, que me amais, añadió la joven a media voz, con un ligero acento de reproche. ¿No deberé creerlo?

Un pajé de don Bernardo entró trayendo en una bandeja de plata dos cabezas de conejo asadas, que puso delante del cojin en que estaba Pablo acostado.

—Don Bernardo me ama mas que vos, caballero, dijo Rafaela.

—Oh! no, señora, respondió el pintor.

Sin embargo volvió a tomar sus pinceles i se preparó a bosquejar ya como; pero el fallerillo, despertado por el olor del asado, corrió por el aposento, saltando i burlando; fué preciso suspender la sesión, i el fallero fué pintado al día siguiente. Doña Jacinta acompañó a Zurbarán i lo hizo salir misteriosamente por la puerterica. Vuelto a su taller, Francisco se encerró i pintó enteramente la cabeza de la Virgen, en su cuadro de la Concepción. Hecho esto, notó que estaba enamorado. La Virgen no era otra que Rafaela.

Cuando la linda Rosina, estando una mañana en su ventana con Bartolo, dejó caer su romanza en la calle para decir al estudiante Lindor, que tocaba la guitarra bajo su ventana, que sería suya si la libranza de las manos de su viejo tutor, i cuando el excelente Figaro hubo introducido en la noche a su joven señor en la habitación de Rosina, se vino a descubrir que el estudiante se llamaba el conde de Almagiva i poseía el soberbio castillo de Agnes Frescas, a tres leguas de la ciudad, de tal suerte que al día siguiente toda la ciu-

dad, en vez de tillar a Rosina de niña mal criada, como habria sucedido si el conde de Almagiva solo hubiera sido el estudiante Lindor, aplaudió como frenes el chasco dado a don Bartolo. Del mismo modo como, la señora de Rojas era rica i Zurbarán muy pobre, aconteció que Rafaela no se casó con el pintor Francisco. No se habló en Sevilla, como se ha visto, el año de gracia de 1623, ni de la guitarra de Figaro ni del traje de bacillón del conde de Almagiva, ni de la casa tan bien asegurada con cerros del grave doctor Bartolo.

Felipe III, que oyó hablar del cuadro de la Concepción de Francisco Zurbarán, lo hizo llamar i le nombró su pintor. Ocho años después del nacimiento de Rafaela con don Bernardo, el fallerillo Pablo murió: don Bernardo había pensado lo que era ya muy inútil servirle diariamente dos cabezas de conejo asadas; el cambio de régimen le causó la muerte. Doña Rafaela conservó el cuadro de Zurbarán, colgado arriba de su cofre de cañasto oscuro. Ahora se le ve colgado en uno de los salones del Louvre. Viene al caso decir que Brantome: «Así van los cambios de la suerte.»

EGGÉSE DE MONTAUBER.

DON RICARDO BROWN.

Hasta el momento de entrar en prensa nuestro periódico la salud del distinguido artista continúa en el mismo, sino en peor, estado que en la semana pasada.

El Taller Ilustrado hace votos por su mejoría.

ARTISTAS DE CARTON.

Dice «Le Courier de Etats Unis».— «Estaba previsto. La escasez de tenores debía impulsar a los fabricantes de cajas de música a inventar cantores i cantoras de triple repuesto. «Un industrial americano ha logrado fabricar un barítono magnífico, que canta el *Traveller* de punta a cabo sin fatigarse ni dejar escapar una sola sílaba.»

«Solamente es necesario remutar el mecanismo del barítono en los entreactos i cambiar cada vez el pequeño aparato que se le encierra en el vientre.»

«Este artista, de tamaño natural, ejecuta todos los jantos de los barítonos ordinarios: sabe poner la mano en forma de estrella sobre el corazón, sacar la espada de la vaina, volver los ojos llorando en los pasajes de sentimiento i levantar la mano en los recitados.»

«El autor de esta ingeniosa invención espera vivir bastante tiempo para fabricar una compañía completa de ópera i dar un viaje por Europa i otra por América con sus artistas de pasta de carton.»

Escrito lo anterior se nos comunicó lo siguiente: Nuestra Ilustre Municipalidad en vista del fuerte desembolso que tiene que hacer para suvenionar a la actual compañía lírica, ha resuelto socorrer con algunos fondos al industrial europeo que lleve a cabo, cuando ántes, su feliz intento, a la condicion de que la preñera enviándole los primeros artistas-maquines que salgan de su laboratorio.

¡Dios lo quiera!

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Accediendo a las instancias de personas que se interesan en poner avisos en este periódico, queda abierta desde el presente una sección para toda clase de avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura.

El precio es de veinte centavos linea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE

ARQUITECTO I CONSTRUCTOR
CALLE DE CHACABCO N.º 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANSEL DEL'OTTO I HENR.
40 J. CALLE DEL ESTADO N.º 40 J.
SANTIAGO.

Se venden i ponen vidrios para grabados, oleografías etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Vendidos molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ

PISTOY

CALLE DE LAS DELICIAS, N.º 281.
Taller, plaza del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encargan de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

KINSETO ESCUDERY I CA.
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases. Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

ARTISTA PISTOY.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion. Agustinas n.º 22 D.

TEODORO BURCHARD

ARQUITECTO.

Calle de Echázurrun n.º 63.
En Valparaíso, hándase de Sr. Agustín.

ANTONIO MODER

ANTIGUA TIENDA DE DORADOS.

CALLE DEL ESTADO N.º 21 E.

Tiene a venta un gran surtido de marcos i de molduras de todas clases, como igualmente un variado surtido de objetos de arte i de fantasía que vende a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERIA

DE JUAN R. GIANNINI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mauseles, lapidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Tambes mecaicos, sellos para tinta i para lace, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras entalladas.

PROSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRENTE A SAN AGUSTÍN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial.

Tiene en su almacén un selecto surtido de tubos de colores, de telas, de pinceles, barnices i cuanto deseen las personas que se dedican al arte de la pintura, todo a precios muy equitativos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA SISEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lapices i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, n.º 40 L. Se realizan todos los existencias de mármoles, lapidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venden a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA N.º 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lapidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármoles de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mauseles i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara. Acaba de llegar un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla».—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 10 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 6



Dib. por L. E. Lemoine

Lit. O. Brendt.

SAN SEBASTIAN
en la Parroquia de Yumbel

SUMARIO.—Monumento Prat.—Una carta de mujer.—Carta del señor C. Salvo.—El señor Kraling.—Los artistas.—Agosto Comé.—Monumento aeronáutico.—Nuestro gobierno.—Poetas.—Balada.—Nocturno.—El padre Garrone.—La paja en ojo ajeno.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, AGOSTO 10 DE 1885.

MONUMENTO PRAT.

La comisión encargada de llevar a cabo la erección del monumento a los héroes de Iquique, en una nota que ha dirigido al Ministro Plenipotenciario, señor Blets Gana, en París, entre otras cosas le encarga lo siguiente:

«Obtenga V. S. de los artistas, que entreguen desde luego los objetos que según el contrato, pensaban exponer en el *Salón* i envíelos directamente a la mayor brevedad.»

Los párrafos siguientes de la misma nota dicen: «Todos estos objetos, fin de darles inmediatamente su colocación en el trabajo, deberán enviarse por vapor, remitiéndolos a la mayor brevedad.»

«Con igual propósito se necesita recibir *cerca* antes el plano total del monumento que necesita el ingeniero para no incurrir en errores.»

«Esta Comisión, fiada en el reconocido celo i diligencia de V. S., espera que su cooperación en este punto, le permitirá satisfacer los deseos del país i del Gobierno dando completo término a la tarea que se impuso.»

«Dios guarde a V. S., etc., etc.»

En otra nota pasada al agente de la Compañía Inglesa de Vapores encontramos los siguientes párrafos:

«El deseo más vehemente i justo del Gobierno i del país en general, es que dicho monumento que será erigido solemne i definitivamente el próximo 21 de mayo, aniversario de la epopeya que va a conmemorar.»

«Para ello es menester que sea transportada desde luego con toda rapidez i seguridad, i con este objeto la Comisión me encarga solicitar de usted el itinerario, precio i condiciones en que la Compañía de Vapores que usted representa, podría efectuar esa remesa.»

Aplaudimos el celo de la Comisión para satisfacer el deseo vehemente i justo del Gobierno i del país en general; creemos, no obstante, que sería conveniente i justo no privar a los artistas de exponer sus trabajos en el *Salón* próximo. Obligado a esto sería contrariedades.

Cuando un artista contrata una obra, su principal objetivo, después de asegurarse que el valor de ésta le dará para comer durante el tiempo de su ejecución, es el de exhibirla en el *Salón* anual para que el jurado i el público inteligente la aplauda o la critique. En obras de importancia, como de la que nos ocupamos, todo artista cifra su porvenir, trabaja i estudia confiado en que esta ha de ser la consagración de su talento, pronto mas, cuanto mas osero sea su nombre. Sabido es del *Gobierno i del país en general*, como lo hicimos presente por medio de la prensa ántes de que se firmara el contrato, que el Monumento Prat, iba a ser encomendado a artistas oscuros, sin reputación ninguna; que el fiasco conocido era nuestro colega Arias de cuyo talento no pedíamos dudar, antes por el contrario, confiábamos ciegamente. El señor sabe hoy día que Arias con su estatua de el Sarjento Aldea, para el Monumento Prat, espuesta en el último *Salón*, ha sido premiada, por consiguiente Arias se portó tal cual lo esperábamos. Los demás escultores que han tomado parte en ese Monumento no habrán tratado de lucirse como Arias? Ahora bien, obligados a embalar sus obras, desde luego, con toda rapidez, sin dadas tiempo a que los exhiban en el próximo *Salón* ¿no es esto injusto? ¿No es defraudar a las esperanzas de esos artistas? ¿No lo cree así la Comisión encargada de llevar a cabo el Monumento Prat?

Arias debe estar, al presente, terminando la estatua de Serrano, para el mismo Monumento Prat, como igualmente dos bojes-relevos: mal lógico es que con esas obras puede obtener recompensa mayor de la que hasta hoy ha alcanzado.

Los demás artistas no han de querer ser ménos que Arias i por lo tanto tratarán de lucirse, en el *Salón* venidero.

Respectivamente aplicamos a la honorable Comisión medite un poco sobre tan delicado asunto. Nada perdería el Gobierno, ni el país en general con retardar un año más un monumento que ha de vivir cuando viva el recuerdo de la victoria que immortaliza.

UNA CARTA DE MUJER.

FRAGMENTO ENCONTRADO EN LA CALLE.

«..... me la costado casarme con un artista. ¡Ah, querida! ¡Si hubiera yo sabido!..... Pero las jóvenes se forman singulares ideas sobre todas las cosas.»

Figúrate que en la Exposición, cuando vea en el índice esas direcciones lejanas de calles tranquilas, en el extremo de la ciudad, me imaginaba familias apacibles, sedentarias, consagradas por completo a las ocupaciones del hogar i me decía, con el orgullo de antemano que habia de ser hermosa:—He ahí el marido que yo quisiera. Estará siempre conmigo. Pasaremos todos nuestros días juntos; él dedicado a su cuadro o a su escultura; yo leyendo, cocinando a su lado, a la recogida luz del taller.

¡Pobre inocente! No sospechaba entonces lo que era un taller, ni la singular sociedad que allí se encuentra.

Jamás, al mirar esas estatuas de diosas, tan atrevidamente desnudas, se me habia ocurrido la idea de que hubiese mujeres bastantes osadas para..... ¡Que yo misma!..... Sin eso, te aseguro que no me habria casado con un escultor. Pero no, no me creas. Debo decirte que en casa todos se oponían a este matrimonio, apesar de la fortuna de mi marido, de su nombre ya célebre, de la hermosa casa que hacia edificar para nosotros los dos. Yo me lo he querido. Era tan elegante, tan capaz, cantador, tan apasionado. Solo encontraba que se metía un poco en mi tocado, en mis adornos:—

«Recorres el cabello de esta manera..... así..... i el señor se entretiene en colocar una flor en mis bucles con muchísima mas arte que cualquiera de nuestras modistas. Tanta experiencia en un hombre era aterradoro ¿no es verdad? Yo debería haber desconfiado..... Pero, en fin, vas a ver. Escucha.»

Volvíamos de nuestro viaje de recién casado.... ¡Una de miel! Mientras yo me instalaba en mi bonito departamento, tan bien amueblado,—ese Paraíso que tú conoces,—mi marido, apenas llegado, se habia puesto al trabajo, i pasaba los días en el taller, fuera de casa. Cuando volvía por la tarde, me hablaba con fiebre de su próxima exposición. El tema era *Una dama romanesca salvada del bano*.—Trataba de dar a su mármol esa peculiar sensación de la piel al contacto del aire, la humedad transparente de los tejidos finos pegados al cuerpo, i muchas otras bonitas cosas de que ya no me acuerdo. Aquí, para las dos, te diré que cuando me habla de escultura, no siempre entiendo muy bien. Sin embargo, yo decía llena de fe:—«Eso será muy lindo.....» i ya me veía sobre la hermosa arena de las avenidas, admirando la obra de mi marido, un hermoso mármol muy blanco sobre el verde musgo, mientras yo miraba a mi paso:—«La mujer del autor.....»

Un día, curiosa de ver en qué estado se encontraba nuestra dama romana, tuve la ocurrencia de ir a presentarlo a su taller, que aun lo conocía. Era una de las primeras veces que salía sola, i me puse empeño en hermosarme. Al llegar,—sin modestia, iba bonita,—encontré la puerta del jardín abierto. Entré, pues, directamente, i juzga de mi indignación, cuando encontré a mi marido de blusa blanca, como un albailí, mal peinado, las manos sucias de tierra, teniendo al frente a una mujer, una creatura alta, de pié sobre una mesa, casi desnuda, i trampa en esa postura, como si la encontrase perfectamente natural. Sobre una silla, un vestido cuyo ruedo estaba salpicado de barro, un par de botines, enaguas, un sombrero redondo con una pluma rajada,—qué sé yo. Miré todo eso rápidamente, porque ya comprendí que se apresuraba a escapar. Carlos quiso hablarme, detenerme, pero hice un gesto de horror al contacto de sus manos llenas de greda, i corrí a

casa de mi madre, donde llegó desfallecida. Ya supondrás mi entrada.

—Ah, Dios mío! Pero, hija mía ¿qué tienes? Retiro a mi madre lo que acabo de ver, ¿cómo estaba aquella horrible mujer, en qué traje. ¡Horrible, i seguía horrada. Mi madre, muy conmovida, procura consolarme, i me explica que aquella debería de ser un modelo.

—¿Cómo!..... pero eso es abominable..... ¡no me habían hablado eso ántes de casarme!.....

En este momento llega Carlos conternado, i trata a su vez de hacerme comprender que un modelo no es una mujer como las demás, i que por lo demás los escultores no pueden hacer nada sin modelos; pero sus explicaciones no me persuaden de nada, i declaro terminantemente que no seguiré con un marido que pasa sus días en intimidades con señoritas de esa clase.

—Vamos, amigo mío, diez entórgame mi pobre madre que se esfuerza por arrojarte todo, ¿no podría por consideración a nuestra mujer recomenzar eso por un manifiesto, una figura de cartón? Mi marido se mordía el lígote con desesperación.

—Pero, madre mía, eso es imposible!

—Sin embargo, hijo, me parece..... mira, nuestras modistas tienen en sus talleres cabezas de cartón que sirven para probar los sombreros..... Pues bien, lo que se hace para la cabeza, ¿no podría acaso hacerse para.....

Parece que aquello no era posible. A lo ménos eso fué lo que Carlos se esforzó en probarnos desentadamente, con toda clase de detalles, de palabras técnicas. Se veía que sufría de veras. Yo lo miraba a hurtadillas, empujando mis lágrimas, i veía claramente que mi dolor lo afligía mucho. Por fin, después de una interminable discusión, se convino que, puesto que el modelo era indispensable yo me encontraría allí, cada vez que el escultor. Había precisamente en el lado del taller un estudio, o más o menos, donde podría ver sin ser vista..... Me dirás que es razonable estar celosa de semejantes creaturas, i manifestar sus celos; pero, créeme, es necesario haber sentido esas emociones para hablar de ellas.

Al día siguiente el modelo debía venir. Me armo de valor, de todo mi valor, i me instalo en el pequeño gabinete, con la espesa condición de que al menor golpe que diese en la puerta, mi marido vendría hasta mí. Apenas estuve instalada, llegó el modelo. i cuando le vi quitarse su chal, su vestido, en medio del taller, i desnudarse con esa seguridad, ese impulso, la cadera me sofocó. Llamo inmediatamente..... Carlos entra..... Yo estaba pálida, temblando. Se rie un poco de mí, me tranquiliza dulcemente, i vuelve a su trabajo. Ya la mujer estaba de pié, medio desnuda, sus largos cabellos sacitos que caían sobre sus espaldas pesadamente. No era la creatura de ántes, sino ya casi vista, casi real.

Después de esto, me dirás que me quedé en un estado de indiferencia. Sentía oprímido mi corazón. No dije nada; sin embargo. De repente oigo decir a mi marido:

—La pierna izquierda..... avanzada la pierna izquierda.

I como el modelo no comprendiese bien la actitud, se acercó a ella i..... ¡Ah! no pude contenerme mas. Llamo. No me oye. Vuelvo a llamar, llamo con rabia, con desesperación. Acudió entonces, el como un tanto frunció, con la fiebre del trabajo.

—Vamos, Armando, sed razonable!.....

I yo, volviendo abundantemente, i apoyando mi frente en sus hombros:

—Esto es superior a mis fuerzas, amigo mío..... no puedo..... ¡no puedo!.....

Entonces, bruscamente, sin responderme, entró a su taller, o hizo una señal a esa mujer endemoniada que se vistió i salió.

Durante algunos días, Carlos no volvió a su taller. Permanecía a mi lado, no salía, rehúsaba ver hasta sus amigos, siempre cariñoso i afable, pero muy triste.—Una vez le pregunté tímidamente:—¿Ya no trabajas más?

Lo que me valió esta respuesta:

—No se trabaja sin modelo.

No tuve valor para insistir, porque me reconocía bien culpable, i reconocía también que el tenia derecho para estar mal conmigo. Sin embargo, a fuerza de ternura, de caricias, obtuve que pro-

curase concluir su estatua, ateniéndose simplemente a su imaginación; es decir, el procedimiento de mi madre. Yo encontraba que eso era sencillísimo; pero ella no pensaba así. Todos los días volvía a casa abalado, desalentado, casi enfermo. Para alentarlo, lo iba a ver a menudo; le decía:— ¿esto está encantador? Pero la verdad es que la estatua no avanzaba nada. Ni aun sé si trabajaba en ella. Cuando lo iba a ver, lo encontraba siempre fumaudo, i mirando al vacío.

Una tarde que me encontraba en el taller, mirando a esa desgraciada dama romana, a medio bosquejar, tan hermosa para salir del baño, una idea fantástica atravesó por mi espíritu. La romana era poco más o menos de mi estatura..... en rigor yo podría muy bien.....

—¿Qué es lo que se llama una bonita pierna? pregunté de repente a mi marido.

Me explicó eso largamente, mostrándome lo que aun faltaba a su estatua, i que no podía hacer sin modelo..... ¿Pobre amigo!..... Tenia el aire tan profundamente afligido..... ¿Sabes lo que hice? A fé mia, tanto por recoger la leñería que serviría al modelo, entré al retrete; i en seguida, dulcemente, sin decir nada, mirándola al mirarla con tristeza su estatua, me fui a colocar sobre la mesa, en la actitud en el traje en que había visto al horrible modelo; ¡Ah, querida! qué emoción cuando alzó la cabeza! Sentía ganas de reír i de llorar. Yo estaba lacre. ¡Esa maldita muslina que era necesario recoger de todos lados. ¡No importa! ¡Cuán parecía tan admirado, tan estasiado, que me traspasé pronto. Figúrate, querida, que al oírlo.....»

ALFONSO DAUDET.

No queremos privar a nuestros lectores de la lectura de la siguiente carta con que nos favorece su ilustrado cuñado valiente autor.

Sr. J. M. Blanco.

Santiago, Julio 23 de 1885.

Estimado señor i amigo:

Ruego a usted se sirva tenerme como suscriptor permanente a un periódico *El Taller Ilustrado*, cuyos tres primeros números ha tenido la bondad de remitirme.

Es indudable que usted que escribe el pensamiento de doble modo, con la pluma como macho i con el cincel como paco, era el llamado a poner la piedra angular del templo a las Bellas Artes que la ilustración del pueblo chileno habrá de erigir en templo no lejano. El gusto artístico, ese barómetro seguro de la cultura de las naciones, adquirirá pronto notable desarrollo siempre que cuente con la savia fecunda de artistas de corazón i de talento como usted, Lira, Arias i demás colegas que forman la poco numerosa pero escogida pléyade de artistas nacionales.

Con la convicción de que el público coronará los nobles esfuerzos de usted, tengo el gusto de felicitarlo por su iniciativa.

Con distinguida consideración me es grato suscribirme de usted, A. I. S. S.—J. C. SALVO.

EL SEÑOR KIRSINGER I NUESTROS

ARTISTAS.

El almacén de Música de este caballero, a medida que aumenta el movimiento artístico nacional, se va convirtiendo en una especie de galería de obras de arte. Pintores i escultores exhiben allí sus obras originales, o sus copias, gracias a la buena voluntad de este señor para admitirlas i si le es posible venderlas sin siquiera aceptar de sus autores la más mínima comisión.

En la presente semana hemos contemplado en dicho almacén un hermoso paisaje, por Somerscales, el conocido autor de «El hundimiento de la Esmeralda» cuadro que tarde o temprano formará parte de nuestro Museo Nacional, tanto por su mérito artístico cuanto por el tema que su autor eligió. También hemos visto con placer un paisaje tomado del camino de Ñuñoa i firmado con el seudónimo de Charles. En vista de las buenas cualidades de esta obra, auguramos a su joven autor un brillante porvenir si persevera con empeño en el arte de la pintura.

El señor Molina exhibe también dos estudios el

uno de marina i el otro de una cabeza tomada del natural. Como siempre notamos en los estudios de Molina la facilidad que tiene para la ejecución de sus telas; pero lamentamos al mismo tiempo que sus obras no sean más acabadas. Admiráramos del temperamento artístico del joven Molina, sentimos que en sus estudios no haya más estudio, (discípulo el juego de palabras.) Los amigos de Molina harían muy bien en escribirle en las murallas del taller, en gruesos caracteres la siguiente máxima de Boileau:

«ET SE VOUS VANTEZ PAS D'UNE POLLE VITESSE.»

—Hái otro cuadro que también llama la atención i es una copia hecha por la señorita D. Alvarez C. Representa una *lavandería*. Sin saber si el original es bueno o malo, nos es grato notar en la copia cierta facilidad de toque i una armonía de color que nos hace presajiar una futura artista de talento, si continúa, bien entendido, consagrando sus ratos de solá a tan bello pasatiempo.

En escultura hai una reproducción, en yeso bronceado, de un lindo busto de la República que ha hecho *faror* entre los artistas europeos, debido al elegante cincel de Monsieur Graun. —Esta República, no es por cierto la *forte femme aux puissantes mamelles* cantada por el poeta, es la República universal, hermosa, serena, imponente, que se hace respetar i amar a la vez.

AUGUSTO COMTE.

En uno de los mostrarios de la Librería Central de don Mariano Servat se exhibe un soberbio busto del autor de El Positivismo o sea la Religión de la Humanidad debido al cincel de Mr. Etxe, uno de los más hábiles escultores del siglo.

Como obra de arte, el busto de Comte, está, a nuestro juicio, al nivel de los bustos más bellos que conocemos de la antigüedad. Etxe, el clásico escultor, se ha sobrepasado en esta obra, pues a su predilecta escuela clásica, amplía en la forma serena en la expresión i tranquila en la actitud, ha sabido mezclar los minuciosos detalles i el profundo sentimiento de la escuela moderna.

El Augusto Comte de Etxe es una obra notable, majestral, es una obra maestra en toda la extensión de la palabra. El fundador de El Positivismo parece profundamente embobado en la meditación de sus doctrinas. Al contemplarlo por primera vez en las *vidrieras* de la Librería nos vino a la memoria la admirable estrofa con que el Buonarroti contestó al poeta desconocido que en otra estrofa, no menos bella, elogió la obra del artista florentino que dice:

«Grato mi e il sonno e più l'esser di sasso,
«Mentre che 'dammato' e la vergogna dura;
«Non veder, non sentir m'è gran ventura:
«Però non mi destar: deh parla basso!»

Obras de tanto mérito artístico, si el señor Ministro del Culto las viera, estamos seguros que las adquiriría para el Museo Nacional de Bellas Artes o para que sirvan de modelo a los alumnos de la academia de escultura i de pintura en la Universidad. Pero debemos contentarnos: el busto de Comte modelado por Etxe quedará en Chile hospedado en la biblioteca de alguno de nuestros literatos o pasará a la galería de algún aficionado a las obras de arte en donde no nos será talvez muy difícil volver a admirarlo.

MONUMENTO MICROSCÓPICO.

Tomamos de uno de nuestros colegas la siguiente noticia:

—En la ciudad de Piura, (Perú) cuna del almirante Grau, se ajita la idea de levantar un monumento a la memoria de dicho almirante. El busto, que ha sido trabajado por el artista peruano señor G. Ricardo Suarez, tiene 60 centímetros de altura, e está colocado sobre un pedestal de 2 metros 6 centímetros. El costo del monumento, que es de mármol de Carrara, se calcula en 500 soles.»

¿No es realmente triste que Piura, la cuna de Grau, erija al capitán más distinguido que salió de su seno un *monumentito* tan microscópico?

¿Como decanen los pueblos!

Conocemos las aptitudes artísticas del compa-

ñero Suarez; hemos estudiado juntos en los talleres de los maestros en el Viejo Mundo; pero estamos convencidos de que por más que se esfuerce, no hará una obra maestra por quinientos soles. Suarez no es rico, vive de su trabajo i siendo este pagado a ración de hambre, por apretarse el estómago, el pobre escultor, se verá obligado a soltar a cada instante los cincules. Trabajando de ese modo no hará Ricardo Suarez una obra digna de su talento natural cultivado en Europa, ni tampoco digna del capitán del *Huiscaur*.

—Entendemos que Piura es más grande i más rica que Quiribe. ¿Como, entonces, el pueblo en que se nació la cuna de Grau no se pone, por lo menos, a la altura del pueblo en que se nació la cuna de nuestro Pura?

Quiribe gastó más de dos mil pesos en un pequeño monumento al héroe de la *Esmeralda*. Piura va a gastar quinientos soles en otro monumento al héroe del *Huiscaur*.

¿Pobre amigo Suarez! desde aquí te compadezcamos! I Luego dirán tus compatriotas, que si no haces obras maestras, es por que te dejas arrastrar de las naturales inclinaciones, sin dejarte que en una copia de pisco se ahoga el recuerdo abrumador de muertas esperanzas!.....

NUESTRO GRABADO

No necesitamos recomendar a nuestros lectores la belleza de la escultura que hoy reproducimos en *El Taller Ilustrado*. Obras de esta clase se recomiendan por sí solas. Lo único que podemos decir es que, en materia de escultura religiosa en madera, no hemos visto nada que se le asemeje, como obra de arte, al San Sebastian, cuyo origen i cuyo autor, aún nos es desconocido.

Esperamos dentro de poco hacer su historia, con pleno conocimiento de causa.

BALADA.

Violento huracan arranca
Del arbol hojas i flor,
Como arranca el desengaño
Las flores del corazón.

El claro azul de los cielos
Pálida nube ocultó,
Como lo real ea el mundo
Borra la bella ilusión.

La alegría de mi alma
Breve momento duró,
Porque el placer de la vida
Es un celaje veloz.

Insiones de la infancia,
Claro ciclo de mi amor,
Volved con sueños de gloria
La vida del corazón.

Más ¡ah! el hombre no puede
Volver el tiempo que huyó,
Cual borrar no puede nunca
Las huellas de su dolor.

NOCTURNO.

Quando estoy en mi lecho, en la calle
Siento pasos de jentes que cruzan,
De qué pienso en esos pasos, me digo,
Quando suena en el templo la una?

Si es un padre que busca un ahijado
Para el hijo postrado en la cama,
Que despierte, Señor, ese niño
Souriendo sin fiebre ni angustia.

Si es un hombre que vuelve jngando
De su esposa infeliz la fortuna,
Haz que abandanes su pecho de roca
De sus hijos las lágrimas puras.

Si es la jóven que vuelve del baile
Sofocada de diaz i mazurkas,
Que los aires no hueran su pecho,
Que la tos no la arroje a la tumba.

Si es un pobre o talvez mi enemigo
En demanda de pan o de ayuda,
Dile al punto que toque a mi puerta,
Y a mi pecho que olvide la injuria.

Si es malvado que en pos de venganza
En la sombra su víctima busca,
Que camine hasta el fin de los siglos
Sin hallar a su víctima nunca.

Pero si es un amante que vuela
De la reja a la cita nocturna,
Ilumina, Señor, esa frente
Con un rayo de amor y de luna.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

EL PADRE GARRUCCI.

Un sabio mérito.

El jesuita Garrucci, ese hombre de ciencia que formaba ternos con Tajarelli y con Secchi se ha extinguído a los 73 años de edad, dejando su nombre grabado en los anales del arte como el otro jesuita Le Pere. El P. Garrucci, entre otras obras de numismática i arqueología cuenta su obra monumental en seis volúmenes titulada: *Monumenti dell'arte cristiana*.

Sabio profundo, investigador incansable, pasó su vida removiendo los escambros de estos monumentos del pasado que encierran tantos secretos históricos. Las obras de Garrucci serán siempre consultadas provechosamente por los artistas, como la Estética de Le Pere o la Historia del Arte por Winkelmann del mismo modo que los astrónomos consultarán las obras del Padre Secchi.

La *Namismática* del Padre Garrucci, es una de aquellas obras llamadas vulgarmente de *largo aliento*.

¿Cuánta paciencia i cuánta erudición hai en esta obra admirable de Garrucci! En ella pasa en revista las monedas i medallas italianas desde la fundación de Roma, hasta las últimas que se han acuñado en nuestros días. No hai personaje de los que han figurado en la historia de ese gran pueblo que haya tenido el alto honor de que su efigie fuera grabada en alguna moneda o en algunas de las innumerables medallas de esa segunda patria del arte, que no sea estudiado física i moralmente por el sabio jesuita.

La *Namismática* de Garrucci, encierra la historia completa del pueblo rei, del pueblo conquistador, que hizo flamear su bandera victoriosa, salpicada con la sangre del vencido, por toda la redondez de la tierra.

La *Namismática* de Garrucci, nos trae a la memoria el sacramental discurso que nos hacia el profesor al ponernos el biril en la mano para enseñarnos a grabar la primera medalla: «Cada medalla que salga de vuestras manos será una página indeleble para la historia.»

En efecto, cada medalla contiene el retrato de algún personaje, una alegoría, una inscripción, una fecha. Una medalla resiste mil veces mas la intemperie i la lima gastadora del tiempo que las páginas de un libro. Felices los que saben, como Garrucci, leer en esas medallas i felices los hombres como Farrochio que enseñan a grabarlas con la misma paciencia i solicitud que tienen las madres para enseñar a sus hijos.

Bendita sea la memoria del sabio numismático.

Bendito sea el recuerdo del buen profesor.

LA PAJA EN EL OJO AJENO.

«Medio mundo se rie
Del otro medio
Y yo solo me rio
Del mundo entero.

No sé de quien serian los ojos que acabo de citar, pero comprado perfectamente que encierran una gran dosis de eso que podríamos llamar *filosofía popular*.

Recorramos la escala social i nos convencemos de que todos criticamos las faltas del prójimo sin querer conocer las nuestras. Esto es, vemos la paja en el ojo ajeno i no vemos la nuestra.

¿Por quién empezaremos a poner el ejemplo?

«Por los escritores que, teniendo la misión de corregir las costumbres delincuentes, olvidan tan sagrado deber para insultar i escarmentar a todos los que no son de su color político i solo encuentran partido i justo lo que hacen los hombres de su partido?»

Pero dejemos terreno tan resbaladizo i busquemos otros ejemplos.

Lola, es íntima amiga de Conchita, se besan, se abrazan, se quieren mucho i, estando separadas, se quitatan el pellejo mutuamente.

«¿Qué tramposo es don Fulano?»—Esto lo suele decir un quidam que debe hasta la camisa que lleva puesta.

Una vieja verde, cargada de cintas i moños dice, al ver a otra que va lo mismo:—«¡Jesús que rara vá esa mujer, parece un pollo en rifa!»

«¿Qué orgulloso ha bu puesto don Pedro, desde que tiene cuatro reales! Pronto se ha olvidado de los que le mataban el hambre cuando estaba sin empleo.

Esto suelen decir personas mucho mas orgullosas que aquella a quien critican.

Al terminar la lectura de un original, todos los concurrentes baten las palmas, abrazan al autor i le marean con tanto repetir:—«¡Bravo! ¡Magnífico!»—«¡Que sea enhorabuena!»

Tan pronto como el autor vuelve la espalda, saculan la carcajada i se preguntan unos a otros:—«Ha oido usted en su vida mayor coleccion de disparates i barbaridades?»

«¿Qué tono se dan las hijas de don Celedonio! Cualquiera que las vea creerá que gastan un dineral en vestirse i todo lo que llevan es comprado de lance.

Las que esto dicen suelen deber a la modista las hechuras de los vestidos i siempre que ésta se presenta a cobrar, en vez de pagarla, la reciben con malos modos i se dan por ofendidas porque la mujer reclama el producto de su trabajo.

«¿Qué usureros es don Ambrosio! Cuando presta lleva una chancha por peso al año.

El que esto dice no cuenta que lleva una chancha por peso al mes.

Cuando una soltera se queja de que su amiga se ha hecho orgullosa desde que se ha casado, se la suele preguntar:

«¿Amable joven, es envidia o caridad?»

«El mundo está pervertido! suele decir un joven de setenta años.—En mi tiempo los jóvenes tenían mi distinta educación.

Pero este viejo verde no cuenta que gasta el tiempo en locuras i devaneos impropios, ridículos i hasta repugnantes en el hombre que ya tiene un pié en la sepultura.

«Pero a qué he de molestar a mis lectores presentando mas ejemplos?

La verdad es que pasamos la vida riéndonos los unos de los otros, quitándonos el pellejo, como suele decirse, murmurando, criticando i hasta calumniando a personas que jeneralmente son mejores que nosotros.

I la verdad es tambien que las personas sensatas i prudentes se rien i desprecian las habladerías, la critica infundada, los chismes i cuentos, evitando así muchos disgustos i, lo que es mas, graves i lamentables consecuencias.

O. N.

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Queda abierta desde el presente una sección para avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura, al precio de veinte centenas linea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE

ARQUITECTO I CONSTRUCTOR
CALLE DE CHACABO N.º 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANSEL DELL'ORTO I HNS,
40 J. CALLE DEL ESTADO N.º 40 J.

Se venden i ponen vidrios para cuadros, cristofiat etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Ven den molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS, N.º 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

REINADO ESCUDERY 4 I CA.

25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fabrica de marcos dorados de todas clases. Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas N.º 22 D.

TEODORO BURCHARD

ARQUITECTO.

Calle de Eschierren N.º 63.

En Valparaiso, hospital de San Agustín.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO N.º 21 E.

Tiene a venta un surtido de mármos i de molduras de todas clases, como igualmente objetos de arte i de fantasia a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANINSI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mauseoles, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe ordenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESAÑAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lace, prensas para marcar en relieve, planchas para grabados, medallas, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

TRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pinturas artísticas i industriales a precios muy baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demás artículos para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marrotería calle del Estado, n.º 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mauseoles, lápidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA N.º 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien buen surtido de elegantes chimeas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mauseoles i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara.

Acaba de llegar un gran surtido de labrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfaños 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 17 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 7



EL TAMBOR EN REPOSO

Por JOSÉ MIGUEL BLANCO

Exposición de 1884. Medalla de oro.

NUMERO.—Carta del señor Domeyko.—Antonio Canova.
—Nuestro querido de los amigos.—Carta del señor
Martínez L.—La mujer y los colores.—Violenta.—Poesía.
—Don Ricardo B. O'Wen.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, AÑO 7.º DE 1885.

DON IGNACIO DOMEYKO.

Tenemos el placer de dar a los lectores de nuestro periódico la interesante carta de un local del sabio profesor escultor del entusiasmo que experimentamos al recibirlos en la mesa del arte y de la naturaleza en esa encantadora Italia.

Advertimos que el caballero que nos ha proporcionado la lista a condición de que no la demos integral ni que concurriera a su aprecio de un forastero.

Así la carta.

Roma, Junio 13 de 1885.

Mi querido amigo:

Ya me he olvidado de mi viaje a Napoli y a sus inmediaciones.

Visto el Vesubio claro si se compara con nuestros volcanes andinos, pero mi bravo le contaba sus erupciones de fácil acceso, pero me negaba a ir por no encontrar al fondo de su cráter que existía en un momento tanto ruido y gas sulfuroso, como apenas podían producirlos los cráteros de caldera de nuestros volcanes de calderas; y de no haber escenas que me impresionaron en el cráter, yo me habría ido del todo (1). Como sea, sobre las escenas tuve que trepar para satisfacer mi curiosidad de ver lo que pasa en aquella garganta enfumada. Poco a poco un tal de mi edad irán a verla, aunque la salida no es un tanto sencilla. Del Vesubio, tomamos el día siguiente al suberleano, es decir, a teatro como de Herculano. ¡Ay María! Figúrese, como se puede, un edificio tan alto, de unos 60 metros de altura, en que los Griegos, los romanos y los árabes se han ido de su edificio, tanto sus diversiones; ahora todo está en ruinas en una pedruzca que solo es uno de 25 metros de tierra y sobre la tierra una ciudad hermosa, casi de cuatro o cinco pisos, iglesias y hermosas ruinas de capituladas las vías, murallas y otros que se quisiera.

Más todavía nos sorprendió el ver a Pompeya, gran ciudad que por más de 1800 años estuvo sepultada, las descubierta, con sus calles también alineadas, derechos, en pedruzcos de los edificios, como de nuestras ciudades modernas. Los dos techos de la ciudad quedaban todavía en pie. La tercera parte solamente en alto abierta, y sin embargo, en los techos de ruinas se veían en las ruinas de las ciudades, tanto de las ruinas, templos, tabernáculos, no se parecen a los modernos; pero, sí, los loggias, tiendas, pañoleros, etc. En las casas de los ricos, de las ciudades la disposición interior era parecida a las de las ciudades de hoy, como las de los otros, todos de columnas, en redondo y los edificios eran parecidos a los de los edificios de los aljados, de las casas antiguas modernas; salidas para comedores, baños, etc. Pero lo que más me llamó la atención, a la vista de aquellos monumentos, fue la sencilla evolución de la gran erupción de la gente que vivía en ellas y que vivían tan tranquilo castigo.... Al lado de los comedores había lo que llamaban *tabernáculos*, otros se los llama *degrados* en que iba a recibir, quedaba en una rejilla, hacia el poder de los Cesáres; en una nada!

Sin embargo de la explotación de esas dos ciudades fósiles, que hasta ahora están builidos, se sacaron objetos de arte, en mármol, en bronce, en vitas, en cerámica, bronce, o en otros, tan preciosos a mi tanta cantidad que se ha formado con ellos el Museo de Napoli, uno de los más ricos que existen en el mundo, y que me impresionó mucho, al ver él, que me contenté con haber visto todo eso. No puedo omitir, fíjese a ver una famosa *Sifaria*, con el objeto de encontrar si era parecida a la de Chile.

En un antiguo museo entre redondo, su fondo me dio una lámina (Fig. 1) que era un relieve de un grupo que pareciera de los egipcios, pero expone de agua y de un grupo de amor y guerra.

En una época de las dos, el tal alcazar nos poseyó de vista, pero me negaba a ir por no encontrar al fondo de su cráter, tanto sus diversiones; ahora todo está en ruinas en una pedruzca que solo es uno de 25 metros de tierra y sobre la tierra una ciudad hermosa, casi de cuatro o cinco pisos, iglesias y hermosas ruinas de capituladas las vías, murallas y otros que se quisiera.

ANTONIO CANOVA

ESCUULTOR.

I.

No léjos del suntuoso palacio de la familia de los Falleri, en los Estados de Venecia (Fosagno), había una pobre cabana perteneciente al anciano y laborioso maestro de obras Pasino.

Una noche, fatigado por las duras faenas del día, se acostó en un miserable lecho, y comenzaba a cerrar los ojos al sueño, cuando oyó que llamaban a la puerta.

Levantóse, abrió, i a pesar de la oscuridad de la noche, notó que la persona que había turbado su sueño era un niño.

—¿Qué eres, i que deseas? preguntó Pasino restregándose los sonolientos ojos.

—¿Si Antonio, respondió el niño con timidez.

—¿Tu nombre es?

—Sí, tu nombre es?

—¿Callé! ¿Con que eres tú? dijo el albánil estrechando entre las suyas la mano del adolescente i procurando leer en su hermoso rostro el motivo de aquella visita. ¿Pero qué ha sucedido? ¿Por qué has abandonado a tu madre? ¿Está enferma? ¿Ya caíste? habrás hecho alguna de las tuyas i te habrá despedido, ¿no es cierto?

—Al contrario, abuelito! Yo soi quien ha tomado la resolución de abandonar mi casa.

—¿Tú? vamos ¿i por qué razón? replicó el anciano, penetrando en la cabana i encendiendo luz.

Entonces, i solo entonces, pudo notar que sus ojos estaban llenos de lágrimas, i que llevaba al hombro un lio atado a la punta de un cayado.

—No lo he podido permanecer más tiempo en casa de mi madre, dijo el niño, otro hombre se ha hecho dueño de ella.... ¡Maldito veneciano! Creí que, abuelito, si tuviera diez años más, le mataría. ¡Ah! ¿por qué no te tengo más que decir?

—Vaya unas cosas que le pasan a este muchacho! dijo el albánil, riéndose de la cadera de Antonio. ¿Con qué tú, por lo visto, deseas nada más que mudar en jefe en casa de tu madre?

—Mi madre no tiene más hijo que yo, i muerto mi padre, me corresponde ser el jefe de la casa.

—¿Vaya una casa! interrumpió el anciano, cuando estas clavadas en tierra, con paredes de barro i paja, i si al menos poseyeras un palacio como el de los Falleri!

—¿Los Falleri? ¡los Falleri!.... dijo el niño moviendo con impaciencia su torneado cabeza; no creo que se necesite formar parte de la familia de los Falleri para tener corazon.

—¿Vaya, vaya! hablemos de otra cosa. ¿Quieres cenar?

—No tengo pisa, de apetito, res; oíndi el muchacho.

—¿A pesar de la caminata que has emprendido? En ese caso cuéntame los detalles de la escapatoria.

—Ya sabes que mi madre se ha casado en segunda nupcias con ese odioso Pasello, i cual me ha causado un gran disgusto, porque ya nadie la llama la *signora Cánova*.... I sin embargo, creo que es un nombre lindísimo. ¿No es verdad, abuelito?

—Sí, pero continúa.

—Por otra parte, no deja de ser vergonzoso para un hijo tener un apellido diferente al de su madre.... Porque habéis de saber, que yo continuaré siempre llamándome Cánova.

—Lo que has de hacer es continuar tu historia i acabarla cuanto antes, porque tengo sueño, interrumpió Pasino volviendo a acostarse.

—Desde que el tal Pasello puso los pies en mi casa, continúa el muchacho, me trataron como a un extraño. Cuando nos sentábamos a comer, la mejor tajada era para el señor Pasello. Yo.... es natural.... me enfadaba algunas veces, echaba a llorar, pero por lo peor es, que no había una alma bonita que viniera a enjugar mi lágrimas, ni que me dijera: ¿qué te pasa, Antonio? ¿Te has enfadado por tan poco? No seas tonto, ven a comer en paz i en gracia de Dios. Por el contrario, todos me volvían la espalda i se aljaban bruscamente diciendo: «Ya se cansará!» Pero yo no he podido aguantar más, i herido por tan cruel indiferencia, me he dicho a mí vez: «Tengo un cielo, el pobre viejo, todo año a los niños, i me daré a conocer mi santísima voluntad!» ¿qué respondías a esto?

—Que hai mucho que hablar sobre eso, pero ahora es tarde. Acuéstate sobre ese montón de paja que está fresca, i duerme seguro de que, cuando el tiempo, será todo un maestro de albánil como yo.

—¡Abañil! exclamó el niño haciendo un gesto de repugnancia.

—Ya verás como te acostumbrarás a ese oficio. Al día siguiente, Pasino despertó mi oído i supuró a su niño, i después de dirigir una corta oración a la Virgen de los Dolores i de tomar un refrigerio, se dirijieron al palacio de los Falleri, donde el anciano abañil se ocupaba en la restauración de una pared maestra que algunos malhechores habían intentado escalar.

—Pero en vano buscaba el laborioso anciano que su niño aprendiese su oficio, i mucho menos que le ayudase en su trabajo.

Antonio se ocupaba en modelar figuras con barro, i las destruía en cuanto notaba que Pasino volvía la cabeza para mirarle.

—Halo, sin embargo, un momento en que le sorprendió en su afanosa tarea.

—¿Qué estás haciendo? le preguntó severamente.

—Ya lo ves! una Virgen María con el niño Jesús.

—Pues mira; te advierto que como continúes de ese modo, no harás en tu vida cosa de provecho.

—Digo el día de Santa Cecilia, i en el palacio de los Falleri debía solemnizarse este día con un espléndido banquete.

Antonio se deslizó entre los marmitones i los cocineros del palacio, i contemplaba con admiración a los elegantes personajes que llenaban los salones i galerías, debiendo tarde ocupar un puesto en el festín.

Poco antes de que sirviesen los manjares, el mayordomo de la casa exclamó dándose un golpe en la frente:

—¡Dios mío! Estoy perdido.... Desoladoro, ¿y to a San Pietro, mi patron! ¿Qué va a decirse de la ilustrada familia de los Falleri? ¿i todo esto por mi culpa!

En aquel momento penetró en la estancia el ilustrado jefe de la ilustrada familia de los Falleri.

—¿Qué sucede? preguntó el duque al oír las frases del azorado mayordomo.

—¡Ah! señor, murmuró éste, he cometido una falta irreparable.

El duque dirigió una mirada investigadora a los domésticos que rodeaban al mayordomo i particularmente a Antonio, procurando que le explicase el motivo de tan violenta desesperación. Pero no había quien pudiera satisfacerle, porque todos ignoraban el verdadero motivo de las incoherentes palabras de Pietro.

Me explicarás al fin, exclamó el duque dirigiéndose a su mayordomo, por qué mi honra se encuentra gravemente comprometida por tu causa?

—Porque el banquete que he dispuesto, i que, de cho sea, en honor de la verdad, es digno de un dux de Venecia, va a ser incompleto a causa de un olvido involuntario.... ¡Ah! por esta sola razón debería ahorcarme, i lo haría si encontrase una sola...

—¿Qué olvido es ese?

—El primer servicio está completo, monseñor; las entradas, los entremeses, todo es de un estilo elegante i magnífico; el segundo servicio correspondiente al primero, el tercero, los postres, excede a los dos últimos, si es posible, por el gusto, la arquitectura i la elegancia. Pero.... ¡oh monseñor!... no hemos olvidado del pastel monumental que debe colocarse en medio de la mesa.

—¿Vaya una cosa! murmuró Antonio riendo maliciosamente, eso se remedia con hacer uno y vend de lamentarse de su falta.

—¿Qué dices? dijo el duque a Pietro: ¿Te ha una pirámide de... cualquiera cosa.

—Es verdad, ¡ya! pero esa tiene sus inconvenientes. Por otra parte, los convidados están en los salones, la hora del festín se acerca.

—¿En ese caso lo mejor será que lo consultemos con Pasino, que tiene algo de artista, a pesar de su modesta profesión de maestro de obras, i del pobre salario del compromiso.... Pero, ¿qué me dice Antonio a tal momento al joven.... Corre a buscar a tu abuelito.... dile que lo esperemos.

Antonio se alzó precipitadamente, i poco después volvió en compañía del muchacho, a quien pusieron al corriente de cuanto sucedía.

—Por vía del, exclamó el albánil sumamente turbado; si se trata de blanquear una habitación..... o de construir una casa cualquiera.....

—Se trata de construir un bichojo jigantesco, ¡magnífico! exclamó Antonio.

—Ya lo ves; pero.....

Antonio hizo un gesto de impaciencia i replicó:

—¡Bah, eso lo hace cualquiera!

El duque de Falleri, que no dejaba de contemplar la fisonomía inteligente del joven aprendiz

de abañal, no pudo resistir al desso de interrogarle.

—¡Bien! le dijo tirándole cariñosamente de la oreja, ¿serías tú capaz de hacerlo?

—Creo que sí, monseñor, contestó Antonio, cuyo rostro adquirió los colores del arco iris; pero para eso sería necesario que el señor Pietro me diese un poco de la masa con que suelen hacerse los pasteles.

—¡Oh monseñor! dijo Pasino, os ruego que no hagais caso de este chiflido.

—¿Como que no le reñiré el día que sonrío; porque, como el lector habrá notado, era muy bondadoso. Por el contrario, le doy ámplias facilidades para que intente esa obra de repostería que le da de sacarnos del apuro.... Pero dime, Antonio, ¿qué me darás si por acaso no consigues salir aliroso de la empresa?

—¡Mis dos orejas! respondió Antonio con entereza.

—Sea.

II.

El banquete fué espléndido, como todos los que celebraba desde tiempo inmemorial la opulenta familia de los Fallieri.

Cuando llegó el momento en que debían servir los postres, el duque retiró a sus convidadas la historia del malhadado plato, entendiéndose así mismo de la presunción del nieto del abañal.

Así que los convidadas no podían menos de fijar una misiva intrada en cada uno de los platos que colocaban sobre la mesa.

La impaciencia llegó a hacerse general.

Por fin, apareció en el salón el mayordomo, llevando un objeto de colosal tamaño, cubierto con una servilleta adamsada, y lo puso sobre la mesa.

El duque descubrió el plato, i todos lanzaron un grito de admiración.

Aquel objeto era un soberbio bicecho, que tenía la figura de un león perfectamente modelado.

—¡Bravísimo! ¡Bravísimo! exclamaron los convidados en coro. ¿Dónde está el repostero que ha fabricado esta maravilla?

—¿Dónde está el artista? repetía el duque, verdaderamente sorprendido.

Poco despues vino aparecer ante sus ojos la figura del injunioso adolescente, cuyos ojos brillaban con el fuego de la inteligencia.

El duque era muy aficionado a las artes, i sobre todo muy observador para no ver en aquella obra de un niño los indicios de una imaginación privilegiada.

Aquel mismo año le llevó consigo a Venecia, poniéndole bajo la dirección de los mas ilustres profesores.

Cuatro años despues, el joven discípulo del duque partía a Roma con cartas de recomendación para la mayor parte de las notabilidades i eminencias de la capital del mundo cristiano.

¿Cuava..... ¿quién lo ignoró? fué uno de los escultores mas distinguidos de su época.

El arte lo proclamó como uno de sus mas dignos intérpretes, i su nombre es saludado con admiración i respeto.

D. DE B.

NUESTRO GRABADO DE EL LÚNES ANTERIOR.

Habiéndonos asegurado que el San Sebastian de Yumbel solo es una copia de el que está en Los Andes, enviamos una carta al señor Matamoros, residente en esa, suplicándole nos remitiera algunos datos sobre el particular para saber que alegamos.

El distinguido doctor se apresuró a remitirnos los que damos a continuación sin haberle sido posible obtener otros mas precisos.

Le damos las gracias por su amabilidad.

Andes, Agosto 11 de 1885.

Señor don José Miguel Blanco.—Santiago.

Mi señor hijo i amigo:

Conociendo con el encargo que me hace nuestro amigo Abelino Costardo, en su carta fecha ocho, he tratado de recoger cuanto dato he podido para satisfacer su deseo. Por muy propio i escusado que me haya propuesto ser, no he llegado a conseguir sino los datos que siguen i que, como apuntes envío a usted.

Cuando se repartieron los objetos de Iglesia pertenecientes a las juntas eclesiales, se adjudicaron a la parroquia de Santa Rosa de los Andes, el San Sebastian i una estufa de San Juan Nepomuceno de menor tamaño

que aquella, tallada en madera i obra de marino no susceptible. El San Sebastian, al decir de los antiguos, estuvo muchos años colgando en la decoración del altar mayor de la antigua parroquia, sin servir para otra cosa que para que los sacerdotes pagaran en él sus votos. Así permaneció mucho tiempo, hasta que siendo cura el presbítero don José Santiago Lalaco, sujeto bastante ilustrado i muy aficionado a las bellas artes, como lo prueba la admisión que hizo de algunos buenos cuadros, entre los cuales se contaba un apóstol del Giordano, sospechó que pudiese en su iglesia una escultura de algún merito en aquella estufa olvidada de todos. No sin mucho trabajo, pues se extrañamente pesada, hizo bajar del altar mayor la estufa de San Sebastian, al primer golpe de vista apareció su valor. Despues de limpiarla por sus manos, la hizo colocar en un altar, donde fué objeto, por muchos años, de singular veneración. El gentilicio cura de esta parroquia, don Francisco Bello, la trasladó de dicho altar a un retablo de madera que se halla al lado izquierdo del altar mayor.

La estufa es de madera, del tamaño natural i pintada como las imágenes de santos del escalor Montalvo i otros artistas españoles.

Antiguamente tenía algunas flechas clavadas en el pecho puestas por el escalor; pero estas se han quebrado i solo quedan los huecos donde están clavadas.

Esta estufa fué objeto de una verdadera profanación artística, cuando a solicitud del Intendente de Santiago don Benjamin Vicuña Mackenna, fué llevada para exhibirla en la Exposición de 1872 en Santiago de Chile, y fue rotada dándosele un laruzo reluciente i acholado que le hace, a primera vista, perder mucho de su merito.

Ovellido declara que casi no admite dala el San Sebastian en Chile, desde 1872 a 1874.

Con la mejor voluntad para servir a usted, tengo el gusto de saludarle i suscribirse en su atento servidor i amigo.

—M. MARTINEZ L.

P. D.—Despues de la buena carta consignada al dho trabajo pongo en su conocimiento que en una clinica leí una lección del doctor del presente durante la enfermedad; despues de la lectura de interminables cuestiones politicas religiosas, desce solazarme aun cuando mas no sea que por los momentos del terreno campo de la estetica se encuentran un solo el nivel de las artes.

Salvase, pues, enviarme la colección completa de su *Taller Ilustrado* i junto con ella el correspondiente recibí, cuyo valor le remitiré a vuelta de correo.—Valé.

LA MUJER I LOS COLORES.

Los colores i las formas son las vocales i las consonantes del silencio lenguaje que nos habla la creación. Hai mas: aquellos tienen afecciones humanas, armonías con nuestras ideas, i, sobre todo, con nuestras afecciones morales, con nuestras pasiones. Por eso las mujeres, que no tienen mas guía que el pensamiento, dan a los colores mas importancia que los hombres. Entré el blanco i el negro hai tonalidades diversas, i cada color se allega acercándose a la luz con la mezcla del blanco, como se entristece cuando se aproxima a la oscuridad por la mezcla con el negro.

El amarillo, que es el hijo primogénito de la luz, es el dios de los colores para las niñas; las niñas lo aman, i las españolas lo mismo, pero amantándolo por el negro, como el pelaje de la pautera, del tigre i el cuerpo de la avispa. El rojo, color predilecto en todos los pueblos, comprende la idea de la dignidad, de la magnificencia. El azul es la expresión de la pureza, talvez porque con su tono discreto e ideal recuerda la limpidez del éter i la estension de los traujanos mares. Pero este color es el que mas se estiende por arriba i por abajo en la escala de la luz. No hai nada mas parecido al blanco que el azul claro, i nada mas parece mas al negro que el azul oscuro; azul de infierno lo llaman los tintoreros franceses. Así que, según los tonos, puede sentir bien a una jóven inocente, a una recién casada i a una viuda de afecciones románticas.

El amaranzado, que es el color complementario del azul, es tan brillante que solo puede emplearse como accesorio ligero. El verde con el que natura i todos los campos de sus alrededores se almidan, propia para servir de fondo a los otros colores. Cosa bien con el amarillo i el azul, a los que debe la vida; dale realce al rojo i a los fríos i flores por el contraste. Como amortigua el brillo del amarillo con la tranquilidad del azul, es a la vez sonriente i modesto, claro i suave. No despierta mas que recuerdos gratos e imágenes graciosas, salvo cuando se mezcla con el negro, pues entonces es símbolo de tristeza.

El morado, tal como lo da el espectro solar, pues en las tonadas de los ómbros está muy cargado de carmesí, inspira la melancolía. Se aproxima al azul de la flor de la yerba doceña, que hace palpar el corazón de Rousseau, i el len-

guaje popular, por un falló infalible del sentimientito. Llama a la escalosa de púrpura oscura flor de cielos.

Sentados estos principios, preparada la paleta, vamos a ver como casamos los colores para la mayor armonía i belleza de la mujer.

El color del cabello es muy variado; pero podemos reducirlo a cinco tonos principales; negro, rubio, rubio dorado o de fuego, castaño i rubio ceniciento. La encarnación está siempre de acuerdo con estas tonalidades, i es raro encontrar el gris blanco con cabello negro, excepto en las niñas i en las irlandesas, cuya frecuencia se conserva con la humedad de las nieblas de su isla.

Es una creencia popular que no deja de ser verdad, que hai colores que sientan bien a todas las fisonomías: el negro, el gris claro, el gris perla, que en buena lúxia púrpura no son colores, i el tono café, porque son ardientes en la sombra i frios en la luz. Pero aun aquí hai grados. Para la frescura de una rubia i la blancura de una roja como vulgarmente se dice, se necesita el negro suave i profundo del terciopelo, que sería muy triste para una morena si no le alegrasen los vivos lúcentes del satin.

El amarillo i el encarnado convienen a las morenas, i el azul a las rubias. Es otra creencia común que está sujeta a muchas escepciones, pues hai muchos tonos en el moreno i en el rubio, i los repetimos, el arte que nos ocupa se funda en detalles sumamente delicados. Conociendo la lei del contraste simultáneo de los colores, la propiedad que posee cada uno de proyectar en el espacio circular su tinte complementario,—el rojo mas aneola verde, el amarillo mas aneola morado, el azul mas aneola amaranzado,—i sabiendo si el prendido debe verse a la luz del sol o a la luz del gas, el artista puede realzar o suavizar con los tonos del traje los colores naturales de la persona que quiere embellecer. Pero cuando hai la posible ocurrencia un defecto, es preferible acentuarlo con franqueza, i es cuando conviene usar, para una morena ardiente, un encarnado escarlata, un amarillo de oro. Un paréntesis para reproducir esta anecdota:

«Reseña»—dice M. Blanc,—que uno de nuestros consumidos coloristas, Eugenio Delacroix, estando en laagona, recibió la visita de un artista que le quería mucho i que iba a estrechar su mano por última vez. En el momento en que aquella señora entró, Delacroix cogió, por efecto de un movimiento involuntario, instintivo, una botafueta de Ciama encarnada, i se la llevó rápidamente en torno del cuello para corregir la palidez livida, cadavérica ya, de su rostro, cuyo color, aun en perfecta salud, era sobre poco mas o menos el de un jímamo.

Efectivamente, el rojo da al rostro la apariencia de vida i vigor que le falta. Pero supongamos una morena delicada con las facciones algo cansadas, o bien un moreno claro con ojos atezcados, o bien a los colores vivos no le sentarán bien; el contrario, lo convendrán los tonos ternos, el azul claro paritularmente; pues ya hemos dicho que es el que mas se aproxima al blanco, si tener su crudeza. Lo mismo sucede con las rubias. Si el cabello es de fuego, apropiad el complementario, un saubero de terciopelo morado, un vestido de lila oscuro, o el verde intenso. Si el rubio es fresco i pálido, está indicado el rojo encarnado, el rojo rubi; el amarillo sirve igualmente, con tal que se armonice con el tono mas claro de su cabello i esté casado con otro color que lo acentúe, que lo realce, como dicen los pintores.

Las niñas que tienen un cabello de una tonalidad media, deben atearse a los colores medios. El amarillo puro o el grana no sentarán bien con un cabello castaño o un oscuro; pero se posee el amarillo pálido, el moris, el encarnado de capuchina, el azul turquí. El castaño claro i el rubio necesitan igualmente colores menos francos. Las jóvenes que tienen el cabello de un blanco ceniciento, al que siempre acompañan ojos de azul marino o verdes, necesitan, a causa de su profundidad i suavísima dulzura, medias tintas cálidas de azul o gris claro, i puede adornarse la garganta con un collar de perlas i un broche de oro o un rubí, que con su brillantez aminoran la frialdad de la perla.

Estas ligeras indicaciones i la imaginación de la mujer para aplicarlas, harán lo demás.

VIOLETAS.

El se llamaba Leon; ella se llamaba Clara. Ella vivía en la calle de Dragones. Ella habitaba en la calle de la Salud. Eran primos. El padre de Clara había vivido en la Habana, se hizo notario i reunió una gran fortuna.

El padre de Leon se había quedado en el interior de la isla, médico de una pequeña ciudad i no pasaban sus ganancias de mil pesos al año. Se decidió a enviar su hijo a la capital i a apartar de su mensualidad trescientos pesos para atearle a gastos del joven estudiante.

Leon amaba a su prima i se le había dicho. Clara amaba a su primo i se lo había dejado enter.

Leon, como joven previsor, comenzaba el primero del mes, día en que recibía la pensión paterna, por pagar en la casa de huéspedes, donde tenía su cuarto, dar también una pequeña suma al sastre a cuenta de los vestidos que le había hecho a su llegada a la Habana, i luego de los cuatro o cinco pesos que le quedaban, apartaba invariadamente tantas monedas de a cinco centavos cuantos días hai en el mes, las cuales destinaba a comprar el ramillete de violetas que ofrecía cotidianamente a su prima, al hacerle su visita, de cinco a seis de la tarde.

Clara había hecho saber a Leon que ella lo amaba i he aquí cómo: todas las tardes, en cambio del ramillete del día, devolvía al joven el ramo de la vispera.

¿I de dónde lo desprendía ella? Ah! La inocente niña no lo ocultaba, lo desprendía del pecho, i Leon opinaba contra sus labios esta reliquia querida, saturada del virginal aroma de la que amaba.

Hacia tres meses que el cambio encantador se efectuaba todas las tardes, i desde un mes hacia que, a estas palabras:

—¿Clara, me ama usted? el ramillete marchito contestaba: sí.

Pero eso no bastaba a Leon. El pedía, solicitaba, imploraba, esa otra respuesta que ni se dice, que se murmura; aspiraba por todo su ser a ese primer beso, ardiente confesión, traído de la pasión del hombre por el tímido candor de la virgen, ríbrica de las almas, matrimonio de los labios, del cual nacen los dos primeros hijos del amor: el *si* i el *siempre*.

Todas las tardes, Leon se iba triste en medio de su felicidad, por que todas las tardes se iba desdiseñado.

Ah! si el ramillete que él llevaba i que oprimía contra sus labios, hubiese podido decirle cuántas veces había sido aspirado i besado a su intencion, por la joven que daba a la flor lo que robaba al amante; si hubiese podido repetir todas las frases bellas que ella le dirijía de noche en su lecho, i como, al perfume reputado por tan inocente, de la flor hermosa, echaba hacia atrás la cabeza i miraba con lauguel del cielo de su habitación, murmurando secretas confesiones sin pensar en que era objeto de tanta indulgencia turbulenta! Pero el ramillete permanecía mudo i el pobre Leon al buscarlo aspirar su aroma, no sabía leer en él los secretos jergológicos del amor.

Hen os dicho que hacia tres meses que Leon i la era se veían todas las tardes.

Como Leon había hecho la primera visita a su prima el primero de Enero, era ya el 31 de Marzo, i por bien que el pobre estudiante hubiese arreglado sus fondos, no le quedaban ya absolutamente; cuando capelló su sombrero con la manga del vestido i descendió la escalera de la casa en donde vivía, para ir donde su prima, no le quedaban sino los cinco centavos, precisamente necesarios para comprar el ramo de violetas.

Esto no le entristecía. La vispera, al entregarle las modestas flores, Clara había estado encantadora, había conversado una hora con él, le mano de ella en su mano, i le había hablado tan de cerca, que si no había tocado sus mejillas, sintió, al menos un atrevido beso i fino; si no había rozado sus labios, respiró sí un aromado aliento

tan posible que éste, tal como un pagaré, se veniese al fin del mes.

Distaba aquello tan poco del beso, que era un amorado trémulante o cerca ya del triángulo, buscaba una ramillettera a quien comprar su oferta del día. Precisamente, en esta época del año, las ramilletteras ambulantes pasean por las calles de la Habana sus estobas perfumadas.

Habia llegado, sin embargo, a la calle de la Salud, es decir, cerca de la casa de Clara, sin haber podido emplear el último resto de su capital, e iba a verse obligado a volver sobre sus pasos, cuando al lado de la puerta que tanto conocía él, vio a la izquierda una vendedora de flores, i a la derecha una pobre mujer, con un niño enfermo en los brazos.

Leon, conmovido el corazón, apartó la vista de la mendiga, se acercó a la vendedora i escogió el más fresco de los ramilletes de violetas, húmedo de rocío i aromado. Mas al tender los cinco centavos:

—Una limosna por amor de Dios, mi buen señor! esclamó la pobre mujer. Para mi hijo!

Leon entónces miró. Vio a la infeliz criatura, flaca, pálida, casi su hijo más flaco i más pálido aun que ella.

Una gran tristeza le sobrevino: de no entregar el ramillete, no recibiría en cambio el beso ansiado.

I sin embargo, dejó caer el ramo en la costa de la que vendía i dió los cinco centavos a la mendiga. Despues, rogajada el alma, subió las gradas de la escalera, se detuvo en el primer piso i llamó.

—Clara misma vino a abrir. Antes que él volviese de su asombro, la casta niña se arrojó en sus brazos e imprimió en su frente el beso primero de su amor.

Basas el admirado la causa de tanta felicidad, cuando ella le dijo:

—No busques, no te afanes, yo he visto.....!

EDUARDO ROMA.

DOLORA.

El cuerpo allí junto al sauce!

El alma allí junto a Dios!

¿Qué le dejara a la madre?

Del niño que ayer murió?

Le dejara, ¡luz en su oído,

Del sufrimiento la voz!

Quando al morir exclamaba

Tristes ayes de dolor.....

Las cenizas, junto al sauce,

¡Hoi son tierras de labor,

I en ellas una violeta

Ha nacido al nuevo sol.

De la noche en el silencio

Bojan dos almas; la flor

Del taller arranca alegres

I se la llevan a Dios!

Canjorino.

DON RICARDO BROWN.

Tenemos la satisfacción de anunciar que la salud de este colono ha sentido una ligera mejoría. Queda pronto entrará en convalecencia. El arte de la Agricultura i el de la música tienen mucho que esperar del señor Brown.

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboración para *El Taller Ilustrado*, dirijase a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 125.

AL PÚBLICO.

Queda abierta desde el presente, una sección para avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura, al precio de veinte centavos linea por cada insercion.

EMILIO LAFOURCADE

ARQUITECTO I CONSTRUCTOR
CALLE DE CHACABUO N.º 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO I HNS.
40 J. CALLE DEL ESTADO N.º 40 J.

Se venden i ponen vidrios para gradados, olografías etc. etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venidos molbros i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS, N.º 281.
Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparencias, decoraciones de toda clase. Se encarga de pintar casas, decorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.

Artículos para dibujo i toda clase de moldes i gradados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

ERNESTO ESCUDERY I CA.
25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases. Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Di lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas número 22 D.

TEODORO BURCHARD

ARQUITECTO.

Calle de Echazarren número 63.
En Valparaíso, hospital de San Agustín.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO N.º 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molbros de todas clases, como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERA

DE JUAN E. GIANINI.
25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Se tiene de mármolos, lípidos, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, muebles, candeleros para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GIABADOS

DE P. MENÁZAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (AGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para hueso, prensas para marcos en relieve, planchas para abogados, médicos, etc. especialmente en monogramas i letras entalladas.

PROSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FUENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios muy baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS
CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, lamentos, telas, lípidos i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, número 49 L. Se realizan todas las existencias de mármolos, mármolos, lípidos, pilas para iglesias, estatuas, etc. etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNAN

CALLE DE LA BANDERA N.º 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lípidos para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece también un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encargan de todos los trabajos en mármol todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara. Acaba de llegar un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas dobladas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla».—Huérfaños 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 24 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 8



EL PATRIOTA
POR PEDRO L. CARMONA.
Exposición de 1884

SEÑAL.—Agustín Depassier.—Don Ricardo Brown.—Nuestro agradecimiento.—La Colonia Francésa.—Oríjen de los monumentos.—Deja yo mi sombrero.—A nuestros colaboradores.—Poemas.—El cuervo.—Nuestro regalo.—Toujours de la spirit.—Rubens y Velasquez.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, AGOSTO 24 DE 1885.

AGUSTÍN DEPASSIER.

Con motivo de la llegada a nuestra capital de don Domingo F. Sarmiento, don José Bernardo Suárez, veterano aguerrido de la instrucción primaria, pasaba revista a todos sus compañeros que empuaron la fevita a través del profesorado bajo las órdenes de tan ilustre jefe. El homenaje que el discípulo rendía al maestro, después de largos años de ausencia, tenía algo de patético para nosotros.

Muchos compañeros del señor Suárez faltaban a esa lista. Unos como desertores i otros por haber caído heridos de muerte en medio de la vida jornada de la enseñanza.

El señor Sarmiento, un día, mientras modelábamos su busto, nos decía visiblemente conmovido: «Siento mucho la muerte prematura de esos jóvenes. Era mozos de mucho porvenir. I los ojos del septuagenario maestro, se llenaron de lágrimas, dejando caer el diario que contenía la narración de Suárez.

Si monsieur Franais, nuestro primer maestro i fundador de la clase de escultura, mémos afortunado que Sarmiento, volviera a la vida i si al visitar esta su segunda patria, nos preguntara por nuestros compañeros de taller, que recibieron junto con nosotros sus buenas lecciones i paternales consejos, mi doloroso no sería contestarle: «Su discípulo mas querido, aquel en quien usted tenía tan profundas esperanzas, Agustín Depassier, ya no existe! Sin fuerza de voluntad suficiente para resignarse al sacrificio, para vivir como vive todo artista en Chile, trabajando a ración de hambre, abandonó el campo de la escultura; desertó de nuestras filas.... Se dedicó a trabajos mas lucrativos, es verdad, pero también mi ajeno a su actividad i soñador, a su alma de artista. Su noble corazón atañido, tal vez, por el sentimiento de haber desvanecido sus sueños de gloria, ha dejado de latir para siempre en el robusto pecho de nuestro amigo nacido para vivir cien años.... Depassier ha muerto en la plenitud de la vida.

Cuando a fines del año pasado estubo terminando de modelar en greda *El Tambor en reposo*, llegó una tarde a nuestro taller. Al vernos trabajar con tanto empeño nos ofreció volver a ayudarnos por el día siguiente. Nosotros le contestamos con la broma familiar de los talleres:—«pero tú debes haber olvidado el modo de tomar las herramientas».—Te equivocaste, hombre; i tallando tu albedillo me enseñaste el modo de usarlas i agredirlas. Lo que bien se quiere nunca se olvida, amigo. Y te probaré si he o no olvidado las lecciones que recibímos juntos de aquel buen *gabachito*, cuando sin preocuparnos del mañana, pasábamos los días, los meses i los años enteros, entregados por completo a esta hermosa pero ingrata profesión que apenas da para vivir escasamente en nuestro país.

Yo nací para el trabajo; pero para trabajar independientemente, a mis anchas, con toda comodidad. La miseria me horripila; me hiela el alma.

El empleo que he desempeñado espero que dentro de poco habrá de permitirme consagrar algunas horas a mis antiguos amores, a esta escultura bondadosa que nunca se puede olvidar....

Nuestra conversación última se prolongó hasta la puesta del sol. Suspendímos el trabajo. Depassier, bien lo comprendíamos, estaba como clavado en nuestro pobre taller de escultura; estaba en su elemento.

De improvisto, i como haciendo un esfuerzo supremo nos tendió la mano i dándonos el último adiós nos repitió: ¡Hasta mañana!.....

Cuando salió, dijimos interiormente: feliz amigo; tú no eres esclavo como nosotros de un trabajo tan mal remunerado; tú no te sacrificas; tú no..... I seguio que Agustín diría: «Dichoso Blanco! tú contadas trabajando como en nues-

tros días mas felices. Tú gozas aun por lo que yo sufro».

Depassier no volvió mas a nuestro taller; en cambio, nosotros con el alma presa de mil emociones, ahogando pasados recuerdos, hemos ido a buscarlo a su casa para conducirlo, como al taller donde se trabaja, se charra i se canta al ruido de los cincelos, sino a la última morada donde desahoga el trabajo de la vida i el sueño tranquilo de la muerte no es interrumpido ni por el sordo ruido de la pala del sepulturero.....

Yaremos, inolvidable amigo, a hacerte compañía en el taller universal. *OS.*

NUESTRO AGRADECIMIENTO.

Damos las mas expresivas gracias a la redacción de la *Colonia Francésa* por el hermoso artículo que nos dedicó en su último número.

De igual modo agradecemos a los colegas de la prensa que se han dignado traducir i reproducir en sus columnas el citado artículo que a continuación damos a nuestros lectores:

EL DIARIO

«EL TALLER ILUSTRADO» I SU EDITOR,
EL SEÑOR BLANCO.

(De la *Colonia Francésa* de 15 de Agosto.)

Napoleon dijo que la palabra «imposible» no existía; porque todo es posible cuando para el existo se cuenta con la fuerza de voluntad.

El señor Blanco previa sin duda como Napoleon modelar un busto, un bajor relieve, una estatua o grabar una medalla no es ciertamente una obra difícil para un escultor inteligente i laborioso como el señor Blanco, apesar de toda la diferencia que pueda existir entre una colosal estatua i el marfil o una medalla microscópica de acero.

Pero pasar de escultor a diarista, manejar la pluma con la misma seguridad que el cincel i el buril, es diferente, es algo que pareciera imposible. Apesar de todo, nada detiene al señor Blanco, vence todos los obstáculos.

Quiere ser diarista de la noche a la mañana, i deja los cincelos i los buriles, i se sirve de la pluma como tomara su instrumento para esculpir una idea en un trozo del mas puro Carrara.

Escribió en cuatro palabras i valientemente su profesión de fe.

«Para nosotros no hai otra política ni otra religion que la del arte.»

«No es ese el colmo de la sinceridad i de la franqueza?»

«¿Se puede dudar por un solo instante del que se expresa con ese laconismo?»

El señor Blanco está profundamente imbuido en la idea de que un diario artistico ilustrado ha de terminar en sus pias ni la idea de lo bello, i sin consultar ni su fuerza ni sus medios limitados, le fortuna para sostener la tarea agobiadora del diarista, publica el primer número del «Taller Ilustrado», con el respectable tiraje de 2,500 ejemplares.

«No admira tanta audacia? ¿No hai nada de vanke en este proceder atrevido? Sin embargo el nuevo diarista, nuestro colega, que se estrena en la prensa, es chileno de pura sangre.

El «Taller Ilustrado» responde perfectamente a la idea del artista.

Las ilustraciones son las mejor ejecutadas que hasta hoy han aparecido en este país, i la parte literaria es tan acertado como instructiva i moral al mismo tiempo.

Nosotros, que formamos parte de la *Colonia Francésa*, i que tenemos el honor de conocer de cerca al señor Blanco, falsaríamos a nuestro deber desde las columnas de este diario no dirijésemos al artista inspirado i entusiasta por su arte, al que ha modelado el busto colosal de la República i tambien el de Gambetta para el Orfeon i el bello medallon de nuestro ex-Ministro Pascal Duprat, nuestras felicitaciones por su «Taller Ilustrado», desandole del éxito mas completo.

Publicaciones como la del señor Blanco son muy costosas en la misma Europa; con enauntamos razon en Chile, país todavía joven, donde el arte dá tímidamente sus primeros pasos.

Llenar un diario, por pequeño que sea su formato, de materias artisticas numerosas, en esta capital donde ni la prensa de la capital ni la de provincia tratan las cuestiones del arte, es una tarea ardua, pero de que su editor triunfa admirablemente, ya comentando las escasas noticias artisticas que nos llegan de Europa, ya creando con su fecunda imaginación artículos que no dejarían señalar mas de uno de nuestros literatos que se ocupan de arte.

Uno se vaya a creer que el «Taller Ilustrado» desoye enteramente al señor Blanco.

De ninguna manera: el señor Blanco dirige siempre su taller de escultura, porque sin el, el otro taller, su diario, no podría subsistir.

Admirable abnegación! Eso revela al apóstol sincero de una noble causa, eso se llama tener una profunda en sus convicciones.

Tendré éxito dice el señor Blanco; i nosotros repetimos:

«Si, tendréis éxito, o caeréis estenuado de fatiga; pero con el corazón valiente apesar de todo, lleno de esperanza i confiado en que otros continuarán vuestra obra.»

En nombre de la *Colonia Francésa* saludamos al «Taller Ilustrado», obra vuestra, único diario artistico que se publica actualmente en la América del Sur.

LA REDACCION.

DON RICARDO BROWN.

La lei inexorable a que está sujeta la humanidad, hace hoy pagar su tributo de lágrimas a la familia del señor Brown, al arte nascente de nuestra joven República i a los que tuvimos el honor de conocer i admirar su noble corazón de artista.

Jóven aun, en la plenitud de su vitalidad, desciende Brown a la tumba. Vuelve al seno de la vida, dejando en la frágil memoria de los que le sobreviviemos un recuerdo, mi vivo hoy; pero que i tiempo se encargará de ir atenuando paso a paso, hasta no dejar en nuestra memoria mas que la vaguedad con que recordamos los armoniosos colores del arco iris, despues de haberle contemplado por breves instantes suspendido en el espacio infinito de la creación.

«Brown, muere a los treinta i ocho años!»

De los trabajos que hizo en el corto período desde la terminación de sus estudios hasta que las fuerzas físicas le faltaron para continuar en el ejercicio de su profesion, ya nos ocupáremos. Por hoy nos falta tiempo i espacio; apenas si nos es permitido consagrar al error de la pluma, esas líneas dictadas por la dolorosa impresion que causa la pérdida prematura del jóven, que como nosotros, militaba bajo la bandera del arte.

En el próximo número de *El Taller Ilustrado*,haremos el retrato del compañero de trabajo que involuntariamente nos abandona en lo mas recio de nuestras tareas. *OS.*

ORÍJEN DE LOS MONUMENTOS.

Los monumentos son conocidos desde la mas remota antigüedad; tanto por los pueblos que quedan deserte civilizados, como por aquellos que apenas los han escasos lampos de civilización. Ellos lo prueban los enormes colosos de Ramses el Grande, que tiene diez i nueve metros de altura, de Amosis III que tiene diez i siete. Estas i otras formidables molles de piedra que tienen al Egipto por lecho, encierran en su seno, según antiquísimas tradiciones o modernos descubrimientos, los cuerpos de aquellos a quienes representan, como tambien el de los que las han hecho construir.

Esta costumbre que fué seguida por los romanos enterrando a Trajano al pie de la bellísima columna que él habia levantado i que lleva su nombre, no se ha generalizado en los tiempos presentes, por serios i bien fundados motivos, mas que en los cementerios, aunque dejenerada. Pues, ya no se representa en ellas las personas que duermen el sueño eterno, sino ángeles que están para dirijir al cielo su acelerado vuelo, a ser trompeta, i dar cuenta de las virtudes o grandezas del muerto; virgenes que cubren sus rostros con

las manos, ocultando las lágrimas que les causa la muerte de una joven para i que le presajaba un dichoso porvenir; fieras e hijos que lloran a un guerrero; musas que lloran a un poeta; severos leones que, en actitud de descenso, guardan el silencio.

Entre los monumentos levantados por pueblos semi-salvajes, figura el de Teodorico, en Ravena, rey de los ostrogodos. No ha sido tan celebrada por el porte como por su estraña figura. La parte superior es formada por una piedra de doce metros de largo i metro i medio de ancho.

Separándonos de «El Antiguo Mundo» i dando una mirada a las Indias, encontramos vestijos que prueban que los monumentos datan desde mucho tiempo atrás.

Posteriormente, algunos atrevidos navegadores han encontrado en ciertas islas desiertas de la Océania, fosos i mal formados monumentos, justificando, así, que el sistema monumental existió desde que principian a aparecer en el hombre los sentimientos que inspiró la civilización, la idea de gloria, la esperanza de otra vida, en la que se debía recompensar al que cumpliese con la lei natural.

A. P.

Santiago, Agosto 6 de 1885.

DEBAJO DE MI SOMBRERO.

Debajo de un sombrero suele salir la suerte de una nacion entera. Bajo el sombrero del gran Napoleón brota una idea ambiciosa. ¡Ah! si la patria viera que allí debajo ardian i jerman sus glorias o sus desastres!

A veces, habrá rozado con nosotros un nombre que medita el crimen i va a cometer un asesinato. Pues bien, mas terrible que el arma que lleva en su bolsillo es la idea que va debajo de su sombrero. La punta que hierre es el dolo, porque no es el puñal el que mata, sino el crimen. No hay armas ofensivas; lo ofensivo es el hombre. Debajo de muchos sombreros hai el vacío, la ignorancia o la maldad; debajo de algunos hai calvas i pelucas; debajo de otros hai... qué sé yo lo que hai, pero ello es que algunos viven de lo que hai debajo de sus sombreros.

Cuando a un hombre le quitan todo el sombrero, es señal casi segura (salvo escepciones honorosas) de que él se lo ha quitado ya ante muchos del mismo modo, que el que con el almidon del orgullo lleva mas tieso el espinazo, suele ser el que mas le ha doblado con las jenuflexiones de la adulacion.

Ciertos arqueólogos al ver una columna destruida que comemore un hecho histórico se pueran a contemplarla con veneracion. Yo, siempre que estudiando arqueológicamente el Rastro o alguna ruina prevenida, veo un sombrero antiguo, abollado, viejo i lleno de mugre, le contemplo con cierta curiosidad. ¿Quién sabe si allí debajo hirvió un gran poema; si de allí brotó una joya de arte; si allí se agitó una pasión inmensa i sublime; si allí existió un ideal divino, acaso igual al ideal que yo concibo; si allí debajo quedó enterrada una historia misteriosa sin cronista que la narre, sin novelista que la adorne, ni posteridad que la admire!

Remontándonos a mas, ¿quién sabe si los astro-revolucioneros son errantes cabezas que buscan sus sombreros perdidos en las soledades del espacio.

Pero no platonicemos.

No entro en la filosofía del sombrero i de su abito humano, porque la *somberología* exijiria un especial tratado, i de tratado no trato yo ahora. Bastante un concepto: ne te quites el sombrero antes de nadie que debajo del sayo no lleve algo que tal acatamiento merezca.

Héte-dicho, lector, que yo me contento con lo que cabe debajo de mi sombrero, i creo que tu harás lo mismo. Porque ¿qué es lo que cabe debajo del sombrero?

La cabeza.

¿I dentro de la cabeza?

La inteligencia.

¿I la inteligencia?

El cerebro entero.

¿Cabe mas ambicion?

Este mismo articulo ha nacido por las callos

debojo de mi sombrero. Ahora que de allí ha salido, sólo aspiro a que apropiándotelo i aprobándolo en sentido, lo guardes debajo del tuyo i digas conmigo:

¡Feliz el que alcanza lo que cabe debajo de su sombrero!

JOSÉ ALCALÁ GALIANO.

A NUESTROS COLABORADORES.

«El Taller Ilustrado», periódico esencialmente artístico i literario, dará la mas benévola i cariñosa acogida a todo articulo de colaboracion que se le envíe, siempre que éste se relacione con el arte.

No vemos obligado a repetir esta advertencia porque diariamente recibimos un sin número de manuscritos, ya en prosa, ya en verso, que si es verdad que se ocupan de artistas, no tienen nada de artísticos.

Como para muestra basta un botan, allí va la siguiente estrofa, tomada al acaso de una composicion poética dedicada a la extinta cantante, señorita Adalgisa Gabai, composicion que no damos íntegra por las razones ya espuestas:

Luz divina son tus ojos,
Seductora tu belleza,
De coral tus labios rojos,
¿Quién no contempla de hijos
Tu dulzura i jentileza?.....

Para concluir, diremos a nuestro amable i desinteresado colaborador *Montebello*, que las columnas de este periódico estarán siempre a su disposición, con tal que de sus producciones no vengan a servirnos de tropiezo en nuestro camino.

El fin que nos hemos propuesto al dar a luz esta publicacion, es demasiado noble, altamente elevado, i tan jeneroso i tan desinteresado, que nos doleria mucho el que algun quisiera hacer de ella una especie de luzon destinado a recibir correspondencias amorosas.

Si *Montebello* hubiera cantado a la artista i no a la mujer, habria recibido de nosotros lo mas cariñoso aplauso i el agradecimiento mas sincero. Pero al orir desde que la notabilísima cantante señorita Gabai tiene ojos de luz divina, belleza seductora, labios de coral, i que todo el mundo debe rendir párias a la dulzura i jentileza de esa simpática i linda persona, se nos viene a la memoria sin quererlo ni desearlo aquella cuarteta escrita por no sabemos quién ni con qué motivo.

Yo tenía una morena
Que dijo que me quería;
Tocad, tambores, redoble
Que entra la reina en Sevilla!

LA PRIMERA COMUNION.

¡Llegas humilde al altar,
Para arrodillarte en él,
I tu frente al diáfano,
Bien la pudieran soñar
O Mirrilo o Rafael!
¡Me finjo adorarte allí,
De tanta inocencia en pos,
I no acierto, al verte así,
Si es que Dios baja hasta tí
O tú subes hasta Dios!

Dios, que en la bóveda inmensa,
Con omnipotente calma
Castiga, perdona i piensa,
En la Forma se condensa
Para bajar a tu alma.

¡Ella en los duelos profundos
Vierte el mandal del consuelo;
Ella ilumina los mundos
I nene a los moribundos
Para entreabrirles el cielo!
¡Pero no lores! advierte
Que esa forma bendicida,
Que en un ángel te convierte,
No es hoy símbolo de muerte,
Sino principio de vida!
¡No es que tu sér disminuya;
Es que se inflama tu sér,
Es que a tí lo inmenso aduñe,
Es que la niña concluye,
Es que empieza la mujer!

¡Hoy las almas que te adoran

Lloran contigo, María;

Para tí la dicha imploran:

Si ves que tus padres lloran,

No temas, es de alegría!

Antonio F. Grilo.

ASÍ

I.

—Mira hacia allá. Tu eléctrica mirada

¿Por qué se clava con ardor en mí?

¿Es mi pecho un volcan? ¡Muero abrasado!

¿No me mires así! —

II.

—Mira hacia acá. Tus ojos inmensos

Ya no se clavan con ardor en mí;

Si he de vivir, mírame así... como antes...

¡Fíjate bien; ¡así!

CAMPOAMOR.

EL CIEGO.

Primera parte de un articulo titulado *Excelsatras* por Cecilio Navarro.

El hombre mas deshechado del mundo, tan deshechado como merece compasion hasta de los mismos infelices, víctimas de todos los infortunios, es sin ninguna duda el ciego.

O no sabe lo que es la luz, porque nació ya ciego, o no puede mas que recordarla, porque cegó después de haberla visto; es difícil decirlo, cuál es el peor de estos dos estados. I es que los dos son peores, si se nos permite esta salida de tono.

Si no vió nunca luz, ha de sentir siempre el vértigo de quien se asoma a un abismo. El ciego está en un abismo; pero el abismo es él, inmensurable vacío, vacío lleno de sombras, de oscuridad, de tinieblas.... ¿Hai desdicha mayor que no haber visto nunca mas que ese horror continuo, esa eterna, universal, implacable negacion?

Si vió la luz i la perdieron sus ojos, recuerda en las memorias del alma, que el cielo es azul, inrosos sus sales de estrellas, nacarada la luna, alegre la aurora, melancólica el ocaso, grandioso el mar, florida la tierra, gallardo el hombre, hermosa la mujer, divino todo.... ¿Hai ya mayor desconsuelo que ochar sobre todo un mundo como es?

De cualquier modo, sea o no sea como es, la luz, el ciego es un infeliz que siempre tiene sed, sed de los ojos, secos acremados que se trazarian un diluvio, pero diluvio de luz, toda la luz del sol.

No es fácil decirlo tampoco qué ciego es mas feliz, si el rico o el pobre, si el que no puede ver la misma opulencia que goza, o el que no vé la opulencia que pudiera gozar.

El rico i el pobre, a cual mas infeliz, son en verdad porfioseros, mendigos, menesterosos de una limosna que nadie les da, que nadie les dará. ¿Quién ha de darles luz?

¿Cuan deshechados son los ciegos!

No les neguéis vuestra compasion, i ya que no ven la luz, ven siquiera la caridad. La caridad como la fe, como la esperanza; es lo único que puede servir a oscuras.

Porque no es la luz del sol.

Es la luz de Dios.

NUESTRO GRABADO.

Entre las personas que visitaron la esposicion del 84, al recorrer los salones de la seccion de pintura i de esculptura hubo alguna que no se detenia a contemplar el cuadro número 22, titulado *El Patriota*.

Ese feliz estudio de expresion debida al pincel del nuestro colega Pedro Leon Carmona, que hoy lucamos a los lectores de *El Taller Ilustrado*, hace juego con otro que su autor ha bautizado con el nombre de *El Realista*. Este último es tan feliz la expresion como el primero. Sentimos que el señor Carmona no lo exhibiera al lado del otro, porque de ese modo el pensamiento del autor habria sido mas claro para el público, quien habria aplaudido mas calorosamente.

Ann cuando Carmona no hubiera espuesto mas que esos dos cuadros de expresion i su *Orca de caballeria del coronel Buera*, esas obras bastarian para colocarlo en la primera linea de los pintores nacionales llamados a echar las bases de la escuela chilena en el mundo artistico.

Sentimos altamente no poder dar en vez de esta pequeña, pero hermosa cabeza de expresión, el cuadro más grande, en el cual el inspirado artista ha tratado valientemente al heroico jefe que, en la punta de su afilado sable, supo grabar su nombre en los anales de nuestra gloriosa época durante la sangrienta jornada de Maipú.

Como esta publicación no cuenta para sostenerse, en la actualidad, ni con nuestro pobre bolsillo ni en la otra persona que se ha dignado ayudarnos con un peso mensual, no podemos lanzarnos todavía a reproducir obras más complicadas, que, naturalmente, nos demandarían mayor gasto de tiempo y de dinero. Preciso, es, contentarnos con dar a nuestros lectores lo que está al alcance de nuestras fuerzas, en vez de darles lo que deseamos.

Teniendo este periódico el propósito de popularizar las obras, tanto de los artistas nacionales como de los extranjeros, si como se dice vulgarmente: *para nuestra casa un botón*, creemos que la que hai proporciónamos es suficiente para dar a conocer al público las dotes artísticas que poseen uno de los más jóvenes de nuestros colegas, a la vez que uno de los más incusables para el trabajo.

TOULJOUR DE LE SPRIT.

El *Figaro* de París ha abierto un concurso literario, artístico i musical.

Ofrece 1.000 francos para el mejor cuento, novela o fantasía, de doscientas a trescientas líneas, en prosa francesa.

Como premios de 1.000 francos, 500, 250, 150 i 100 francos respectivamente, para dibujos de cualquier género.

Y otros mil francos para una obra musical cualquiera, con tal que sean de ejecución i letra fáciles.

El diario parisiense garantiza el pago de una plaza en Clarenton (1) a los individuos que compondrán el jurado.

Ponemos esta noticia en conocimiento de nuestros compañeros de arte a fin de que, si lo tienen a bien, envíen sus obras lo más pronto posible a la redacción de el *zambon* colega.

RUBENS I VELASQUEZ.

En una mañana de otoño de 1629, notábase una gran ajitación en un elegante pabellón del Escorial, palacio inmenso donde residían los reyes de España. Se renovaban los tapices, se colocaban los cuadros i se arreglaban con esmero un vasto taller; éste pertenecía al célebre pintor Diego Velasquez de Silva.

Aunque todavía joven, Velasquez había ya adquirido en España un renombre que aumentaba cada día. Numerosos discípulos escuchaban avidamente sus lecciones: el rei Felipe IV, que amaba i protegía las artes i las letras, había reconocido, uno de los primeros, el talento de Velasquez. Le nombró su pintor, lo hizo su chambelán, i por último, quiso que viviese a su lado en su mismo palacio. Ahí, el rei se complacía en conversar con el artista i en hacer algunos estudios bajo su dirección.

Diego Velasquez había recorrido la Italia, la Alemania i Flandes; había tomado conciencia a muchos artistas, entre ellos al gran Rubens. Estos viajes le reportaron grandes ventajas i útiles conocimientos.

Habitaba en casa del artista un sér singular, un mulato, pobre esclavo, que el pintor protegía i trataba con cariño, para que en su ausencia, era el juguete i el hazmerveir de los discípulos; he aquí la historia de este esclavo:

A ruego de Felipe IV, hizo Velasquez el retrato del célebre almirante Pareja. Este, encantado de verse maravillosamente reproducido por el artista, entónces a la moda, vino a darle las gracias acompañado de un joven mulato que había comprado en la India, i que traía para el artista una magnífica cadena de oro. Cuando salió el almira-

nte, Juan, que así se llamaba el esclavo, quiso seguir a su amo, pero el rudo marino, dándole con el pie.

—Piensas, le dijo, que cuando yo ofrezco una cadena, la caja que la guarda no sea comprendida en el regalo? Tú perteneces, desde ahora, al señor Velasquez.....

I salió exclamando estas palabras.

El pobre mulato, con su extraña figura, pareció a los discípulos del artista un sér estúpido, de quien podrían burlarse a su sabor.

Difundió el nombre de su primer amo i le llamaron Juan de Pareja, nombre que conservó hasta su muerte. Velasquez le tuvo lástima, i solo le ocupaba en el arreglo del taller, trabajo insignificante, pero que demandaba mucha paciencia para soportar las bromas de los numerosos discípulos. Juan se consideraba feliz i contento mientras el maestro estaba presente, pero apenas este salía conzencia con resignación; al fin, abriendo, tomó el partido de esconderse en un camaranchón que estaba inmediato al taller.

Se ha dicho que el hombre es imitador por instinto, que las artes se propagan por el contacto; así debe ser: Juan no pudo ver pintar ni oír tantos elogios del noble arte, sin sentir un deseo de manejar también los pinceles. Para distraerse mientras esperaba la vuelta del maestro, se decidió a pintar, escondido por supuesto en su camaranchón. Solo tenía restos de colores i pinceles casi inservibles, pero apesar de conocer que solo borronaba la tela, encontraba en esto un gran atractivo. Por espacio de dos años guardó un silencio absoluto, de tal modo que nadie pudo sospechar jamás cuál era el motivo por que Juan pasaba horas enteras encerrado en su escondite.

En medio de la ajitación que reinaba, con lo hemos dicho, en el taller de Velasquez, el pobre esclavo era el que parecía más ocupado; todos le hablaban órdenes. Era que se esperaba la visita de los ilustres personajes. El uno se llamaba Felipe IV i el otro el Pedro Pablo Rubens. No era ciertamente para el primero, que visitaba con frecuencia el taller del maestro, para quien se hacían tantos preparativos. El ciudadano de Amberes era para Velasquez i sus discípulos un hombre de mucho más mérito que el mismo rei de España, ese rei de la pintura, el gran maestro, cuyo nombre se pronunciaba en España con el más respetuoso entusiasmo.

Rubens era el amigo de todos los príncipes; Felipe IV le había conludado de dignidad; el rei Carlos I de Inglaterra le había creado caballero en pleno Parlamento; a la infanta Isabel le gustaba sentarse cerca de su caballo. Había esparcido sus telas en todas las galerías de Europa; había organizado escuelas de pintura i grabado, que tanto debían progresar después. Arquitecto, había edificado un palacio i la magnífica iglesia de las Escuelas de Amberes. Diplomático, había negociado tratados de paz i había representado a varios soberanos. Escritor, estaba en correspondencia con los primeros sabios de Europa.

Su carácter correspondía a su talento. Hacia callar a sus enemigos colmándolos de beneficios. A su costa fueron a Roma, varios jóvenes artistas que mantenía i protegía en toda. Cornelio Schout era su enemigo, pero apenas lo vio pobre, le proporcionó trabajo. A muchos de sus discípulos ocupaba en pintar los paisajes i fondos de sus grandes cuadros. Se le reprochó el no saber tratar los cuadros de género; poco tiempo después exhibió en público cuadros de caza i hermosos paisajes; en una palabra, respondía a la crítica con sus obras i a la maledicencia, con sus beneficios.

(Concluire.)

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboración para el *Taller Ilustrado*, dirijirse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EMILIO LAFOURCADE

ARQUITECTO I CONSTRUCTOR
CALLE DE CHACABUQUE N.º 45.

Se encargan de toda clase de trabajos concernientes a su profesión.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO I FIN.

40 J. CALLE DEL ESTADO N.º 40 J.

Se venden i hacen vidrios para grabados, estatuas, etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios plomo dobles, de colores, de mosaica i espejos. Venen molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en porcelana.

F. DUPRÉ

PINTOR.

CALLE DE LAS DELICIAS, N.º 261.

Taller, plazuela del Torero.—Santiago.

Letras, impresiones, decoraciones de todas clases. Se encargan de pintar casas, dadas i barnizar, imitar mármoles maderas.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

ELEMENTO ESCUDRIPE I CA.

25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO.

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases. Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos i precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

De lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encargan de todo trabajo concerniente a su profesión.

Agustinas núm. 22 D.

TEODORO BURCHARD

ARQUITECTO.

Calle de Echázcarren núm. 63.

En Valparaíso, hospital de San Agustín.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO N.º 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía preciosos ejecutivos.

TALLER DE MARMOLERA

DE JUAN B. GIANNINI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mármoles, lípidos, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, duchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

F. DE MEÑAS.

15 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para letra, prensa para marcar un relieve, planchas para aborados, medallas, etc., especialmente en monogramas i letras entalladas.

PRÓSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO N.º 1 D.

FRONTE A SAN AGUSTIN.

Se encargan de toda clase de pintura artística e industrial preciosos mil baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lípidos i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marrotería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mármoles, lípidos, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercancías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA N.º 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lípidos para iglesias con lindos bajo-relieves en marcos de Carrara. Ofrece también un buen surtido de elegantes dibujos de estilo americano i otras. Se encargan de trabajos de mármoles i todo lo concerniente a su profesión.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara. Acaba de llegar un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas doradas, que ofrece al más bajo precio.

Imp. de El Padre Padilla.—Huerfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 31 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 9



Dibujado del natural por J. M. Blanco.

SCENARIO.—Don Ricardo Brown.—La absolución de un criminal.—Virjino Arias.—Sentencia Salomónica.—Un escultor chileno en la República Argentina.—Damas las gracias.—Foscaas.—El baño de nieve.—El Indio del Hombre.—Rubens y Velasquez (conclusión).—La Fatura Exposición Universal en París.—La Libertad de Talca.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, AGOSTO 31 DE 1885.

DON RICARDO BROWN.

Damos a nuestros lectores el retrato del distinguido artista, tal como le vimos por la última vez en su lecho de muerte. Aunque teníamos una fotografía de Brown, hecha por los señores Garreand y C., algún tiempo antes de su muerte, no obstante nos hemos decidido a dar el retrato al lápiz que nosotros mismos le hemos hecho como justo homenaje rendido a su memoria.

Al ver a Brown tendido sobre el lecho, la cabeza sobre la almohada, con esa misteriosa inmovilidad de la muerte, cualquiera le habría creído durmiendo; y soñando tal vez con sus planos de arquitecto ingeniero, o con sus lindas composiciones musicales, tales como *Las Confesiones*, *Todo para Ti*, *Amistad Sincera*, *Noche Feliz*, *Échos Mensajeros*, *Reina del Baile*, *Flores de Azahares* y mil otras Polkas, Valses, Habaneras y Cuadrillas que jermaban al calor de su febril cerebro antes que se enfriara al contacto fatal del soplo helado de la muerte.

Al ver la frente espaciosa de nuestro amigo o hermano de trabajo, encanecida por abundante y desordenada cabellera, no podíamos menos de traer a la memoria la serie de planos de edificios públicos i particulares, de casas, teatros, escuelas, iglesias, liceos para Caricó, para Quillota, para Valparaíso, para nuestra capital, i en fin, para todas partes de la República. Cuando vemos una frente como la de Brown, sin necesidad de las teorías de Gall o de Lavater, ya podemos asegurar que dentro de ella hai un mundo de grandes proyectos i de tan nobles i generosas ideas, que solo la parca inexorable puede impedirles su benéfica realización.

Es probable que halla personas a las cuales no agrade la idea de dar en *El Taller Ilustrado* el retrato de Brown en su lecho de muerte, en vez de haberlo retratado vivo; pero la misión que nos hemos impuesto, es la de popularizar todo lo que sea artístico, o mas propiamente dicho, lo poco que de arte hemos aprendido desde que a él nos hemos consagrado.

Ademas i como dejamos dicho, siendo el retrato de Brown un tributo de homenaje que rendimos al compañero de arte, puede tambien ser advertencia para la familia que no teniendo retrato alguno de sus deudos ignoran, o se olvidan, en los momentos críticos de defunción, que llamando a algun fotógrafo o a un artista pueden resarviar una falta que al día siguiente ya no tendría remedio.

A propósito de esto, permítansenos recordar lo siguiente:

Quando murió el Almirante Blanco Encalada, el general Matutana al ver el retrato al lápiz que hicimos del osado marino en su lecho de muerte, nos decía con toda su alma: «Daria toda mi fortuna por poseer un retrato de mi padre como el que Ud. acaba de hacer de Blanco Encalada; pues mi padre jamás consintió en dejarse retratar.»

Dibujar el retrato de un muerto, no es por cierto mi difícil; pero darle el parecido necesario para que se le reconozca fácilmente, máxime cuando ha quedado completamente demerado por los sufrimientos de una larga enfermedad, esto es mi árdua tarea, para la cual se necesita un lápiz mas ejercitado que el nuestro. Hemos hecho lo que hemos podido. Si el resultado no satisface a los amigos del señor Brown i a su afijida familia, discúlpense a lo ménos en obsequio a nuestro buen deseo de hacer algo mejor por la memoria del malogrado artista.

LA ABSOLUCION DE UN CRIMEN.

(Fragmento.)

—¿Yráme no dar a nadie absolutamente cuenta de lo que voi a decirte.

—Si juró.
—Ahora bien: ¿sabes la hacienda del Arroyo?
—Sí.
—¿Es muy rica?
—¡Tan to!
—¿Puedo, para ganar la cantidad ofrecida, dotes entrar allí i asesinar toda la familia, sin que quede uno solo.
—Cincuenta onzas es poco, le respondí.
—Serán cinco.
—No es bastante.
—Doscientas.
—Acepto.
—¡Entré en la casa.
Todos dormían.

La familia se componía de un viejo, marido i mujer, i tres criaturas, dos niños i una niña. Al viejo le di tres puñaladas en el pecho. Al hombre lo degollé, a la mujer la quemé, cogiéndola ántes de un gancho de la cocina.

—¿I a los pobres ancillitos de Dios? preguntó el sacerdote, a quien esta relación debió afectar muchísimo, pues estaba pálido como la cera.
—A los niños, continuó el penitente, al uno le corté la cabeza, al otro le abrí por el medio, i al uno le corté la cabeza, (tenia siete años), como se arrojó de una ventana al patio i echó a correr hácia el pueblo, no pude hacer mas que tirarle una gruesa cuchilla que tenia en la mano, i le abrí la cabeza, cayendo al parecer muerto al pié de un árbol.

Quando llegué allí para rematarlo, ya habia desaparecido i nunca he sabido quién podía ser.

Dos días despues de esto volvió el hombre a mi casa i me dió las doscientas onzas. La justicia nunca supo quién era el asesino.

El hombre que me habia comprado i entró en posesión del mayorazgo, i tengo entendido no murió hasta ahora dos años, dejando su fortuna para los pobres. Ahora sabeis el pecado, ¿merece absolución?

—El sacerdote estaba sudando de angustia mientras duró la relacion de tan horrendo crimen.

—¿Todo tiene perdon en este mundo si hai arrepentimiento. ¿Os habeis arrepentido?
—Sí.

Más ¡ai! si queréis que os diga la verdad, lo que jamás ha podido quitármelo del pensamiento, es el pobre niño a quien parti la cabeza. Todo, todo lo he podido olvidar; pero lo del niño jamás podré borrarlo de la imaginación. Me parece que si él me perdonase me iria más consolado al otro mundo; ahora, sin su perdón, bien cierto estáo que no merezco misericordia.

La religion que otra hégirina asomaba a sus ojos.

—¿Todo tiene perdon, repetía el sacerdote i decidida, ¿por qué hoy habeis tambien pisado la senda del crimen?

—Para defenderme. Desde que cometí aquel crimen, he tenido un enemigo más cruel que el que mi propia conciencia; un compañero con quien compartía el fruto de mi rapiña. A los tres años sospeché algo del hecho i juré vengarme de mí por no haberle dado una parte de mi ganancia. I por todos lados me ha perseguido hasta hoy, que crece me ha dejado muerto.

I ropé algunos instantes. El sacerdote se limpiaba la frente: sus ojos parecían animados de una pasión de ánimo; sus manos apretaban un pañuelo blanco, con el cual de cuando en cuando sacaba alguna lágrima.

¿—Me absolveréis?
—Es cosa de pensarlo.
—¿I si me mueró preguntó el herido.
—Lo habré pensado ántes, si es que Dios tiene dispuesto que este caso haya de legar.»

Pasaron tres días. El herido adelantaba rápidamente en su curación. Pasaron seis días, i ya estaba casi bueno. Medicinas, médicos, todos los gastos habian corrido de cuenta del sacerdote. De una vez curado, quiso abandonar aquella casa de beneficencia.

El sacerdote le dijo:
—¿Sais, pobre, no es verdad?
—Sí, respondió el que se iba.
—Pues ahora lo seréis ménos, añadió, poniéndole en la mano un puñado de monedas. ¿Pediatis absolución el otro día?
—La pedía, es cierto.

—¿La querriáis ahora?

—De todo corazón.

—Arrodilláos, pues.

Se arrodilló i confesó todos sus crímenes. Entónces el sacerdote, con una frente como iluminada por la gloria, con voz conmovida, con acento humilde i rico de ternura, le habló:

—Yo, por el querer de Dios, os absuelvo de toda culpa. El otro lorada.
—¡Y yo, añadió todavía, olvidado todo el mal que me habeis hecho, de todo corazón.

Porque aquel niño de siete años, a cuyos padres, abuelo i hermanos quitásteis la vida; aquel niño cuyo perdon-tanto deseásteis; aquel infeliz a quien abristeis la cabeza con la cuchilla..... soi yo.

I enseñé al otro, que pálido i frio a sus piés ni a respirar se atreva, una ciantriz bien honda que le dividía la frente en dos mitades.

VIRJINO ARIAS.

París, Junio 20 de 1885.

En dos ocasiones hemos llamado la atención de los lectores de *El Mercurio* acerca del jóven artista chileno señor Arias.

Guiados por la impresion que nos han producido sus trabajos, su constancia i amor al arte que cultiva, hemos creído ver en él todas las trazas de un artista de porvenir.

Nuestras previsiones no nos han engañado. Con verdadera satisfacción anunciamos hoy a los amantes del arte en Chile, que el señor Arias acaba de obtener una nueva mención honrosa, en el Salon de este año, por su hermoso grupo *Cloé i Daphnia*.

Debe ser verdaderamente satisfactorio para el jóven artista, ver por segunda vez recompensados sus esfuerzos en el torneo artístico mas considerable de Europa, al cual concurren artistas de todas nacionalidades i en donde solo se abre paso el verdadero mérito.

Señor Arias: cuando a los treinta años se conquistaban triunfos semejantes en un país extranjero es permitido ambicionar nuevos laureles i hasta pensar en la fortuna. ¡Adelante!

Transcribimos a continuation lo que sobre los últimos trabajos de Arias ha dicho la prensa parisiense.

Le Progrès Militaire se expresa así:

«Aldea en el combate de Iquique es una bella creación del señor Arias destinada a Valparaíso.»

La Revue de Beaux Arts refiriéndose al grupo premiado:

«Cloé posee la belleza de la ingenuidad; su cuerpo trasciende el perfume de las virjenes cariasas.....; pero Daphnia no merece tal vez de toda la corona que ella le diciera. Señor Arias: desconfíe usted de la línea recta i de la vertical; i olvide igualmente que ha sido alumno de un maestro escamoteador.»

Esperamos que el artista escuchará el consejo que con buena intencion se le dirige.

Le Monitor des Arts: «El señor Arias espone dos obras igualmente apreciadas del público: *Aldea* en el combate de Iquique, estatua del monumento A. Prat destinado a Valparaíso, i *Daphnia i Cloé*; grupo. El pastor, hijo de Mercurio, con su flauta de caña en una mano, es coronado de flores por Cloé; es un grupo lleno de gracia, de poesía i encanto.»

Es un artista chileno aleanza de la prensa extranjera los honores de la crítica, llegando hasta arrancarle espontáneos encomios, parece lícito esperar que la prensa de su patria no le escatimará una palabra de aliento i estímulo, ese bálsamo benéfico que, cual suave rocío, refresca la frente enardecida i fortalece el ánimo abatido de los que se dedican, sea a descubrir o aplicar las leyes de la ciencia, sea a sorprender i dominar con la inspiración, en la naturaleza o en las esferas morales, los secretos de lo bello.

¡Adelante, señor Arias, adelante!

MÁXIMO JERIA.

(Mercurio.)

SENTENCIA SALOMONICA.

Un individuo fué preso en California bajo la acusación de que durante la noche se había introducido en la carga de un minero, robándole un saco de oro en polvo.

Las declaraciones de los testigos y la vista de ojos demostraron que efectivamente se practicó un agujero en la lona, que el presente culpable introdujo parte del cuerpo e extendiendo un brazo pudo fácilmente cometer el robo.

El abogado del robo, basándose en esos datos, sostuvo que el tribunal no podía condenar a su patrocinado, puesto que no existía el hecho de que se hubiera introducido en la carga, desde que la mitad del cuerpo quedó hacia afuera.

El juez apeló a la sabiduría del jurado y de acuerdo con el veredicto pronuncia la *ordenada sentencia*. Se delibera largamente i resulta condenada la *parte culpada* a cinco años de trabajos forzados, i libre la *otra*, teniendo el procesado la facultad de separarse de esta última o de llevarla a la cárcel.

Naturalmente mereció preferencia la segunda condición.

UN ESCULTOR CHILENO

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.

El *Artexano*, periódico semanal, órgano defensor de los gremios de obreros, que se publica en el Rosario, dice en uno de sus últimos números:

«BUSTO DE DAY.»
«El del conocido farmacéutico don Eduardo Day, cuya ejecución se había encomendado al escultor señor Escalante, ha sido concluida ya, i estará a exhibición desde mañana, en la vidriera de los señores Clerici i Pusterla.»

«Es de un parecido muy perfecto, i que hace honor al modesto artista, señor Escalante, quien ha demostrado su competencia en los bustos de Victor Hugo i Garibaldi i otros ejecutados por el mismo.»

«Es de advertir que en la ejecución del busto de Day, Escalante no ha tenido mas modelo que un retrato muy descolorido ya por haber otorgado demasiado mucho antes de su muerte. Sin embargo, el parecido es muy perfecto.»

«Felicitamos a nuestro amigo señor Escalante, por este nuevo triunfo adquirido en su carrera artística.»

El señor Escalante es alumno de nuestra escuela de escultura en la Universidad.

No es la primera vez que los diarios de Ultramar delera dan cuenta de los trabajos ejecutados por el laborioso artista, que sostiene en alto el pabellón del arte nacional en la vecina república.

El *Taller Ilustrado* cumple hoy con el deber de felicitar al artista, lamentando sinceramente no poder felicitar del mismo modo al ciudadano chileno, que en hora menguada renegó de su patria, firmando, en compañía de nuestros enemigos, una infame protesta contra valientes soldados que derramaban hasta la última gota de sangre defendiendo el sagrado tricolor que bien pronto debía flamear victorioso en la capital del Perú.

Al enviar nuestras felicitaciones al artista, le enviamos también nuestro perdón, pero no el olvido de su falta.

DAMOS LAS GRACIAS.

A nuestros colegas, tanto de la capital como de provincias, que se dignan reproducir el sumario de *El Taller Ilustrado*, les enviamos nuestros mas sinceros agradecimientos por su amabilidad.

El que se ocupen los colegas de la prensa de esta pacífica publicación, para recomendarla al público, sobre todo en los momentos de efervescencia política que atravesamos, prueba hasta la evidencia que *El Taller Ilustrado* tiene buena aceptación en todos los círculos sociales de la República.

Nuestros lectores pueden estar seguros de que sabremos corresponder, en cuanto de nosotros dependa, a tan benévola acogida. En consecuencia, desde el presente número, este periódico será re-

partido a domicilio por un individuo muy recomendable por su puntualidad en el reparto.

Si alguna suscriptor no recibiera *El Taller Ilustrado*, será tal vez debido a alguna equivocación de domicilio. Por lo tanto, suplicamos nos lo haga saber inmediatamente por medio de una carta dirigida a su redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa, número 126.

Dentro de poco haremos un tiraje especial de este periódico en papel fino, para los suscriptores. Por el momento no nos es posible hacerlo a causa de la escasez que hai en el comercio de ese artículo. Pero pronto nos llegará el que hemos encargado a una respetable casa junto con la prensa en que se imprimirá *El Taller Ilustrado*.

EL BUSTO DE NIEVE.

Con amor tentado un penitente un día
De nieve un busto de mujer formaba,
I el cuerpo al busto con furor juntaba,
Templando el fuego que en su pecho ardia.

Cuanto mas con el busto el cuerpo unía.
Mas la nieve con fuego se mezclaba,
I de aquel santo el corazón se helaba
I el busto de mujer se deshacía.

En tus luchas ¡oh amor de quien reniego!
Siempre se une el invierno I el estío,
I si uno pasa sin fe, quiere otro ciego.

Así le pasa a ti, corazón mío,
Que uniendo ella su nieve con tu fuego,
Por matar de calor mueres de frío.

R. DE Q.

INDICE DEL HOMBRE.

I.
Introducción.—El pabellón dorado
De un misterioso lecho nupcial.

II.
El porvenir naciente del pasado!
Que profundo misterio, humanidad!

III.
Capítulo primero.—El nacimiento.....
Un jenido, una lágrima, un pañal.....
Qué bonito! qué lindo! Es un portento.....
Un indecible abrazo maternal!

IV.
Capítulo segundo.—La inocencia.....
Las risas i el colchón i la lección.....
Por qué lloras? Estoy en penitencia!
Segund! es la cartilla del dolor!

V.
Capítulo tercero.—Los veinte años.....
Alma mía te quiero mas que a Dios!.....
I la infame me vende! No, me engaña!
Me duele horriblemente el corazón.

VI.
Capítulo cuarto.—El egoísmo!
Magüfio! se aumenta mi causal!.....
Un mendigo? mi casa no es asilo.....
Un enfermo? que aquí no es hospital!.....

VII.
Capítulo último.—La muerte.
Un momento de llanto funeral.....
Un nombre que se grava en una piedra.....
Unos meses de luto i... nada mas!

José E. Varela.

RUBENS I VELASQUEZ.

Velasquez experimentaba una viva emoción al pensar que iba a ser juzgado por el mas célebre de los artistas de su tiempo.—«Mi fama i mis méritos, decía, no valen nada si no tienen la aprobación de Rubens.» Quería mostrarse a éste rodeado de sus alumnos i de sus mejores obras, entre las cuales sobresalía *La Única de José*, uno de los mas famosos por su composición i hermoso colorido.

A medio día, dos brillantes cortejos a caballo llegaron, uno en pos de otro, al palacio i se detuvieron a la puerta del pabellón habilitado por Diego Velasquez de Silva. En uno de esos cortejos venia Felipe IV, acompañado de la nobleza mas

escogida de su Reino: en el otro venian Rubens con Van-Dick, Suedens, Van-Uffin, Gaspar Casier, Viliert i muchos otros de sus discípulos, que llegaban siempre en sus embajadas.—Rubens venia por segunda vez a España con el carácter de embajador.

Apenas el artista flamenco se encontró en presencia del monarca, se apresuró a descender del caballo i vino a inclinarse ante el príncipe, pero Felipe IV no quiso recibir sus homenajes.

—Estamos en casa de un pintor, le dijo, i aquí sois vos el monarca.

I tomándole familiarmente por el brazo, lo condujo al taller, seguidos ambos de sus acompañantes.

De parte de Velasquez, de sus alumnos, la política era para Felipe, los honores para Rubens. Juan de Pareja parecía, entre todos, el mas fascinado; su ardiente mirada parecia devorar al grande artista; si hubiera podido, se habría arrojado a sus pies.

Rubens tenia entonces 32 años; su cabeza era bella, su figura imponente, su porte noble i distinguido. Habitado al trato de las cortes, reía en la majestad del jéno, las maneras elegantes del mas cumplido gentil hombre.

Los corazones de los asistentes palpaban con violencia, mientras el jefe de la escuela flamenco examinaba en silencio las obras del jefe de la escuela española. A la vista de *La Única de José*, expresó su profunda admiración, sintiendo afectuosamente el mano a Velasquez, quien se arrojó en sus brazos.

—¡Hé aquí el mas grande de mi vida, exclamó el pintor de Felipe IV! podríais el colmo a mi dicha! I a mi gloria, señor, continuó, dirigiéndose a Rubens, si os dignáseis honrar mi faller dejando en alguna de mis telas una pincelada de vuestra mano como recuerdo vuestra vista.

Deciendo estas palabras, Velasquez le indicaba sus principales cuadros i presentaba a Rubens un pincel i una paleta.

—Todo lo que veos acalado, dijo Rubens, pero yo os haré con gusto un boceto.

I se bajó al mismo tiempo para tomar una tela vuelta contra la pared i que le creía su pintor. Al verla, no pudo reprimir un grito de sorpresa; en esta tela se veía un cuadro conocido despues con el nombre de la *Deposición*.

El esclavo mulato quedó pálido de miedo cuando vió la tela en manos del artista, pues no creía estuviese en ese lugar sino en su camaracho, donde la había pintado. Se puso a temblar como un criminal i bajó la cabeza, esperando la represión del maestro i la broma de los alumnos. Rubens mientras tanto examinaba esta pintura con atención.

—Yo había pensado desde luego, dijo éste, que esta obra era vuestra, Velasquez.

El esclavo levantó la cabeza no atreviéndose a creer lo que había oido, impresionado por lo que veía, pero nadie lo miraba.

—¡ mirando mas de cerca, continuó Rubens, le creí que esta pintura debe ser de alguno de vuestros alumnos. Cualquiera que sea puede llamarse desde luego un maestro, pues hai aquí jéno i talento.

Cada una de estas palabras hacia palpar violentamente el corazón del pobre Juan.

—Ignoro, replicó Velasquez admirado, examinando también la tela; ignoro, sea verdad, quien la pintado ese cuadro que no sabia que pudiera encontrarse en mi taller. ¿Quién de vosotros, señores, ha hecho esto? preguntó, mirando a sus alumnos.

Nadie respondió.

Al repetir la pregunta, sus ojos se fijaron en el mulato. Juan de Pareja se dejó caer de rodillas i contestó de un modo ininteligible:

—Soi yo.

I Van-Dick se vió obligado a sostenerlo. Púsose a llorar, sin poder agregar una palabra mas, Rubens i Velasquez le levantaron I le abrazaron. El rei Felipe IV, feliz testigo de esta conmovedora escena, se adelantó al instante, i poniendo sus manos reales sobre la espalda del mulato:

—Un hombre de jéno no puede ser esclavo, le dijo; levántate, la frente, sois libre. Vuestro amo

recibirá desde luego doscientas onzas de oro por su obra emancipación.

—Estas doscientas onzas de oro Juan, te pertenecen, agregó Velasquez. Yo he ganado mucho encontrando en tí en lugar de un esclavo un artista y un amigo.

—¡Ah! siempre un esclavo, exclamó Juan de Pareja con efusión. Sí, repitió él, yo quiero ser siempre vuestro esclavo.

—I se abrazaba de las rodillas de su amo. Rubens, demasiado conmovido, dejó la paleta y el pincel. Prometió para la mañana siguiente el favor que le había pedido Velasquez. Los dos cortijos salieron.

Al día siguiente vino Rubens como había prometido. Pintó una hora y dejó un bosquejo. Fue servido por Juan, vestido ahora con el traje de hombre libre, y el artista no partió sin haber sido siempre abrazado a este nuevo colega, que parecía adorarlo.

Digamos algunas palabras sobre la vida artística de Juan de Pareja. No olvidó jamás los beneficios que recibió de Velasquez; nunca quiso separarse de él. Le acompañó a todas partes y fue admitido en Roma el mismo día que él, en la Academia de San Lúca, que entonces contaba entre sus miembros al Dominiquino, el Guido, Pedro de Cortona, Pousin, Sandraert, el Gersichin y varios otros.

Velasquez murió en 1660 de una enfermedad contagiosa. Juan no se apartó de su lecho hasta verlo espirar; entonces prolongó sus cuidados a la vida, que no sobrevivió sino ocho días. Dirigiéndose después a la casa de la hija de Velasquez, recién casada con el paisajista Martínez del Mazo, le pidió lo admitiese en su servicio; ésta consintió gustosa.

Algunos años después, en 1670, Martínez del Mazo hizo un cuadro satírico, que existió en el palacio de Aranjuez. Un gran señor de Madrid, creyéndose ofendido, pagó a un asesino para apañar al paisajista.

Juan, que acompañaba a éste a todas partes, al ver acometido a su compañero, se interpuso y recibió en su pecho una herida mortal en defensa del artista. Así acabó la vida este hombre, tan digno por su talento y por la adhesión a la familia de su maestro i bienhechor.

FRANZ D'ESI.

LA FUTURA EXPOSICION UNIVERSAL EN PARIS.

En vista de los grandes preparativos que se hacen día por día para la Exposición universal, con que el pueblo francés se propone conmemorar la más trascendental de las revoluciones, llamada también científicamente el 89, no cabe duda de que será dicha Exposición la maravilla del siglo XIX, o más bien dicho, de *el siglo de las Exposiciones*.

Laise, si nó lo que dicen los diarios de más reciente fecha:

«Se han terminado los planos de la exposición que se verificará en París en 1889.

«Este trabajo ha pasado a poder de un escultor, que se le ha encargado de hacer modelos pequeños en yeso.

«El palacio de la Industria, que quedará enclavado dentro de la exposición, comunicará con el puente de Invalidos.

«Sobre el puente será hecha la circulación; pero se le dará a aquel un ancho de 30 metros i en su base se establecerá una vía, modelo de la antigua calle de San Antonio, con las tiendas e industrias de otros tiempos. Habrá, sobre todo, un comercio de botijas de la ópera, un armador, hostelerías, etc.

«En la esplanada de los Invalidos se levantará la Bastilla, tal como estaba el 14 de julio de 1789; i por fin, en el muelle d'Orsay se imitará la antigua puerta de San Antonio, siendo el muelle transformado en el antiguo arrabal San Antonio hasta el Campo de Marte, en donde se levantará el gran pabellón de la exposición.»

«LA LIBERTAD» DE TALCA.

El diario más importante de la provincia talquina i talvez de todo el Sur de la República,

tanto por su escogida parte literaria como por su crónica noticiosa, hablando del joven artista, Ramón Ponce dice lo siguiente, que reproducimos con todo gusto:

«SOMBRA DE ARTE.

«Desde el sábado último se está exhibiendo en las vidrieras del almacen del señor Nicolas 2.º Loiz un notable retrato al lápiz, obra del inteligente artista santiaguino don Ramón Ponce, cuyos trabajos se ostentan en muchos salones de la aristocracia de la capital.

«El retrato a que nos referimos es de la señorita talquina Blanca Rosa Marin, quien debe estar satisfecha del trabajo por la delicadeza del dibujo, corrección de las líneas e irreprochable suavidad de las sombras, que indican una mano hábil i muy ejercitada.

«Sabemos que al señor Ponce se le han hecho proposiciones para que venga a Talca, porque há el propósito de encomendarle varios trabajos análogos.»

Nosotros aconsejaríamos al señor Ponce que hiciera una pequeña excursión a Talca, convencidos de que ella le traería honra i provecho; pero durante las vacaciones, a fin de que no interrumpa sus estudios.

Sabemos que el señor Ponce no cuenta con muchos recursos para dedicarse exclusivamente a sus estudios artísticos, en esto no difiere mucho de la casi totalidad de sus condiscipulos, algunos pesos ganados en Talca no le vendrían mal; pero debe tener muy presente que el deseo de ganar dinero es causa de que muchos de sus compañeros hayan cortado su carrera cuando les lisonjaba un brillante porvenir.

El señor Cicarelli, antiguo profesor de la academia de pintura, en su jerga, mitad español i mitad italiano decía con frecuencia:

«Estos jóvenes cortan la suya carrera por la ambición de guadagnare (ganar) unos cuantos escudos. Cuando si esperasen un poco guadagnareben encora de pin.»

Ya que el joven Ponce vá tan bien en sus estudios de pintura, desearíamos que tuviera muy presente las palabras del viejo profesor para que le sirvan de estímulo o de saludable consejo para soportar las privaciones del aprendizaje, mientras llega para él una época más feliz, en la cual podrá ganar en un día lo que hoy apenas ganará en una semana.

OBRAIS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra idem, Anjelica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias originales del conocido artista Polidoro Caldara de Coreggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Ponsan.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadro de marinas, al óleo, por Legendere.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el general Rulin.

Las famosas *Meinas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cronche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en París, original de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteosis del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Kauffach, fotografía tomada del dibujo original del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 52 A.
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboración para *El Taller Ilustrado*, diríjanse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIDRIERA ITALIANA

DE ANSEL DELL'ORTO I HNS.

40 J. CALLE DEL ESTADO N.º 40 J.

Se venden i piden vidrieras para grabados, geografías etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Hacen encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS, N.º 281.

Taller, planzaca del Tintero.—Santiago.

Letas, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar cosas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de moldes i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

ERNESTO ESCUDÉRY I CA.

25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de marcos dorados de todas clases. Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Di lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesión.

Agustinas núm. 22 D.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO N.º 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANNINI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mauseoles, lápidas, estatuas, pilas para iglesia i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Tumbres mecánicos, sellos para tintas i para hacer, prensas para macer en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PROSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRONTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios muy baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ENQUENA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demás artículos para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmerología calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mauseoles, lápidas, pilas para iglesia, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA N.º 41 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajorrelieves en mármol de Capua. Ofrece también un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mauseoles i todo lo concerniente a su profesión.

Recibe sus mercaderías directamente de Capua.

Acaba de llegar un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece a muy bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfaños 16 A.

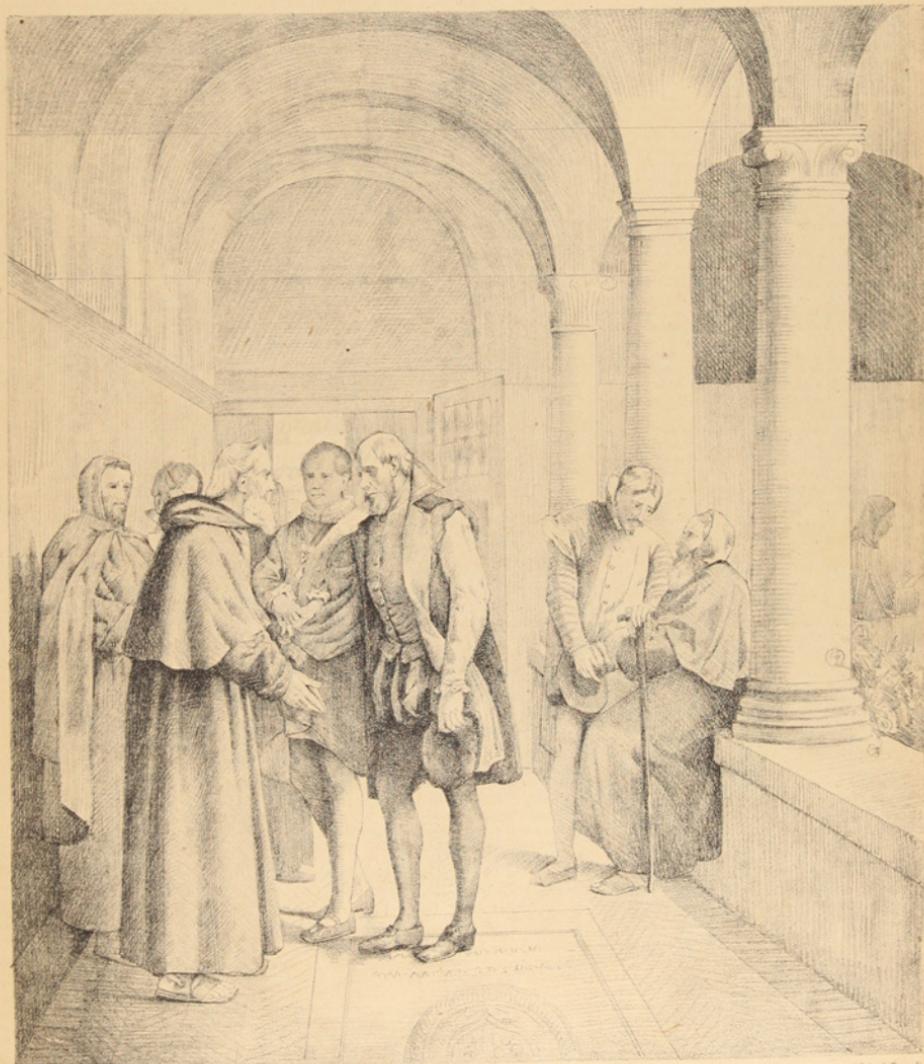
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 7 DE SETIEMBRE DE 1885.

NUM. 10



Dib. por L.E. Lemaitre

Lit. O. Brandt

TORCUATO TASSO

Por GUERRA-Galeria Echaurren Valere.

SEMIARIO.—Pensamientos de don Rafael Mengs.—Educación de la mujer.—Leyendas de artistas.—El Taller Ilustrado en la Escuela Franklin.—Escultura Nacional.—Desamilar un santo para vestir otro.—Poesías.—Nuevo grabado.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, SETIEMBRE 7 DE 1885.

PENSAMIENTOS
DE DON ANTONIO RAFAEL MENGS
SOBRE LOS GRANDES PINTORES.

§ I. INTRODUCCION.

Que Rafael tenga el primer lugar entre los grandes hombres que han profesado la pintura, no proviene de que hubiese poseído más número de partes perfectas del arte que otros, sino de la cualidad de las que poseyó; pues componiéndose la pintura de DISEÑO, CLAROSCURO, COLORIDO, IMITACION, COMPOSICION Y LO IDEAL, es cierto que Rafael poseía el Diseño y la Composicion en alto grado, lo Ideal suficientemente; a Diferencia de Corregio, que sobresale solo en el Claroscuro y Colorido; y de Ticiano, que no tiene más que esto último, y la Imitacion de la Naturaleza. Rafael tocó las partes más necesarias y más nobles del arte: Corregio las más amenas i encantadoras; y Ticiano se contentó con la pura mecánica, que es la simple Imitacion de la Naturaleza.

§ II.

MÁXIMAS JENERALES PARA JUZGAR DEL MÉRITO DE LOS PINTORES.

Para conocer el mérito de las personas que profesan un arte o ciencia es necesario conocer a fondo la misma ciencia o arte. La Pintura tiene diferentes partes, tanto en lo jeneral como en lo particular. Algunas de estas son esenciales, porque sin ellas ninguna se puede llamar pintor; i otras hai que hacen al profesor más apreciable i distinguido, o más comun i ordinario.

La cualidad más necesaria es la Imitacion de todas las cosas que se pueden representar i concebír en un momento. La segunda consiste en lo Ideal, esto es, en la representacion de las cosas de que no tenemos originales, i que el pintor espresa segun las ha concebido en su entendimiento, i que no le han entrado por los sentidos. Para llegar al primer grado, que solo es la Imitacion, basta tener exacta la vista, a fin de no engañarse en las cosas que se miran para copiarlas; i para llegar al segundo se necesita mucho talento, i grande imajinacion.

En esta segunda cualidad no pudo el arte desde luego que empezó llegar al punto que despues ha llegado; porque siendo la perfeccion del mismo arte, ninguna cosa puede ser perfecta en sus principios.

Estas dos especies de Pintura abrazan hasta las partes más pequeñas de ella; me explico así. Un pintor de la primera especie, de los que no hacen más de lo que es necesario, hará una cabeza o una mano a una bella figura; pero la hará con todas las pequeñas imperfecciones que se hallan ordinariamente en la Naturaleza, i no sabrá escoger lo mejor entre lo bueno para hacer una obra que se acerque a la perfeccion Ideal; i en iguales circunstancias el pintor de superior grado tomará solamente lo bello del Natural, desechando lo imperfecto i defectuoso, i aun las partes bellas cuando no se acordecen bien unas con otras, como por ejemplo, el cuerpo fuerte i carnoso, con manos finas i menudas; el pecho de una mujer anicho i morbido, con cuello faja i largo etc. Con una de estas partes podrá ser bella de por sí; pero hara muy mal efecto empleada con la que no le corresponde, no obstante que la Naturaleza las usa frecuentemente.

De esto concluyo que el primero será un artifice hábil, i el segundo un sabio i un filósofo, que posee profundo conocimiento de las cosas naturales; i como no se puede llegar a este último grado sin haber pasado por el primero, se infiere la superioridad del uno sobre el otro.

Para llegar, pues, a la profesion de la Pintura es menester echar bien los fundamentos de ella, acostumbrando la vista a la mayor precision i

exactitud, a fin de poder en lo sucesivo poner en práctica las reglas del arte; i representar todas las cosas. En segundo lugar es necesario acostumbrar la vista a lo bueno, para poderlo reconocer entre lo malo, i saber distinguir lo bello de lo bueno, i lo mejor de lo bello. Lo tercero se necesita saber peser las razones por que una cosa es más bella que otra, i por que es de aquella calidad, manera, i no de otra; i esto no se puede adquirir sin un buen talento i juicio, i sin ciertos estudios que en alguna manera saquen fuera de los límites de la Pintura, o que a lo ménos estén desterrados de las escuelas de nuestros tiempos; pues vemos resucitada esta noble profesion a poco más que se fuese un oficio mecánico, oyendo decir que se puede aprender a fuerza de práctica. Al modo que un zapatero enseña a hacer zapatos a su aprendiz, así tambien a fuerza de hacer cuadros se pretende hacer pintores.

No puedo ménos de exhortar a los que se dedican a ella, que consideren bien lo que es un arte liberal como la Pintura, que se compone con igual proporcion de mecánica i de ciencia, para que de este modo puedan llegar a conocer lo que se comprende en sus vastos límites. La gran diversidad que hai entre el mérito de todos los pintores depende de la mayor o menor dosis que poseen de estas dos cosas, i del grado de su perfeccion. Los que tienen más mecánica, que ciencia son unos groseros imitadores de la Naturaleza, como hacen los pintores holandeses. Los que buscan solamente lo Ideal nunca harán más que bosquejos, i nada podrán hacer concluido, porque les falta la mecánica. Por ejemplo de esto último pondría yo a Pussin; i por el de la union de la ciencia i la mecánica a Rafael.

La parte Ideal, sin embargo, es tanto más noble que la mecánica, cuanto el espíritu es superior al cuerpo. Necker, Gerard i Mieris trabajaron en la parte de la Imitacion hasta un grado increíble. Rafael no poseyó lo Ideal tanto como Pussin; pero la parte que poseyó la supo unir mejor con la Imitacion. Esta es superior en Gerard a la del mismo Rafael; pero como Rafael supo acompañarla con lo Ideal, la embelecó; i así en el total es superior a los dos más excelentes en dichos extremos.

Con estos principios es fácil juzgar del mérito de los pintores; porque cuando haya dos que sean iguales, uno en la Imitacion, i otro en lo Ideal, es justo preferir este último al primero, por las razones que he dicho; i si se hallare un tercero que una las dos cosas, este será más estimable, porque posee enteramente el arte.

He dicho que un pintor puramente Ideal no hara otra cosa más que bosquejos sin concluir; i añado que si se hallase, sería un pintor de sueños, poco sabio, i ménos estimable. Pero cuando lo dicho que Pussin hacia los cosas bosquejadas, le quedo entender que pensaba demasiado en lo Ideal hasta en las formas de una mano i de un pie, i que observando en la idea, dejaba estas partes sin concluir hasta la perfeccion del natural. Sin embargo, no ignoraba enteramente la Imitacion; i por eso es uno de los pintores de mérito.

El primero i el mejor pintor, despues del renacimiento del arte, es seguramente Rafael; porque antes de él ninguno habia poseído las partes que él poseyó, ni en la cantidad, ni en la cualidad de ellas; i despues nadie le ha superado. Mi fin es demostrar por que medios llegó a esta perfeccion, i cómo se debe hacer para imitarle.

(Continuad.)

EDUCACION DE LA MUJER.

La mujer, flor del Paraíso, delicia del hogar, con su deslumbradora belleza, i sus gracias seductoras ha venido a formar el encanto de la sociedad.

Desde su tierna infancia clama por su educacion, que la hace digna de ocupar el puesto de honor que le depara la sociedad doméstica.

Su honestidad en primer término, sus modales decentes, la suavidad de su carácter, el cumplimiento de sus obligaciones, la moderacion en todos sus actos, sus maneras cultas, constituyen el conjunto de su educacion que demuestra el verdadero valor de su significacion social.

Estas cualidades esencialmente morales, son

las prendas de gran mérito que forman las relevantes dotes de su rijez personal.

Si ella las posee, brillará siempre en todos los salones como preciosa joya de luciente arteria. En los lugares públicos fascinará con su presencia, se fijarán en ella todas las miradas i será el objeto de todas las atenciones, de todos los homenajes, de todos los respetos.

En el hogar doméstico, como la cándida paloma, vivirá tranquila, sin penas que la martiricen, sin sufrimientos que la atormenten, sin pesares que acibaren su existencia, i solo columna de cariño, de amor i de admiracion.

Si, por el contrario, ninguna educacion ha recibido, figurará en los salones como uno de los toscos molinos que adornan el recibio.

En los lugares públicos pasará confundida entre la multitud i su presencia no llamará a nadie la atencion.

En el hogar doméstico, contrariando la voluntad de los que la gobiernan i riñendo con los deseos de la casa, se hará fastidiosa, repugnante, grosera, indigna del aprecio de los que llegan a tratarla.

La mujer sin educacion es como los ojos sin vista, como la flor sin fragancia, como el cielo sin estrellas, como la noche sin luna, como el universo sin Dios.

Pero la primera educacion que la mujer necesita es la que recibe de su madre cuando niña,—la educacion de la infancia; que la enseña a conocer la virtud, a aborrecer el vicio, a adorar a Dios; que la inculca en su corazon sentimientos nobilísimos de piedad, de decoro, de honestidad i de moderacion; que suaviza su alma imprimiendo en su carácter, cariño, bondad, dulzura.

Este es el deber de una madre piadosa: educar a sus hijas en el santo temor de Dios, darle buenos ejemplos de moralidad i prepararles el corazon, para cuando reciban la educacion escolar que es tan necesaria, para desenvolver sus facultades intelectuales, i para que se instruyan en el modo como deben conducirse en sociedades, practicando los usos admitidos entre personas finas i cultas.

La madre es el espejo de sus hijos, el prototipo de sus costumbres, el decalogo de su moral.

Si ella tiene lunares, a sus hijas se le pegan. Si comete pecados, sus hijas sufren la penitencia.

Si es matrona venerable, sus virtudes legará a su prole, i ésta a la vez honrará sus canas con su ejemplar conducta.

La madre es el modelo de las hijas. Si ésta es buena, las hijas serán buenas. Si ésta es mala, las hijas serán malas.

Porque es difícil que, de madre mala, salga hija buena.

Así como la lobá no da hijas con la manoseadura del cordero, de igual manera la mujer corrompida no puede dar hijas virtuosas.

Su moral, no hai educacion posible. ¿Habrá algo más satisfactorio para una madre que ver a sus hijas ocupadas siempre puesto distinguido en la sociedad?

Creemos llenas las aspiraciones de la madre cuando ha podido educar a sus hijas, haciéndolas merecedoras de la estimacion pública i dignas del respeto i acatamiento de la sociedad.

Entonces podrá vanagloriarse de haber cumplido con el más sagrado deber que las leyes sociales lo imponen.

Entonces, con su conciencia limpia, por haber cumplido con su deber en el mundo, bajará el cielo cubra dejando tras sí el recuerdo imperecedero de sus virtudes i el nombre inculcado de matrona venerable.

¡Estas hijas a quienes los cuidados de su madre han proporcionado su bienestar social, en su pecho, inculcado de gratitud, jamás se extinguirá su amor filial!

Ellas, donde quiera que se encuentren, con su comportamiento decoroso i noble, darán testimonio de las bondades excesas de su madre dignísima.

Su raza no descenderá al lodazal inmundado de la corrupcion. Así como los males físicos se transmiten de generacion en generacion, las perfeccio-

nes morales se hacen también hereditarias, obedeciendo a los impulsos de la fúddle erudición.

—TODOSÍO ESTRADA.

LEYENDAS DE ARTISTAS

—POR C. DE FLANCY.

Nuestro estimado colega señor Francisco D. Silva, que desde hace tiempo se ha establecido en Concepción, ha publicado en *La Revista del Sur* el interesante artículo que esperamos leerán con gusto las personas aficionadas a asuntos artísticos.

El amigo Silva, uno de los primeros i mas aventajados de los jóvenes que recibieron las primeras lecciones del arte de la pintura, bajo la sabia dirección de Cicarelli, hijo alejado del *mondain ruido*, ya sea por su carácter apacible, o ya por motivos de su delicada salud, ha establecido sus reales en la pintoresca Concepción en esa ciudad predilecta de don Pedro de Valdivia. Allí en medio de las ocupaciones diarias de su profesión, suele distraerse traduciendo artículos del francés o del italiano, idiomas que posee con tanta perfección, o bien componiendo otros originales, dándole a sus largas veladas con las obras de los mejores autores que se ocupan de arte.

Uno de ellos es el que a continuación publicamos:

CRIMEN I CASTIGO.

«El Miércoles de ceniza del año 1640, la ciudad de Roma parecía sumida en el resquejamiento; los templos iniciaban los oficios de cuaresma, cuya obscuridad era en aquella época estrictamente vigilada. Ese mismo día, cinco elegos jóvenes, reunidos en un vasto salon que servía de taller a un pintor, se preparaban a sentarse a una mesa profusamente servida. Este salon tenia tres ventanas que daban al Tiber, cuyas aguas bañaban los pies de la casa. El río venía entonces muy caudaloso a causa de las lluvias del invierno, i el artista que habitaba esta morada, podía, sin salir de ella, gozar de la vista de la campiña i del placer de la peza, a lo que era muy aficionado.

El taller estaba verdaderamente tapizado con objetos de arte: bosquejos, cuadros de costumbres, de cazas, fiestas campesinas i escenas grotescas.

En medio de todo esto se veía un violín, pues el artista era también aficionado a la música i gustaba tocar ese instrumento en sus momentos de ocio.

Contraloco, algo jilado, semejante a un mono por la fuerza de sus brazos i piernas, orgulloso de sus largos mostachos, este pintor, notable por su dibujo correcto i vigoroso colorido, tenía cierto placer en imitar en las figuras de sus obras la fealdad de sus formas exteriores. Se llamaba Pedro Van Lan, pero los italianos le llamaban Pedro Van *Bambocle*, tanto por su grotesca figura, como por la afición a representar las escenas mas ridiculas del bajo pueblo.

Pedro tendría en esa época como unos treinta i seis años i hacia ese que residía en Roma. El célebre Nicolas Poussin, el famoso paisajista Claudio Lorraine i Sanderart eran sus amigos. Pero los convidados al banquete de ese día que mencionamos, eran otros: Rolando Van Lanr su hermano mayor, Claes su otro hermano menor, ambos muy conocidos por sus cuadros de costumbres, i los tres nacidos en Naerden, Holanda; Andres i Juan Both, notables paisajistas, de Utrecht, que tenía mas o ménos la edad de Pedro. Los cinco pintores eran, pues, holandeses, i profesaban la religión calvinista, entónces muy odiada por la Inquisición Romana.

—Antes de comenzar, dijo Andres, inspeccionando el servicio de la mesa, sería conveniente que Pedro nos tocase algo en el violín, eso serviría para excitar nuestro apetito.

—Es verdad, agregó Claes, porque la música despierta el espíritu i los sentidos.

Los otros compañeros aprobaron la proposición, i como Pedro no tenía el defecto de hacerse rogar, tomó su violín i principió a tocar una danza burlesca acompañándola de mil contorciones, siendo por esto muy aplaudido. Los jóvenes se pusieron en seguida a la mesa, e hicieron tanto honor a las viandas i al vino, que momentos después, el rui-

do de vasos, los gritos i carcajadas, presajaban un fin alborotado.

—Cero que no hacemos bien en formar tanto ruido, dijo Pedro, que como dueño de casa, era mas sobrio i prudente. Talvez molestamos a nuestros vecinos.....

—Bah! le interrumpió Rolando; los artistas son libres! Dados mas que beber!.....

Al cabo de pocas horas los cinco jóvenes tenían ya olvidada su razon; unos cantaban licenciosas canciones, los otros disputaban o silaban, sin oírse ni entenderse.

Quiso la casualidad, que a esos momentos pasase cerca a la casa un fraile franciscano. Sorprendido de tanto alboroto, i creyendo que se trataba de alguna querrela, resolvió entrar para ver si con su presencia i sus palabras podía apaciguar los ánimos. Se dirijió a la puerta, la entreluce, pero retrécose sorprendido a la vista de una orjía.

—Entrad, padre, dijo Juan Both, pronunciando esas palabras con dificultad; me haceis el efecto de un buen modelo; venid a beber una copa de vino.

—Como viera que el fraile no se movía, se levantó vivamente, aunque tropezando, i lo tomó en un brazo trayéndolo hacia la mesa.

—Señores, dijo gravemente el religioso, yo sería entrar en casa de cristianos, pero veo que me he equivocado; e hizo un movimiento para salir.

—Nosotros somos cristianos como vos, padre, replicó Rolando deteniéndolo, i no creemos ofender a Dios tomando un trago de vino i comiendo un trozo de jamon.

—Lo que el cuerpo admite no puede ser malo, dijo Juan con tono doctoral.

—¡Claes agregó con énfasis: —No recordais que dijo Jesucristo a los Apóstoles: «Comed lo que encontréis?»

No parecéis en estado de razonar, hermanos míos, dijo entónces el religioso. Perdonadme si os hablo con tanta franqueza. Si estuviérais buenos os diria: cuando la iglesia manda a sus hijos obedecer i no discutir; ella tiene sus motivos para prohibir una cosa o permitirla. Se asegura mal de una familia cuyos hijos disputan, de una casa donde los servidores razonan, de un ejército cuyos soldados deliberan. El mal no está en la comida sino en la desobediencia a una autoridad que debéis respetar.

Me parece, dijo Andres con voz sombría, que el padre nos insulta.

—No, hermanos míos, replicó el fraile; solo os ruego que en tal día os abstengáis del escándalo, haciéndolo servir a una causa. I si por casualidad os sirve en tal estado alguno de los padres del *Santo Oficio*, os aseguro que os espondrán, lo ménos, a ser encerrados por quince días en uno de sus conventos.

—Tiene razon, dijo Pedro; dejad ir al padre, i quitemos la mesa.

—Nada de eso, dijo Rolando, aunque lo que dice me dá cuidado.

I, si como supones, él tiene razon, es preciso evitar ese castigo impidiendo que ese fraile nos denuncie. Juan, cerrad la puerta; Claes, sujetad al padre; la Inquisición no castiga por quince días; talvez nos encerrarán hasta la Pascua.....

—¡Quién sabe prosiguió Andres, si nos destrablarán de Roma porque somos calvinistas!

A estas palabras una contracción dolorosa se manifestó en el rostro del monje.

—Es verdad, dijo Claes que tenía a aquel buen sujeto de un brazo. I el mejor medio es obligarlo a que él haga como nosotros. Rolando llenad una copa; Juan dad al padre un trozo de jamon.

(Se concluirá.)

EL TALLER ILUSTRADO EN LA ESCUELA FRANKLIN.

Siendo nuestro propósito el de propagar el gusto artístico en todas las capas sociales, juzgamos conveniente remitir *El Taller Ilustrado* a la «Escuela Franklin» en la cual se reúnen todas las niñas de la ciudad de hijos del pueblo a recibir, gracias a la abnegación de un puñado de jóvenes entusiastas, la educación indispensable que requiere todo buen ciudadano para no deshon-

rar con su ignorancia e ineptitud en el taller esta jón de tierra en que vivimos la luz.

El cuerpo de profesores de tan benéfica institución, comprendiendo como nosotros la noble misión de EL ARTE i la su influencia que puede ejercer en los destinos futuros de esos hombres de trabajo, llamados a contribuir, cada uno en su profesion, al engrandecimiento de la República, nos ha enviado la contestación siguiente:

«Santiago, agosto 25 de 1883.—Señor don José Miguel Blanco.—Presente.—Señor de mi aprecio: La interesante publicación que Ud. redacta con el título del *Taller Ilustrado* i que ha enviado a la biblioteca nocturna de la Escuela Franklin, con su atenta carta de 17 del presente, no solo será leída con provecho, como Ud. lo piensa, por los alumnos de la escuela que inician sus conocimientos en el arte con el estudio del dibujo, sino también por todos los aficionados que concurren a disfrutar de los beneficios de la lectura en aquella biblioteca.

El cuerpo de profesores agradece a Ud. los números que ha enviado de su periódico i el generoso ofrecimiento que hace de seguir remitiéndolo a la biblioteca.

Con sentimientos de la mayor consideracion, tengo el gusto de suscribirme de Ud. muy afectuosamente S. S.—Francisco Valdivia Vergara.—G. Adolfo Holley, secretario.

ESCULTURA NACIONAL.

PALABRAS DE JULIO SIMON SOBRE UNA OBRA DE ARIAS.

Don Eduardo Mañón ha enviado a nuestro compatriota señor Arias la carta siguiente, en que le trascribire algunas palabras de M. Julio Simon acerca de la estatua «La defensa de la patria» que obtuvo mención honrosa en Paris (1882) i medalla de oro en la exposicion de octubre en Santiago: «Señor don Virgilio Arias, Paris.—*La defensa de la patria* tuvo el honor de obsérvarse a M. Julio Simon, i como no dudo que las palabras de tan esclarecido talento le sirvan a usted de grato estímulo, me permito transmitir a aquellas que a su obra se refieren en la carta que Ud. me recibió i que son las siguientes:

«Es una hermosísima pieza la que me envías. Perfectamente natural, es al mismo tiempo ideal, dos méritos que para vez se encuentran reunidos. Me siento confundido por recibir semejante presente, i todo lo que me consuela es que siendo frecuentada mi casa, durante las veladas de invierno, por nuestros artistas mas notables, me complaceré en mostrarles esa robusta i sencilla obra.»

«Desearé usted próspera fortuna tan afectuoso i seguro servidor.—Eduardo Mañón.»

I sin embargo, esa obra de nuestro compatriota ha sido criticada en la última Exposicion, hasta en sus menores detalles. No ha muchos días un colega de la prensa decía que ni el tipo de esa estatua era chileno (tipo que a cada paso encontramos en nuestras calles) ni era claro el tema que Arias se propuso, pues mas bien creía que la alegoría de un soldado chileno, era simplemente un hombre que se apresuraba a luchar la *campesina*. Pero el colega dejaba en el tinintero la firmeza del ideal, la elegancia del dibujo, la expresion de la fisonomía, la energía de la actitud i otras perfecciones que el jurado del salon tuvo en cuenta para concederle una mención honrosa.

DESNUDAR A UN SANTO

PARA VENTIS OTO.

Se ha dado principio a los trabajos para colocar el busto del padre de la patria, José Miguel Infante, en el costado sur de la Alameda de las Delicias, avenida central, entre las calles de San Diego i de Galvez.

Los trabajos quedarán terminados el diezcho del presente.

Si continuamos a ese paso pronto llegaremos a desvestir *El Santo Lucea* de cuanto busto i estatua le sirven de adorno, gracias a la actividad i buen gusto de su transformador, señor Vicenta Mackenna.

Creemos que el pretjioso existientemente de Santiago está en el deber de protestar de semejante medida.

PÁGINAS DEL CORAZÓN.

«No me mires así, porque el destello que lanzan tus pupilas al mirar, Es la luz del relámpago que ciega, Es el rayo que mata al estallar!»

«No me mires así! Porque tus ojos No sé que tienen para mí, no sé, Que revivir parecen los recuerdos De una historia de amor que ya olvidé.»

«No me mires así! De negras nubes No eulates al; el ciclo de mi amor, No despiertes del sueño del olvido, Los recuerdos de un día de ilusión.

En un tiempo tu vida era mi vida
I el mundo hablaba dado por tu amor,
I hoy por no hallarte en mi fe, camino
No sé... no sé, lo que te diera yo!

«¡Apártate de mí! Déjame solo,
I no pretendas que te vuelva a amar,
¡Apártate de mí! Dentro de mi alma
No hai una huella del pasado ya!»

Cuando la nube del dolor sombrío
Por culpa tuya marchitó mi sien,
Lloré abatido; pero Dios, un ángel
Me envió del cielo a transmitirme fe.

Forma su vida con la vida mia
Un idilio parusimo de amor,
Ella es mi Dios, mi templo, mi esperanza,
Yo soi su porvenir i su ambicion.

No vengas pues, a perturbar el nido
Donde duermes su imagen celestial,
¡Apártate de mí! Te tengo miedo,
Hai en tus ojos no sé qué al mirar!

«¡Apártate de mí! Que el soplo helado
De los años, las hojas arrancó
De la historia divina, que una noche
Escribimos con lágrimas los dos.»

RAMON OLIVER.

Buenos Aires.

NUESTRO GRABADO.

TORCUATO TASSO EN EL CONVENTO DE LOS CAPUCHINOS EN ROMA.

La hermosa composición cuyo grabado damos hoy a nuestros lectores, es debida al pincel de uno de los mejores artistas italianos de la presente generación, el profesor Guerra.

El cuadro tiene dos metros setenta centímetros de ancho por tres metros diez de alto.

Su actual propietario es el señor Victor Echánruen Valero.

Esta obra del artista romano, tanto por sus vastas dimensiones, como por su indisputable mérito, es una de las pocas buenas telas que salen de Europa para venir a formar parte de la galería de nuestros acudalados.

El cantor de «La Jerusalén libertada», enfermo, demacrado, casi cadavérico, agobiado por una vida llena de contradicciones, como es generalmente la vida de todos los grandes jenios, al presentir su fin postrero quiere morir en paz, lejos de ese mundo ingrato que lo tortura, en recompensa de haberle consagrado la actividad de su inteligencia desde sus primeros hasta los últimos años de su vejez prematura.

Guerra ha tratado el asunto maestramente. La escena pasa a la entrada del claustro, en el corredor, sostenido por columnas i capiteles de diferentes órdenes arquitectónicas. Sembrante capricho, no es raro en Italia. La iglesia de San Lorenzo, que da su nombre al mezquino cementerio de ese que *in illo tempore* se llamaba pomposamente el *pueblo rei*, es el mejor ejemplo de lo que dejamos dicho; pues en ella no hai dos columnas del mismo orden, dos capiteles que se parezcan, ni dos metros de cornizas o de frisos que sean iguales. Todo ese colosal i caprichoso templo católico está hecho con fragmentos de tiempos paganos. Guerra ha pintado fielmente ese mosaico de arquitectura, que bien pudiéramos llamar *charrucata*.

El grupo principal del cuadro es tan feliz como sencillo. Cada figura está dibujada con un realismo a toda prueba. El colorido es vigoroso; la perspectiva aérea es tan bien observada, que las figuras parecen descastarse de la tela; dificultad en que encalla frecuentemente la frágil barquilla de muchos pintores.

En resumen, podemos decir que el señor Victor Echánruen Valero, ha enriquecido su galería con una verdadera obra de arte, i si esta no es la obra maestra del artista, por lo ménos será una de las mejores que haya producido su valiente i ejercitado pincel.

Pero no es ésta la única notable obra de pintura que contiene la interesante galería del jóven i acudalado *amateur*. Posee varias obras entre las cuales notamos con orgullo las de nuestros compatriotas, como por ejemplo: La hermosa Laura de Pascual Ortega, un lindo paisajito de P. Lara, cuyo original o reproducción hemos visto en la galería de otro entusiasta aficionado, el conde Renjifo, como igualmente una bien pintada cabeza por nuestro colega G. Mascher.

El señor Echánruen Valero, que se encuentra al presente en la primavera de la vida, sia medida que vaya entrando en años, va tambien aumentando su gusto por las bellas artes, llegando a poseer la mas rica galería de obras nacionales i extranjeras. Su casa, que mas bien que casa, es un suntuoso palacio, artísticamente decorado, revela a las claras que posee una alma de artista.

El señor Echánruen Valero, según hemos sabido, dedica sus ratos de ocio a la pintura; el colega Pedro L. Carmona parece que es su profesor.

La *juenesca* de nuestra capital ha dado ya pruebas inequívocas de su natural tendencia por el cultivo de las bellas artes. Esto es un buen augurio para el porvenir del arte entre nosotros, porque si esa juvenut acudalada no llega a brillar en el manejo de los pinceles, o de los cincelos i buriles; puede grabar su nombre en los anales del arte nacional como verdaderos Mecenas de los que al arte se dedican.

AVISOS.

AL PÚBLICO.

Queda abierta desde el presente una seccion para avisos que tengan relacion directa con el arte i la literatura, al precio de veinte centavos linea por cada insercion.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Venus sobre las olas i otra idem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias originales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Pousan.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadro de marina, al óleo, por Legendereker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el general Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Crouche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, original de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteosis del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Kaulbach, fotografia tomada del dibujo original del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 52 A.

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para *El Taller Ilustrado*, dirijirse a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIDIHERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO I RNS.

40 J. CALLE DEL ESTADO N.º 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, geografías etc. etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muselina i espejos. Venden molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRÉ

PINTOR

CALLE DE LAS DELICIAS, N.º 251.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

BERNABO ESCUDERY I CA.

25 A. CALLE ALICMADA.—SANTIAGO

Gran fábrica de mármos dorados de todas clases. Reparaciones de espejos, de muebles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Di lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

ANTONIO MONDER

CALLE DEL ESTADO N.º 21 E.

Tiene a venta un surtido de mármos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasia a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERIA

DE JUN B. G. I C. I.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mármoles, lípidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE P. MÉSAS.

13 A. CALLE DE SAN AGUSTIN (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para barro, premios para marcar en relieve, planchas para grabados, medallas, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

PRÓSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios muy baratos.

EL AGUILA.

ALMACÉN DE FINTURAS

CALLE ALICMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, tallas, lápices i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marroleria del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mármoles, lípidas, pilas para iglesias, estatuas, etc. etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

EMILIO LAFOURCADE

RIQUETRO I CONSTRUCTOR

CALLE DE CHACABCO N.º 45.

Se encarga de toda clase de trabajos concernientes a su profesion.

FELIPE MAGNANI

CALLE DE LA BANDERA N.º 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lípidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otra. Se encarga de trabajos de mármoles i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara. Acaba de llegar un gran surtido de ladrillos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfaños 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 14 DE SETIEMBRE DE 1885.

NUM. 11



Grabado de Luis Fds. Rojas

SUMARIO.—Los sabios y los artistas ante la higiene.—Escultores franceses.—Poesías.—El juego francés.—Leyenda de artistas.—Estuáa a Darwin.—Nuestro grabado.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 de 1885.

LOS SABIOS Y LOS ARTISTAS ANTE LA HIGIENE.

En todos los hombres dedicados a los trabajos de la inteligencia, encontramos constantemente una causa idéntica de enfermedades, debida al predominio escénico del cerebro y el sistema nervioso sobre todas las funciones animales.

Es, por lo tanto, el cerebro el órgano que más padece en las personas dedicadas a los trabajos de la inteligencia.

Si tenemos presente la ley fisiológica de que a mayor funcionamiento corresponde mayor nutrición, vemos que siendo en estos individuos un acto casi normal en su vida el exceso de trabajo, la actividad del encéfalo, de aquí que el aflujo de sangre a dicho órgano sea mayor; pero en virtud de este aflujo lui al mismo tiempo disminución de la contractibilidad vascular, y por lo tanto, dilatación de los vasos cerebrales, produciéndose, como consecuencia, la congestión.

Pero hemos de hacer una distinción de suma importancia entre los artistas y poetas, y los sabios; en los primeros, el desequilibrio orgánico induce las funciones del sistema nervioso y las de los demás aparatos; es causa de una disposición nerviosa del individuo, caracterizada por una impetuosidad e irritabilidad excesiva, mientras que en los segundos, la actividad suma de los centros nerviosos se encuentra reducida por la voluntad y el trabajo continuo. Estas dos causas vienen a ser el equivalente en sus resultados, pues determinan la irregularidad y los trastornos para la conservación de la salud.

Tenemos, por lo tanto, por un lado, fatiga y agotamiento de la sustancia cerebral, y por otros desórdenes circulatorios que más tarde o más temprano producen ya el restablecimiento, ya la embolia y la hemorragia, o ya la apoplejía cerebral. Sin embargo, estas afecciones podemos casi decir que son entendimientos de aque los que un primer a su entendimiento a una tensión continua, lo violentan; y lo torturan como sucede a los sabios y los filósofos; mientras los artistas, que sienten de una manera apasionada y pronta, están más expuestos a la locura. En efecto, las alucinaciones y la melancolía son dos formas de enajenación mental que se encuentran comúnmente en ellos.

Como prueba de lo dicho, podemos citar a Goepérnico, Cabanis, Spallanzani, Corvisart, la Bruyère, Monge y otros muchos filósofos que han fallecido de apoplejía; al Tasso, Ribeiro, Hoffmann, Camoens y Edgar Poe, que son alcanzados; Dante, Byron, Beethoven y Rousseau, que son melancólicos; todos ellos artistas, poetas de reconocido mérito.

A más de esta enfermedad, que fatalmente acompaña al hombre de talento y cuyo jeringa lleva dentro de sí, existen otras que, por secundarias que sean, no dejan de tener su importancia bajo el punto de vista de la higiene; la vida sedentaria, la posición habitual, produce la lentitud de los cambios orgánicos, obrando con especialidad sobre las funciones de eliminación, afectándose con serena frecuencia los riñones y produciendo esa serie de sabios, que en edad relativamente temprana, son calculeos o padecen el catarro crónico de la vejiga.

Como el estudio absorbe la vida entera de estos individuos, las demás funciones están del todo desatendidas, las comidas no se hacen con la regularidad debida, y negrosado a esto el abuso de las bebidas aromáticas estimulantes, las vigilijs prolongadas y la soledad son causas abundantes que obran en el sentido de la influencia deprimente de la excesiva actividad de las funciones cerebrales, padeciendo la enervación vejetiva y siendo lentas en demasía las funciones de asimilación. De aquí la plenitud del sistema venoso abdominal y consecuencia de ello, los estreñimientos pertinaces, las hemorroides y las congestiones hepáticas.

La aplicación continua del órgano de la visión

el trabajar con la luz artificial, a más de favorecer la tendencia congestiva de los vasos cerebrales, causa la fatiga y llega con bastante frecuencia a producir la pérdida de la vista; testigos de ello Milton, Montesquieu y otros mil cuyos nombres serían prolijo el citar, que murieron ciegos.

Cuando alguna enfermedad, por ligera que sea, llega a hacer presa en estos individuos, se ve la facilidad con que se manifiesta en ellos el delirio y las contracciones espasmódicas, presentándose además una rapidéz de síntomas entre los órganos y las funciones, estacionándose el padecimiento por mas que sea el local, a todo el individuo, desordenado una debilidad irritativa, una atonía de la fibra orgánica, que en la convalescencia se manifiesta por la prostración de las fuerzas y la lentitud en volver a recupear la salud en todas sus condiciones.

La higiene general de estos seres a quienes tanto debe la humanidad, ha de basarse en tres puntos importantes; la vida intelectual, la vida física y la parte moral.

El primero comprende la moderación en el trabajo del cerebro, procurando un descanso favorable y proporcionado al trabajo; evitar las vigilijs prolongadas, las bebidas escitantes y el tabaco.

El segundo punto puede resumirse en uno de los aforismos de la antigua escuela de Salerno: *Mens sana in corpore sano*, para lo cual se trabajará en una habitación bien ventilada y a la luz de una lámpara de rayos suaves; el sueño ha de ser reparador; se hará una vida arreglada, teniendo muy en cuenta la elección de traje, según las estaciones, y el ejercicio al aire libre.

Finalmente, por la higiene moral se combatiará toda afección que deprima el organismo, teniendo siempre muy presente las palabras de Layet: «La aplicación constante del espíritu requiere la calma perfecta de la imaginación.»

ESCULTORES FRANCSES.

CARPEAUX.

I.

Juan Bautista Carpeaux, descendiente de una familia de escasa fortuna, nació en Valenciennes en 1827. Su padre y su madre, dos robustos paisanos a quienes hemos visto a la cabecera del lecho de muerte de su hijo, viven todavía.

¿Como Carpeaux vino a París y pudo emprender la carrera artística? Este es sin duda el resultado de una vocación irresistible secundada por una enérgica fuerza de voluntad.—Entró al taller de escultura de Rude, autor de *La Marsellesa*, grupo inmortal del Arco de Triunfo. No tenía mucho que aprender, sin embargo, pues había nacido artista y maestro, y desde sus primeros pasos maneja el cincel y la arcilla con el entusiasmo y la facilidad de un hombre inspirado i seguro de sí mismo.

En 1854 ganó el premio de Roma i partió para Italia. El estudio de las obras maestras de la antigüedad lo apasionó, pero sin modificar en nada su naturaleza. Volvió, pues, sin preocuparse mucho de la forma clásica ni de la tradición, pero más prendado que nunca de las obras realmente vivientes, i no contando mas que dos nombres en el pasado: Dante i Miguel Angel. Espuso su *Jéca-peneador Napolitano* en la *Nina del Carnaval*; después, en 1863, apareció su grupo de *Eglio* i *sus hijos*, que estallo con el ruido de una máquina de guerra disparada contra las convenciones del arte admitido.

En 1866 Carpeaux espuso el modelo en yeso del grupo de que ya hemos hablado: *La Francia llorando la luz al mundo i protegiendo a la agricultura i a la ciencia*, que decora uno de los frontones del Palácio de Flora, en las Tullerías, obra majestosa, soberbia, perfecta.

Después viene el famoso grupo de la *Danza* que ha hecho derrenar olas de tinta en pró i en contra, sin contar con la que se empleó en la no ménos famosa mancha que hizo correr a todo París. Este trozo es sin duda la obra en que el artista ha reunido todas sus cualidades i defectos. La zarabanda desenfrenada, ejecutada por las hábiles bailarinas de Carpeaux, es una verdadera maravilla de ejecución. El movimiento, la vida, el fuego que abaza a estas mujeres de pioda, ninguno otro artista podría dárselos. Pero al tratar

ese grupo sin tomar en cuenta el carácter de lo demás asuntos ni las partes fluidantes de la decoración del monumento, Carpeaux ha dado la prueba de su falta de gusto i de tacto.

En el número de las obras que marcarán la carrera demasiado corta del maestro, es necesario citar la fuente de la avenida del Observatorio.

Se cuenta que cuando se le encomendó la ejecución de esa fuente, Carpeaux quedó desolado al leer el programa que se le imponía. *El Globeto, fuente rodeada por figuras que representan las diversas partes del mundo*, tal era el tema decretado.

«Héme aquí condenado a la eterna esfera sostenida por las mismas eternas caridades», dijo dolorosamente Carpeaux. Pero de repente su biografía se ilumina, y esclama: «¡sin embargo jirará!» E inmediatamente concibe el proyecto de ese grupo tan original i tan interesante, en el que, en lugar de figuras en reposo, se ven figuras que van arrastrando al mundo terrestre en un movimiento astronómico.

Además de una *Dolorosa*, mármol magnífico que data de 1870, Carpeaux ejecutó un sinnúmero de bustos de sus amigos, entre los que se hacen notar los de Giuseppe Verdi, Garibaldi, de la Opera de Gérôme, de Gramol, de Alejandro Dumas hijo, de Madlle. Eugénia Fiore, etc. Estos bustos son en su mayor parte excelentes; se sienten en ellos palpitar la vida bajo el mármol o el bronco i llevan todos el sello de idealización realista que caracteriza el estilo del escultor.

Desde hace algunos años, Carpeaux, dejando a un lado las composiciones puramente artísticas, se ha dedicado casi por completo a la producción de bustos, retratos u obras de fantasía destinadas al comercio. La enfermedad vino a sorprenderlo ántes de que hubiera tenido tiempo de remontarse a las alturas del arte en que el arte de la esculpección es desconocido.

La enfermedad llegó a estrecharlo sin descanso, hasta llegar a su desenlace previsto e innegable. Carpeaux se hizo entonces sumamente piadoso, tal vez demasiado para perdonar al fabricante que una noche sólo manchar su grupo de la Opera, pero muy poco sin embargo para dejar encargado en su testamento que el grupo fuera destruido.

Hace algunos tiempo apareció una novela titulada *El aciano*. Sobre la cubierta está pintada una bonita flor, al pié de la cual se leen escritas en letra temblorosa estas palabras: «Carpeaux.—1875.—Un aciano! Esta es la última obra de la mano que firmó *Eglio* i *sus hijos*, la fuente del Observatorio i el grupo de la *Danza*».

Para completar estos apuntes, hé aquí algunos detalles sobre el triste fin del distinguido artista. Carpeaux, desde largo tiempo enfermo, había encontrado un generoso socorro en el príncipe de Stirbey, granca i suya abnegación i entendiado; el artista no habria sido conservado si algo hubiera podido salvarlo.

El príncipe Stirbey comenzó por dar hospitalidad a Carpeaux en una propiedad que posee en Niza. Vuelto a París, el enfermo fué trasladado a Courbevoie, a un encantador *cottage* situado inmediatamente al castillo Becon, donde el príncipe reside.

Ahi, desde su dormitorio, Carpeaux podía abarcar con la mirada el panorama de París, de ese París lejós del cual no habia querido morir. De tiempo en tiempo se hacia llevar en un pequeño *carriage* hasta la plataforma del parque, sobre la cual, en los pocos días del año terrible, fué instalada la electrode batería que bombardeó a París.

Algunos días ántes de su muerte Carpeaux empezó levantarse i se recostó en un sillón, cerca del fuego. Pero en el estado de debilidad en que se encontraba, tuvo que volver inmediatamente a su lecho que no debia abandonar ya.

El mártir 12, a las seis de la mañana, Carpeaux lanzó su último suspiro entre los brazos de su madre.

Murió con todo su conocimiento, i como lo dicen los testigos de sus últimos momentos, su cuerpo estaba ya helado i su espíritu permanecía aún vivo.

El cuerpo de Carpeaux, después de haber estado expuesto durante dos días en una capilla ardiente, ha sido enterrado provisionalmente en el

cementerio de Courbevoie, esperando la autorización solicitada para trasladarlo a Valencennes, donde sus convecinados desean elevarle un monumento tan digno de su gloria como de la admiración que les inspira.

SIMIL.

Se asemeja el que véátras la fortuna,
Cuanto mas requerida mas ingrata,
Alcísene que hunde el cuello en la laguna
Para alcanzar el disco de la luna
Que en el líquido espejo se retrata.

M. DEL P.

NIÑEZ Y JUVENTUD.

I.

¡Era yo niño! El bosque delicioso
I de la brisa los rumores suaves,
El verde prado i el vergel frondoso
Donde entonaban su canción las aves;
Las nubes que en el cielo se desanota
Cual gases de carmin, de granata i oro
I en las linfas del río se retratan,
I de las ondas el rumor sonoro;
De las lagunas las *marisetas* bellas,
Del claro sol los círculos resplandores,
De la noche las pálidas estrellas
I de la blanca luna los fulgores;
Todo lo amo con entusiasmo ardiente
I disfrutando de apacible calma,
Ninguna sombra oscureció mi mente,
Ningun pesar atormentó mi alma!

II.

¡Mas pasó la niñez! Ya los rumores
De la brisa i los cantos de las aves,
De las lagunas las azules flores
I de las ondas los murmurios suaves;
Las estrellas, la luna, el río hermoso
I de las nubes el flotante velo;
Cuanto mi corazón fiero i fogoso
Amaba entonces con ferviente anhelo,
Hoy no despierta en mí las emociones
De placer, entusiasmo i alegría
Que en la edad de las bellas ilusiones
Delicosa hicieron la existencia mía;
Pasa ya de la pasión el grato fuego
En mi ardoroso corazón anida,
I solo adoro, enajenado i ciego,
¡Al ser que es hoy la vida de mi vida!

R. E. D.

EL BAILE DE LOS BRUTOS.

Dieron los brutos un baile,
Asistir quiso formar.
El burro, por no ser ménos,
Como todos los demás.
También fué de los primeros
Aquel cerdoso animal.
A quien de ordinario pían
Con San Antonio el abad.
No bailaron por supuesto,
Porque zeómo han de bailar
Personas de tal empaque,
I de tanta gravedad!
El mono, el perro i el oso,
Sí, como era de esperar,
Bailaron bien, i hicieron
Su extremada habilidad.
I a pesar de las envidias,
Que nunca suelen faltar,
Lograron en el concurso
Un aplauso general.
¿I el cerdo i asno qué hicieron?
Quizá me preguntará
Algun lector mi curioso;
I le añadiré veraz:
Lo que hicieron uno i otro
Bien se puede adivinar:
El cerdo estuvo roncando,
I el burro quiso en rebuznar.
¿A qué comedia o concierto,
A qué baile o sociedad,
No asiste un par de zopencos
A dormir o a criticar?

P. DE J.

EL JEÑO FRANCÉS.

Nadie podría negar que el jeño francés es la síntesis del jeño latino. Vel, lectores, de lo que se trata.

Se trata de levantar una columna, que se llamará COLUMNA DEL SOL, para alumbrar todo París.

Mr. Bourdais ha presentado a la sociedad de injenieros civiles un proyecto para la construcción de una torre de 984 pies de elevación.

Después de un detenido exámen de todos los perfiles geométricos practicables, ha adoptado la columna por ser mas conforme para satisfacer los preceptos de la estética i mas estable al mismo tiempo.

La chimenea mas alta de Glandow, la de Saint Rollox (433 pies), cerca de Mungo, ha soportado impunemente varias tempestades; i como otras columnas igualmente cilíndricas nunca han sufrido por la presión del viento, deducen que esta forma es la que debe adoptarse.

La construcción de Bourdais tendrá un pedestal de 216 pies de altura. Sobre este se establecerá un museo permanente de electricidad, i encima de este se levantará una columna de seis pisos coronada por una azotea formando un paseo capaz de alojar a 2,000 personas.

El corazón central, que será de granito, de 60 pies de diámetro, estará dividido en seis pisos, conteniendo cada uno 16 cuartos de 16 pies de alto i 60 pies cuadrados de superficie, destinados para tratamientos aeroterápicos. Allí podrán ir los enfermos que necesiten de la pureza del aire que solo se encuentra en las cuevas de las montañas.

Encima de todo habrá una inmensa lámpara eléctrica estudiada ya por Mr. Bourdais i Mr. Sebillot, que arrojará torrentes de luz sobre la ciudad entera.

Esta lámpara tendrá una luz igual a dos millones de faroles de gas.

Coronando la lámpara se colocará una estátua que represente el jeño de la ciencia, formando en todo un edificio de 1,180 pies de elevación.

LEYENDAS DE ARTISTAS

POR C. DE PLANCY.

(Conclusion.)

Estas palabras fueron recibidas con aplausos; pero el monje con imponente dignidad rechazó la mano i la copa que le presentaban.

—Si es verdad, les digo, que no perteneciera a nuestra Iglesia romana, solo debo ponerlos a rogar por vosotros. Pero, bien sabéis que sus verdaderos hijos obedecen siempre sus mandatos.

—Eso no impedirá, agregó Claes; i tomando el jamon lo aproximó a la boca del monje que retrocedió con presteza.

Una escena indigna se produjo en esos momentos. Los cinco artistas manifestaban ya los signos de la embriaguez. Temiendo ser denunciados a la Inquisición—que entonces era terrible en sus castigos,—i acalorados por los vapores del vino, era natural que ya mala les contriviese en sus excesos. El pobre monje fué en sus manos el objeto de un obscuro suplicio ya de pú, ya sujeto a una silla, tendido en tierra o sobre la mesa, solo oía palabras amenazadoras. Andrés le presentaba a sus labios la copa de vino i Juan el trozo de jamon; Pedro, que era por carácter mas humano, le exigía que accediese, mientras Claes se esforzaba en abrirle la boca para obligarlo a comer. El religioso se resistía en silencio i solo se le oía murmurar: Dios mío! perdonados!

Al fin, Pedro se decidió a intervenir.
—Llévase las cosas al extremo, les digo: dejemos al padre en libertad. Contentémonos con que el nos prometa no delatarnos.
—No, no, exclamó Claes con sombrío acento; después de lo que hemos hecho, estamos demasiado comprometidos. Además de la violación de las reglas de la Iglesia, él nos acusará de ultraje a su persona. Es necesario que el pague en nuestra compañía, o... tendrá que probar la punta de nuestros puñales.

I sacó su daga, imitándolo inconscientemente sus demás compañeros.
—Un asesinato! exclamó en holandés Peli-

o, deteniéndolo con presteza. Pero, amigos, os perdono.

Todos guardaron sus puñales.

—Sufices, fué entonces el religioso, aunque vosotros hayais abandonado el catolicismo, conocéis, al ménos, el Evangelio. Acordaos de que Dios ha dicho: quien a hierro mata, a hierro muere.
—El padre dice la verdad, dijo Pedro asustado; vosotros no queréis ser asesinos!...

—Ah! interrumpió Claes, cuya exaltación iba en aumento, el Tiber!

—Mostrando la ventana bajo la cual corrían impetuosamente las aguas del río agitadas por la tempestad que há poco se habia desencadenado, arrojó al monje en esa dirección. Unido a Rolando, Juan i Andrés se se apresuraron a ayudarlo, consiguieron colocar al monje al borde de la ventana.

—¡Dios mío! exclamó el religioso adviniendo su prowecho, yo os perdono.... Sus demás palabras no fueron oídas; solo percibió el ruido de un cuerpo que caía al agua...

Pedro que se habia retirado para no tomar parte en el crimen, pero que tampoco tuvo bastante energía para impedirlo, se acercó momentos después a la ventana. Miró un largo rato esperando, sin duda, ver flotar el cuerpo del monje, pero nada pudo describir. Cerró entonces la ventana i se sentó triste i pensativo.

Mas de un cuarto de hora pasaron los jóvenes sin desplegar los labios; parecían estupefactos.

En fin, Pedro pudo hablar.

—¿Qué habeis hecho? les dijo.

Nadie respondió. Solo Claes se atrevió a decir:
—Es una desgracia, pero no habia otro medio de librarnos de ser acusados.

—¡Si sé de verdad el crimen? repolió Pedro.
—Es verdad! murmuraron; seríamos perdidos!

.....
Dos días después se recibió el cadáver del franciscano; se hicieron muchas conjuras, pero casualmente nadie sospechó de Pedro i sus amigos.

Aunque esto los tranquilizó un poco, no por eso vivieron sin temor.

Los que ántes eran tan alegres, ahora estaban tristes i preocupados; ya no hablaban de festines ni aventuras. En lugar de buscarse, mas bien procuraban huirse, sin duda por el recuerdo de su complicidad.

Un día, Pedro anunció a sus amigos que deseaba volver a su país natal. Todos aprobaron su idea, i como a ellas también les era penosa su residencia en Roma, resolvieron viajar.

—Al ménos, dijo Pedro, continuando una conversación acerca de la muerte del fraile, fué una suerte que no os hubiera manchado con su sangre; porque mi buen lo digo: sé que a hierro mata, a hierro muere.

—Bah! respondió Claes, es as sus supersticiones! A creer en su doctrina, porque nosotros lo hemos ahogado debemos tambien morir de la misma manera?...

I se puso a reir estrepitosamente. Pero su risa no tuvo eco; una nube sombría pasó por la frente de los demás, que se levantaron diciendo: no hablemos mas de eso... es mejor que pronto nos vamos de aquí.

Al día siguiente los cinco amigos se dispersaron. Claes fué a buscar a un viejo señor que vivía cerca de la iglesia, i que le debía el precio de un cuadro. Partió montado sobre un asno. Al pasar por un pequeño puente de madera, el animal se asustó i cayó con Claes a un arroyo; éste no era profundo, pero el joven se ahogó. Pedro arreglaba aun su equipaje cuando entregaron el cuerpo de su hermano... Después que le hizo dar sepultura se apresuró a partir para Holanda con Juan Both.

Rolando i Andrés, sigilarmente preocupados, se pusieron en camino, el uno para Génova i el otro para Venecia, donde tenían algunos asuntos que arreglar. Pedro instalado, ya en Harlem, recibió, seis meses después, la noticia de la muerte de Rolando ahogado en Génova.

En la primavera del año 1650, Juan Both arreglaba su taller en Utrecht. Abriendo un paquete que le enviaban de Italia, encontró el acta de defunción de su hermano Andrés, que tambien habia perecido ahogado en Venecia. Juan, loco de terror, e impulsado por el remordimiento huyó de su ca-

sa, vagando por la campiña hasta llegar al Rhin donde se arrojó.

En cuanto a Pedro Van Laar, el último de los cinco artistas complicados en el crimen, vivió algunos años más abatido por los recuerdos del pasado y lleno de melancolía. Pero el miércoles de ceniza del año 1573, su sirviente le ofreció en la comida un trozo de jamón; a su vista lanzó un grito, huyendo desparavido, fué a arrojarse a un pozo de donde solo sacaron su cadáver.

FRANCISCO D. SILVA.

Concepcion, julio de 1885.

ESTATUA A DARWIN.

Al día siguiente de la muerte de Darwin, la Royal Society de Londres se reunió para acordar por unanimidad la apertura de una suscripción universal que sirviera para dar a la memoria del ilustre naturalista un testimonio de la admiración del mundo entero.

Reflexionando la Royal Society envió metales de todos los países del globo; de los pueblos más remotos del Asia i de las islas perdidas del Océano Pacífico. Hubo tanquero que mandó un par de miles de libras; i aprendiz de taller que contribuyó con un penny a la suscripción. Hasta que acabó ésta, por retrasar los límites que se propusieron sus fundadores, i en vez de haber dinero para una estatua de bronce lo hubo para elevar a Darwin una estatua de oro.

La famosa institución científica del mundo inglés ha sido demasiado prudente para no levantar en sitio público una estatua de oro. Ha optado por que se haga una estatua de mármol como a cualquier mortal, i que el resto del dinero recojido se emplee en una fundación llamada «De Darwin» para costear i premiar investigaciones i descubrimientos biológicos.

La estatua ha sido inaugurada últimamente al pie de la escalera de honor del Museo de Historia Natural de South Kensington, en Londres. Es de un parecido sorprendente, i ha sido ejecutada por el célebre escultor Boehm, con arreglo a la mascarilla sacada del cadáver de Darwin, i bajo la inspección de los célebres profesores Huxley i Hooker.

A la inauguración de la estatua han asistido oficialmente el arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra, con todo su clero, el príncipe de Gales, el presidente de la Royal Society i todas las notabilidades de la ciencia, las artes, la literatura i la política.

Darwin fué el hombre que más daño hizo a las ideas religiosas fundadas en las tradiciones bíblicas. Mientras vivió, el clero inglés combatió diametralmente sus teorías desde el púlpito i las anatematizó en la forma más dura. Pero una vez muerto Darwin, el clero se unió al resto de Inglaterra para ensalzar aquella gloria Nacional.

El gran naturalista fué enterrado en la abadía de Westminster donde el arzobispo de Canterbury se inclina ante su estatua.

NUESTRO GRABADO.

LA AURORA DE CHILE
Por N. Plaza.

Plutarco ha dicho con mucha razón que nada es más difícil que el hacer la biografía de los contemporáneos, o la de personajes que han existido en épocas remotas. En el primer caso no es difícil juzgar imparcialmente las acciones de los unos, i en el segundo, el tiempo es como un tupido velo que impide ver las cosas con toda claridad. Por consiguiente, o bien la razón se ofusca en presencia de la realidad, o bien divaga en el vasto i oscuro campo de las conjeturas.

Si nosotros, a guisa de historiadores, quisiéramos escribir la biografía de Plaza, tendríamos un escollo más que vencer, escollo no previsto, quizá, por el autor de las *Vidas de los hombres ilustres de Grecia i Roma*; i este sería el de tener la misma profesión que tiene nuestro antiguo discípulo i amigo, autor de «La Aurora de Chile».

¿Cómo podríamos hablar sin pasión del hombre o del artista, siendo que nos conocemos desde la infancia, que hemos estudiado bajo la direc-

ción del mismo maestro, tanto en Chile como en Europa, que hemos dormido bajo el mismo techo i por último que el destino nos ha unido hasta en la desgracia de ser los primeros en cultivar el arte más ingrato que puede haber en nuestra querida patria? ¿Podríamos criticar los trabajos del aventajado copiscipulo i compañero de infortunios? ¿Semejante absurdo ¿no sería sancionar el proverbio: «¿Quién es tu enemigo?...»? ¿No sería esto dar palabra a esas almas pequeñas que se complacen en atacar i discomulrar que desgraciadamente concluyen por dividir a los que más unidos deberían estar tanto por el vínculo de las ideas como por los vínculos del arte que profesan?

Que otros critiquen *La Aurora de Chile* de nuestro amigo Plaza; nosotros solo encontramos bellezas en ese pequeño trabajo, concebido por su autor en extranjera playa i en los momentos en que recordaba la patria ausente.

La Aurora de Chile tiene la fecha de 1868, es decir, data de los mejores días de Plaza, en que a espensas del Gobierno estudiaba en París, con el entusiasmo propio del joven artista que solo trabaja por la gloria, sin imaginar siquiera que en época no lejana, esa gloria ha de convertirse en humo i que ese humo habrá de evaporarse en el espacio, a medida que las ilusiones de su alma vayan muriendo una a una, con las otras.....

El amigo Plaza dotado de un temperamento artístico, si hubiera permanecido más tiempo en el Viejo Mundo, habría llegado a ser un escultor notable. Desgraciadamente, la patria lo llamaba; Plaza volvió i cortó su carrera. ¡Ah! solo nosotros podemos comprender el dolor de Plaza, porque como él, aunque en grado mínimo, hemos sentido palpitar el corazón bajo la influencia que ejerce en nuestro ser la idea del arte, i como él también hemos tenido el dolor de ver desvanecidas nuestras esperanzas. Pero la misma patria nos llama, i nos aguardaba la familia; preciso era resignarse a tan dulce sacrificio.

No obstante, el amigo Plaza, con mas fuerza de voluntad que nosotros, puede aún hacer jégo a su *Aurora de Chile*: puede darnos otra i otras estatuas, si no superiores, por lo menos de tanto mérito artístico como la de que nos ocupamos. «Valor, compañero, i adelante!»

AVISOS.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO HNS.

49 J. CALLE DEL ESTADO N.º 40. J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, obografías etc. etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de maselina i espejos. Vendes molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRE

PINTOR

CALLE DE LAS DEICIAS, N.º 281.

Taller, plazuela del Teatro.—Santiago.
Letras transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.

Artículos para dibujo i toda clase de moldes i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

BIENESTO ESCUDERY I CA.

25 A. CALLE AUCAMARCA.—SANTIAGO

Gran fábrica de espejos de todas clases.
Reparaciones de espejos, de marcos i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Dé licencias de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesión.
Aguistina núm. 22 D.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO N.º 21 E.

Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUC B. GARCÍA

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mármoles, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, patones, morteros, cubiertas para muelles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe órdenes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Venus sobre las olas i otra idéa, Anjelica encadenada, pintadas por Berjéon.

Dos copias originales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Ponsan. Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier. Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin. Un cuadro de marina, al óleo, por Legendier.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Bernard, R. des Genettes, Lallemand i el general Rulin.

Las famosas *Méninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Crouche Cassé, por Grenze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en París, original de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteosis del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Kaulbach, fotografía tomada del dibujo original del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 32 A.

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS



A TRES CENTAVOS POR PESO

Presta dinero sobre prendas en grandes i pequeñas cantidades.

LA BIENHECHORA

Calle San Martín (Agustinas) número 52.

Entre Moneda i Centinas.

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESSIAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.
Timbres mecánicos, sellos para tinta i para hierro, prensas para marcar en relieve, planchas para ablogados, moldes, etc. especialidad en monogramas i letras entalladas.

PROSPERO DUPRÉ

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRONTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística e industrial a precios muy baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AUCAMARCA, ENFRENTO DE LA MONEDA.

Tiene i vende constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la memorable calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mármoles, lápidas, pilas para iglesias, estatuas, etc. etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA N.º 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece también un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encarga de trabajos de mármoles i todo lo concerniente a su profesión.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara. Anula de llegarle un gran surtido de bellísimos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al más bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huerfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 7 DE OCTUBRE DE 1885.

NUM. 12



A. SOLARIS PINT.

Dib. por A. F. R. J. M.

LA VIRJEN CON EL NIÑO.

Museo del Louvre.

SEMARJO.—El Taller Ilustrado.—Profesiones productivas.—El hombre público.—Alfredo Valenzuela.—Poetas.—La reina y decano de los molinos.—El señor Chopis y su almuerzo en la rotunda del Paseo Matutino.—Nuestro grabado.—Album de pensamientos.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, OCTUBRE 7 DE 1885.

«EL TALLER ILUSTRADO.»

Creemos un deber de cortesía dar a los lectores de este periódico una satisfacción por el atraso que hemos tenido en la publicación de este número.

Esperamos que, por el momento, se nos disculpe si no les explicamos la causa de dicho atraso, prometiéndoles para mas tarde, si las circunstancias lo exigen, darles a conocer la verdad de los hechos, que a buen seguro, habrá de sorprenderles.

EL EDITOR.

PROFESIONES PRODUCTIVAS.

Tomamos de una publicación europea lo siguiente:

«Perez Galdós, maestro de la novela, que lleva publicados unos 32 libros admirables de estilo y de pensamiento, gana al año con ellos, unos 2,000 duros, i ese sueldo los ingresos propios del autor a los del editor i hasta los del impresor, porque tiene un establecimiento tipográfico de su propiedad; Zorrilla, el poeta eminentísimo, vive gracias a una pensión de 12,000 reales que le pasa el ayuntamiento de Valladolid, i para completar su presupuesto, tiene que trabajar al día artículos i obras de todo género ni mas ni menos si que ahora comencese su carrera literaria.

«En cambio, el nuevo torero Mazantini, que hoy es el ídolo de los aficionados a la tauromaquía, lleva ganados en lo que va del año, 26,000 duros; Gayarre el tenor de voz de baje, tiene un cogitaro durante seis meses, a partir desde el mes de Noviembre que lo asegura una ganancia de 43,000 duros; Villegas, el notable pintor sevillano que mezcla en los colores de su paleta el polvo luicino de la atmósfera andaluza, ha recibido el encargo de una casa de Norte America para pintar un cuadro de asunto del siglo XVIII por el que recibirá la suma de 36,000 duros. Yo la sabeis, escritores, poetas, novelistas, si no queréis morir en la miseria como Zorrilla o vivir modestamente como Perez Galdós, cambiad de profesion.»

«A lo anterior podemos agregar que Fortuny, el malogrado pintor nacido en Reus, el 11 de Junio de 1838 i muerto en Roma, el 21 de Noviembre de 1874, dejó una fortuna de no ménos de un millón de francos. Pero como nadie se profeta en su tierra, ni Villegas i Fortuny se habrían quedado en España, seguros estamos de que no habrían sido mas afortunados que Zorrilla, que Galdós i otros ingenios de la madre patria que no saben sacar un lance i clarar una bandeja, o dar un soberbio dote de pecho ante una triste concurrencia.

Nadie se profeta en su tierra, excepto los toreros.

EL HOMBRE PÚBLICO.

I.

—Marquitos, ¿qué hacemos? El chico es muy bruto; esto salta a la vista. Ayer se comió la caja del betún, creyendo que era carne de membrillo; hoy ha roto el mármol de la mesa de noche con la cabeza. El profesor le ha echado del colegio, cansado de bregar con él, i despues de cinco años de estudios, resulta que no sabe cuántos dedos tiene en cada mano, ni quién ha sido Fernando VII.

—¡Pobrecito! No quiere hacerse cargo de que no ha cumplido todavía ventidos años.

—Es que el angélico, a medida que se desarrolla, va resultando un poco mas animal, i perdóneme yo mismo la espresion.

—Lo mismo era su tío, que en paz descanse, i ya ves, se murió ejerciendo el cargo de ministro de la corona.

—Pues yo voy a cojer a Restituito i meterlo en una carrocería, por bruto.

—No harás tal. En cuanto tenga físico le vamos a hacer diputado a cortes.

—¿Diputado?

—¡Naturalmente. Verás como allí se suelta.

—¿Dónde?

—En el congreso. No hai cosa mejor para el desarrollo de las inteligencias erradas.

En aquel momento se presenta en la sala Restituito, que, dicho sea sin ánimo de ofenderle, parece un perro pascón, i lo primero que hace es poner un pie sobre un callo del autor de sus dias, obligándolo a saltar un tocho.

El papá dice todas las noches a la mamá al tiempo de meterse en la cama:

—Desengáñate, Mariquita: el chico es un animal de primera. ¿Recuerdas si durante tu embarazo te ha dado por comer cebada?

—¿Por qué no le preguntas?

—Porque podría suceder que hubiese influido la alimentación en el desarrollo intelectual de Restituito.

II.

Por su puesto, los electores recibieron con júbilo la noticia de que el hijo de los señores de Asnazo presentaba su candidatura por aquel distrito.

—Pero ¿qué vas a hacer tú en el congreso?—preguntaba el padre a su hijo, que seguía tan animal como de costumbre.

—¿Qué ha de hacer?—contestaba la madre. Pues lo que hizo su tío i lo que han hecho otros muchos. Hablar, caballear, aliñarse a un partido i sentarse en la poltrona el día del triunfo.

I Restituito obtuvo un asta de diputado.

III.

Los periódicos publicaban frecuentemente sueltos, concedidos en estos términos:

«El elocente diputado don Restituito Asnazo pronunció el jueves un discurso de ruda oración al Gabinete.

«Ha salido para sus posesiones de Uvalarga el distinguido diputado señor Asnazo.

«La mayoría ha designado al elocente orador señor Asnazo para embustir el proyecto de ley de orden público, presentado por el el gobierno.»

El padre de Restituito seguía diciendo confidencialmente a su esposa, al tiempo de acostarse:

—Desengáñate, Mariquita: el chico es un pedazo de bruto muy grande.

VI.

—Vaya usted con Dios, señor Asnazo.

—¡Home! No le habia conocido a usted.

—Soy el antiguo profesor de su hijo.

—Sí; ahora recuerdo.....

—Carambá, i cómo se ha crecido el muchacho. Le voy figurar mucho en las lechuzas del parlamento.

—¿Ha concluido sus estudios?

—No; señor. Hoy sabe lo mismo que el día en que le echó usted del colegio.

—Pues llegará a ministro.

—Eh, eso anda.

—Sí, no le quepa a usted duda. Hai muchos casos.

—Como el pobrecito no servía para nada, entre su madre i yo decidimos meterlo hombre público.

—I han hecho ustedes perfectamente. Ya ve usted, en política no hai necesidad de someterse a ningun examen.....

—Eso mismo hemos pensado nosotros..... I nos ha salido bien.

—Pues nada; dele usted muchas espresiones.

—Puede que se lo mande a usted a ver si consigue enseñarle un poquito de ortografía.

—No le hace falta. ¿Sabe hablar?

—Sí, señor; ya casi habla.

—¿Es andaluz?

—Muchísimo.

—Pues entonces.....

LEIS TABOADA.

ALFREDO VALENZUELA.

El distinguido pintor francés, nuestro hermano amigo i vecino Benjamin Constant, por conculca del joven doctor en medicina, señor Eulalio Cádiz, ha evocado al inspirado autor de *La asociación de Jeografía*, cuadro que todos pitulimos admirar en

la última Exposición. La siguiente carta que nos hicimos un deber reproducir:

«Paris, 16 de febrero de 1885.—Señor don Alfredo Valenzuela Posina.—Mi querido Valenzuela!—Espero que las playas de su patria lo hayan vuelto a ver a Ud. gozando de buena salud, i que se encuentre Ud. feliz en medio de los suyos. Es lo único que le falta a Ud. en Paris para disfrutar de una dicha completa: la familia.

«Mas adelante verá Ud. cuatro líneas dedicadas a un talento de artista, élas cuales auguro a Ud. el mas brillante porvenir. Esmerándose Ud. en el dibujo i cobrando cariño por lo bello en la naturaleza, llegará Ud. indefectiblemente a colorear en primera fila al lado de los mejores pintores de su país i del nuestro.

«Deseo a Ud. querido señor, la mas perfecta salud, i enente Ud. en toda ocasion con mis mejores sentimientos.—Benjamin Constant.

«P. S.—Quiero dejar aquí constancia, mi querido señor Valenzuela, de que mereció a su talento i al amor que Ud. profesa a su arte, merece Ud. toda clase de estímulos de parte de sus compatriotas; i no vacilo en pronosticar a Ud. el porvenir mas lisonjero.—B. Constant.»

Aunque hace ya mucho tiempo hemos perdido de vista a ese mozo alto, delgado, pálido, de blondos cabellos i de ojos azules siempre velados por un par de anteojos que le dan el aspecto de estudiante alemán, no obstante, al leer la carta que ha enviado al colega Valenzuela, hemos reconocido en el acto su estilo, (i casi podríamos decir su acento) que le es tan característico en la conversacion familiar, sobre todo cuando nos hablaba de sus viajes a Tanger en donde acabo de refinar su colorido, dando a sus telas ese no sé qué inimitable de Fortani i demás pintores orientalistas que siguen la senda trazada por Delacroix.

«Si, la última vez que vimos a Constant, acababa el pobre mozo de perder a su mujer, quien, segun se nos dijo, habia muerto en la sesantat anterior victima de una *pitaisie galopant*.

Recordamos aun que su afana de colorista se sentia entusiasmado al ponderar los infinitos colores de nuestra atmósfera; el azul indefinible de nuestro cielo, los cambiantes e inimitables colores de nuestras cordilleras i hasta la exuberante vegetación de nuestros campos. Constant nos escuchaba con el mayor interés i al despedirse, apretándonos fuertemente la mano, nos dijo: «No pierda la esperanza, querido Blanco, de que algun dia nos encontremos al pie de esas cordilleras, en ese país encantado.»

«Sí, le contestamos, i juntos beberemos una copa de un champaña nacional de mejor sabor, mas puro, mas hijiñico i mil veces mas barato que el de ustedes.

—A la boncheur!

—¡Agré voi!.....

I nos esperamos hasta el día de hoy.....

Al leer deteniendo en tiempo los aplausos que dignamente dedica a Constant la prensa de su país, nuestro corazón palpita con violencia i seguía parece que hubiera cesado de latir.....

¿Que bien dijo Alfredo de Musset:

«L'absence ni le temps ne soutient quand on aime.»

¿POBRE NIÑA!

¿Qué tienes, cándida niña?

Dime, por Dios, ¿qué te pasa?

¿Por qué estás tan triste i sola?

¿Por qué viertes esas lagrimas,

¿Poras como tás mejillas

Que al Oriente envía causada?

¿Tienes miedo?

—¡No!.....

—¿I entonces?

¿Por qué tu frente retrata

El dolor que siempre deja

Una perdida esperanza?.....

¿Sientes amor?

—No lo siento.....

—Pues ¿por qué lloras, cuitada?

¿Alguien le robó las perlas

A la concha de tu alma?

—Nó, tampoco.

—Pues, ¿qué tienes?

¿Hambres?... Sed?... ¡No callas nada!
 Que yo te daré mi vida
 Si ella a consolarle alcanza.....
 ¿Acaba pronto!..... ¡Yo sufro!.....
 ¿Tusperas ¡mi me gustan!.....
 ¿No contestas?

— ¡Triste suerte!

Lágrimas tan solo, lágrimas
 que arranca el dolor inmenso
 Que mi vida despedaza!

— ¡No flores, nada, no flores!

Tu estás en edad temprana
 Para que tu llanto que-me
 Las flores de tu esperanza,
 ¡Ten calma!

— ¡No me es posible.....

— ¡Mi madreca que adora,
 Mi madreca del alma,
 Me dió.....

— ¿Si beso postreño?

— ¡Una cuantas bofetadas,
 Porque le rompí los platos
 Que estaban en la *cinasta*.

LAS BELLAS ARTES.

— Hace versos Canuto

Tan cojos, tan torcidos i tan malos,
 Qué por cada cuartete que hace el brufo
 Merecía unos doscientos palos!

— Juan dibuja unos mícos

Con tan tristes figuras,
 Que al verlos me da ganas
 De deshacer a Juan por los hocieles,
 El pincel, la paleta i las pinturas
 I arrojarlos después por la ventana.

— Teodoro, haciendo bustos pasa el día,
 I aunque los llama Vénus i Minerras
 Son caracos de harpia
 I brazos de culebras;
 I porque hizo la cefije de su amada
 Con horrosos trazas.
 Ella le dio una hermosa bofetada
 I las mas estapendas calabazas.

LA REINA I DECANO DE LOS MODELOS.

Señor lector, conocéis el cuadro de Horacio Vernet que representa a Juliet en el momento de cortar la cabeza a Holofernes? Si lo conocéis, decidnos:

— Al contemplar a esa esbelta i arrogante jóven junto al lecho en que duerme su embriagado el rey intemperante; en presencia de tan imponente i varonil doncella, casta como Diana, hermosa como Vénus i severa como Juno ¿no habéis pensado que solo en pintura es dable admirar rostros tan espresivo como el de esa heroína del Antiguo Testamento? Si tal habéis pensado, vamos a presentaros el original que sirvió de modelo al artista para pintar esa figura. Os diremos de paso, que Vernet, aun que fué gran pintor de batallas i artista de mucha imaginación, como retratista solo fué una mediocridad. Sin esta circunstancia, la Juliet que tanto admirais, la encontraríais cien veces mas bella; caeríais de rodillas adorándola como al *non plus ultra* de la belleza humana.

— Pero, ante todo, ¿sabéis lo que los artistas llaman *modelo vivo*? Sabéis como proceden para pintar en la tela o esculpir en el mármol esas figuras, ya vestidas o ya desnudas que causan vuestra admiración i despertan en vosotros el recuerdo del pasado? Como os suponiemos profanos en el arte de Apelles i mas aun en el de Fidias, vamos a explicaros en breves palabras i con la mayor claridad posible, lo uno i lo otro para que comprendais mejor nuestro relato i sepais en adelante que hacer un cuadro o una estatua no es cosa tan fácil como aquello de soplar i hacer limetas.

— Un sujeto cualquiera desea tener un cuadro que represente, por ejemplo, ala casta Susana. Hace el encargo a un pintor. Este principia por leer una mil veces el asunto que va a tratar

hasta familiarizarse con la historia de esos tiempos bíblicos, o trasportarse en ala de la imaginación a esa Babilonia, capital de la cuarta monarquía de Oriente, acaso la ciudad mas ostensa i magnífica de la antigüedad, cuyo fabuloso recinto, según Herodoto, era un cuadrilátero de 130 estadios! En medio de la gran ciudad con cien puertas de bronce, defendida por aquella maravilla de 92 metros i medio de altura; admirado la corpulenta torre de Babel o Babel, avay veyehenda en las nubes el trono de oro del dios el-dio, en la cual se quemaban anualmente 20 000 kilogramos de incienso; después de contemplar aquellos palacios emulds testidos de la conspiciencia de cien monarcas, i a aquellos jardines suspendidos, verdadero esfuerzo del ingenio humano, realizado por satisfacer el capricho de la favorita de un rei, tendrá el artista que echarse a recorrer esas largas i regulares calles de casas empujadas de flores, reflejando la espléndida luz del sol, coronadas con la espesa cubellera de palmeras siempre verdes i de las mas bellas, vigorosas plantas tropicales hasta encontrar el lugar de la escena que le mandan pintar, la casa del opulento Joquim, esposo de la hermosa Susana hija de Helecas. Para ser mas escrupuloso en su trabajo i darle el mayor aspecto de la verdad posible, tendrá que esperar el medio día, hora en que la casta esposa, atormentada por el calor del estío, se retraba con sus criadas al jardín en direccion al baño. Ahí, oculto como un malhechor observará atentamente, o mas propiamente hablando, tendrá que imaginarse hasta el mas insignificante movimiento de la pudorosa jóven al despojarse tranquilamente de sus vestiduras sin sospechar la torpe asechanza de que iba a ser víctima. Un vey elejido este naquel momento de la escena que se está desarrollando en su cerebro, el artista cogió los pinceles i a grandes rasgos le hizo el bosquejo del cuadro. Si este bosquejo no es feliz o no satisface al artista, vuelve de nuevo a la misma operacion hasta quedar del todo satisfecho. En el bosquejo suele emplearse mas tiempo del que se ha menester para pintar el cuadro.

— Supongamos ahora que el momento elejido sea aquel en que Susana, despojada ya de su túnica, se encuentra con Eva en el Paraiso. La figura que ha trazado en la tela es un simple bosquejo, es una figura en embrio, imperfecta, sin armonía de proposiciones, sin molelacion, en fin, sin el estudio concienzudo que requiere la obra de arte para que satisfaga al artista i encante al espectador. En tal caso es indispensable recurrir a la naturaleza, a esa *Maga verum parca*, como la llamaban los griegos. Sin ella, las mas atrevidas concepciones de Fidias, de Miguel Anjelo de Rafael, hoy no brillarian como obras maestras en el mundo del arte: serian obras de pacatilla, o de pura *chic*, de esas que pasan con la moda i que desaparecen confundidas entre la mediocridad.

— Para terminar con toda la perfeccion posible la Susana en cuestion, tiene el artista que buscar un ajuer, jóven como la figura que ha bosquejado i aloclarla en el mismo traje i en la misma actitud que aquella. Esto es lo que se llama modelo *vivo*.

— En los países donde hai muchos artistas abundan las mujeres que se dedican al oficio de servir de modelo, oficio mas lucrativo que la costura, o cualquiera ocupacion femenil.

— La mujer, o el hombre que sirve de modelo, gana por lo ménos dos pesos diarios. Todo artista trabaja con su modelo vivo, desde las 7 hasta las 11 de la mañana. Durante esas horas, la vista de profanos al taller del pintor, o del escultor, es impertinente; el modelo corre a esconderse. Al fin de cada hora se reposa diez minutos; pero si la postura en que está es incómoda, se reposa en cuanto se sienta fatigada, después de lo cual vuelve a tomar la misma postura.

— Esas cuatro horas de trabajo, en los talleres de París se llaman *sesion*, en los de Roma, *seduta*; nestan un peso. Después del almuerzo, que no pasa de una hora, principia la segunda *sesion* que dura tanto como la primera; por consiguiente vale otros cinco francos. Los buenos modelos trabajan hasta en la noche, ya en las academias públicas, o ya en los talleres privados, según las necesidades del artista, i... *ony soit qui mal y pense*.

— El tiempo para el almuerzo es muy poco, máxime si se atiene al apartado barrio en que viven, como las mujeres, por pobres que sean, demoran en vestirse, algunas emplean el siguiente originalísimo método: La camisa, fustanes, enaguas, corpiños i otras piezas mujerciles, van cosidas al vestido, de modo que todo ese tren de ropa no forma sino una sola pieza. Si llegan tarde, no impacientan al artista empleando media hora en desnudarse; si este las entretiene hasta mas que de las once, se visten con la misma prontitud a mas que se desnudaran; a veces van amarrándose las ligas por la calle, haciendo el amor, o abrochándose el vestido.

— Necesitábamos un modelo que nos habia sido muy recomendado por la belleza de sus formas i que trabajaba en el taller de un amigo en Roma. Fuimos a verlo. La *seduta*, o la sesion habia comenzado. Saludamos al amigo i a la muchacha; ésta apenas contestó al saludo, temerosa talvez, de perder la actitud en que estaba. Cualquiera persona al ver la inmovilidad de la muchacha, completamente desnuda, a primera vista, la hubiera tomado por una estatua. La recomendacion era merecida. Para no interrumpir en su trabajo al amigo le dijimos: A las once volveremos para ir juntos a almorzar. I partimos.

— Por una circunstancia ajena a nuestra voluntad no nos pasó la hora convenida; mas como pasaríamos por la misma casa, el portero nos llamó diciéndonos:

— ¿No convidas al patron para ir a almorzar?
 — Pero si ya son las once i media i debe haberse ido.

— ¡No, señor; acabo de asomarme por la ventana i he visto trabajando! la pobre niña llega a estar verde de frío. Después saldrá maldecido su mala estrella que la condena a trabajar casi siempre con artistas tan desconsiderados.

— Fuimos al taller. El modelo estaba en la misma actitud en que lo dejamos al partir, con la diferencia de que la respiracion era mas agitada, el rosado de sus labios i mejillas se habia tornado en palido ceniciento por el hambre i la fatiga. Repetidos movimientos nerviosos, o pequeñas convulsiones, eran claro indicio del supremo esfuerzo que hacia esa debil criatura para sostenerse de pie. La cubierta de la mesa estaba mojada por las gotas de sudor que destilaban de la frente de la infeliz, sin atreverse a cajarlas por el temor, o el amor propio de pasar por *una mal modelo* i talvez perder la clientela que la hacia ganar el pan con el *sudor de su frente*. Nuestro amigo, absorbido en el trabajo, no veia que su modelo estaba próximo a caer exánime. Tampoco parecia darse mas cuenta de si mismo que de nuestra presencia; pero continuaba con admirable contraccion trazo de imprimir en su obra la gracia i moribundez del hermoso modelo que tocaba a la vista. El trabajo marchaba a las mil maravillas; tocaba a su fin, como igualmente tocaba a su fin, la fuerza física del modelo. No temiendo valor para presenciar impacible el esfuerzo sobrehumano de la desventurada para conservar la inmovilidad de su actitud, i no queriendo interrumpir al amigo en su trabajo, resolvimos marmarlo; pero ésta, adivinando nuestro pensamiento, lanzó débil gongido para llamar nuestra atencion dirigiéndonos al propio tiempo una mirada significativa, suplicante, para que abogáramos por ella. Obsecándole al sentimiento de la camaraderia i a riesgo de pasar por interventor intruso, dijimos al artista:

— ¡Larga ya la sesion, amigo.

— ¿Qué hora es?

— ¿Que treinta i cinco.

— ¡Diantre! ¡diantre! ¡esclamó éste, i dirigiéndose al modelo le dijo, en tono de afectuoso reproche:

— ¡Por qué no me habiais advertido que ya era pasada la hora!

— La muchacha, por única respuesta, le miró i sonrió tristemente.

— ¡Cuatro horas treinta i cinco minutos habia pasado sin descansar!

— Estaba como petrificada.

(Continúa)

EL SEÑOR CHOPIS Y SU ALMACEN EN LA BOTUNDA DEL PASAJE MATTE.

Verdaderamente *La Nueva Ville de Paris* se va convirtiendo en un Museo de obras artísticas. La pintura y la escultura contemporánea, se reúnen allí como en una galería europea, o en el gabinete de esos millonarios *emancipados* que invierten sumas fabulosas en la adquisición de cuanto produce el genio de los artistas que hoy forman revolución en el campo del arte en la vieja Europa.

En las elegantes vidrieras de este almacén, que hoy por falta de espacio no podemos detenernos a examinar, pero que lo haremos para el próximo número, se ven obras verdaderamente notables de pintores y escultores de todas las escuelas que se reúnen en ese foco artístico llamado *Paris, o el decoro del mundo como dijo Victor Hugo*.

Para el próximo número pasaremos en revista las principales obras que tan justamente están llamando la atención del público inteligente.

NUESTRO GRABADO.

LA VIRGEN CON EL NIÑO.

Entre los pintores de la escuela italiana del último tercio del siglo XIV, o a principio del XV, aparece la interesante y simpática figura de Antonio Solario, llamado por sobrenombre el *Zingaro*, tal vez a causa de haber ejercido antes que el arte de la pintura el humilde oficio de calderero.

Cuenta la historia que habiendo partido Solario de Civita (aldea de los Abruzzos) en busca de otro país mas grande que el suyo para ejercer su oficio y poder hacer fortuna, llegó a Nápoles, en donde la casualidad le hizo conocer a la hija del conocido pintor, en voga entonces, Colantonio. El joven calderero enamórase perdidamente de ella, hasta el punto de pensar en casarse con ella. Pero ¿cómo obtener tan alto honor un simple artesano? El pobre mozo no lo sabía; sin embargo, no desmayó. El padre de la niña viendo que el joven persistía en su loco empeño, para librar de tan importuno pretendiente a su hija, tuvo la humorada de decirle: «Yo no casaré a mi hija sino con un pintor como *yo*».

Desde ese día el humilde calderero arrojó las herramientas y se dedicó a la pintura. Estudió noche día durante siete años, al cabo de los cuales todos los que vinieron en ese siglo de oro de la pintura, declaran a Antonio Solario si no como el primero de los pintores del siglo, por lo menos uno de los que merecen figurar en primera línea, en esa falange escogida de artistas que hizo de Italia en el siglo XV, la Atenas del siglo de Pericles.

Colantonio cumplió su palabra empeñada siete años antes: su hija pasó a ser la esposa del ex-zingaro o del ex-calderero.

Entre las muchas obras que ejecutó Solario, la que hoy damos a nuestros lectores es por nosotros la mas simpática. En ella vemos no solamente el talento del artista, sino que tambien el corazón del hombre.

Esa linda Virgen, no puede ser sino el retrato fiel de la hija de Colantonio. Jamás hemos visto una obra mas natural ni mas idealizada: es una escena del amor materno, fotografiada instantáneamente: es la casta esposa del artista; es la madre feliz que alimenta al hijo de sus entrañas, al hijo del hombre que por obtener su mano, de humildad, de pequeño que era, supo hacerse grande entre los grandes; supo conquistar para sus sienes de virgen, a mas de la corona de azahares, la corona del jénio en el campo del arte casi tan fresca y lozana como la que Rafael pusiera en la cabeza de su gallarda Formarina.

¿Quién no ha visto a una madre, por no decir a todas las madres, en la misma hermosa y natural actitud en que el calderero pintó retrato a fidel de su alma? ¿Quién no ha visto a un niño mamando, contentado, ya jugando con la copa sagrada del amor materno, ya acariciando las mejillas de la madre o jugando con la *patita*?

Mientras vivíamos en Paris cada vez que decíamos tener un coloquio íntimo, al travez de la distancia que nos separaba, con la que Dios dió el ser, nos dirigíamos al Museo del Louvre. Ahí, en

presencia del cuadro de Solario parecíamos estar en familiar conversación con ese ángel, así que no debíamos volver a ver otra vez de regreso a la patria.

El cuadro de Solario es la idealización del realismo, si se nos perdona la expresión.

Es la madre vista, o sorprendida en el acto mas grande que le confiara la naturaleza, en el instante en que alimenta con su leche y con sus caricias al fruto de su amor, al hombre futuro que ella misma ha enjendrado.

Si tanto los pintores como los escultores, en vez de buscar sus temas en el pasado, lo buscaran en el presente, sin necesidad de inútiles fatigas, convencidos estamos de que sus obras serian de mayor interés para los contemporáneos, porque a mas de retratar las costumbres de la época, con mayor perfección de lo que pueden pintar lo que jamás han visto, dejarían para la posteridad una pintura fiel de lo que ha sido la sociedad en que vivieron.

Tema es este, sobre el cual prometemos volver a ocupar la atención de nuestros lectores presentándoles otro ejemplo de lo que es la pintura o la escultura contemporánea, cuando se engolfa en el campo de la mitología de otras épocas y de otras naciones que nada tienen que ver con la actual.

ALBUM DE PENSAMIENTOS.

La edad mediatena su religión; la contemplación.

La edad moderna tiene la suya; el trabajo.—*Condorcet*.

El cuerpo es la mecha; el alma es la llama. El alma es quien luce y el cuerpo quien se quema.—*Voltaire*.

El perdón es casi siempre el padre de la reincidencia.—*Shakespeare*

Dadme una envidia como una montaña, i os hare una reputación como el mundo.—*Perez Galdós*.

Desdemona canta la canción del sance bajo el cual corre el agua que arrastra a Ofelia.—*Victor Hugo*.

En los mas hermosos botones de rosa es donde agrada al gusano roedor habitar.

En los mejores espíritus es donde roen mejor las pasiones.—*Shakespeare*.

El hombre que se tiene por mas independiente, aún es esclavo del aire que respira.—*Necher*.

Las mujeres nunca son mas fuertes que cuando emplean por todas armas su debilidad.

Una mujer cuando se irrita, muda de sexo.—*Mad de Maintenon*.

AVISOS.

VIDRIERIA ITALIANA

DE ANJEL DELL'ORTO Y HNS.

40 J. CALLE DEL ESTADO NÚM. 40 J.
Se venden i poseen vidrios para grabados, obografías etc. etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muelina i espejos. Venen molduras i hacen marcos para cuadros.

Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRE

PINTOR

CALLE DE LAS PELICAN, NÚM. 281.

Taller, platería del Teatro.—Santiago.
Lectra, transportes, decoraciones de todas clases. Se encargan de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i madera.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO

ERNESTO ESCUDÉRY Y CA.

25 A. CALLE ALMAMBA.—SANTIAGO

Gran fábrica de mármoles dobles de todas clases.
Reparaciones de espejos, de marabiles i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

De lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encargan de todo trabajo cooperativo a su profesión.

Agustinas núm. 22 D.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO NÚM. 21 E.

Tiene a venta un surtido de mármoles i de molduras de todas clases, como igualmente objetos de arte i de fantasía a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GIANINI.

25 A. CALLE DEL ESTADO NÚM. 25 A.

Surtido de mármoles, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.
Se construye toda clase de trabajos en mármol.
Se recibe pedidos para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Venus sobre las olas i otra idem, Anjelica encadenada, pintadas por Berjérou.

Dos copias originales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Conture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Ponsan.
Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.
Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.
Un cuadro de marina, al óleo, por Legendker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i Jeneral Rulin.

Las famosas *Meninas* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cronche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, original de Juan Antonio Gonzalez.

Apotéosis del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Kaulbach, fotografía tomada del dibujo original del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 52 A.

ESTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS

DE P. MENÍAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para lacre, prensas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras entalladas.

PROSPERO DUPRE

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 21 D.

FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encargan de toda clase de pintura artística e industrial a precios mas baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, líquidos i demás útiles para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mármoles, lápidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA NÚM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lípidos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimezas de estilo antiguo i otra. Se encargan de trabajos de mármoles i todo lo concerniente a su profesión.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara. Anaba de llevarle un gran surtido de líquidos de mármol i planchas delgadas, que ofrece al mas bajo precio.

Imp. de «El Padre Padilla.»—Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, MIÉRCOLES 15 DE OCTUBRE DE 1885.

NUM. 13



P. LIRA PIN.

L. F. SOJAS DIB.

L. F. SOJAS DIB.

MUERTE DE COLON

Por P. LIRA.

"Premio MATORANA"

Exposicion de 1884

SUMARIO.—Nuestra misión.—Nuestro grabado, La muerte de Colón.—Estáta a Béranger.—Concurso de Bellas Artes.—La reina i decano de los modelos, continuación.—Poetas.—Estáta al general Grant.—Dos estátas más.—En el swimmer de Kirsinger, la señorita H. Delon.—El señor E. Alcazar.—Otra estáta a Voltaire.—El trabajo.—La Nueva Ville de París en la rotunda del Pasaje Matte.—Contenidor de Carrera.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, OCTUBRE 15 DE 1885.

NUESTRA MISIÓN.

Al emprender la publicación de “El Taller Ilustrado” nuestra intención no ha sido otra que la de desarrollar en el público el gusto por las bellas artes, a la vez que el de la verdadera crítica. Nuestra tarea no puede ser mas pesada; pero nos creemos con fuerzas suficientes para desempeñarla.

En Europa como en América i en Asia, como en Africa o cualesquiera otra parte del globo en donde haya artistas, habrá tambien críticos de artes i forzosamente estos últimos serán siempre odiados por los primeros, i ello, es natural: a nadie da la gracia al artista, la sombra del crítico. El crítico es algo como el Sátiro de los tiempos mitológicos, se le supone a lo este perseguidor de los artistas, como aque el era de las vírgenes.....

El corazón humano, masa compacta i petrificada por el orgullo i la vanidad, solo se ablanda, i llega a derretirse como la cera, cuando recibe elogios por vez de críticas. Tenemos adquirida la experiencia en nosotros mismos. Ya sea que borroscemos papel o ya que desahatemos el mármol, nos parece que lo estamos haciendo divinamente, tanto es el amor que tenemos a nuestras propias obras!

Ese amor innato a nuestras producciones, a que ellas nos sobrevivan, nos ha hecho crear frases tan retumbantes, como por ejemplo: *la trompeta de la fama, ande se profeta en su tierra, la inmortalidad, graba su nombre en el libro de la Historia*, etc., etc.

El deseo insaciable de querer, a pesar de nuestros defectos, ser mas perfectos, o de aventajar en todo a los demas, nos hace divagar, nos pierde lastimosamente. Hasta cierta época estudiamos bajo la dirección del maestro, i hacemos mas caso de las observaciones o críticas de los condiscipulos amigos, en seguida nos creemos mas sabios, en la profesion que ejercemos, que cuantos nos han precedido, o vendrán despues de nosotros.

En cualquier tono que se nos critique, la crítica sonará mal a nuestros oídos. Suena lo contrario como los ojos: éstos son siempre gratos al oido. Por eso modificáramos los versos de Iriarte en este sentido:

“Si el sabio no aprueba, mal!”

I si el necio aprueba, bueno!”

El crítico i el autor, son como el agua i el aceite: no se unirá jamás.

Bolleau parece haber comprendido perfectamente su misión de crítico el estampar en su *Arte poetica*.

“La critique est facile;

Mais l’art est difficile.”

No hai duda, Bolleau trabaja de reconciliarse con los autores. Hombre de experiencia sabia que la verdad no debe decirse a nadie, porque hierre como la ofensa, que como el fuego i mata como el rayo.

Sin embargo, cualquiera que sea el resultado que nos traiga nuestra manía de decir la verdad, la diremos siempre en obsequio del progreso de nuestros colegas de profesion.

NUESTRO GRABADO.

“LA MUERTE DE COLÓN.”

Por E. Lira.

El cuadro que hai reproducido nuestro grabado, es ya bien conocido de todos para que perdamos tiempo en criticarlo. Si lo damos a los lectores de “El Taller Ilustrado” es solo debido a una equivocación de nuestra parte.

ESTÁTA A BÉRANGER.

En París se inauguró últimamente una nueva estáta al mas popular de los poetas del siglo, al inmortal Béranger.

La ceremonia tuvo lugar el 15 de Julio en la histórica Plaza del Temple en presencia de un inmenso jénto, tan inmenso, como el que acompañó al poeta a última morada.

No hemos visto aun el dibujo o fotografia de la estáta; ignoramos hasta el nombre del autor; pero estamos seguros de que debe ser una obra maestra. Tratándose de Béranger, tanto en París como en la última aldea de la Francia, todo buen francés se siente inspirado hasta el fanatismo. Nada tiene, pues, de extraño nuestra afirmación.

Segun la descripción que los diarios franceses hacen de la estáta del poeta, esta es de bronce: está de pie, vestida con el tradicional leviton que le llega casi a los talones; teniendo bajo el brazo derecho un volumen de las odas de Horacio. El pedestal está adornado con una lira, un bajo relieve, una palma i una bandera.

Se pronunciaron muchos discursos. El mas aplaudido fué el de Filiberto Andraut, quién pidió al simpático poeta como un filósofo desinteresado que todo lo sacrificaba a sus ideas.

Sabiendo es de todos que Béranger, bajo la Restauración, renunció al modesto empleo que le daba para vivir, como renunció de igual modo, bajo el gobierno de Julio, los honores que éste le ofreció.

El prefecto del Sena dió un adiós al poeta i recitó esta estrofa:

“Francia, yo muero, todo me lo anuncia, madre adorada, adiós! que tu tanto nombre sea la última palabra que mi boca pronuncie. Ningun francés te ha amado más. Yo te he cantado, aun antes de saber leer; i cuando la muerte me tenga bajo sus garras, cantándote, exhalaré mi último aliento. A tanto amor responde con una lágrima. Adiós!”

CURSO DE BELLAS ARTES.

Damos en seguida la lista de los alumnos premiados por sus trabajos ejecutados durante el semestre último en la Universidad.

Pintura.—Medalla de oro.—Estudio del natural, cuerpo entero.—Premio, señor Nicanor González Mendez; mencion honrosa, señor Luis A. Barrenechea.

Dibujo.—Medalla de plata.—Estudio de la estáta de Adonis.—No se adjudicó premio.—Mención honrosa, señor Manuel J. Romero.

Busto.—Medalla de plata.—Copia de un busto de Alejandro.—Premio, señor Juan Eduardo Harris; segundo premio, señor Luis Ossandón.

Sección preparatoria.—Medalla de bronce.—Copia de una figura de litografía.—Premio, señor Guillermo Córdoba; mención honrosa, señor J. Caulpican Perez.—Copia de una cabeza litografiada.—Menciones honrosas, señores C. Cangas i F. Quezada.

Premio de Constancia.—Medalla de oro.—Por la mayor importancia de los trabajos presentados i que acentan mayor adelanto i contracción; premio, señor Nicanor González Mendez. El jurado adjudicó tambien al señor Carlos Baquer una medalla de oro como premio de constancia, apesar del corto tiempo que cursa en la clase de pintura.

Escultura.—Medalla de oro.—Estudio del natural.—Cuerpo entero.—Premio, señor Aurelio Medina.—Busto.—Medalla de plata, señor Nicanor González Mendez. Ornamentación.—Medalla de bronce.—Por un modelo del friso antiguo.—Premio, señor Uldarico Tenderin B.; mención honrosa, señor C. Guajardo.

El jurado acordó una recomendación especial al pensionista señor Simon González por su estudio del natural, cuerpo entero, i asimismo acordó costear los gastos para amoldarla i vaciarla.

LA REINA I DECANO DE LOS MODELOS.

(Continuación.)

Empezó lentamente a levantarse. Estendió primero un brazo, despues el otro; en seguida la pierna en que se apoyaba; despues se arrojó con ámbas manos por todo el cuerpo; hizo algunos movimientos para dar circulación a la sangre, i de un salto se dejó caer de la mesa con tanta agilidad cual si acabara de subir. En ménos de

dos minutos habia terminado su sencilla toilette.

Tal es el tipo del buen modelo, del modelo que los artistas se recomiendan íntimamente; a ese tipo pertenece la heroina de nuestro relato, el modelo con que pintó su Judit Horacio Vernet, i del cual ya es tiempo de ocuparnos.

La Judit de Horacio Vernet, no es más que un pálido remedo del original que hemos conocido en Roma, en carne i huesos, tan vivo como nosotros, soportando gallardo sobre sus hombros el peso abrumador de tres cuartos de siglo, ejerciendo con orgullo el oficio de modelo, tanto para los artistas romanos, como para los artistas de todas las naciones que ahí se rennen impelidos por el sentimiento estético hácia ese foco del arte, hácia esa segunda patria, en donde unos i otros se confunden en fraternal abrazo, cual hermanos de una misma comunidad, porque no tienen más principios, más ideas ni más religion, que la sagrada religion que rinde culto a la belleza.

Alli conocimos a fines del 4 a Domenico, vulgarmente llamada *Menecia*, segun el diminutivo familiar de la jente del pueblo, gozando de perfecta salud, a pesar de tener la edad del siglo, o poco ménos, pues nació en 1801 i tambien a pesar de haber respirado constantemente el aire viciado de los talleres artísticos.

Al ver a *Menecia* por la primera vez, i al aspecto del deterioro que le han causado los años, reconocimos en el acto a la Judit pintada por Vernet: es decir, a la muchacha que le sirvió de modelo para su obra. Nuestra primera pregunta fué:—¿Eres *Menecia*?

—Sí, señor.

—¿Trabajas todavía?

—Para quien me ocupe, señor.

—¿Tienes trabajo para mañana?

—No, señor.

—Pues bien, el resto de la semana trabajarás conmigo; ¿te acomoda?

—Perfectamente, señor, i le agradezco infinito porque hace dias que no trabajo. ¡Ah! señor, en este oficio cuando una llega a vieja casi nadie la ocupa; nadie quiere trabajar si no es con esas jovencitas locas, que están quietas un momento, i que no obstante de dar su jalabra, faltan cuando se les antoja, de manera que los artistas que las ocupan no pueden contar con ellas. De mí sé decir que en los largos años que llevo de trabajo jamas.....

—¿Te acuerdas, *Menecia*, de Horacio Vernet?

—“Todos los dias, señor. ¡Ah! si él viviera, otro gallo me cantara!” Me quería tanto! Me trataba tan bien! Era un tan buen patron!”

—Dicen que el cuadro de Judit no lo hizo contigo.

—¡I con quién lo hizo entonces? Yo era su modelo favorito; nadie me reemplazaba. Las personas que tal dicen son de mala fe, mentirosas, ignorantes; son canallas.....

Segun se nos habia contado, ésta, más que los otros modelos, se exaltaba cuando alguien se permitia la broma de negarle que hubiera servido para tal o cual obra; pero su exaltación llegaba al colmo en el caso a que nos referimos. Para calmarla mandamos de conversacion i le dimos para que fuera a desayunarse: en toda la mañana no habia comido ni siquiera un pedazo de pan!

Si en la infleja está convencida de que la época de su juventud i belleza ha pasado para siempre, en cambio se obstina en crecer, a pesar de su respetable ancianidad, el más fuerte e incansable de los modelos, por mas jóvenes, hermosas i robustas que sean sus rivales, para permanecer mayor tiempo sin moverse en la actividad en que la colocan los artistas. I no carece de razon. Como se la dé una actividad en relacion a su edad, es capaz de pasar todo el dia sin hacer el menor movimiento, i por consiguiente, sin comer ni beber. Está orgullosa, tiene conciencia de lo que aun vale en su profesion. En su mocedad nadie la aventajó en puntualidad, en resistencia para el trabajo, ni en belleza; fué la reina de los modelos.

Al escribir estas líneas, es probable que *Menecia* ya habrá pasado a descansar de sus fatigas en la fosa común de ese pantan de Roma, lleno de rios manuales i poblado de estátas, que si pasan por obras maestras, es debido tanto al talento, o al jénio de sus autores, cuanto a la belle-

za del modelo que las inspiró. ¡Sarcasmo del destino! en la tumba de esa hermosa e infatigable criatura, no habrá una estatua ni siquiera una lápida que indique a los nuevos artistas que ahí reside el modelo que inspiró a sus maestros. Esa flor silvestre, que por nacer en el campo no fué la reina de los pensiles de la capital, al marchitarse, caerá deshojada sin dejar más recuerdo de sus encantos que el que nos ha dejado Vernet en su Judit, ¡y otros pintores, como también en sus bellísimas estatuas los escultores Cánova, Tordwarsen, Gibson, Tenerani ¡y demás campeones del arte que la conocieron en el apogeo de su hermosura, antes que el tiempo destructor empañara el brillo de sus negros ojos, cubriera su tersa frente de arrugas ¡y destierra el carmin de sus mejillas, doblando su esbelto ¡y delicado tallo hasta cubrirlo con unas cuantas paladas de tierra...

EL AVE ACÁTICA.

(TRADUCIDO POR IGNACIO MARISCAL.)

¿A dónde entre esos húmiles celajes

Perdida vas en el confin del cielo?

¿A dónde se tiende al espirar el día

Tu solitario vuelo?

Con ojo hambriento el cazador te sigue

Entre el oro ¡y carmin del horizonte;

Mas ya en el fondo se embobó tu imán

Del azulado monte.

¿Buscando vas la pantanosa orilla

De quieto lago, o de anchuroso río,

O la arenosa playa en que se aduerne

El píjido bravió?

¿Qué importa! Dios en la estension vacía

Te maracá el rumbo con potente mano,

¡Y cruza la estension del vago viento

Cuál nave en el océano.

Batiendo con tesón las lenguas alas

Todo el día bogaste allí en la altura,

¡Y antes que humilles el cansado vuelo

Vendrá la noche oscura.

Signe, signe; tal vez mañana alcances

La mansion de apacible primavera

Que al descanso ¡y al goce te convidó

Con dulce compañía.

.....

Pasaste ya; el abismo de los cielos

Tu forma arrebató; mas en mi mente

Quedó esculpida en indelebles trazos

Lección grande, elocuente.

La mano amiga que de zona en zona

Por el desierto azul tus alas guía,

Guiará mi paso en el revuelto mundo

Hasta la tumba fría.

PROBLEMAS.

Un enterro.

En la vieja catedral

De una provincia italiana,

Dobla triste la campana

Con acento sepulcral.

Se celebra el funeral

De aquel coloso llamado

Miguel Anjél!—Desdichado,

Irreparable momento;

Ya es polvo el entendimiento

De nacer tan privilegiado!

Un bautizo.

En la iglesia parroquial

De Pisa, mientras al arte

Se le rinde en otra parte

Su grandioso funeral,

Otro jenio colosal,

Investigador profundo,

Tan sabio como fecundo,

Recibe el bautismo.—¡Creo

Que se llamó Galileo!

¡Que echó a rodar al mundo!

Problema.

Siendo cierto, que ya la par

Que un Miguel Anjél moría,

Un Galileo nació,

Por contraste singular,

Se me ocurre preguntar:

El día que esto pasó?

¿Gané la Italia o perdí?

¿Qué diantre! ¿cuestion de gusto,

¿Quien debió llevar un susto

Fué el sol, porque se paró!

ESTATUA AL JENERAL GRANT.

En Washington se proyecta levantar una estatua a la memoria de este gran hombre público; pero que solo será costada con los veteranos del gran ejército de la República. El iniciador de esta idea ha sido el general Burdett, quien ha fijado la cuota en diez centos. De esta manera pueden reunir unos 30,000 pesos, pues pasan de 300,000 los veteranos en todos los Estados de la Union.

A buen seguro que a los *quakers* no les pasará lo que a nosotros con la compra de la casa en que vivió el héroe de Iquique, Arturo Prat.

La suscripción que proyectan aquéllos es idéntica a la que aquí se proyectó: es decir, que nadie dicra más de veinte centos; so pena de devolverle el resto; pero como en Chile la ilustración y el patriotismo no están a la altura de esta gran nación, pasaron toda muchos años antes de reunir lo necesario para la compra de dicha casa. Tendremos, pues, que esperar que las generaciones futuras realicen el pensamiento iniciando por unos cuantos hombres de la actual.

DOS ESTATUAS MÁS.

En una correspondencia enviada desde París se anuncia la inauguración de dos nuevas estatuas a Blanqui la una en cementerio del Padre-Lachaise, ¡y al general Chancy la otra, en Mars, su ciudad natal.

Por lo visto, a la escultura le ha llegado su siglo de oro. Los escultores europeos deben estar de plácemes, trabajando alegres ¡y creando el arte moderno bajo los sólidos principios del antiguo. La civilización avanza lentamente en América, pero avanza. Ya nos tocará nuestro turno, ya tendremos que pasar a los días de claro en claro ¡y las noches de turbio en turbios modelando estatuas de Camilo Henriquez, Manuel Rodríguez, el padre Las Casas, el padre Rosales, Alonso de Ercilla, Pedro de Valdivia, Diego de Almagro ¡y mil otros hombres que con la punta de la espada, o con la pluma han dejado su nombre grabado en nuestros alas.

Tales hombres merecen tales honores ¡y no está lejos el día en que la nación pague la deuda de gratitud que ha contraído para con ellos, elevando sobre sólidos pedestales la efigie veneranda de esos héroes del trabajo ¡y de la inteligencia.

EN EL ALMACÉN DE KIRSIRGER.

LA SEÑORITA H. DELON.

El arte nacional prospera. La pintura se abre paso a despecho de las preocupaciones políticas, de la baja del cambio ¡y de otras plagas sociales.

Desde hace días habíamos notado un delicado cuadro expuesto en el muestrario primeramente ¡y despues en el interior del almacén referido. Hoy como volviera a llamarlos la atención, quizás por encontrarse en mejores condiciones de luz, nos acercamos a examinarlo mas detenidamente ¡y con agradable sorpresa vimos que lleva la firma de la señorita H. Delon.

El cuadro representa, si no nos equivocamos, una alegoría de *La Verdad*, ricamente encuadrado en un marco de felpa, de esa tela que está a la orden del día en todo salón de lujo. La señorita Delon hace progresos; tiene dibujo elegante ¡y suave colorido. La composición es muy feliz. No la felicitamos por esta cualidad de su hermosa paleta, pues no sabemos si es original o es copia.

Bueno sería que las personas que se dedican a la pintura no olvidaran poner al pié de su firma algo que así lo indique.

EL SEÑOR E. SWIMBURN.

En el mismo almacén se exhibe también un hermoso paisaje de este aventajado artista tan sencillo en su composición como hábilmente ejecutado. Swimburn, gana día por día en facilidad para pintar. La maestría que se nota en el paisaje que nos ocupa es prueba evidente de que lo dejamos dicho.

El cuadro no es mas que un simple árbol a orillas de un manso ¡y cristalino río en el cual se

refrata un cielo azuliente, manchado por ligeras nubes blancas.

Hay en la ejecución de este cuadro algo que nos recuerda los paisajes de Corot. El toque es franco ¡y seguro.

Si el señor Swimburn continúa en la senda que se ha trazado, llegará a ser un verdadero émulo del malogrado Antico Smith, muerto, para desgracia del arte nacional, en la primavera de su talento artístico.

OTRA ESTATUA A VOLTAIRE.

En un barrio mas aristocrático que en el que se erigió la estatua de Branger, en el puente Ma-laquis, el 14 de Julio, se reunía muello París a presenciar otra ceremonia análoga a la anterior, la inauguración de una nueva estatua a Voltaire.

Sobre una tribuna improvisada al pié del monumento en erestión, se colocaron los representantes del Consejo Municipal, de la Cámara de Diputados, de la Academia Francesa ¡y de la Sociedad de Literatos.

El velo que cubría la estatua fué descorrido al son de la *Marsellesa*, tocada por una banda militar. El gran filósofo está representado de pié, apoyándose con ambas manos en un bastón. Es el Voltaire octogenario, próximo ya a descender a la tumba.

Esta idea de representar a los grandes jénios en su decrepitud, en vez de representarlos en la plenitud de la vida, cuando desplagan toda su actividad, cuando derraman sobre la humanidad sus vastos conocimientos, tal como el sol de medio día nos inunda con la mayor cantidad de luz bienhechora, tal idea nos parece absurda ¡y por demás pueril. El venedor, durmiendo sobre sus laureles, solo puede inspirar respeto; pero en medio del fragor del combate, inspira algo que respeto, inspira admiración, terror. Aquiles nos parece jigante colosal, cuando el canto de la guerra de Troya nos lo describe en lo mas crudo de la pelea; ¡y, sin embargo, lo vemos píjimo cuando el mismo poeta lo pinta encerrado en su tienda de campaña, suspirando por la pérdida de su querida Grietas! ¡Y si dormido queremos acercarnos hasta tocarle la melena; pero ¡y luego despierto, desearnos alejarnos de él! Preferimos la estatua de O'Higgins, tan injustamente criticada por la jerarquía de nuestros compatriotas, a la estatua de Freire, de la cual nadie se ocupa, justamente porque nada revela en su actitud sepulcral, el alma ardiente de aquel gallardo paladín.

Voltaire, con la pluma en la mano ¡y el papel en la otra, sería para nosotros el verdadero Voltaire, una de las figuras mas culminantes del siglo XVIII. Pero apoyado con ambas manos en su grueso bastón, nos hace el efecto de un mendigo cualquiera. Nuestro abate Molina, obra del fundador de la escuela de escultura en el país, nuestro señor François, nos parece mil veces mas bien interpretado que el patriarca de Verrey.

La estatuaría, dicen los preceptistas, debe ser tranquila, serena, calmada, olímpica.... Escribir bien, señores; pero la escuela clásica terminó su período. El espíritu de ésta, agonizante en la Edad Media, espiró en el Renacimiento; hoy no es la bella forma la que domina, no es el arte por el arte; si nó, preguntásele al socialista Proudhon, encarnación del espíritu moderno.

EL TRABAJO.

En una pequeña aldea de Vizcaya, blanca como una paloma ¡y siempre sonriente, había un matrimonio feliz, al que tres veces el cielo había dado fruto de bendición.

Llegó un día en que la alegre casita de Juan ¡y María se rezojaba por cuarta vez con motivo de la venida al mundo de un nuevo vástago, hermano de los pequeñuelos Pedro, Antonio ¡y Rosa.

El recién nacido hermoso ¡y lleno de salud, recibió en la pila bautismal de la parroquia del pueblo el nombre de Diego. Sus hermanos, al verle tan guapo ¡y feliz, se pasieron a quitárselo.

—¡Oid,—decía Pedro a los otros dos,— ¿qué le vamos a dar a nuestro hermanito? Hemos de

hacerle un regalo cada uno para que vea que le queremos mucho.

Convencidos en ello, uno tras otro fueron despidiendo en la cuna de su hermano los presentes que creían debieron hacerle más feliz.

Pedro, el primero, deja en la cuna una moneda de oro que su abuelito le había entregado el día de su bautismo para que se comprase un traje; Antonio dejó una estatua de mármol, de bastante mérito, regalo de un tío suyo; i Rosita, la linda hermana de Diego, la más pobre i pequeña de los tres, pormoedestia quizó o con otro fin más alto, fué a una era i le trajo unas cuantas espigas de trigo.

Cada uno de los hermanos ponderaba el regalo hecho al hermano Diego; solo Rosa callaba, aunque una ternura sonrisa se dibujaba en sus frescos labios. Los padres contemplaron toda esta escena llena de emoción i premiaron a sus hijos colmándolos de caricias i besos.

Pasó un día i otro i otro, i muchos años pasaron tambien, i en el corazón de Diego se iba desarrollando una pasión, i una idea iba tomando cuerpo en su mente: ansiaba ser rico, poderoso, respetado por todo el mundo.

¡ Llegó al fin una hora en que la lucha empeñada entre su corazón que le decía: ¡quédate con tus padres i tus hermanos, aunque seas pobre! i su cabeza que le ordenaba marchar, se decidió i venció la cabeza.

¡ Diego se preparó para un largo viaje al otro lado de los mares; envolvió cuidadosamente la moneda de oro, la estatua i las espigas i se las guardó.

¡ Llegó el momento de partir, i dando un beso a sus acogedores padres i hermanos, se embarcó para la Australia.

Los primeros días de navegación fueron felices; pero después se desató una furiosa tempestad que destruyó el buque haciéndole naufragar i pereciendo tripulación i pasajeros: tan solo Diego se salvó.

¡ Terrible desgracia! El pobre Diego se apoderó de una débil tabita, i en ella cavaleando se entregó al furor de las olas: nadie pudo imaginarse lo que sufrió en aquellos críticos instantes, tan pronto elevaba a la altura de los nubes como sumido hasta tocar con su cuerpo el fondo del abismo.

Pero nada es eterno en este mundo, i fortunately los sufrimientos de Diego tuvieron un fin: rogó a Dios en el fondo de su alma, i Dios escuchó sus ruegos.

No tardó en ver a lo lejos dibujarse las sinuosas costas de una isla; abordó en ella, i después de una corta i fervorosa plegaria de acción de gracias intentó su reconocimiento de aquel agreste país.

Por fortuna suya habían allí algunos árboles cargados de frutas, i ese fué su alimento, pero no le bastaba si su estancia en la isla había de prolongarse largo tiempo, como todo lo le hacía esperar; pues estaba desierta, sin que una huella humana se percibiera, ni en la menuda arena de las playas, ni la verde alfombra del interior.

Registró Diego sus bolsillos, i encontró que todo cuanto tenía estaba reducido a los tres regalos de sus hermanos.

¡ ¡Cuán lejos estaba Diego de pensar que las espigas de su hermana Rosa habían de ser un día su salvación! ¡Cuán pronto conoció el valor del oro i de los objetos de lujo como la estatua! Arrojó lejos de sí los dos últimos regalos, símbolos de la ambición que le llevaba lejos de sus padre, i dando un beso a las espigas i deshaciéndolas bajo sus dedos para entresacar su amarillento fruto, cayó un corto terreno i las sembró. ¡Ojalá hubiera comprendido ánte su valor! No lo harían por el sus padres, ni él tampoco se vería lleno de privaciones i de sufrimientos.

Aquellas espigas reproducidas, multiplicadas por su sudor, fueron su sustento, hasta que un buque, quizá suscitado por la Providencia, que veía arrepietido al ambicioso, abordó en la isla i le transportó Europa.

Allí vivió a sus hermanos i les contó la aventura: una sonrisa de triunfo cruzó por los labios de Rosa, ya casada i tan feliz como sus padres lo fueron.

Desde entonces Diego fué un Labrador aprovechado. La espiga de trigo es el símbolo del trabajo, i el trabajo la fuente de la felicidad.

EN LA NUEVA VILLE DE PARIS. BOULEVARD DEL PASADÉ MARTIN.

Como lo prometimos en nuestro número anterior, hemos hecho nuestra primera visita a este elegante establecimiento, verdaderamente galería artística de la cual se surten los aristocráticos salones de la capital.

Principamos por el salon que está en los altos i quedamos sorprendidos al encontrarlos en medio de una cantidad de objetos de arte i de fantasía de primera clase, fabricados en los primeros establecimientos de Paris.

Hai ahí, floreros, tarjeteras, relojes de sobremesa, jardineras, cuadros al óleo, ricas pinturas en porcelana, crucifijos de marfil, maceteros, en fin, hai cuanto el buen tono i la elegancia necesitan.

Por ahora nos limitaremos a la escultura en bronce, esa escultura de salon, italiana, como la llama Carrière, Belleuse, uno de los más hábiles escultores franceses, el que ha creado el estilo neogótico, tan admirablemente fundida en bronce por la conocida casa Barvedine del Boulevard de los Italianos.

Pero notamos que el reducido espacio de que podemos disponer nos vá faltando, sin haber comenzado a describir siquiera una sola de esas bellezas del arte moderno, que hacen de Paris la primera ciudad del mundo. Fuera será, pues, dejar nuestras descripciones para el próximo número si queremos no ir tan a la ligera.

CENTENARIO DE CARRERA EN COPIADO.

Esa tierra clásica de los caritas que, bayoneta en mano hicieron polvo en el campo de batalla a nuestros enemigos de ayer i que hoy fraternalmente se abrazan con ellos en el campo del trabajo, ha tenido una idea digna de todo elogio. Pide que para festejar el centenario del más esclarecido cuanto desgraciado padre de la Patria, se cierre el comercio en toda la población durante ese fausto día.

Nosotros pediríamos aún otro poco i que realmente no es mucho. Pediríamos que así como la religión tiene sus santos que celebra, la Patria celebra tambien sus suyos, i principando por declarar a Carrera uno de ellos, declare día festivo el del natalicio del primer soldado chileno que se opuso a España para darnos libertad.

AVISOS.

VIDRIERIA ITALIANA DE ANJEL DELL'OTTO I BENE. 40 J. CALLE DEL ESTADO NUM 40 J.

Se venden i ponen vidrios para grabados, orografías etc., etc. Se encargan de toda clase de trabajos en vidrios planos dobles, de colores, de muñecas i espigas. Venidos molduras i hacen marcos para cuadros. Reciben encargos para hacer trabajos en provincias.

F. DUPRE

PINTOR CALLE DE LAS DELICIAS NUM 281. Taller, plazuela del Teatro.—SANTIAGO.

Letras, transparentes, decoraciones de todas clases. Se encarga de pintar casas, dorar i barnizar, imitar mármoles i maderas.

Artículos para dibujo i toda clase de modelos i grabados artísticos.

A LA CORONA DE ORO ERNESTO ESCUDEYAL I CA. 25 A. CALLE AHUMADA.—SANTIAGO

Gran fabrica de marcos de cuadros de todas clases. Reproducciones de espejos, de cuadros i cuadros antiguos a precios sin competencia.

PASCUAL ORTEGA.

Da lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo conceniente a su profesion. Agustinas núm. 22 D.

ANTONIO MODER

CALLE DEL ESTADO NUM 21 E. Tiene a venta un surtido de marcos i de molduras de todas clases; como igualmente objetos de arte i de fantasía, a precios equitativos.

TALLER DE MARMOLERIA

DE JUAN E. GIANNINI. 25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mármoles, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, muebles, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones. Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe ordenes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la proxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Venus sobre las olas i otro idem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias originales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Costare.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Ponsan.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Pañajo, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadro de marina, al óleo, por Legendre-ker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David d'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el general Ratin.

Las famosas Meninas de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que llevó la fecha de Madrid 1871.

La Crouche Chassé, por Grouze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en Paris, original de Juan Antonio Gonzalez.

Apostóles del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Knauth, fotografía tomada del dibujo original del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 52 A. ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESIAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres mecánicos, sellos para tinta i para letra, prensas para matar en relieve, planchas para grabados, medallas etc., especialidad en monogramas i letras entalladas.

PROSPERO DUPRE

(Artista pintor)

CALLE DEL ESTADO 10 D.

FRENTE A SAN AGUSTIN.

Se encarga de toda clase de pintura artística i industrial a precios muy baratos.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, paneles, barnices, telas, lápices i demás utensilios para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmoleria calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mármoles, lápidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderias se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA NUM. 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajo-relieves en mármol de Carrara. Ofrece tambien un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo antiguo i otras. Se encarga de trabajos de mármol i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderias directamente de Carrara. Acaba de llegar un gran surtido de dibujos de mármol i planchas de las que ofrece al más bajo precio.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, MIÉRCOLES 21 DE OCTUBRE DE 1885.

NUM. 14



"La Meditación"

~~LA~~ CONFIDENCIA

Por J. M. Blanco

SEMIARIO.—Al público.—El Taller Ilustrado.—A nuestros suscritores.—Los concursos de Bellas Artes.—Fraguero.—E. Swinburn.—E. Molins.—Nuestros colaboradores.—Poesías.—El señor C. Mendive.—Exposición universal en Bolivia.—El señor don Luis Puelma.—La Nueva Villa de París.—Miscelánea artística.—En Copiagu.—Nuestro graduado.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, OCTUBRE 21 DE 1888.

AL PÚBLICO.

Toda comunicación para este periódico dirijese a su editor i redactor José Miguel Blanco.—Calle de Santa Rosa, núm. 126.

El Taller Ilustrado que salió a luz el Miércoles último, por un error de cajista, lleva número 12 en vez de llevar el 13. Hacemos esta advertencia a nuestros lectores para que sepan a qué número.

Esperamos que en lo futuro no se repetirá igual equivocación.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Dejamos siempre en el tintero la causa que motivó el atraso de este periódico en la primera quincena del pasado Setiembre, atraso que nos ha sido bastante perjudicial. Nos hemos propuesto no hacer de «El Taller Ilustrado» un periódico de guerrilla, un órgano para fomentar enemistades personales, que al fin i al cabo no tienen ningún valor. Por el contrario, lo único que deseamos ardentemente es el que nuestras tirantes relaciones con ciertos colegas, debidas tal vez a exceso de susceptibilidad, cesen por completo i para siempre.

En el campo del arte, los soldados somos pocos i muy pocos, i sería un desatino el que nos atacáramos mutuamente, en vez de marchar unidos a la victoria.

Si el proverbio dice que la unión hace la fuerza, ¿por qué no hemos de ser unidos? No podemos siquiera imaginarnos que algunos de nuestros hermanos de trabajo convengan en que la razón del mas fuerte es siempre la mejor, ni mucho menos en que se crea en el proverbio frances que dice: «La force prime le droit.»

Nó, al estado de cultura a que hemos llegado no hai fuerza que oprima al derecho, porque éste sabrá hacerse esperar. Hoy día cada uno vale lo que sus obras le hacen valer. Pensar lo contrario sería dar primas inequívocas de desequilibrio de las facultades mentales.

LOS CONCURSOS DE BELLAS ARTES EN LA UNIVERSIDAD.

Algunos años de existencia lleva nuestra escuela de pintura i de escultura, i hasta el presente no se hace en ellas lo que lójicamente debiera hacerse. Nos referimos a los concursos. Sabido es que, mas bien dicho, ignorado es de muchos, por no decir de todos, que en la Universidad tanto los alumnos pintores como los escultores, i creemos tambien que hasta los arquitectos, tienen un concurso en el mes de Setiembre i otro antes de retirarse a vacaciones.

Esos concursos tienen por objeto estimular a los jóvenes al estudio por una parte, i por la otra, ver el progreso que han alcanzado durante el semestre.

Los alumnos en competencia se esmeran en sus trabajos a fin de ganar la palma a sus compañeros. En esos concursos no solo presentan al jurado la copia del modelo que se les dió, sino que tambien los demas estudios que han ejecutado.

Legua el día del exámen, se renne el jurado, adjuica los premios, i cada uno de los alumnos, contento o descontento, guarda sus trabajos i al día siguiente vuelve a su interrumpida tarea.

A las medallas i menciones honorosas, no es a lo único que aspiran esos jóvenes; aspiran a algo más; a una exposición pública de sus obras; pero una exposición que dé lugar a un premio, tres o cuatro días.

Verdad que el último concurso ha tenido su exposición que duró desde la una hasta las cuatro de la tarde, i ésta fué solo para los alumnos de la clase de pintura; los de la clase de escultura, como todos los años, no la tuvieron ni siquiera durante una hora.

Creemos que cada concurso debe ser seguido de una exposición pública que dure por lo menos tres días; que sea anunciado por todos los diarios, tanto para que los alumnos luzcan sus obras, cuanto para que los aficionados a las bellas artes, como los que no lo son, puedan ir a visitar los trabajos de nuestros futuros artistas. Creemos tambien que este sería el medio mas eficaz para desarrollar el gusto por el arte en todas las clases de la sociedad. Mas aún; opinamos que sería medida muy acertada la de invitar a los cronistas de la prensa para que éstos dieran cuenta a sus lectores del progreso que alcanzan los que pueden llegar a ser un Rafael o un Miguel Anjel en nuestra jóven república.

Desearíamos que el señor Ministro de Instrucción, o bien el señor Rector de la Universidad, meditaran un instante lo que dejamos espuesto. De ello redundaría bien para los alumnos en particular i bien para el público en jeneral.

FRAGMENTO.

—Querido amigo, me dijo Dubois, te invito a una fiesta patriótica en mi pueblo. Invanguemos la estatua de un hijo de la comarca. Ya comprenderás que la cosa está muy buena. Asistirán el representante del ministro, el prefecto, el jeneral de brigada, el coronel de jendarmería, los bomberos.....

—¿Quién es el hijo de la comarca?
—Cannezon.
—¿Cannezon? ¿Quién es Cannezon?
—Yo no sé.
—¿Cómo? ¿No sabes?
—No.
—Pero ¿qué ha hecho?
—Tampoco lo sé.
—¿En qué época vivió?
—En nuestros días.
—¿A eso es alijo. Pero, ¿puedo que ignorais lo que ha hecho cómo la idea de levantarle estatua.....

—Voi a decirle. Necesitaba una estatua.
—¿Para halagar a las masas?
—Sí. I por otra razón. En la plaza pública hai una pila. Pero el arquitecto se equivocó, como se equivocan tántos. La pila carecia de relieve; se necesitaba alguna cosa más. El primer adjunto quería ponerle un plátano, i yo me opuse. Un plátano! Eso no significa nada para las poblaciones. Dije para mis adentros: lo que se necesita es una estatua. Pero ¿estatua de quién? Entonces comencé a hojear los registros del estado civil, i en el año de 1840 encontré esta corta mención. «Hoi ha fallecido el celebre Cannezon.» Puesto que Cannezon era celebre, merecia una estatua.

Miré a Dubois; estaba muy sério. Por un momento habia creído que se burlaba de mí.

—¿Entonces, le dije; ¿no has podido saber qué habrá hecho?

—No.
—Es poco motivo para merecer una estatua! En fin..... Ah! ¿pero no tenéis algun militar entre los hijos de la comarca?
—Sí; tenemos al jeneral Patand.
—¿Quién es el jeneral Patand?
—No sé.
—Bieno vá!
—Pero hai sido jeneral en alguna parte.
—Eso sería mejor.... Un jeneral... sí, mejor!... Se le pone un sombrero de tres picos, charreteras, una espada en actitud de mandar.... Eso sería mi bieno.

—Así lo he pensado, i te diré que he vacilado largo tiempo. Por desgracia, el jeneral Patand tiene un nieto que es empleado en la maría; es pobre como una rata. Comprenderás que, si su abuelo tuviese una estatua en la plaza pública, pasaría su tiempo pidiendo socorros pecuniarios.

—Es argumento sin réplica. Pero ¿puedo que ignorais qué hacia Cannezon, ¿qué traje le ha puesto el escultor?
—Oh! levanta larga i corbata ancha. Eso no significa nada.

—¿Levita larga i corbata mala! M.Thiers ha dicho que eso era el traje de los entendimientos malos. Pero ¿puedo que le ha pagado al escultor?
—Con fondos de la Comuna.
—Mei bien. ¿El mármol habrá costado caro?
—No; el Estado lo dió.

—¿Por qué motivo?
—De esta manera. Fuí al ministerio de Bellas Artes, e hice entregar mi tarjeta al jefe de sección.

—¿Señor jefe de division, le dije, vengo a pedirnos un trozo de mármol.

—¿Para qué?
—Para la estatua del ilustre Cannezon.
El jefe hizo un jesto de asombro. I montándosese sus anteojos de oro sobre la nariz, me contestó: «Escusadme, señor mairé, si os hago una pregunta indiscreta. Pero, ¿quién es el ilustre Cannezon? ¿Ya pensarais a mi enfantería!»

—¿Cómo? vos, un jefe de division en el ministerio de Bellas Artes, no conocéis al ilustre Cannezon!

El jefe de division ponía una cara!...
—Escusadme, señor mairé, tengo tántas ocupaciones! Estoy abrumado! verdaderamente abrumado..... El ilustre Cannezon! Vaya, pues.....! Si lo conozco mucho!!!

Lo miré de frente i exclamé:
—Ah! con que lo conocéis mucho! Pues bien, os agradecería mucho que me dijerais quién es. El jefe de division, no sabiendo qué contestar, me dijo con dignidad: «Os doi el mármol, señor mairé.»

No pude contenerme más i solté la carcajada.
—En fin, tuviste la estatua. Bien; pero, ¿qué pusiste en el pedestal?

—A Cannezon.
—¿Nada más?
—Claro, desde que no sé quién es.
—¿I qué dirás en tu discurso oficial?
—Diré que..... no diré nada, puesto que no sé lo que ha hecho.

—¿Pravo!
—Comprenderás que eso no me importa. Mi pueblo necesitaba una estatua, i la tiene. Eso es todo lo que yo queria.

Me golpeaba la frente todo pensativo.
—¿En qué piensas? me preguntó Dubois vagamente inquieto.

—Pienso en que, si contase lo que acabas de decirme, seria una sátira muy bonita contra las costumbres de nuestra época.
Dubois se puso pálido como un muerto.
—Oh! no hagais tal; aguarda siquiera ocho dias.

—¿Por qué?
—Porque, a propósito de la estatua de Cannezon, espero pedir algunas recompensas.

—Ah! ah!
—Tengo en mi pueblo a un hombre muy influyente. Es presidente de mi comitè. Aguarda que lo haya hecho condecorar, i verás!

.....
Había quedado todo pensativo. Pensaba en nuestros soldados que mueren oscuramente en lejanas tierras, i cuyo nombre no dirá el mármol augusto a las generaciones venideras; pensaba en el sauce de Alfredo de Musset, ese pobre sauce olvidado que se muere de sed en el cementerio del padre Lachaise; pensaba en Balzac que, no teniendo ningún hijo celebre, no tiene estatua; pensaba en Teófilo Gautier, ese gran poeta, que no tiene nada, ni siquiera un literero de calle que lleve su nombre, entre las innumerables calles de París.....

I pensando en esos desdichados sublimes, evocaba al ilustre Cannezon, que se vá a alzar en medio de las músicas, levantando su cabeza de mármol al través del azul del cielo, resplandeciendo de gloria.....

¡Así son las glorias humanas.
—ALBERT DELPIT.

E. SWINBURN.
;Bravo por el arte! i bravo por el señor Swinburn!

Este jóven i aventajado paisista exhibe desde el Sábado último dos bellisimos cuadros, en el almueen de música del señor Kirsinger. Los aficionados al paisaje pueden ir a recrear la vista contemplando las nuevas obras de ese jóven que, a más de un incontestable mérito artístico, posee en el mas alto grado la virtud de la modestia.

Todo cuanto pudieramos decir para elogiar esos lindos paisajes sería insuficiente a la vez que

importuno porque correríamos el riesgo de ofender la modestia de su laborioso autor.

Lo único que no podemos dejar de repetir es que Swinburn hasta la fecha no había pintado cosa mejor: se la sobrepasado a sí mismo.
¡Bravo por el arte nacional!

E. MOLINA.

En el mismo almanaque hai otros dos cuadros del señor E. Molina, el uno es una vista del Volcan Antuco y el otro el nuevo Volcan Chillan. Estos dos cuadros tienen, como todos los estudios del señor Molina, un buen colorido i novedad en el asunto, cualidades que harán en breve de tan estudianto jóven una de las primeras glorias artísticas de Chile.

A NUESTROS COLABORADORES.

Repetimos por la última vez a las personas que se dignan enviarnos artículos de colaboración para este periódico, que su publicación no depende exclusivamente de nosotros, sino que de la junta de censura, a la cual sometemos nosotros mismas nuestras propias producciones, salvo el caso en que éstas versen sobre bellas artes.

No se crea, pues, que tenemos mala voluntad para hacer la publicación de dichos artículos. Réstanos solo dar nuestros agradecimientos a los jóvenes aficionados a las letras que nos envían sus primeros ensayos, i a hacerlos, volvemos a repetir que, si éstos no se publican en «El Taller», la culpa no es nuestra.

AIRE, SOMBRA, POLVO, HUMO.

Vanidades de la tierra,
Fingidas pompas del mundo,
Glorias que el tiempo consume,
Placeres de amargo fruto;

¿Quimera que fugitivas
Pasan en rápido curso,
Ciencia que hasta Dios levantas
La arrogancia de tu orgullo,

Ansia que la vida enciende,
Fuego que apaga el sepulcro,
Poder, riqueza, hermosura.....
¡Aire, polvo, sombra, humo!

Grande es el mundo en que habito,
Pero mi nombre es mas grande.
Porque las glorias del mundo
Dentro del mundo no caben;

Yo moriré, i mi recuerdo
Irá en los siglos que pasan;
Tendré mi nicho en la historia,
Será mi nombre un calvaré.

¡Gloria!... ¡resplandor humano
Que solo brilla un instante;
Vapor que al sol desvaneces.....
¡Humo, sombra, polvo, aire!

Ciencia que en tí solo fias
I de tí misma te asombras;
Que no hallas luz, ni misterio
Que a tus miradas se esconda.

¿Quién insosdable te oculta
En oscuridades hondas
La medida sin medida
De la inmensidad que ignoras?

Ciencia de delirios llena
Que nuestra soberbia forja,
Rebelle: ambicion del hombre.....
¡Humo, sombra, polvo, aire!

¡Hoi la jentil hermosura
Que resplandece en tu rostro,
De admiracion llena el alma,
De dotes encantas los ojos.

¡Mañana... fecha, terrible,
Plazo que se cumple pronto,
Serán tus encantos ruinas;
Será tu hermosura escombros.

La vida en la tierra es breve,
La juventud es un soplo,
Relámpago la belleza,
¡Humo, sombra, aire, polvo!

Gloria es la llama que enciende
En el corazon, oculto
Amor, como el alma, eterno,
I como eterno, profundo.

Ciencia es la fe que ilumina
Los arcanos mas oscuros,

Laz, de la virtud que humilde
Vive ignorada en el mundo.

Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Jérmen de inmortal belleza
Que Dios en el alma puso.

Lo demás que a nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
¡Aire, sombra, polvo, humo!

JOSÉ SELGAS.

EL SEÑOR C. MENDEVILLE.

Dentro de pocos días mas, quizás para la próxima semana, tendremos un martillo de obras nacionales i extranjeras en casa de este señor, que, en vez del martillo, debiera manejar el pincel. Si no nos equivocamos, Mendeville nació mas para artista que para comerciante.

Cuando se trata de rematar cuadros, está en su elemento, se olvida de sus propios intereses; se eclipsa el vértice que brilla el artista.

¿Cómo se ve que por sus venas corre sangre francesa, que es hijo de esa Francia que, a más de tener la escuela de Bellas Artes mejor organizada de Europa, posee tambien en Roma un gran palacio sobre el pintoresco Monte Pincio, destinado exclusivamente a los jóvenes artistas que obtienen el aspirado *Gran Prix* en los concursos de la escuela!

Desde hace más de un mes, Mendeville se ocupa en reunir i dar la mejor colocacion en su almacén a los cuadros de nuestros artistas, i esto no sin perjuicio de sus negocios. Pero a él ¿qué le importa! Remata con mas gusto un cuadro en el cual gana una bagatela; se ajita, suda i emplea toda su verbosidad en favor del artista i da su tiempo por mas bien empleado que si hubiera hecho el remate del menaje de cualquier palacio de la capital.

Si el tiempo nos lo permite, ya daremos la lista de los objetos que se han de rematar.

EXPOSICION UNIVERSAL

EN BOLINA.

La *Junta Jeneral de la Obra de los Congresos i Juntas Católicas* de Bolonia invita a todo el orbe católico a una Exposicion Universal para el año 1887, en celebracion del quinquagesimo aniversario de la promocion de Leon XIII al sacerdocio.

El señor Rodolfo Vergara termina un entusiasta artículo sobre el particular con las siguientes líneas:

«Si la impiedad celebra a sus corifeos con apoteosis paganas, como acata la de Macelo con Voltaire i Victor Hugo, los católicos debemos unirnos para celebrar en comun las glorias de aquel que en su autorialidad representa a Jesucristo.

«La idea de celebrar este fauto acontecimiento con obras científicas, artistas e industriales nos parece que es la que mejor que corresponde al amor i decidida proteccion que otorga el Pontífice reinante a las ciencias i a las artes.

«Chile, que se distingue entre todas las naciones por su adhesion a la Catedral de San Pedro, no debe quedar sin digna representacion en el torneo universal de obras de ciencias, artes e industrias que se prepara en homenaje al gran Pontífice.»

Aplaudimos el entusiasmo con que el señor Rodolfo Vergara acoge tan noble idea. Bajo cualquier punto de vista que se considere la futura exposicion, llegaremos invariabilmente a esta deducion lógica: El espíritu retrogrado tratando de reconciliarse con el espíritu del progreso, de lo cual resultaría la verdadera paz universal.»

El día en que cese el fanatismo de la intolerancia, la humanidad llegará al *non plus ultra* de su bienestar, i el lejendario *castro de losiramos* se transformará, como por encanto, en verdadero paraíso: viviremos como en familia.

Si no nos equivocamos, Leon XIII tiene las ideas conciliadoras i progresistas que tuvieron algunos papas del Renacimiento, ideas que alcanzaron su mayor desarrollo bajo Julio II, i que después de ese espíritu culto i arrojado, al cual tanto deben las artes, desaparecieron, colando el campo al dominante e intrajente fanatismo.

Nos congratularíamos viendo que nuestros *hermanos de trabajo* acudieran al llamado de ese Leon que no parece tan retrogrado como lo pintan.

Por nuestra parte, felicitamos al señor Vergara por su iniciativa. Haremos lo posible por ayudarle animando a los artistas nacionales a concurrir con sus obras a dicha exposicion.

EL SEÑOR DON LUIS PUELMA.

Este caballero a quien no tenemos el honor de conocer personalmente, ha dado, no ha mucho, una interesante conferencia en el Círculo de Instrucciones i Socorros Mútuos de Obreros fundado en Viña del Mar.

La conferencia versa sobre la influencia del padre en la educacion de los hijos. Es un corto discurso, no mas propiamente, una media hora de charla familiar con que un hombre inteligente i de sanos principios, regala a los oídos de un puñado de honrados obreros, amantes del progreso que se reúnen para escucharle.

El señor Luis E. Puelma ha tenido la buena idea de hacer imprimir en un pequeño folleto esa conferencia a fin de grabarla mas en el corazon de un auditorio o de que se impongan de ella los socios que no asistieron. Con hombres como el señor Puelma se puede hacer patria. Felicitamos a este caballero de todo corazon i al desearle constancia en su noble tarea, le deseamos tambien compañeros que sigan su noble ejemplo.

Hé aquí algunos párrafos tomados al azar de dicha conferencia:

«Puede clasificarse en tres clases la educacion del hombre: física, intelectual i moral.

«En la antigüedad se daba mucha importancia a la primera. Los ejercicios gimnásticos desarrollaban la fuerza, acostumbraban el cuerpo a la fatiga, para formar guerreros ágiles i fuertes, dispuestos a la defensa de la patria.

«La educacion moderna ha ido borrando este sistema, porque la agilidad i la fuerza material no son hoy elementos de defensa ni de ataque; i la civilizacion aprovecha más de una inteligencia cultivada, que obra por propia conciencia, que de la fuerza bruta que hierre incoscientemente.

«La educacion intelectual tiene por objeto el cultivo de esa facultad propia del hombre, que le hace superior a todos los seres creados: la inteligencia.

«Dirijiéndome a obreros como vosotros, ocupados de continuo en ganar con el trabajo diario el sustento de la familia, bien sé que, en gran parte, tenéis que confiar la educacion intelectual de vuestros hijos a la escuela.—La educacion propia de vuestros hijos no hace posible que estos ocupados personalmente de la educacion intelectual de ellos; pero, no descurdareis por esto de vijilar sobre sus adelantos i aprovechamientos, estimulándolos al estudio i explicándoles que la instruccion abre las puertas de un porvenir mejor a los que la aman de veras.

«Cada nueva escuela que se funda, significa para el progreso humano, un elemento mas de vida i civilizacion, para afianzar el engrandecimiento del pueblo.

«La instruccion es una lei que nos impone la naturaleza para darnos el derecho de encontrar la razon de todo lo que existe; adquiriendo en provecho nuestro, los bienes ingotables que ella nos brinda.

«Sin el esfuerzo de la inteligencia, ¿en qué estaría el progreso del mundo?

«Veinte siglos atrás ¿qué era la Europa, cuya civilizacion sirve de ejemplo a los pueblos nuevos? Bosques, prados, desiertos i tribus salvajes, llevando vida miserable en una naturaleza agreste.

«El hombre con el cultivo de la inteligencia ha tenido que modificar todo lo que la naturaleza le ofrecia.—El grano de trigo ha fecundado con el sudor de su frente, las leyes físicas las ha descubierto con su razon, i dueño de los elementos, abre al progreso nuevos horizontes para su bienestar i su grandeza.

«La educacion moral de un niño no es sino obra de las impresiones que recibe. Dadle buen ejemplo i no necesitarás consejos ni lecciones.

«Vosotros, señores artesanos i obreros que, al regresar a vuestra casa todas las tardes, contáis a vuestros

tra compañera i delante de vuestros hijos lo que habéis oído en la fábrica, en el taller, o lo habéis visto en la calle. Bu es una dulce intimidad, tened siempre cuidado de ensalzar lo bueno, de aplaudir la virtud, dejando que la vivaz inteligencia del niño se penetre del bien, se impresione por las acciones generosas i nobles i comprenda que a vosotros os interesan las buenas obras.

«Es muy general entre las clases obreras el pensar que la mejor educación que se puede dar a los hijos, es la educación del trabajo; por esto, tan pronto como el niño está en situación de soportar las fatigas del trabajo, se le procura que obtenga por sí mismo los medios de ganarse la vida.—Este sistema de educación, que el gravísimo defecto de perpetuar en la familia la misma condición a que la naturaleza sujetó a nuestros antepasados.—Esto es contrario al progreso, limita la condición del hombre a un estado que no está conforme ni con su naturaleza ni con el fin de su creación.

«Si el hombre no tuviera otros fines que formar la familia i reunirse en pueblos para constituir una patria, trabajando tan solo para llenar sus necesidades materiales, no habría hecho más que imitar lo que hacen en el reino animal las abejas i las hormigas, que en un instinto lleno de sabiduría, consagran todo el esfuerzo de su trabajo solo para llenar estos fines.

«Es la misión del hombre, como vosotros lo sabéis, es mi superior: su destino es mucho más elevado; a él corresponde la penetración de lo bello, lo moral, de lo infinito; él, dueño de la razón, posee la verdad i por la inteligencia se hace más grande que todo lo que existe.»

Resumiendo su discurso, el señor Puelma concluye diciendo: «Educad a vuestros hijos con el buen ejemplo i habéis hecho la felicidad de ellos, juntamente con vuestra propia felicidad; i la de la patria, agregaremos nosotros, al enviarle nuestras felicitaciones.»

EN LA NUEVA VILLE DE PARIS,

ROTUNDA DEL PASAJE MATTE.

Entre la escogida colección de esculturas en bronce que tiene la *Nueva Ville de Paris*, nos llama la atención un grupo de grupos que no tendrán más de cincuenta centímetros de alto. Ambas piezas son de un trabajo esmerado como fundición i de un incontestable mérito artístico.

El primer grupo representa a un vendedlor romano que vuelve de la Galia, caballeren un bronceo corcel i trayendo un prisionero atado por los brazos. El infeliz vencido vuelve la cabeza i lanza una triste mirada de despedida a su querida patria, un adios, quizá el postero...

En la base de mármol negro de Bèljica, que soporta el grupo, está escrita la palabra ROMA.

El segundo representa un jefe galo cabalgando igualmente en soberbio corcel como el primero i llevando una hermosa cautiva. La joven romana se resiste, no se resigna a su duro cautiverio, esconde el rostro entre sus torneados brazos, que en vez de guirnaldas de flores, van sólidamente oprimidos por cadenas de fierro. La composición, el dibujo i el modelado de estos grupos no dejan nada que desear. Son lo que podemos llamar las pequeñas obras maestras de la escultura del siglo XIX, las maravillas del arte moderno. En la base se lee la palabra GALIA.

(Se continuará).

MISCELÁNEA ARTÍSTICA.

SACADA DE AUTORES DIVERSOS I DE UNA OBRA INÉDITA.

La perspectiva es la rueda i el timón de la pintura.

Cuenta Plutarco que Ajesiolo, conociendo la gran fealdad de su persona, jamás consintió en dejarse retratar.

Cuando Fidias hizo su famosa estatua del Júpiter Olímpico, el fervor religioso de los griegos, muy decaído por ese entonces, se reunió hasta el *non plus ultra* a causa de la belleza i majestad de la estatua.

El pintor Zeuxis tenía tanta estimación por el arte, que regalaba sus obras en vez de venderlas,

según su dictamen. Las obras de arte no se pueden pagar ni con todo el oro del mundo.

El dibujo es el principio fundamental de todas las artes, ciencias e industrias.

Dice Quintiliano que los artistas primitivos pintaban las sombras de los cuerpos tal como las producía el sol, i que despues se fué perfeccionando el arte poco a poco.

El pintor más realista entre todos los pintores de estos últimos tiempos, el comunista que hizo derribar la columna Vendôme, Monsieur Courbet, decía a un amigo suyo que deseaba pasar al estado de mármol.

—¿Por qué no te casas con Mlle. X...? Es un ángel.

—Sí, lo será, pero se pinta.

—¡Bah! repuso el pintor realista; pon la mano sobre tu conciencia; ¿has visto por acaso algún ángel como no sea pintado?

Otra más de este mismo i que nos fué contada por el protagonista, como que fué condiscípulo nuestro en la escuela de Bellas Artes. N. N. era joven muy estudioso i muy dedicado a la pintura bíblica. Un día, despues de haber dado las últimas pinceladas a una cabeza de Cristo coronada de espinas, se le fué a presentar a Courbet para que le diera su opinión o le hiciera algunas correcciones. El maestro, al ver el cuadro que humildemente le mostraba el aprendiz, retiró su cachibola de la boca i le dijo en tono muy formal:

—¿Qué es eso?

—Un estudio de cabeza de Cristo, señor.

—¿I de qué copiaste esa cabeza?

—La hice de memoria.

—¿Conocieste tú al buen Dios para que te pongas a pintar de memoria?

—No, señor.

—Entonces has perdido tu tiempo. Anda a tu casa i copia la cabeza de tu portero, i de ese modo no perderás el tiempo en tus estudios; tráemela en seguida i te la corregiré con el mayor gusto.

Hacer bien una obra de pintura o de escultura, dice el pintor belga Wiertz, no es más que cuestión de tiempo.

El abate Lammens dice que la pintura i la escultura son la escritura de los que no saben leer.

Otro autor ha dicho que el arte es el termómetro que marca el grado de cultura en la sociedad.

La juventud tiene inclinaciones naturales e imperiosas por la Bellas Artes. Para desarrollar ese gusto bastaría ofrecerle el espectáculo de obras maestras e iniciarla en los principios de la sana crítica.

Homero, en sus inmortales poemas, no hace la menor mención de la estatuaria, de lo cual podemos deducir que tal no existía en su época.

Las carreras pedestres, que como se están haciendo hoy día entre nosotros i demás ejercicios gimnásticos, tan celebrados en las odas de Píndaro, contribuyeron poderosamente a crear el arte en la antigua Grecia.

Myron, escultor griego, modeló fundió en bronce una vaca tan al natural, que un poeta de su tiempo, pulsando la lira, cantó: «Myron nos quiere engañar; esa vaca era viva: el tiempo la transformó en bronce. Pastor, aléjate con tus vacas; no sea que te quieras llevar la de Myron.»

EN COPIARÓ.

«El monumento Atacama que hace apenas quince días se inauguró tiene ya una capa de tierra como de un dedo de grueso, i por supuesto que esto no dá bonito aspecto a esa obra que a cada momento es admirada por los que no estuvieren presentes en el momento de la inauguración.

Regando con frecuencia la avenida «Juan Martínez», creemos que, si no perfectamente limpio, se podría mantener un poco más aseado el monumento.—(De *El Constituyente* del 7 de Octubre.)

NUESTRO GRABADO.

El medallón que reproduce nuestro grabado, lleva el título de LA CONFIENCIA, en vez de llevar el de LA MEDITACION.

El público nos perdonará esta i otras faltas al recordar que el periodismo no es nuestra profesión i que si a él nos hemos dedicado es porque

tenemos la convicción ferviente de que un periódico de esta naturaleza hacia falta en el país.

AVISOS.

[YA SALIÓ! YA SALIÓ!

el Almanaque Pintoresco-Divertido para 1886, publicado desde hace once años por Carlos Z. Lahpor. Tiene 14 láminas, colaboración de distinguidos literatos i un oráculo espiritista escrito para este almanaque. Precio: 20 centavos ejemplar, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Ahumada 32 R.

TALLER DE MARMOLERÍA

DE JUAN B. GRANISNI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de mosaicos, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Vénus sobre las olas i otra ídem, Anjelica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias originales del conocido artista Polidoro Calabara de ferragegio.

Un retrato al plomo, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Ponsan.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bouvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un cuadro de marina, al óleo, por Legendeker.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David D'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Berard, R. des Genettes, Lallemand i el general Rulin.

Las famosas *Meisias* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Crouche Cassé, por Greeze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en París, original de Juan Antonio Gonzalez.

Apoteosis del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Kaubach, fotografía tomada del dibujo original del autor.

Retrato de Pío IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 52 A.
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS

DE F. MESIAS.

13 A. CALLE DE SERBANO (ANGOSTA) 13 A.

Timbres medicinos, sellos para tinta i para letras, premas para marcar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras enlazadas.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demás títulos para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mosaicos, lápidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

FELIPE MAGNANI.

CALLE DE LA BANDERA N.º 40 A.

Tiene a venta un selecto surtido de lápidas para iglesias con lindos bajor-relieves en mármol de Carrara. Ofrece también un buen surtido de elegantes chimeneas de estilo americano i otras. Se encargará de trabajos de mosaicos i todo lo concerniente a su profesion.

Recibe sus mercaderías directamente de Carrara. Acaba de llegarle un gran surtido de bajorrelieves de mármol i planchas delgadas, que ofrece al más bajo precio.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huerfanos 16 A.

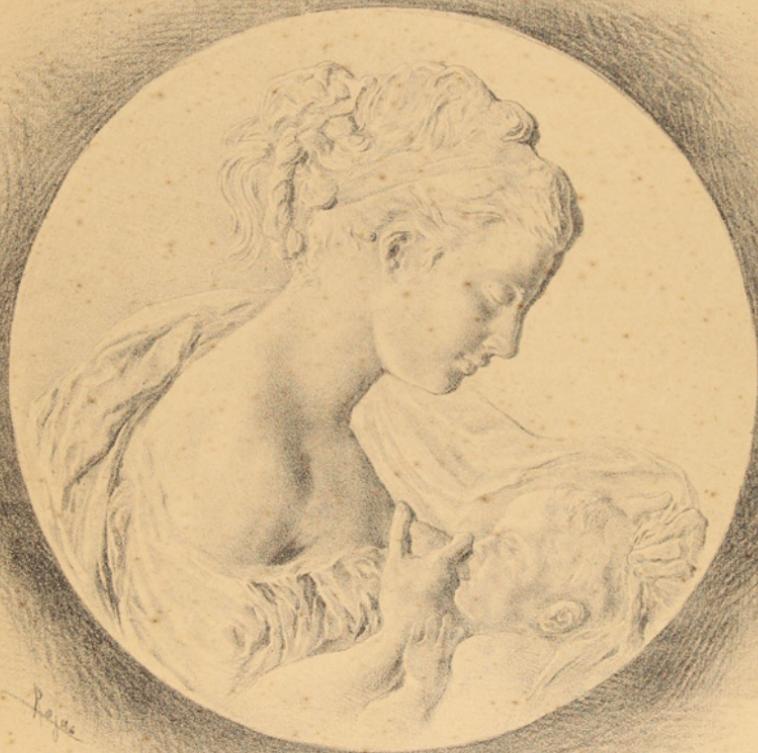
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 26 DE OCTUBRE DE 1885.

NUM. 15



EL AMOR MATERNO.

Por M. Chapu.

SEMIARIO.—El señor Ministro del Culto i la esion de Bellas Artes.—Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile, por Miguel Llanos. —Anatomía.—El profesor Vargas. —Artes.—Bastien Arístides.—Poesía.—Bastien.—Lepage.—En la Nueva Villa de Paris (continuación).—Nuestro gualdado.—La reina i decanos de los molesos.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, OCTUBRE 26 DE 1886.

EL SEÑOR MINISTRO DEL CULTO I LA SECCION DE BELLAS ARTES.

Con fecha 19 de los corrientes, el señor Ministro Vergara ha dirijido al rector de la Universidad una interesante nota que vá a decidir del progreso mas o ménos rápido del arte en Chile.

«Las antiguas disposiciones, dice dicha nota, que rigen la sección de Bellas Artes de la Universidad, exigen, a juicio del Gobierno, una pronta reforma, pues ellas, dictadas en circunstancias muy diversas de las presentes, no responden absolutamente a su objeto, ni a la importancia de dicha sección.»

I en seguida agrega:
«La ley de 9 de Enero de 1879, que la ha incorporado a la Facultad de Filosofía, dispone en su art. 23 que al Consejo de Instrucción Pública corresponde, previo el dictámen de la referida facultad, reglar los cursos universitarios, entre los cuales la misma ley coloca los comprendidos en la artística sección. El Ministerio de mi cargo estima, en consecuencia, que es llegado el caso que la expresada Corporación, usando de esta atribución, proponga al Gobierno el proyecto de reforma a que me he referido.»

Para terminar su nota el señor Ministro, pide que el Consejo de Instrucción Pública, proponga al Gobierno un proyecto de reglamento al cual deban someterse los jóvenes artistas que deseen ir a Europa a continuar sus estudios a espensas del erario nacional.

Gracias a la ilustración del actual Ministro i a su laboriosidad, tendremos dentro de poco perfectamente organizado el estudio de las Bellas Artes, organizacion que estimulará a la juventud a continuar con mayor empeño en su apredizaje sin temor de que la influencia gubernativa por su parte, i las intrigas por otra, puedan defraudar sus esperanzas de obtener la deseada recompensa con menoscabo de sus léjítimos derechos a que se haya hecho merecedora por su inteligencia i contraccion al trabajo.

Para que tan noble pensamiento se realice, solo falta que el Consejo de Instrucción Pública acija con interés la mision que se le confia. El porvenir del arte nacional depende hoy dia de la actividad que desplieguen en sus trabajos los dignos caballeros que forman parte del Consejo Universitario. Luego, como la actividad, i inteligencia i patriotismo de estos señores es de todos conocida, bien podemos asegurar que antes de concluirlo el año en curso la seccion de Bellas Artes habrá salido de la postracion en que ha permanecido durante largos años, para entrar en la via de progreso, produciendo un falanje de artistas que honren al país con sus conocimientos i que contribuyan a aumentar la riqueza pública, ya impidiendo que el oro de nuestras minas sea cambiado por otras estranjerías de artistas adocenados, o ya surtiendo a todo el continente americano con verdaderas obras de arte, tal como hasta ayer, Quito, con sus talleres de santos, surtia a toda la América española.

Para que el señor Ministro imponga al Consejo de Instrucción Pública, no es tan fácil como podrá parecer a algunas personas; por el contrario, es bastante difícil, puesto que tiene que ocuparse de una materia que hasta cierto punto le es su desconocida, por lo ménos, poco familiar; pero quizá dificultados no venga el patriotismo, esa virtud innata del corazon, tanto en el hombre ignorante como en el ilustrado, cualesquiera que sea su creencia i su nacionalidad. Ya veremos, pues, al Consejo de Instrucción dictando las medidas mas acertadas para proteger el desarrollo del arte naciente en este pedazo del mundo de Colon, en el cual como ya hemos dicho otras veces, todos nacemos más o ménos artistas, por que desde

que abrimos los ojos nos encontramos rodeados de las mirí a una maravillas con que la naturaleza nos rodeó desde la cuna.

Aguardarnos con febril ansiedad la reunion del Consejo de Instrucción Pública para que dé principio a la noble mision que se le ha confiada.

A PUNTES

“HORROR LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS ARTES EN CHILE.”

Cierto gusto por las Bellas Artes, que hace poco tiempo se ha despertado entre nosotros, nos ha obligado a confesar que no todos los ojos de hijo que decoraban los salones en la época del coloniaje merecian que los convirtiéramos en leña o los dejásemos apollarse en un inmundado refectorio.

Hemos advertido que en esta América, pafel del oro, existían familias opulentas, que transmitiendo de padres a hijos cuantiosos caudales, a que no daban ni jiro activo por indolencia o mas bien quizá, por falta de industria, satisficieron todos los caprichos de la vanidad por la riqueza de sus alhajas, por la magnificencia de sus muebles, por la multitud de sus cuadros, etc., i numerosos aficionados se han puesto a casa de los tristes restos que de estos adornos quedan en parajes jera que no fueron creados. Quién ha descolgado del galpon ruinoso de un maládar una obra maestra de alguno de los célebres pintores italianos o españoles, pues el autor no se sabe a punto jiro, siendo esta una intrínseca adreñanza que hace desearse los ojos, los inteligentes quisn, por una feliz casualidad, ha salvado de las llamas, en el momento mismo de ir a ser precipitado en ella, un viejo i estropeado cuadro en el cual una gruesa capa de grasa i de mugre impedia contemplar una sublime creacion del Ticiano o de Murillo; pero una mano diestra lo ha limpiado i ha llegado a ser la admiracion de cuantos a él se acercan. Uno ha cambiado por muebles modernos de caoba un bufete i una cajuela de jaeardado con embutidos de carei i de conchas de perlas, admirables por su delicada talla; otro ostenta ufano una elegante silla del siglo diez i seis que encontró arruinada en una panadería, afornecido hallazgo que forma ahora el principal ornato de su habitación.

Este empeño por la adquisicion de esas reliquias de la antigüedad, prueba cierta reaccion de buen gusto, que es de esperar ponga término a ese vandalismo que ha destruido tantas i mutilado la mayor parte de las que subsisten. Mas, lo que particularmente conviene hacer notar, es que no todas esas obras fueron traídas del otro lado del mar, sino que muchas son el producto del injenio i del trabajo chileno. Observacion importante, hoy dia que se ha establecido una escuela de pintura que va a abrirse otra de artes i oficios; porque si, como dijo Horacio, *nascuntur poete*, los artistas i los artesanos tambien nacen, i por las noticias que voy a dar de algunos que han florecido en nuestro país, recibiendo datos de una persona muy competente i conocedora en la materia, el señor don José Gandarillas, se verá en conocimiento de que el cielo de Chile i el carácter de sus naturales los predispone para el cultivo de las artes.

Las Bellas Artes comprenden, como se sabe, la música, la arquitectura, la escultura i la pintura. Acerca de la música, nada hai que decir, pues es exótica la que ha existido entre nosotros, a escepcion de esas tonadas populares, cuya fecha i cuyo autor no se conoce, sin duda porque no tienen mas autor que el mismo pueblo. No somos tan pobres en arquitectura, pues la Esjaja ha marcado la huella de su dominacion en nuestro suelo con esas silladas i pesadas construcciones de carácter romano, propias de la nacion dejenio y estacionario, que siempre ha intentado definir para la eternidad. La Catedral, el Palacio de la Justicia, el Consulado, la Cárcel, La Moneda, el puente del Mapocho, etc., he ahí edificios que, vievan siglos todavía, ántes que el tiempo los hicieros desaparecer. Algunos años pasarán i probablemente no habremos construído nada que en su línea pueda competir con ellos.

Veamos ahora lo que tenemos en escultura i pin-

tura, cuya existencia no data por cierto de muy atrás, segund donucaerá las siguientes palabras de Molina en su historia escrita 1600 más o ménos en 1787: «Las Bellas Artes se encuentran en Chile, en un estado miserable». Las mecánicas tambien están, hasta ahora, muy léjos de su perfeccion. Se deben exceptuar, sin embargo, las de carpintero, de herrero i de platero, las cuales han hecho algunos progresos a merced de las buenas linceas que comunicaron algunos artesanos alemanes, que pasaron allí conducidos por el padre Carlos, de los condes de Flinblausen, en Baviera, que quiso emplearse en aquella mision.

Este benéfico religioso, que murió en 1766, tenía un singular amor a aquel país, cuyas ventajas, procuró siempre con el mismo ardor que hubiera podido tener el mas celante nacional, pero no pudo efectuar todas sus benéficas ideas.

La importante revolucion que el Soberano va felizmente promoviendo en todo jénero de útiles conocimientos, se ha propagado hasta aquellas partes. Las ciencias i las artes, que ántes no se conocian o estaban olvidadas, ahora se atraen la atencion de aquellos habitantes. Así es de esperar que en breve todo madará de aspecto.

Nadie ignora la prohibicion que impedia a los estranjeros penetrar a las colonias españolas, i es tradición que el padre Carlos, para salvarla, disfragó de jesuita a los artistas que consigo trajo de Alemania, de Italia i del Portugal. Bajo su direccion se construyó aquí en Santiago, sin que hubieran pasado ser trajes de Europa, el reloj que ántes adornaba la torre de la Compañía, arrebatado depeñamente la marcha de las otras iglesias de la ciudad, i que después del incendio de aquella iglesia, se ha colocado en la torre de Santa Ana, habiéndolo hecho casi de nuevo un hábil maquinista inglés. Del mismo modo fué construído el reloj que señala las horas en la sacristía de la Catedral, uno de los mejores que aquí existen.

La prediccion de Molina sobre los progresos que en estas artes iban a promover las medidas del jesuita, no tardó sin duda en verificarse, pues salidos de aquella escena aparecen a fines del siglo pasado, sobresaliente entre otros dos distinguidos escultores. El uno, el maestro Ambrosio Santelices, murió al principio de la revolucion i está enterrado en San Diego, cuyo altar mayor es obra suya. Tuvo bastantes conocimientos en matemáticas, como puede inferirse por la exactitud en las proporciones que se nota en todos sus trabajos i por haberlos encontrado en su biblioteca varios autores clásicos, cosa eñeña; i en sus viajes, si se atiende a la época en que vivió, i entre ellos a España i a Arquimedes, libros estremadamente escasos ahora mismo en Chile, pues no sé que exista otro ejemplar a mas del de la Biblioteca Nacional i el de Santelices, que compró un aficionado. Hombre de sentimientos religiosos, se dedicó, como era natural en una sociedad católica, a hacer altares e imágenes de Santos. En extremo laborioso, en casi todos los templos i en muchas casas de Santiago se hallan algunas de sus obras; pero las mas notables son: el altar mayor de las Capuchinas, en el cual atraen la atencion tres estatuas de madera que representan la Trinidad, el altar de San Buena Ventura, en San Francisco, que es considerado como un modelo, a pesar de la estrechez del local en que se encuentra situado, i el de San Antonio, en la misma Iglesia; el artista ha conseguido dar al rostro del primero de estos santos la expresion mas marcada de dulzura, saber i santidad, i ha impreso en el del segundo, un aire de candor que admira. Tambien trabajó una silla para San Pedro, que posee la Catedral, notable por la figura de los tallados i la forma impetuosa i rara con que está construída. La coronacion es de una sola pieza de madera, adornada con talladuras diferentes por ámbos lados, siendo uno mismo el calado. Dejó en herencia a su hijo varias eñijas, que juzgaba de tanto mérito que las reservaba para modelos; mas fueron todas quemadas o destruídas por una estúpida ignorancia.

El otro escultor, discípulo de los jesuitas, es don Ignacio Varela, que habiéndose ordenado después de viudo murió por los años de 1822 o 1823. La pintura i la escultura se han puesto casi siempre en Chile al servicio de la religion i todos los que se han dedicado a estas artes, ménos Varela,

han bebido en esa fuente sus inspiraciones. Los otros artistas han trabajado almas o imágenes de santos; Varela, escudos de armas; para los primeros, ha servido de material la madera y para el segundo, la piedra colorada de nuestros cerros, que a la verdad está mil léjos de ser el mármol de París. Varela, pintor y escultor a la vez, ejecutaba con sus propias manos los trabajos que concebía y que ahora sea tributado a su talento; arrancan aplausos a los mismos extranjeros. Su obra maestra es un escudo de las armas españolas, que debía colocarse en el frontón de la Moneda y por el cual le ofrecieron seis mil pesos. Mas cuando concluido, quiso entregarlo al parero, que por el mucho precio buscaron pretestos para no admitirlo. Desde luego le objetaron que el nuevo edificio no podría soportar aquellos enormes trozos de piedra y que aun cuando lo resistiese, no habría como subirlos a tanta altura. Varela, entonces, les demostró matemáticamente, según dicen, que la Moneda no se desplomaría a causa del escudo; y por lo que toca a la dificultad de la subida, inventó una máquina que todo lo olvidaba i no les dejaba réplica en este respecto. Pero ni aun así se dieron los otros por vencidos: «pedís demasiados», está excesivamente caro», fué el argumento tras el cual se parataron, verdadero motivo por el cual se negaban a comprarlo. Pues bien, contestó el artista, costoso su transporte a Inglaterra y sometámos al juicio de los mas inteligentes en la materia que allí se hallen i en cuanto ellos lo tasaren, eso me darán. No admitieron la propuesta i siempre pidieron rebajas; mas Varela, como un padre que prefiere ver a su hijo muerto áque que envilecido, enteró el escudo, triste agüero para los españoles, que les pronosticaba la pérdida de sus hermosas colonias.

M. L. AMUNTEGUI.
(Se continuará.)

EL ESCULTOR, YIRINIO ARIAS.

De una interesante carta, que el colega Arias nos envía desde París, extractamos los párrafos siguientes:

«Lo agradezco infinito los primeros números de su importante periódico *El Taller Ilustrado*, que se ha dignado remitirme. Lo felicito sinceramente por haber concebido i puesto en práctica tan elevada idea, idea tan útil como honrosa para usted.

«En verdad no lo creía, estimado amigo, con tanto coraje parabolador tamaña empresa ni asombro aumenta al saber que *El Taller* es obra exclusivamente saya, escrita por usted solo i sostenida por su esencial bolsillo de escultor, según sus propias palabras. Pero, ¿i los demás colegas qué hacen? ¿en qué se ocupan que no lo ayundan moral i materialmente?»

«En los cuatro primeros números que recibí que alcanzan hasta el 27 de Julio, me ha sorprendido no ver ningún artículo que lleve la firma de alguno de los otros colegas. Comprende, por mi mismo, que es difícil escribir para un periódico cuando no hai costumbre; pero era un poco de buena voluntad todo se vence. Por mi parte me propongo enviarte dentro de algunos días lo que me sea posible en materia de colaboración, suplicándole solamente que usted la arregle a su antojo, si que vaya más afincada, que quiere, pues, amigo, tanto tiempo hablando francés, no es raro que algo se me olvide el idioma nativo.»

«Por ahora le remito esos periódicos que espero le será de alguna utilidad.

No olvide, pues, continuar enviándome su periódico, verdadero precursor del desarrollo artístico en nuestro querido Chile.

París, Setiembre 10 de 1855.»

REMATE ARTISTICO.

El Miércoles 28 tendrá lugar en casa del señor Mendive un remate de cuadros al óleo de artistas nacionales que se hallan la firma de Gacunas, Molina, Herr, Talavera, Blanco, Váez, Vega, Corrales, Galvez i otros que olvidamos en el momento.

Hemos visitado a los dichos cuadros i nos ha llamado la atención la variedad de los asuntos tratados por nuestros pintores. Alis se ven paisajes, cuadros de toros, maris, figuras, animales, vistas de edificios, escenas pintadas a la moda, carreras bípeds, un paxibato, todo lo que llama la atención de esas naturalezas impresionables,

suventes de la vida, de la fantasía i de la que se presta.

Pero, lo mas agradable para nosotros es saber que en la natalidad de estos cuadros de jóvenes pertenecientes a las primeras familias de la sociedad. Algunos de estos artistas de corazón, si no de profesión, están para renunciar de abogados, de ingenieros o de doctores en medicina; pues, arrastrados por el encanto irresistible de la pintura, robando el tiempo a sus estudios, copian la vida i las pinceladas i estampán en la tela las impresiones artísticas de sus almas voladoras.

El martillo de cast hierro golpea sobre uno de los cuadros interesantes de cuyos se han hecho hasta el presente. El cielo es natural, si se tiene en cuenta que el precio de cada uno de los artistas *novatos* habrán de encontrarse poseedores por gozar con el primer triunfo de su hijo en la pacífica i hermosa noche de ayer, o bien, para alentarlos con su presencia a que continúen en tan noble carrera.

Sería de desear que martillo de esta clase se repitiesen con frecuencia, tanto para bien del arte en general, cuanto para que la juventud ojea tomara ejemplo de la juventud que trabaja, si no para vivir del arte, al menos para que, por tan útiles conocimientos, puedan sacar partido de cuando ya entran en la vida pública a que están destinados en la sociedad, ya sea por la fortuna que poseen o ya por el rango de la familia a que pertenecen.

De ser deseado también que el señor Mendive invitara por otro martillo al bello sexo, que como es sabido de todos, hace día por día notables progresos en pintura.

TO JENNIE.

(DE LORD BIRDS.)

Hai una virjin de alma caritiosa
Tan tiernamente al corazón unida,
Que deparan su vida de mi vida
Fuera lo mismo que romper las dos.

Hai un semblante pálido i hermoso
Que siempre miro, porque está en mi alma,
I que en la sombra de la noche en calma
Vela con mi aljél cuando duermo yo.

Hai unos negros ojos, adorables,
A la sombra ideal de la pestaña,
Cuya mirada celestial escapa en la tierra,
La tristeza dulcísima de amar.

Ojos que buscan en los ojos míos
El idioma del alma silencioso,
Ojos dichosos si me ven dichoso,
Ojos que lloran si me ven llorar.

Hai la flor de una boca purpurina
Que tan solo mis labios han oprimido.....
Allí temblaba el inefable beso
Del alma casta en su primer amor.

Hai una voz mas grata a mis oídos
Que el eco de una música del cielo,
Voz de una voz ilusion, voz de consuelo,
Para el alma cansada de dolor.

Hai un cabello dermado en rizos
Que cubrete i mi mano caritiosa;
Una cabeza tan linda i hermosa
Que dulcemente desmayo en la vida.

Hai un seno de amor tibio i tranquilo
Donde, derecho palpita mi frente
Cuando la copa del dolor, ardiente,
El alma mártir aporreado está.

Hai un amor tan grato como el sueño
Que tuviera un arcánjel en la gloria,
Un amor para el mundo sin historia,
Un amor que no sé cómo llorar.

«Dusvidas que ántes de encontrarse fueron
Mitades de una alma desprendidas:
Hoi, al hallarse, para siempre unidas,
¿Quién las puede de nuevo separar?»

«Duscorazones hai que a un tiempo mismo
Palpitan del placer o se castriecen,
I cuando más se adoran se desean,
Mas ávidos se sienten en la pasión.»

«Dus almas de ventura tan supremas,
Que cruel, al separarlas, la fortuna.....
¿Al separarlas? Nól... solo son una
Que corren viva de su eterno amor.»

BASTIEN-LEPAGE.

Tomamos de «Le Journal des Artistes», que nos ha enviado Arias, las siguientes noticias que se refieren al que fué nuestro amigo i que la Parca arrebató en la flor de la edad.

El Consejo Municipal de París ha dado últimamente el nombre del malogrado artista a una de las calles de esa capital.

Dumilliers, la propia aldea donde nació el joven músico, prepara igualmente a tributarle las mas espléndidas honrras. Su hermano Enriquo, arquitecto, ha comprado un terreno contiguo

al cementerio, en el cual se propone construir un magnífico funero o una especie de bóveda de familia de un aspecto imponente i artístico a la vez.

Con la suma que se alcanza a reunir mediante una subscripción popular que se hará en la aldea, el pintor Cazin, amigo íntimo del autor de *Janos de Arco*, se propone hacer fundir una plancha de bronce, cuyo dibujo será hecho por el mismo, i colocarla en la casa donde nació el artista.

Por otra parte, está próximo a abrirse una subscripción tanto en París como en las provincias, para erijir una estatua en su ciudad natal a ese jóven que, a vivir algunos años más, habria sido una de las glorias mas grandes de la pintura del presente siglo. La ejecución de esta obra será encomendada a M. Joaquín Rodin, otro de los amigos de Bastien-Lepage.

EN LA NUEVA VILLA DE PARIS.

ROTONDA DEL PASAJE MATEL.

«Pasando ahora de los grupos a los bustos en bronce, fuerza celebremos a contemplar, o mas bien decir, a admirar el de esa encantadora *blondina oriental*, debido al talento realista del señor R. Colombo, escultor italiano domiciliado desde hace mucho tiempo en París.

Desde que Carpeaux modeló un mármol i exhibió en el Salon del 60 (si la memoria no nos es infiel) su famoso busto, del mas palpitable realismo, representando a una negra que llevaba por título: «Pour quel maître esclavé», toda la juventud de la moderna escuela se ha lanzado cínicamente a la imitar dicha obra, por la senda que marcó el encantador del grupo de «La Danza» en la fachada del Teatro de la Ópera. Desde entonces todo el mundo trata de imitar al maestro, todos quieren hacer *pendant* al soberbio busto de la esclava.

«Eos bustos «La Risas» i «La Modestia» que trajimos de París i que hoy se han propagado hasta el estremo de encontrarnos hasta en los *bedegones*, gracias a la actividad de los italianos que los reproducen, son modelados por uno de los alumnos que mas se acerca al maestro. Hasta ayer no conocíamos esa que mas imite el estilo de Carpeaux. Pero hoy, en presencia del busto de Colombo, representando una *blondina oriental*, o sea una gitana, al ver ese busto en franco tan hábilmente modelado; al ver esa imitación tan feliz de la naturaleza, no podemos ménos que confesar que el señor Colombo es el fundador mas aventajado del escultor que persucita el realismo de la escuela francesa. La gitana es un busto improprio del mas puro realismo; pero del realismo agradable, simpático, artístico!

La gitana de Colombo hará una revolución en la escuela italiana, en esa escuela clásica que no quiere ceder su puesto al realismo.

NUESTRO GRABADO.

«Es lindo modelado que lleva el simpático título de EL AMOR MATERNO es obra de uno de los escultores mas notables de la escuela francesa, M. Chapu. Nuestros lectores vean con gusto la reproducción de esa obra que hoy les presentamos, porque ella tiene el doble realismo de la vez que ser artística en alto grado, representar una de las escenas del hogar doméstico, la madre alimentando al hijo, noble misión de la mujer que siempre ha dado i dará tomas a los artistas.»

«Sólo nos ocurre a mayor la biografía de Chapu para darla a nuestros lectores; pero dentro de poco la haremos. Por hoy bastará decir que este insipido escultor solo ejecuta obras maestras.»

Chapu, si a la altura que ha llegado como artista, aun cuando se lo propusiera, no conseguiría hacer una obra mediocre: su ciudad i su inspiración idealizaban aun la tema mas prosaico que se le da.

LA REINA I DECANO DE LOS

MOBILLOS.

«Empero, olvidemos a la septuagésima del presente, si es que aún no haya cambiado su jentil i pitoresco traje de *cincoera* por la burla notoria; dejemos a la desventurada, hoy sin clientela, que vendía el último reflejo de su hermosura, desentendida, desconocida i arrojada bruscamente del taller de los artistas jóvenes, donde ya a menguado siquiera una hora de trabajo para no morirse de hambre: corremos los ojos para no ver tanta hip-

sería i retrocedamos cuarenta años atrás para contemplarla en todo el esplendor de su belleza, cuando se encontraba en la primavera de la vida, vitalizado en hermosa ura con las Vénus de Praxiteles, de Milo, de Arles, del Capitolio; con las tres gracias, con la Adriana dormida i con cuanta obra maestra de la antigüedad ha escapado al imponderable vandalismo de los iconoclastas o al rodar innecesario de los siglos. Trascorramos en imaginación a la ciudad de Roma, allá por los años de 1828 más o ménos: abramos furtivamente la puerta del taller del fogoso Horacio Vernet, cuando éste trabaja su Judith. Colóquemonos tras del maniquí o tras de esos grandes cuadros boscados unos i terminados otros, i venamos al maestro pasearse quitado, su gran cachimba en la boca, oulta por un par de enormes mostachos, calada la pequeña cabeza con porro argelino, con su larga blusa de trabajo i zapatillas prolijamente bordadas por la simpática Madame Vernet.

Vedámoslo con cuanta impaciencia saca el reloj, lo mira atentamente i lo guarda. Se asoma a la ventana, mira a todos lados, entra, vuelve a asomarse repetidas veces; su mirada penetrante e inquieta examina hasta el último transeunte que pasa por la *via Sistina* o que se estaciona en la *Trinitá del Monti*. Parece que sus ojos no ven lo que anhela; vuelve a entrar. De repente retumba con estrépito el estabulado del taller; se estreñecen los cuadros, las figuras que en ellos han pintadas parecen animarse al sacudimiento de la tela, rascan la paleta, los pinceles y los tabos de colores. «Se hanido el taller? ¿Cayó deslabado el artista?..» Madame Vernet salta asustada de la silla, arroja la costura i corriendo a la ventana pregunta desde el salou:

—¿Qué hai, qué sucede, Vernet?

—«Veda, hija; hacia juvinata i se me escaparon de las manos las gruesas palanquetas: *vola tout*. Malvase se tranquiliza, continúa, su costura i Vernet ha disimulado la recia patada de despecho que dió en el estabulado piso de su taller. Recoje su paleta, tobo i pinceles; levanta los cuadros que cayeron i se tira sobre el sofá con aire desesperado.

Vuelve a sacar el reloj i exclama: «Las siete tres minutos i aún no llega, debiendo estar a las siete.»

Tres minutos son tres siglos para el impaciente pintor que aguarda impueto a su modelo querido. ¡Ah! *Momencia!* ¿dónde estás? ¿en qué te entretienes? No déjalo lugar a que el corazón del artista sea atormentado, no tanto por el deseo de terminar su obra, cuanto por el demonio de los celos.

Madame Vernet con la perspicacia del bello sexo, maliciosa la pasión del marido por la campesina. La menor reconvencción al imperioso artista habria sido la peor de las medidas. Ademas, ¿cómo confesar sin ruborizarse, que tenía por rival a tan humilde criatura, ella, que se encontraba en tan elevada posición social? ¿No era ella la que por su hermosura, al pasearse por los jardines del Monte Pincio, como lo asevera Neudelsolin, se atraía las miradas de todos los pasantes? ¿No era la esposa del distinguido artista quien confabula con la amistad i protección del duque de Orleans, que acababa de subir al trono por la revolución de 1830 i que además se era Director de la Academia de Francia en Roma era también, aunque provisoriamente, ministro plenipotenciario de Luis Felipe cerca de la Santa Sede? ¿No era ella la reina de esos brillantes i *bruyantes soirées* de la villa de Médici? Como se vé, la posición de Madame era difícil. Empero, su clara inteligencia le sugirió un ardid ingenioso para conjurar la tempestad conyugal que la amenazaba, salvando su amor propio. Trató de ganarse la voluntad del modelo a toda costa.

Todas las mañanas, cuando ésta llegaba a las siete en punto, la hacia entrar al salón a escondidas de Vernet. La entretenía en amistosa conversación i díbasele mil pinceladas de cariño. Tan pronto juzgaba con los negros i aluminados cabellos de la campesina, como la sentaba en su regazo i en ella tenia madre o verdadera amiga la estrechaba en sus brazos e imprimía en su palida frente un casto beso.

No escaseaba los regalos. Aros, cintas, sortijas,

encajes, prendedores; un pañuelo de-mano, con el nombre i apellido de la muchacha, artísticamente marcado, no con seda, pero sí con el rubio cabello de ese saúje de gracia i de bellezas como la llama Charles Blanc; dulces i confites de todas clases, como también algunos esculidos de oro de cuando en cuando, eran el camino más corto adoptado por la señora para llegar hasta el sencillo corazón del modelo i dominarlo a su antojo. Agreguemos todavía que, siendo la señora murmuradora de vasta inteligencia, sus estudiadas curias, unidas a sus calculados consejos, contribuían poderosamente a destruir, por completo los planes seductores del artista.

Segun nos decía el modelo, los *saludables consejos* de Madame Vernet, vibraban sin cesar en sus oídos, durante las cuatro largas horas que duraba la sesión. Ellos eran el escudo invulnerable con que se defendía de los dardos amorosos que sin tregua le arrojaba el pintor. —«Yo misma quería mucho a Vernet, señor,—decía injenuamente, mi corazón palpita de amor por él; pero, la señora! ¡ah! la señora era tan jenerosa i tan buena para conmigo! No era posible engañarla; sea me habria parecido más horroroso que engañar a mi propia madre. I sin embargo yo quería al patron, señor, yo lo quería.....»

(Se continuará.)

AVISOS.

ENRIQUE PHILLIPS HUNEUS

AGUSTINAS NÚM. 12.

Se encarga de llevar contabilidad agrícola i comerciales.

REMATE

DE CUADROS AL OLEO

EN EL ESCRITORIO DEL SEÑOR C. MENDEVILLE,

Calle Huérfanos núm. 38 A.

PEDRO L. CARMONA.

- 1 Primavera.
- 2 En el bosque.
- 3 Reverie. Primavera.
- 4 Espejo Psicófor.
- 5 id. id.
- 6 Paisaje, costa de Colono, grupo de caballos.
- 7 En la montaña, Colono, Pastora, su robaño
- 8 Paisaje, el Volcan Antuco, Sierra Villalobos.
- 9 Vista Sierra Villalobos Arauco
- 10 Reverie Marina efecto de tarde.
- 11 Bule de Fantasia
- 12 Flores sobre espejo.
- 13 Efecto de tarde.
- 14 Fantasia espejo.
- 15 id. id.
- 16 Luna de miel.
- 17 Paisaje un rancho.
- 18 Puerta de sol Cordillera.
- 19 Al Tramontate del Sol, dos figuras época del siglo XVI.
- 20 Chica cde, coqueta.
- 21 Toro i Vacas.
- 22 Descanso, dos Vacas.
- 23 Caballero siglo XVIII
- 24 Vaca i ternero.
- 25 El Jardín.
- 26 A la Ventana.

MANUEL BLANCO.

- 27 Paisaje. E. MOLINA.
- 28 Carreras Vifa del Mar.
- 29 Médica en Valparaiso.
- 30 Pasco misterioso.
- 31 Crepusculo.
- 32 El Parque.
- 33 Marina. P. HERRL.
- 34 Noche de luna.
- 35 Acarela.
- 36 id.

R. COBREA.

- 37 Interior de bodega.
- 38 Paisaje. D. TOBAR.
- 39 id.

I. TALAVERA.

- 40 Noche de luna.
- 41 Parque Coniulo.
- 42 Quinta Normal.
- 43 Gondola Veneciana.
- 44 Al Argelitas.
- 45 Después de la tormenta.
- 46 id.
- 47 J. VEGA.

48 Explicacion de sueño de José a sus hermanos.

49 Vista del Saca (Paris).

40 San Francisco bendeciendo a los pájaros.

LIBRERIA AMERICANA.

AVILA 30 M. 32 E.

Acaban de publicarse:

Poema a Victor Hugo, del P. de la Colonia Francesa, 20 centavos.

Tradiciones i leyendas de P. P. Figueroa, 40 cts.

El Barcoote de Fobias, la novela naturalista mas famosa del siglo, \$ 1.

Venta, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 80 cts.

Descripcion del Gran Baile de Fantasia dado por el señor Victor Echarren Valero, 50 cts.

Los descubrimientos, estudio crítico por Hidalgo, 50 cts.

I muchos otros interesantes papeletas, conchetas, flyers, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

OCURRID OCURRID.

YA SALIO! YA SALIO!

el Almanaque Pintoresco Divertido para 1885, publicado desde hace once años por Carlos Z. Lithop. Tiene 14 1/2 plenas, elaboración de distinguidos literatos i un oráculo expresamente escrito para este almanaque. Precio: 25 centavos cuapagos, 1 80 H. doctos. i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Avila 32 H.

TALLER DE MARMOLERIA

DE JUAN B. GIANNINI

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de marmoles, lapidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, moleros, columnas para mabeles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdapes para Europa.

OBRAS DE ARTE.

Los aficionados a las bellas artes, desde la próxima semana encontrarán en venta los siguientes objetos:

Una porcelana representando a Venus sobre las olas i otra idem, Anjélica encadenada, pintadas por Berjeron.

Dos copias originales del conocido artista Polidoro Caldara de Correggio.

Un retrato al lápiz, busto tamaño natural, por Couture.

Muerte de Abel, pintura al óleo, por Pousan.

Cristo a orillas del mar, pintura al óleo, por Rixen.

Cuadro de flores, al óleo, por Bonvier.

Paisaje, al óleo, por Morier.

Dos cuadros de flores, al óleo, por Bodin.

Un estadrito de marina, al óleo, por Legendere.

Cinco medallones en bronce por el célebre escultor David d'Angers de los personajes siguientes:

Alberto Nota, P. Barad, R. des Genettes, Lallemand i el jeneral Rulin.

Las famosas *Mensajes* de Velasquez, copia al óleo por el conocido pintor español Juan Antonio Gonzalez i que lleva la fecha de Madrid 1871.

La Cronche Cassé, por Greuze, bonita copia al óleo.

Cuadro de frutas, pintado al óleo en París, original de Juan Antonio Gonzalez.

Apostósif del esplendor de Roma, por el eminente pintor alemán Kaullbach, fotografia tomada del dibujo original del autor.

Retrato de Pio IX, grabado en acero, con su respectivo marco.

Todas estas obras se venderán al contado i a precio de costo.

CALLE DE SAN MARTIN N.º 52 A.

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

TALLER DE GRABADOS

DE F. MEÑAS.

13 A. CALLE DE SERRANO (ANGOSTA) 13 A.

Tímbras medallones, sellos para tinta i para lacre, prensas para mayor en relieve, planchetas para alegados, medallones, etc., especialidad en monogramas i letras encañadas.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS

CALLE AHUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, telas, lápices i demás artículos para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármol, marmoles, lapidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercaderías se venderán a precios sin competencia.

Imp. de *El Padre Padilla*, Huérfanos 16 A.

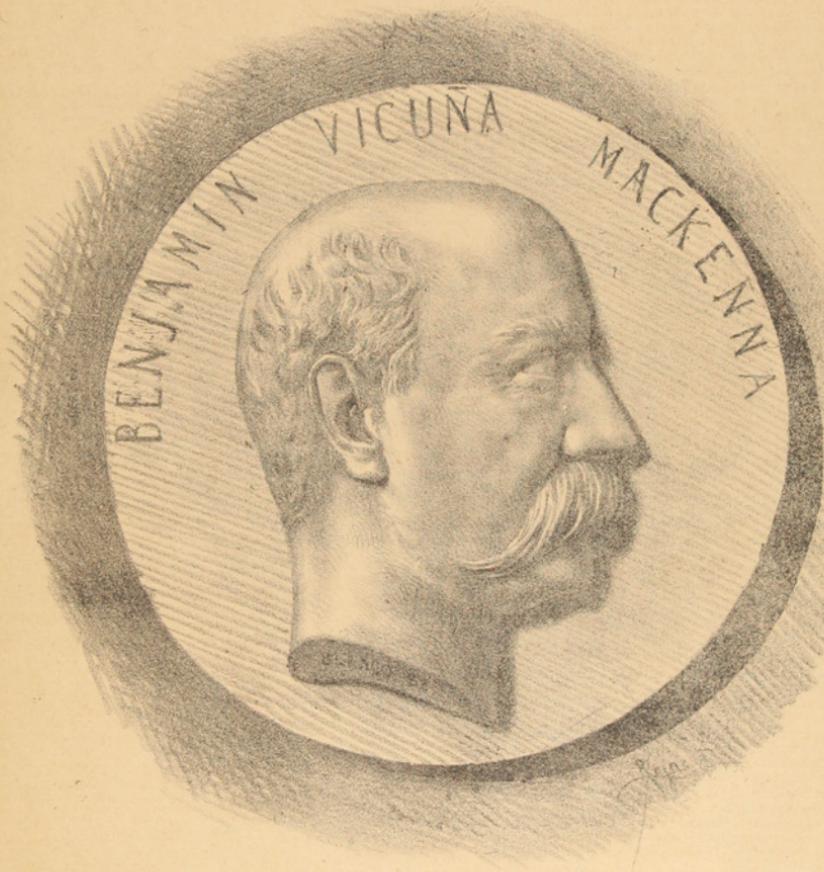
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, JUÉVES 5 DE NOVIEMBRE DE 1885.

NUM. 16



BENJAMIN VICUÑA MACKENNA
Medallón decorativo en la sala Municipal
POR J. M. BLANCO.

SECRETARIO:
Santiago Scati Orrego.
La reina i decano de los modelos. (conclusion.)
Hallazgo artistico.
En la Nueva Villa de Paris.
Ayúdate sobre lo que has visto solo las Bellas Artes en Chile,
por Miguel Luis Amunátegui, (continuará.)
Miscelánea artistica.
Nuestro gradado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, NOVIEMBRE 5 DE 1885.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, cupo o colaboración para *El Taller Ilustrado*, dirijase a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 146.

SANTIAGO ESCUTI ORREGO.

Este joven habla copiapiña, cantor entusiasta del acto de inauguración del monumento atacameño, en Copiapó, cuya composición no nos fué posible insertar en las columnas de este periódico, ha declamado últimamente en la Sociedad de Artesanos de aquella localidad, a propósito de un bello himno dado por esos hijos del trabajo, una hermosa poesía que lleva por título *El Cerro Republicano*. El joven poeta, en inspiradas estrofas, declamadas con el talento que le es familiar, ha cantado a esa Trinidad augusta que, niétras más correnos tras ella, parece que más se aleja de nosotros. Su canto a la *Libertad, Igualdad i Fraternidad*, del cual solo podemos dar la última parte, es uno de los mejores que conocemos del autor.

Al reproducir en *El Taller Ilustrado* los versos de Escuti Orrego, deseáramos que más de alguno de nuestros colegas de profesión, si no todos a la vez, los aprendieran de memoria a fin de que cada uno en su taller, o todo en alegre coro, pudiéramos alguna día cantar a la santa *FRATERNIDAD* con el mismo entusiasmo con que nuestro amigo poeta, pulsando las cuerdas de su lira i soltando la voz, exclama:

¡Lodado sea tu nombre,
Fraternidad bendecida,
Del jénero humano vida
i Providencia del hombre!
¡Bendita sea tu acción
que corazones i mentes
Ata con lazos potentes
En la mas estrecha unión!
En vano tus estabones
La maldad quebrantar piensas;
Ligas, en cadena inmensa,
Almas, pueblos i naciones!

Tú eres la diestra que auxilia:
Tú eres la lei soberana
Que hará de la raza humana
Una sola i gran familia!
Tú eres, ¡oh, Fraternidad!
Prenda de gloria i ventura;
Tú eres frente de agua pura;
Tú eres sol de caridad!

Benevolencia su fin
Que enlaza el cáliz de miel,
Tú eres el alma de Abel
Que lora sobre Cain!
De encantos el mundo plebeas
Con tu feliz magnetismo,
I ahuyentas del egoísmo
Las pavorosas tinieblas.

Tú, socorro a la orfandad;
Suato amparo a la vejez;
Vestido, a la desnudez;
Pan, a la necesidad;
Tú educas la tierna infancia;
Instruyes la juventud;
Cuidas de la senectud
Con benevola constancia.
Tú acompañas con amor,
Desde la cuna a la fosa,
La existencia, siempre honrosa,
Del trabajo i del dolor!
Te busca el digno artesano
Que, en su vária actividad,

La vida i prosperidad

Del pueblo tiene en su mano.

¡Dad! ¡Dad! florecen las artes;

Por ti, en la humana penumbra,

Surge la ciencia que alumbrará,

Irradiando en todas partes!

¡Por ti la piedra se anima!

El bello color brota:

Por ti suspira la nota;

Por ti se encumbra la rima.

¡Por ti dilata, en su vuelo,
Sus dominios el saber,
Dando al hombre a comprender
Misterios de tierra i cielo.

Siendo amor, i fuerza i luz,
Fraternidad, yo te he visto:
Naces del labio de Cristo;
Que te consagra en la cruz.

¡Bendito sea tu nombre,
Sálvame, Fraternidad!
Vida de la humanidad,
Gloria i aliento del hombre!

LA REINA I DECANO DE LOS

MODELOS.

(Conclusion.)

No es nuestra intencion describir las peligrosas escenas que diariamente tenían lugar entre el artista i su modelo, sin mas testigos que las cuatro murallas del taller. Las conocimos hasta en sus menores detalles; pero las dejamos en el teatro i el lector puede imaginárselas, si le place, recordando aquellas en que, en la *edad de las pasiones*, como dice el poeta, el mismo haya sido protagonista o actor principal. Nuestro artículo, si tal haríamos, tonaría las proporciones i el carácter de la novela, en vez de ser una simple charla artística, un grado recuerdo de algunas horas de trabajo con el decano de los modelos de Roma, con esa pobre mujer que, no obstante de pertenecer a la *turbi-multa*, ha estado en contacto desde que nació con los mas grandes maestros del arte en el presente siglo. Al que nos reproche el que hayamos tenido la debilidad, la malicia o la indiscrecion de recoger, de labios de una septuagenaria, conversaciones propias del confesionario, le diremos que, si con nuestra profesion i en nuestro lugar no hubiera hecho lo mismo, nos arroja la primera piedra.

Hai el defecto de glorificar tanto a los grandes hombres, que se llega hasta hacer de ellos unos alboros de la naturaleza, puesto que, si se les concede el que hayen tenido corazon, es solo su corazon insensible a las mas dulces enaciones, a esa aspiracion inunata en el hombre, que lo precipita en medio de su frenesí hasta anhelar la *fruta del cordado ajeno*.....

Jamás hemos creído en la misantropía de Miguel Anjel, en esa aversion del viejo célibe por el bello sexo. Para que tal creyéramos seria necesario que la historia no registrara en sus páginas el nombre de Victoria Colaba.

Pero terminemos. El cuadro de *Julita* estaba concluido. La salud de Madame Vernet declinaba; ¡Era nostalgia o eran celos los que sentía! Por otra parte, Vernet cumplía su mision artistica i diplomática en Roma, mision que duraba desde el otoño del año 28, i por la cual mereció la aprobacion de Luis Felipe, siendo Mr. Guizot (Ministro entonces del Interior) el encargado de transmitírsela por medio de una carta. Todas estas circunstancias decidieron su vuelta a París. Vernet suspiró al partir de Roma, su esposa respiró contenta i la pobre modelo lloró amargamente la *partenza amara*.....

Trascurrido algun tiempo, volvió solo a Roma. Su primera diligencia fué escribir una carta *serjente* a su antiguo modelo; pero lo hizo bajo el sendónimo de artista desconocido para ella; i igual sería mi sorpresa, serjente, —nos decía— al encontrarme con mi antiguo patron, tan bueno, tan generoso i tan solícito para conmigo? Le pregunté por Madame, i el por toda respuesta me mostró el cielo; estrechándome entre sus brazos, incliné su cabeza en mi hombro: dos gruesas lágrimas sentí que rodaron por mi seno. Perdí el

conocimiento.... En fin, desde ese instante trabajé día i noche con el patron.

«Las jentes de mala lengua dicen en decir que yo era la querida de Vernet. Nosotros no hacemos caso de las murmuraciones; pero esas jentes segrian hablando mal, hasta que hicieron llegar a París el caso de sus torpes culumbras. El resultado fué que un día, cuando ménos lo esperábamos, se nos apareció Madame Vernet. Yo creí que venia del otro mundo, i fué tanto el susto que tuve, que me eché a correr sin atreverme a mirarla para atrás. ¡No supe más de mi patron!

«Han trascurrido ya mas de 40 años, i todavía no puedo olvidarlo! Me parece que le oigo cantar en cancion favorita, compuesta, segun me decía, por su amigo Alfredo. I nos recitaba, mitad en francés i mitad en italiano, la estrofa de Musset:

«Comptons plutôt, ma belle,
Sur la bouche rebelle
Tant de baisers donnez.....
Ou pardonnez»

Al terminar el último verso, la pobre exhalaba un prolongado suspiro, lo que nos hacia recordar al mismo poeta que dice:

«L'absence ni le temps ne sont rien quand on aime.»

Nosotros, que no somos jente de mala lengua, nos contentamos con referir testualmente lo que ésta nos contaba; no queremos hacer comentarios.

Nada diremos tampoco de los elojios que hacia el escultor inglés Gibbons, para quien trabajaba después de la inesperada resurreccion de Madame Vernet. Igual silencio guardaremos sobre lo que nos decía de Guasco, de Thorwaldsen, de Kiss, de Kelly i de toda esa falange numerosa de pintores i escultores distinguidos que lucharon heroicamente hasta conseguir colocar el arte en el buen camino, sacándolo del fango del *amoramiento* en que lo arrojara Bernini i su escuela después de la muerte de Miguel Anjel i de Rafael. Pero no podemos pasar en silencio lo que nos contaba de Revelli, *por ser cosa que no carece de chiste*. Parece que éste hacia lo mismo que hacen esos individuos tacaños que llaman a los niños *suplementeros* o *vendedores* de diarios, quienes, después de leer a la ligera, devuelven el papel todo manoseado i sin pagarles, diciéndoles que no hai nada de nuevo i que todas son *meistras*. Revelli llamaba a la machaca, la ponía en la actitud de la estatua que estaba modelando, trahala en ella un largo rato i concluía diciendo: «Has engordado mucho, hija mia, no me conviene por ahora; ya ves, mi estatua es mas fina, mas elegante, mas aérea; no comes tanto, adelgázate un poco, vuelve en estos otros días i trabajaré contigo tarde i mañana.»

Segun el injenioso relato de la italiana, no nos sorprende el haber oído decir en mil ocasiones que ese maestro solo gastara en *modelo ejó trinta centavos* en su gran estatua que está en el monumento conmemorativo de la Inmaculada Concepcion, en la *Piazza di Spagna* en Roma. No es raro ver en hombres dotados de grande intelijencia defectos ridículos, que los hacen el hazme-reír de sus contemporáneos.

Parece que las privaciones i miserias sufridas durante el aprendizaje quedaban grabadas en el cerebro sin borrarse ni aún durante la opulencia. Los anales del arte nos presentan ejemplos conmovedores a este respecto. Artistas que han soportado valientemente las privaciones en la juventud, han pasado con hambre, viviendo miserablemente en medio de las riquezas, en la ancianidad.

Antes de poner punto final a este artículo, séanos permitido decir dos palabras acerca de la jenologia de nuestra herencia.

Si Vernet descendía de familia de artistas, *Mencinecio* descendía de familia de modelos. La madre de ésta trabajaba de modelo a fines del siglo pasado en el taller de David i de sus discípulos.

Hacer la jenologia de estas dos mujeres ignoradas sería larga tarea, porque equivaldría a comprender la historia i desarrollo del arte, tal vez desde el principio del siglo pasado hasta nuestros días. Esas dos mujeres son como los veteranos de nuestra independencia que, después de haber asistido a todos los combates i de haber visto mo-

rir uno a uno a sus jejos, se retiran a sus lejanas aldeas, polres i desconocidos, a esperar que la Parca corte el hilo de tan gloriosa existencia, haciéndolos descender al seplero sin los honores que merecen, i ni siquiera con un redoble de tambor.....

Ellas han presenciado, como testigos onales, indiferentes, impenibles, los mortales combates, las lachas eternas, los inútiles esfuerzos, la rabia, la desesperacion, el despecho i la impotencia de ininidad de pobres i oscuros obreros del arte que sueñebieron antes de triunfar. Ellas han presenciado del mismo modo las fáciles victorias, los espléndidos triunfos de P. de la Roche, Leopoldo Robert (el loco, como lo llamaba Menicencia) de Ingres, de De la Croix i otros mil gallardos malladinos que se hicieron en ese torneo en que se disputaba la belleza pictórica los unos i plástica los otros.

Esa pobre Menicencia ha servido de modelo a los artistas (i no se ría el lector) desde útes de nacer. «Mi madre era modelo i trabajó en el taller de un discípulo de David hasta el día en que cayó en cama para darme a luz.» I Dios nos perdona, no carece de semejanza nuestra heroína con el hermoso retrato que de dicho discípulo ostentan las galerías del Louvre. Infinidad de Niños-Dioses, serafines, anjelitos, pintaron, esculpieron i grabaron los artistas mientras crecía tan linda criaturita, a su tiempo empezó a servir de modelo para una multitud de vírgenes que hoy adora la cristiandad. Millares de estatuas de Venus, de Juno, de Minerva, de Eva en el Paraiso, de Susana en el baño, de Doloresa al pié de la cruz, i de cuanta figura bíblica, mitológica o alegórica era la imaginación de los artistas, se han trabajado sin más modelo que esta bellísima mujer. La conocida Magdalena por Canova es una copia fiel de dicho modelo.

Muchas estatuas de Pradier, de Rude i Thorwaldsen son otras tantas copias de la misma. Más de una Santa Ana, Santa Isabel i muchas viejas brujas de cara arrugada, de ojos hundidos, de nariz encorvada, de boca sumida i barba saliente, que leen el porvenir en la mano de jóvenes emamonas que van a consultarlas, son la Menicencia de estos últimos años. La figura que representa a España en el cuadro «La Independencia», de nuestro amigo Campos, es retrato exacto de la pobre vieja a los setenta i tres años de su trabajada vida. Mañana talvez su esqueleto pasará al taller de algun pintor o esculor para servir de modelo de osteología a los jóvenes que empiezan la carrera del arte; esta carrera tan sembrada de flores para los europeos i tan cubierta de abrojos para los americanos.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

HALLAZGO ARTÍSTICO.

El arte de la pintura italiano está de plácemes. Se ha descuberto un cuadro orijinal del inmortal pintor de Urbino, del divino Rafael.

He aquí lo que dicen los diarios de reciente fecha. «Un profesor de Lauzana, Luis Nicole, ha descuberto en la casa de un vendedor de antigüedades de esa ciudad una obra médita de Rafael, perfectamente auténtica por la fecha i la firma del inmortal artista.

Ese cuadro, pintado en madera, mide 63 centímetros de alto por 54 de ancho. El cuadro representa una Madonna, medio sentada en una colina en pleno campo, dando el seno al Niño Jesús, recostado en sus talbas. A la izquierda, el pequeño San Juan tiene una baston en forma de cruz. El fondo representa una roca a la izquierda i un paisaje lejano a la derecha.

Esta obra maestra orijinal fué grabada en un plano de Rafael por Marco Antonio; pero así sabía lo que se había hecho esa preciosa apostición.

Todos los museos de Europa han recibido copias fotográficas del cuadro.

EN LA NUEVA VILLA DE PARIS.

ROTONDA DEL PASAJE MATE.

rimas de Emilio Solli, inteligente grabador, esculor i hombre de letras.

Solli, como grabador de medallas, fué nuestro condiscipulo. Con el estudiamo juntos durante cincuenta en esa inviolable Escuela de Bellas Artes, bajo la direccion de Monsieur Farrochon, de ese profesor modelo, que más que profesor, era amante padre de sus alumnos. Solli obtuvo el premio de Roma el año 1869. Durante dos años le permitieron de vista hasta que en 1871 volvimos a encontrarle en la Academia de Francia, situada en el monte Pineio, en esa Roma, punto de reunion de todos los artistas del globo. Trece años más volvimos a estudiar, si no en el mismo taller como en Paris, por lo ménos las mismas estatuas i bajo-relievos de la inestimable coleccion que encierran las espléndidas galerías del Vaticano en la ciudad de los Césares.

En 1875 dimos el último apretón de manos al amigo Solli. En seguida emprendimos el viaje a la patria.

De tarde en tarde nos traian los diarios la noticia de alguna nueva obra del antiguo condiscipulo que hoy se encuentra colgado de honores i con una reputacion bien merecida, tanto en el campo del arte como en el de las letras, porque Solli, hijo de un literato, sin desatender sus estudios artísticos, ha abrazado tambien el de las letras, distinguiéndose en lo que concierne al orijen i arqueología del arte que profesa.

La «Bailarina» es una figura bastante orijinal en escultura, tanto por su conjunto cuanto por sus detalles i más que todo, por el asunto elegido por el artista. Una bailarina es asunto más bien para tratarse por el pintor que por el esculor.

Sin embargo, Solli, ha sacado partido de asunto tan poco adecuado a la calma olimpica que los preceptistas recomiendan en la estatuaria.

Proablemente ántes de publicadas estas líneas, la obra del amigo Solli ya habrá pasado a adornar el salon de su nuevo dueño i nosotros, al pasar por la Villa de Paris, recordaremos que ahí se exhibió la obra del antiguo condiscipulo i amigo.

(del n.º 75) A PUNTOS

SOBRE LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS

ARTES EN CHILE. (Continúa.)

Varela conocía el mérito de su acabado trabajo, que bastaría el solo para adquirirle un nombre, por cuya razon le hiró talvez en lo mas vivo aquella inequidad. I por cierto, que si es como lo describen, el escudo valía plata. Una corona con esculidos calados, tan primorosamente labrada, que con la mayor comodidad puede una persona meter en ella la cabeza, i los lones rampantes, con soberbias melenas i bien afilados dientes, constituyen sus principales bellezas que, no hai duda, hacrian si estuviesen construidas en el mármol, tanto más fácil de modelar que la dura piedra que amosó, por decirlo así, para formalarlos.

Poco le costaría al Gobierno desenterrar la mejor obra del primero de nuestros esculores del inmundo lugar en que yace, i contentaría de este modo los justos deseos de los aficionados que quisieran se diese principio a un Museo de esculura que desde otro escudo de las armas antiguas de la patria, que el mismo señor trabajó en madera i que, destrerrado por el nuevo de las puertas de las Cajas, quién sabe qué triste e inmerecida suerte corra ahora.

De figura ovalada i como de cinco varas de alto, es digno hermano del otro i se reconoce en él la maestría del mismo autor. Un Indio, símbolo de la Libertad, que remata en un globo, en el cual brilla una estrella acompañada a los lados de otras dos de igual magnitud, i a sus piés un cañan devora furioso al leon de Castilla, que se halla humillado con la corona caida; en torno se agrupan varios trofeos, todos con sus correspondientes colores. Tambien pertenece a Varela las Pílas de la Moneda, los adornos de las escalas en el segundo patio del mismo edificio, cuyo mérito se reconoce, aunque mutilados, i otras cosas ménos notables.

Como pintor, puede presentar varios retratos

de Capitanes Jenerales que por godos destruyeron el poblacho en medio de los furios revolucionarios, i un retrato de Lucauza, que se ve al frente del primer ejemplar del libro de este eclesiástico, que copió Varela por su propia mano i que existe ahora en Chile magníficamente encuadrado en el taller de don Vicente Salvá. Se debe además a su pincel un Parlamento de indios, que igualmente despedazaron, asunto tomado de las costumbres araucanas, mina que convendría explotar por su orijinalidad i lo de nacional que la caracteriza. Y a ella es deudor Rugendas de la fama que ha alcanzado con sus malones, sus gnaos, sus salvajes, sus vistas sueltas de los sitios pintorescos que hermoscan el territorio. La verdad que, muy aventajado dibujante, su colorido es defectuoso, i sin embargo se arrebatan sus orijinales que en gran número ha reproducido el grabado.

— Después de los anteriores, debe nombrarse el jesuita Viterio, uno de los que trajió el padre Franchissen, autor de los altares de San Ignacio i de N. S. de la Luz que, junto con el de la Sacra Familia, son los mejores de la Catedral. Alguna reputacion han dejado tambien en este ramo los maestros Diego Guzman, Fermín Morales, pintor i esculor, Godoi, que construyó el elegante altar mayor de San Agustín. Es de lamentarse que se haya entregado al olvido el nombre del artista chileno a que somos deudores de la estatua de San Francisco Javier, que dentro de una urna se conserva en la Catedral, una de las obras que en escultura poseemos. Representa el cadáver de aquel ilustre misionero, un cadáver de santo, tendido sobre el suelo; sus manos cruzadas en el pecho desahoran los resiguos en dos decenas de la Providencia. En sus ojos, medio cerrados miraba hacia el cielo i sin boca entreabierta parece murmurar la última oración. Es preciso observar en olvido de todos los constructores de estatuas de que he hablado, que las formalan, no con trozos ni con remiendos, que el tiempo ya desgastando uno a uno, sino de una sola pieza. Convertian un trozo de peral, de espino o quién sabe de qué, en una ofija a cuyo rostro imponian el sello de los sentimientos que suponian haberse albergado en el corazon de aquel que ella recuerda.

Por la precedente enumeracion se vé que entre nosotros no han faltado quienes sepan dar vida a la madera i al mármol, pues tambien han habido quienes sepan cincelar con primor el oro i la plata. Estos últimos, más sobresalientes de lo que se creyera, como la mayor parte de los otros, han trabajado casi esclusivamente para el culto. Los objetos de este jénero que usan en la iglesia Metropolitana, pertenecientes en otros tiempos a los capitanes con los más magníficos que se ostentan en Europa. Un cáliz, i una custodia, ámbas piezas de oro, llaman sobre todo la atencion. Nada hacien en el primero, sino en los días en que mas brillante aparece el sol, i únicamente durante aquellas horas en que su luz es mas viva i resplandeciente, i así sucedió que costó la vista a los dos individuos que lo ejentaron. Se duda que haya otro que le aventaje i es cosa averiguada que hizo tanto ruido en España, que el Monarca pidió una copia. Hai en el cáliz relievos i grabados que representan con perfeccion el sacrificio de Abraham, la hallena arrojando a Jonas de su vientre i las principales escenas de la vida i pasion de Cristo, i algunas de las últimas tan finas, que solo con un vidrio de aumento es posible contemplarlas bien.

Cuando se le mostraron a Malin, el antiguo tallador de la Moneda i uno de los mejores grabadores que han venido a Chile, exclamó admirado: «El artista que esta maravilla trabajó debió tener veinte años de ejercicio en el arte i debió estar sin duda digno.»

La custodia, alhaja no ménos admirable, figura un ángel con las alas estendidas i los brazos levantados, sosteniendo el radiante sol, adornado de preciosas joyas que encierra la hostia, i en su peña se descubre el Padre Eterno, descansando después de la creacion bajo una vil de racimos de perlas i diamantes, que han sido verdaderos en gran parte.

Merecen enumerarse, además, unas vitajetas

de oro, unos candelabros, un par de medallones, que se ven dos retratos de santos, bastante parecidos, segun dicen, a un frontal para el altar, objetos todos de esculpida plata.

En España, enora un dia de tantas naciones, la España, cuya autoridad reconocia, los Paisos Bajos una parte de la Italia, comarcas como ella, fueron la cuna de tan ilustres y afamados pintores, reunida a la América muchos cuadros de acuerdo de los mejores maestros. Los templos i las casas de los particulares se engalanaron con sobrelucidos pinturas. Por desgracia, habia en el Nuevo Mundo poca inteligencia del arte i un país en el cual putaban hasta las mujeres i los niños.

Tal ha sido i es la facilidad i la disposicion injénita de los naturales de Quito para la pintura, que horronen un cuadro casi sin aprender a manejar el pincel; mas, no teniendo reglas que los guíen, no hacen más que mamarrachos de resplandecientes colores, que agradaban en extremo a ignorantes colonos, a muchos de los cuales disgustaba el efecto de las sombras en el rostro de las figuras, calihéandolas de imágenes de cara sucia.

Asegural que era un muy barato, i no costaría mucho cosecher como se usual en estas partes, donde cubría las paredes de las iglesias, de los claustros i de los salones.

En 1654 llegó a Chile una serie de cuadros, en cuya asunto era la vida de San Francisco de Asis, entre los cuales algunos pueden pasar por regulares, pues es de advertir que la escuela de Quito ha ido de mal en peor. Al principio, los jesuitas dirijieron los talentos de sus habitantes, i merced a sus esfuerzos nacieron artistas de cierto mérito. Pero despues de ellos, se encontraría en sus trabajos defectos a milarse i ninguna belleza. ¿Cuántas veces no se temen al mirar una de esas pinturas que, batallando con la intemperie cuelgan en los corredores de los conventos, que los personajes que allí se han intentado figurar se caigan rodando por las pendientes que en lugar de suelo pisan? Los quiteses no saben combinar la luz. La sombra i por eso no pueden imprimir efecto. Los individuos que colocan en sus lienzo parecen que estuvieran tendidos i no de pie; aquel que el pintor ha querido presentar a lo léjos, en el fondo, el espectador lo percibe como quieca diez coléandose con el que ocupa el primer término; en una palabra, no tienen perspectiva. ¿Qué decir del modo cómo dibujan? Salta a los ojos que no han aprendido. No son figuras humanas, son monstruos los que delinean. El colorido es inmaduro, aunque bonito al parecer. Para ellos el mismo color tiene el niño que el anciano; la mujer que el hombre. Pues bien; esta es una de las causas que disculpan ignorar el dibujo, el empleo de la luz i de la sombra i los medios de adoptar bien el colorido, ha invadido la América con sus innumerables producciones i extendido el mal gusto, limitando el pedalo de buena estimación que antes se usaba en Europa. Sin imperio aún no ha caducado; nos llegan de cuando en cuando patochillas bien surtidas de cuadros quiteses de todos tamaños, que atraen numerosos compradores, de manera que si en el pasado ha ejercido tan fatal influjo sobre el arte, en el porvenir continuaran haciéndolo una cruel guerra, pues a causa de la baratura i del crédito de que goza su género, no los es posible a los verdaderos artistas entrar con ellos en competencia.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA ARTÍSTICA

SACADA DE AUTORES DIVERSOS I DE UNA OBRA INÉDITA.

DIOS, al animar al hombre con su soplo divino, le dio las bellas artes para ayudarle a comprender su propia dignidad, su orígen, sus deberes i sus altos destinos. (Paillot de Montalbert.)

Como la virtud, las bellas artes son el simbolo perceptible de la belleza perfecta e infinita. (Helen.)

Las bellas artes, excitando al hombre al estudio de la belleza, lo excitán necesariamente al amor a Dios, único Creador de todo lo que es bello.

—Lúcas, decia la mujer a su marido: el almuerzo está servido, ven ántes que se enfríe.

—Agua, da un instante hijo, ya voy. Déjame pintar esta cabeza de Cristo que es la única que me queda para terminar el cuadro. Mira, la sombra de debajo, ya empiezo a poner las sombras. ¿Te agrada ese color de la frente? ¿Estas mejillas, apenas coloreadas por esa puntita de vernellón, te gustan? Así se pintan labios de una púncelada, ¿no? Las barbas, un tantico más claras que los cabellos, ¿no? ¡Dios! lo sé mejor: todo el cuerpo; por suplicar la falta con esta tierra de Siena movida por mis propias manos. ¿Ves? ¿Ves? espera un segundo, voy a dar otro to púncelado nos oscuro a los ojos: están muy azules, ¿no es verdad? Nuestro Señor era mazarón; no era inglés... Ya, ya... Eso es lo que yo quería. Ahora, los buenos capellinos quedarán contentos cuando veagan a ver esta Mesa de la Cena, ¡putéalo en menos tiempo que canta un gallo. No vayas a cometer la imprudencia de decir que solo lo he empucado atañeyer, como hiciste la semana pasada, cuando vino Monseñor a llevar su SANTA FAMILIA. Tu tienes la lengua muy lista para...

—Tus manos para... mas listas que mi lengua; yo no alcanzo a proferir dos palabras cuando ellas han dado diez púnceladas; pero vamos, Lúcas, que el almuerzo se enfría...
— ¡Maido i mujer se toman del brazo hasta llegar al comedor.
— A la primera camarada de almuerzo que éste se echa a la boca, se pone encendido, se le llenan los ojos de lágrimas i dice:
— ¡Que habillados! me has engañado; esto está hirviendo; aun tengo tiempo de sobra para ir a borrar i haer de nuevo la cabeza de la Madona con el Bambino (la Virjin con el Niño), para la cual tú me serviste de modelo.
— Si está buena, Lúcas! no la borres! Está muy bonita.
— Así será, pues; pero yo no la encuentro tánto como el modelo...
— Toma, pues, Lúcas, i no digas que no pago tu galería.
— A la belleza que me inspira!

Así como tenemos un sentimiento innato de la justicia, que es la conciencia, así también nacemos con la secreta intuición de la belleza, que es el ideal. (Charles Blanc.)

Comprender! esa es la grandeza del arte. Toda nuestra dignidad, dice Pascal, reside en nuestra comprensión. La historia cuenta que Alejandro cedió su favorita Campaspe a su amigo Apelles, porque, a su juicio, nadie podría comprender la belleza suprema de la esclava como el mas grande de todos los pintores griegos.

La escuela holandesa es la escuela del realismo, porque no ha hecho más que copiar servilmente la naturaleza; falta la idea i el idealismo de la idea en sus obras.

El arte, dice Winckelmann, debe comenzar con la sabiduría; por el conocimiento de nosotros mismos.

Horacio Vernet, el célebre pintor de batallas, era, segun dicen las personas que le conocieron, lo que se llama vulgarmente hombre de malas pulgas. Cierta dia, corrigiendo el dibujo de uno de los numerosos discipulos que estudiaban bajo su direccion i viendo que éste no tenia dedos para organizarle, le dijo en voz alta en presencia de todos los alumnos: «O garzuito, señor N., que no llegaras jamás a ser un artista; habes nacido mas bien para repetir.»

El jóven, que era mas alto i fornido que Vernet, se puso livido de cólera i, arrojando el dibujo, contesto al maestro: «Está bien, señor: os agradezco la advertencia.»

El primer par de botas que aprenda a trabajar será para mí, i os prometo bajo tal palabra de honor que, en cuanto me las ponga, os aplereé una de ellas en cierta parte...

El maestro se mordió los labios, quiso contestar; mas, no pudo articular palabra. Un sonoro yacaré... ¡nada!... fué todo lo que se oyó.

El discípulo, despidiéndose cortemente, salió de la clase.

Nos encontramos un dia en la Exposicion de los cuadros de Roma que se hace en la Escuela de Bellas Artes cada año. Todos admiráramos el cuadro de uno de nuestros amigos; era lo mejor que habia entre los cuadros de ese año. Cerca de nosotros estaba un caballero mirando el cuadro i examinándolo con marcado interés.

Uno de los colegas que teníamos al lado, muchacho por demás hablador, nos decia a cada instante: «¿Cuántos artículos ecomonistas voy a escribir el padre de Merson para el cuadro de su hijo? Me voy a ir a mi gusto leyendo los artículos del polvo viejo, en La Ilustración.» I esto volvió a repetirlo nuestro hablador compañero. De repente, el caballero que estaba oyendo imposible la majadería de éste, se volvió hacia él i le dijo: «Caballero, le prometo a usted no escribir una sola línea en favor de mi hijo.» Era justamente el padre del autor del cuadro.

NUESTRO GRABADO.

El Taller Ilustrado dedica al mas artista i entusiasta de nuestros hombres de letras el medallón que no ha hecho su redactor le hizo en Viña del Mar.

El Taller Ilustrado confía en que la hermosa estrella de Chile devolverá pronto al señor Vicuña Mackenna la buena salud de que siempre ha disfrutado i con ella el humor festivo i la brillante imaginación con que enriquece las letras nacionales. El Taller Ilustrado espera que, antes de concluido el año, su redactor habrá de modelar un medallón, sino un busto del señor Vicuña Mackenna en el cual palpará la vida i se palpará la robustez del brillante i fecundo escritor que tanto honra al país.

AVISOS.

LIBRERIA AMERICANA. ARUMADA N.º 32 R.

Acaban de publicarse: Poesma a Victor Hugo, dedicado a la Colonia Francesa, 20 centavos. Traducción i leyenda de P. P. Figueroa, 40 cts. El Bronco de Pablos, la novela naturalista mas famosa del siglo, \$ 1. Ventura, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 80 cts. Descripción del Gran Buleo de Fantasia dado por el señor Victor Echázarán Valero, 50 cts. List de elecciones, estudio critico por Hidalgo, 60 cts. I muchas otras interesantes novelas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios rebajados. OCURRIDO OCURRIDO.

¡YA SALIÓ! ¡YA SALIÓ! el Almanaque Ilustrado-Divertido para 1886, publicado desde hace once años por Cien 2.^o Lithop. Tiene 14 láminas, colaboración de distinguidos literatos i un oráculo espontáneamente escrito para este almanaque. Precio: 20 centavos en papel, 1.80 la dosena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Arumada 32 R.

TALLER DE MARMOLERA DE JUAN B. GIANNINI.

23 A. CALLE DEL ESTAÑO 23 A. Surtido de mazuella, lapidas, estatuas, pilas para iglesias i pedineos, jarrones, morteros, cacerías para muebles, planchas de todos dimensíones. Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

R. MESÍAS. 13 A. CALLE DE SERRANO (ANOMETA) 13 A. Trinchos, molduras, sellos para cartas i para libros, prensa para trabajar en relieve, planchas para abogados, médicos, etc., especialidad en monogramas i letras entalladas.

EL AGUILA.

ALMACEN DE PINTURAS CALLE ARUMADA, ESQUINA DE LA MONEDA. Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, pinceles, barnices, óleos, líquidos i demás artículos necesarios para el arte de pintar. Precios módicos.

GRAN REALIZACION.

En Viñardales a sólo dos Estos nos a 43 L. Se realizan a la baja las existencias de mazuella, mazuella, lapidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. To to es a mercedarios se venderán a precios sin competencia.

Imp. de El Padre Pablin, Huérfanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE DE 1885.

NUM. 17



Jesús en brazos del Padre Eterno.

BAJO RELIEVE ESCUELA DE MIGUEL ANJEL.

SUMARIO:

Dibujantes i grabadores. El arte griego en tiempo de Pericles i Alejandro, por F. David Silva. (se concluirá.) El señor Eihmann i la arqueología nacional. Poesías. (colaboracion.) En la Nueva Villa de París. Nuestros grabados. Galería de la señora Margán. Miscelánea artística.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, NOVIEMBRE 14 DE 1885.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, canje o colaboracion para El Taller Ilustrado, dirijase a su editor i redactor José Miguel Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

«EL TALLER ILUSTRADO».

DEBUTANTES I GRABADORES.

I.

Una de las faltas que cada dia se hacen notar más en el campo de la actividad literaria, es la de dibujantes i grabadores, ya sea para la ilustracion de periódicos o ya para las obras que dan a luz nuestros hombres de letras.

Sabido es de todos que la gran boca que alcanzan las publicaciones europeas es debida, más a los grabados con que las adornan sus autores, que a la importancia o novedad del tema que los inspira.

La BIBLIA, esa tan conocida e interesante historia de la humanidad de antaño, se ha rejuvenecido i recordado la importancia de otros tiempos, gracias al buril majistral de Gustavo Doté, merito no há mucho en toda la plenitud de su talento tan original como fecundo.

Sin las ilustraciones de Doré, la BIBLIA continuaria, hoy como el pasado, adornando como curiosidad bibliográfica los empolvados estantes del bibliófilo o a lo más sirviendo de consulta o de inspiracion a los teólogos i predicadores. Gustavo Doré con sus magníficas ilustraciones la ha puesto a la moda, la ha vuelto a sus mejores dias, haciendo el libro obligado de todos los salones. Muchos otros libros deben a Doré lo que le debe la BIBLIA.

Las ilustraciones están a la órden del dia. Ellas contribuyen poderosamente a propagar el gusto por la lectura. Nosotros mismos, teniendo dos ejemplares de La Divina Comedia, uno en el idioma natal del autor i el otro traducido al francés, hemos comprado últimamente un tercero en español, nada más que por la importancia de sus viñetas, inspiradas en los dibujos de Gustavo Doré.

Entre nosotros la literatura progresa, i este progreso será mil veces más rápido si encontramos con cierto número de dibujantes i grabadores. Por desgracia para las letras nacionales i para la propagacion del gusto por la lectura, faltan dibujantes i grabadores.

Si hoy o mañana se quiere hacer un periódico ilustrado como el nuestro, se tropieza con la carencia absoluta de personas competentes para hacer un simple dibujo en la piedra litográfica, a no ser que nuestros amigos, los señores Rojas, Lemonie i Basterica, grabadores por fuerza, o improvisados, abandonen sus compromisos para extraer otros. I decimos grabadores por fuerza por conveniencia o ya por coincidencencia abandonan los pinceles para empuñar el lápiz: Rojas, el más joven de estos buenos amigos, según confesion propia, piensa dexarse a la pintura, abandonando el grabado por completo. Resulta, pues, que en toda la República de Chile no há un solo grabador de profesion.

Tal es la causa de la irregularidad con que aparece “El Taller Ilustrado,” a veces el día Lunes, otras el Miércoles, o cuando nos es posible, según del tiempo que el señor Rojas puede disponer sin faltar a su compromiso que tiene con la litografía Cadot para la cual trata desde algunos años. Rojas, al aceptar dibujarnos las lamina de

«El Taller en sus horas de descanso, lo ha hecho tan solo por complacerlos, tal como lo hizo el mismo Lemonie, por puro entusiasmo artístico, a fin de ayudarnos en una empresa cuya importancia para el porvenir del arte nacional la comprenden en su justo valor. Por esta razon damos las gracias públicamente a estos amigos, desando que la paciencia no se les agote, pues de ellos en gran parte depende el éxito de esta publicacion precavara del arte adicional, como desde Paris la calificaba el autor Virginio Arias.

El señor Vergara, Ministro del Culto no há mucho tiempo, comprendiendo la necesidad de que venimos tratando, encargó a uno de nuestros representantes en Europa que contratase algun grabador inteligente para que viniera a formar escuela en el país; pero por desgracia, o dicho representante no se ha ocupado de su cometido, o no lo ha encontrado aún quien acepte el cargo ofrecido. Nosotros, que comprendimos i palpamos mejor que nadie la necesidad de formar cuanto antes cierto número de grabadores, para preparar el camino al profesor, que tarde o temprano habrá de venir de Europa, nos permitiremos hacer al señor Ministro la siguiente indicacion:

En la Academia de Pintura, que con tanto acierto dirige nuestro amigo el señor San Martín, se dá una recompensa de diez pesos mensuales al alumno que obtiene consecutivamente tres primeros premios. Duplicábase esa recompensa al joven que desee dedicarse al grabado a fin de que pueda continuar mas tiempo al estudio del dibujo, que es la base del grabado.

Con este medio tan sencillo como económico bien pronto habremos formado buenos grabadores en el país, ya sea para ilustrar periódicos con la chispa de Gavarrá, de Petit i de Cham, o ya con la seriedad i maestría de Gustavo Doré.

EL ARTE GRIEGO EN TIEMPO

DE PERICLES I ALEJANDRO.

I.

En la historia de la época Grecia, de ese pais tan célebre por sus grandes hombres i por su amor a la sabiduría, hai dos cosas notables en las que la naturaleza pareció complacerse en producir los talentos mas brillantes en todos los ramos del saber humano. Esas épocas, son conocidas—particularmente en la historia del arte—con el nombre de siglo de Pericles i siglo de Alejandro, porque bajo el gobierno de estos ilustres mandatarios, florecieron tres jéneros superiores que personifican la grandezza i la perfeccion del arte antiguo: ICHNOS, el arquitecto de Partenon (templo de Minerva, en Atenas), FIDIAS, autor de los frisos de ese templo i del famoso Jupiter Olimpico, I APHELLOS, que dió su nombre al arte de la pintura.

Los antiguos griegos, tenían tan marcada predisposicion por el estudio de las artes i ciencias, que aún los hombres de mas humilde condicion poseian una variados conocimientos acerca de la historia de la filosofía o del arte. Amigos de investigar los secretos de la naturaleza, apasionado de todo lo grande i extraordinario, i especialmente de la belleza, era natural que las producciones de su ingenio manifestaran ventajosamente esas cualidades, esos gustos que distinguian su carácter.

Así, fué, en efecto. Para convencerse de esta verdad, bastará echar una mirada a esas obras científicas i literarias, en las que la belleza de los pensamientos brilla tanto como la elegancia i pulcritud del lenguaje. Allí están, todavía en pie, esos preciosos monumentos erjidos a las divinidades i a los héroes, que, aunque mutilados, son sin embargo, los modelos mas acabados de la perfeccion i del buen gusto. Objetos de nuestra respetuosa admiracion, son tambien esos restos de pintura i escultura, que representan ya un Jupiter, una Venus u otros dioses de la mitolojia, tipos sublimes de la belleza i expresion, en que la imitacion de la vida parece llevada hasta la realidad.

Atenas fué en aquellos tiempos el lugar donde los sabios i artistas recibian, en cierto modo, la consagracion de su talento. Allí hizo representar

Esquilo sus primeras trajedias, donde Aténagoras abrió una escuela pública de filosofia, Simónides leyó sus élejias i Pindari disputó a Corinus el premio de la poesía. Esa ciudad fué tambien immortalizada por Sócrates, Herodoto, Hipócrates, Aristófanes, Platón i muchos otros cuyo nombre venera la posteridad como el emblema del talento i del saber.

El siglo de Pericles es uno de los mas gloriosos para los griegos. Este gran hombre tan célebre como legislador, tenia tambien un gusto particularmente por el arte. A su privilegiada inteligencia no podia ocultársele que la grandezza de un pueblo no consiste únicamente en su prosperidad comercial ni en sus glorias militares; las artes i las letras no solo forman parte de esa grandezza, sino que dan a ésta mayor brillo i esplendor. Convencido de esta verdad, fomentó, en consecuencia, el desarrollo de todas las ciencias i principalmente el de la escultura, pintura i arquitectura, estimulando el talento i haciendo construir grandes monumentos que eran, en seguida, magníficamente decorados con preciosos cuadros i esculturas.

Entre sus mas felices disposiciones, citaremos la que acordaba ciertas recompensas pecuniarias a los artistas que se hubieran distinguido por alguna obra notable, i la que ordenaba la ereccion del célebre templo de Minerva (el Partenon), asignando a este objeto una cantidad equivalente a unos \$ 3000000 de nuestra moneda.

Cópole a Ictinus el honor de ser el arquitecto de ese grandioso monumento bajo la direccion de Fidias, que, por su parte, esculpió las esculturas i los relieves que debian decorarlo. Protejido por Pericles, quien le confió la superintendencia de todos los trabajos públicos emprendidos bajo su gobierno, Fidias es considerado como el principe para el templo de ese Júpiter Olimpico, que hizo para el templo de ese Júpiter en Elis, la Minerva en Friso que decoraban al de Partenon, la Palas Lemnia para los habitantes de Lemnos, una Nemeia, una Venus Urania, hai en sus obras mas notables, no solo por su perfecta ejecución, sino, principalmente por ese sello de grandezza i majestad que imprimita a todas sus figuras.

Sus contemporáneos, aunque no le fueran superiores, sobresalieron, sin embargo, por algunas obras de relevantes méritos. Miron es el autor de Diósculo lanzando el disco, de la Paes de bronce tan celebrada por los poetas i escritores antiguos. Policleto, que compuso un Tratado sobre las proporciones del cuerpo humano i ejecutó una estatuá o Cónon según esas reglas, es conocido por su Dídamos, que, despés fué vendido en Roma en una cantidad equivalente a \$ 1000000. Scopas se distinguió tambien por estatuas de la familia de Niobe i las que esculpió para la tumba de Mausolo.

A esos artistas siguen Lisipo i Praxiteles. El primero favorito de Alejandro el Grande, de quien hizo muchos bustos i estatuas; hai sido muy elogiado por la verdad, belleza i expresion de sus figuras. En cuanto a Praxiteles, bastará decir, que de todas las ciudades de Grecia iba a Guenio a admirar su estatuá de Venus, famosísima por su estremada belleza. El Fanto era repaso es otra obra magnífica debida a este eminente artista, que, despés de Fidias, es repentado como el primer escultor de la antigüedad.

Chares, su discípulo, es autor del Coloso de Rodas. Agacías no es ménos célebre por su Gladiador combatiendo; Cleonax, por su Niobé; autor de la tan admirada Venus de Milos; A. Gliton por su estatuá del Herócles Erótico, A. Jenio u de Atenas, que trabajó en Roma en tiempo de Pompeyo, se hizo igualmente célebre por su Hercules en repaso. Hoy torso apesar de sus mutilaciones es mirado por todos como un prodjio de perfeccion. El Laocoon debido a Alejandro, Aténagoras i Apolodoro de Rodas, el Apolo, la Venus de Medici, i la Venus de Milos son las obras mas preciosas i las últimas que ilustraron la escultura griega ántes de su completa decadencia.

II.

La pintura antigua, tuvo, a no dudarlo, tanto mérito i llegó a igual perfeccion que la escultura. Pero, debido talvez a la fruñajidad de las materias

en que eran ejecutadas, no han quedado de ellas más que débiles vestigios que no permiten juzgarlas según su verdadera importancia. Las descripciones de los contemporáneos e los elogios que se prodigaron a las obras i a los artistas de aquella época, hacen creer, sin embargo, que un cuadro de Parrasio, Zenxis, o Apéles, valía tanto como una estatua de Filias o Praxiteles.

Muchos años antes de Pericles la pintura contaba ya con algunos artistas distinguidos. Aricles (1), Telephanos, Cleophrates de Corinto, Eumares de Atenas, Cimón de Cleona, i el célebre Balaco, fueron anteriores a Polygoto de Taso (2), a quien se dió el nombre de «inventor de la pintura» por haber sido, tal vez el primero, en usar los tres colores fundamentales: el rojo, el amarillo i el azul (3). Las obras mas notables de este pintor, como la *Toma de Troya* la *Partida de los griegos*, *Ulises en los infernos*, las que ejecuto en el *Pantheon* (célebre pórcico de Atenas) i en el templo de Minerva, que le fueron encomendadas por el gobierno de Atenas, eran vastas composiciones, que, dicen, reunian mas de cien personajes, semejantes tal vez a las grandes frescos de Rafael o Miguel Anjel. Rico i fastuoso no quiso admitir ninguna recompensa pecuniaria por aquellos trabajos, pero el consejo de las Adonidas le concedió al derecho de ser hospedado gratuitamente en todas las ciudades de la Grecia; honor insignie que solo se acordaba a los grandes hombres.

Pocenos, hermano del ilustre Filias fué contemporáneo de Polygoto, i vivió a ésta en los trabajos del *Pantheon* pintando la *Batalla de Maratón*. Poco después concurreó a un certamen público de pintura (el primero que hubo en Atenas), en el cual fué vencido por Timágoras de Chalco.

Parrasio de Efeso i Zenxis de Heracles son los dos artistas mas distinguidos que ilustraron el siglo de Pericles. El primero, dice Plinio, sobresalía por la gracia i la elegancia de sus figuras. Era un pintor más instruido, de gran talento, que compuso un libro sobre la «simetría del cuerpo humano» i que en sus obras revelaba cualidades semejantes a las del Correggio, segun dicen los comentadores modernos.

Entre los numerosos cuadros que mencionan sus contemporáneos, se distinguen una *Ariadna encajonada* que Tiberio compró después i la tenia cuidadosamente guardada en su alcohol; un *Baco* tan bello i perfecto que dió lugar a este proverbio al compararlo con las otras figuras: «¿qué vale esto al lado de Baco?» Se citan además un *Apolo*, un *Teseo* que se veía en Roma en tiempo de Calígula. Pero lo que hizo de mas original, fué un cuadro que representaba al *Pueblo de Atenas*, admirable no solo por su ejecución sino tambien por la manera satírica i burlesca con que caracterizaba a ese pueblo a la vez tan grande i valiente, como injusto i soberbio.

Tantos elogios recibió Parrasio, tanta fé la fortuna que sus obras le prodijeron, que llegó a creerse inimitable. Su título «el príncipe de la pintura», descendiente de Apolo, añadiendo que los dioses se comunicaban con él.

Zenxis no era menos pretencioso. Tenia tan alta idea de su talento, que muchas veces se negó a vender sus cuadros porque, decía, que nadie podría pagarlos en su justo valor. Sin embargo, en un desafío que tuvo con Parrasio, fué vencido por éste, lo que originó una rivalidad que duró tanto como su vida.

Lo mismo que aquel, Zenxis se dedicaba a los cuadros de pocas figuras. Uno de los mas notables, era el que representaba una *Centáurea enamorada a sus dos jefes*, que Luciano describe con elojios. Una *Penlope* admirable por la expresion, *Júpiter rodeado de los dioses*, i un *Heracles niño* luchando con dos serpientes, eran igualmente elojados por su magnífica ejecución. Pero, su obra capital, parece ser, una *Helena* que mira a los habitantes de Troya. Se dice que para dar a esta figura mayor belleza i perfeccion, usó las gracias i atractivos de cinco jóvenes las mas hermosas de aquel pueblo.

Contemporáneo del anterior es Timanto de Citthos, célebre por haber vencido a Parrasio en un concurso público, con su cuadro de *Ayax disputando Ulises las armas de Apéles*. Sus otras

obras son un *Satiro dormido*, un *Heros* que se veía en Roma en tiempo de Vespasiano, i una *Ifigenia* composición de muchas figuras, que era, dicen, un modelo de expresion.

Panfilo, maestro del maestro Apéles, fué un artista más distinguido e ilustrado. Répido excesivamente severo en la enseñanza, exijía de sus discípulos el compromiso de quedar durante diez años bajo su direccion, pagarle su talento ático (4) i poseer ciertos conocimientos de geometría, historia, poesía i filosofía. Plinio menciona de este maestro cuatro grandes composiciones.

(Se concluirá.)

EL SEÑOR FLUHMANN

I LA ARQUEOLOGÍA NACIONAL.

Repromocion con gusto la interesante carta que ha sido publicada en *La Epoca* del sábado último. Ojalá que todos los diarios i periódicos de la República, dejando a un lado el amor propio de no querer reproducir lo que ya en otros se ha publicado, se ocuparán de tan interesante cuestion. Por nuestra parte, felicitamos al inteligente ingeniero que con su espíritu observador i progresista da el grito de alarma para salvar de completa ruina los escasos fragmentos que nos pueden revelar preciosos datos históricos.

Hé aquí la carta:

«Señor Cronista de *La Epoca*.—En mi último viaje al sur, para estudiar el ferrocarril de Concepcion a Penco, tuve un verdadero sentimiento al ver cómo se tratan, o mas bien cómo se dejan perder las preciosas antiguedades españolas. Ya que Chile no posee otras despues de las indígenas, ¿no sería posible conservar en un museo especial estas reliquias históricas que dejaron en el país el puñado de valientes que en tierras lejanas hicieron milagros de los cuales se admirará siempre el mundo entero? Pero ¡no!, todo se destruye, i luego no quedará nada que recuerde las obras de estos esforzados precursores de la civilizacion. Digase lo que se quiera, pero todo hombre debe respetar las obras colosales i admirables hechas por un puñado de atrevidos misioneros de su rei i de su fé.

«En Penco existe un fuerte antíguísimo cuya historia llena páginas admirables de la era colonial. Está destinado a morir para ser hoy día una prosaica aduana o cortado tal vez por uno de los ferrocarriles, que nada respetan. Pasa bien, este histórico castillo tiene tres preciosos escudos esculpidos en piedra—frente al mar el escudo real de Castilla i Aragon, i la concha marina debajo. Al lado, el milésimo, 1687—del lado lejano otro precioso escudo que no conozco, ¿no sería posible salvarlos de una destruccion completa, sacándolos de donde están? No se podría formar un museo especial de la conquista i colonización en una ciudad, análoga de Chile? Existen en Penco otras reliquias de la antigua ciudad destruida el 8 de julio de 1730 por un terrible terremoto con salida de mar. Se encuentran todavía capiteles, escudos i restos de útiles deieglesia, pero nada se estima i se pierde todo. No quedará pronto nada de lo que da idea del coloniaje.

«Triste es decirlo pero es así.

«Para que vea señor en lo que se estiman esas reliquias:

«En la puntilla de la Merced» entre Concepcion i Penco, a orillas del mar, vi una piedra histórica que sirve de pisadera para subir al patio de una casa, i que tiene la inscripcion siguiente, es un cuadro como de 80 centímetros por lado:

FOR. D. JOSÉ H.

DE GARO. PRE.

SYDENTE. GO.

BERNADOR.

Y. CAPN. GENL.

D. ESTE. REYNO.

«¿De dónde viene esta piedra, i a qué se refiere?»

«¡Ojalá, señor, que se levante una voz para pedir con eficacia la salvación de esas reliquias que pertenecen a la historia.

«Santiago, octubre 30 de 1885.—G. A. Fluhmann.»

NO-ME-OLVIDES. (*)

(A MI AMIGO, SEÑOR MANUEL PEREZ IZQUIERDO.)

Un libro curioso registra en sus páginas La historia sentida de timida flor,

¡Dícele que no me grites tú i poético Desazul Yo-me-olvides, se debe a una fábula

Escena de amor.

En tarde temprana, vestido de púrpura El sol en los mangos oculta la sieu,

Tiendo de opuesta montaña granítica Las nieves con Iris que imitan al óvalo

I al oro tambien.

Trinando las aves, fitillas i rápidas En pos de sus nidos al bosque se van, Llevando a la prole que, tímida i trémula, Aguarda impaciente sustento benéfico,

Cariotas i pan.

Exhalan las flores aromas magníficos

Que el aura recoge con ínfimo afa,

Bañando del campo las plantas edificadas Con lluvia de perlas filantes i difidas

Que vida les dan.

Es todo en las aves terrana sin límites,

Es todo en el prado perfume i matiz;

Los cielos son bellos, el éfiro es música

Que embriaga i fascina mostrando al espíritu

Destino feliz.

Por esos campos i en esa tarde

Una pareja cruzar se ve:

Son dos amantes, i en los dos ardo

De la esperanza la misma fé.

Mira en los ojos del joven, ella,

Amor eterno i eterna paz;

El, en su amada mira la estrella

Que dio la amancia felicidad.

Así embuidos en sus amores,

Soñando dichosa de sumo bien,

Van por el prado cortando flores

Con que ella adorna su blanca sieu.

Cual mariposas que alegres juegan

Sobre los juncos o el aleli,

Llegan al limite del valle, i llegan

A un hondo abismo que se abre allí.

Quedan suspensos los dos, i quedan

Mirando al fondo con atencion:

En el abismo, las hondas neblan

De ancho torrente rebalsador.

La orilla bordan de aquella cima

De enredadas gran variedad,

Goyos rampas hasta en la cima

De las quebradas se ven florar.

Para abundancia de esos primores,

Se ve no lejos un campo azul

Todo bordado de flores flores

Que fiel imitan ceseles tul.

«¿Qué bellas flores!» la niña esclama

En un arranque de admiracion:

¡Al, al, al, oír esto, quanto ta la ama

Por la pendiente se deslizó.

¡Valiente arroyo! Tan solo digno

De un tiél escrofo de ardiente amor!

¡Que sea el Cielo siempre benigno

Para los ímpetus de tal valor!

Cuando ama el hombre, no ha sacrificio

Que no juegue por complacer:

No ha reflexiones ni existe juicio:

No ha otra gloria que la mujer!

¡Fuera amante! Por la pendiente,

Ya con las flores se vé subir;

De su adorada la hermosa frente

Con esas flores viene a ceñir,

Pero el destino con mano ruda

Suerte distante le señaló,

I el triste amante con ánima muda

Pisando en falso se desprendió.....

Con las corrientes el joven huia

Con todo el hrio del madador;

En tanto, al borde solo se escucha

Lamentos i ayes de gran dolor!

¡Pobres amantes! Decir no es dudo

Cuanto sufrieron en trance tal!

(*) La idea de esta composición no es original; la debo al amigo a quien la dedico, quien me dijo a la vez que le parecia que el origen de tal romance era de fusale de amara.

Hoi los se para fneesto el Hado,
Maldiva seas, Suerte fatal!

La niña, anegada en llanto
Por lance tan cruel, al Cielo
Impiora socorro santo,
I se prostrera en el suelo
La niña anegada en llanto.
Lacha el galán por vivir,
I ella, en medio del sufrir,
Siu hallar ningún consuelo,
I temblorosa de espanto,
La muerte le pide al Cielo
Vertiendo copiosos llantos.
Con la fama del torrente
El jóven luchando sigue
Con fuerza desfalleciente,
I el ver que nada consigue,
Palidece en el torrente.
Mas, por vencer tanto mal,
I ántes que el hiel fatal

De la muerte lo fatiga,
Se incorpora de repente,
I tenaz luchando sigue
Con la fuerza del torrente!...
¡Todo inútil!...—«¡No me olvidéis!»
Clama, por fin, con acento
Ya apagado por las lides
Con el líquido elemento:
—«¡No me olvidéis!... ¡No me olvidéis!»
Repite, poco después,
I de su amada a los pies,
I con empuje violento,
Arroja los *No-me-olvidéis*.....
I, remendando su acento,
Dijo el eco: «¡No me olvidéis!».....

El sol al día siguiente
Con nueva fuerza brilló
A la orilla del torrente,
I un cadáver alumbró
El sol al día siguiente,
I bajando su luz pura
Del precipicio a la hondura,
Otro cadáver halló.
Que flotaba en la corriente.
—«En dos mártires brilló
El sol al día siguiente!»
Tal es la historia de duelo
A la que deben su nombre
Las flores color de cielo;
Es historia que a todo hombre
Aranca llanto de duelo,
Amarse con tal delirio
I sufrir tan cruel martirio,
Tiene de injusto el renombre
I es algo que clama al Cielo!
I esa flor debe su nombre
A historia de tanto duelo.

ROSENDO CABRACO.

EN LA NUEVA VILLA DE PARIS

ROTONDA DEL PASAJE MATTE.

Hai hombres nacidos para prestar tan grandes servicios a la humanidad, que a veces llegamos a dudar que ellos mismos, al coronar su obra, se hallan dudo frente de la trascendental importancia que ésta va a ejercer en los destinos humanos.

Guttenberg inventando la imprenta i Franklin desprendiendo de las nubes la electricidad, no son mas grandes que Fulton desmenuando el vapor. Con Fulton se completa la trinidad humana, la trinidad del trabajo, de la ciencia i del comercio ante la cual nos inclinamos acatando sus leyes. Fulton es el complemento de aquellos, porque sin el marcharíamos como ántes a pasos de tortuga.

Poco avanzáramos con que en Europa se publicara un millón de volúmenes, los mas interesantes e instructivos i que el telégrafo nos trasmitiese la noticia, si hubiéramos de pasar meses i años ántes que esas obras atravesando lentamente los mares, a merced del viento, llegarán a nuestras playas. Durante este tiempo podríamos haberlos marchado de este mundo sin llevar a los amigos, que ya están en el otro, (si es que nos esperan) nada mas que la noticia comunicada por el cable.

Però hai gracias a Fulton esas obras nos lle-

gan con la velocidad del vapor; casi al mismo tiempo que allá se publican.

El inteligente escultor A. Stella, por ejemplo, ha pasado encerrado en su taller, a orillas del Sena, meses, i meses, estudiando i modelando sus originales bajo relieves, de los que ya no ocupemos, al fin de un trabajo constante ayudado de su feliz inteligencia termina en cera su obra, el amoldador la pasa al yeso i el fundidor la vacía en bronce; el artista dá los retosños últimos i la entrega a la admiración pública.

Todo el pueblo parisiense aplaude la obra de Stella, proclamándolo *innovador* en tan difícil cuando delicado ramo del arte.

¡Cuosa raro! junto con los aplausos que le prodigan los críticos de arte en los periódicos artísticos, nos llegan esos vapores con su velocidad vertiginosa, nos llegan esos mismos bajo-relieves i sn movernos de las cenizas los podemos contemplar hasta la sociedad en la Rotonda del Pasaje Matte o en cualquier otra casa de comercio que tiene agentes importadores en la capital mas artística del mundo.

NUESTRO GRABADO.

En las vitrieras del almacén de Kirsinger, se exhibe actualmente un espléndido bajo relieve del cual damos hoy un bosquejo a la *Il.*, representando a *Jesús en brazos del Padre Eterno*, segun la inscripción que se lee al pie.

La composición, el dibujo i el modelado son dignos del mas aventajado discípulo de Miguel Anjel.

Rara vez hemos visto bajo relieve de tanto mérito artístico.

Esta obra es de la mas pura escuela italiana de esa escuela creada o personificada por el gran Rodinotino, por el inimitable autor de la estatua de Moises destinada a adornar la tumba de Julio II.

Podrá juzgarse de exajerados; pero sostenemos que es pequeño bajo relieve es de lo mejor que hemos visto en este género de composiciones religiosas, por desgracia, tan abandonado de la generalidad de los artistas en nuestros dias.

El bajo relieve de que nos ocupamos, pertenece, como dejamos dicho, al estilo mas característico del jefe del Renacimiento, de ese hombre excepcional que supo imprimir al arte el sello de su jenio sin segundo, sacándolo de la postración i envilecimiento en que lo tenia sumergido la Edad Media de tan triste memoria.

Es Jesús en brazos del Padre Eterno, no puede ser sino modelado por Bantiolini, por Cellini, Montelupo o por cualquiera otro de los grandes imitadores del hombre terrible, como decía Falonet, o del divino Miguel Anjel como dice Vasari.

La actitud del cadáver del hijo muerto en brazos del Padre es de un efecto tan artístico como natural a la vez: es un cadáver en toda la estension de la palabra pero un cadáver visto por los ojos de un artista inspirado, católico como lo eran todos los hombres de esa época. Tanto el Padre Eterno como el grupo de ángeles que llevan las insignias de la pasión, recuerdan perfectamente el Moises i el Juicio Final del gran maestro.

Solo a los maestros de esa época que estaban en contacto, o que bebían su inspiración en las obras inmortales del moderno Fidias les es dado remontarse a tanta altura en la composición i ejecución de obras de esa naturaleza. Hoy día estamos mas lejos de aquellos tiempos; el arte sigue otro rumbo; ya no es la esencia del Renacimiento la que domina, impera el realismo, por consiguiente no se modelan bajo relieves de esa clase: falta la fé, la inspiración i el valor de aquellos titanes del arte de la escultura.

GALERÍA DE LA SEÑORA MORGAN.

Este año tendrá lugar en Nueva York una de las ventas de cuadros mas importantes que hayan tenido lugar jamás.

Se podrá en pública subasta una de las colecciones mas conocidas, la de la señora Morgan, la riquísima propietaria de la línea de buques a vapor que hacen el servicio entre Nueva York i Nueva Orleans; comprende obras importantes, ha-

biéndose entre ellas representados casi todos los maestros de la escuela francesa; cinco obras maestras de Meissonier, telas valiosas de Jules Breton, Diaz, Corot, Fromentin, J. Dhupré, Th. Rousseau, Bouguereau, Bonnat, Cabanel, Detaille, de Neuville, Barye, etc., etc., todas de una autenticidad completa.

La señora de Morgan falleció hace algunos meses en su muerte se creyó que los museos de Nueva York heredarían todas esas maravillas del arte; pero no habiendo disposición testamentaria alguna en ese sentido, han pasado a parientes lejanos todos los cuadros, las espléndidas tapioceras antiguas, las porcelanas de Sevres i de Soze que poseía aquella dama.

Se avalúan en dos millones de dollars las colecciones dejadas por la señora Morgan.

MISCELÁNEA ARTÍSTICA.

SACADA DE DIVERSOS AUTORES DE USA OBRA INÉDITA.

Los poetas i los artistas son en la humanidad los que son los cantores en la igualdad i los tamborales en el rejimiento.—P. J. Prosdokan.

Lo que debe ante todo aprender el jóven artista es la perspectiva para la justa medida de las cosas; después estudiará buenos dibujos, para acostumbrarse a un contorno correcto; luego dibujará el natural, para ver la razon de las cosas que aprendió antes, i últimamente debe ver i admirar las obras de varios maestros para adquirir facilidad en practicar lo que ya ha aprendido.—Leonardo de Vinci.

AVISOS.

A LOS SUSCRIBORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

LIBRERÍA AMERICANA.

ALMACÉN N.º 32 R.

Acahu de publicarse:
Poesía a Victor Hugo, dedícada a la Colonia Francesa, 20 centavos.

Tradición i leyendas de P. P. Figueroa, 40 cts.

El Barroco de Fobias, la novela naturalista mas famosa del siglo, 8 l.

Ventura, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 80 cts.

Descripción del Gran Baile de Fantasía dado por el señor Victor Eschardes Varas, 50 cts.

Lei de elecciones, estudio crítico por Hidalgo, 60 cts.

I muchos otras interesantes novelas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

OCURRID OCURRID.

YA SALIÓ! YA SALIÓ!

el Almacén Pintoresco-Divertido para 1886, publicado desde hace once años por Cileos 2.º Lithop. Tiene 14 lindas colecciones de dibujos para Litógrafos i un oráculo expresamente escrito para este año:queque. Precio: 20 centavos ejemplar, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Almacén 32 R.

TALLER DE MARMOLEA

DE JUAN B. GIANNINI.

25 A CALLE DEL ESTADO 25 A.

Jardines de marabotes, lápidas, estatuas, pilas para iglesias, cortinas, papeles, marabotes, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol.

Se recibe órdenes para Europa.

TALLER DE GRABADOS

DE P. MESAES.

15 A. CALLE DE SERBANO (ANGOSTA) 15 A.

Tiroleros mesicinos, solós para fiestas i para baile, prensa para botar en relieve, planchas para alegados, medallas, etc., especialmente en monogramas i letras azules.

EL AGUILA.

ALMACÉN DE PINTURAS

CALLE ALMACÉN, ESQUINA DE LA MONEDA.

Tiene i recibe constantemente un surtido de toda clase de pinturas, materiales para Litógrafos i para otros usos para los artistas a precios módicos.

GRAN REALIZACIÓN.

En la marmolería calle del Estado, núm. 40 L. Se realizan todas las existencias de mármoles, mármoles, lápidas, pilas para iglesias, estatuas, etc., etc. Todas estas mercancías se vendieren a precios sin competencia.

Imp. de *El Padro Padilla*, Huérfanos 10 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 23 DE NOVIEMBRE DE 1885.

NUM. 18



DON ALEJANDRO CICCARELLI.
PROFESOR I FUNDADOR DE NUESTRA ACADEMIA DE PINTURA.

SUMARIO

Dibujantes i grabadores.
 Apuntes sobre lo que han sido las bellas artes en Chile, por Miguel Luis Amunátegui (comen-
 sion.)
 Exposición artística industrial.
 Poesías.
 En la Nueva Villa de París.
 El primer monumento a Prat.
 Nuestro grabado.
 Dos pintores muertos.
 El artista grabador señor Rojas.
 El arte griego en tiempo de Pericles i Alejandro.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, NOVIEMBRE 23 DE 1885.

DIBUJANTES I GRABADORES.

II.

Declamos en nuestro último número que, duplicando la pensión de diez pesos que se concede a los alumnos que más se distinguen en sus estudios, a condición de que se dedicaran por completo al dibujo, llegaríamos en breve a formar excelentes grabadores. A esto podemos agregar otra ventaja: es la siguiente:

Los alumnos, estimulados con el aumento de pensión, se contrarian con mayor empeño al estudio del dibujo, retardando el dedicarse a la carrera antes de tiempo, de lo cual resulta para la carrera artística un grave perjuicio, puesto que sin los conocimientos necesarios, se creen autorizados para ejercer una profesión que están aún muy lejos de haber aprendido ni siquiera medianamente. Si el arte no hace mayores progresos entre nosotros es debido al pernicioso anhelo que tienen los jóvenes estudiantes de manejar los pinceles antes de saber manejar el lápiz, con la destreza que el arte requiere para no degenerar en lo grotesco, en la caricatura, o por lo ménos en las obras de pacotilla.

De los alumnos a jóvenes principiantes que se dedican a dar lecciones de dibujo, siendo que ellos mismos están en estado de recibir las de sus maestros.

El profesor Cicarelli, al cual hoy rendimos el homenaje que merece su memoria, tuvo que referenciar constantemente el fogoso ímpetu de la mayor parte de sus alumnos para empujar la paleta i embudnar las telas antes de saber dibujar sobre el papel medianamente una simple figura académica. La inflexibilidad del maestro para no permitir a sus discípulos estraviarse en la senda del arte, le valió, durante su vida, los más amargos reproches i aun después de su muerte no ha faltado a no falta aun quien ultraje su memoria.

Sin embargo, si Cicarelli hubiera vivido más tiempo o no lo hubieran obligado, por medio de bajas intrigas, a hacer renuncia del profesorado, tendríamos hoy más dibujantes que coloristas, o más propiamente, mas artistas que adocenados chapeceos que pretenden formar escuela, abusando de la posición que ocupan a la vez que de la influencia que ejercen en los jóvenes incautos, que se sienten arrastrados por la majía del arte i sus horizontes de gloria.

Obligando, pues, a la juventud estudianta que sigue su carrera de artista en nuestra academia a que se dedique mas al dibujo, que consagrar a él la mayor parte de sus esfuerzos, no solo tendremos buenos pintores, sino tambien muchos grabadores, como ya lo hemos dicho. Ecco repetimos por la última vez: para obtener tan bello resultado, es indispensable estimular a los alumnos por medio de un aumento de pensión a fin de que ésta pueda ayudar en sus necesidades pecuniarias a los que nacieron obligados a ganarse el pan de cada día por medio del trabajo.

Diez pesos más de pensión al que se dedica exclusivamente al dibujo nos pondrá en el camino más corto para formar a la vez pintores distinguidos e inteligentes grabadores para ilustrar las obras de la literatura nacional que hoy carecen del atractivo que dá tanta importancia a las publicaciones europeas por lo más que sean una completa nulidad literaria.

APUNTES

SOBRE LO QUE HAN SIDO LAS BELLAS ARTES EN CHILE.

Por Miguel Luis Amunátegui.

Ejerciendo, a este respecto, casi un monopolio los quinceros, no ha habido un gran número de pintores nacionales que merezcan una honrosa mención; no porque a los chilenos les falte capacidad para ello, lo contrario, como prácticamente lo demuestran las pocas obras que podemos enumerar; sino que, por los motivos indicados no se caubaa con seguridad la vida siguiendo tal carrera o, más bien quíjate, porque han carecido de enseñanza: extranjeros diestros en el manejo del pincel i del lápiz han visitado a Chile, pero casi todos se han hecho acreedores al reproche de egoístas.

Trabajados por los jesuitas son los cuadros más antiguos que se conocen i que existen en la Catedral. El primero, por su belleza i por su tamaño, es el de la Mesa de la Cena, que tendrá siete varas de largo i tres de ancho.

Cada apóstol se diferencia de los otros en esta composición, por una expresión distinta i característica, excepto los que por descuido trazaron demasiado parecidos, i en la del Salvador resalta la divinidad.

La colocación de las figuras es muy adecuada. Algunos inteligentes extranjeros no llegan a persuadirse que se ha hecho así; sin embargo, hai datos que así lo demuestran. No lo dejan al abrigo de toda crítica, ni dospel, plajo de aquel que cubre a los obispos en las misas solennes, anacronismo evidente, bajo el cual está sentado el Cristo, como tambien unas lámparas que nada alumbra i otros lunares menos resaltantes. En el lugar en donde ahora se encuentra le cae mal la luz i no puede verse bien.

Una de las sacristías estaba adornada, ahora poco, con una serie de más de sesenta cuadros alegóricos de las letanías de la Virgen, bastante buenos, que Dios sabe la suerte a que han sido condenados. Tal vez, como tantos otros, sirven de pasto a los ratones, pues vez que, ya dichos, las despensas han sido las tumbas de muchos lienzos, en que con maestría habian ejercitado su pincel distinguidos pintores europeos! Nunca se lamentará suficientemente ese espíritu de novedad i ese mal gusto que reemplaza en las iglesias pinturas regulares por papel pintado i que funde la antigua obra de platería para rehacerlas, cuando en la actualidad no contamos con un solo platero diestro i capaz de competir con los del siglo pasado (2). La antigüedad en los objetos del culto, lejos de ser un inconveniente, inspira veneración con tanta más razón deben conservarse, cuanto que no es posible reemplazarlos dignamente.

Sería de desear, pues, que se volvieran a colocar en su sitio convenientes los cuadros de que hablaba, pero los hace bien notables el presentar grupos de varias figuras de diversos tamaños, la naturalidad en las posiciones, un bien colorido i una bien observada perspectiva. Pasaban jeneralmente por alemanes; pero, habiendo tenido su autor, un erudito de los jesuitas llamado Mannel, la fantasía de retratarlos entre los personajes de uno de ellos con poncho i con el traje de la jente de nuestro pueblo, evitó con tal singular firma que se le defraudase de lo que le pertenecía.

No carecen de maestría i de lijereza. Los Doce Apóstoles, que antes adornaban la iglesia Metropolitana, debidos a un italiano que sin duda vino desde Venecia, el que trajo el padre Carlos, distinguiéndose sobre todos en los rostros de esos pescadores que conquistaron el mundo la huelga de los grandes pensamientos que parecen observarlos.

(1) A propósito de estudio, el maestro herrero Rosaura Rojas merece una particular mención por su gran ventura de haberse casado con una hermosa mujer, en la cual se ostenta un estudio de las artes aplicadas que mas de una vez ha su oficio, el que le ejerció con un dibujo tan correcto i delicado i con formas tan pacíficas. Especial será su paradero. Sería cosa de gran dignidad el ver su obra.

(2) Entre ellos, es famoso el maestro Elias Espinoza, que construyó la custodia de San Agustín, del Círculo Alto i de San Francisco.

¡No es posible hablarle de las Bellas Artes sin consignar un recuerdo al malogrado jóven don Antonio Gaun, cuyo cadáver fué arrojado mal del 20 de Mayo de 1846, desde el bordo del buque que le restituía a su patria, después de haber estudiado en París el dibujo i la pintura. Desde sus tiempos años manifesó los talentos de un aventajado artista, i el Gobierno, sabedor de su distinguida capacidad, lo envió a perfeccionarse a Europa, destiniéndolo a que con los conocimientos que allí iba adquiriendo, volviese de nuevo a su patria.

Hijo de una familia de cortas proporciones, Gaun repartía con su madre, de quien era el único sosten, los quinientos pesos a que ascendía su sueldo, no reservándose más que una pequeña cantidad para la satisfacción de sus necesidades.

¿Cuanta caro la vida en una ciudad populosa! Así es que en París estaba obligado a habitar un cuarto en que se guardaban las tintas i los colores que, infeccionando el aire que respiraba le hicieron contraer la enfermedad que cortó su carrera a los veintitres años de edad.

Dejó como prueba evidente de que no habria burlado las expectativas que en él se fundaron, unos cuarenta bosquejos que revelan toda su brillante disposición.

Habiendo visto el señor Cicarelli, que, según parece, representa un Gladiador, el cual con los pinceles cruzados respira en una fisonomía la más pronunciada, ferocidad i la ferozidad de la desesperación, descubriendo la firmeza del pincel que lo ejecutó, é ha sido un pecado que este jóven se haya muerto, fueron las palabras con que expresó su opinión.

El castillo de Chillones, consagrado por la prisión de Bonivard i los cantos de Byron, es otro asunto que ha desempeñado bastante bien, aunque no alcanzó a concluirlo. La Virgen del jardín, copia de Rafael, es el cuadro más grande que compuso: dicen que en él se ha acreado algo al gran maestro.

Ya que nunca tendremos no original de los primeros pintores, poseeremos a lo ménos una copia debida a un chileno, pues ha sido comprada por el Museo de pintura que va a formarse. Tambien prometian llegar a ejercitarse con ventaja en el arte los señores don Domingo Matta i don Santiago Saldivar, que parecían víctimas del uno, de una enfermedad que talvez contrajo por su afición a la pintura, i el otro de una lala en la batalla del Barón.

EXPOSICION ARTISTICA INDUSTRIAL.

El distinguido comerciante e industrial, señor Maldini, cuya actividad en sus negocios ha sido interrumpida momentáneamente por la muerte prematura de un miembro de su familia, vuelve hoy a sus tareas cotidianas, habriendo al público una exposición de obras de arte i del arte aplicado a la industria, tal como las que tienen lugar en el Viejo Mundo la mayor parte del año. De esas exposiciones nos sólo alijar de tiempo en tiempo una que otra obra digna de fijar la atención de nuestros escudadores, que tienen la fortuna de visitar i de admirar aquellos centros del arte i de la industria europea.

La exposición del señor Maldini, no es por cierto numerosa como las que tantas veces tuvimos ocasión de ver i de estudiar; pero en cambio, es lo que se puede llamar un bello *caballito* de aquellas.

Solamente una persona como el señor Maldini, establecido desde algunos años entre nosotros, observador atento de los hábitos i del creciente gusto artístico de la alta sociedad, puede arriesgar su dinero comprado obras de tanto valor para hacer negocio con ellas.

El escasar nos parece peligroso; pero el prohibirlo vulgar dice: ¿Quién no se arriesga no pasa el río? Desamos al arriesgado comerciante que no se ahogue i se lo desamos con tanta más razón, cuanto que de ensayos de esta clase depende el progreso del arte nacional, porque muchos, cuando i estátan como las que ha traído el señor Maldini son las más apropiadas para desarrollar el gusto por lo bello, no solo en nuestro país, sino tambien en todos los países del mundo de Colon, en los cuales el arte es hasta la fecha considerado como

objeto de puro lujo, olvidándose que el arte, como dijo el divino Platon, es el esplendor de la belleza en el estudio de la belleza es lo que mas embolee al hombre, puesto que ella es el ideal de la perfeccion humana tan requerido por las sociedades antiguas y modernas que llevan el cetro de la civilizacion.

No ha mucho tiempo, (para la Exposicion internacional del '75) el nuca bien sentido señor Fernandez Rodella, obsesivo en su entusiasmo artificial hizo un ensayo ideático mas en grande, es verdad, que el que lui hace el señor Mangilli, i triste es decirlo, esc fué el principio de su ruina. Conocemos personas que han comprado objetos de arte por menos de la mitad de lo que a Fernandez Rodella le costaron en Paris.

Repetimos, querida la buena estrella del arte naciente en Chile que a este no suceda lo que sucedió al otro.

Sentimos que el espacio de que por loi podemos disponer no nos permita describir, siquiera al correr de la pluma, la elegancia i rica ornamentacion de esos muebles en los cuales la durissima Chonta i la Jacarandá parece que se hubieran convertido en blando pino bajo la presion de la gubia hábilmente manejada por la callosa mano de viejo tallador; sentimos no poder ocuparnos de esas estatuas i bustos modelados con admirable maestría; pero sentimos mas aun no poder detenernos ante ese hermoso cuadro que representa «Los preparativos de una fiesta en el templo de Flora» debido al pincel majestoso de Ada Mangilli.

Si nos es posible lo haremos para el próximo número

Por loi solo diremos que la obra de Mangilli es una obra suya digna de los mejores artistas de la escuela italiana, de aquellos hombres del Renacimiento del arte, que como los antiguos griegos supieron encontrar el secreto de la belleza i fijarlo para siempre en sus cuadros i en sus estatuas para que sirvieran de modelo a las generaciones que debían seguirlos.

El cuadro de Mangilli es de aquellas obras que por el conjunto de bellezas que las componen quedan fijas por mucho tiempo en la inajuntacion i que nos ponen irreconciliables con las demas que, aunque ni bien buenas, no alcanzan ese *non plus ultra* de colorido, de composicion i de dibujo.

¿Qué bien quedaria este cuadro en nuestro abandonado Museo de Bellas Artes! ¿Cuánto provecho sacarian de él nuestros compañeros artistas acostumbrados a ver diariamente obras de pacotilla, o cuando mas de bien escaso mérito.

Ya nos ocuparemos de esta i de las demas obras de artes, que si han llegado hasta nuestras playas es debido a causas que para nadie son ya un secreto.

ULTIMO ADIOS DEL AMOR.

¡Voi a partir! Si naufragó mi futuro,
 Cábrete con tu velo funerario,
 I apaga las antorchas del santuario
 De nuestro templo virjinal de amor.
 Acuérdate de mí cuando un leñero
 Anuncie la mañana de otro día;
 I a cada sol conságralo, alma mía,
 Tus recuerdos al triste trovador.
 ¡Adios, hija de un sueño! Que las brisas,
 Cual quejidos del jenio de los mares,
 Suspiren a tu oído mis cantares,
 Te lleven la espresion de mi laud;
 I si mi muerte borra las sonrisas
 De tus labios de rosa desplegada,
 Guárde tu nombre ni última morada,
 Tu corazón de niña mi atana.

Juan C. Alcaralo.

EN LA NUEVA VILLA DE PARIS.

HOTEL DEL PASAJE MATEE.

Los bello relieves del señor Stella marcáu en el siglo XIX una nueva era para el arte de la escultura. Stella no es por cierto el primero en apartarse del clasicismo creado por Fidias; pero, sin duda alguna, es el primer escultor del siglo que, bajo la bandera del realismo, ha marchado de frente, con aire i a paso de vencedor contra el

bajo relieve clásico? A juzgar por la rudeza del ataque, es decir, por los primeros bajo relieves que actualmente se exhiben en la Nueva Villa de Paris, el señor Stella obtendrá triunfo completo, cantaria victoria resolviendo el arduo problema de marillar las bellezas i formas impalpables de la pintura, con el relieve palpable de la escultura, i esto sin necesidad de recurrir al pellerismo, como lo hicieron los antiguos, de donde toman su origen las imajenes en escultura, pintadas al natural de nuestros iglesias.

Los bello relieves de Stella son una verdadera novedad. No es raro, pues, que tan pronto como llegan a la Nueva Villa de Paris ofendan por ellas.

Si la novedad del estilo se agrega el buen gusto, la elegancia i la riqueza de esos marcos de felpa en que vienen encuadrados, a nadie sorprenderá lo que dejamos dicho.

Si el comercio de obras de arte continúa en escala ascendente, como hemos podido notarle desde poco tiempo a esta parte, las obras de pintura i de escultura se jeneralizarán en los salones de nuestra aristocracia, i de esa jeneralizacion resultará indudablemente la proteccion al arte nacional i su verdadero triunfo con lo cual quedaremos emancipados de la contribucion forzosa que hoy pagamos al extranjero.

EL PRIMER MONUMENTO A PRAT.

Señor José Miguel Blanco.—Santiago.—Máquina de Páguinos.—Noviembre 13 de 1885.

Señor: A usted como editor i redactor de «El Taller Ilustrado» tengo que dirigirme para rectificar un acerto que en las columnas de su apreciable periódico i en el número 3, con motivo del Monumento Atacama dice que «en Quirihue cuatro años ha de ser erijido el primer monumento al héroe del 21 de Mayo.»

El 26 de Octubre de 1879, siendo Intendente de la provincia de Atacama don Guillermo Matta, la Compañia del establecimiento de analamacion de metales de plata, llamada «Máquina de Páguinos», en el departamento de Copiapó, erijió una pirámide de piedra a la memoria de *Arturo Prat i sus compañeros*, pirámide humilde pero que tiene la significacion del primer monumento a Prat.

Es tan cierta esta aseracion que espero me disculpe, señor Blanco, la rectificacion que necesita hacer su A. I. S. S.—A. W. Garin.

Tedre ocasion, señor, de dar a usted algunos pormenores a este respecto.

Despues de la anterior diremos para mayor claridad de nuestros lectores que, el señor Alvaro W. Garin es de los escritores mas recientes a esta publicacion i que probablemente si no nos hubiera rectificado ántes era porque aun no habia recibido *El Taller Ilustrado*.

Dando, pues, al César lo que es del César nos resta solo dar las gracias al señor Garin, tanto por la justa rectificacion que nos envia cuanto por la atencion que se digna prestar a nuestro periódico.

NUESTRO GRABADO.

DON ALEJANDRO CICCARELLI.

Reproducimos en este número el retrato de este artista, que fué el primer director que tuvo nuestra academia de pintura. Daremos a cerca de él los siguientes datos biográficos que nos remite desde Concepcion el amigo Silva, alumno i admirador de Ciccarelli. En el próximo número daremos nuestra opinion personal.

Don Alejandro Ciccarelli nació en Nápoles en 1811. Entró desde muy niño a la escuela de dibujo i pintura de aquella ciudad, aprendiendo el primero de estos ramos con don Constanzo Anghini, i la pintura con el baron de Camucini, que eran los profesores de la escuela. Entre los cuadros originales que ejecutó en esa época, se citan con elogi, el *Teléfono* i *Ternosisis*, i el *Filotelet abandonado*, ámbos premiados en un certámen, i que existen, al presente, en el museo real de Nápoles.

Cuando el emperador don Pedro II estuvo en esta ciudad con motivo de su matrimonio, en 1843, conoció a Ciccarelli, i le propuso lo acompañase a

Brasil, ofreciéndole el puesto de pintor de cámara i profesor de pintura de la emperatriz. El artista aceptó. Durante su permanencia en aquel país, trabajó varios cuadros orijinales, i uno de grandes dimensiones que le fué encargado por el emperador: la *cofronación de don Pedro II*. Esta obra le valió el ser condecorado con la Orden imperial de Cristo. Allí conchuyó tambien el que considero su obra maestra: la *Rescata del rei de Nápoles*, que fué exhibida a muchas veces en Santiago, i que a su muerte la legó al museo de su ciudad natal.

En 1848, el Ministro de Instruccion Pública don Salvador Sañfuentes, contrató a Ciccarelli para que viniese a Chile a dirijir la academia de dibujo i pintura que se lia a fundar en Santiago. El artista llegó a nuestro país a principios del 49, i pocos días despues, el 9 de Marzo, el Presidente de la República don Manuel Bálbes, sus ministros, todas las corporaciones civiles i una escogida concurrencia, asistian al acto de inauguracion de nuestra academia. Ciccarelli, como su director, pronunció esa vez un magnífico discurso del que deseamos mencionar solo este trozo.

«Los Athenienses consideraron a Prometeo como el primer escultor; la figura de la estatua de Galates a quien él quiso dar vida robando el fuego sagrado en el cielo, no es mas que el símbolo del bello ideal que un artista siente en sí, que lo arrastra de una obra a otra sino satisfacer jamas esa ardiente aspiracion, anho de realizar el tipo de perfeccion que es parte de la divinidad; tipo cuyos elementos se encuentran derramados en la naturaleza, i en el que todos los esfuerzos de un artista están limitados a reunirlos i ordenarlos.»

Este discurso fué contestado por don Jacinto Chacón con una preciosa composicion poética que fué muy elojada.

Durante los veinte años que Ciccarelli dirijió nuestra academia, tuvo por discípulos a varios jóvenes que han honrado el arte nacional. Entre ellos recordamos a Luciano Lainez i Manuel Mena, ya fallecidos; a P. Ortega, M. Campos, D. Sanchez, P. Lira, C. San Martín, J. M. Ortega, P. L. Armona, i muchos otros que tambien se han distinguido por sus obras.

El maestro, sintiéndose ya enfermo, jubiló en 1869, reemplazándolo en nuestra academia don Ernesto Kirchbach. Ciccarelli murió el 4 de Mayo de 1874, a la edad de 63 años.

No podríamos decir que Ciccarelli fué un artista notable, ni como compositor ni como colorista, pero su dibujo era puro i correcto. Su método de enseñanza, consecuente con el estilo que entónces predominaba en el arte, era muy severo i demasiado lento, prefiriendo tambien el estudio del augural al de la naturaleza. Si su talento no fué suficiente, ni tuvo la suerte de formar artistas distinguidos, seria injusto negarle que su alma conservaba un verdadero culto por su arte i supo hacer comprender a sus discípulos el mérito i belleza de las obras clásicas de la antigüedad.

Bien merece un recuerdo a su memoria.

FRANCISCO D. SILVA.

DOS PINTORES MENOS.

Canon, el insigne artista favorito de la alta sociedad de Austria, su país, ha bajado al sepulchro despues de haber admirado a los titijentes con sus retratos de las mujeres mas hermosas de aquel imperio i con no pocos cuadros llenos de luz i de vida.

Su especialidad era copiar la fidelidad de la seda, los tonos deslumbrantes del terciopelo i los tornasoles del raso; en esta materia no tenía rival; su pincel parecia llevar la luz prisionera.

Beaume, otro ilustre muerto, era el decano de los pintores franceses i ha fallecido a los ochenta i nueve años.

En su juventud consiguió grandes triunfos. Su cuadro *La madre enferma*, primer destello de su jénio, expuesto en el Salon de 1822, hizo la reputacion del entónces jóven discípulo de Gros.

Hacia tiempo que rendido a la edad, vivia retirado del mundo del arte.

Nuestro inteligente amigo, señor Rojas, han sido víctima de homicidios asesinos de que está plagada la capital.

Al regresar a su casa en la noche del Jueves último, ha recibido traumadamente una feroz pedrada que lo arrojó al suelo, viéndose en el acto encima para ultimarlo y despojarlo de sus miserables que tarde o temprano tendrían el fin de Aravena, ese otro colar de asesino de seres indefensos. Rojas ha salvado con vida milagrosamente, sin lo cual tendríamos hoy un amigo menos y un artista laborioso que ya no prestaría el concurso de su trabajo y de su inteligencia al servicio de esta publicación.

Tal como acabamos de verle tendido en su lecho, con la cabeza y la cara llenas de vendas, nos habría sido difícil, por no decir imposible, conocerle. Al entrar en su dormitorio y verle en tan lamentable estado, antes que el sentimiento de la compasión nos dominó el deseo de la venganza contra esos miserables asesinos; contra esos corazones de chical que no respetarían ni las entrañas de la infelicidad que les dio el sér.

¡Hoy todavía quienes pidan la abolición de la pena de muerte para esos criminales?... ¡Almas potricas! sublimes Quijotes! con vuestra magnanimidad bien pronto caeráis bajo el puñal de infames e impúnes asesinos.

Por causa de la desgracia ocurrida a nuestro grabador señor Rojas, *El Taller* ilustrado probablemente no saldrá el próximo número con láminas, vista la escasez de grabadores que hay en el país.

EL ARTE GRIEGO EN TIEMPO DE PERICLES Y ALEJANDRO.

III.

El célebre Apelles, de Cos, apareció en una época feliz para el arte, entre Pericles y Alejandro el Grande (I). Dotado por la naturaleza de un talento superior, su fama eclipsó la de sus predecesores y contemporáneos, resumiendo en su nombre, —dicen los antiguos escritores,— la belleza y la perfección de la pintura antigua.

Discípulo primeramente de Eforo de Efeso, Apelles tenía ya cierta celebridad, cuando por seguir las preocupaciones de su tiempo, resolvió entrar al taller de Pánfilo para estudiar el estilo de la escuela de Sycone, que era, entonces, la que para nosotros es hoy día, el *pensado* de París o Roma, o más bien dicho, el título de competencia en el arte.

Bajo la dirección de aquel maestro, con el más perfeccionado durante diez años, Apelles concluyó sus estudios o más exactamente, díjese a conocer como el primer pintor de su época.

Como todos los hombres de inteligencia, Apelles tuvo el mérito de comprender la verdadera importancia y objeto del arte que profesaba. Decía, y con razón, que el artista, para ser considerado como tal, debía estudiar mucho, y *posser una mas que estudiar*. Consecuente con esta idea no pasaba un día sin dibujar, pintar o leer, de modo que en poco tiempo llegó a adquirir una sombrosa facilidad de ejecución, una perfección inimitable y una prodigiosa fecundidad. Por eso sus obras fueron tan numerosas como bellas.

La fama de Apelles se propagó por toda la Grecia y los pueblos circunvecinos, principalmente en la Macedonia, cuyo rei Filipo acogió con las mas honrosas atenciones a todos los sábios y artistas.

Apelles fué, pues, llamado a la corte de aquel monarca, que lo nombró su pintor favorito y le concedió su amistad. Pero cuando Alejandro subió al trono, su favor no tuvo límites; no solo fué el artista a la mesa, el rei del arte, sino, el asidido compañero, el amigo íntimo de aquel gran capitán. Es imposible, dice Plinio, contar los retratos que Apelles hizo en Atiles y sobre todo de Alejandro; los copió en trajes, actitud y colores diferentes. Alejandro, niño, adolescente, hombre y dios, sobre el trono, en el campo de batalla, con

sus compañeros, sus queridas, con Ulito, Antigone, la bella Pankaste, etc., etc.; tales fueron las obras que ocuparon entonces el talento de Apelles.

Es sabido que la intimidad en que vivía el artista con Alejandro, dió origen a varias anécdotas que ponen en evidencia la alta estimación que este príncipe le dispensaba.

Refieren los historiadores, que un día en que el héroe macedonio hablaba de pintura en el taller de Apelles, como lo haría un pretendido *amateur*, este le observó, sonriendo, que los muchachos que molían los colores podían mofarse de él oyéndolo discursar tan torpemente, por lo que el príncipe no se dió por ofendido. Se dice tambien, que Alejandro le cedió una de sus queridas, la bella Pankaste, porque supo que el artista la amaba. Después de la partida de Alejandro para la India, Apelles vistió algunos mellos. Estuvo en Efeso, donde pintó, para el templo de Diana, un gran cuadro que representa al *gran sacerdote Megabias ofreciendo un sacrificio*.

De aquella ciudad pasó a Corinto, encontrándose en la celebrada fiesta de Eleusis, en cuyos misterios se hizo iniciar.

Vagando por las orillas del mar, vió, un día, bañándose a la cortesan Phyrné, desnuda como una Venus, bella como esta diosa del amor.

Sorprendido de ese espectáculo, Apelles quiso conmemorar el recuerdo de aquella belleza, y al efecto pintó su *Venus Anadiomena*, es decir, su obra maestra.

En Rodas, adonde se dirigió en seguida, dió pruebas de sus nobles sentimientos como hombre generoso y como artista distinguido. Existía entonces en aquella ciudad un pintor de talento, pero pobre, llamado Protógenes, apenas conocido por sus concuñados, y de quien Apelles tenía noticias por haber visto una de sus obras.

Cual no sería la admiración de los rodios, cuando vieron a este ilustre artista dirigiirse al taller de Protógenes y ofrecerle por uno de sus cuadros nada menos que *como uno diez mil pesos* de nuestra moneda! Como algunos lo creyeron un capricho, Apelles respondió: «Este cuadro vale dos veces mas de lo que yo le pagara por él; vosotros no conocéis el gran talento de Protógenes.

Precioso ejemplo de modestia y generosidad que todos los artistas debieran imitar!

A pesar de su gloria y de su excelente carácter, Apelles tuvo que experimentar algunos momentos de amargura. La envidia, esa vil pasión que siempre se alberga en las almas bajas y peyorales, se apoderó de Antifilo, pintor de la corte de Egipto, en circunstancias que el ilustre artista visitaba a Alejand. Ya, temiendo que Apelles le arrebatara el favor de que gozaba, resolvió perderlo ante el rei Ptolomeo. A este efecto, acusó al artista de ser cómplice en una conspiración contra la vida del príncipe.

Como éste se dejara persuadir,—que tanto puede a veces la calumnia,— hizo encerrar a Apelles en una prision, donde habria concluido sus dias, a no haberlo vindicado un generoso amigo. En recuerdo de este suceso, pintó Apelles, de vuelta a su patria, el célebre cuadro de la *Calumnia*.

No hacía mucho tiempo que estaba en Cos, ocupado en pintar una Venus, cuando Apelles fué sorprendido por la muerte. Dicen que un péndula causó un duelo general y fué tan sentida como entre los modernos, la del divino Rafael.

Apelles no se distinguió por las grandes composiciones, como Polignoto; prefirió los cuadros de pequeñas dimensiones, los retratos, y representaciones de los héroes o dioses de la mitología. Entre sus notables como-vidas, que citan los antiguos, son sobresalientes *Alejandro triunfante, Alejandro coronado por la victoria*, que adornaron después, el foro de Augusto en Roma; *Alejandro teniendo el rayo, Ulto preparando el combate, Aquilano*, con su mujer y su hija, los retratos de *Antigone*, de *Memozof*, rei de Caria, del trágico *Gorgistez*, y en fin, su obra maestra, la *Venus Anadiomena*, que fué colocada en el templo de César, por Augusto, y desgraciadamente destruida por la inmundia.

La vida de Apelles es un modelo digno de ser imitado. Muy instruido en todas las ciencias, modesto, desinteresado, tenia todas las virtudes del

hombre privado y todas las cualidades del verdadero artista. En sus obras se distinguió por la gracia y Belleza de sus figuras, por la verdad de la expresión y la corrección del dibujo. Sus retratos eran tan perfectos, que los astrólogos griegos, pretendían, dicen, adivinar en ellos el porvenir de la persona que representaban. Gustaba exhibir sus cuadros para escuchar las críticas y mejorar los defectos que pudieran tener, pero al mismo tiempo, no podía sufrir que algunos se permitieran juzgar del arte sin comprenderlo. Confesaba que era inferior a otros por la composición u otra cualidad, y casi ignoraba que sus obras fuesen tan bellas y perfectas que la posteridad debía acordarle el *epíteto* de la pintura y dar su nombre al arte que habia cultivado.

Los contemporáneos de Apelles, o sus rivales, fueron Protógenes i Aristides de Tebas. Del primero hemos ya dicho que era de Rodas y que Apelles le habia dado a conocer como un artista de talento. Se dice que hasta los cincuenta años Protógenes se ocupó en pintar las decoraciones interiores de los templos, y que habiendo reunido alguna fortuna, se dio a hacer cuadros de composiciones originales. Cuando Demetrio Poliorceta sitió a Rodas, Protógenes trabajaba en el célebre cuadro de *Julio fundador de esa ciudad*. Esta obra causó a Demetrio tanta admiración, que no quiso arrebatar la ciudad por el barrio en que vivia el artista, temiendo que éste sufriese los horrores de la guerra o fuese destruida aquella obra maestra.

Los otros cuadros de Protógenes son un *Neptuno*, el *Retrato del rei Antigone*, padre de Demetrio, y el de la *Madre de Aristoteles*.

Aristides de Tebas fué un pintor de mucho mérito, que sobresalía en representar las grandes pasiones. Su mas bella obra, segun Plinio, fué una *ciudad tomada por asalto*, donde se admiraba la naturalidad de la expresión dolorosa de los heridos y la ferocidad de los combatientes. Pintó ademas, un *Suplicante*, un *Dueto*, *Adriana Bibbia muerta de amor por su hermano*, una *Batalla* que tenia más de cien figuras, y su *Esferma*, que el rei Antioch compró en más de \$ 20,000.

Después de estos artistas, o más bien, de la muerte de Apelles, el arte griego no tuvo ya ningún representante digno de su antigua grandeza. La historia solo menciona uno que otro noble y de un orden muy secundario, en cuyas obras apenas se refleja la belleza de ese estilo tan clásico de la escuela griega, que dió al arte un brillo que jamás ha sido eclipsado. Solo en la época del *Renacimiento*, —que fué tan gloriosa como el siglo de Pericles i Alejandro— es cuando vemos despertarse ese entusiasmo por el arte, ese gusto por la imitación de las obras griegas, i elevarse a nuevos jénios sublimes que, si no igualaron al ilustre Apelles, supieron hacerse dignos de ser considerados como los maestros del arte moderno.

Francisco D. Silva,
Concepcion, Octubre de 1884.

AVISOS.

LIBRERIA AMERICANA.

ABUCADA N.º 32 R.

- Avísales de publicarse:
Dama a Victor Hugo, dedicada a la Colonia Francesa, 20 centavos el número.
Tradiciones i leyendas de N. P. Figueroa, 40 céts.
El Baroneito de Fobbs, la novela naturalista mas famosa del siglo, \$ 1.
Venta de un modelo de costumbres por A. Silva de la Faltate, 80 céts.
Descripción del Gran Baile de Fantasía dado por el Señor F. Eshaurer Valerio, 50 céts.
Se venden, en abstracción, estudio crítico por Hidalgo, 60 céts.
¡Muchas otras interesantes novelas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

OCURRIDO OCURRIDO.

YA SALIO! YA SALIO!

el Almanaque Pintoresco Diverstado para 1885, publicado desde hace once años por Carlos Z. Lishop. Tiene 14 láminas, colaboración de distintos artistas i un oráculo expresamente escrito para este almanaque. Precio: 20 centavos el número, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Abucada 32 R.

(1) Este grande artista floreció hacia el año 330 antes de Jesucristo. Se ignora la época de su muerte.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, DOMINGO 13 DE DICIEMBRE DE 1885.

NUM. 19



Debido al asalto de guerra que víctima Rey y
mi padre tuvo y buscar este procedimiento. La
fincografía, y así poder presentar al público
en periódicos con ilustraciones.
Este trabajo fincográfico, lo hizo S. Daniel
Bátori, de nacionalidad húngara.

JERMANIA.

SUMARIO.

Don Alejandro Ciccarelli.
 Algunos pintores celebres de los siglos XIV-XV.
 El amor platónico.
 La pintura, por Francisco D. Silva.
 Poesías.
 Exhibición artística.
 Nuestro grabado.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, DICIEMBRE 13 DE 1885.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse al Editor y Redactor de *El Taller Ilustrado* en J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DON ALEJANDRO CICCARELLI.

Señor don J. M. Blanco:

Como en el número 18 del periódico artístico y literario *El Taller Ilustrado*, al dar la biografía del señor Ciccarelli, el autor del artículo ha incurrido en algunas inexactitudes, resultado sin duda del poco conocimiento del artista i de sus obras, nos tomamos la confianza de reproducir la biografía del esclarecido artista, en vista de documentos oficiales i fide dignos que nos ha ofrecido un amante de las artes i, mucho más, de la justicia i de la verdad.

El señor don Alejandro Ciccarelli nació el veinticinco da Enero de 1810 en la Colegiata de Ferras Strevi de Nápóles; fueron sus padres don Rafael Ciccarelli, distinguido militar, i doña Polonia Manzoni.

Habiendo manifestado el joven Ciccarelli gran disposición por la pintura, fué matriculado en el Instituto Real de Bellas Artes de aquella ciudad, haciendo rápidos progresos bajo la dirección de distinguidos profesores. Por su talento i aplicación, mereció entrar en concurso en la gran Exposición de Bellas Artes de Nápóles en 1833, habiendo ganado en justa lid la gran medalla de plata por su cuadro *Arquímides*.

Ganó en concurso de 1834 la beca-pensionado en Roma por cinco años.

Durante su permanencia en la ciudad madre de las ciencias i de las artes, se distinguió por su aplicación i talento, por cuyo motivo mereció justos elogios de los sabios artistas: las revistas i periódicos de Bellas Artes le felicitaron con efusión i cordial entusiasmo.

«El Tiberino», periódico oficial de Bellas Artes, en Roma, con fecha 13 de Agosto de 1836, hace la descripción de un cuadro del señor Ciccarelli: «Nuestra Señora del Rosario con Santo Domingo i Santa Catalina de Sena; i después de haber rendido justo homenaje al mérito artístico de la obra, concluye con estas palabras: «El diseño es severo, las tintas convenientes, sin la cargazón de efectuado colorido, digno imitador de esclarecidos maestros, no tememos en asegurar que el señor Ciccarelli llegará prontamente a la gloriosa meta.»

«El Telescopio», revista de Bellas Artes, en el número 5 del año 1836 se expresa con estas palabras: «Los amantes de las artes verán con regocijo los adelantos del joven pintor Alejandro Ciccarelli, autor de los cuadros San Juan, del Dante a la puerta del infierno, de Torcuato, i otros cuadros como el Hijo Pródigo, la Virgen i el Belisario..... haciéndole digno imitador del gran Urbino.»

«La Pallada», revista de Bellas Artes en Roma, fecha 3 de Agosto de 1839, hace la descripción de los cuadros de nuestro artista. Telémaco que escucha el canto de Termosiv, obra maestra de gran dificultad, i que requiera gran maestría, «el joven Ciccarelli las ha superado con admirable acierto i belleza.»

El mismo periódico hace la descripción de los cuadros el Filocetes i la batalla de Pavía. Los dos cuadros primeros fueron premiados en concurso de 1839, habiendo obtenido segundo premio mayor con medalla de oro: se hallan colocados en lugar preferente en el museo real de Nápóles, Capó di Monti.

En la exposición de Nápóles de 1841 ganó en concurso el gran premio con medalla de oro, de primera clase. Producto de su talento fueron los cuadros de la muerte de Manfredro bajo los muros de Benevento, el joven Tobias i otros muchos de que hacen relación las revistas de Bellas Artes de Roma i Nápóles.

Es obra del señor Ciccarelli el gran cuadro de la revista militar del rei Fernando II en obsequio a S. A. I. el Archiduque Carlos de Austria; todos los personajes que en ella figuran son retratos al natural. «Justina que esa obra maestra, hija predilecta del autor, se halla todavía en el extranjero en perjuicio de los intereses de la seña virja del señor Ciccarelli i de los amantes de las Bellas Artes en nuestra Patria.»

El gobierno de Chile envió dicho cuadro a la capital de Austria con motivo de la gran exposición celebrada en Viena, i hasta la fecha no ha sido devuelto. Como artistas reclamamos del Supremo Gobierno recabe del S. A. I. la devolución de una obra que nos pertenece i que es un timbre de gloria para Chile.

En Junio de 1843 fué nombrado el señor Ciccarelli profesor honorario del R. Instituto de Bellas Artes, «como debió tributo al artista por sus muchos i laboriosos trabajos i esclarecido ingenio.» Nos palabras del señor Director del R. Instituto, don Antonio Nicolin, al comunicarle el real nombramiento.

En el mismo año de 1843 fué nombrado profesor de S. M. R. doña María Teresa de Borbon, esposa del emperador del Brasil. Saló de Europa en la nave imperial que conducía a América a S. A. I. la Emperatriz.

Durante su permanencia en Rio Janeiro, concluyó el gran cuadro de la Revista militar del rei de Nápóles, pintó los grandes cuadros el enlace de doña María Teresa de B. con don Pedro 2.º, celebrado en la Real Capilla del palacio de Nápóles, el cuadro de la coronación de don Pedro 2.º i otros varios cuadros i producciones. Como público testimonio S. M. I. le nombro caballero de la órden imperial de Cristo, «por las obras de esclarecido mérito artístico presentadas por el señor Ciccarelli en la exposición de Bellas Artes de Rio Janeiro el 12 de Marzo de 1844 — Emperador Pedro 1.º»

Hizo varias escursiones por el interior, en las grandes selvas; i preciosos cuadros llenos de vigor i lozanía fueron el fruto de sus trabajos; con ellos se han enriquecido algunos museos de Europa i América.

En aquellos tiempos nuestra Patria, que tantas glorias habia conquistado en los ramos del human saber, carecia de un Instituto de Bellas Artes. El gobierno del señor Manuel Bálmes, por medio de su Ministro de Estado i Relaciones Exteriores el señor don Manuel Camilo Vial, encargó al Cónsul J. de Chile en Rio Janeiro practicara cuantas diligencias fueran del caso para traer a Chile al señor Ciccarelli, que concluidos sus compromisos con el Gobierno extranjero desahala volver a Europa. Después de varias diligencias i generosos ofrecimientos por parte del encargado del Gobierno de Chile, el señor don C. Hochkoff, aceptó nuestro artista egrégio la honrosa invitación, i el 18 de Junio de 1848 firmaron las partes contractuales su compromiso.

Emprendió el viaje a bordo de un buque de guerra inglés, siendo recibido con las consideraciones debidas a tan distinguido artista i a las mui especiales recomendaciones de S. S. M. M. los emperadores del Brasil.

Durante el viaje, que era de esploracion i de estudio, el señor Ciccarelli sacó varias copias de las costas, enseñadas, cordilleras i de cuanto ofreciera interés en la navegacion por los canales del Estrecho de Magallanes.

Hemos visto una preciosa coleccion de paisajes; los puertos de Montevideo, Punta Arenas; grupos de indios patagones, aves, flores i de otros varios objetos.

Llegó a Santiago en Octubre de 1848 i mui luego el Excm. Sr. don Manuel Bálmes, primer magistrado de la Nacion, recibió al esclarecido i egrégio artista, con aquella cordial franquicia del valiente militar i la gratitud del magistrado que se desvela por los adelantos i progresos de la Patria. Cuanto encierra nuestra culta capital de ho-

norable, felicitó a porfia al señor Ciccarelli; los señores Ministros i altas corporaciones civiles i religiosas se honraron con la amistad del artista.

Mientras se preparaba el local para establecer la nueva Academia de Bellas Artes, el Excm. Sr. Presidente facilitó un local en el palacio de la Moneda para habitación del señor Ciccarelli i taller de estudio.

(Se concluirá.)

NUESTRO ATRASO.

Por causa del infame saqueo de que fué víctima nuestro amigo señor Rojas, que no nos hacía los grabados, y no encontrando quien lo remplazara durante su enfermedad, nos fuimos visto en la necesidad de recurrir a un nuevo sistema de grabados hasta hoy desconocido en el país i que lleva el nombre de *zincografía*.

Después de repetidos ensayos, el inteligente cuanto laborioso señor Batori, de nacionalidad húngara, nos presenta la lámina que hoy damos a nuestros lectores.

Confiamos, pues, que se nos disculpe el atraso, como confiamos igualmente en el señor Batori, según nos lo asegura, mejorará su obra.

ALGUNOS PINTORES CELEBRES

DE LOS SIGLOS XIV-XV.

Sin tener los conocimientos que se requieren para juzgar a los artistas que immortalizaron a la patria que los vio nacer, en los siglos XIV-XV, no atrevemos, guiados por nuestro inmenso amor al arte, a trazar a grandes rasgos la vida de varios de esos jénius que con sus pinceles i buriles dejaron gravadas en cada una de sus obras una leyenda i una epopeya que nunca los años con su destructora mano, borrarán de la memoria de las generaciones que se levantan.

Esos maestros son a nuestra inteligencia lo que el sol es a la tierra. Con sus creaciones sublimes iluminan nuestro cerebro dándole vigor i ciencia así como el sol dá a nuestro planeta luz i vida. Todavía nos parece una quimera que esos jénius del arte existan ya; sus cuadros, sus estatuas, están llenas de calor i de vida i cada vez que en Europa, aunque mui lejos, nos damos el placer de admirar alguna de ellas, nos parecía estar viado a sus creadores a nuestro alrededor.

Dichosas las personas que han tenido la honra de admirar i palpar esas creaciones sublimes que son la admiración del universo.

Al hacer la reseña de estas grandes artistas vamos a tratar de llevar, en cuanto sea posible, el órden de la fecha en que nacieron para darle algún valor a este modesto trabajo; ya que su parte literaria nada vale, es preciso que tenga el mérito de ser exacto en las biografías de que nos vamos a ocupar, principiando por Leonardo de Vinci desde cuya época comenzaremos.

No es nuestra intención hacer una biografía detallada de la vida i méritos de cada uno de ellos, tanto porque nuestra humildad i pluma no dá para eso, cuanto que para ello se necesitaría llenar numerosos volúmenes. Solo pretendemos dar a conocer los hechos mas culminantes de sus vidas i de sus obras mas perfectas, o mejor dicho las que los immortalizaron.

Hechas estas pequeñas salvvedades entramos en materia.

Leonardo de Vinci, célebre pintor italiano, nació en 1452 en la quinta de Vinci en los alrededores de Florencia.

Esta preciosa propiedad era de sus padres.

Quién viendo las disposiciones de Leonardo, para el dibujo arte de la pintura le tomaron por maestro al célebre pintor Andrés Verocchio.

Verocchio tomó a su nuevo discípulo un extraordinario cariño debido a lo cual i al mérito de Leonardo, éste hizo sobresalientes adelantos llegando en poco tiempo a superarlo.

Pero la inteligencia de Vinci era demasiado vasta para dedicarse exclusivamente a la pintura, así que al mismo tiempo estudiaba matemáticas, habiendo logrado ser, además de un eximio pintor, un buen ingeniero, mecánico i arquitecto. I tan es así, que poco tiempo despues, i siendo

un niño joven, Ludovico Sforza le encomendaba multitud de trabajos con todos los cuales sobresalía de una manera admirable, siendo nombrado poco tiempo después director de la Academia de Pintura en Milán, cargo que desempeñó durante largo tiempo con gran admiración de sus discípulos que veían en él un verdadero géneo en el difícil y escabroso sendero de las artes.

Poco tiempo después pasó a Florencia donde se encontraba el célebre Miguel Anjel con quien tuvo varios disgustos. Viendo en él un rival terrible pasó a Roma donde el Papa León X, por un egoísmo sin nombre, no le prestó ninguna protección.

Abatido con tantas contrariedades partió a Francia en el año 1515, donde le hicieron un espléndido recibimiento. A su llegada a París Francisco I le encargó le hiciera varios cuadros; causó colmo de beneficios i honores. Sin embargo, este célebre maestro dejaba algo que desear en el colorido i en el dibujo, pero a él le cabe la honra de haber sido el primero que supo realizar en la pintura todos los principios de lo bello.

Segun la opinion de todos los grandes artistas, Rafael i él son los que han pintado las mejores i más hermosas cabezas de vírgenes; no se puede realmente concebir caras más preciosas i perfectas.

Su obra maestra i con la cual basta para immortalizar su nombre es *La Sagrada Familia* que todavía se conserva en el Museo de París.

Fue también un buen escritor i durante su permanencia en Francia escribió un libro titulado: *Tratado de Pintura*, que tuvo mucha aceptación.

En 1519 la muerte le sorprendió en París. Hacía cuatro años que se encontraba en esa capital i acababa de cumplir 67 de edad. Sus magníficos funerales, fueron una prueba elocuente del respeto i admiración que por él se tenía. Su muerte fué sentida en la Europa entera.

No podía ser de otra manera: los artistas perdían a su maestro i el mundo un géneo.

Pocos años más tarde nació el mas grande de los artistas conocidos; pues poscia todas las artes. El fué pintor, escultor, arquitecto i poeta. Nos referimos a Miguel Anjel Buonarroti. Nació en el castillo de Capreso, en Toscana, el 6 de Marzo de 1474 siendo descendiente de una antigua i acomodada familia.

Desde muy niño se conoció en él una vocación asombrosa por las artes. Sus primeros maestros fueron Domenico i David Ghirlandajo, artistas de gran talla i de fama universal. Sin embargo, tenía apenas 15 años cuando ya tuvo que abandonar a sus profesores, por cuanto habia obtenido sobre ellos una inmensa ventaja. Ahora era él el maestro i ellos los discípulos.

ENRIQUE PHILLIPS H.

Santiago, Noviembre 25 de 1885.

(Se continuará.)

EL AMOR PLATÓNICO.

Así le llaman.

¿A quién le llaman así?

Principemos por conocer al sujeto de quien vamos a hablar.

¿Quién es el amor platónico?

Por más que lo he buscado por todas partes, no he podido encontrarle nunca.

Le he buscado en los ojos de un hombre enamorado.

—Aquí ha estado algun tiempo, me han dicho, pero se ha marchado ya que no hacía nada útil.

Le he buscado en los ojos de una mujer sensible.

—No está—me han respondido,—le hemos echado porque no nos servía.

Le he buscado en los labios de un pollo.

—Puede Ud. esperarle; puede ser que venga, pero no es seguro porque una vez que vino, se asustó de que hablará muy fuerte.

Le he buscado en el corazón de una mujer de mundo.

—Aquí no vive. Ni le conocemos siquiera.

Por último, le he buscado en el aire.—¡Eh! suspirito, tenga Ud. la bondad... ¡el amor platónico!

—No sé decirle a Ud. vá i viene, pero a veces desaparece i no sabemos de él.

I yo me he desesperado i he dicho:

¿Dónde estará?

Cansado de buscarle en vano en los ojos, en los corazones, en las palabras i en los suspiros, me he decidido a preguntar a la jente.

I le he empezado diciendo a una niña:

—¿Sabes algo de amor platónico?

—Sí, yo le he tenido de hipótesis en mi alma;

pero ya le... .

—¿Por qué?

—Porque me voi a casar.

Me he dirigido a un joven.

—Me Ud. razon del amor platónico?

—Sí, señor. Es un amor que empieza por ponerlo uno muy triste i por obligarlo a mirar una mujer; luego le dice: ¿Qué hermosa es! ¿Verdad? ¿Qué grado sería amarla a la distancia, como se aman las palmeras! Adorarla, divinizarla, quererla sin llegar a ella, sin tocarla siquiera!

I no dice: ¡Es verdad!

Pero al poco tiempo uno se cansa de amar de léjos i hablar con suspiros, de hacer versos, i de soñar despierto; quiere uno más, i entonces el amor platónico enfada i se va.

—Muchas gracias, ¿No sabe Ud. dónde podría yo encontrarlo ahora?

—Acaso en aquella mujer de ojos lánguidos... Me dirijo a la mujer de ojos lánguidos...

—Señora, está ahí el amor platónico?

—Oh! no, señor, ¡seí vinda!

Me retiro i me dirijo a un poeta.

—¿El amor platónico?

—¿Qué?

—¿Que donde está?

—¡Bah! ¡Nochén sabe! En la rosa, en el crepúsculo, en la noche de luna, ¡quién sabe!

Me dirijo a la rosa, al crepúsculo, a la noche de luna, a la quintilla, al madrigal.....

Nadie responde, nadie me da razón.

Por último, me toca en el hombro un coronel de lanceros, hombre corrido i amigo íntimo de todos los amores.

No se cause nada, me dice. Al amor platónico no es fácil encontrarle, porque revive todos los corazones i no le habita ninguno. Es el precursor de la pasión i el padre del deseo i el seductor misterioso de la vil materia. Todos le albergamos un día, pero en seguida le echamos para ceder el puesto a cosas más positivas.

Desde que he oído esto, he renunciado a buscar mi bello ideal. El vendrá cuando quiera i se marchará cuando se le antoje.

EUSEBIO BLASCO.

LA PINTURA.

Mucho se ha escrito acerca del arte de la pintura; algunos han investigado su origen i su historia, i otros han revelado a la posteridad los nombres de esos ilustres artistas, de esas preciosas obras que hasta hoy día todos admiran con respetuosa veneración. La historia, desde los tiempos más primitivos, al consignar en sus anales los acontecimientos, no ha podido olvidar, en que ella ha tenido también su época de gloria, en que han brillado algunos talentos superiores, maravillando al mundo con las sublimes producciones de su ingenio.

¿Quién no recuerda, por ejemplo, los nombres de Parrasio o de Apéles en la antigua Grecia; los de Rafael i Miguel Anjel en los tiempos del renacimiento del arte moderno? ¿Quién no ha visto o conoce los originales, las copias, o al menos los nombres de las obras que ejecitaron aquellos grandes artistas? Al presente, que las producciones del arte pictórico se han hecho tan populares i estimadas, i que el estudio del dibujo i la pintura es cultivado con gusto i entusiasmo por todas las clases sociales, creemos haya muy pocos que no tengan desapeñados los ojos en esta ciencia. Sin embargo, percemos que tendría algún interés el hacer una lijera reseña, comprendiendo en pocas palabras los puntos más culminantes de su marcha histórica, desde su origen hasta la época moderna i contemporánea.

Como todas las grandes i sublimes invenciones del ingenio humano, el origen de la pintura ha sido vivamente disputado, pretendiendo ese honor el Egipto, la Italia i la Grecia. Pero, segun las antiguas tradiciones, creemos que tuvo su origen, o al menos donde fué primero conocido, en el último de aquellos pueblos, i dicen, que debióse a uno de esos nobles sentimientos del alma, al cual, significara una vez en la vida, recibimos el merecido tributo: el amor. Cuenta la tradición que un jóven de Gyvoce llamada Dilatade, imitando como dejó el recuerdo de la fisonomía de Polemon, su amante, procurébase trazar en la muralla con un carbon el perfil de la sombra que aquel proyectaba a la luz de una lámpara. No faltó quien viera el dibujo, ni quien adoptara el mismo procedimiento para la iniciación de la formas u objetos, propagándose de esa manera el estudio del dibujo, que es la base de la pintura. Los hombres inteligentes se aprovecharon de esta invención i una práctica continuada i perseverante les permitió llegar al objeto de aquel arte, esto es, formar un cuadro copiando a la naturaleza bajo todos sus aspectos.

La antigua Grecia, con sus leyes tan adecuadas para formar buenos ciudadanos, estimulando al bello, no podía menos de sobresalir en un arte tan bello como él. Recordando su historia encontramos los nombres de muchos grandes artistas. Bástenos mencionar a Balarco, Polygnoto de Faso, Zeuxis, Parrasio, Protógenes de Rodas, i el divino Apéles, para comprender a cuánta altura, a qué grado de perfección llegaría entonces el arte de la pintura. Pero, desgraciadamente, las guerras civiles i la corrupción de las costumbres precipitó su decadencia hasta ser casi anulada cuando la Grecia perdió su rango de nación.

II.

El arte griego pasó a ser romano cuando el Imperio se hizo dueño del mundo; mas, de esa época, apenas se mencionan dos o tres nombres de artistas que fueran conocidos por algunas obras de mérito. Desde el reinado de Constantino, el arte florece, pero solo imitando las tradiciones, casi perdidas de la escuela griega; i éstas, a su turno, se transformaron en un estilo llamado *barbaricista*, que caracteriza el arte de la edad media. Vino después la reacción natural a todo estado de ignorancia, principiando una nueva era de progreso, que conjusto título es llamada del *renacimiento*, porque verdaderamente el arte renació de sus cenizas. Cópole a Cimabue (1240 a 1300) el honor de inaugurarla, estudiando la naturaleza i las obras griegas, mereciendo por ese motivo el ser considerado como el restaurador de la pintura. Su discípulo, el célebre Giotto, compartió con él esa gloria.

A partir de esa época, el gusto por el arte se propagó rápidamente por todos los pueblos de Europa, i fué tal el entusiasmo que despertó, que los cuadros se los disputaban, i los artistas eran solicitados i festejados del modo más espléndido por los príncipes, reyes i poctificas. Cada país tuvo entonces su *renacimiento*, rivalizando entre sí y enorgullecíendose de contar en su seno grandes artistas i obras sublimes de inmortal renombre. Principando por la Italia, donde tuvo su cuna el arte moderno, mencionaremos los nombres de Fra Angelico, Masaccio, Andrea del Sarto, los grandes coloristas Tiziano i Paul Veronez, Correggio, Dominiquo, Leonardo de Vinci, autor de la concepción *Cena*, el gran Miguel Anjel, con su obra maestra el famoso *San Juan fatal*, i por fin el divino Rafael, considerado como el jefe de la escuela italiana, i aún podríamos decir el maestro de la pintura moderna.

En Francia, iniciando el renacimiento Juan Cochet, siguiendo progresivamente Simon Vouet, Lesueur, Lebrun, Greuze i el mas notable de todos, Nicolás Pousin. De la España, el primer nombre ilustre es el de Alonso Berrugatta; viene después, Juan Ribalta, Céspedes, Herrera, el veur, Zubarán, Alonso Cano i el célebre Velasquez de Silva, que con el popular Murillo, comparte la supremacía del arte español. La Alemania cuenta también a Martin Schöon. Holbein i el ilustre Alberto Durero, la Inglaterra a J. F. Hogarth, i a José Reynolds, al que llaman el *w. de*

su escuela. Los Países Bajos (Holanda y Bélgica), que iniciaron su renacimiento casi junto con la Italia, se vanaglorian de poseer también artistas como Juan Van Eyck, el inventor de la pintura al óleo, Lucas de Leyde, el famoso Rembrandt, Ruysdael, Teniers, el gran colorista Rubens y el no ménos célebre Van Dick.

III.

La muerte de Rafal (1520) influyó notablemente en la decadencia de la pintura, como si aquel jénio sublime hubiera llevado a la tumba el secreto del arte verdadero. Las tradiciones de su escuela fueron luego olvidadas cayendo en el amañamiento y la frialdad. Mas, a fines del siglo pasado, notóse una reaccion favorable volviendo a la imitacion del antiguo y al estudio de la naturaleza. Entre los mas notables artistas que han figurado desde aquella época hasta el presente, debemos citar a Luis David, el baron Gros, Ingres, Delacroix, Horacio Bernat, Delaroché y muchos otros que han honrado el arte francés. La Italia ha producido a Coghetti, Canechini, Ussi, Liparini, Gagliardi y Faruffini; España a Goya, Madrazo, Gisbert y Rosales; los Países Bajos, a Leys, Ary-Scheffer, Viertz y Portsiels; Inglaterra a Lawrence, D. Wilkie, Collins, Leslie, Stanfield y Landseer. En cuanto a la Alemania no es ménos honrada por sus ilustres artistas, pues la producido al célebre Pedro de Cornelius, Oberbeck, Schnorri al gran compositor Guillermo de Knaibach.

El arte contemporáneo parece seguir en un creciente progreso a juzgar por las obras presentadas en las últimas exposiciones. Cada país ha formado ya su escuela i aún su estilo, distinguiéndose por algunos de los ramos en que se divide la pintura. Así en Francia e Italia parece predominar el gusto por los asuntos históricos i religiosos; la España i Países Bajos por el retrato i cuadros de costumbre; la Alemania por los temas bíblicos, i la Inglaterra sobresale por los paisajes, marinas i cuadros de animales. Puederá decirse que cada país ha adoptado un jénero de pintura en armonia con su carácter nacional, sin escluir por eso la representación de todo aquello que pueden ofrecer la naturaleza, la historia, la poesia i aún el mas puro idealismo.

FRANCISCO D. SILVA.

Concepcion, Noviembre de 1885.

ANATOMÍA.

Explicando una tarde Anatomía

Un sabio profesor,

Del corazon a sus alumnos daba

Perfecta descripcion.

Anonadado por sus propias penas,

La cátedra olvidó.

I a riesgo de que loco lo creyera,

Con alterada voz,

—¡Dicen, señores, exclamaba pálido,

Que nadie consiguió

Vivir sin esa víscera preciosa;

¡Error, extraño error!

Hai un ser de mi sér, una hija mía,

Que ayer me abandonó;

¡Las hijas que abandonan a sus padres

No tienen corazon!»

Un estudiante que del aula oscura

Se oculta en un rincón,

Mientras los otros asombrados oyen

Tan público dolor,

Sonriendo a un amigo i compañero

Le dijo a media voz;

—¡Pienso que a mi hija el corazon le falta

I es que lo tengo yo!»

E. B.

LAS DOS AVES.

Desde encorvado ramaje,

En las aguas de un raudal

Admiraba un pavo-réal

La pompa de su plumaje.

Un risueño, entre tanto,

Escondido en la espesura,

Llenaba notas i llanura

Con las notas de un canto.

I dijo el pavo: «¡Hai torpeza!

Venir a sentar reales

Donde brillan sin rivales

Mi lujoi mi jentileza!»

Largo silencio guardó

Un filósofo que oía;

Mas cuando la noche umbría

Llanura i montes enbrió,

I que de uno i otro actor

Mas indicio no quedaba

Que el canto que aun modulaba

El selvático tenor.

«Veniga (dijo) en este punto

El necio opulento i habile

Si de un esplendor instable

No es este caso trasunto.

«Esa sombra en que se ha hundido

Súbito el ave altanera,

Anuncia lo que él le espera

Puesto su sol: el olvido;

«Mientras a esa voz que aun retumba

Llenando el nocturno viento,

Dice que vive el talento

Aun mas allá de la tumba.»

J. A. CALCAÑO.

EL CIGARRO.

Fumaba yo sentado en mi butaca,

Quando al sopor de plácido mareo,

Mis sueños de oro realizase vivo,

Del humo densa entre la tiniebla opaca.

Mas ni la gloria ni ambicion apaca,

Ni nada colma mi febril deseo.

Hasta que al fin por el ambiente creo

Verte mecida en vaporosa hamaca.

Corro hacia tí: mi corazon te invoca,

I cuando el fuego del amor me hechiza,

I van mis labios a sellar tu boca,

De ellos ¡añ! el cigarro se desliza

I solo queda deambullando tan loca

Humo en el aire, ¡a mi pija ceniza.

ANJEL DE SAAVEDRA.

EXHIBICION ARTÍSTICA.

Los objetos de arte traídos por el señor Maldini continúan preocupando a la alta sociedad. Cuadros i estatuas, japonesas i muebles, son admirados primero, flijentemente examinados después i finalmente disputados entre los verdaderos amateurs. Hai un espejo primorosamente tallado que, después de haber sido adquirido por el señor Diaz Bessoan, por complacer a sus amigos se ha visto obligado a rifarlo entre éstos, i si no nos equivocamos a volver nuevamente a rifarlo.

Cada uno quiere poseer esa obra de arte. I a fé que tienen razon: la obra vale la pena.

Ese espejo, como fantasmas otros muebles que le acompañan, son piezas de un gusto artístico de primer órden, con las cuales se podría formar un museo para que en él estudiarian los jóvenes que se dedican a la talla en maderá.

I a propósito. Antes que esos muebles sean llevados a diferentes casas particulares en donde ya no será posible verlos con la libertad que hai se puede, vamos a proponer al señor Maldini lo siguiente:

Como nuestros ebauistas i talladores viven esclavos del trabajo diario durante la semana i solo tienen tiempo el día Domingo, el señor Maldini, obediendo al espíritu progresista de todo extranjero nacido en pais mas artístico que el nuestro, haria un verdadero servicio a nuestra clase obrera abriendo su Exposicion el Domingo próximo, para que la visitaran siquiera un par de horas. Seguros estamos de que en esa visita merecerian laboriosos e intelijentes obreros sacarian algun provecho que redundaria en bien de todos en jeneral.

Una simple invitacion por medio de la prensa bastaria para el buen éxito de la indicacion que nos permitimos hacer al señor Maldini.

NUUESTRO GRABADO.

La guerra franco-prusiana, de mas reciente fecha, que principió el 70 i concluyó el 71, ha dado lugar a una cantidad de obras maestras, tanto en

pintura como en escultura, de parte de ámbas naciones contendoras.

Enumerar esas obras sería larga tarea.

Vencedores i vencidos han cantado la muerte que los cupo. Estos han inmortalizado sus triunfos i aquellos sus derrotas, cada cual con la elocuencia que su jénero artístico les ha permitido.

El estampado del cañon ha cosado yeno el cincel resena aún en los talleres de inspirados artistas. Cada día que pasa producen éstas una muestra obra que recordará a las edades futuras los hechos mas enlaminates de la sangrienta epopeya que principia en Sarsbrück, con el bautismo de juego del hijo, i concluye en Sedan con la Santa Estrema-Unicon que el vencedor administra al padre.

El grabado que hoy damos a nuestros lectores, representa a la Jermánia vencedora de la Francia, de cuyo triunfo resultó la unificacion del imperio alemán, a la vez que la caída del emperador de los franceses i la proclamacion de la República en ese país al que más le sienta el gorro frijio que la corona imperial.

El día de tan solemne acto nos encontramos presentes i hasta fingimos de los que suportamos que subieran sobre nuestros hombros los pastros improvisados que escribian con tiza en lo mas alto que les era posible en las murallas del Cuerpo Lejislativo los siguientes versos que hasta hoy recordamos:

«La France, dans un jour de volen r,

«D'un ... fit un emperer;

«L'emperer, dans un jour de caprice,

«D'une p... fit un empératrice, etc., etc.

El día de tan fausto acontecimiento salvamos milrosadamente con la vida, pues a la aproximacion de un rejimiento de carabinieri mandado apresamente para poner órden a la infernal latahola, el populoso se replegó en las gradas del Cuerpo Lejislativo i poco faltó para que esa avalanche humana nos dejara estampados en las paredes del Templo de las leyes en cuyo interior, momentos ántes, resonara la potente voz del tribuno i popular Gambetta.

Las mortales fatigas, acompañadas del sudor helado de la muerte causado por la apretura, nos impedian respirar. Un momento más, i habríamos corrido la suerte del infeliz Anteo en los brazos de Hércules, sin que hoy nos fuera posible contemplar ni presentar a nuestros lectores la arrogante estatua que corona el monumento mas colosal que los alemanes han erijido a orillas del Rin, en conmemoracion de sus sangrientas victorias, obtenidas por la boca de sus terribles cañones Krupp.

La obra en cuestion personifica en el mas alto grado la escuela alemana, esa escuela mezcla de clasicismo i romanticismo a la vez, que le dá un carácter decorativo, pero al mismo tiempo duro i seco, tan opuesto a la morbidez i inimitable gracia de la escuela francesa, personificada por Aristiguiere, Dubois, Mercier i otros mil artistas de primer órden, de los cuales, a justo título, puede estar orgullosa i desafiar a su vencedora.

Si la Francia no ha salido fundir el acero con la ciencia i precision que la Alemania, en cambio sabe fundir el bronce con tal arte i maestría que la mada elocuencia de sus estatuas apaga el ensordecedor estampido de los cañones Krupp.

AVISOS.

LIBRERIA AMERICANA.

AHMADA N.ºM. 32 R.

Amban de publicarse:

Poesia a Victor Hugo, dedicado a la Colonia Francesa, 20 centavos.

Tradiciones i leyendas de P. P. Figueroa, 40 cts.

El Batallon de Póblis, la novela naturalista mas famosa del siglo, 8 v.

Ventura, novela de costumbres por A. Silva de la Fuente, 80 cts.

Descripcion del Gran Baile de Fantasia dado por el señor Victor Echázarán Valero, 30 cts.

Lei de elecciones, estudio crítico por Hidalgo, 60 cts.

I muchas otras interesantes noveletas, comedias, óperas, etc., etc., que se venden a precios reducidos.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, DOMINGO 20 DE DICIEMBRE DE 1885.

NUM. 20



DIANA.

*Zincografía por
Ballari.*

SUMARIO.

Don Alejandro Ciccarelli.
Algunos pintores célebres.
Don Pedro de Valdivia.
Los Jenios, por Victor Hugo.
Escuela Musical en París.
Discurso de don Alejandro Ciccarelli.

"El Taller Ilustrado."

SANTAGO, DICIEMBRE 20 DE 1885.

DON ALEJANDRO CICCARELLI.

El primer trabajo que hizo en Chile por encargo especial del señor Billores fué el retrato de uno de los céncipes araucanos que habia venido a presentar sus honores a nuestro Gobierno.

En Mayo de 1849 se inauguró la Academia de Bellas Artes, en uno de los salones de la Universidad, con asistencia del Excm. Sr. Presidente de la República, de los señores Ministros, de todas las corporaciones, y de una escolpa entusiasta pléyade de hombres eminentes en todos los ramos del humano saber. En aquel acto solemne el señor Ciccarelli pronunció un bello y elegante discurso, haciendo la historia del arte y de la beneficencia i legítima influencia que ha ejercido en todos tiempos i edades en el mundo civilizado.

En 1855 contrajo matrimonio con la señorita Rosa Vilches i Moreira, hija de una de nuestras antiguas i distinguidas familias.

Durante el largo período de veinte años que ejerció la Academia, habiendo sido su fundador i primer director, muchas fueron las obras que produjo el talento de nuestro artista: varios retratos de los hombres célebres de América i en especial de Chile, en cumplimiento de la contrata celebrada con el Supremo Gobierno, alcanzando a un número respetable i todos ellos con mucha precisión i colorido. Por la inercia del tiempo i mas por el desdiseño de aquellos que debían conservar tan preciosas reliquias, no solo por su mérito artístico, sino tambien por ser las primeras producciones en Chile, han inutilizado muchas bellezas que debían ser la honra de la Patria, la gloria de nuestra Academia de Bellas Artes, un justo tributo de veneración al señor Ciccarelli i preciso estímulo a nuestra entusiasta juventud, admiradora de la belleza i del arte.

Encargado por varias corporaciones i familias distinguidas, pintó muchos cuadros. Entre ellos recordamos: la Virgen del Tránsito para la iglesia de la Ombayá, la Purísima Concepción para el señor Conghavia, San Francisco i Santa Clara para la iglesia de la Victoria, Nuestra Señora de Mercedes para el señor Larraín Gandarillas, el Salvador, Nuestra Señora del Cármen para Talca, un cuadro de la Virgen para la casa de María, el Descanso i lúndia a Egipto para don Rafael Garruenda. Entre los retratos recordamos el del señor don Pedro Palazuelos, señor don Pedro Fernández Concha, don Francisco Ruiz Tagle i de su esposa, así como muchos de las familias que conservan como precioso recuerdo varios retratos de sus deudos, debidos al señor Ciccarelli.

Trabajó tambien el plano del teatro Municipal que se quemó.

Reemplazó al señor François, profesor de escultura, durante su ausencia, por el viaje que hizo a Europa.

Hemos hecho un breve bosquejo de las obras del señor Ciccarelli, dejando a mejor pluma i a nuestros distinguidos artistas hacer el juicio crítico de ellas. Discipulo tiene que sobran hacer justicia a su mérito.

Basta decir que el señor Ciccarelli fué reconocido por los sabios de Europa por uno de los mas esclarecidos artistas históricos, y las múltiples distinciones que mereció de la Academia de Roma, Nápoles i Río Janeiro, dan elocuente testimonio de su maestría i pureza en el dibujo, bello colorido i precision de las armonías; gran jéno de concepcion i maestría en la ejecución.

Entre nosotros su memoria debe sernos de eterna gratitud, pues renunció a los gloriosos lauros i distinciones que le ofrecían las academias mas ilustres de Italia para venir a nuestro Chile a crear i formar el arte desconocido entre nosotros,

El vehemente deseo de propagar las Bellas Artes i comunicar sus conocimientos a nuestra distinguida i entusiasta juventud cautivaron al jenio i distinguido artista, que hubiera lucido como astro luminoso en el vasto horizonte de las Bellas Artes, i conquistado preciosos lauros en los certámenes del mundo artístico.

Testimonio pueden dar del amor a la ciencia i a las artes que animaban al señor Ciccarelli los esclarecidos alumnos a quienes inició su profesión los señores Láinez, Castañeda, Mena, Ortega, Campos, Sanchez, Lira, San Martín, Carmona, Mesa, Tapia i otros.

Si debiéramos hablar del señor Ciccarelli como ciudadano, seria preciso escribir varias columnas i no queremos molestar la atención de nuestros lectores: basta decir que no hubo durante su vida, obra primitiva de erudición i filantropía a la que no se asociara i presentara un valioso decidido entusiasmo i esclarecido talento.

Si nos fuera permitido copiaríamos algunas de las muchas notas oficiales i cantos particulares de gratitud al ciudadano i al artista señor Ciccarelli. Basta decir que fué el quien prestó decidido i jeneroso apoyo a la grande obra del esclarecido presbítero Blas Cañas en la fundación del vasto hospital llamado la Casa de María. El señor don Alejandro Ciccarelli i su señoría esposa fueron los fundadores i primeros protectores de ese establecimiento Asilo de Caridad.

A su muerte acaecida en Mayo de 1874 legó todos sus obras de arte a la señora doña Rosa Vilches de Ciccarelli, que todavía conserva algunas de las bellas producciones de su difunto esposo. A San Antonio de Padua, Santa Polonia, i el Anjel Rafael de Uribe, retrato del Pío IX, Nuestra Señora de Belén, Serralla Familia, Santísima Trinidad, boceto de la Batalla de Pavía, i otros.

XX.

ALGUNOS PINTORES CÉLEBRES

EN LOS SIGLOS XIV I XV.

(Continuación.)

Como era natral, desde esa edad ya principió a ser la admiracion de su patria que veía en él un nuevo jéno que se levantaba para asombrar con sus creaciones al universo entero.

Quien tuvo por el maestro una gran veneracion i conoció primero que nadie su gran talento i sobresalientes dotes, fué Lorenzo de Medici, llamado el magnifico. Lo llevó a vivir a su palacio designándole en él una sala habitacion i tratándolo como si fuese su deudo mas querido.

Por desgracia, este magnifico príncipe murió poco tiempo después cuando ya Miguel Anjel tenia establecida su reputacion.

En ese tiempo habia hecho numerosas esculturas que llamaban con justicia la atención. En Mantua se admiraba un *Capido dormido*, obra soberbia como perfeccion i en Roma un *Bocé* tan extraordinariamente concluido que Rafael se las atribuyó a Fidias o Praxiteles, los dos mejores estatuarios de la antigüedad. Son universalmente conocidas: *La muchaca guerrera* i *El Jupiter Orante* del primero de ellos i *El Capido* i *La Uva desmenuada* del segundo. Con razon era conocido Fidias con el nombre de El Homero de la escultura.

Otra escultura sublime de Miguel Anjel es un precioso grupo de *Nuestra Señora de la Piedad* que se conserva en San Pedro como una valiosa joya de arte.

Como el alma de este artista no era axopiable sino a lo inhumano i lo hermoso, sus obras carecen por lo jeneral de sencillez i ternura, siendo si, de notar sus atrevidas i boldasas concepciones.

Ésta fué la causa de que muchas de sus discipulos o imitadores cayeran en la exajeracion al tratar de imitarlo.

El gran jéno de Miguel Anjel se reveló principalmente en la escultura. En este arte no tuvo rival; pero, como siempre, le faltó el momento i lo grande i se olvidaba de la belleza i de la ternura.

Entre sus esculturas notables se nos olvidaba mencionar al *Moses* en la tumba de Julio II en Roma i las dos tumbas de Juliana i Lauriano de Médici, ejecutadas en Florencia de orden del pa-

ja Leon X, i que por desgracia no alcanzó a concluir.

Existe en el Vaticano un *Cristo de tamaño natural*, tan primorosamente cincelado que es la admiracion de todos los viajeros que tienen la dicha de contemplarlo.

Los creyentes i devotos tienen una gran veneracion por esta estatua a la cual atribuyen numerosos milagros.

Un hecho curioso: uno de los pies del Cristo ya no tiene forma ni aspecto de tal debido al desgaste que ha ido experimentando paulatinamente, por razon del infinito número de besos i caricias que ha recibido i recibe de los fervorosos adoradores. Se ha temido que con el tiempo el pié del Cristo pudiera desaparecer i para evitar el desgaste se le ha colocado encima una plancha de oro.

Entre sus grandes cuadros descuellan *La Sacerdote Familia* i el gran cartón *La Guerra de Pavia*.

Pintó al fresco, en la gran bóveda de la capilla Sixtina, el hermoso fresco *El Juicio Final*, que es hoy día la admiracion de la humanidad entera, que contempla con indescriptible entusiasmo ese gran conjunto tan primorosamente concluido i combinado.

Los Papas Leon X, Pablo III i Julio III, colmaron a este jéno de beneficios i honores durante toda su vida.

A la arquitectura no se dedicó este célebre maestro sino después de haber cumplido 35 años de edad, conquistándose en poco tiempo la supremacia sobre todos sus rivales.

Es autor de la obra mas perfecta que se registra en los anales de la arquitectura moderna: la capilla de San Pedro en Roma, siendo de sentir que la muerte le sorprendiera cuando aún no la habia terminado.

Nadie se ha atrevido a disputar a Miguel Anjel sus sobresalientes dotes artísticas i se vé que con justicia es proclamado en todas partes como la gran estrella del arte.

En sus grandes obras de arquitectura se encuentran bellezas de todo jénero: pero llaman sobre todo la atención por su estilo grandioso i sério. Miguel Anjel fué el fundador de la escuela florentina.

Dijimos, al comenzar las apuntes sobre este notable, que tambien le adornaban dotes poéticas. Pues bien, después de su muerte, se encontraron algunas poesias que conservaba inéditas pero que después se han entregado a la publicidád.

El mas famoso entre sus numerosos discipulos fué Benvenuto Cellini, que a mas de ser un buen pintor, fué platero i escultor. Al mismo tiempo que un gran artista era un hombre de mucho valor, mostrando su bizarría cuando defendió el castillo de Mostro, situado por el Condestable de Borbuja, a quien tuvo la gloria de matar de su trabacazo.

Fuó tambien escritor. Se conoce de él una importante obra sobre escultura i su autobiografía. Alejandro Dumas hace representar a Cellini un papel muy importante en su preciosa novela *Atacana*.

Cellini fué un digno discipulo de su inimitable maestro.

(Miguel Anjel dejó un hijo a quien llamaban el *jéno*, siendo como su padre, pintor, escultor i arquitecto.)

Ha quedado de él un tapicero llamado titulado *Nuestra Señora atada a la Columna*.

Miguel Anjel murió en 1564 a la edad de 90 años, época en que todavía conservaba todo el vigor i entusiasmo de sus primeros años.

Su muerte llevó el duelo a Europa entera, siendo sentido al mismo tiempo, por el mas encumbrado magnate i el mas humilde plebeyo.

Si es cierto que este jéno no existe ya, es cambio su espíritu, flota alrededor de nosotros mostrándonos en sus obras el camino de las ciencias, de las artes i del trabajo.

(Miguel Anjel no ha muerto) si de la materialidad de esa vida nada nos queda, su jéno ilumina el mundo dándole vigor i luz.

Tres años después de Miguel Anjel, nació en 1477, nació otro gran pintor, Teodoro Vecelli, mas comunmente conocido con el nombre de El Ticiano. Es de notar que esa la familia del Ticiano el más

moro de artistas que de ella salieron es por demás crecido. Nos ocupamos de ellos aunque sea unti a la ligera prestando preferente atención al que inmortalizó el nombre de esa eminente familia: Tiziano Vecelli.

Este nació en Venecia. Sus primeras lecciones de pintura las recibió del maestro Jentil Bellini, pero después se dejó influencia por Palma Vecchio y por Giorgione quienes la tomaron como discípulo. Al poco tiempo resultó que Tiziano, hacia un año obtenido una inmensa ventaja sobre todos sus maestros.

Se dedicó con preferencia al estudio de la naturaleza. El Senado de Venecia le honró con el título de primer pintor de la República.

Ejerció, junto con Giorgione, en 1506, los frescos del *Volucro del telechco* en Venecia, obra perfecta, pero que por desgracia ha desaparecido a la fecha a causa de los años.

Tuvo el honor de pintar para Alfonso de Este su palacio de Castello.

JUSTA ALARMA.

Sr. D. José M. Blanco.

Mi apreciado amigo: Permítame aprovecharme de la buena acogida que usted en *El Taller Ilustrado* a toda idea que se relacione con el arte.

Prefero su periódico a cualquiera otro para dar la alarma sobre la materia de que he ido a hablar, porque creo que su publicación está llamado a ejercer una influencia bienhechora en nuestro país, donde el arte comienza a tomar cierto desarrollo.

Sería muy perjudicial i culpa de nuestra parte, dejar pasar desapercibidos los teorías implantadas que desde hace algun tiempo se están implantando; teorías que, propiamente, pueden muy bien ser de fatuosos consecuencias al porvenir artístico de algunos jóvenes que estudian seriamente la pintura.

Se ha hecho circular en la escuela de Bellas Artes, que un joven estudiante del curso de busto, puede perfectamente comenzar a pintar; gravísimo error, como lo sabemos muy bien todos los que nos hemos dedicado al arte i los que han tenido ocasión de dirigir alumnos seriamente. Sabemos que el estudio del dibujo tiene que ser forzosamente la base fundamental de los conocimientos de un artista punto o escultor. Tan así que, tenemos la convicción de que el estudio del dibujo no debemos abandonarlo nunca, para mantener la vista en continua gimnástica, o va por el mejor discernimiento i apreciación de lo bello que estos se imprimen a nuestra vista; el estudio constante del dibujo. Ahora bien, ponga usted una palaeta con colores en las manos de un alumno del curso de busto, de un alumno que ni siquiera ha tomado amor al dibujo, de un alumno que todavía no sabe construir ni modelar bien una cabeza; ¿se atreverá; que atraída la imajinación del joven, por la belleza de los colores de su palaeta i por la dificultad para obtener los infinitos matices que de ellos se derivan, su atención, se concrete exclusivamente a producirlos, olvidando por completo la forma i el dibujo. Se me dirá que se dibuja con el pincel; está bien, pero esto sólo hace un individuo que tiene una buena base de dibujo i ha resuelto las dificultades del color, i no uno que carezca de esa base sólida i se inicia en una gran dificultad.

A qué querría entonces reducida el sabio axioma de Lezges, grabado en el pedestal del busto erigido en un honor en la escuela de Bellas Artes, en París, que todas las generaciones de artistas franceses han tenido i tendrán que leerlo: *«EL DIBUJO ES LA PROVEDORA DEL ARTE»*. Podrá ser destruido por este otro que en el año de esos vendedores ambulantes que se sitúan en los lunecos de puerta de almacenes desahucados en los *boulevards*, ofreciendo pantógrafos en venta a los pasantes i diciéndoles: *yo no he que ir a aprender dibujo en la escuela, todo el mundo puede hacerlo sin profesor, por medio de este pantógrafo que no valemos que diez céntimos»*.

El vendedor para probar a los oyentes que así es, tomaba uno de estos aparatos que ponían en

movimiento sobre un retrato fotográfico de una notabilidad parisense, reproduciendo en un papel la effije de esa notabilidad.

Todos los alumnos se apresuraban a comprar tan precioso instrumento, seguros de que al llegar a sus casas sabrían dibujar en tan poco tiempo, i por solo diez céntimos. Hecha la operación mecánica del pantógrafo, se encontraba con que tenían solamente las líneas, ¿i la modelación? Comprendían que para esto había que estudiar mucho i se arrepentían de haber gastado tiempo i dinero sin resultado alguno.

Desgraciadamente, amigo, mi alarma no es infundada, i descansa que usted con la práctica que tiene para escribir sobre cuestiones de arte, dedicara algunos momentos a sembrar la buena semilla, para defender a algunos jóvenes, que ilusionados por las promesas que se les hacen de un fácil acceso al término de la carrera artística, no lucen otra cosa que correr rápidamente a su perdición i que la insuficiencia de sus estudios vendrían a conocerla quizá demasiado tarde.

Saluda a usted su Afmo. amigo,
C. SAN MARTIN.
Santiago, Diciembre 5 de 1888.

LOS JÉNIOS
POR VÍCTOR HUGO.

EL ARTE
I.

El arte: empieza esta palabra en su sentido absoluto, es la rejion de los ignales.

Antes de proseguir, fijemos el valor de esta expresión, el arte, con que a menudo tropieza nuestra pluma.

Decimos arte como decimos naturaleza. Son dos términos de una significación casi ilimitada. Pronunciar una u otra de estas dos palabras, naturaleza, arte, es hacer una evocación. Es extraer de las profundidades del ideal; es descubrir una de las dos grandes cortinas de la creación divina.

Dios se nos manifiesta, en primer grado, al través de la vida del universo en segundo grado, al través del pensamiento del hombre. La segunda manifestación no es menos sagrada que la primera. Esta se apellida la naturaleza; a sí ella, el arte. De aquí la siguiente realidad: el poeta es sacerdote.

¡Hai aquí abajo un pontífice: el jenio.
Sacerdos Magnus.
El arte es la rama sagrada de la naturaleza. El arte es tan natural, como la naturaleza misma.

Entendemos por Dios, pues conviene fijar el sentido de esta palabra, el Infinito viviente.

El Yo latente del Infinito patente, es Dios. Dios es el invisible evidente. El mundo deuso, es Dios; Dios dilatado es el mundo. Nosotros los que aquí habíamos, no creemos en ninguna otra cosa fuera de Dios.

Dicho esto continuemos.
Dios creó el arte para el hombre. Le ha dado un instrumento, su propio cerebro, de manera que instrumento es el obrero mismo quien se le proporciona. I no hai otro.

Forbes, en el curioso fascículo hejado por Warburton i heredado por Garrick afirma que Shakespeare se entregaba a prácticas de magia; pero la magia era común en su familia, i que lo poco bueno que hai en sus piezas, le era dictado por un «*Allelu*» un «*Spiritus*».

Digamos a propósito de esto, porque es preciso no retroceder ante ninguna de las cuestiones que se presentan, que la sido singular error de todos los tiempos el querer dar al cerebro humano auxiliares esterioros, *Autrom adjuct* ecen. Pareciendo la obra sobrehumana, se quiere hacer intervenir en ella lo extra-humano. En la antigüedad era la tripod; en nuestros días es la mesa. La mesa no es otra cosa que la vuelta a la tripod.

Tomar al pie de la letra el demonio que Socrates se supone, la zarza de Moisés; la niña de Niniva, i la diosa misma de Plotin, es ser el juguete de una metáfora.

Por otra parte la mesa jiratoria o parlante ha sido muy ridiculizada. Digámoslo francamente,

essa burla carece de importancia. Reemplazar el examen por los burles, es cómico, pero poco científico. En cuanto a nosotros, consideramos que si deber estricto de la ciencia es sondear todos los fenómenos; la ciencia es ignorante, i no tiene derecho a reirse; no sabe que se burla de lo posible, está bien próximo a convertirse en un idiota. Lo inesperado debe ser siempre esperado por la ciencia, cuyas funciones se limitan a atajar el paso, someterlo a riguroso registro, desechando lo que no, i haciendo constar lo real. La ciencia no tiene sobre los hechos sino el derecho de revisión. Ella ha de saber verificar i distinguir. Todo el conocimiento humano se reduce a una clasificación. Lo falso, complicado con lo verdadero, no autoriza el reclamo en globo. Además, ¿desde cuándo ha sido pretesto la zizán para que se deseeche el trióz Escadual la mala yerba, el error sea pero cosechad cuidadosamente los hechos, entrelanzándolos. La ciencia es la gavilla de los hechos.

La misión de la ciencia es estudiarlos i sondearlos todo. Todos, quistes quiera que seamos, tenemos derecho al examen, así como tambien estamos obligados a pagarle nuestro tributo. Eludir un fenómeno; negarle el homenaje de atención que se merece; evadirlo; ponerlo a la puerta i darle la espalda, riéndose; es hacerle un ultraje a la verdad; es permitir que se proteste la firma de la ciencia. El fenómeno de la tripod antigua i de la mesa moderna, tiene derecho, como cualquier otro, a ser examinado, i en este examen, la ciencia física no podría menos que ganar. Agregemos tambien que abandonar los fenómenos a la credulidad, es por otra parte hacer traición a la razon humana.

Homero afirma que las tripodes de Delfos caminaban solas, i explica el hecho, canto XVIII de la *Iliada*, diciendo que Vulemo les forjaba ruedas invisibles. La explicación no simplifica mucho el fenómeno. Platon refiere que las estátuas de Dédalo jesticulaban en las tinieblas, que eran volucrosas i resistían a su amo i que era preciso amarrarlas para que no se fuesen. ¡Hé ahí encadenada una juria bien extraña! Flélicher habla, en la página 52 de sus *Historia Teoclosa*, apropiados de la gran conspiración de las brujas del siglo IV contra el emperador, de una mesa jiratoria que de acoso nos volveremos a ocupar mas adelante, para decir lo que Flélicher calla i parece ignorar. Esa mesa estaba cubierta con una lumina rodon la hecha de tres metales, *estruis, estruis metálicos, se llama jabrigasta*, como las placas de cobre i de zinc actualmente empleadas por la biología. Se verá, pues, que este fenómeno rechazado siempre i siempre reapareciendo, no data de ayer.

Apesar de lo que la credulidad haya dicho o pensado, ese fenómeno de las tripodes i de las mesas, no tiene relacion alguna con la inspiración del poeta, que es enteramente directa. I sobre esto nos proponemos recalcar. La Sibila tiene una tripod, el poeta no. El poeta es en sí mismo una tripod. Es tripod de Dios. Es indigable que Dios ha forjado el cerebro del hombre, ese maravilloso alambi que de ideas, para servir de él. El jenio vive en su cerebro cuanto necesita. Todo pensamiento pasa por allí. El pensamiento sube al cerebro i se desmenuza de él, como el fruto de la raíz. El pensamiento es la resultante del hombre. La raíz se hunde en la tierra como el cerebro se sumerge en Dios.

Es decir, en el Infinito.
Los que se imaginan, i los hai, testigo aquel Forbes, que un poema como el *M. Dios* a su hora o *El Rei Lear*, puede ser dictado *por una tripod* o por una mesa, se equivocan lastimosamente. Esas son obras del hombre. Dios no necesita dar de colaborador a Shakespeare o a Calderon un trozo de madera.

Descartémoslos, pues, de la tripod. La poesia es propia del poeta. Seamos respetuosos ante lo posible, cuyo limite nadie conoce; seamos atentos i circunspectos ante lo extra-humano de donde procedemos i que nos agnara; pero no cerremos el mándel de los grandes trabajos Terrestres, suponiéndonos elaboraciones misteriosas que no nos son necesarias; dejemos al cerebro humano lo que es del cerebro, i hagamos constar que la obra de los jénios, es lo sobrehumano que emana del hombre mismo.

El arte supremo en la región de los iguales. La obra maestra es igual a la obra maestra.

Así como el agua calentada hasta cinco grados no puede recibir aumento de calor sino elevarse un grado mas, así el pensamiento humano, en ciertos hombres, llega a su completa inmensidad. Esquilo, Job, Fidas, Lucas, San Pablo, Jovenal, Dante, Miguel Ángel, Raphael, Cervantes, Shakespeare, Roussault, Beethoven y otros mas, marcan el centésimo grado del ingenio.

El espíritu humano tiene una cima: IDEAL.

A esta cima desciende Dios, y asciende el hombre.

En cada siglo tres o cuatro genios comprenden esta ascension. Desde allora se sigue con la vista. Estos hombres escalan la montaña, entran con las nubes; desaparecen; vuelven a parecer; se les espía, se les observa; andan por las sinuosidades de los principios; un paso falso no desagradaría a ciertos espectadores. Los aventureros prosiguen su camino. Helos ya en el alto. Ve qué lejos están. Son pulcos negros apenas perceptibles. ¿Qué populeos son dice la multitud. I son gigantes. Ellos avanzan. El camino se hace cada vez mas temeroso. La casualidad se delicia. A cada paso, un muro; a cada paso, una celda. A medida que se elevan aumentan el frio. Necesitan improvisar una escalera, cortar el hielo i marchar sobre él. Se despojan por grados en el alto. Todas las tempestades se desencadenan furiosas. Sin embargo, estos incautos siguen caminando. El aire ya no es respirable. El abismo se multiplica a su alrededor. Algunos caen; está bien. Otros se detienen i vuelven a bajar. Hai desfallecimientos, combrios. Los intrépidos perseveran. Los prestidiantes persisten. La formidable pendiente retembala bajo sus pies i procura arrastrarlos. La gloria tiene estas traiciones. Las águilas los miran; se cocan con los relámpagos. El uracan se enfurece. No importa: ellos se obstinan, sben.

¡El que alcanza a coronar la cima, es tu igual, ¡HEROÍ!

Repetid los nombres que acabamos de mencionar i los que hubiéramos podido añadir. Escoger entre esos hombres, es imposible. No hai medio alguno para hacer inclinarse la balanza entre Rembrandt i Miguel Ángel.

I limitándonos únicamente a los escritores i a los poetas, examinados uno a uno. ¿Cuál es el mas grande? ¡Toto!

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION
DE LA ACADEMIA DE PINTURA
POR SU DIRECTOR
DON ALEJANDRO CICCARELLI.

Las fases que acompañan a la historia de las naciones que han existido sobre la superficie de la tierra, fueron siempre las mismas en su nacimiento, desarrollo, decadencia i desaparicion, salvo las diferencias anexas a la localidad, clima i temperamento de cada una de ellas. Notaremos solo un avance progresivo de pueblo a pueblo, como un lustro sucede a otro lustro de saber i de civilización en la corta vida de un hombre; si en contradicción que el globo entero, formando unidad, está sometido a la misma ley de nuestra creación. Sentados estos antecedentes investiguemos, Señores, lo mas breve que me sea posible, el orijin del arte en los tiempos primitivos, su incremento i desenvolvimiento posteriores.

La primera necesidad que el hombre sintió del arte, fué la de un refugio para salvarse de la intemperie de las estaciones i de los ataques de las bestias feroces mientras que se entregaba al reposo del sueño. En las montañas se cavó una gruta; en la llanura se formó una cabaña, con los elementos mas propios de que podía disponer. Parece y nos que la *argolotécnia* fué el primer arte práctico que nació con el hombre; arte madre que comprende todos los demás, arte que como la sélida del globo es la madre universal de todos los artes que existen, que han ido sucesivamente apareciendo en su superficie.

Todas las obras de construcción elevadas por la mano del hombre pertenecen al dominio de la arquitectura. Ahora, a medida que los conocimientos

los humanos se han extendido, la ciencia ha debido clasificarlos i dividirlos en arquitectura, escultura i pintura, puesto que un hombre solo no hubiera podido comprenderlos en todos sus detalles.

El hombre animado del sentimiento religioso imputó a nosotros mismos, o para decirlo mas filosoficamente, sintiendo así una fuerte atraccion hacia otra vida, por lo que arranca de nuestro horizonte, sintió la necesidad de elevar su alma para pedir una guia que le indicase la senda por donde debiera salir de esta existencia finita para correr por los espacios del infinito, que se presenta a nuestra vista sobre la bóveda del cielo. De este sentimiento nació para nosotros la arquitectura religiosa, el templo. Este edificio no solo sirvió al hombre para satisfacer una necesidad, sino principalmente para hablar a su corazón i a su imaginación.

Es necesario observar que la ciencia i la industria se desenvolvieron con esos monumentos, los cuales además dieron lustre i esplendor a las naciones que levantaron tan atrevidas i grandiosas obras. La planta forma de los antiguos egipcios i griegos, la arca de los romanos, i la ojiva de la edad-media son otras tantas formas que la ciencia de cada una de estas tres grandes épocas a desenvolvien en su arquitectura religiosa civil.

La escultura se manifestó en su mas alto grado, después de la arquitectura, en los pueblos que nos han precedido, como un medio mas propio i mas fácil para hablar a los sentidos.

Los atenienses consideraban a Prometeo como el primer modelador en este arte; i la fabula de Galatea a quien él quería dar la vida, robando el fuego sagrado en el cielo, no es mas que el simbolo del bello ideal que un artista siente en sí, que lo arrastra de una obra a otra, sin satisfacer jamás esa ardiente aspiracion, ansiosa de realizar el tipo de perfeccion que es para él de la divinidad; tipo cuyos elementos se encuentran derramados en la naturaleza, i en el que todos los esfuerzos de un artista para realizarlos están limitados a renunciarlos i ordenarlos.

Aquí me será permitido indicar el desenvolvimiento de las artes en la Grecia i en la Italia, señalando en cada una de estas las obras que nos han quedado como clásicas en el arte estatuaria i en la arquitectura.

§ 1.º

Los griegos habitaban un país, que como ellos decían, les había designado Pálas, diosa de la sabiduría. Los autores se hallan divididos en diferentes pareceres sobre si recibieron de los egipcios, o de los fenicios la influencia del arte. Ciertamente que con un bello clima como el de la Grecia, su clima i templo, i con un gobierno libre, pudieron los griegos desarrollar la ardiente i viva imaginación de que estaban dotados. Estos formaron una nacion separada de todas las demás; i la educación general era enteramente propia de ellos. Cuidaban apasionadamente de la belleza i gracia del semblante, i las danzas espartanas, segun Opiano, colocaban al frente de los lechos las bellas muñeas de Narciso, de Jacinto, de Castos i Polux, etc. Tan grande era la inclinación de los griegos hacia lo bello. Estauquato asegura que Círculo, rey de Arcadia, había instituido en Elide, cerca del rio Alfeo, un certamen sobre la belleza. En Atenas se había establecido i continuado los concursos públicos en los cuales se asignaba un premio al hombre mas bello. Ateneo añade que un certamen semejante existía para el bello sexo en los juegos Parrasios, en donde salía premiada.

«La que es certamen de bellad venida.»

En los juegos generales de toda la Grecia además de los públicos concursos, en los ejercicios atléticos i gimnásticos i en los certámenes sobre la docuena, la poesía, la música i la danza, había tambien igualmente contiendas entre los pintores, escultores i arquitectos.

Pánfilo, maestro de Apéles, nos asegura que se ordenó primero en Sición i después en toda la Grecia, i principalmente en Atenas, que los niños nobles antes que todos los demás se aprendiesen la *diagrafia*, que este arte del dibujo se mirase como la primera de todas las artes liberales; que esta pasó después a los ciudadanos de la clase

media; pero que los siervos por un edicto perpetuo fueron para siempre excluidos de ella. El mismo Platon enseñaba el dibujo junto con la ciencia mas sublime, i segun Aristoteles así lo hacia para que la juventud se hiciese capaz de conocer i juzgar bien lo bello.

El dibujo era enseñado entre los griegos mediante algunas reglas fundadas en la razon, i en las proporciones geométricas explicadas por medio de las leyes del Teoastroin i con las reglas armónicas de la música, a las cuales nosotros llamamos proporción de partes o bello ideal.

A fin de que los niños dibujasen bien la figura del cuerpo humano, los griegos les hacían aprender la anatomía, i la denominación de las partes del cuerpo entero, con las proporciones que existían entre ellas. Se daba a un alumno el solo dedo de un dedo, o de un ojo de un tamaño señalado i él sabía en virtud de estas reglas determinar el resto del brazo i de la cabeza. I esto lo obtenía mediante la formación de algunos círculos, triángulos, o líneas paralelas i perpendiculares.

Tenian además sus arquetipos que llamaban *clonax*, de los cuales no les era lícito separarse. Erán canones o modelos para la formación de sus dioses i de sus héroes, las pinturas de Zeuxis, el cual segun Plinio era llamado el lejislador de la pintura. Para todos los demás trabajos el canon era una pintura Apéles. Para la escultura el canon era una estatua de Policeto i de Lisippo. Ambos de Sición, i obtenía el premio en el certamen público aquel que se acercaba mas al canon establecido. Esta uniformidad de reglas, esta gramática del arte tan fija, esta unidad artística, contribuyó mucho al desenvolvimiento de las bellas artes entre nuestros antepasados.

Ojalá que en nuestro ilustrado siglo los artistas de todas las naciones, asociados consiguiesen el estilo clásico, tomando un canon o modelo, como por ejemplo el de Rafael, que puede ser llamado el Zeuxis de nuestra era cristiana.

(Se concluirá.)

ESCUELA MOSAICA EN PARÍS.

En 1875, bajo la iniciativa del conde de perfeccionamiento de la manufactura de Sevres, se fundó un establecimiento oficial de mosaico.

A pedido del gobierno, la manufactura pontificia del Vaticano ponía a disposicion de la Francia varios de sus mosaistas mas hábiles para organizar este establecimiento.

Poco después el personal frances tomaba una extension bastante si no considerable para que, a escepcion de uno solo, no contratara sino con artistas franceses.

El 1.º de Enero de 1884, el establecimiento recibió el título de manufactura nacional, i en el presupuesto anual se le daba un crédito de 25,000 francos. En nombre de la comision de perfeccionamiento de la manufactura, el señor Manz, director del museo i de la escuela de bellas artes, acaba de dirigir al ministro de instruccion pública un informe general sobre los trabajos de ese establecimiento desde su fundacion.

Segun ese informe, el personal de la manufactura se compone de un administrador, de un empleado, ocho mosaistas, artistas o discípulos; el administrador es el señor Gerspach, i el jefe del taller es Vantelli, de la manufactura del Vaticano.

La institucion ha hecho bastantes progresos en Francia para formar artistas que rivalicen con sus ómulos de Italia, i para llevar a buen fin trabajos de gran importancia i de una gran dificultad de ejecución.

AVISOS.

(YA SALIÓ, YA SALIÓ!)

el Almanaque Portenseo Divercido por 1885, publicado desde hace once años por Carlos Z. Lybtop, tiene 14 líneas, colaboración de distinguidos literatos i un oráculo expresamente escrito para este almanaque. Precio 25 centavos ejemplo, 1.80 la docena i 14 pesos el ciento. A venta: Librería Americana, Abunada 32 R.

Imp. de El Padre Padilla, i Huertanos 16 A.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 28 DE DICIEMBRE DE 1885.

NUM. 21



JEREMIAS

PINTURA AL FRESCO EN LA CAPILLA SIXTINA. POR MIGUEL ANJEL.

Zincografía por Ballester

SUMARIO:

El estudio del dibujo. Al señor don Cosme San Martín. Antes de dirigir un periódico. Exposición universal en París para 1889. Poesías. Lengua universal. Algunos pintores celebres de los siglos XIV i XV. (continuación.) La Colonia Francesa. Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de pintura, por don Alejandro Ciccarelli (continuación.) Miscelánea Artística. Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, DICIEMBRE 28 DE 1889.

EL ESTUDIO DEL DIBUJO.

AL SEÑOR DON COSME SAN MARTÍN.

Mi estimado amigo:

Efectivamente, la misión de *El Taller Ilustrado* no es otra que la de defender los intereses artísticos i propagar su desarrollo, según la medida de nuestras fuerzas, no solo entre los que hemos nacido en esta hermosa faja de tierra de remotas naciones respetada, sino también entre esas mismas naciones a que alude el poeta, i en las cuales, como en nuestro querido Chile, hace el arte su primera aparición.

En verdad amigo, sería culpa muy grave la que cometeríamos si no combatiéramos enérgicamente las falsas teorías que quieren introducir en la enseñanza artística individuos que no tienen más títulos para mezclarse en dicha enseñanza que aquellos que le puede dar el rango social a que pertenecen o la fortuna que heredaron de sus padres. Nuestro deber es combatir esas teorías basadas de la ignorancia o del interés personal, i las combatiéramos.

Esos falsos apóstoles que hoy predicán doctrinas tan contrarias a la verdad, con el deliberado propósito de formarse atmósfera tarde o temprano, se desengañarán de grado o por fuerza pronunciando el *uau calpa*.

Las malas acciones aun cuando sean hijas de la ignorancia tienen siempre su merecido castigo. Nadie oire más que espere bien.

Cuando el fatalista dijo que

«Sin reglas del arte

Borrújulos hai

Que una vez aciertan

Por casualidad,

—

sufrí un grave error.

Moldear una estátua o pintar un cuadro sin el conocimiento profundo de las inmutables leyes de la estética establecidas por los artistas griegos, no es pintar ni es moldear, sino que es, lisa i llanamente, hacer un mamarracho, máxime cuando estas obras son de largo aliento.

La pintura como la escultura tienen por base el dibujo. Sin el conocimiento de éste no puede el escultor, ni mucho menos el pintor, producir una obra maestra.

El dibujo, como decía el maestro Ciccarelli es *la gramática del arte*.

Algunas personas de esas que se dan por muy entendidas en materia de arte, ya sea por simpatía, o ya por espíritu de adulación, me han dicho repetidas veces que nuestro amigo Plaza no sabe dibujar. Felizmente poseo un álbum de mi antiguo condiscípulo, de aquellos que usábamos en París, i más de una vez, para convencer a los majaderos, he tenido que mostrarlos uno por uno los bien tocados *esquis* que contiene dicho álbum. Si Plaza modela bien con el cincel o la gradina es porque sabe dibujar con el lápiz i con bastante soltura.

Monsieur François, que como Ciccarelli era excelente profesor, nos hacía dibujar constantemente. En los concursos de aquel dichoso tiempo de nuestro aprendizaje, solíamos Plaza, Despassy, y otros demás condiscípulos exhibar más dibujos que esculturas.

Recordando que en uno de esos concursos semestrales, en el cual el jurado no me concedió ningún premio, nuestro buen profesor para consolarme de ganafía *injusticia*, me regalóla Biblia de Homero traducida por Bitauvé, nada más que por un bus-

to de Diana que yo había dibujado i sombreado con la paciencia propia de aquellos tiempos en que solo pensábamos en el estudio.

Si el señor Ciccarelli tiene alumnos que no respetan su memoria, i que contribuyeron perezosamente a que hiciera su renuncia, debido es ella a que los obligaba a dibujar con perfección antes de a pintar, o más propiamente a embadurnar telas. Ciccarelli era inflexible como profesor. Habría despedido al alumno que hubiera introducido un *parapágrafo* a la Academia. Otro tanto había hecho con él que se hubiera valido de fotografías aumentadas por medio de la *camera solar* para calcular sus modelos en vez de copiarlos.

Querer manejar los colores sin saber manejar el lápiz, es propio de todo principiante atolondrado; pero es impropio, altamente ridículo i a la vez perjudicial el que individuos que pretenden imitar a Delacroix en el colorido, (sin comprender la belleza del dibujo de ese maestro) vengán a fomentar en los alumnos ese atolondramiento que concluirá por hacerles cortar su carrera.

Usted amigo, debe hacer con esos alumnos lo que hizo Calamata con Charles Blanc: despedirlos para que no desmoralizan a los demás.

En cuanto a sus corruptores, bien se ve éstos no pensar como el Distinguido Maestro, quién aconsejarlos sea bien a través una piedra al cuello i arrojarlos al mar antes que escandalizarlos. A estos delincentes del pecado de *lesa-arte* ya los combatiéramos hasta reducirlos a la impotencia, exhibiéndolos en el *píloro* de la opinión pública, en castigo de su bastarda ignorancia o de sus ambiciones.

Debemos arrojar del templo del arte a los mercaderes.

Se puede ser complaciente con las señoritas i caballeros que por pasatiempo o por adorno toman lecciones de pintura; pero no con los jóvenes que abrazan la carrera del arte, en vez de otra cualquiera, para ganarse el pan de cada día. A éstos no se les debe permitir las regalías que a los primeros. I usted debe de ser inflexible como todo buen maestro que comprende i tiene conciencia de la misión que se le ha confiado.

En lugar de usted, yo pediría permiso al señor Rector de la Universidad, para grabar en gruesos caracteres en las murallas de la Academia, la máxima de su primer director:

EL DIBUJO ES LA GRAMÁTICA DEL ARTE.

Su afectísimo amigo.—José Miguel Blanco.

ANTES QUE DIRIJIR UN PERIÓDICO.

Aunque el siguiente artículo sea conocido de algunos de nuestros lectores, habrá otros tantos que lo ignoran. A estos últimos lo dedicamos.

Un director de periódico se ha suicidado, dejando escrita en su bufete la siguiente exposición de los motivos de tan séria determinación: «No hai cosa más difícil que dirigir un periódico.»

Si se pone mucho material sobre política, los suscriptores se llorran porque están hastiados de política.

Si se prevalece de política, dejan la suscripción porque el periódico es insipido i pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se discuesta, porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos i gaucillas jocosas, dicen que no es payaso; si se omiten, aseguran que el periodista es un viejo fásil que huele a sacerstía.

Si se publican artículos orijinales, dicen que no valía la pena de ocupar espacio con ellos, habiendo tanto bueno que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca a una colectividad o a un personaje, me llaman grosero; si alabo, manejador de incensario, parcial i vendible.

Si inserta algún artículo agradable a las señoras, los hombres echán pestes contra el periódico por superficial i insulso.

Si se dejan las variedades, se llorran de la publicación porque carece de amenidad.

Si hablo bien del gobierno, dicen que no puedo

hacer otra cosa, i que estoy buscando un empleo si mal, me llaman traidor i enemigo del orden público.

Si escribo en sentido liberal, me califican de demagogo; si en sentido conservador, de retrógrado i ultramontano.

Si voy a la iglesia, me tachan de hipócrita; si no voy, de ateo, i dicen que mi periódico es indigno de entrar en casa de jentes virtuosas, y lo escandaliza el cura.

Si apunto un acto, me llaman *pasteleiro*; si lo censuro, me tratan de villano.

Si permanezco siempre en el escritorio, dicen que me he hecho demasiado orgulloso para mezclarme con la jente; si visito, me califican de intruso i de holgazán.

Si pago puntualmente mis cuentas, dicen que me estoy enriqueciendo a espensas del público; si no me pago, dicen que soi un trauposo.

Las sujeción, pues, para librarme de tántas calamidades...

¡I sin embargo este infeliz no era talvez único Director, Editor i Redactor de un periódico artístico e ilustrado por añadidura!.....

EXPOSICION UNIVERSAL EN PARIS

PARA 1889.

Dícese que Alemania ha hecho saber oficialmente al gobierno francés que se halla dispuesta a tomar parte en el gran certámen.

Ya hemos tenido ocasion de decir que los principales obstáculos con que tropezaba dicho proyecto eran de carácter internacional, puesto que se trata de celebrar solemnemente el primer centenario de la revolucion francesa.

Con efecto, nada más natural que las potencias del norte rehusaran su concurso a una fiesta política en el fondo, i no hai necesidad de exponer las razones que justificaban semejante conducta. Pero M. de Bismarck es un hombre aficionado a dar sorpresas, i por mas que se diga, siempre con buena intencion: la de conservar la paz i la amistad, i si es posible, con todas las naciones, cueste lo que cueste.

No podemos menos de felicitarnos de tales inclinaciones, que aseguran en Europa un estado apacible, que en medio de los millones de hombres armados que hai en todas partes, nos recuerdan verdaderamente los tiempos patriarcales.

Por lo demás, debemos decir que los franceses tenían la intencion de que se salvarian esas dificultades exteriores, i si hace algunos meses que no se habla de la exposicion, no es porque no se continúan los estudios i se hagan progresos en ellos, sino lisa i llanamente porque se ha querido dejar a la nueva cámara el cuidado de votar los millones que exijirá la extraordinaria obra.

Ahora bien; esta nueva asamblea entenderá las cosas como el actual gobierno? Hé aqui lo principal de todo para los franceses. Cada día que pasa se hace más oscuro el pronóstico del resultado de las nuevas elecciones. Los republicanos se consideraban bastante numerosos para prescindir de los partidos monárquicos, i se van a presentar ante las urnas en la division más lastimosa. ¿Quién puede saber si a beneficio de esta division no penetrará el enemigo en la plaza? Este caso, no solo la exposicion de 1889, sino otras muchas cosas se quedarán en proyecto, porque seguramente no se iniciaría en Francia el ejemplo de Bismarck que se ofrece a contribuir al mayor brillo de la celebracion del primer centenario de una revolucion que tan profundamente ha cambiado las ideas en el mundo.

REMEMBER.....

Volando pasan las ilusiones;

El tiempo corre

Dejando huellas que arrugas son.

¡Ah! en el grito de la amargura

Hai algo triste

Como en las flores del panteon.

Apéas surgen en mi memoria

Las inocentes,

Las bellas horas de la niñez;
Entonces era mi amor, mi culto,
Mi hogar, el templo,
I el Dios, la madre de mi querer.

Luego, la vida murió en los labios;
Vino a los ojos
Nube, presagio de tempestad...
Todas las flores, cuando era niño,
Se convirtieron
En hojas secas que al viento van.

Como el aroma de la gardenia,
Así se oculta
En sus pesares el corazón.
¿Quién adivina la triste historia
Que ha en el llanto
Vertido a solas i sin rumor?

De tánta pena, de tánta angustia,
De mis recuerdos
Cae en mi frente un año más.
El alma se abre...
El sol que alumbró mi última hora
¿Cuándo vendrá?

JOSÉ CASAS.

LENGUA UNIVERSAL.

La prensa francesa se ocupa actualmente de una interesante memoria de M. Malldant, ingeniero civil, quien propone una organización de concursos internacionales en 1889, i entre ellos uno muy particular, dedicado al debate i a la adopción de una lengua universal. La comisión internacional que propone para el asunto tendría a su cargo el decidir sobre los diferentes sistemas que le serian sometidos, i si fallo no podría más ser decisivo. Hé aquí lo que escribe M. Malldant sobre la materia:

«No cabe duda que la diversidad de lenguas es uno de los mayores obstáculos para el acuerdo cordial entre los pueblos. Ese obstáculo crece al parecer cada día, i se hace más i más intolerable con los incansables progresos de la ciencia, del comercio i de la industria, que al multiplicar las relaciones, tienden al mismo tiempo más i más a hacer desaparecer las distancias. Qué debe ser una lengua universal? Desde hace veinte años que estudiamos la cuestión, creemos por muchas razones que no puede ser ninguna lengua existente, ni ninguna lengua muerta. Todas las naciones, como familias especiales i distintas, conservarían sin embargo, durante mucho tiempo sus tradiciones, sus usos i lenguas particulares; pero en vez de condenar a la humanidad futura a ese trabajo imposible, para el que no basta la vida de un hombre, de aprender los innumerables lenguajes de la tierra, seguramente es posible crear entero i verdadero un lenguaje mucho más racional i mucho más fácil que todos los existentes; lenguaje que cada cual podría aprender sin dificultad en algunos meses, i que así vendría a ser la *lengua internacional*, para gran provecho de todos. La comisión especialmente encargada de esta cuestión oíría a diversos autores, autorizaría las experiencias, compararía los sistemas i se pronunciaría sobre su mérito con pleno conocimiento de causa.

Por lo que hace a los sistemas, podemos asegurar ya a la comisión que no le faltarán proyectos; por nuestra parte tenemos uno que proponer inmediatamente. Ahora bien; si pudiera salir de este concurso general la *lengua universal*, como salió el desarrollo del sistema métrico de la espesación de 1867, creemos que la comisión internacional a que nos referimos habría hecho un inmenso servicio a la humanidad entera.»

Ciertamente que sería grande el beneficio; pero M. Malldant no ignora que desde tiempo inmemorial ha habido hombres que han dedicado la vida a plantear el pensamiento, i siempre inútilmente. No es esto hablar contra el sistema que se precouiza, i que no conocemos sino por las ligeras indicaciones del autor; es solo hacer constar un hecho. Es verdad que M. Malldant procede de una manera enteramente distinta de sus predecesores; no aprovecha nada de los idiomas

europes; todo es nuevo en el lenguaje que propone: los sonidos, las articulaciones i la escritura; su alfabeto no tiene mas de veintuna letras, i con cinco letras basta para escribir la palabra más larga. Es, pues, de desear que se estudie el sistema por los hombres competentes en la materia. No perderemos de vista la cuestión, si ofrece probabilidades de avanzar adelante en el terreno práctico.

M. C.

ALGUNOS PINTORES CÉLEBRES

EN LOS SIGLOS XIV I XV.

(Continuación.)

En 1511 ejecutó los frescos en la escuela del Santo en Padua, quedando un año más tarde a Florencia después de haber rechazado una propuesta para entrar al servicio de Leon X.

Pintó para Alfonso, con quien tenía íntimas relaciones, varios cuadros de los cuales los más notables son: *La adoración de Yñas*, *Los Boscánicos*, *El Baco* i otros que no recordamos.

Se resistió a los esfuerzos que hizo Francisco I para llevarlo a Francia; no quería por nada abandonar a su patria, a la cual amaba con veneración.

Poco tiempo despues, en Ferrosa, hizo estrecha amistad con el inmortal poeta Ariosto, al cual retrató varias veces. Tambien tenía íntimas relaciones con Federico de Mantua, para quien pintó el famoso cuadro *La sepultacion de Cristo*.

En 1523 ejecutó su obra maestra *La Madonna de la casa de Pesera*.

A la señora G. Paolo, a quien distinguia mucho, la hizo un magnífico cuadro, *Pedro el mártir*, destruido desgraciadamente por el fuego en 1857.

En 1532, a instancias de Carlos V, se resolvió y abandonó su país i partió a Bologna, donde se encontraba este monarca. Hizole dos retratos i mereció por esto el ser nombrado, el 10 de Mayo de 1533, pintor de la corte de Carlos V i el ser hecho conde del palacio de Satero i caballero de la Espuela de Oro.

En ese mismo tiempo hizo los retratos de Francisco I, de Isabel de Este i *La querida del Ticiano*, cuadro famosísimo que hoy se encuentra en Viena.

En 1541 Carlos V lo llamó a Nápoles en 1545 se dirigió a Roma, donde fué recibido con mucho entusiasmo. Pintó allí el retrato del papa Leon X, cuadro que llamó mucho la atención.

Cuando volvió de regreso a Venecia visitó a Florencia i en esa época hizo el cuadro de *Liriana*, uno de los más famosos i encantadores del maestro.

En segunda fué llamado a Ansbarg por Carlos V, donde ejecutó varios retratos, entre otros el de Felipe II, para quien hizo muchos trabajos. El Ticiano no es tan ideal como Rafael i Miguel Anjel, dibujaba con cierto descuido, pero tenía sobre los toscanos i romanos un talento más superior. Ticiano, el colorista más notable de los italianos, sabía dar a sus figuras un carácter noble, acercándose mucho a los principios de la plástica antigua. Daba a sus obras una tranquilidad i nobleza admirables. Las figuras de sus cuadros tienen en general un aspecto imponente i que acusa un jenio creador de primer orden. Es un famoso paisista. Se vé que en muchos de sus cuadros juega el paisaje un papel importante.

LA COLONIE FRANCAISE.

Monsieur Gally, después de dos años de ausencia, vuelve al seno de la patria dejando como reemplazante en la direccion i redaccion del periódico a monsieur Grillet, su entusiasta compañero de trabajo en la redaccion de *La Colonie*.

Al asumir el señor Grillet el peso abrumador del único órgano de la colonia francesa que, abandonando las orillas del Sena, viene a sentar sus reales en las riberas del Apocoho, travéndonos el continente de sus artes, ciencias e industria junto con esa jovialidad de carácter que la hacen tan simpáticas, desamos al nuevo redactor, no solo la proteccion del público para el sostenimiento de su interesante periódico, sino tambien el sufi-

ciente coraje para que soporte las fatigas de tan pesada carga.

Tales son los votos más sinceros de *El Taller Ilustrado*.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION
DE LA ACADEMIA DE PINTURA
POR SU DIRECTOR
DON ALEJANDRO CIGARELLI.

§ 2.^o

Al tiempo de la civilización asiática o griega, para hablar más propiamente, mientras que Troya acababa de ser destruida, lo cual aconteció en el año 1209 ántes de la era vulgar, comenzó la inmigración en el litoral itálico, que no era entonces mas que una tierra virgen como la América o era a la época de su descubrimiento, con sus terrenos bosques habitados por salvajes a hombres primitivos. Se establecieron varias colonias, i en poco tiempo llegaron a hacerse civilizadas i florecientes.

Los primeros griegos arrojados a la Italia, ignorando los nombres de los salvajes que habitaban allí, los distinguieron con las denominaciones de Antioques, Cimieros, Lestringtons, Opeios, Autosios, etc. Con estos nombres quisieron hallar las cualidades que mas impresion habian hecho en su fantasia.

Los otros griegos que vinieron despues, hallando que algunas tribus salvajes se habian reunido en sociedad i habian crecido su ciudad con torres, los llamaron Tirrenos, porque *trisis* en su lengua significa torre.

En poco tiempo la inmigración griega tomó un desenvolvimiento mayor, encontrando en el suelo de la Italia un clima suave i ameno, i un terreno fecundo. Por esta es que el espíritu elegante de los griegos quedó siempre allí más sublimado con los colores de su brillante imaginacion, i en poco tiempo se vieron aparecer los más grandes filósofos, los más insignes legisladores, i los más apasionados cultivadores de las bellas artes.

En la Italia se escribió la primera historia de los griegos. Allí tambien nacieron infinidad de atletas, de citaristas i de poetas músicos, inventores de nuevos metros i de nuevos ritmos. Aquí tambien nacieron tantos insignes escultores, estatueros i entalladores, Zeuxis, el pintor de la naturaleza i de la gracia, al nacer, respiró aquella aura deliciosa.

La primera colonia griega que se estableció en Italia fué Cúmas hacia el año 130 despues del incendio de Troya; la fertilidad de su suelo, i su comercio bien pronto la hicieron poderosa i civilizada. Virgilio describe en el libro VI de su Eneida la magnificencia de su templo de Apolo, que se elevaba en su roca, teniendo en los bajorelieves de sus puertas de bronce grabada por la mano de Dédalos la historia del famoso Minotaur.

¿Qué diremos de tantas colonias establecidas, progresivamente despues, donde hoy se halla sentido el reino de Nápoles, atestigüando con sus ruinas que aun no ha desaparecido la pasada grandeza?

Leoros, edificada en la falda del monte Eubo, se hizo pronto fastuosa por su lujo i civilization. Un templo de estrepandosa arquitectura dedicado por sus ciudadanos a Minerva i su antiguo foro eran famosos por el gran número de estatuas que los decoraban, en medio de las cuales se erguia la del famoso citarista Zenonmo, que habia vencido, según Timocoo, en Etruria al otro citarista Ariston, hijo de Reggio. Mas Leoros se hizo tambien célebre por haber dado a Italia el primer ejemplo de las leyes escritas dictadas por su ciudadano Zaleuco.

Crotone fué fundada por los Aqueos, situada al frente de la isla Ojibia, celebrada por Homero por el delicioso reino de Calipso, i por la mansion que allí hizo Ulises, hijo de Laertes, adquiriendo tambien mucho renombre por el establecimiento de la escuela filosófica fundada por Pitágoras. Tuvo mucho incremento por su poblacion, por su lujo i comercio. Su foro debia estar adornado con las estatuas de tantos atletas, puesto que siete de ellos vencieron en un día en el estadio de los juegos olímpicos, lo cual hizo pasar como pro-

verbo— que el último atleta cronotario era el primero de toda la Grecia. Su riquísimo templo de pino Lacinia de antiguo orden dórico, adornado con grandiosas columnas, que hasta ahora se conservan, se hallaba decorado con admirables estatuas y elegantísimas pinturas. Entre ellas se admiraba la famosa Helena de Zenxis, tan celebrada de los antiguos escritores. Cuando llegó a ser provincia romana, el pretor Tulio lo despojó de las tallas de mármol para cubrir el templo de la Fortuna ecuestre, erigido por él en Roma; pero por orden del Senado se le mandó que inmediatamente las restituyese a su antiguo lugar.

Silarios, colonia fundada por los mismos Aqueos, se hizo célebre por haber Heródoto compuesto allí la primera historia de los hechos de la Grecia, y Pericles, fundada por los Tarrentinos, fué también famosa por haber nacido en ella el célebre Zeuxis, discípulo del Rejionio Silario, y después del griego Apolodoro. El acostumbraba pintar solamente las deidades y los héroes en una quietud llena de majestad. Plinio hace el catálogo de muchas de sus obras. Además de la Penélope, hizo la Juno para los argjntinos, sobre el modelo vivo de cinco de las más bien formadas niñas del país, retratando el bello de cada una; del mismo modo pintó la Helena para los crotiatis, colocada, como hemos visto, en el templo de Juno Lacinia. Zeuxis gustaba de pintar la belleza en su calma y pureza natural, como debe ser la de los dioses; así es que Aristóteles lo había condenado porque no veía en sus retratos aquella actitud apasionada, aquella fuerza que los griegos llamaban *ethos*, es decir, expresión animada del alma.

En Metaponto de fundación Aquea, se admiraba el soberbio templo de Minerva, edificado por Epeo, Heródoto cuenta que entre las estatuas bellísimas que se encontraban en su foro, se veía un laurel de tamaño natural, con tronco y hojas todas de bronce, cuyas ramas agitadas por el viento parecía que hablaban. Finalmente, y qué diríamos de Herculanó y Pompeya, colonias cumanas ocupadas después por los samitas, en seguida por los romanos, y por último sepultadas por la tremenda erupción del Vesuvio, acontecida en el año 79 de nuestra era? Por no abusar de la atención de tan lucida sociedad, dejaré la época del todo romana, que no fué más que un progreso del arte y gozo con un carácter propio, más grandioso y severo.

Esta lijera ojeada me servirá para manifestar cuánto influye en el rápido desenvolvimiento de las bellas artes un clima benigno y templado, en donde el sol, este príncipe de la naturaleza, colora con sus dorados rayos, durante la mayor parte del año, los objetos que nos rodean, habitúa nuestros ojos al dulce colorido, hace la imaginación viva y brillante y la prepara para el bello ideal armonioso.

Cuando examino, señores, el bello cielo de Chile, su posición topográfica, la serenidad de su atmósfera, cuando veo tantas analogías con la Grecia y con Italia, me inclino a profetizar que este hermoso país será un día la Atenas de la América del Sur.

Viniendo ahora a nuestro propósito de la apertura de la Academia de Pintura, que el sabio Gobierno proporcione a su país, dire algunas palabras sobre la pintura en general.

La pintura continuó la obra de la madre (la arquitectura), aunque bien superior bajo ciertos respectos, pues comprende y abraza la naturaleza toda, fuerte y animada, apasionada e inteligente. Mientras que la arquitectura y la escultura se ligan directamente a un mundo exterior que les sirve de límite, la pintura, más atrevida, más científica, crea dentro de las cosas a la omnipotencia creadora del arte combata con el aire y la luz, llega hasta sorprendernos y engañarnos.

El dibujo está en relación directa con el pensamiento, el colorido en relación con las sensaciones, e como sabiamente lo ha dicho un autor, el dibujo en lengua de los colores, hace las mismas funciones que las consonantes en la lengua hablada, negativas como ellas, pero medio necesario para determinar los límites exteriores de cada objeto; mientras que el colorido hace el oficio de las vocales sobre las consonantes, las determina y las

resuelve. Por consiguiente, el colorido debe estar subordinado al dibujo; de otro modo la sensación prevalecerá sobre la inteligencia del pensamiento, y el arte perderá lo que tiene de ciencia para tomar un carácter vago e incierto.

La perspectiva lineal, tan necesaria a la pintura, en poco tiempo se aprende, por ser positiva y determinada; mas, la gran dificultad del arte consiste en la perspectiva aérea. Esta cualidad de la pintura se escapa a la ciencia; y difícil de demostrarla, depende enteramente de una delicadeza de sensibilidad del ojo, que se adquiere con una larga práctica en el estudio de la naturaleza.

Es necesario observar que la pintura es toda de nuestra era cristiana, mientras que la escultura fué toda del paganismo. Los antiguos no veían más que la belleza de la forma, y tenían la oportunidad de estudiarla en sus costumbres; por el contrario, en nuestra era, todo es espiritualismo y expresión; y decir, nuestra religión no se limita a la belleza de la sola forma, sino que aspira a la adoración del sentimiento; no se detiene en la belleza física, sino que busca la belleza moral. Es preciso, pues, convenir en que la pintura es del todo moderna y cristiana. Tal es la marcha progresiva de los siglos, tal la naturaleza de las cosas creadas, todo llega a su madurez para dar su fruto y servir al fin que se ha propuesto un Ente infinito, que todo lo dispone, pero se escapa a nuestra limitada comprensión.

Veamos cuándo sirvió la pintura para la propagación e instrucción de nuestra santa religión. Las iglesias en toda la Europa están llenas de cuadros que ilustran el Antiguo y el Nuevo Testamento. Rafael y Miguel Anjel y tantos otros artistas se immortalaron tratando asuntos religiosos, representando las más bellas virtudes que pudieron resonar al corazón humano, en tantos, santos benedictinos de la humanidad. La constancia del martirio, la abnegación de sí mismo, la caridad, la humildad, la paciencia, la resignación y tantas otras virtudes, fueron personificadas en los célebres cuadros con que los artistas decoraron los templos del Señor; ¿Pues qué? no hablan éstos a cada instante a la imaginación de los que asisten al sacrificio de la misa, de aquellos que van a orar? ¿Estas obras no hablan con elocuencia a cada oración del devoto que invoca la ayuda divina, le pide que lo alumbré y perfeccione en esta vida de pruebas? ¿No nos dice la religión: toma por modelo lo que te representa esa imagen, ese cuadro, y serás mejor? ¿Cuán omnipotente es este lenguaje que el docto y para el sencillo! Aun viven en mi imaginación los bellos cuadros cuyos asuntos me fueron enseñados en tierna edad por mi buenos padres. Yo he sentido germinar en mí estas semillas de virtudes que jamás me han abandonado en el curso de mi vida. (Se continuará.)

MISCELÁNEA ARTÍSTICA.

SACADA DE VARIOS AUTORES.

Un pintor llamado Bemon pintó a Hopyano peleando de tal manera, que parecía verse el sudor; y a otro guerrero descansando, tendido sobre su cama; pero en tal natural actitud y tan a la vivo que parecía oírse la respiración.—*Albert.*

Lo primero que en un cuadro llama la atención es la abundancia y variedad de los objetos; pues, así como en los manjares y en la música agrada la novedad, así también se recrea y alegra el ánimo con la multitud y variedad de cosas que vé. En la pintura lo más agradable que hai es la diversidad de figuras y de colores.

Será abundante y agradable una historia, cuando en ella se vean mezclados en su lugar a propósito ancianos jóvenes, matronas, doncellas, niñas, animales domésticos como perros, pájaros, caballos, corderos; edificios, etc. y en fin, siempre que la abundancia y diversidad de objetos sean apropiados al asunto, será saludable; pues a lo que la mira se las pasa el tiempo, considerando cada cosa de por sí, embobados con la gracia y frescudidad del pintor. Esta abundancia debe ser adornada, llena de variedad y moderada según lo requiera el asunto.—*Idem.*

Representar a un hombre en un momento dado en el cual obra con justicia, o con honra, es la expresión común y natural del arte; pero representar la justicia o la bondad en general por signos naturales, eso es la Alegoría.—*Sulzer. (discursos sobre la alegoría.)*

Un idioma no puede ser entendido sino por los que conocen el sentido de las palabras de que se compone; la alegoría debe de ser inteligible aun por los que no están instruidos en su significación; es una lengua universal puesta al alcance de toda persona que sepa pensar un poco.—*Idem.*

El Amor ha sido representado por los pintores y escultores, dice Winckelmann, bajo imágenes infinitamente variadas. Una de las más felices es, sin duda, la que lo representa bajo la forma de un niño alado teniendo en la mano un atado de llaves, como para indicar que es el dueño de casa o el guardián del dormitorio de Venus según la frase de Eurípido.

La alegoría, para los artistas, es un gran recurso sabiéndolo emplear; pero no hai que abusar de ella si se quiere que esclarezca en vez de oscurecer el asunto.

El indiferentismo de una nación por la escultura, aun a un vicio en la educación pública. Duda de hai indiferencia por el culto de la belleza, no puede haber amor por la filosofía, pues el amor de la forma es una condición de la ciencia, la divinidad está tan presente y tan sensible en esta parte de su obra como en su creación inmaterial.—*(Charles Blanc.)*

La imagen de la belleza plástica, es necesaria para la dignidad de la vida universal, pues su ausencia nos dejaría sumergidos en la barbarie, haciéndonos perder de vista las regiones de lo ideal. Cosa notable, hai más espiritualismo en un pueblo que busca, que persigue apasionadamente el tipo de lo bello, que en las naciones que profanan, en materia de belleza y de fealdad, una impracticable impía, con el desprecio de las leyes eternas y divinas de las cuales tenemos la conciencia, conciencia oscura, latente, adormecida; pero que se despierta en el momento en que la belleza nos aparece.—*Idem.*

El arte es útil a las sociedades porque endulza las costumbres; templá la rudeza del hombre nada mas que con presentarle el espectáculo de sí mismo. Cuando, arrojado por la tempestad a las costas de Africa, Eneas, llega secretamente a Cartago, entra en el templo de Juno vé una colección de cuadros que representan el sitio de Troya, se calman sus inquietudes, la esperanza renace en su oprímido corazón y dice a su compañero: «Tranquilizémonos, aquí se cultivan las artes, aquí los desgraciados encuentran corazones compasivos: *Sunt lacrimae verum.*»

Viendo cada día, dice Platon en su República, obras maestras de pintura, de escultura y de arquitectura, los jóvenes menos dispuestos a las gracias, viviendo entre esas obras, como en un aire puro y sano, adquirirán el gusto de lo bello, de lo decente y de lo delicado.

NUESTRO GRABADO.

Por falta de espacio no nos fué posible dar la explicación del grabado en el número anterior; sin embargo, tratándose de escultura clásica, sobre todo de aquella de los mejores días del arte griego, el silencio vale más que cuando pudiéramos decir acerca de ella. Nada han perdido, pues, nuestros lectores, por el contrario han ganado contemplando a sus anchas una de las estatuas más bellas de la escuela clásica.

La lámina del presente número, representando al *Profeja Secenas*, pintado al fresco por Miguel Anjel, en la bóveda de la capilla Sixtina, es una de las más grandes creaciones del inmortal florentino honra y prez del arte italiano.

Previamente extractaremos de una obra de Castelar la majestrosa descripción que hace a esta de tan admirable pintura.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO Y LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 11 DE ENERO DE 1886.

NUM. 22



EL AMOR I LA INOCENCIA.

POR PRUD'HON.

Zincografía por Bata

SU MARIO:

Al público.

El convento y la escuela de San Francisco, recuerdos de la infancia.

Un retrato de Mr. Pasten.

Discurso pronunciado en la inauguración de la Academia de Pintura por su director, don Alejandro Ciccarelli. (Conclusión).

Respuesta al discurso de Ciccarelli.

Algunos pintores célebres de los siglos XIV y XV. (Conclusión).

Poesías.

Dos bustos en bronce.

Nuestro grabado.

Agradecimiento.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, FEBRO II DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EL CONVENTO

I. LA ESCUELA DE SAN FRANCISCO.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

I.

Allá en los años felices de nuestra infancia, el viejo convento de San Francisco con sus grandes claustros sostenidos por sólidas columnas, sus corredores, su refectorio, su enfermería, su cocina, sus jardines y otros varicones, era nuestro pasajo favorito en el día las horas se deslazaban sin sentir durante el día, hasta que el sol, hundiéndose lento y majestuosamente en el ocaso, nos advertía con sus últimos destellos que la hora de la *cena* había pasado y que la buena madre comensaria a inquietarse por nuestra demora. ¿Dónde estaban la cartilla del padre Zárate, el catecismo de Astete, la Historia de Chile del padre Guzmán y demás libros de estudio que tanto odiábamos y que tanto nos incomodaban para nuestras carreras, saltos y voltiços por esos claustros y corredores? Preciso era buscarlos ántes de regresar al hogar paterno, para hacer creer que eran nuestros compañeros inseparables todo el día hasta aprender de memoria las lecciones que nos daba el bueno, pero mi severo maestro, padre Bustamante.

Aún, los libros salían de su escondite, que no era otro que las raíces de las elevadas palmas o los alrededores de la celda de *Fraí Andrestio*. Corríamos con ellos hasta llegar a nuestras casas, colorados como una guida, casi sin respiración, pero con aliento suficiente para quejarnos de que el maestro nos diera tan largas lecciones, lo que nos obligaba a permanecer en la escuela hasta aprenderlas.

El convento de San Francisco, los viejos cuadros que adornan sus claustros y el padre Bustamante, son el recuerdo más grato que aliviar puede a la atormentada injuenación, las pérdidas ilusiones y las fuerzas estenuadas por el trabajo. Si ese dulce recuerdo de la infancia será siempre y será el último suspiro el bálsamo de nuestros males, el que devolverá por instantes al agostado corazón su luzanía y su candor de aquella época de felicidad y de ventura que, pasada ya, hace exclamar al poeta:

"Que vous ai je done fait, o mes jeunes années!
Pour m'avoir fuí si vite e vous être éloignées!"

Me croyant satisfait?

Hélas! pour revenir m'apparetre si belles,
Quand vous ne pouvez plus me prendre sur vos

[ailes,

Qu vous ai-je done fait?"

¿Cuántos veces los reverendos padres Badilla, Plaza, Moré, Brito, Gallardo, Muñoz, Latorre y otros, al encontrárnos jugando a las bolitas o al trapajo, palmeándonos la cara, nos aconsejaban cariñosamente que abandonáramos el juego para contraerlos al estudio? ¿Cómo olvidar los colonnatos que nos daba fraí Juan Paro (*el Mocho Chaculeta*) al estrallar en nuestras carreras contra su columna y robarla basurilla? ¿Por qué nos aún estar viendo a *Fraí Andrestio*, a ese modelo de mansolambur que, mientras le besábamos

la manga para ganar las gracias, nos palmaba dulcemente la cabeza y nos decía, al ponerlos la bendición: «Dios te haga un santo, hijo. Andrestio a la escuela, no juegues más; andrestio, andrestio; mira cómo te has puesto la ropa, destrójame! mira los libros hechos pedacos.» Y cuántos duraznos le ganáramos al recitarle de memoria el:

"Niño, si cristiano eres
I si te preicas de serlo,
De la doctrina cristiana
Sabrás todos los misterios;
Yo, como pobre ignorante
I que saberlos deseo,
Te suplico me declares
Esos divinos secretos
Con tu nocturna gracia;
Decídme, pues, lo primero:
¿Quién compuso la doctrina? etc., etc."

El viejo cocinero del convento, a quien llamábamos *tata Pinche* (abreviación de Pincheira) es otro de los tipos que jamás podremos olvidar. Mas de un encubrazano recibimos de su mano al gritarle (*tata Pinche!*) Polvos de nosotros cuando nos sorprendía cabalgando o tirando de la coleta al luro que llevaba cada mañana a la *plaza Vieja* y que volvía con las argénneas ropetas de japas, choclos, tomates, carne idéjén comestible que gustosa, daban aquellas buenas jeutas cuando el *suecieto*, deteniendo al paciente animal, le decía con acento humilde: "Ya limosna, hermano, para el convento de nuestro padre San Francisco." O más lacónicamente: "San Francisco dá i pide."

Tata Pinche era un excelente cocinero; pero tenía el mismo carácter irascible del *Mocho Chaculeta*: no entendía de bromas. En vez de acariaciarnos como fraí Andrestio, por la mas inocente travessera que le hicéramos nos lanzaba un zapallazo, o lo primero que encontraba a mano, agarrando palabras obscenas, que, por cierto, le devolvíamos con usura al vernos fuera del alcance de sus heréticos y heréticos brazos. ¿Qué tipo aquel, qué tipo! ¿qué tipo aquel! Ah! *tata Pinche!* qué tipo pudiera volver a robarlo a un puñadito de porotos de aquellos que tan hábilmente condimentaba para la comunidad! ¿Quién pudiera volver a escamotearle los huesillos, que las beatas enviaban para postre, aún cuando volvíramos a soportar aquellos puñetazos que no hacían ver caduclillas!.....

Por esa época, el convento parecía un cuartel, un alegre campamento. Se cruzaban por los corredores y jardines, padres, coristas, muchos, paisanos, viejos y niños; se saludaban con respeto, con reverencia, con familiaridad. Conversaban jocundamente, discutían con calor, jesticulaban como napolitanos; se paseaban juntos, se invitaban a las celdas consultaban gruesos volúmenes con tapas de pergamino. Se veían caras rozagantes, ojos vivos, peripáncas, llenos de fuego. Había padres tales como fraí Beroldo Plaza, inteligentes, energicos, que no doblegaban la cerviz ni al despótico e inflexible arzobispo Valdivieso, con quien sostenían ruidosas discusiones. Les habia tambien entusiastas y artistas, como Badilla, para inventar procesiones e acomodar andas con alegorías del Antiguo y Nuevo Testamento, en las cuales lucía toda su erudición i dotés éticas.

El padre Badilla, sin sospecharlo él, ni mucho menos nosotros, inequalaba en nuestra alma el gusto por el arte a que más tarde debíamos consagrarlos con verdadera pasión.

Habia capítulos rebeldes, reñidísimos, que duraban tres días, al cabo de los cuales i cuando era elojido el nuevo provincial, puñados de medios, reales i pezas de *erecta* i de *erex* eran arrojados por el partido vencedor a los curiosos que miraban el claustrero, entre los cuales no faltábamos nunca, esponáneos a ser aplastados o asfixiados por la multitud, al recoger una pegeta para comprar volantines. En uno de esos capítulos un hombrezuelo, un animalito, habiéndonos sobre nuestro delicado terciopelo nos hizo sentir sangre por quitarnos un real de *erete* que habíamos recogido; se nos oscureció la vista, perdimos el sentido; pero cuando le recobramos teníamos apalutado el real. Le lanzamos una soborbia..... galletera, nos sacudimos el polvo, i corrimos a comprar volantines a donde *ave* Medina. Al día

siguiente amanecimos tristes. Pasamos una de una semana sin poder correr. En ese inter el gato díjé cuenta de nuestro volantín. «Ah, gato pícaro! ¿cuántos matamos te costó la bromá? ¿Por qué milabros lleváste a hombre después de una infancia llena de tantos peligros mortales? ¿El bruto aquel, que nos aplastó, morría? ¿Quién sería él?»

Eso sucedía, por lo general, en medio del ruido atrozador de cohetes, voladores, rusculellas i repiques de campanas. Era la *señal* que tenía el veculario para saber que el capítulo había terminado. ¿Cuántos cuartillos *añellas* ganáramos a las beatas, que se agolpaban en la portería para saber si su *confesor* había salido de provincial o si estaban coledadas! ¿Qué caras ponían! ¿qué eritas!..... ¿Quién hubiera sabido en ese entonces con cuánta éstas o felicitar a aquéllas!

El día de un capítulo era para nosotros día de gloria. La alaja i el chocolate corrian a cántaros; jugábamos a *peñascos* con los panales, dulces i haripuellos. El sacristán nos daba cuanto recuerdo de hostia i con el *Mocho Chaculeta*. El padre Bustamante nos daba azneto, i si nos le negaba lo tomábamos a trueque de un buen encierro i algunas docenas de granates, que no eran 'añil de cabrilla sino de enero ordinario i con azneto en las puntas. Pero ¿qué importaba ese castigo! éramos vencedores, cualquiera de los padres que saliera electo Provincial; fraí Andrestio, alma candorosa, alma de niño engastada en cuerpo de septuagenario, pensaba como nosotros: se frotaba las manos de gusto i en el mangote nos guardaba duraznos de la *Vieja*.

II.

El convento de San Francisco, aunque algo deteriorado por el tiempo, está más lejos de parecerse a las ruinas de Palmira; pero al ver la soledad i el silencio sepulcral que en él reina, no podemos menos que exclamar nos Valmes, diciendo: «¡Si! esos claustros ahora tan desiertos, fueron no há mucho poblados por una multitud varioull, activa, inteligente.....!» Ah! ¿cómo sea la eclipsada tanta gloria! ¿Cómo.....? pero apresurémonos en decirlo.

Se eclipsó el convento con la legada de adre-medicos, de provinciales flamantes, salidos de la fábrica colosal del Vaticano; se eclipsó, porque esos hombres vienen a maular en casa ajena, i su capa de reformadores modifican las prácticas, las costumbres i las instituciones, hasta quitarles el color local que dá la originalidad i a la vez pinta el carácter moral i físico de agrupaciones o de pueblos; si eclipsó, porque los padres de aquella época fueron desapareciendo uno en pos de otro i los que fueron sucediéndose no tuvieron el carácter de aquellos; i ya sea por debilidad, por humildad o por falta de inteligencia, fueron doblegando la rodilla hasta postrarse por completo ante los advenedizos, se eclipsó.....

"Pero punto en boca

Que los padres graves

Rabian si les dicen

Sendas claridades."

No há mucho, cuando visitamos por la última vez el convento, al subir la escala que conduce al coro, vimos con grata sorpresa la imájen de la Virgen del Rosario en el mismo lugar que ántes ocupaba i leímos el verso aquel:

"Por cierto que mal haria

Si que por aquí pasase

El que, señora, os rezase

Siquiera un Ave María."

Acordándonos de nuestros antiguos tiempos, inapudablemente rezamos el Ave María; pero ¿Dios de los cielos! ¿qué Ave María tan sin devoción rezamos! Lo que va de tiempo a tiempo. Perdónanos Señor!

En medio de la soledad en que nos encontráramos, nos parecía oír las voces infantiles de aquella época venturosa cuando el padre Bustamante nos llevaba a misa el día Viernes, bien lavado de cara, las uñas cortadas, los zapaticos ilustrados, la camisa bien limpia, su pena de media docena de granates por cada uno de esas faltas, i de dos en fondo cantando:

«Estaba junto a la Cruz
La madre de Dios hermosa.
Afflijida i dolorosa
—Viendo pendiente a Jesús, etc.»

La escena ¡ya no existe! Una gruesa muralla reemplaza las anchas puertas por donde todos los niños pobres del barrio entrábamos gozosos todas las mañanas a sentarnos en la banda de *Caetago* en la *Roma*, según nos lo había ordenado el padre Bustamante. ¡Cuántas veces al pasar frente o junto a ese murallo nos parece oír la voz sonora del maestro, el chasquido del *guante* i el *suavete* apnel de nuestros compañeros de estudio al aprender de memoria el catecismo del padre Astete. Pero, repitiémoslo, la escuela ya no existe; del padre Bustamante, solo nos queda el buen recuerdo i una mala fotografía. De nuestros compañeros, el que no ha pasado de *ésta* a la *otra*, vive, como nosotros, esclavo del trabajo, del eterno tallaje que, según el proverbio, es *la libertad*: «Bendita libertad!..... que nos condena a trabajos forzados, superiores a nuestras fuerzas, o que apenas nos da tiempo para completar con estos recuerdos íntimos de la infancia, las páginas del almanaque del amigo Carlos 2.º Latrop, para el año que empieza.

Sic transit gloria mundi.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

UN RETRATO DE MR. PASTEUR.

El conocido pintor Bonnat, está pintando actualmente en París un retrato majestático de Mr. Pasteur por encargo de un rico *crayonero* admirador entusiasta del ilustre sabio. Este mismo industrial en dos ocasiones ha ocupado a M. Paul Dubois para que le molde e en mármol el busto de el descubridor de los *microbios*. El primero de esos bustos, modelados por el célebre escultor, fué colocado en el establecimiento del cervecero i el segundo en el ángulo de las dos calles mas lindas de Copenhague.

El retrato al óleo probablemente lo colocará en su casa o lo obsequiará al museo de su ciudad natal.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA INAUGURACION DE LA ACADEMIA DE PINTURA POR SU DIRECTOR DON ALEJANDRO GIGARELLI.

Las bellas artes eternizan a los hombres por medio de sus obras, i transmiten a la posteridad el nombre, la accion, la virtud de aquellos que se se hicieron dignos de tan alto honor, como un anticipado galardón por los grandes beneficios que hicieron en la tierra. Los romanos colocaban a lo largo de la vias consulares los sepulcros de sus hombres ilustres, beneméritos de la patria, para recordar al viajero sus virtudes, i estimularle a la imitacion. Este lenguaje del arte salvó a Roma muchas veces, enseñando a sus ciudadanos a involucrarse por ella, para librarla de inminentes peligros.

§ 3.º

Pero el arte, señores, no se circunscribe a esta parte científica, sino que tiene otra fin. Cuando un nuevo pais ya constituido, posee una Universidad de estudios literarios para promover el desenvolvimiento de la inteligencia, como principio de toda concepcion; este principio, esta concepcion quedarían sin ninguna realizacion, ni aplicacion práctica a nuestras necesidades, si no fuesen seguidos de la accion. Esta accion, para poderse manifestar, debe estar consignada en un cuerpo científico i mecánico juntamente; esta ruela indispensable entre la ciencia i la industria es una Academia de bellas artes. Ella toma el concepto científico de un lado, lo elabora, lo ilustra, i lo pasa a la industria para realizarla con la luz del principio del dibujo, de lo bello, de lo elegante i lo sencillo. Cualquiera objeto que se quiera crear toma principio en el arte, que le suministra variedad, forma, gracia i armonía. Serán demoststrandolo el intentar investigar de qué modo penetran las bellas artes en el cuerpo industrial, constituyendo la vida que en él crecía, como la sangre en el cuerpo humano. Dedicaré solamente de aquí,

que sin el principio del arte, todo es trivial, grosero, mezquino.

Antes de terminar, deseo llamar la atención de la estudianto juventud chilena, para observarle, que la patria le abre una nueva carrera, que le asegura una nueva posicion social. La carrera es vasta, i aunque opuesta a la de las armas, es gloriosa como ella. Si los hijos de la patria derraman su sangre en los campos de batalla para asegurar su independencia i su grandeza, las bellas artes tienen la mision de fecundar esta semilla de virtud i patriotismo, ilustrando por medio del arte las hazañas de esos valientes. Así consiguen las naciones ser respetadas por sus vecinos i estimadas por su posteridad; porque el arte es la trompa de la gloria que ensalza la virtud donde la encuentra, la levanta i la conduce al templo de la inmortalidad.

«Estudios juveniles! mostraos reconocida a esta patria que os ama; correspondedle con una aplicacion fervorosa a esta ciencia de amor! la gratitud es la primera de las virtudes, i a la base de todas las demás. Las mas bellas i nobles dotes del alma acompañan siempre al verdadero artista de la naturaleza, que tiene una positiva mision sobre la tierra. Elevad vuestra mente hácia la nobleza del arte; extended el horizonte de vuestras ideas; no creais poder llegar a ser verdaderos artistas, limitándoos a las primeras producciones en que solo brilla la fidelidad de una imitacion servil; ese no es mas que el oficio mecánico del arte; el arte en si tiene otro fin i apetece otra esfera mas vasta; no os detengais en la mitad del camino; la palma de la victoria la obtiene solo aquel que marcha animoso i fuerte, i superando todos los obstáculos que se le presentan en la difícil via.

Concluire, señores, asegurándoos que me veo demasiado deshonrado del honor que la Providencia, me atrevo a decir, me concede de ser el primero en poner esta semilla de prosperidad en la América del Sur. La historia consignará este día para siempre glorioso. Si el arte, señores, me ha proporcionado las mas nobles sensaciones, esta es sin duda la mas grande. Ciertamente que este, para mí, es el día mas bello de mi vida, al pensar que mi voz será colmada de ínterna satisfacion, viendo crecer esta estudianto juventud, formarse i tomarse una posicion distinguida en la sociedad, para ilustrar después a su patria con sus obras. La certidumbre de haber contribuido de algun modo a ello, me hará dejar tranquilo mis despojos mortales, pues me alentará la idea de no haber vivido inútil en esta tierra; de haber desempeñado la mision que la naturaleza me habia confiado; de haber dejado, en fin, un fruto, que será plantado de nuevo para perpetuarse en la série de los siglos, i servir a los designios que Dios se ha propuesto en la grande obra del Universo.

RESPUESTA AL DISCURSO

DE GIGARELLI.

Terminado el discurso, el distinguido juriscónsulto e inspirado poeta don Jacinto Chacón, contestó al maestro con la alocucion siguiente:

Pero ántes señores permítidme decir dos palabras acerca de la pernicioso costumbr que se vá haciendo entre respetables dignatarios de la poesia nacional.

Por qué motivo abandonan la lira nuestros poetas cuando entran en la segunda mitad de la vida o cuando pasan a desempeñar un elevado puesto? El don de la divina poesia ¿se por acaso algo que degrada al hombre que lo posee en alto grado, cualquiera que sea su posicion social o los años que cuente?

En tiempo del paganismo, las mujeres hacian ostentacion de los encantos con que las dotaba la naturaleza. El culto de la belleza elevó el arte al apogeo. El cristianismo, sobre todo en la Edad Media, condenó ese culto. El arte decayó.

Las vírgenes mas hermosas se entrapajaban como una momia egipcia para ocultar sus bellísimas formas. Envueltas de pie a cabeza en sus pesados trajes, apenas se les veia la punta de la nariz. Andaban como arrojadas de llevar un cuerpo debajo de la ropa. La fealdad o la desentrenacion de los encantos ¿era un passaporte para entrar en el Paraíso, como la belleza lo era para entrar en el Olimpo?

Nuestros poetas, rompiendo la lira que les sirvió para cantar las glorias i bellísimas estrofas a la patria, al amor, a las flores i al arte, ahogando en el corazón el férmen divino de la poesia ¿no temen parecerse a esas vírgenes de la Edad Media?

Si Victor Hugo, en vez de morir cantando como el cisne, hubiera roto su lira en los albores de su juventud ¿seria hoy el hombre del siglo?

Si Campoamor, Zorrilla, Núñez de Arce i otras lumbreras de la poesia española, hubieran hecho lo que hizo Lillo, Matta, Chacón, Irizarri, Rodríguez Velasco i demás poetas nacidos en este pedregal de Paraíso, ¿habrían hasta hoy palpitar nuestro corazón de entusiasta alegría, con las innumerables composiciones que nos sirven por cada correo? Si nosotros hubiéramos nacido poetas, moriríamos ántes de abandonar la lira, como moriríamos ántes que soltar los cincelos por mas que el arte sea nuestro padrastro.

Obligados a renegar nuestros principios, o a cambiar de profesion, aun en medio de la opulencia, nos creeríamos niños felices que lo que somos.

Comprendemos, pues, el sacrificio de los que tratan de ahogar sus naturales instintos, pero no damos con la verdadera causa que a ellos los obliga.

Esto dicho, he aquí ahora la respuesta del señor Chacón. Juzguese por el mérito de esa poesia compuesta a los veinteiocho años de lo que sería capaz su autor, si hubiera seguido enluciendo las Musas, hoy que los viajes, el estudio i la experiencia han dilatado el horizonte de sus conocimientos.

ALOCUCION POÉTICA.

«Ecolencia, salud!—Nobles chilenos
Que de virtud i de entusiasmo llenas,
A la patria querida
Le disteis libertad i nueva vida,
Colmas de placer, las artes bellas,
Estas hijas laureadas de la gloria,
Vienen a Chile i buscan en la historia
«Oh padres de la Patria! vuestras bellas
Para ilustrar vuestra inmortal memoria.
Esas musas, señores,
Jenios inspiradores,
Que del cielo bajaron
Para habitar el Helicon griego
I allí encender de Prometeo el fuego,
Viven de luz, i a Grecia abandonaron,
Cuando invadió la RAZA MUSUMANA,
I se capituló de LEON X volador
Para brillar en la ciudad cristiana.
Esas hijas del cielo,
Que de fe viven i de fe respiran
A la escéptica Europa ya no inspiran;
Preden el sacro vuelo,
Tocan playas chilenas
I, por boca de un jenio soberano,
Prometen hoy al jenio americano
El porvenir de la gloriosa Atenas.
Sí, gran pintor, yo creo
Tu angario i no desdo,
En la natura entera
Otra fuerza que al orbe regenera;
Tolo rejuvenece
Bajo su eterna accion vivificante:
Si un mundo que brilló, desaparece,
Otro surge mas vivo, mas brillante,
Mientras que el Asia muere i cadavala,
Fuerte la Europa i varonil se alzaaba;
I hoy que la Europa a su vejez declina
A su cenit la América camina. (1.)
En esta fijarán, enal bellas Hadras,
Las Ciencias i las Artes, sus moradas,
I cumplirán un día,
(Glorioso precursor! tu profecía,
Sí, gran pintor, lo espero,
Chile tendrá su Paulino i su Honoro.
Musa napoletana,
Despierta, pues, la Musa americana
Prepara sus cincelos,
De nueva Atenas, ¡oh moderno Apelles!
Derrama el sacro fuego
De esa ant! Parricios, Praxiteles,
Zenxis, Filias, Canaris i Rafades,
Que ya la noble juventud chilena,

63

Que ansiosa aguarda el porvenir del Griego,
De tanto ardor y de entusiasmo llena,
Tu ciencia escuchas, tu paleta admira
I en tus obras espléndidas se inspira.

¡ Vos digas Excelencia,
Que con juicio elevado,
Tino sazar, reposo i experiencia,
Sembrando vais el bien en el Estado;
Vos que de celo público animados,
Su patria evolucionis, encontrando ya trayectorias de Europa a América las ciencias i los observatorios de astronomía, será observado por los sabios americanos.—Quinet, en su curso oral de historia, pronunciado en 1841 en el Instituto de Francia, publicado más tarde bajo el título de «El Cristianismo i la Revolución», pronosticó, como Gibbon, los futuros i grandiosos destinos de la América, ensalzando especialmente los brillantes progresos de Chile.

(1) Gibbon, en su «Historia de la decadencia del Imperio Romano», hablando de un cometa que hace su revolución i es visto en la tierra cada período de 1,200 años, dice que apareció i fue observado en el siglo VI en Constantinopla, bajo el reinado de Justiniano; que hizo desde su aparición en el siglo XVIII i fue observado en la Europa occidental por los astrónomos ingleses, i que en su gradual evolución, encontrando ya trayectorias de Europa a América las ciencias i los observatorios de astronomía, será observado por los sabios americanos.—Quinet, en su curso oral de historia, pronunciado en 1841 en el Instituto de Francia, publicado más tarde bajo el título de «El Cristianismo i la Revolución», pronosticó, como Gibbon, los futuros i grandiosos destinos de la América, ensalzando especialmente los brillantes progresos de Chile.

Con este motivo, el autor de la presente allocucion, dió a conocer, como el señor don Anibal Pinto quiso poner i puso, en 1845, en manos de Edgard Quinet, cuya Epístola terminaba así:

«Gracias, oh Inteligencia
Luminar de la HISTORIA i de la GRECIA!
Este aplauso que envía
El mundo de los sabios
Hablando por tus labios
Al noble rumbo de la patria mía,
En su nombre, la acepto entusiastado,
Como empeño sagrado
De convertir la ESTRELLA SOLITARIA,
Emblema de la patria lejanitaria.
En astro reflejante
Que al Nuevo Continente
Le alumbró los caminos
De futuros espléndidos destinos!

ALGUNOS PINTORES CELEBRES

EN LOS SIGLOS XIV i XV.

(Continuación.)

Cuando Felipe II subió al trono, el Ticiano tenía 80 años i, sin embargo, le hizo numerosos trabajos.

Non admirables los cuadros hechos por este artista: atestiguan una fuerza de imaginación inconcebible i impropia en esa edad.

Fué el verdadero jefe de la escuela veneciana. Tuvo numerosos discípulos, entre los que se cuentan el Tintoretto, de quién más tarde nos ocuparemos.

La sencillez del Ticiano no fué ménos expresiva que su jénio. En el gabinete del rei de Francia existen 590 grabados, copias de otras tantas obras suyas, sin contar otras muchas ignoradas que se ven repartidas en España i Italia.

Sus obras maestras son: *Las Bacantías*, *El Triunfo del Amor*, *La Asunción*, *Diana i Acteon*, *La Cena* los cuadros alegóricos de la Religión i la Santísima Trinidad, hechos para Carlos V.

Este gran maestro murió de la peste, en Venecia, en Agosto de 1576, a los 99 años de edad, i fué enterrado con gran pompa i solemnidad en la iglesia de Santa María.

Como hemos dicho más arriba, la familia del Ticiano era compuesta de pintores: Francisco Vecelli, su hermano, fué también un gran artista que lo imitó mucho i que dejó multitud de hermosas telas.

Horacio Vecelli, hijo del Ticiano, fué igualmente un buen pintor que se dedicó también a buscar la piedra filosofal. Murió en Venecia el mismo año que su padre.

Marcos Vecelli, sobrino i discípulo del Ticiano, fué el más celebre despues de su maestro i dejó diferentes cuadros de gran mérito artístico.

Todavía más otro Ticiano, llamado el Tizianillo, hijo de Marcos. Compuso varios cuadros que adolecen de un estilo muy amanerado.

Este ilustra vástago de esa familia de artistas murió en 1643.

«Gloria al Ticiano, que enjendró el arte en su familia i en su patria!»

El año 1483 nació el divino Rafael, el alma de la pintura, i cuyo nombre le familia era Sanzio. Vió la luz en Urbino. Tuvo por maestro a su padre, que era un pintor de mediano mérito. Muí jóven se trasladó a Perna a recibir las lecciones del Perugino, a quien no tardó en sobrepasar.

Tenia apenas 17 años cuando pintó para la iglesia de Citta di Castállo el *San Nicolás de Tolentino*, cuadro que comenzó a formar su reputación.

En 1503 se le encargó reproducir en la Catedral de Siena los principales hechos de la vida de Pio II.

Desde entónces entró en competencia con los primeros artistas de la época i compartió con ellos su gloria.

En 1508 su tío el Bramante, arquitecto de Julio II lo llamó a Roma e hizo que el Papa le diese el encargo de adornar con pinturas al frescos los salones del Vaticano, obra maestra e inmensa en la que ocupó largos años.

A UNA MUJER.

DE VÍCTOR HUGO.

Si fuera rei, señora, el reino diera,
Mi corona i mi cetro i mi bandera,
I mi pueblo i mi flota empobresada,
Diéralo todo, sin pasar ni enojos,
Por una sola plácida mirada
De vuestros dulces ojos.

Mujer, si fuera Dios, el cielo, el mundo,
La tierra, el mar, el ábrejo profundo
Do el réprobo a mi lei dobla la frente:
Diéralo todo, sin dolor ni agravios
Diéralo por un beso solamente
De tus amantes labios.

DOS BUSTOS EN BRONCE.

En la *Nueva Ville de Paris* entre las bellísimas *tierras cocidas* que llegaron i se vendieron ántes que pudieramos dar cuenta de ellas a nuestros lectores, llegaron también un par de bustos en bronce, el uno debido al elegante cincel de Carrier-Beullense i el otro al de un digno rival Hip. Moreau.

El busto del primero es uno de los más bonitos que hemos visto del autor. Es una muchachita de una belleza envidiable; el otro parece que representara la República, a juzgar por la imponente seriedad de su semblante i la belleza clásica de sus líneas.

Ambas obras se las recomendamos a los aficionados al arte i especialmente a los alumnos de la clase de escultura. Ahí podrán admirarlas i sacar de ellas más de alguna leccion provechosa, ántes que sean adquiridas por nuestros oportunos *amateurs*.

NUESTRO GRABADO.

EL AMOR i LA INOCENCIA.

El 16 de Febrero de 1823, Pedro Pablo Prud'hon, uno de los artistas pintores más simpáticos de la escuela francesa, expiraba en brazos de su amigo M. de Boisfremont, pronunciando estas últimas palabras:

«Gracias, Dios mío, la mano de un amigo cerrará mis ojos.»

Momentos ántes, a algunos amigos que le rodeaban en su lecho de muerte, les decía con la serenidad del justo; pero del justo causado ya de la injusticia humana: «No os aflijais, amigos míos, no lloreis mi felicidad.»

Prud'hon contaba a la fecha 63 años. La muerte le sorprendió pintando el *Cristo en la Cena*, ese cuadro famoso, del cual todos hemos visto una copia en la capilla de nuestro Cementerio. I decimos todos porque durante los trecientos i tantos días del año, en mas de uno de estos no hai quien de grado o por fuerza no se encuentre en esa capilla, prestando el último servicio al

amigo, al pariente que nos dió el postrer adiós, al emprender el eterno viage.

El grabado que hoy damos a nuestros lectores, es un dibujo creado por la poética imaginación del artista que sabía dibujar, pintar i componer como pocos, o hablando con más exactitud, como ninguno de sus contemporáneos.

Sentimos que la imperfección de nuestro grabado no deje admirar al lector la belleza del claro oscuro i la delicadeza de los detalles, que es una de las cualidades de este artista, a parte del clasicismo de su dibujo. Empero, este nuevo sistema de grabado que hoy por falta de grabadores nos vemos obligados a emplear, se irá perfeccionando poco a poco hasta colmar nuestros deseos, que no son otros que los de agradar a nuestros lectores, presentándoles cada semana la reproducción de obras maestras, tanto en pintura como en escultura. Por ahora, los suplicamos, tengan un poco de paciencia, acordándose que en países nuevos como el nuestro no se puede llegar a la perfección sin el molesto aprendizaje de los indispensables experimentos.

ARQUEOLOGÍA.

La ubicación precisa de la antigua colonia griega, Naucratis, en Egipto, acaba de ser determinada por un arqueólogo inglés, M. Flinders Petrie, quién, hallando descubierto primeramente una estatua de alabastro de estilo enteramente griego, tuvo la idea de proceder a ejecutar escavaciones más serias.

Monedas atenienses, alfarerías, inscripciones griegas, fueron sucesivamente encontradas. En fin, un templo de Apolo, otro de Minerva, otro de Júpiter i muchos otros monumentos fueron saliendo a luz de entre los escombros.

M. Petrie ha encontrado igualmente pesos, medidas, anillos i diferentes útiles.

Como se vé, los descubrimientos arqueológicos están en el Viejo Mundo a la orden del día. ¿Cuándo podremos decir otro tanto de la arqueología americana, que apenas dá señales de que existe?

EL BOSQUE DE FONTAINEBLEAU.

Los últimos periódicos artísticos de Paris que hemos recibido, nos traen una noticia desagradable.

Más de uno de nuestros pintores que han recorrido la Francia durante las vacaciones i que se han detenido semanas i meses haciendo estudios de paisaje en el hermoso bosque de Fontainebleau, sentirán disgusto al saber que los árboles seculares que les sirvieron de modelo en ese paseo favorito de la familia imperial, van a caer, no carcomidos por el tiempo ni agolados por el exuberante ramaje, a cuya sombra mezclaron los colores de su paleta, sino al rudo golpe del hacha del leñador.

Tres mil hectáreas de ese majestoso bosque, serán bien pronto abasadas, quedarán así *la palma de la mano*. Adios gigantescos pedruzcos Besnard, Brulé, de Princes i hasta el de Basséan delicia de los pintores i *condes-rains* de enamoradas parejas que iban a hacer en ellos sus nidales tal como lo hacen las golondrinas en lo más alto de los campanarios. El bosque tan celebrado por los novelistas, tan cantado por los poetas i tan reproducido por los pintores; tendrá dentro de poco la misma suerte que la *Pepiniere* en el corazón de Paris.

«Algunos años mas», dice Mr. Marcin, el primero que protesta contra semejante vandalismo, al bosque de Fontainebleau, que atraía tantos extranjeros i que era la escuela de los grandes paisajistas, no existirá más que de nombres.»

Desde el último rincón de América, como oscuros artistas i como partidarios de la escuela francesa, nos adherimos a la protesta del señor Marcin.

A LOS SUSCRITORES.

Se les publica reclaman al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

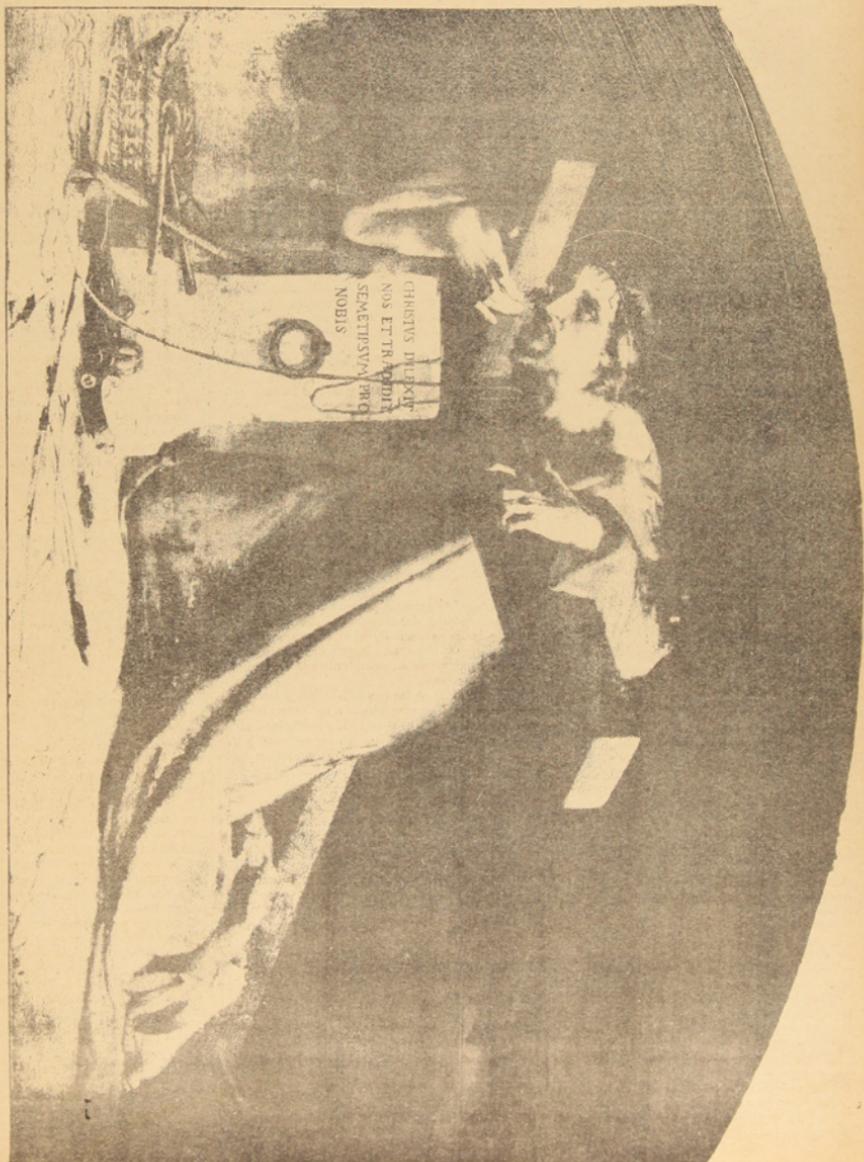
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 18 DE ENERO DE 1886.

NUM. 23



LA ÚLTIMA CAIDA.

POR F. DE GOYA.

Francisco de Goya
1811

SUMARIO. Al público.—El estudio del dibujo, por la señora A. Uribe de Alealde.—Un artista conspirador, por Francisco D. Silva.—Excelente idea.—La armonización.—Arquitectura egipcia.—En arte y el millonario Wardell.—Exposición artística en Berlin.—Algunos pintores célebres de los siglos XIV y XV, por Enrique Philip H. (Concluído).—El coloso del siglo XIX.—El museo del Louvrenburg.—Sustrato grabado.—Entre dos embusteros.

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, ENERO 18 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EL ESTUDIO DEL DIBUJO.

Por falta de tiempo no nos es posible dar publicidad en el presente número a un interesante artículo sobre el estudio del dibujo, que se ha dignado remitirnos la señora A. Uribe de Alealde. Lo haremos en el próximo número. Al presente, apenas si tenemos tiempo para dar las gracias por su colaboración a tan ilustrada señora, deseando que, para bien del arte nacional, que tan bello ejemplo encuentre imitadores en el bello sexo de nuestra aristocracia.

UN ARTISTA CONSPIRADOR.

¿Cómo es posible, dice un escritor, que haya jueces que puedan admitir acusaciones de crímenes políticos o conspiraciones contra los artistas, hombres que solo se preocupan de sus cuadros, de sus estatuas o de su piano; que aman la libertad, seguramente, i expresan lo que sienten, pero que les repugna mezclarse en esas intrigas en que se chocan las mas encontradas i violentas ambiciones?

Sin embargo, en todas las épocas de exaltaciones políticas i religiosas, no han faltado algunas ilustres víctimas que han honrado el arte de la música, de la pintura o escultura, floradas por sus cotemporáneos i sentidas por la posteridad. Hé aquí, entre otros, una verdadera historia que confirma esta verdad.

Entre los nombres ilustres del arte flamenco, se distingue la familia de Vos, porque todos sus miembros parecían haber heredado el gusto i el talento por la pintura i la música. Uno de ellos, Pedro de Vos, pintor muy célebre, tuvo dos hijos: Martin, nacido en Amberes, en 1519, i Lorenzo, tres años después que éste. Pedro educó a sus hijos según sus gustos; el primero se dedicó a la pintura, i el segundo a la música, entrando desde muy niño a la Cofradía de Santa Cecilia.

Martin, discípulo primero de su padre, buscó otros maestros en Italia, donde a la sazón, florecian los artistas mas distinguidos. En Venecia, trabajó con el célebre Pintorotto, de quien aprendió el colorido. La reputación que se había ganado en aquel país esencialmente artista, lo precedió al volver a su patria a la edad de cuarenta años. Recibido con marcadis muestras de aprecio, tuvo el honor de ser admitido en la Academia de Pintura de Amberes, en la que solo entraban los artistas titulados maestros.

Lorenzo, era entonces, un notable compositor de música sacrada. Para dedicarse a ella con mas libertad, se hizo sacerdote. Enseñaba el canto, i habia ya compuesto muchos motetes, misas i otras piezas de mérito.

El arzobispo de Cambray, monseñor Luis de Berlaymont, que tenía en gran estimación a los dos hermanos, encargó a Martin un cuadro para su iglesia metropolitana, i consiguió que Lorenzo lo acompañase a Cambray, nombrándolo maestro de capilla de la Catedral.

El joven sacerdote se encontró ahí muy feliz; rodeado de sus cantores, de sus niños de coro, querido por sus discipulos i produciendo nuevas obras cada vez mas bellas i perfectas. Vivió así algunos años en esa dulce tranquilidad que trae consigo la satisfacción de un gusto predilecto i del deber cumplido, cuando, por desgracia, se

brevinaron las turbulencias políticas i religiosas, con motivo de la Reforma. Se cerraron las iglesias, se destruyeron las estatuas de santos, los cuadros i todo cuanto tenía relacion con el culto católico. Las personas sufrieron, igualmente, una tenaz persecución, porque todos sabemos, que el fanatismo religioso, en todas las épocas i países, ha sido siempre cruel i intolerante, no perdonando aun ni la libertad del pensamiento.....

Martin, como era natural, no pudo menos de quejarse de la destrucción de tantas obras de arte: sin mas que esto fué acusado de conspirador. A duras penas consiguió escapar del patíbulo, huyendo a Viena, donde residió algunos años, i ejecutó un gran número de cuadros, parte de los que aun se conservan en el Museo de aquella ciudad.

El arzobispo de Cambray se habia retirado a Mons, e invitado a Lorenzo a que lo siguiera a su nueva residencia, pero éste rehusó, porque se encontraba contento i no tenía temor alguno, viviendo ajeno a cuanto pasaba i ocupado solo de un arte. Mas, poco después de la partida de Martin, el Baron de Inchy se hizo dueño de Cambray a nombre del partido protestante, principando nuevamente las persecuciones. El Baron era un rudo, material, cruel i sanguinario, que gozaba como un tirano, imaginando completa paz al concurso de los ciudadanos mas ricos i desafectos a su causa.

Algunas palabras de Lorenzo que una vez manifestó al respecto que le causaba la guerra de un iglesia i proscribió el arzobispo, su protector, fueron motivos suficientes para ser denunciado como traidor i encerrado en una prisión. Dos dias después, tuvo que comparecer ante el tribunal establecido para juzgar los delitos o crímenes religiosos i políticos.

A la aparición de Lorenzo se sintió en la sala un murmullo que expresaba la piedad i la admiración. Sus blancos cabellos, su mirada dulce i tranquila, su modesta apostura, todo en él revelaba un hombre absorto en el estudio del arte o de la ciencia, i no un vulgar conspirador. Uno de los jueces pronunció el acta de acusación, denunciando a Lorenzo como cómplice del arzobispo Berlaymont i conspirando contra el Estado. Cuando el artista pidió le presentasen las pruebas de su crimen, el Presidente del tribunal lo hizo callar i volver a la prisión, adonde debia esperar la sentencia. Esta le fué luego comunicada por el verdugo, anunciándole que al dia siguiente seria ahorcado en la plaza de Cambray.

En efecto, el 30 de Enero de 1580, a las once de la mañana, Lorenzo fué conducido al lugar del suplicio. La plaza estaba llena de espectadores, e el cadalso se veia rodeado por los amigos, discipulos del artista, los cantores i niños de coro de la Catedral. Apenas hubo subido a la plataforma, cuando, talvez, por una súbita inspiración o como un postor homenaje rendido al maestro, aquellos entonaron el canto de la *Resurrección*, la mas bella inspiración que Lorenzo habia producido. El pallido rostro de éste se animó, i sus ojos brillaron de placer al escuchar esas dulces melodías que le recordaban sus triunfos de artista i su pasada felicidad. En ese instante le pusieron el cuello la cuerda fatal, i ya Lorenzo, dirijiéndose a sus queridos niños, iba sin dudar a unir su voz para recompartarles, cuando los guardias, creyendo que iba a protestar de su inocencia, hicieron sonar los tambores, i a una señal; el cuerpo del artista se balanceó en el vacío.....

Algunos años después, en 1595, Luis de Berlaymont lucía su entrada solemne en la Catedral de Cambray. A su lado se veia a un viejo de aspecto venerable: era Martin de Vos, que, sintiendo próximo su fin, quiso rendir a su hermano el último tributo de cariño. Recogió sus restos en un rico sitial adhiriéndolo a una iglesia de aquella ciudad. Llegó a Amberes, luego elevó un pedestal en su casa: era una pirámide de mármol, en uno de cuyos lados colóse un retrato i el de su hermano en bajo-relieve, i al pé esta inscripción:

“El arte misión i el espíritu: sin embargo, jamas necesito de conspirar contra nuestra patria!”.....

F. D. SILVA.

EXCELENTE IDEA.

Se trata en Londres de instituir una sociedad en comandita, por acciones para alquilar al público cuadros de pintores célebres contemporáneos, como se alquila una pieza, un carruaje, un yacht a vapor.

La idea de esta empresa que puede parecer quimérica a primera vista, parece haber sido sugerida al capitalista que la patrocinó, por el marcado gusto que tienen los ingleses por el *seo* mas bien que por la *propiedad* de muchos objetos. Se sabe que en ninguna parte está tan desarrollado el buen gusto como entre ellos. Muchos miles de personas que podrian tener sus casas en Londres, viven en departamentos amueblados. Jamás un propietario inglés que parte en un viaje de uno a dos años, titubea en alquilar el lugar de sus padres, la cama de sus hijos, la pieza de sus mujeres o la de sus hijas.

Si compra un piano, es por mensualidades condicionales.

Su carruaje, sus caballos i su cochero son casi siempre alquilados. Los libros i las revistas que lee, pertenecen a la librería circulante.

Todos estos motivos remidos han dado la idea de estender el sistema de la locación temporaria en una dirección nueva.

Han pensado que no hai razones para no prestar un cuadro, una estatua, como se presta un caballo, un carruaje.

El uno i el otro representan un capital paralizado del cual mucha jente desearia no pagar sino la renta.

Además puede quererse mucho un objeto de arte i no desear separarse de él; pero tambien puede suceder hallarse cansado del objeto i no querer venderlo con pérdida.

Hai allí, evidentemente, una idea injeniosa que, destinada, si tiene éxito, a renovar completamente las condiciones de la remuneración artística.

Se quejan a menudo de que los pintores ganan mucho dinero: en realidad sus obras escapan a la lejenera que hace que casi toda creación intelectual o material, un verdadero capital que dá provecho.

El autor que escribe un drama o una novela, gana durante el tiempo que esa novela o ese drama ha tenido éxito. El pintor vende su cuadro a un precio alto o bajo i no se hablar mas de él. Evidentemente sería mejor para el público i para el autor, que ese cuadro quedara siempre de su propiedad i no hiciera mas que circular.

Por otra parte, muchas personas que emplearian de buena gana tres o cuatro mil francos por año por el lujo de tener sus salones adornados con telas artísticas, pueden titubear lejitimamente en inmovilizar una parte de su capital en la compra de esa tela. Así se puede pensar perfectamente que el préstamo del objeto de artes, sustituyendo la renta a perpetuidad, tendria por efecto el ensanchar considerablemente la clientela de los artistas.

La casancharia también indirectamente haciéndola conocer por un mayor número de aficionados.

La obra, lejos de perder su valor, al esponerse de esa aquella manera, ganancia, i si le quedara la propiedad de ella, los autores aprovecharian este aumento de valor, como es muy justo.

Por esta razon nos parece que los artistas deberían intentar aplicarlos ellos mismos, de la manera mas natural, asociándose, por ejemplo, para alquilar sus cuadros. Por muy poderosa que sea la sociedad de préstamos artística, necesitará enormes capitales para comprar los mejores cuadros que necesita para atender los pedidos que le vengan.

Si por el contrario se supone, que nil pintores dan tres cuadros cada uno a la sociedad, hé aqui que el capital estará ya formado i quizás su producto sea tal que no deba desahucarse.

Es evidente que valdría mas, que un artista alquilara su cuadro a cien francos por un año i ser siempre su propietario, en vez de cederlo por veinticinco o treinta. Inútil para saber mas tarde que ha sido recuiliido en doscientos.

LA MURMURACION.

La murmuración es una de las grandes delicias humanas.

Talvez un hombre pueda pasar dos días sin comer; pero es indudable que no puede pasar dos horas sin murmurar.

Desollar al prójimo, es una de las necesidades de la vida.

La venganza, la envidia y el deseo de aparecer chistoso, son los tres grandes elementos que desarrollan la murmuración.

Hija de la calumnia, siempre tiene algo de su madre.

No hai nadie que murmure circunscibiendo a la estricta verdad.

Todos, al encontrarle un defecto al prójimo, lo aumentan o corrijen a su gusto, según la pasión que les guía.

¿Habeis visto hacer las bolas de nieve? Pues ahí teneis el caso de la murmuración.

El primer copo que se forma suele ser, a veces, como la cabeza de un niño; pero empieza a rodar y a recoger material en su camino, y cuando ha andado cien varas ya es una mole inmensa, que apenas pueden mover diez hombres.

La murmuración empieza, casi siempre, por un glóbulo homocópico y acaba por ser un mundo.

Ahí va un ejemplo.

Mi amigo Federico me cuenta que el día anterior salió de su casa sin sombrero.

Es un incidente que nada tiene de particular; sin embargo, me encuentro en la calle a otro amigo, y le cuento la distracción de Federico: pero en vez de decirle que salió el día anterior sin sombrero, le digo que ha salido cuatro días seguidos así.

—¿Qué cabeza! exclama él y se va; pero encontrándose a otro amigo suyo, le dice que Federico tiene la manía de salir siempre sin sombrero.

Corre la noticia de boca en boca, y en las veinticuatro horas, después de haber pasado por diez individuos, se asegura, como artículo de fé, que Federico se ha vuelto loco.

El deseo de corregirle la plama al prójimo, es el que nos arrastra a esta especie de calamidad.

La murmuración es una gota de veneno que se vierte sobre esas serpientes que se llaman lenguas humanas, para que luego escupan sangre.

Es el arte invisible con el cual se desmorona la hora y la fortuna de muchas familias.

Es el pesado calor del Otoño, que fríe cuando toca.

El que murmura, las mas veces no comprende el mal que hace; si lo comprendiera, se horrorizaría.

I no creais que la murmuración existe sólo en la palabra; nó: tiene tantas formas como flacos el corazón humano.

La murmuración está en una sonrisa, en una mirada, en un monosílabo.

¿Cuántas veces al hablar de la reputación de una mujer, una sonrisa mata aquella reputación!

¿Cuántas veces una mirada imprudente imprime un estigma de ignominia sobre la frente mas pura!

I, sin embargo, aquella sonrisa se dibuja sin valuar sus consecuencias, y aquella mirada se lanza sin sentir el aguijón de la conciencia, ni el calor de su rostro.

El hombre es una fiera indomesticable, que se alimenta de carne humana.

I la mujer es mas sanguenta que él, cuando se trata de desollar al prójimo, puesto que su crítica muere con la desesperación de la debilidad.

La mujer, es rico manantial de ternura como madre, es cédica poeta de nuestra alma como amante, se convierte en hiena cuando murmura.

Como en cada mujer ve una rival, cuando ella sus aceradas uñas sobre una víctima, es insaciable.

Murmurando se puede decir que la mujer es la sublimidad del crimen.

Es la que mas daña hace, porque tiene armas terribles para convencerlos.

Ocultando su feroz bajo bellas apariencias, el veneno que viene de su corazón sale convertido en el perfume de una flor que mata.

Su palabra mas intencionada, y acompañada de ese abominable e encantador silbido que lanza la serpiente cuando sedujo a Eva.

Como la forma de la mujer siempre es delicada, embellece hasta la infancia.

El hombre es mas fiero, mas salvaje; su forma clásica lleva la falta de poesía en sí, como toda su psicología.

¿I qué extremo es el peor? Difícil es averiguarlo.

La forma del hombre en la murmuración es la muerte a puñaladas; la de la mujer, es el veneno que se introduce en nuestras venas, aniquilando nuestra existencia con una dulce languidez.

Pero siempre es la muerte.

El hombre es mas salvaje, la mujer es mas traidora.

Pero de ésta o de otra manera, se ve que la humanidad es una manada de lobos que se devoran los unos a los otros.

El Gáteismo ordena que amemos al prójimo como a nosotros mismos, i la humanidad le dá al prójimo contra una esquiná.

ARQUEOLOGIA EGIPICA.

Mr. Maspero, un arqueólogo muy entendido en eso de momias, sarcófagos i tumbas sagradas, ha descubierto un nuevo Egipto, por decirlo así.

Guiado por algunas tradiciones populares, sospechó la existencia de una inmensa necrópolis desconocida, que nada tenia que ver con las famosas tumbas de los Faraones i de los grandes sacerdotes egipcios.

A fuerza de investigaciones, ha visto confirmadas sus sospechas, concluyendo por encontrar la necrópolis en una montaña próxima a la ciudad de Akmin.

En una extension de tres kilómetros la colina está sembrada de restos humanos. Las hendiduras de las rocas i del terreno son otras tantas fosas: las grutas, sobre todo, son un verdadero osario.

Las momias están apiladas, i por el suelo de esta especie de cavernas sagradas se ven vasos de perfumes, sandalias, sudarios, almohadones i otros objetos.

A medida que las escavaciones avanzan se van encontrando sarcófagos i tumbas de una antigüedad incalculable: se ha descubierto una que corresponde a la época de la VI dinastía i varias de la XVIII.

Se supone que la mayor parte de las sepulturas han debido alojar muchos cadáveres ántes de los que ahora las ocupaban, quien sabe desde cuántos siglos hace.

Las momias que ha recojido Mr. Maspero corresponden a un tipo enteramente desconocido: mas bien que el cadáver mismo, son un vaciado de los respectivos personajes, hecho con una composición o cartón de hojas de papyrus aglutinado i recubierto de una capa de arcilla estucada i pintada.

Los hombres están vestidos con sus trajes de ceremonia; las mujeres ostentan el peplun, la túnica bordada i las sandalias de enebro, atadas por delante. Los menores detalles de las formas están modeladas hasta con exageración.

EL ARTE I EL MILLONARIO

VANDERBILT.

De nuestros cajeros tomamos las siguientes líneas, que reproducimos sin el menor comentario:

«En Norte América, Mr. W. H. Vanderbilt, es uno de aquellos afortunados poderosos que saben hacerse perdonar su inmensa riqueza. De él se refieren acciones generosas que no pueden ménos que ganarle simpatía en las clases que sufren. No hace mucho que regaló la suma de \$ 400,000 al Colegio de Crinjas de Nueva York, para la construcción de un edificio digno de este Instituto; i otra suma es un auxilio de miles de dólares i otras instituciones i socorros.

La ciudad de Nueva York le debe tambien acciones muy espléndidas, entre ellas, el haber hecho todos los gastos de la taida del gran obelisco del Central Park, lo cual le costó a Vanderbilt la suma de 150,000 pesos.

Su casa particular en la Quinta Avenida es un monumento de que se enorgullece Nueva York, i en su interior ha reunido todo un emporio de obras de arte de los maestros mas famosos de ámbos mundos, pagándolas a precios de sobranado.

Estas magníficas galerías de pintura, escultura i cerámica, estuvieron abiertas al público por algunos meses i no es poco lo que ha contribuído esa galería del millonario, al desarrollo i estímulo del arte en los Estados Unidos.»

ESPOSICION ARTÍSTICA

EN BERLIN.

La Academia Real de Bellas Artes en Berlin, vá a organizar, con el concurso del Gobierno i de la Municipalidad, una esposicion que principiará en Mayo i durará hasta Octubre del presente.

Esta esposicion puesta bajo el patronato del emperador Guillermo i bajo la presidencia del príncipe hereditario, admitirá obras de artistas nacionales i extranjeros, pero ha de ser originales: no se admiten copias ni imitaciones de ningún género. La Academia de Bellas Artes se encarga de los gastos de transporte por los trenes de ida i vuelta de las obras que se le envíe.

Se dice que el Gobierno aprovechará dicha esposicion para hacer adquisiciones que le permitan completar o enriquecer las colecciones públicas.

El envío de obras se hará desde el primero hasta el 31 de Marzo.

ALGUNOS PINTORES CÉLEBRES

EN LOS SIGLOS XIV I XV.

(Continuación.)

Al mismo tiempo que Rafael hacía este trabajo, Miguel Anjel concluía la gran bóveda de la Capilla Sixtina, i nació entre aquellos maestros una rivalidad que duró toda la vida. Rafael sin ser inferior a su adversario en cuanto a la grandiosidad de sus ideas i de la composicion, lo excedía en la naturalidad i en la gracia de sus figuras.

Cuando murió el Bramante en 1514, Leon X puso a Rafael al frente de todos los trabajos de alguna consideracion que en ese entuésos hacia ejecutar en Roma.

Mandó construir en el Vaticano el patio llamado de las tiendas o celdas, i formó para la Basílica de San Pedro planos magníficos que desgraciadamente no se han aprovechado.

Francisco I trató de atraerse a Rafael, i no pudiendo conseguirlo, quiso, por lo ménos, tener algunas obras del insigne artista. Rafael ejecutó para aquel rei el *San Miguel derribando al ángel de las tinieblas* i *La Sacra familia*, que es una obra maestra en su género i que todavía se conserva en el Louvre.

Su último cuadro fué *La Transfiguracion del Señor*, la obra mas bella i acabada que ha producido la pintura hasta la fecha. Se encuentra esta maravilla en el Vaticano.

Fués también Rafael la escuela Romana i formó numerosos pintores, entre ellos a Julio Romano. Este gran maestro reunió todos los géneros de perfeccion, composicion, dibujo, colorido, gracia, elegancia, vigor, naturalidad i fantasía; con justicia se le llamó el Homero de la pintura.

Además de los cuadros ya nombrados se nos olvidaba mencionar algunos que se encuentran en Roma. En primer término un *Cristo Borgia*, notable por su colorido i parecido.

En el museo de Madrid existen diez cuadros de este célebre pintor.

Murió en 1520 cuando apenas tenia treinta i siete años, víctima del incansable trabajo en que pasaba su vida i del abuso de los placeres mundanos.

Es sensible que este gran artista muriese tan joven; si era un jéno en ese entonces cuando apenas empezaba a vivir, ¿qué habría llegado a ser si la muerte no hubiese truchado esa existencia en hora tan temprana?

Con Rafael nació para el mundo un nuevo astro cuya luz iluminaría siempre los corazones de todos los admiradores de lo bello. El espíritu de Rafael, es la brújula que enseña el camino a los que, como él, se dedican al divino arte.

Bien pronto todos los periódicos del mundo daban la noticia de la muerte del gran jéno de la pintura, y no hubo publicación ilustrada que no reprodujera alguno de sus cuadros; y no se dedicaba al artista las más insinadas aclamaciones; y nuestras de profundo dolor por su repentina e inesperada muerte.

«Rafael, fué el poeta de lo inanimado!»

Antonio Allegri, llamado el Correggio, fué un célebre pintor italiano que nació en la provincia de Módena, en 1494, siendo el fundador de la escuela lombarda.

«Casi toda su vida la pasó en Parma i Lombardia.»

El Correggio fué el primero que se atrevió a pintar figuras al aire libre que entendió mejor el arte del *esbozo i del claro-oscuro*. Su jéno fué muy suave i gracioso.

Sus dos más famosos cuadros son: *San Jerónimo*, de ocho pies de altura, pintado en madera; se encuentra espuesto en el Museo de Madrid; i *La Cristo descendiendo de la cruz*, que está en Parma.

El jéno de este gran pintor se inspiró tanto al ver un cuadro de Rafael que en su admiración exclamó: *«An'hio son pittore»* (i yo tambien soy pintor).

Luis Carochi decía a sus primos Agustín i Anibal: «Estudiad al Correggio porque en él se encuentra lo que es a un tiempo grande i gracioso.»

Correggio dejó de existir en 1534, a las cuarenta años de edad.

Su discípulo más afamado fué Jacobo Robusti llamado el *Tintoretto*. Nació en Venecia en 1512. El nombre de Tintoretto le viene del oficio de tintorero que desempeñaba su padre.

Se propuso el Tintoretto, siendo todavía muy jéno, fundar una nueva escuela; la asiduidad en el estudio lo puso a la altura de su maestro; adquirió su colorido i fecundidad, pero lo exedió en el fuego i vida de sus composiciones, aun cuando carecían algunas veces de dignidad.

Ha dejado infinitos cuadros, todos de igual mérito.

Domenico, su hijo, i María, llamada Marietta Tintorella, su hija, se distinguieron tambien en pinturas; esta última se dedicó tambien a hacer retratos.

Su discípulo más célebre fué Luis Carochi, que nació en 1554 i murió en 1619. Este fundó en Polonia una academia de pinturas, en compañía de sus primos, Agustín i Anibal, pintores ámbos, llamados los *Incomminati*. Esta academia tenía por principios aun las observaciones de la naturaleza a la imitación de los mejores maestros i aplicó este principio a su magnífico cuadro *La Predicación de San Juan Bautista*, que se encuentra en el Museo de Madrid.

Agustín pintó un cuadro titulado *La Comisión de San Jerónimo*, que ha sido considerado como una obra maestra.

Fuó igualmente Agustín un buen grabador i compuso para la Academia de Bolonia un libro titulado: *Tratado de Perspectiva i Arquitectura* que tuvo mucha aceptación.

De Anibal Carochi existen en el mismo Museo ocho cuadros notables por su grandiosidad, elevación i nobleza, cualidades todas que se distinguen en cada una de sus obras.

La familia Carochi fué, como se vé, compuesta de célebres pintores.

Nadie nos podrá negar, despés de haber leído estos más delicados apuntes biográficos, que en los siglos XIV i XV nacieron los más notables creadores de las artes, los que han hecho nacer el gusto por la pintura, la escultura i el dibujo.

En muy poco espacio de tiempo vieron la luz un Miguel Anjel, un Ticiano i un Rafael, a quienes nadie ha podido igualar ni hacer sombra hasta la fecha, sin embargo de los grandes adelantos que se han hecho en pintura, escultura i arquitectura.

Felizmente hoy día, en nuestra querida patria, el cultivo de las artes está alcanzando un desarrollo floreciente. La juventud chilena, que por lo general ha sido esquiva a todo lo que se relaciona con las artes y las letras, empieza, según parece, ha comprender la grandiosidad de las grandes obras maestras que hemos citado, i a seguir el sendero que han dejado señalado los Miguel Anjel i los Rafael. Hoy por hoy, se vé que el entusiasmo renace en los corazones; existen ya numerosos jóvenes que rivalizan entre sí por obtener el premio con la paleta o con el cincel. Si éstos que hoy se levantan fijasen su atención en las grandiosas producciones que, para eterna memoria, han dejado esos insignes maestros, seguramente que el entusiasmo no decaería un momento, i nos sería muy grato ver que las artes tenian en nuestra patria honrosos i decididos cooperadores.

Todas las aspiraciones de los que hoy comienzan deben tender a conseguir hacer un viaje a Roma, ciudad que encierra en sus palacios todo lo que el arte ha producido de más bello i admirable. Admirando esas obras maestras, esas telas divinas, nuestros jóvenes principiantes se formarán un buen gusto i podrán apreciar en su debido valor los méritos de sus concepciones. Solo entonces los jóvenes artistas podrán exclamar: «hemos pisado ya la primera grada en el templo de la celebridad i en el *álamo del mundo*, como la llamó el immortal Lord Byron.»

ESQUEU PHILLIPS H.

Santiago, Noviembre 26 de 1885.

EL COLOSO DEL SIGLO XIX.

Es innegable que la estatua de *La Libertad*, que dentro de poco se inaugurará en Estados Unidos, es la más colosal de cuantas se han modelado hasta el presente, desde que la hija del alfarero Dilutade (si la tradición no miente) inventó la escultura.

A propósito de esta moderna maravilla del arte contemporáneo, encontramos las siguientes líneas en *El Comercio* de Nueva York:

«Como los trabajos del pedestal adelantan rápidamente, la prensa discute con calor sobre el mejor sistema de alumbrado para la estatua colosal de «La Libertad», que, regalada por Francia, vá a colocarse a la entrada de este puerto.

Nuestro lectores saben ya que esa gigantesca estatua de hierro se colocará sobre un elevadísimo pedestal construído en la isla de Beldoe que queda frente a la Batería.

Dicha estatua, que representa la libertad iluminando al mundo, debe servir al propio tiempo de faro para la cual vá a colocarse dentro de ella un gran foco eléctrico.

La cuestion que ahora se debate, es dónde debe situarse este foco de luz, si en la antorcha que el gigante brazo levanta en alto, o en la cabeza sobre la diadema; pues, se trata de establecer de cual de esas partes del cuerpo humano brota la luz de la libertad que ilumina al mundo.

Los unos creen que debe colocarse en la diadema porque la libertad es la concepción más notable de la inteligencia; i los otros opinan que esa luz debe estar en el extremo del robusto brazo, en la mano que contiene la antorcha, porque ni la libertad es una esclava condenada a alumbrar al mundo, ni es tampoco exclusivamente una idea, sino una fuerza.

EL MUSEO DEL LOUXEMBOURG.

Los últimos diarios de París, anuncian que el Museo del Louxembourg cerró definitivamente sus puertas al público.

La coleccion de obras maestras que encierra, aumentando su número de año en año, al fin no cupo en ese vasto local i el Gobierno se ha visto en la necesidad de construir otro más extenso aún.

El traslado de esas delicadas estatuas i cuadros al nuevo local, (i Orangerie) no es por cierto obra de romanos; pero pale tiempo i toda clase de precauciones, sin contar un fuerte desembolso de dinero. Reinstalado el Museo en su nuevo local, abrirá sus puertas el 15 del próximo Febrero.

¡Nuestro Museo que duerme el sueño de los justos en los altos del Congreso ¿cuándo despertará?»

NUESTRO GRABADO.

LA ÚLTIMA CAÍDA.

Por E. F. Lafon.

El arte religioso no decae en Francia como la decaído en otros países de Europa, aun entre aquellos que más lo han cultivado. La hermosa figura de ese Nazareno que hoy reproduce nuestro grabado, es una prueba elocente de lo que dejamos dicho.

Pocos artistas, en otros países, tendrán ideas tan religiosas como Mr. Lafon, i muy raro será el que pueda ejecutarlas con la maestría que él lo hace.

Si la escuela francesa no tuviera a Hipólito Flandrino su primer pintor religioso, Mr. Lafon ocuparía el primer puesto entre los que al arte religioso dedican en la actualidad.

Ese Jesús caído sobre la cruz, ya sea como idea, como dibujo, como claro oscuro, o como ejecución en general, es una obra maestra.

Aunque nuestro grabado deje mucho que desear, no obstante, el lector se dará cuenta de tan feliz composicion, impropia del más puro sentimiento religioso, de ese sentimiento tan escaso entre los artistas del día.

ENTRE DOS EMBUSTEROS.

«Estoi recordando ahora, dijo el uno, que en una ocasion vi un hombre que tenia las piernas tan largas, que llevaba consigo una escalera para bajar a ponerse los zapatos.»

«Eso no es nada, dijo el otro, yo conozco a un hombre que ronca tan fuerte, que tiene que dormir a la otra cuadra de su casa para no despertarse a sí mismo.»

«Pues yo conozco a otro tan alto i tan grueso que su sombra mató a un chiquillo al caerle encima.»

«Hombre ¡qué casualidad! añadió el otro: pues yo vi en Galicia a un hombre tan flaco, que no hacia sombra ninguna.»

«Yaa, pues, yo conozco a un hombre que corre tanto i tan ligero que cuando se para no llega su sombra hasta una hora despés.»

AUTÉNTICO.—Un marido decía a su mujer:

«Tu mito me escribe periódicamente cinco mil pesos, i vive Dios, que no tengo voluntad de prestárselos....»

«Pues, añádoselos, contestale diciendo que no has recibido su carta, i que por eso no le entregas el dinero que te pide.»

AVISOS.

TALLER DE GIAMOLI, A

DE JUAN B. MARININI,

25 A. CALLE DEL ESTADO N.º 2 A.

Surtido de mosaicos, lápidas, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarrones, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.
Se construye toda clase de trabajos en mármol.
Se recibe órdenes para Europa.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. Tambien se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 25 DE ENERO DE 1886.

NUM. 24



Monumento al emperador Guillermo.

Financiado por Bismarck

SUMARIO: Al público.—El estudio del dibujo, por la señora A. Uribe de Alcalde.—Enrique Mosler, pintor norte americano.—Al señor X. X., contestación por Francisco D. Silva.—Dos cuadros notables.—Monumento a Gambetta.—El espizuro, por E. del Palacio.—La población América.—La estatua de Etienne Marcel.—Mas esculturas.—Nuestro graduado, Alberto Heine, o el escultor de la Floresta Negra. (Traducción por F. D. Silva.)

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, ENERO 25 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EL ESTUDIO DEL DIBUJO.

El estudio de las artes, es de gran importancia en nuestro tiempo. Ese estudio, no solo eleva el espíritu, sino que contribuye a la satisfacción de las necesidades del hombre por la aplicación que de las artes se hace a la construcción, al confort, al amueblado i a todo lo que es susceptible de forma mas o menos bella.

El estudio de la forma tiene por iniciación el estudio del dibujo. El dibujo debe ser, pues, mas que ningún otro un ramo de enseñanza indispensable en las escuelas primarias. Este aserto lo han reconocido sucesivamente las grandes naciones europeas, i principalmente la gran República Americana. En efecto, en Francia ese estudio ha sido declarado obligatorio por los programas de 1882 para la enseñanza primaria, i un decreto del Ministro de Instrucción Pública hace obligatorio el dibujo para la adquisición de los diplomas del bachillerato en Inhumanidades.

Las personas sin alcance i sin prevision del porvenir pisieron el grito en el cielo por este decreto i por la enseñanza obligatoria del dibujo en las escuelas primarias, pues no comprendían qué ventaja podría sacarse de ese estudio.

«Ha sido preciso, dice a este respecto un escritor francés, que la última Exposicion Universal francesa i las mas recientes de las naciones vecinas, hubiesen tenido lugar para abrirnos los ojos i mostrarnos nuestra critica situación, a propósito de la casi igualdad de los productos industriales similares a los nuestros, i para advertirnos que, si no aplicamos un remedio, el monopolio del arte decorativo francés nos será arrebatado por los pueblos que nos rodean.»

Este remedio es para ese escritor, el comenzar el estudio del dibujo desde la niñez.

En cuanto a la Inglaterra, el Ministro de Instrucción Pública en un discurso pronunciado en 1883, dice: «El estudio del dibujo, que en 1855 no existía en la Gran Bretaña, en 1862, gracias a la iniciativa de Lord Gravelle, fué dado gratuitamente a 60,000 alumnos, i en 1883, a 850,000.»

Respecto a la Alemania, mas de 100,000 alumnos reciben lecciones de dibujo, segun un diario del 6 de Julio de 1883. I estos mismos ejemplos los siguen la Holanda, la Suiza, la Noruega, la Italia, la España, etc.

La *Journal des Artistes*, dice a este propósito lo que sigue: «Comprendámoslo bien: el porvenir pertenece todo entero, en adelante, al pueblo que, para no hablar mas que de las artes industriales, haya sabido adquirir, por medio de las artes, el monopolio del gusto, fin constante hacia el cual se encaminan, en nuestros dias, las aspiraciones de todos. En la escuela primaria mas que en ninguna otra parte, es donde debe formarse e inculcarse el primer jérmén del dibujo; allí es donde debe darse el primer paso hacia el arte. La escuela primaria, en efecto, es el almácuigo que suministra a las artes industriales esos futuros elementos que, de alumnos hoy, aprendices mañana, obreros después, serán Inhumanos en un próximo porvenir a reinar, por una transformación nueva, nuestra industria nacional. ¿No son acaso los productos salidos de sus manos los que, en las exposiciones universales, proclamarán

un día muy alto, a la faz del mundo entero, la continuación i la superioridad de nuestra producción artística? Es, pues, en la escuela primaria donde la infancia debe tomar las primeras nociones del arte del dibujo, base fundamental de una educación racional, seria i completa.»

Pero, en las escuelas primarias, no debe pretenderse que se hagan los estudios necesarios para la formación de artistas verdaderos, de los que en el niño las nociones primeras de la forma, los elementos lineales que forman la esencia del dibujo. I debe hacerse ese estudio de una manera práctica i que introduzca insensiblemente en la inteligencia del niño la base primera del dibujo.

A este propósito, desearíamos que se adoptase en todas nuestras escuelas el método Norte Americano. Este consiste en iniciar al niño, desde luego, en la ejecución de la línea recta; después en la convención de esta recta con otra, formando así el ángulo; en seguida, convinar la recta con otras dos, formando el triángulo. Mas tarde se le enseña la aplicación de esta recta al cuadrado, al cuadrilongo, al pentágono, i por último se le enseña al niño el ejercicio de la curva, del círculo, del óvalo, del cono truncado, etc., etc., i en jeneral, se le enseña la formación de todas las figuras geométricas.

De este modo el niño se encuentra de repente sabiendo delinear todas las formas de los objetos que son el producto de la naturaleza o del arte, encontrándose así insensiblemente en posesión del arte del dibujo. Así, Ris-Paquet, tratando de introducir este método en Francia, dice de este propósito: «En la escuela primaria, el instructor basará enteramente la enseñanza del dibujo en el estudio prévio de las formas elementales geométricas: tales como la línea i sus diferentes posiciones, los ángulos, los triángulos, los rectángulos, la circunferencia, etc., para deducir de estas líneas rudimentarias las diferentes formas ornamentadas de los objetos tomados o dibujados al natural.—A cuántos estudios no presta la circunferencia su contorno rigido! la pieza de moneda, el reloj, el cuerno de caza, la naranja, el globo terrestre se derivan de la circunferencia.» I concluye diciendo que la forma geométrica es la base primera de la forma artística i que, sin el auxilio de esta base fundamental, es imposible formar un todo regular, sólido i elegante.

Hoy que la afición a las artes, i principalmente al bello arte del dibujo se está jeneralizando tanto entre nosotros, hoy que se comprende la necesidad de poseerlo como un auxilium indispensable para el ejercicio de las industrias mas elementales, como la construcción, la clonisteria, la decoración, etc., etc. Sería de desear que el Ministro de Instrucción Pública de nuestro país, siguiendo el ejemplo de su colega de Francia en 1883, decretase la enseñanza del dibujo por el sistema Conté en todas las escuelas primarias, ya que es obligatorio el estudio, desde 1875, para obtener el grado de bachiller en Inhumanidades.

Santiago, Enero 14 de 1886.

A. URIBE DE ALCALDE.

ENRIQUE MOSLER.

PINTOR NORTE AMERICANO.

El artista, con cuyo título encabezamos estas líneas, prepara una exposicion de sus obras en Nueva York.

Entre las telas que figurarán en dicha exposicion, se encuentran las siguientes: «La vuelta de las pescadoras», «La visita», «El jóven marino», «El empujón de la abuelita», «La noche después de la batalla», «El valle de la cochecha» sin contar numerosos estudios de mucho interés, i otros cuadros de menor importancia.

Esta exposicion será aumentada con las obras principales del artista, que hoy pertenecena a particulares que las han adquirido a un elevado precio, i las cuales se han ofrecido gustosos a prestarlas al autor por el tiempo que sea necesario. Figuran entre esas, «El contrato de matrimonio», «La próxima tempestad», etc., etc. Pero el atractivo principal de la Exposicion será, sin duda, el cuadro que lleva el título: «La visita de la Marquesa» que será enviado al Salon de Paris en el presente año.

Esta obra representa una escena de interior, llena de virtud, en la cual el artista ha dibujado en rasgos vigorosos la línea de demarcación que la antigua nobleza trazaba entre ella i el bajo pueblo o sea la tan despreciada turba mulla.....

A este propósito, dice un periódico artístico: «Vereamos, pues, dentro de algunos meses a esta activa Marquesa ricamente ataviada, seguida de toda su servidumbre, buscando abrigo en la humilde chosa de un labriego, con la tempestad desatada que la sorprende.»

Ya veremos si los mil i un elojio que a esa tela proluga la prensa americana, son o no merecidos; elojios que no queremos poner en duda, puesto que conocemos perfectamente el talento lleno de originalidad del artista norte americano.

AL SEÑOR X. X.

Nuestro amigo i colaborador F. D. Silva nos remite para su publicación las siguientes líneas: «Sentimos no tener el gusto de conocer al autor de la biografía del señor Ciccarelli en rectificación de lo que, dias ántes, habíamos publicado en este mismo periódico. Debemos a este respecto una corta explicacion.

No tenemos, por supuesto, la pretension de que se nos considere infalible al narrar los hechos o emitir nuestros juicios acerca del arte, pero siempre deseamos buscar de buena fé la verdad, i estar acordes, o al ménos en armonía, con las opiniones mas jeneralmente aceptadas por los artistas o escritores entendidos en la materia. Al decir algo sobre los méritos i cualidades artísticas de nuestro maestro, el señor Ciccarelli, tuvimos en cuenta que esa opinion era la que prevalecia entre sus discípulos i entre los que le han juzgado con mas imparcialidad. Creíamos tambien, pues tal fué nuestra intencion, hacer de él, no una censura, sino un justo elojio a su memoria. I aunque somos uno de los pocos que conservan por el maestro un recuerdo grato i respetuoso, no podíamos concederle dotes tan eminentes como lo hace el señor X. X., según jénio en la concepcion, i maestría en la ejecución,» sin que nosotros apartáramos de la verdad que exige nuestro critico.

La lectura del artículo a que aludimos, nos ha dejado la conviccion de que su autor puede haber sido un amigo o admirador del maestro; pero de seguro no será un artista, ni un inteligente aficionado. Cualquiera comprendiera, que esos artículos, mas que una biografía, es una especie de panjélico, porque en el dominio mas superabundancia de elojios distribuidos sin discernimiento, i no se ve que sea un juicio critico basado en el conocimiento exacto del mérito de las obras o de las reglas i teorías del arte. Conocemos muy bien, ya los originales, copias o bocetos de todas las mejores producciones del maestro, i sentimos decirlo: no notamos en ellos ese sello del jénio que revela un gran compositor o un exitimo colorista.

Hai elojios que una alma bien puesta no debe aceptar por mucho que halague sus vanidades, i creemos que el señor Ciccarelli se habria satisfecho con la cualidad que le atribuyamos, sobresaliendo en uno de los ramos mas difíciles del arte: el dibujo, cualidad que, por cierto, es el mayor timbre de su fama i el que mas honra a los que han sido sus discípulos. La otra cualidad, que tampoco nadie le niega, es su culto entusiasmo por el arte i su clásica enseñanza. ¿Cómo es posible que tales elojios hayan descontentado al señor X. X., i no comprenda que esas cualidades, por mi reconocidas, son mas que suficientes para honrar la memoria del maestro? O es acaso por que no empleamos ese estilo ampuloso i vanal de la lisonja?

El señor X. X. ha pretendido rectificarlos; pero en realidad solo completa los datos que dimos acerca de la vida de las obras del señor Ciccarelli. A nuestro turno le rectificaremos un hecho que podrá afirmar muchos personas: el cuadro de la *Revista del Rey de Napóles* fué enviado a la Exposicion de Viena por el mismo señor Ciccarelli, i la única injerencia que tuvo el Gobierno de Chile, fué respecto de su transporte, como con

los demás exponentes. Si aquél no pudo conseguir su devolución, apesar de las justiciones que hizo, no vemos qué culpa tenga en ello el Gobierno. I cuando afirmamos que ántes de morir dejó ese cuadro a su ciudad natal, fue porque el maestro nos lo dijo mas de una vez, i áun de otros que deseaba enviar a Nápoles. Si se arrepintió después, nosotros lo ignoramos.

Mucho podríamos decir acerca del artículo del señor X., pero lo omitimos en obsequio de la brevedad. Preferimos más bien recomendarle un otro, titulado *El arte i la crítica*, en el que nos parece encontrará algo que aplicar a sí mismo, i convencerlo de que, cuando nuestro criterio es influenciado por otro móvil que no sea la verdad i la justicia, es imposible juzgar con acierto de los hombres i de sus obras.

Concepcion, Enero de 1886.

F. D. SILVA.

DOS CUADROS NOTABLES.

Lo que nuestros lectores van a leer en seguida no es una novedad, puesto que frecuentemente sucede.

Trátase, nada ménos, que del reciente hallazgo de dos cuadros al óleo, el uno representando al *Crato bendicido al mundo*, i el otro el jénio del drama inglés, *Shakespeare*.

Amas telas son originales i de incontestable mérito artístico.

El *Crato* es debido al pintor mas grande de la escuela flamenga, a Pedro Pablo Rubens; mide 80 centímetros de alto por 62 de ancho. Esta en poder de un sastre de aldea, holandes, que lo compró por un franco en la subasta pública del mobiliario de un médico; el buen hombre, sin saber lo que podía valer, pues el cuadro estaba alumado i sucio, lo colgó en su pobre taller i allí ha estado largo tiempo.

Un pintor, que lo vió recientemente, sospechó que podía ser una obra de mérito, i con la venta del sastre lo limpió; entónces apareció una pintura perfectamente conservada, firmada en 1614 por Pedro Pablo Rubens. El humilde sastre ha hecho su fortuna: se le han ofrecido ya enormes sumas por el cuadro.

El retrato artístico de Shakespeare ha sido encontrado en la bodega de cierta casa del Haymarket de Londres. Durante largo tiempo estuvo en poder de una familia de Wadington, en la que se fué trasmitiendo de padres a hijos, hasta que el último miembro de ella lo vendió al que lo poseía actualmente, i que lo tenía como otro objeto cualquiera; inmediatamente se han sacado fotografías del retrato del inmortal dramaturgo inglés.

Las obras maestras, tanto en pintura como en escultura, que obtienen en gran cantidad todas las galerías de Europa, no son por cierto las únicas que ejecutaron los artistas durante el largo período del Renacimiento, que para la Italia principia con el humilde pastor Giotto, *ese discípulo de la Naturaleza*, i termina con el caballero Bernini, de triste memoria. Ademas de esas obras de arte, hai todavía otra cantidad, cuyo número no se puede calcular ni siquiera aproximadamente; puesto que, como el hallazgo de las que nos ocupamos, se repiten i seguirá repitiéndose otros i otros muchos mientras que esos tesoros están conculcados a la ignorancia de sus poseedores o sepultados en las entrañas de la tierra, como el oro de nuestras minas, aguardando hombres injelentes que los descubran i los despojen del óxido que los destruye, o de la gruesa capa de mugre que les impide ostentar su belleza, ya en los museos públicos, o ya en las galerías particulares.

I no se crea que es solo en Europa donde hai obras de arte, que, como los niños del Limbo, yacen en la oscuridad; en América hai también. Prueba de ellas son los hallazgos de mas de una de esas obras que como el San Sebastian de los Andes, o el retrato auténtico de Camilo Henriquez, han salido a luz, sin saberse cómo ni cuándo.

MONUMENTO A GAMBETTA.

Los trabajos del monumento que se vá a erijir a la memoria de este grande hombre, avanzan rápidamente. El *Moniteur des Arts* de última fecha, dice a este propósito lo que sigue:

«Es probable que para el próximo Febrero la pirámide que forma parte del proyecto de Mr. Boileau quedará enteramente terminada. Esta pirámide tendrá veintidós metros de alto; por consiguiente, llegará hasta la altura del segundo piso del pabellón Molier i Tourgou.

Después que se exhibieron los bosquejos en la Escuela de Bellas Artes, Mr. Boileau ha modificado su obra. En la base del monumento ha grabado, en una serie de marcos, los títulos i el tema de los principales discursos de Gambetta; ha sustituido el nombre de las ciudades donde fueron pronunciados esos discursos con la fecha precisa. También ha agregado alegorías que representan la Instruccion, la Fuerza, la Lei i la Patria.

Por su parte, el escultor Mr. Jean-Paul Aubé, termina en este momento el bosquejo del laje relieve principal que representa a Gambetta de pie, prediciando la resistencia a toda costa a la invasion enemiga.

Este bosquejo, una vez terminado, servirá de modelo para el que se colocará definitivamente en el pedestal del monumento, cuya altura no bajará de seis metros. Como se vé, el monumento a Gambetta será una de las mas bellas i grandiosas producciones del arte francés.

EL ESPINAZO.

Admiro la flexibilidad de varios hombres que lo mismo adoran a San Miguel que al Diabolo.

Lo admiro, porque tengo por cierto que si yo me doblara alguna vez, me rompería.

Desde chiquito me molestaba el porro de punto negro del profesor de humanidades.

I sin embargo, sin que nadie me lo indicara, habia para mí cosas i personas dignas de respeto.

Cuando enenentre en mi paso, por este valle de lágrimas, a un hombre superior por su talento, por sus virtudes o por su valor personal, le acato i le sigo cuando me lleve.

Cuando tropiezo con un mamarracho entendiado, me sublevo.

Como dice el eminente autor Leopoldo Cano:

«I me duele la cintura

Si alguna vez me doblego.»

No explico la flexibilidad de varios hombres que pasan por tales.

Esto no significa que abogue por la salvaje independencia individual.

Pero significa que conservo la creencia de que el hombre debe tener ideas propias, convicción de principios i dignidad para mantenerlos.

Los hombres flexibles son las calamidades sociales en una máquina las ruedas que oscilan en un eje violentadas por el movimiento, son ruedas inútiles o perjudiciales.

Un hombre flexible lo mismo se presta a servir de comparsa en un hecho heroico que en una picardía en comunalta.

Los caracteres están en razon inversa de lo que se llama civilizcion.

La civilizcion actual es una espada de dos filos, que lo mismo hiera a la ignorancia que al honor.

Dos individuos andan a moquete limpio.

Vienen los padrinos nombrados por los combatientes i declaran inclomles las mandibulas de sus apadrinados.

Se levanta una acta, que es como levantar un falso testimonio, i los dos enemigos se quedan tan frescos i tan satisfechos.

Si algunos de ellos tiene gana de romperse la crisma con el otro, como median los padrinos, nada resulta.

Como la educacion o las buenas formas son raras en la sociedad, como que hai hombres de ta-

lento que carecen de ellas, resulta que a cada paso se vé un hombre obligado a encimir un mojicon al prójimo, o a entrar en el jeneral convenio.

El que no se amolda, el que carece de flexibilidad de espinoza, está perdido.

Le declaran fualto de educacion.

El que transje con todo el mundo, se abre paso.

—Qué chico tan bien educado!—dicen unos.

—Qué simpático!—opinan otros.

—Es un muchacho que tiene porvenir.

—Es un ánjel.

—Un bendito.

—I vale.

—Ya lo creo.

Ya lo creo: vale para servir de monigte o de

axiliar en cualquier farándula.

* No protesta por no dignistar al prójimo.

Cuando el casero no se apresura a cobrar, ¿qué decente el caso?

Cuando el sastre no cobra, ¿qué honrada es la

clase artistica o artesana!

Todo es cuestion de flexibilidad de espinoza.

Una cuestion fisica.

Así como hai hombres hértiles i hombres dislocados,

hai los dignos i los hai acomodaticios.

El que nace para algo, lo es.

El que nace para arrastrarse, se arrastra.

Hombres que parecen hombres, i hombres que

parecen reptiles.

Hai algunos que sirven para servir.

Otros no sirven mas que para morir.

Desigualdades de nacimiento i de constitucion.

Un marido flexible pasa la vida espuesto al sacrificio en alguna de abono o estornidario.

Un padre flexible de espinoza, llega ser el clow

de la familia.

El hombre que se arrastra, se espone a que lo

pisen.

Es lo que decia un jitano a un compadre que

habia *añana* una pareja de rucios:

—¿Camará; tengaste carauter, nun qué sea en

ser patifulo, que aquí estamos toos pa verle a usté

sortá el ártimo jipito, pero con vergüenza.

E. DEL PALACIO.

LA PUDIENDA AMERICA.

Tal es el sarcástico título con que un diario francés publica las siguientes líneas que traducimos sin hacer el menor comentario, aunque bien podríamos si el tiempo i el espacio no nos fuera tan limitado.

En todas partes se cuecen habas i en París *le Salon des refués* se compone, por lo jeneral, de obras que han coloreado las carnosas mejillas, con los tintes del pudor, de mas de uno de aquellos benditos miembros del *jury d'admision*.

Hé aqui la traduccion:

«Nuestros lectores van a sorprenderse al saber que el Consejo de Administracion de Bellas Artes de San Luis (Estados Unidos) ha tomado la resolucion de exhibir los cuadros siguientes, como ultrajantes a la moral: «La Zuleika d'Aviart; «Eva i la mujer de Putifar» de Cancaumier.

Esta decision fué manifestada a M. H. B. P. P. P. Superintendente del departamento de Bellas Artes, por M. M. Renard, Presidente del Consejo. M. P. P. P. ha protestado contra esta exclusion en excelentes términos.

El desdono en el arte, dijo, no puede ofender a nadie; la Academia Nacional de Nueva York, la Academia de Bellas Artes de Prusia, las Museos de Bellas Artes de Boston i de San Luis i el *Salon* de París, siempre han aceptado obras de ese mérito. La belleza del cuerpo humano es la mas alta espresion del poder creador i de la glorificacion de la obra de la Naturaleza. En todos los tiempos, el desdono ha sido el tema favorito de los grandes artistas i el *critierium* incontestable de su talento.» Termina su protesta manifestando su sorpresa i su disgusto.

Aprobando en todo el señor P. P. P. sus asociaciones a su lejítimo reclamo.

LA ESTATUA DE ETIENNE MARCEL.

Se han dado principio a los trabajos necesarios para la instalación definitiva de la estatua del célebre presidente de los comerciantes de caballos en París. Esta estatua será colocada a la entrada principal de la muralla que rodea el jardín del Hotel de Ville.

No conocemos los méritos de este personaje para que se le coloque su estatua en un sitio tan importante; pero cualquiera que ellos sean, nos parece que en París reina en la actualidad el espíritu de la estatua-manía, a juzgar por el espíritu de estatuas que dan cuenta los periódicos que nos llegan de las orillas del Sena. Hasta los últimos de nuestros compañeros de estudio, en los talleres de la Escuela de Bellas Artes en ese artístico París, están ocupados hoy en modelar estatuas, ya sea por encargo del Gobierno, o ya de particulares, para adornar plazas y paseos públicos, o los edificios de los millonarios.

Al paso que marcha la Francia, bien pronto se podrá decir de ella: lo que dijo el otro de Roma: París contará tantas estatuas, como habitantes tiene en su recinto.

¡Bravo por nuestro antiguos condiscípulos!

MAS ESCULTURAS.

En el *Moniteur des Arts* leemos lo siguiente: «Se ha encomendado a los más inteligentes artistas los trabajos de decoración escultórica para el interior del Hotel de Ville.

Los señores Dumaigne y Granet ejecutarán el modelo de las cariátidas que irán colocadas en los ángulos del techo de la sala de fiestas. Los señores Boissan, Biancher, Mariotat, Germain, Berthet y Perrin, han recibido el encargo de modelar los grupos de figuras destinadas a adornar los rincones de esa misma sala. En fin; los trabajos de ornamentación en la gran bóveda para la sala de recepciones y cuatro estatuas mas en mármol para el comedor, han sido encargadas a los señores Barrias y Desgorges.

El valor de esos trabajos asciende a la respetable suma de doscientos cuarenta mil francos, que se cubrirán con el presupuesto extraordinario del presente.»

Este gusto extraordinario en Francia por las estatuas y las esculturas decorativas, es debido, en gran parte, a los arquitectos, quienes saben el dibujo natural casi con la misma perfección que el dibujo lineal y demás ramos que necesitan para poder obtener el diploma de arquitecto.

Entre nosotros, sucede lo contrario: uno que otro de nuestros arquitectos sabe dibujar un poco la figura humana; los demás lo ignoran por completo; por consiguiente, los planos de sus edificios carecen de toda ornamentación escultórica. Si a esto se agrega el poco gusto de los particulares y la taquería para gastar algunos pesos mas en el embellecimiento de sus habitaciones, tendremos que la escultura habrá de dormir todavía por muchos años el sueño de los justos en nuestro país.

El único modo que hai para combatir esta rémora para el arte escultórica en Chile, es la de suministrar a esos arquitectos *improvisados*, que sin el correspondiente diploma, se lanzan a dirigir edificios, que a veces antes de terminados vienen al suelo, causando la muerte aquí hasta de sus mismos propietarios.

El decano de nuestros arquitectos, don Manuel Ahnfeldt, actual profesor de arquitectura, haría un gran servicio a la escultura nacional, obligándonos a sus alumnos a estudiar con mas detenimiento el dibujo, por lo ménos, de los planos que se dibujan. Ya nos ocuparemos de la clase de ornamentación que principió en *La Saletad* i fué a terminar en la Escuela de Artes.

El estudio de la ornamentación, actualmente no existe entre nosotros; sin embargo de ser indispensable en todo país culto i mas para el nuestro que no cuenta para su prosperidad mas que con el trabajo de sus hijos.

UN NUESTRO GRABADO.

MONUMENTO AL EMPERADOR GUILLERMO.

He allí un monumento de un gusto espisíto, cuya forma se adaptaría a maravillas para eternizar la memoria de los padres de la patria. Un monumento de esta clase en nuestra Alameda la embellecería en vez de afearla, como sucede con el de José Miguel Infante.

ROBERTO HEINE

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traducción del francés, por Francisco D. Silva.)

I.

Al recorrer el duñado de Baden, es imposible no dejar de admirar el carácter a la vez suave i llámite de la comarca. Pero, es sobre todo, en los salinos de ese duñado, donde el paisaje toma un aspecto mas variado i hermoso.

Desde allí, los valles que se estendían hasta el Rhin, se estrechan poco a poco i acaban por no ser mas que una hendidura en la roca, donde apenas pueden pasar los pequeños caballos de los vendedores de agua de cereza.

Vistos desde una eminencia, representan numerosos triángulos, cuyos lados forman el río i las cimas de las montañas que se destacan en una hermosa perspectiva.

Al fondo de un risueño valle rodeado por dos verdes colinas, vivía no há mucho tiempo un joven llamado Roberto Heine, cuya historia cuentan todavía a sus nietos los viejos de la comarca.

Roberto, era hijo de un maestro de escuela. Su padre le había dado alguna instrucción; aprendió un poco de latín, hablaba el francés con corrección i tocaba el violín con facilidad; a causa de sus conocimientos, allí poco comunes, le dieron el sobrenombre de maestro Heine.

Como todos los habitantes de la montaña, se había acostumbrado desde niño a tallar la madera, e inmediatamente adquirió tanto gusto por esta clase de trabajo, que llegó a hacer figuritas con cierto arte i delicadeza.

Pero, en un viaje que hizo a Bâle, habiendo visto algunas esculturas góticas, comprendió lo que era el arte verdadero i esto decidió de su vocación.

Dejando a un lado los juguetes, se dedicó a copiar todo lo que veía, tomando siempre la naturaleza por modelo con un interés propio solo del que siente en su pecho la inspiración del jéni.

Tanta aplicación no tardó en producirle excelente resultado. Sus ensayos, por de pronto incorreccións, fueron despés mas perfectos i delicados; i las dificultades de la ejecución desaparecieron para dar lugar a las dificultades del arte, esforzándose en dar a sus figuras toda la belleza, todo el realismo que sentía en su imaginación. En todos sus trabajos no se veía un estilo, una escuela; pero todo revelaba impresión i sentimiento.

Sus esculturas, confundidas al principio con los groseros trabajos de los pastores del valle, fueron pronto célebres fuera de su país.

Primeramente, recibió encargos de Baden, despés de Munich, Berlín i Viena. El comerciante que le había pagado a un ínfimo precio las primeras, le encargó muchos trabajos, prometiendo pagarélos mejor.

Roberto, que despés de la muerte del maestro de escuela, era el único sosten de su anciana madre, vivió con alegría, que con su trabajo podía asegurarle una tranquila vejez. En efecto, muy luego pudo agregar algunos muebles al rústico menaje de la cabana, renovar el traje del Domingo i ofrecer algunas veces a sus vecinos una esquisita cena i una botella de vino del Rhin. Entonces Roberto tomaba su violín, i acompañaba a su madre, que cantaba con voz fresca todavía, los antiguos aires de la Suabia o algunas baladas de Schiller que su padre le había enseñado en su niñez.

Los días de Heine se deslizaban así en el trabajo i tranquilas distracciones. Dejaba a Dorotea, su madre, el cuidado de la casa, i libre de toda

atención material, pasaba su vida en perpétua calma. Entregado completamente a las dulces ilusiones de su inspiración artística, parecía hacer un completo olvido de los placeres de la vida real.

II.

Una tarde de estío en que Roberto estaba sentado a la puerta de su cabana fumando su pipa de esparto de mar i tendiendo entre sus rodillas el violín, del que de cuando en cuando sacaba algunos acordes, apareció de repente un caballero a la vuelta de un sendero. Era aquel de algunos cuarenta años, vestido con elegancia i cuya apuesta juvenil anunciaba a un hombre de mundo. Llegó lentamente a la cabana de Heine mirando al pastor con un lente, i al fin sus ojos se fijaron en el jóven.

—Ah! voy aquí lo que me faltaba, exclamó en francés. I dirijiéndome a aquel:

—¿Podría usted indicarme a dónde vive Roberto, el escultor? chapurré en un alemán ininteligible.

—Soy yo, contestó Roberto levantándose.

—Usted, exclamó el extranjero, ¡pardiez! muy apropiado. I descendió del caballo, entregándole la brida al doméstico que le seguía.

—Osc buscaba, maestro Heine, prosiguió con tono alegre. Yo soy francés: vos lo habeis notado ya en mi modo de hablar el alemán..... ¡demás, colector. He visto vuestras esculturas i vengo a comprarlas algunas.

Roberto le hizo entrar a la cabana.

—¿Es aquí donde trabajáis? preguntó el francés paseando su mirada sorprendido, por la ahumada choza.

—Cerca de esta ventana, respondió Heine.

I mostró al extranjero una larga mesa sobre la cual había muchas figuritas acabadas. Debajo se veían muchos trozos de madera de abeto: sus herramientas estaban colgada del muro.

—¿Qué! ¿no tenéis otro taller?

—No, señor.

El caballero llevó el lente a su ojo derecho.

—Milagros, murmuró, hacer tantos obras maestras en esta cueva!

Pero, maestro Roberto..... es así, creo, como os nombran..... vos careceis aquí de todo; no tenéis ni establo, ni consejos.....

—Yo trato de juntar lo que veo, como lo siento, respondió sencillamente Heine; ved aquí cabras copiadas al natural, un toro, un niño.....

—Admirable! interrumpió el extranjero, tomando las esculturas que el jóven le presentaba; hai en esto una finura, una expresión..... Las compró; ¿su precio?

Roberto se lo indicó.

—Convenido, dijo el francés, que pareció admirado de su buen negocio. Pero, ¿sabéis, querido maestro, que he renovado el cielo i la tierra por encontraros? Los comerciantes que revenden vuestras esculturas en Alemania, ignoran vuestro nombre o lo ocultan, i yo no podía encontrar al juicio que os compraba a vos mismo.

Me fué necesario recurrir a nuestro embajador en Viena, que hizo buscaros por la policía. Pronto supo vuestro nombre, i como yo iba a Badenwiler, he querido veros.

Roberto se inclinó.

—Vos no sospecháis talvez la reputación que ya tenéis en Alemania, continuó el extranjero. Vuestras esculturas son muy buscadas. He visto algunas en el salon de M. de Metternich. ¿No pensáis, por supuesto, quedaros aquí?

—Excusadme, señor, respondió Roberto, no puedo moverme de este lugar.

—¿Cómo! ¿no es perder vuestro jóven. Pensad que aquí vegetaréis siempre en la oscuridad.

—Yo vivo feliz, señor.

—¿Feliz! exclamó el extranjero mirando el grosero traje del jóven; esto prueba que sois filósofo, mi querido maestro; pero, aquí no tenéis siquiera un taller. Esculpid a tres pasos del fogón donde se encienden las colas i se ahuma el jamón! Solo vosotros los alemanes podéis conformaros en pasar vida semejante!

(Continúa.)

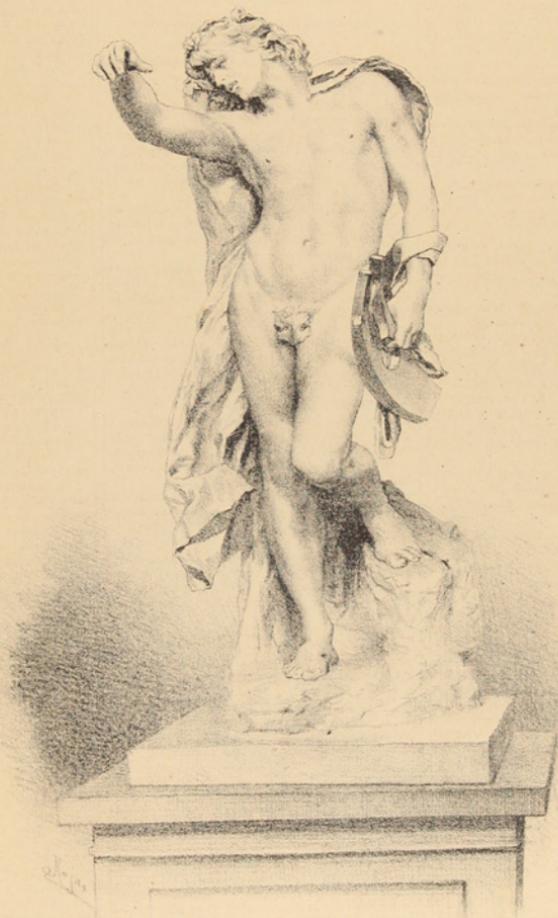
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 1.º DE FEBRERO DE 1886.

NUM. 25



Orfeo llorando la pérdida de Euridice,

POR A. INJALBERT.

*Injalbert fue en Paris, el profesor
de Simón González, de Guill. Cordero,
y de Ernest. Cancha.*

SUMARIO.—Al público.—Vivaceta i Vicuña Mackenna.—El arte i las artistas chilenas, por la señora A. Uribe de Alcalá.—Poesía.—El arte i la crítica, por F. D. Silva.—Nuestro grabado.—Roberto Heine. (Continuación.)

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, FERRERO 1.º DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia, para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIVACETA I VICUÑA MACKENNA.

I.

Nuestro estimado amigo don Fermín Vivaceta desde su lecho de dolor en que yace postrado cerca ya de cuatro años, no ha podido permanecer indiferente al sentimiento público causado por la irreparable pérdida de ese coloso del trabajo i de la inteligencia que acaba de descender a la tumba, agobiado más por el peso abrumador de sus tareas que por el peso de los años, puesto que a su edad i con su robusta complexión apenas podemos decir que entraba en el segundo tercio de la vida. El amigo Vivaceta, al tener conocimiento de la desgracia nacional, obedeciendo a los nobles instintos de su alma, se hizo incorporar en su lecho i, empuñando la pluma como en tiempos mas felices empuñaba la regla i el compás, ha trazado las siguientes líneas:

«Señor don José Miguel Blanco.—Estimado amigo:

«Sería ingratitude más censurable en un viejo obrero chileno como yo, si cuando muere un hombre como el señor Vicuña Mackenna guardara silencio solo por no aumentar sus dolores. ¿Cómo recordar, amigo, si no para los biógrafos, a lo ménos para mi satisfacción personal, el desinterese patriotismo i la santa abnegación que desde su juventud puso en práctica el señor Vicuña Mackenna en pró de las clases trabajadoras? Pero ¿cómo continuar escribiendo si mi cerebro se ofusca, la mano se fatiga i el médico me prohíbe leer i hacer uso de la pluma? Venga, pues, usted a conversar con este su viejo e inválido amigo, que le podrá suministrar algunos datos ignorados u olvidados de la jenerahabid respecto al señor Vicuña Mackenna en el tiempo en que, gracias a su iniciativa e increíble laboriosidad, se organizó la primera *Exposición* en la que ántes llamábamos *Las Casas*, hoy edificio del Correo.—Su amigo.—F. Vivaceta.»

II.

Hé aquí, más o ménos, el resumen de nuestras conversaciones con este héroe-mártir del trabajo, al cual el destino, por el mayor tormento, le quita la salud i le deja la memoria casi tan lucida como en el pasado de su estudivia juventud.

Si la forma que damos a este pobre artículo no tiene mérito alguno, en cambio los datos que el estampamos, por poca importancia que tengan, tendrían siempre el mérito de la verdad como que salen de labios de un hombre que está familiarizado con ella.

III.

Cuarenta años a esta parte, en esa capa social llamada tan impropiamente *clase obrera*, salvo uno que otro arropado, la mayor parte no se da ni siquiera cuenta remota del papel que ya estaba llamado a representar en la sociedad, ya como ciudadano i hombre independiente, o ya como trabajador. Ningún artesano, por mas inteligente que fuese, aspiraba a distinguirse entre sus compañeros de trabajo por sus adelantos profesionales. Si alguna emulación habia entre ellos, era la de distinguirse por la fuerza bruta, es decir, produciendo mayor cantidad de trabajo durante el día. El progreso, la perfeccion en el trabajo a nadie preocupaba.

Su trabajo era su única fuente.
La moral del obrero estaba a la altura de su indolentez por su adelanto profesional.

Las partidas que el día Lunes salían a buscar faltos tenían mucho mas trabajo que la policía de hoy.

Aquello era desesperante.

«Dios mío! ¿cómo suena al obrero de las *chinquas*, cómo inculcarle el hábito del trabajo, el noble deseo de la emulación, el amor al progreso! ¿Quién podría ser el apóstol que predicara la regeneración de esa caja social que yacía en el fango del vicio en que vivía enteramente ajena a las ideas del progreso? ¿Quién? Nadie se presentaba. El país marchaba a su ruina.....»

IV.

¿Quiémprovino un joven simpático, de gallarda presencia, elegante, todo un *caballero*, nacido en buenos pañales, habla a los artesanos de *Exposición*.

La palabra era nueva; nadie conocía su significado, como que nadie conocía el Diccionario.

El joven entra a todos los talleres, penetra en todas las fábricas, se introduce hasta en el rancho del humilde zapatero i a todos les repite su palabra favorita: *Exposición*. Todos quedan asombrados, estupefactos..... El caballero no desmaya. Se sienta en el banco del carpintero, en la bodega del herrero, en el *piñito* del remendón de zapatero; habla familiarmente con todos; no fuma, pero lleva cigarrillos de hoja i papel, que a todos brinda con la mas esquisita galantería. El caballero conversa con un contento, es muy agudo, es muy leído. El humo del cigarro casi lo asfixia; pero él soporta todo con el mayor distingo.

«Maestro, le dice a éste, varios amigos mas han asegurado que, si usted quisiera, con el talento natural que tiene, podría hacer un par de botas que serian la admiración de todos los hombres de su oficio, i que en la primera *Exposición* que vamos a tener en el país usted sacaría premio.»

Al otro le dice: «Tengo la convicción íntima de que nadie, ni el *gringo* mas hábil del mundo, podrá hacer un tallado como usted. ¿Por qué no hace algun trabajo para la *Exposición* próxima? Mire usted; convienceme mucho por su reputación de tallador eximio el que exhiba algun trabajo a fin de que, desde el Presidente para abajo, todos puedan admirar su talento.»

A aquel otro le dice: «Pero maestro ¿por Dios! ¿cómo puede usted trabajar esas riendas tan finas i tan bien trenudas? Ya que usted se empeña en no querer mandarnos a la *Exposición* que mi buen amigo el Ministro Ochagavía ha decretado, con la aprobacion del Gobierno, véndamelas yo las espondrá i le traeré el premio, que estoí seguro le darán por ellas. ¿Tanto pide usted? pues convienceme. Concluyámelas lo mas pronto posible.»

I de esa manera el joven entusiasta, el señor Vicuña Mackenna, recorria todos los talleres, siempre alegre, jovial, risueño. A todos les leia el decreto de la futura i primera *Exposición Nacional de Artes e Industrias*. Para todos tenia su palabra de aliento, a todos los estimulaba, ya picándoles el amor propio, o ya comprándoles sus trabajos i regalándoles, para que llevaran en sus ratos de ocio, el folleto interesante titulado: «Primeros pasos del pueblo obrero en el camino del progreso», escrito por aquel otro apóstol del progreso, por aquel otro padre de nuestra regeneración social, don Domingo Faustino Sarmiento, cuya preciosa existencia consagrada al trabajo anda en respecta la Parca inexorable.

En Peñalor había un tal Triviños, que trabajaba unos frenos admirables. Vicuña Mackenna queria que los dichos frenos a toda costa figuráran en la *Exposición*. Escribió tres o cuatro cartas a Triviños; pero éste no contestaba.

V.

El Diezchocho de Setiembre se acercaba; de consiguiente, la *Exposición* estaba próxima a abrir sus puertas. Su gran promotor tenia mucho que trabajar en la capital. ¿Qué hacer en tal apuro?

Hacer la noche día, redoblar su increíble actividad. Vicuña Mackenna se levanta con noche, monta en su caballo, llega de un galope a Peña

Flor i sorprende al maestro encendiendo el fuego de su fragua. Este no entiende de *Exposiciones*, de honores ni de premio. El único premio a que aspira es el de cincuenta pesos por sus frenos. La bolsa del joven propagandista dá los escudos pedidos, i los frenos de Peña Flor figuran en ese primer torneo del trabajo nacional, en el cual son admirados de los extranjeros. Estos los llevan a Inglaterra para imitarlos, i pronto se convencerá de que todo el mecanismo del obrero inglés se confiesa vencido ante la lima del obrero chileno.....

Esa satisfacción, esas emociones a fuerza de repetirse gastan el organismo del mismo modo que el abuso de los placeres; i los hombres mueren prematuramente privando a la patria i a la humanidad el gozar por mas tiempo de los servicios que le prodigaban con tan laudable abnegación.

VI.

Era de ver, nos decía el amigo Vivaceta, a don Benjamin a ese joven elegante llevando lazo a brazo, como repartidor de diario, una cantidad de folletos de su amigo Sarmiento para distribuir entre los artesanos; llegaba a sudar el pobre joven. El mismo hacia la lectura i los comentarios. Sarmiento i Vicuña Mackenna se entendían a maravilla. Ambos estaban dotados del mismo amor al pueblo. ¡Benditos hombres que dejan tan buenos recuerdos! ¿Que su memoria sea siempre venerada! que sus nombres sean siempre bendicidos!

VII.

Cuando don Silvestre Ochagavía, esa otra alma tan entusiasta por el progreso i bienestar del país, presentó al general Bálmes (entónces Presidente de la República) el proyecto de la futura *Exposición*, el valiente militar se quedó pensativo durante algunos segundos; en seguida meneó la cabeza, i luego mirando fijamente a su digno Ministro, le dijo: «No importa; si Benjamin es el iniciador o el protector de la *Exposición*, ésta surjirá; no haremos fiasco.»

I de una plumaada firmó el decreto, que sentimos no tener a mano para copiarlo.

¡Ah! esos tres hombres ya no existen! sus nombres han pasado al libro de la historia como los primeros iniciadores del progreso artístico e industrial en nuestra querida patria.

EL ARTE I LAS ARTISTAS CHILENAS.

Las exposiciones de 1872, 1875, 1884 i la exhibición de pinturas en el *Salón* instalado en 1885 han ido sucesivamente manifestando, por el gran número de niñas que en esos certámenes han exhibido sus cuadros, que las Bellas Artes pueden ser cultivadas con fruto entre nosotros. Como vemos despuntar, del resplandecio de la tarde, una tras otra multitud de estrellas, así hemos visto aparecer en el cielo de las artes, desde 1872 a 1875, una tras otra multitud de ingenios, pléyade de artistas.

Para que se formen una idea del sinnúmero de niñas consagradas al arte del dibujo i la pintura entre nosotros, vamos a nombrar las principales de entre ellas. Empezaremos por las distinguidas señoras Aldunate de Wangh, Carrera Pinto de Fierro i M. Real de Axía de Cerda, la malograda señora D. Vicuña de Morandé, que dan a nuestras niñas de sociedad el bello ejemplo de dedicar los ocios que la dirección de su casa i familia les deja a cultivar su intelijencia i a hacer obras útiles.

Mencionaremos, en seguida, a las ya lanreadas señoritas Aurora i Magdalena Mira, Odia Castro, Agustina Gutiérrez, M. Magdalena Fabres, Rosa Ortúzar, Cornelia Ortúzar, Javiera Ortúzar, Benigna Dúenias, Rejina Matto, María Luisa Ossa V., M. Amelia Gáliz, Modesta Dúenias, Ana Luisa Ovalle, Beatriz Lanla; las señoras Vicuña de Ossa, C. de Peñaforte, Z. A. de Morandé, i las señoritas Euljia Ortiz, Delmira Pérez, Tristán de Barrera, i las señoritas dibujantes Luisa Leckel, Herisilla Vigneaux, Semirramis i M. Teresa Pinochet, M. Teresa Nazari, Carmela Abu-

mada, Mercedes Rosa Vargas, Isidora Gonzalez M., las cinco señoritas Gutierrez, Ana Luisa Calderon, Julia R. Vasquez, Juana y Julia Saez, Hortensia Delon, D. Alvarez Concha, G. Merino, B. Moutabain y una infinidad de niñas estudiantes, discípulas de los principales artistas chilenos y extranjeros, que son la esperanza del porvenir.

En cuanto a la sociedad, aún cuando no tenemos un mundo artístico apasionado de las obras del arte, tenemos, sin embargo, un pequeño mundo de aficionados que, gracias a los viajes (que no al estudio de la estética en nuestros colecciones nacionales), se ha ido formando más poco a poco entre nosotros. Pero, en fin, tenemos ya un grupo numeroso de hombres y niñas que comprenden y salen apreciar las obras de arte. Antes de 1872, no había en Chile apreciadores de lo bello y del ideal, y la generalidad había tachado de pródigos a los que hubiesen desembolsado cien pesos por un cuadro al óleo y habrían juzgado locos de atar a los que hubiesen mantenido ociosos grandes valores en museos de pinturas y esculturas entre nosotros.

Consolémonos, si embargo, pues en todos los países, hoy los más adelantados, como la Gran Bretaña, por ejemplo, el sentimiento del arte ha nacido tarde, y el juicio i gusto por las obras de pintura se han ido formando con mucha lentitud. Así, la serie en seis escenas del famoso pintor Hogarth, conocida con el nombre de «Matrimonio a la moda», se vendió en alameda, en 1750, en 110 la guinea, o sean 550 pesos, no habiendo tenido sino un interesado. Estas pinturas célebres han pasado después al dominio y propiedad de la Gran Bretaña, y su autor fué honrado en vida con el título tan codiciado de Pintor del Rei.

El no menos afamado pintor Reinoldos, conocido con el nombre de sir Joshua, que fué primer presidente de la Academia de Pintura establecida por Jorge III, era pagado por los raros compradores de obras de arte de su tiempo por la siguiente escala de precios: de media libra esterlina a libra por un retrato de una cabeza, i de dos a cinco libras por un retrato de cuerpo entero.

Sir James Thornhill, el iniciador de la pintura en Inglaterra, pintó en la cúpula de San Pablo en Londres ocho cuadros notables sobre la vida de los Apóstoles, i fué remunerado a razon de diez pesos por yarda cuadrada.

Empero, en Chile, en estos últimos tiempos, vemos con frecuencia grupos de artistas que espone en renate sus cuadros i esculturas, i grupos de aficionados que los pagan medio creante, pero, en fin, que los pagan fomentando así el arte nacional, haciendo vivir a los artistas.

La exposición de 1872, ideada i mi principalmente organizada por el inmovilizable i malogrado Vieñta Mackenna en la época de su memorable administración de la capital, dió el primer impulso a este movimiento en favor de las Bellas Artes. En ese certamen, que tuvo un éxito prodijoso, se presentaron por primera vez espone sus cuadros los hoy ya afamados i laureados señores M. A. Caro, Pedro F. Lira, Antonio Smith, Alberto Orrego Luco, Cosme San Martin i la señorita Clarisa Donoso.

A propósito de estos artistas, dice la memoria de los trabajos del directorio de aquella exposición: «La pintura está representada por un grupo de jóvenes ardorosos que profesan su arte a costa de verdaderos sacrificios. Entre nosotros, donde no existen museos arqueológicos, ni se cursa la estética, ni la anatomía aplicada a las artes, ni aún la perspectiva lineal, cada obra de arte revela una victoria que no se ha alcanzado sino prolongadas i fatigosas luchas.

«A ello debemos el ver trasladados a la tela los encantos de nuestra poética naturaleza; ellos nos muestran con todas las galas del arte las costumbres del pueblo, marcándonos de paso cuán necesaria es la educación de éste, para desterrar los restos de barbarie que aún subsisten en sus creencias i en sus actos.»

En la exposición de 1885 se ha presentado una constelación numerosa de artistas más o menos notables, pero que todos revelan cualidades i dotes

que solo aguardan cultivo i estímulo para producir obras de porvenir.

Ya que tenemos la materia prima, es decir, los artistas i estudiantes de bellas artes, nos parece ya tiempo de que el Supremo Gobierno organizase, por una parte, establecimientos apropiados donde las niñas pudiesen aprender desahogadamente el dibujo, la pintura i la estatuaría. La Academia de Pintura establecida en 1848, satisfizo la primera necesidad, esto es, la de crear una nueva carrera para los hombres. Al presente se hace ya sentir la segunda necesidad, esto es, la de crear otro establecimiento análogo que abra una carrera para las niñas.

(Se continuará.)

A LA SEÑORITA AURORA MIRA.

(Contemplando su hermoso cuadro histórico *Agripina Mateta*.)

I.

Sea mil veces bendita
La mano de la mujer
Que con divino poder
Lo pasado rescata
Dianóle sé de su sé!

¡Inspirada concepción!
¡Oña soberbia del arte!
¡Quiera, teniendo corazon,
Podrá verte i no admirarte
En larga contemplación!

¡Bendito el jénuo atrevido
Que, en sus hienos vencedores,
Logra salvar del olvido
Los martirios i dolores
De la humanidad que ha sido!

II.

Aurora, siempre delante
Ve mi estática mirada
Tu hermosa tela triunfante
Por los rayos circundada
De tu inspiración gigante.

Yace en lóbrega prision
La infeliz, triste *Agripina*.
¡Cuán sombría la expresión
De mortal desolación,
Que su semblante domina!

Los grandes círculos rojos
Que hai en torno de sus ojos
Escaldados por el llanto;
Sus laxos miembros, desplegos
De su primitivo encanto!

Su natural palidez,
Su aislamiento, su cadencia....
Todo de asombro me llena
En tu *Agripina*,—¡honra i prez
De la pintura chilena!

El nómber que te enámora
Luz en las almas reparte.
¡Quéñ paldera celebrarte,
Aurora, espléndida aurora
En nuestro cielo del arte!

Dios que te alumbra la mente
Con divina claridad,
¡Qué jénuo paso en tu frente!
I en tu pincel atrayente
¡Qué sentimiento i verdad!

ISAÍAS NUGENT SCOT.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

Escribir acerca del arte que no ama o profesa, particularmente cuando se tiene el deseo de darlo a conocer, ya sea enseñando o ilustrando, es su duda, un motivo de grata complacencia; pero creemos que sucederá todo lo contrario, cuando tratamos de juzgar del mérito de un artista o de sus obras. Fácil es concebir este desagradado, por-

que, como a nadie gusta oír una crítica, Por más fundada que sea, nos avasala el temor de no contentar a los que algo pretenden i de que nuestras apreciaciones pueden ser tachadas de injurias o parciales. Es Verdad que la crítica, tal como se la comprende i practica, es generalmente mal recibida, i hai para ello mucha razon, porque adolece del gravísimo defecto de no ceñirse a la verdad i a la justicia, i porque en ella suele manifestarse eso que llamamos alta flojedad humana, enfermedad tan común i tan funesta que, por lo general, ofusca la inteligencia del que escribe, como también daña el criterio de las personas a quienes afecta en sus juicios. De ahí previenen esas pretensiones exageradas, la exhibición de vanidades que debieran ser modestas, i lo es aún más grave, influye, i no poco, en el progreso artístico del arte verdadero i anulando el estímulo que busca todo artista en la justa apreciación de su mérito.

A nadie se le oculta que esto es un mal que existe i se propaga i que tiene sus causas visibles a quienes deseen reconocerlas, para que algunos pasen desapercibidas i para otros carecen de importancia, por esa natural apatía de nuestro carácter hácia todo aquello que no tiene inmediata relación con nuestros intereses o gustos predilectos. Pero, sea cual fuere el motivo que nos haya impedido fijar la atención en una materia de por sí interesante, puesto que ella afecta no solo al arte sino también a la industria i aún a nuestro progreso social, creemos que es ya tiempo de reaccionar contra ese mal, evitando al menos su propagación si no podemos estirparlo.

Basta para ello investigar su origen i señalar sus causas i consecuencias, para que, bien conocido, apliquemos una eficaz remedio que será fácil encontrarlo, si el buen gusto nuestras intenciones i deseos.

Por nuestra parte, vamos a espone algunas ideas a este respecto, pero conociendo nuestra inferioridad, esperamos que plumas más inteligentes cooperen con su buena voluntad i talento, al fin que nosotros perseguimos.

I.

Principiaremos por decir algo acerca del arte en nuestro país.

Desde hace más de treinta años poseemos una escuela de pintura i otra de escultura, en las que ya se han formado muchos artistas. Tenemos también un museo de pinturas, i cada cierto tiempo tienen lugar exposiciones artísticas. Las numerosas obras que día a día se producen, el afición de la juventud por adquirir algunas adquisiciones del arte, el gusto que por él se despierta en la sociedad, pueden manifestar que aun así se vá poco a poco acimantando en nuestro suelo. Muy satisfactorio es reconocer que las obras de arte i los artistas se consideran ya como un *algo* que honra a la sociedad que los posee i al país que los cuenta entre sus hijos. Pero si esto es un bien, reconocemos igualmente que aún estamos muy distantes de ver en el mundo que se llama una entidad social, aún no comprendemos su verdadero mérito, i ni aún podemos afirmar que exista en nuestra alma ese justo sentimiento de lo bello que siempre nos incita a buscar el arte por el arte, esto es, la verdadera belleza como idea, como forma i expresión. Talvez parecerá exagerada semejante afirmación i podrá sorprender a muchos que estén quizá convencido de lo contrario, pero como nosotros no juzgamos por las apariencias, sino por la realidad de las cosas, creemos que nuestra opinión no carece de exactitud o al menos está muy cerca de la verdad.

Somos los primeros en reconocer ese gusto instintivo de la juventud por el estudio del dibujo, de la pintura, escultura o música; pero ¿qué es el móvil que a ellos los impulsa? Por lo general, no es tanto por comprender las bellezas del arte, sino más bien, por agregar un adorno más a su educación, a veces por curiosidad i lo más frecuente, por vía de entretenimiento. Pocos, muy pocos son los que tienen el valor (no diremos el gusto, porque éste, aún siendo natural, es por lo común su-

ordinado a las conveniencias sociales) de dedicarse a un arte muy bello sin duda y que mucho honra, pero que en nuestro país carece de ese estímulo que alienta en la lucha e impulse al hombre a elevarse sobre sí mismo. Estos hechos que son evidentes, nos inducen a preguntarnos qué qué provienen? No tropicemos en decirlo: de muchas causas, pero principalmente de la sociedad que, aún poco instruida en tales materias, no comprende lo que el arte vale por sí mismo, ni como inteligencia, ni como progreso, ni como obra o trabajo práctico e intelectual.

¿Vemos como prolabo.
¿Qué es el arte para la sociedad?—Nadie puede ignorarlo que, con raras excepciones, se le considera poco menos que un oficio, y al artista como un simple obrero. Se le desconoce, naturalmente, la influencia benéfica que ejerce sobre las costumbres y el buen gusto; se olvida que el cultivo del arte contribuye al progreso, y es parte inherente a toda sociedad bien constituida marchando al nivel de las ciencias y de las letras. No se la comprende bien como obra (cuadro o estatua) porque aquí hai en Chile—triste es decirlo—personas no valgaras que prefieren una oleografía, una escultura amoldada por un obrero, a un cuadro ejecutado con más o menos gusto e inteligencia, a una escultura modelada por la diestra mano de un artista.....

Se le juzga mal también como trabajo práctico porque son muy pocos los que tienen ideas de las dificultades materiales que hai que vencer para ejecutar un cuadro o una estatua; ménos pueden concebir el rudo trabajo manual, ni las luchas de la inteligencia.—Inchega debilita el cuerpo y el espíritu—en sus esfuerzos para reunir en una obra la verdad y belleza de la concepción y de las formas, que es el ideal a que aspira todo artista verdadero..... ¿I lo diremos? aún hai muchos —no tanpoco de vulgo— que no saben distinguir la diferencia que existe, como mérito o valor, entre una copia i una obra original.....

Tanta ignorancia o error de apreciación podrían traer sueno una pura utopía, pero desgraciadamente, nada es más cierto i efectivo; no solo es esto, sino además, en las consecuencias que de ello se desprenden.

No creemos estar muy equivocados, si afirmamos que la sociedad en general, al juzgar de una obra de arte (como también respecto de las letras) se guía comunmente por el brillo, ficticio a veces, de un nombre, por el aspecto más o ménos bonito o agradable de la escena, colorido o figuras que representa, i con mas frecuencia, por la fama que le dá la publicidad. Fácil sería probar este evidente error, porque no siempre un nombre significa inteligencia para idear o ejecutar, ni lo bonito ha de ser bueno, ni la fama es siempre justa. ¿Qué resulta entónques? que por sostener tales ideas, el verdadero mérito pasa desapercibido, vejete a se aniquila, y en cambio suelen surgir esas pretensiones superficialidades que, como las yerbas o malezas, obstruyen el crecimiento de las plantas útiles i agradables.

Ahora bien; dada la manera de comprender i juzgar del arte, ¿podremos esperar que sea mejor estimado? sin duda que nó. I no siendo, es natural que tanpoco deseamos ni sepamos hacer nada bueno para fomentarlo i propiarlo.

(Se continuará.)

NUESTRO GRABADO.

OFICIO LABORANDO LA FÉRDIDA DE EURIDICE

Por A. Vujalbert.

«L'absence ni le temps ne son rien quand on aime.»
(Alfred de Musset.)

La Escuela de Bellas Artes, en París, situada en la calle de Bonaparte, a orillas del Sena, desde su fundación ha sido i es el almádogo donde jermian i se desarrollan, aunque oprimidos, los mejores talentos de la Francia.

En esa escuela fué donde conocimos desde que allá ingresamos a uno de sus talleres, al artista de quien pasamos a compararnos, en calidad de grabador en medallas.

Injalbert, hijo de una de las provincias del Medio día de la Francia, era ya alumno de la escuela a nuestra llegada a París. Jóven de buena estatura i de robusta compleción, tenía una cara algo antipática. Cuando vimos por vez primera a Ernesto Renard le encontramos tanta semejanza con Injalbert que lo creímos su padre, o por lo ménos sus tíos. Al decirle esto a nuestro amigo, nos contestó riendo: «Yo me parecizo a todos los grandes hombres, porque son grande como ellos. I entre bromas i chanzas decía la verdad.

El entónques aprendiz, es hoy un maestro i un maestro distinguido; figura en primera fila entre los mas notables escultores franceses; es decir entre los primeros escultores del siglo.

Injalbert sigue la escuela de Miguel Anjel. Dios es Dios i Mahoma su profeta, dice el proverbio; para Injalbert Miguel Anjel es Dios i Carpeaux su profeta. I nosotros desde este apartado rincón de América, desde este querido Chile donde el arte encuentra su tumba, decimos con orgullo: «Tú también, inolvidable amigo, eres profeta del Buonarroti.»

Al dar en Roma nuestro adiós i el último apretón de manos al amigo, le prometimos escribirle desde ésta; pero ya sea por nuestra torpeza para escribir en francés, ya por el pesar de familia que nos acordaba o ya por el desaliento que se apoderó de nosotros en un país donde el arte es un feto que apenas dá señales de vida, faltamos a nuestra promesa. Cuando de tarde en tarde ha caído en nuestras manos algún periódico, o a vuelta algún amigo, como ánima que viene del otro mundo) trayendonos noticias de los triunfos artísticos de Injalbert, la alegría ha retumado el ánimo; hemos sentido renacer la esperanza; el oscuro horizonte de nuestro porvenir se ha despejado por un instante; hemos aplaudido al amigo; su triunfo nos parecía nuestro i en seguida hemos vuelto a caer en el mismo estado de ilusiones que alivia en nuestra alma un sentimiento del arte desde nuestro regreso a la querida patria, en la cual ya los *Mecenaz* aún no encuentran traductores, apesar de que los Censos abundan.

Para dar mayor interés a nuestro *Taller Ilustrado*, publicacion que sostenemos a costa de mil sacrificios, hemos entablado correspondencia con Injalbert i demás amigos i consiguéulos de la Escuela de Bellas Artes, a fin de que nos envíen todo aquello que esté a la índole de este periódico i que pueda agradar a nuestros lectores instruyéndolos a la vez en todo lo concerniente al arte. Por hoy podrán admirar este lindo *Oficio Laborando la pérdida de Euridice* estatua que valió a su autor el anhelado *Premio de Roma (Le gran Prix)* i en el próximo número, si nos es posible, les daremos otro hermoso trabajo de A. Leferre, que nos envía desde París por conducto del amigo Virjilio Arias.

ROBERTO HEINE.

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traducción del francés, por Francisco D. Silva.)

—¿Qué ganaria yo en el cambio? preguntó Roberto.

—Desde luego, la celebridad; hasta ahora se conocen vuestras obras i se ignora vuestro nombre. Es necesario que ocupéis vuestro rango, mi querido maestro i, sobre todo, que hagais fortuna.

—¿Hacer fortuna? repitió el jóven admirado; ¿i por qué medio? ¿cómo?

—Pero, ¿párdite? con vuestras obras, exclamó el francés. ¿No sabéis que nuestros artistas viven como hijos de familia? Es necesario aprovechar los progresos del siglo; Heine, venid a París! Yo os introduciré en una sociedad de artistas que harán de vos un Miguel Anjel en miniatura: ántes de dos años tendreis un palacio i carruajes.

—¿Es posible? preguntó Heine estupefacto.
—Claro, maestro, i puesto que la estatua que he hecho encontraros, quiero que la aprovecheis; venid a París.

—Yo no puedo irme, murmuró el escultor moviendo la cabeza.

—¿Por qué?
—Tengo aquí mis amigos i mi madre sobre todo.....

—Vos encontraréis en París con qué reemplazar todo esto.

—Nó, nó.

—Reflexionad, replicó el francés, os aseguro que aquí viviréis siempre como un aldeano. Vos que hacéis el efecto de un príncipe educado en la ignorancia i que no sabe que en otra parte le espera una corona; pues, es esta corona la que yo vengo a ofreceros. No se os pide si nó que renuncieis a vuestro viejo traje i a vuestro viejo techo, i en cambio se os ofrece la fama, el placer i la riqueza. Teneis orgullo en ser alemán; amais, enpungo, los espectáculos ni el vino de Champagne; vos tendreis todo esto, maestro. Decidíds, pues, i os llevo en mi silla de posta.

Roberto iba a responder, pero se detuvo de repente; sus ojos se encontraron con los de Dorotea.

—¿Qué te dice el extranjero? le preguntó ella en alemán.

—Me habla de su país, madre mía.

—¿I te propone ir allí.

—Roberto hizo un signo afirmativo.

—Acuérdate, le dijo vivamente la anciana, que aquí viven todos los que te aman.

—No lo olvidaré, respondió Roberto.

—¡Bien! preguntó el francés que en vano trataba de comprender.

—No quiero dejar a mi madre, señor, contesté gravemente el jóven.

El francés hizo un movimiento de hombros.

—Como queráis, maestro, respondió, pero ved que sacrificais vuestro porvenir..... En todo caso, agregó, he dejado en Badenwiler a las señoras que me han acompañado. Ella os comprará las obras que habéis terminado; ¿no queréis llevarlas vos mismo? Podríamos llegar aún a la hora de comer.

Roberto aceptó después de algunas vacilaciones i se dispuso a partir.

III.

Cuando Heine volvió, era ya tarde; las extranjeras lo habían detenido a comer en el hotel. Su madre le hizo algunas preguntas, pero él le contestó brevemente i con cierta impaciencia.

Al día siguiente se puso al trabajo con tristeza i pasó todo el día sin hablar. Conociase que algo le preocupaba interiormente; reconcentrado en sí mismo, no tenía esa serenidad i esa alegría expansiva i natural de otro tiempo. Dorotea creyó que esa tristeza sería pasajera i no omitió nada para hacérsela disipar.

Pero una gran revolución se habia apoderado del jóven escultor.

Mientras vivió solo en la amistad de sus vecinos, parientes i amigos, no abrigó como ellos, ninguna ambición, limitando sus deseos a cosas fáciles i de lo que alcanzaba a conocer. Ahora, las palabras de el extranjero lo habían transformado. Había encheñado sus relaciones como esculturas que son el encanto de los niños, pero las señoras que vivó en el hotel confirmaron sus palabras; una de ellas hizo aún más; se ofreció como un ejemplo. Pobre, años ántes, como Roberto, ella llegó a adquirir grandes riquezas; esas riquezas ofuscaron al jóven escultor.

Al pensar que él podría también llegar a poseer tan gran fortuna, le dió una especie de vértigo. En vano un secreto instinto le decía que huiera de esas engañosas tentaciones; parecía que sus deseos i pasiones se habían despertado de repente i cual las brujas de Macbet le repetían sin cesar: *It will be mine, it will be mine, it will be mine*.

Lo que antes le encantaba no tardó en serle indiferente; la imagen de París se interponía entre él i cualquier objeto; era como una sombra que le impedía ver la luz. No trabajaba sino con distracción, principiála bofetos i no concluía ninguno en su total encontrabada disgusto.

Su salud principió a resentirse de estas preocupaciones, i una fiebre lenta se apoderó sordamente de él. Hasta entónques, su madre habia guardado silencio, pero cuando lo vio caer en esa languidez más peligrosa que la desesperación, entónques no pudo contenerse más.

(Continuará.)

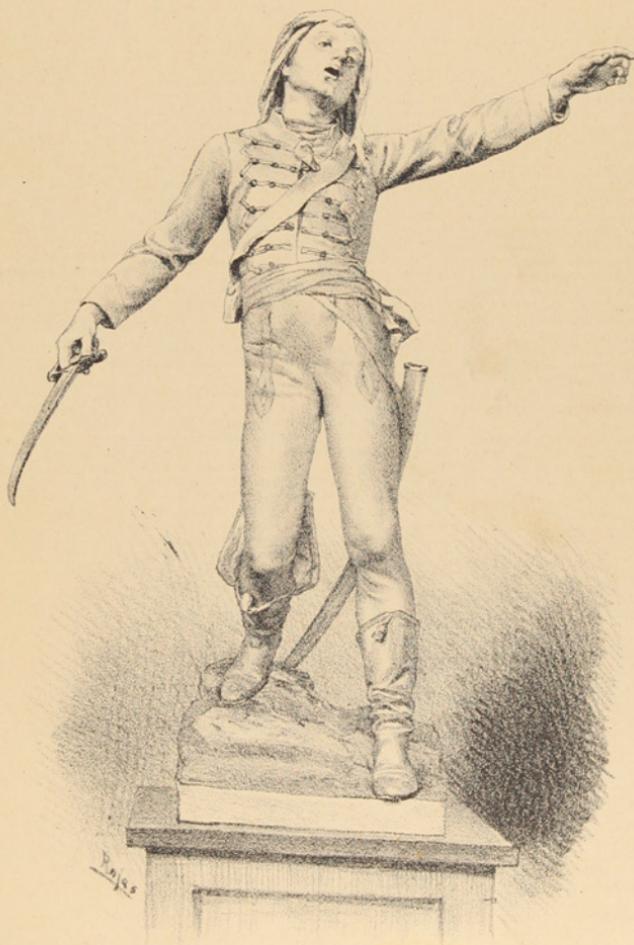
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 8 DE FEBRERO DE 1886.

NUM. 26



El jóven Barra,
POR A. LEFEUVRE.

SEÑORA.—Al público.—Vivaceta i Vicuña Mackenna.—El arte i las artistas chilenas, por la señora A. Uribe de Alcalde. (Conclusion.)—El artista pintor Francisco D. Silva.—El arte i la crítica. (Continuación.)—Gloria Juvenil, dedicado al señor doctor R. E. Betances.—Dos jóvenes del reino vejeal.—Nuestro grabado.—Folleo.

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, FEBRERO 8 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIVACETA I VICUÑA MACKENNA.

VIII.

Para dar una idea mas clara a nuestros lectores del interés que Vicuña Mackenna tomaba por el buen éxito de las primeras exposiciones bajo la administración Bálgués, reproducimos la siguiente carta escrita de puño i letra de esa inteligencia privilegiada que se ha estinguído en tan temprana hora: (1).

«Señor don Fermín Vivaceta.—Mi apreciado compatriota:

He observado en la Sala de Exposición que todos los obreros e industriales tienen la posibilidad de remitir a la Sala las obras que cada cual hace, i solamente los pobres pintores de edificios (que llaman de brocha gorda) no pueden exhibir su pesado i mortificante trabajo tan nocivo a la salud i que bien merece no ser excluido del honroso campo de batalla en que se obtienen los laureales merecidos por los mas inteligentes.

Este inconveniente puede ser subsanado, si como tengo la seguridad en que usted, como uno de los empresarios en obras de edificios que a tantos operarios en pintura ocupa continuamente, les haga saber que estamos arreglando un local, para que si les agrada entretenerse un par de horas los dias festivos en dar aplicación a las teorías del dibujo lineal de ornamentación que usted les enseña en las escuelas nocturnas, para que de este modo puedan presentar a la Exposición trabajos que manifiesten el buen gusto i la inteligencia de cada pintor, haciendo muestras que representen las imitaciones de las maderas, el jaspe de las piedras de mármol, i los letreros que expresan las mercaderías en venta de las casas de comercio i que estos letreros, cuando son injeniosamente dibujados, dan un basto campo para lucir la inteligencia del pintor decorador.

Recordamos una conversacion que tuvimos en que usted me manifestó la gran conveniencia de establecer algunas escuelas dominicales para cierta clase de estudios que no se podían hacer con la luz artificial, lo que no habia podido arribar a mis deseos, por el inconveniente de la asistencia obligatoria de los alumnos en los cuarteles de los batallones cívicos. Pero esta dificultad la tengo allanada mediante una persona que le hice al señor Comandante Jeneral de armas solicitando me ayudase al mejor éxito de las exposiciones i me contestó que no tenia dificultad en esto, con que no exediese el permiso de inasistencia en cien individuos de cada batallón.

Tambien he hablado con el señor Antonio Claveau que, como usted sabe, es uno de los mejores pintores en decoraciones de fachadas de tiendas i ornamentación de paredes de salones, artesanos i demás operaciones de pintura, correspondiente al arte de hermosar los edificios, i como buen francés es entusiasta por el adelanto de los obreros chilenos, me está con mucho gusto no acompañar a un par de horas el día Domingo para enseñar a los pintores (de brocha gorda) como han de preparar los colores para pintar las imitaciones de mármol, de maderas, letreros, etc.

Lo único que me falta en el local, pero el señor Intendente es hombre muy entusiasta por la

instrucción popular, i no dudo que nos permita improvisar un taller de aprendizaje de pintores en una de las escuelas municipales que están situadas en la plazuela de la Recoleta, i que según he visto tiene un pequeño patio con su corredorcito mui a propósito para el objeto de la buena luz i ventilación, para que los concurrentes puedan trabajar con toda la comodidad i hurgura necesaria.

Yo me ocuparé de tener todos los tableritos de madera que han de servir, para que los alumnos de usted puedan hacer su nuevo género de trabajo, dando a la superficie de madera el aspecto de los preciosos mármoles de Carrara i el follaje pintoresco de las plantas i flores, tal como las vemos en los jardines.

En fin, compañero, yo me parece que veo a usted sonreírse del gusto al ver que sus discípulos manejan con majestral elegancia los pinceles que reemplazan al lápiz i el papel en que usted les ha enseñado el trazado de las figuras ornamentales i que los alumnos daran gracias a Dios por que algun día habian de dejar el pesado tarro de pintura para empuntar la livianita i cateórica paleta con sus variados colores que invitan al inteligente obrero a manifestar toda su fuerza de capacidad para trabajar con gusto sin la penosa tarea de permanecer toda la vida pintando siempre los techos blancos i las puertas i ventanas de tal o cual color. Procure usted que los alumnos concurren con las brochetas o los pinceles del tamaño i forma que le esplicaré a usted nuestro compañero Claveau, que me ha dicho ser mui conocido i amigo de usted.

Yo le avisaré a usted el día que el señor Intendente me diga que podemos entrar en posesión del local de la escuela.

De usted su afectísimo

B. Vicuña Mackenna.»

IX.

Agrega nuestro amigo Vivaceta que pocos dias después el señor Vicuña Mackenna le remitió una tarjeta diciéndole:

«El Domingo, después de las doce, lo espero en la escuela anticuaria.»

Dicho i hecho, el día Domingo de la misma semana me fui a la escuela con algunos de los pintores mas animosos para el nuevo aprendizaje, i nos encontramos con el sin igual don Benjamin, que en compañía de su sirviente estala trepado en una escalerita colgando, por su propia mano, en la pared del patio los tableritos de madera que con anterioridad habia mandado hacer i pagado con su propio dinero al carpintero que los habia hecho.

Al ver todo empolvado al entonces joven i elegante señor Vicuña Mackenna, me causó una visible impresion que dichoso señor disminuyó tomándose de la mano i entrando me al salon de la escuela, diciendo: aquí tiene usted una gran pizarra i mesas para que, si sus alumnos están olvidados del método consabido para trazar de un modo correcto las figuras que han de pintar, usted les dará un repaso para que no tengan dificultad, i mientras llega el señor Claveau, me ocuparé en decir dos palabras a los hombres de buena voluntad que no han desatendido la instrucción que los he hecho.

Con ese raudal de las mas preciosas ideas, el señor Vicuña refirió a los asistentes la historia de los grandes hombres i grandes artistas que han asombrado al mundo entero con obras extraordinarias, muchos de estos salidos de otros talleres i teniendo que luchar con los mui incómodos que se oponían por los interesados de mantener en un estado de atraso a los obreros, mientras que en nuestro país, después del estado de su independencia, todo se facilitaba i toda dificultad desaparecía siempre que se trataba de engrandecer i de consolidar la prosperidad de la nación, mediante el mejoramiento de la condicion moral e intelectual de los obreros.

X.

Aquí termina nuestra amiga Vivaceta los apuntes que nos ha remitido, prometiéndonos nuevos

datos para el próximo número. Conociendo el estado de salud en que se encuentra, le suplicamos que no vuelva a tomar la pluma: mas fácil le es conversar que escribir; pero queremos que anime sus dolencias. Su vida nos es preciosa, porque es la vida tambien de un apóstol del trabajo, i los que tenemos el honor de conocerlo i tratarlo de cerca, estamos en el deber de ahorrarle fatigas, que nosotros mas jóvenes i en mejor estado de salud, podemos soportar gustosos.

(Concluirá.)

EL ARTE I LAS ARTISTAS CHILENAS.

(Conclusion.)

El Supremo Gobierno, por otra parte, debería establecer un sistema de estímulos i distinciones para fomentar las bellas artes i ensanchar el horizonte i las aspiraciones de los artistas nacionales. Tenemos inaugurado ya el *Salon*, a ejemplo de París, ahora debería fundarse, en un establecimiento adecuado, una Exposición de Bellas Artes, donde los artistas expusiesen sus obras i los aficionados pudiesen apreciarlas i comprarlas. Además debería fundarse un premio nacional para galardonar la obra de arte que reñiese altas condiciones especiales. El premio Jeneral Matutana, aunque reducido en su valor, puede servir de modelo i de ejemplo para la institucion de un premio nacional a las bellas artes. I ya que el Congreso tiene decretada una suma anual considerable para premiar la mejor obra en literatura, es justo tambien que se funde un premio nacional para premiar la mejor obra anual en bellas artes.

Creemos tambien llegado el tiempo de que, a ejemplo de la Academia Real de Pintura de Francia o de la Sociedad de Bellas Artes de Hungría, se estableciese en Chile una institucion compuesta de la flor de los artistas i donde tuviesen asiento determinado un número de verdaderos maestros en bellas artes. Esta institucion podría establecerse como un anexo a la Universidad o como una sociedad independiente. En este templo de la inmortalidad, tendrían un lugar de honor las artistas nacionales que hubiesen llegado a la meta del arte. Este sería el mayor de los estímulos para las niñas que, hasta ahora, se han consagrado espontáneamente a la pintura i una palanca que levantaría a mui altasimas el arte nacional.

Tomemos, sin embargo, que nuestros hombres de gobierno, teniendo en vista la seriedad i casi austeridad del carácter chileno, no quieran dar entrada, en esa gran sociedad de elojidos de bellas artes, a la mujer artista. Pero, a este respecto recordáremos que la Academia Real de Pintura i Escultura de Francia no desfiló admitir en su seno mujeres artistas. La este propósito *Le Ministre des Arts* del 16 de Octubre de 1886, dice lo siguiente:

«Tods saben que la Rosalba i madame Virgè Lebrun fueron jugadas dignas de este favor —i ellas no fueron, sin embargo, las únicas.— Los registros de la Academia cuentan quince nombres de mujeres: la primera académica fué Catalina Duchemin, mujer del escultor Girardon. La Academia la recibió el 14 de Abril de 1693 con motivo de un cuadro al óleo cuyo asunto era: *Un castillo de Mars sobre una mesa*. En 1699 la Academia recibió otras dos: Jenoveva i Magdalena Bonbini es una numerosa familia de artistas que debia contar cinco de sus miembros en el seno de la Academia. Las dos hermanas fueron recibidas con motivo de un cuadro hecho conjuntamente por ambas, que representaba: *Un grupo de figuras i de dibujos hechos sobre modelos, con un fondo de arquitectura i trofeos de instrumentos de música*. El nombre de Sofía Chacon, que fué admitida el 3 de Setiembre de 1711 es mas conocido todavía. Su carácter era demasiado comprensivo i su actividad mui exesiva para que se limitase a cultivar un solo género. Mientras que la Academia Real de Pintura i Escultura, la acogió en su seno, estimando sus obras como muy raras i sobrepasando aún la fuerza ordinaria de su sexo, su talento de música le habria las puertas de la Academia de Bolonia donde recibió el

(1). Esta carta es copia del original por el mismo Vivaceta.

sobrenombre de *Erato* (1). Al mismo tiempo daba a luz su primer volumen de Salmos, traducido en verso con ilustraciones de su hermano Luis. El retrato de esta laboriosa artista, pintado por ella misma, se encuentra en el museo de Versalles. Por último, la Academia, el 1.º de Enero de 1770, recibió a madame Roslin con motivo del retrato del escultor Pigalle.

En la Real Academia de Pinturas de Inglaterra, en el retrato de Jorge III, era también admitida una mujer artista. Las primeras que fueron recibidas, eran dos señoras suizas, Anjelica Kaufman y Maria Moser, según las palabras de Vernon Whitaker no serían, por cierto, las últimas académicas.

La fundación de una sociedad de Bellas Artes a la que pudieran aspirar los jóvenes artistas entre nosotros, sería uno de los más nobles estímulos para el desarrollo i perfeccion del arte. Es tan laudable la consagración de la mujer a las obras de arte, i es tan apropiada esta consagración a las condiciones de su sexo i a la sensibilidad de su naturaleza que todo sacrificio que se haga para fomentar el cultivo del arte entre las niñas, será rápidamente recompensado por los frutos artísticos i el desarrollo del gusto que ese cultivo producirá en nuestra sociedad.

Finalmente, para levantar el arte indispensable presentar el mas alto ideal de la contemplación de los jóvenes artistas i para esto es absolutamente necesario que el Supremo Gobierno adquiera en Europa los grandes modelos clásicos de Grecia i Roma, tanto en pintura como en escultura.

Si se quiere, pues, formar artistas adelantadas i de gusto espuesto, que hagan honor a la nacion, es necesario resolverse a hacer los gastos considerables que exige ese propósito en los diferentes órdenes de estímulos que hemos señalado.

A. URIBE DE ALCALDE.

Santiago, Enero 29 de 1886.

EL ARTISTA PINTOR

FRANCISCO D. SILVA.

Este antiguo colega se encuentra en la capital desde hace tres o cuatro dias. Creemos faltar a nuestro deber si no le saludamos, dándole la bien venida desde las columnas de este periódico, para el cual ha consagrado sus provechosos pasatiempos i sacrificado talvez sus horas de trabajo a fin de enviarnos su importante i desinteresada colaboracion.

El señor Silva, ex-alumno i después profesor de nuestra Academia de Pintura en la Universidad, por motivo de salud hace ya tiempo que ha trasladado sus reales en aquella provincia, que era la predilecta de don Pedro de Valdivia: en la heroica Concepcion.

A regresar Silva a la capital, aunque momentáneamente, nos ha traído para *El Taller Ilustrado* una traducción, fruto de sus vijilias, de la preciosa novelta de Edward Desmoumes, titulada: «Femme et Statue» (Mujer i estatua). La obra de Desmoumes no puede ser mas apropiada para nuestro periódico, pues ella no es ni mas ni ménos que un estudio sobre la estatuaria en la antigua Grecia, en la época en que comensaron las primeras invasiones en los pueblos del Norte, de esos pueblos salvajes que, tarde o temprano, darian triste entrada de la que fué cuna de Apelles i de Fidias, esas grandes lumbreras del arte antiguo.

El episodio principal del romance es el escultor Hípano modelando su famosa estatua Venus de Milo, obra maestra que hoy admiran los inteligentes en el arte, en las galerías del Museo del Louvre, en Paris. Tenemos la conviccion de que nuestros lectores, al saborear la lectura de este ameno i instructivo romance, agradecerán tanto como nosotros a su traductor.

BL ARTE I LA CRÍTICA.

Prescindiendo de todo lo que aquel tiempo de científico (porque no hai arte verdadero donde solo se exhibe la práctica material) i considerado

ánicamente como belleza, estudio o profesion, creemos que podría comparársele a una de esas plantas delicias que exigen buen terreno, un aire puro, asiduos i esquisitos cuidados, para que puedan desarrollarse esbeltas, lozanas i producir bellas flores o excelentes frutos. No les es posible vivir bajo una atmósfera viciada, su abrigo en sus temporadas i abandonar a su destino.

Nuestro país necesita mucho por la naturaleza para cultivarla, pudiendo esperar tambien una abundante i escogida cosecha; pero todos sabemos que no basta plantar, crear: es necesario tener gusto i aptitudes para dirigir el cuidado i la educacion, tal como sucede con los hombres, desde la lactancia hasta la adolescencia. I bien, preguntémosle ahora, ¿cómo hemos creado i atendido el cultivo del arte? ¿qué sacrificio debe éste a los que, al ménos por patriotismo, están obligados a protegerlo?

Desde que se fundó nuestra Academia de Pintura i Escultura, no podríamos decir, salvo de los casos excepcionales, que los gobiernos se hayan esmerado, como debían, en dotar a aquella de los elementos indispensables para darle una organizacion regular, siquiera en armonia con nuestros progresos materiales o intelectuales. Tampoco han tenido en vista lo que es muy importante: estimular justa i convenientemente a los que se dedican al estudio de tan honrosa profesion o a los artistas que viven de ella. Escasado será manifiesto, pues ya todos conocemos i palpamos la indiferencia e ignorancia de los gobiernos en lo que se relaciona con el arte. Lo que han hecho, ha sido a medias, imperfectamente o por indicaciones extrañas, i lo que habiera merecido elogios, no ha pasado de lindos proyectos, unos de los otros inaplicables i otros que a veces se han prestado al abuso i dado ocasion a la intriga o al favoritismo. Es posible creer que en todo haya prevalido las mejores intenciones i deseos; pero le ha faltado lo principal, esto es, un método fijo, la acertada eleccion de los medios i el cabal conocimiento de lo que puede ser útil i necesario para crear un arte verdaderamente nacional, fomentar un cultivo, i estimular el talento.

Mas, en justicia, no debemos culpar de ello solo al Gobierno. ¿Acaso no hemos visto en el parlamento chileno, que distinguidos oradores, honra de un partido, han pedido la supresion de la Academia de Pintura i Escultura? ¿I por qué? Por creerla inútil.... como si fuera inútil lo que simboliza lo bello, lo que significa un progreso i un honor a un país! Si esto lo dice un hombre que se supone ilustrado, que debe conocer todas las instituciones que se forman i florecen en naciones mas civilizadas, ¿qué quela para el vulgo?..... Es un caso idéntico al de aquel diputado que, en plena Cámara, negó al obrero el derecho de instruirse! I, hággase grande un pueblo con semejantes legisladores!

¿I que han hecho los particulares en beneficio del arte?—En lugar de protegerlo, parecerian haber sido animados de un espíritu hostil, al ver que prefieren ser tributarios del extranjero en artes, letras e industrias, pero sabemos que en ello, ha entrado por mucho la moda. Las preocupaciones aristocráticas, i tambien por veces que en Chile no hai artistas capaces de hacer un buen retrato o una estatua. Alguien ignora, por ventura, que muchas personas pudientes, envían una fotografia a Paris o Roma para que algun pintor— que exponen siempre el mas distinguido—las haga un retrato, i que después se ven a veces obligados a seguir a un artista nacional para arreglarlo a base del parecido del original.... Pero, debemos disculparlos; es tan natural que halague su vanidad en mostrar un cuadro o una esculura (aunque no tengan la menor idea de su mérito) con la firma de un Markó, Meissonnier, Pradilla, Fortny, Carriex—Beulouisse, Jouffroy, Dubois, etc., etc., tal como muestran un mueble salido de la mejor fábrica de Paris.... Aun dudamos que sean incitados por espíritu de proteccion o amor al arte, puesto que vemos frecuentemente avallar i regatear el precio de un cuadro o una estatua como si fuera una mercadería. I por último, cuántos hai que poseyendo buenas esculturas i cua-

dro, algunos de los que serian excelentes para estudio de un principiante o de un artista, no permiten copiarlos porque tienen la rara creencia de que eso desvirtuaría su mérito!..... Felizmente ya se vá desvaneciendo contra esas ideas i el arte se abre camino, pero visto los hechos que se suceden, palpable a todos: visita la manera de comprenderlo, tenemos que decir otra vez, que en nuestro país no hai ni estímulo ni proteccion para el arte nacional.

(Se continuará.)

GLORIA INMORTAL.

DEDICADO AL SEÑOR DOCTOR R. E. BETANCES.

La última correspondencia enviada a *La Epoca* desde Paris, nos trae un grato recuerdo, el recuerdo de un amigo, de un patriota, de un hombre de corazon que nos distingue siempre con su amistad, del doctor Betances.

Desterrado por las autoridades españolas, el doctor Betances, se estableció en Paris desde los albores de la revolucion cubana (su patria natal). Desde entonces el buen doctor se constituyó en el alma del movimiento revolucionario que hasta hoy se opera en Cuba. Su casa ha sido el asilo de todos sus compatriotas que, como él, luchan por independizarla. Él ha sido tambien el médico gratuito de la numerosa colonia americana que, ya por una o por otra causa, sus medios de fortuna, se refugian en Paris.

Todos los que hemos visto la dicha de apretar la mano de ese apóstol de la libertad i de ese filántropo, no podemos olvidarnos jamás de él, por eso reproduimos gustoso el siguiente soneto que se lo dedica el poeta venezolano Gutierrez Coll, como justo homenaje rendido a su mérito inimitable.

Sueña el hombre alcanzar honor i gloria,
I en su ardiente ambicion luego se ufama
Con que la suerte le dará mañana
En la vida del tiempo eterno historia.

I cuando en su carrera transitoria,
El ansido larval heroico gana,
Viene el rigor de la injusticia humana
I lo deja en la tumba sin memoria.

Mas no a Colon: tras poterosa lidia,
El rumbo singular que orna su frente,
Ilumina la Tierra, almo i fecundo:—

Desden, Olvido, Ingratitud, Evidia,
Nunca tendran el brazo omnipotente
Para hundir en la nada el Sol de un mundo!

DOS JIGANTES DEL REINO VEJETAL.

La mayor maravilla vejetal respecto a dimensiones colosales, es ciertamente el famoso castaño que crece sobre la primera altura del Etna, en Sicilia. Tiene la circunferencia de 178 pies: en su inmensa cavidad hai fabricada una vivienda en la que habita un pastor con su rebaño. La leña que proporciona este árbol basta para calentar al pastor durante el Invierno, i su fruto le mantiene todo el verano.

Este árbol es conocido por el *Castaño de los cinco caballos*, porque segun se cuenta por los habitantes de aquel país, cuando Juana de Aragon de España a Nápoles, se detuvo en Sicilia, i fué a visitar el Etna acompañada de toda la nobleza de Castilla. Iba a caballo con todo su séquito, cuando viéndose sorprendida por una tempestad, se refujó debajo de aquel árbol, cuyo vasto follaje fué suficiente para preservar del agua a la reina i a cuatro caballeros le acompañaban; en memoria de cuyo suceso fué el por qué le dieron al antiguo árbol la indicada denominacion. Muchos, empero, sostienen que esa tradicion es solo una fábula i el conde de Broch pretende que el tal hombre se deriva de que se pueden colocar cinco caballos en el socavon que hai en su tronco, i otros treinta al rededor.

El otro coloso es llamada *Hija de Merca*, plantado en Erliburgo el dia de la célebre batalla

en la que Carlos el Temerario fué completamente derrotado por los suecos.

Este árbol es uno de los más antiguos vegetales de Europa, y es tenido en su misma veneración, creando de columnas y resguardado por una empalizada por sobre las que salen las ramas antiguas.

Se considera que actualmente debe tener casi 400 años.

NUESTRO GRABADO.

EL DÉCIMO BARRA, POR A. LEFENVRE.

— Le convention nationale deshonore les honneurs du Pantheon au Jeune Barra.

L. David est chargé de donner ses Soties à l'embellissement de cette fête nationale.

Décret du 8 Nivose an II.

Algunos años después del anterior decreto, el escultor David d'Angers *escrito* en el Salón de París una obra maestra representando al heroico joven Barra, muerto, pero apretando contra su corazón la escarapela con el sagrado tricolor de la República. El hábil artista, al valiente republicano, fué en ese torneo anual el héroe de la fiesta. Su obra era digna del héroe mártir de la patria, de ese niño sublime que, despreciando el plomo enemigo, continúa impasible batiendo la caja hasta caer muerto en el puesto del deber, para resucitar a la inmortalidad del honor que le conceda la patria agradecida en el panteón que reserva a sus grandes hombres.

Después de la estatua de David d'Angers, después de haber admirado esa obra maestra, nadie se imaginó, por cierto, que Alberto Lefevre, ese otro niño de ayer (nuestro condiscipulo y amigo en la Escuela de Bellas Artes) tuviera la osadía de modular otra estatua del heroico tamborileo, y sobre todo, que esa estatua pudiera llamar tanto la atención como la obra maestra del maestro. El José Barra de Lefevre, aunque enteramente distinto al de David es, no obstante, una obra de sobresaliente mérito que honra al escultor y al ciudadano, como nos honramos nosotros de haber tenido tales condiscipulos, aunque esto para ellos no sea muy honroso, atendiendo a la distancia que de ellos quedamos en la escala del arte. Enviamos a Lefevre nuestros parabienes por su rápido progreso, deseándole que no se detenga en el camino de la gloria que le ha trazado el destino.

Lefevre, es joven todavía; apenas contará treinta i seis años; le queda, pues, mucho camino que recorrer, muchas obras maestras que producir i con ellas muchos laureles que cosechar. Se lo deseamos.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Víana de Mélo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

L.

Los primeros alcores de la mañana hacían perderse en el cielo el pálido fulgor de las estrellas, a tiempo que la bella Eos, entreabría las puertas del oriente. Mélos, la ciudad célebre por sus profundas cancheros, que disputa a Páros la blancura de sus mármoles, dormía todavía. Sin embargo, el sueño hura de los ojos de Hiparco, que sentía en sus venas un ardor febril que abrazaba su cuerpo.

Viendo aparecer la luz del día, se sentó sobre el lecho i dirigió una mirada a miradas hacia Dafne, la hermosa niña que dormía a su lado; retiróse lentamente con precaución para no despertarla i se dispuso a bajar. Dafne lo sintió, sin embargo, i atrayendo hacia sí a Hiparco, le dijo con sentida expresión:

— ¡Pues ama esa aurora i ya quieres dejarme!; ¡eres más cruel! Desprecias mis caricias por la vida de una estatua; olvidas a tu querida Dafne por contemplar una figura de mármol, que será sin duda mi bella, pero que no puede sentir ni amarre tanto como yo!

El artista fué, por primera vez, insensado a su rostro, sintiendo con su mano la rubia cabellera de su amada, la besó en la frente i le contestó disponiéndose a salir:

— ¡Qué niña eres Dafne al tener evidencia de que esta estatua es una obra maestra del arte, como tú, el modelo, eres una obra maestra de la naturaleza; si yo quiero que sobreviva a los siglos, es a fin de que ella lleve nuestro recuerdo hasta la última generación de los hombres, i sea un vivo testimonio de tu belleza i de nuestro mútuo amor.

Estas alaguetas palabras mitigaron un tanto el sentimiento de Dafne, que, reclinada en el almohada, arreglada con su diámita mano los dorados bucles de su hermosa cabellera. Una sonrisa de satisfacción se dibujó en su preciosa boca, i sus bellos ojos, azules como el cielo, brillaron de orgullo i de placer.

— Tu serás para mí, le contestó, lo Plaxiteles para Friné. Esta no era mas bella que yo; mi facciones no son ménos caras i perfectas que la de Véus Afrodita. Me considero tanto o mas hermosa que Friné, i aún no temeria luchar con la diosa misma. ¿por qué la mano de Hiparco no se fer tan hábil para manejar el cincel como la de Praxiteles o Fidias?

— ¡Si, exclamó el artista; si, yo quiero ser tan grande como ellos; quiero medirme con esos jéminos ilustres!..... Las futuras generaciones serán mis jueces!..... Siento mi mente mas ajitada, más ideas parecen dirigirse e impulsadas por algún dios protector que me habla en mis sueños i me estimula al trabajo!

— ¡Mientras hablaba sus ojos despedían un brillo insustido.

— Sin embargo, dijo Dafne, podías trabajar sin separarte de tus discípulos i amigos!..... Desde que principiaste esa estatua habéis cerrado tu taller a todos tus discípulos que en vano reclaman los consejos del maestro. Tus mas queridos amigos, Callimaco el poeta, Lencipo el filósofo, Fabio el gobernador de la provincia, han venido con frecuencia a informarse de tu salud!..... i extraño que no hayais querido ver a nadie permaneciendo invisible en tu taller.

— Yo no quiero distraer mi pensamiento de la perfección que concibe mi mente, le contestó el artista no quiero perder en inútiles palabras las inspiraciones que me vienen de los dioses.

— ¡Yo, a quien decís que amais tanto, replicó Dafne, también me olvidais; ya no tenéis palabras para tu amiga, ni entregas tu obra a su admiración. No queréis que yo centreis tus horas de trabajo contando las noticias de la ciudad; no me permitis, en fin, que entre a tu taller, yo, que habiendo servido de modelo tengo mi parte de gloria!.....

— Yo no teigo, por ahora, necesidad de tí, Dafne, dijo severamente el artista. Tu presencia haría alejar de mis ojos ese ideal que domina mi espíritu, porque no es bastante reproducir la naturaleza tal como es; el grande artista debe elevarse la vida en sublime, hacer, si es posible, hasta con los dioses!..... Debe, cual otro Prometeo, robar por la astucia o la fuerza, algo de esa chispa divina, ya sea alma o espíritu, para que anime sus obras. Los dioses se negarán tarde o temprano lanzando sus rayos sobre el osado que se atreve a luchar con ellos; yo lo sé, pero no temo; he empleado toda mi fuerza en este glorioso combate, i para que ésta no me faltase, añadió con suave acento, he cerrado mi taller a mis discípulos, a mis amigos, a las gracias, al amor, a Dafne, en fin, que siempre viene acompañada de estas dulces divindades!.....

— ¡Oh! ¿cómo puedo guardarte rencor! exclamó la joven llena de júbilo al sentirse cojear de tal manera. Ahora te perdona las lágrimas que han humedecido mis ojos i olvidaré las penas que he sufrido desde que me has dejado sola.

Hiparco se aproximó a ella, diciéndole con voz cariñosa: Si Dafne queda sola, Hiparco está siempre con ella transformada en una hermosa estatua que he verdaderamente.

— ¡Es verdad? preguntó ella vivamente; i dando expansión a su alegría; dio gracias a los dioses, dijo, que ya puedes tomar el descanso que tanto

necesitas. Este trabajo ha enflaquecido tu cuerpo, estás pálida como un enfermo, i aún parece que has perdido tu habitual colorido. Felizmente este jénero de vida va a concluir hoy!..... pero veo que no me escuchas..... te vas al taller sin haber tomado el desayuno!.....

— En efecto Hiparco se dirija hacia la puerta. — ¡Oh! puedes venir al taller, Dafne, a la hora que quieras, le dijo, alejándose i dejando la puerta entreabrta.

Dafne quedó sola en el espacioso lecho; estiró sus brazos, froto sus ojos, i miró como sorprendida los rayos del sol que alumbraban su cámara.

— ¡Por los dioses! dijo. Hiparco me ha despertado muy temprano, i creo no poder dormir más! Veo ya la espléndida luz del sol!..... ¡Jantip! ¡lamo! elevando un voz.

— Un joven esclavo aún adolescente i de una rara belleza, se presentó al momento en el umbral de la puerta. Al ver a su ama medio desnuda, se detuvo, bajó la cabeza ruborizado i esperó las órdenes de Dafne.

— Niño, le dijo ésta, ve a cojer los higos mas hermosos i trae una copa de leche para el desayuno de tu ama.

— El esclavo salió.

Antes de bajar del lecho, Dafne calzó sus diminutos pies con una elegante sandalia adornada con broches de oro, que ajustó sobre sus tobillos, i se puso a pasear por la cámara.

Por sus formosas tallestinos i esbeltas, semejábanse en esos momentos, a una de esas bellas diosas del Olimpo. Su túnica de lana, transparente i vaporosa, flotaba al rededor de su cuerpo, cual una blanca nieva envuelve el pálido disco de la luna. Entreabriendose algunas veces, dejaba ver sus formas ir-preciables i de una blancura sorprendente. Lavó sus torneados brazos en una taza de pórfido, sobre la cual Hiparco habia representado un grupo de amores tomados de las musas, i cuando Dafne bajaba su rostro para mojarlo, su mucha blancura se caía sobre el brazo izquierdo, descubriendo su hermosa espalda i su torneado seno blanco i pálido como el marfil. Cúiose, por fin, a su cintura una fajita de maravillosa ejecución, en la que mezclaban los hilos de seda i oro; regalo inestimable que el poeta Callimaco le habia traído de Roma.

Cuando hubo concluido su tocado, llamó a sus esclavas, i sentándose en un sillón, confió a aquellas sus largos cabellos que caían hasta mas abajo de sus rodillas.....

Mientras que dos esclavas de la Jonia navegaban con coqueps de oro sus encesapados bucles, otra esclava permanecía en los pies de Dafne presentándole un espejo de plata que reproducia fielmente su figura. Recojidos los cabellos en forma de trenzas, los colocaron sobre la parte superior de la cabeza, de donde caían hasta sus hombros en desiguales rizos. En seguida ajustaron el gracioso tocado con una diadema de oro que daba a su rostro mas realce i hermosura. Satisfecha Dafne de sus esclavas como de su espejo, se cubió, por último, sobre sus hombros, un largo manto de fina lana, cuyos pliegues le llegaban hasta el suelo.

(Se continuará.)

AVISOS.

TALLER DE MARMOLERA.

DE JUAN B. GIANINI.

25 A. CALLE DEL ESTADO 25 A.

Surtido de marmoles, lípidos, estatuas, pilas para iglesias i jardines, jarros, morteros, cubiertas para muebles, planchas de todas dimensiones.

Se construye toda clase de trabajos en mármol. Se recibe ordenes para Europa.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesion.

Agustinas núm. 22 D.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LUNES 15 DE FEBRERO DE 1886.

NUM. 27



Amor, picado por una abeja.

Por M. Idrac.

SCENARIO.—Al público.—Vivaceta i Vicuña Mackenna.—El arte i la crítica, por Francisco D. Silva. (Continuación.)—El billete de a mil francos.—Exposición internacional en Breslona.—Estaque Heine. (Continuación.)—Nuestro grabado.—Folleto.

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, FEBRERO 15 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

VIVACETA I VICUÑA MACKENNA.

(Conclusión.)

XI.

Mas de tres años duró el aprendizaje de la pintura de decoracion, patrocinado por Vicuña Mackenna. Esto cabullero, durante ese tiempo, todos los Domingos, llovera o troara, se presentaba el primero al local en que los profesores daban sus lecciones: era el *Ilustre*, según dice Vicuña Mackenna. Vicuña Mackenna se levaba los matines constantemente a fin de mantener entre los alumnos el amor al aprendizaje sin que decayera en lo mas mínimo.

No dejaba jardines públicos o conservatorios particulares de donde no sacara alguna planta o por lo menos alguna rama para que le espantaran los futuros decorados. Se introducía en las fabricas i conseguía con los propietarios que le prestaran o le vendieran miradas de jaspes caprichosos i maderas de varias los colores que una vez pulidas i barnizadas lucian esas vetas finísimas que la corteza o el polvo ocultaban. Los alumnos tenían, pues, en que entretenerse. Mas tarde Vicuña Mackenna se admiraba de la actividad i del buen tiempo de Vicuña Mackenna, lo que le alentaba a continuar prestando gratuitamente sus buenos servicios a ese puñado de hombres de buena voluntad, que de simples pintores de brocha gorda, se iban transformando en artistas, gracias al entusiasmo que el señor Vicuña Mackenna, Sr. del Santa Lucia sabia inspirarles.

Cuando Clarea se fué a Europa, se llevó a varios de esos alumnos, los cuales, desde la patria del mundo, enviaban a Vicuña Mackenna las mas expresivas gracias por haberlos puesto en el camino del arte, sacándolos de la grosera pintura de puertas en que se ocupaban, sin sospechar siquiera en él, ni ménos en sus horizontes sin límites.

Vicuña Mackenna, con su espíritu investigador, ya sea en los libros o ya en conversaciones con sus amigos, supo que hasta fines del siglo pasado existía en Coquimbo un árbol, cuya madera era tan negra como el carbon, vetada con ese triste subido color que los pintores llaman *saturado* i tan dura como el ébano. En el acto escribió para que a toda costa le mandaran algunas muestras. La cosa no era fácil. Esos árboles raros ya no existían. Los establecimientos de fundición los habían destruido mucho tiempo, empleado como combustible. No quedaba más solo. Vicuña Mackenna insistió: habría ido en persona a buscarlos, si por fortuna no hubieran desierito, a algunos metros de profundidad, tres o cuatro palos de esa madera llamada *carbon*. Los alumnos tuvieron un excelente modelo que imitar i el público un motivo mas de admiración en la exposición de ese año. Vicuña trabajó, por encargo de don José Carín, un costurero para observar a la señora doña Cármen Ossa, i él nos dice que la tal madrerita era tan dura como el negro para trabajarla. Listísima que árbol tan precioso haya desaparecido de nuestros bosques.

XII.

Délese, pues, a la iniciativa de Vicuña Mackenna i a su incansable actividad, el que la pintura decorativa haya principiado entre nosotros desde la administración de don Manuel Balmes. Sin ese *solitario del Camino de Carera*, como solía llamársele, no sabemos si por sarcasmo o por caridad,

la mayor parte de los pintores decoradores de hoy (entre ellos nuestro amigo Basilio) continuarían, como ayer, pintando maquiavelismo, es decir, es tendiendo el blanco del zing sobre la superficie de los techos, sin imaginarse que con esas mismas brochas eran capaces de pintar las mas variadas i vistosas decoraciones, hasta llegar a hacer competencia a los mismos extranjeros que nos llegan de aquellos países, en los cuales la pintura decorativa es un arte que da pan i gloria a quien la profesia i le consagra sus desvelos.

Vivaceta, que conoció muy de cerca a Vicuña Mackenna, al hablar de los importantes servicios que éste prestara al desarrollo del arte i de la industria nacional, no puede ménos de colocarlo como el primero de los servidores de la nacion en este sentido. Nuevos ocasión de tratarle, nos admiran que me pudiera llegar a la edad de cienenta i cuatro años un hombre que vivía a vapor. Vicuña Mackenna, como dice el proverbio, prendió la vela por los dos cabos; debia, pues, extinguirse en la mitad de su carrera.

XIII.

Una mañana almozábamos en casa del señor Vicuña Mackenna. Alguien habló sobre la primera calve de los mozos discipulados; entonces él, como arroyándose aludido, pasó la mano sobre su cráneo reluciente i dijo: «No extraño ni mi calveida data desde mi juventud. Muchas veces me he metido en el hecho cuando la luz del alta entra por mi ventana o cuando sentia los primeros cantos de las dinces. Entónces dejaba el libro o soltaba la pluma para volver a la misma tarea tres o cuatro horas después. Pertenezco, pues, al número de los discipulados....»

¡Evidencia de discipulacion!

XIV.

Para terminar, diremos que tambien somos del número, no de los calvos todavía, sino de los que directamente debemos servicios personales a Vicuña Mackenna.

Cuando se trató de erijir en Quiriquim un pequeño monumento a Prat, se comisionó a este señor para que abriera un concurso entre los escultores nacionales. La suerte nos protejió. Para cerrar el contrato i recibir algun anticipo de dinero, era menester rendir una fianza por valor de 1,500 pesos. Duraute veinte dias buscamos un fiador. No éramos muy afortunados de lo que lo era Diógenes con su literatura cuando buscaba un hombre de bien. Cansado de llamar a una i otra puerta sin esperanza de éxito, nos decidimos a abandonar el trabajo. Al comunicar nuestra resolución al señor Vicuña Mackenna, él se constituyó en nuestro fiador.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL ARTE I LA CRÍTICA.

Las precedentes observaciones, que suponemos no son extrañas a los artistas aficionados, nos pueden dar una idea del porqué el arte es tan mal comprendido i poco estimado. Pero tambien debemos agregar que a ello ha contribuido, i en mucho, la manera de juzgarlo, o mas bien lo que llamaremos su crítica, o su apreciación pública ante la sociedad.

Todos sabemos que la crítica es una especie de exámen a que se somete la capacidad individual, la que decide de su mayor o menor mérito, sea respecto de sus actos o sus obras. Por lo mismo que reconocemos la importancia i responsabilidad de sus fallos, debemos esperar que a quella sea siempre ajustada a la mas estricta verdad, pero, por desgracia, sucede todo lo contrario: ya sea hecho costumbre juzgar con lijereza, con pasión i sin racionismo, no solo las obras de arte, sino tambien todo trabajo intelectual o material. Tratemos de demostrar esta asercion fundándola en hechos conocidos i evidentes.

Desde que en Chile se ha principiado a conocer lo que es el arte de la pintura, escultura o música,

¿quién son los que han escrito acerca de los artistas o de sus obras? Con muy raras i honrosas excepciones podríamos asegurar que, en esa delicada tarea, solo han tomado parte los que llamamos *profanos*, (como podrá serlo un artista respecto de ciertas ciencias o industrias) es decir, los cronistas de diarios i periódicos, escritores o aficionados, que serán sin duda muy inteligentes como literatos, pero nó muy competentes para juzgar con acierto en aquellas materias. I la razon de esto es facil de concebir, porque el criterio de un simple aficionado se supone naturalmente ménos seguro que el de un artista, puesto que aquel ignora las dificultades i valor del trabajo material intelectual que requiere la ejecucion de una obra de arte i, por consiguiente, no puede conocer su justo mérito. Además los escritores, por su propia ocupacion i la diversidad de materias que tienen que tratar, les es casi imposible consagrar algun tiempo para estudiar del arte—nó su historia, que es ya muy vulgarizada i conocida por los hombres de letras—siquiera sus teorías o reglas mas elementales, que es lo que dá un conocimiento mas cabal, i la base de su exacto criterio. Podría mas bien decirse, que ellos juzgan por simple impresion i, lo que no es raro entre nosotros, por ese prurito de exhibirse como críticos inteligentes o muy versados en el arte.

Aquí nos adelantamos a una objeccion que pudiera hacérsenos.

Reconocemos, ciertamente, que hai algunas personas ajenas a la profesion, pero aficionadas a las producciones i bellezas del arte, que juzgan del mérito de un cuadro o de una escultura con un criterio intelectual i justo. Pero tambien es cierto que esos juicios son emitidos, por lo comun, respecto del colorido mas o ménos bonito o acerca de los defectos o bellezas mas resaltantes; i nacidos las mas veces de su apreciacion individual, sea por intuición artistica, sea por lo que han visto en otros países, o por lo que han leído: de ninguna manera podrían referirse a la parte técnica o científica del arte, porque ésta solo puede darse un estudio especial de práctica, erudición i observación. I esta ciencia del arte (que muchos ni se la imaginan en su existencia ni en su necesidad), consiste en las reglas acerca de la composicion, del dibujo, relieve, efecto, perspectiva, armonia de los colores, etc., etc. Estas reglas prescritas a toda obra de arte, i cuyo conocimiento es indispensable i mas propio, naturalmente para un artista que para un aficionado. Se comprende, pues, que los juicios de éste, podrán ser, en parte, muy acertados, pero nó en el todo como lo exige una crítica justa i verdadera.

Mas, nada sería la critica del arte monopolizada en cierto modo por los diaristas o escritores aficionados, sino viéramos que en ella domina, i con demasiada frecuencia, un espíritu, una tendencia que creemos no solo contraria a la sana razon, sino lo que es mas grave, origen de rivalidades funestas, que mata todo estímulo, dada nuestra probabilidad i anula las mas bellas cualidades de nuestra alma.

¿Habrá necesidad de decirlo sin duda que nó, puesto que ya nadie desconoce los males que trae consigo ese espíritu de *personalismo*, que es tan arraigado en nuestra naturaleza, que parece manifestarse desde el momento que entramos a la vida. I si nó quién podrá negarnos que en materia de apreciaciones, ya sea en el arte, en las letras, en la religion i la politica, i aún en la vida social, nos gusta, como por instinto, juzgar de las obras o del mérito individual según sea el grado del interés, afecto o antipatia que nos inspiran las personas? ¿Cuántas veces no hemos visto atribuir un gran talento a conocidos superficialidades en perjuicio de quienes bien lo merecen? ¿Qué ignorancias óbscu-ras se forjaron algunas reputaciones artísticas, literarias, políticas, i aún de virtud i santidad? Ah! es que ese mismo instinto que nos muestra mente i nos induce a juzgar de un modo favorable o por espíritu de lisonja a todos los que algo pueden o parecen, o vice versa, a los que creemos que están mas abajo de nuestro nivel social..... No buscamos la luz porque alumbra, sino porque *brilla*, nos atrae i fascina....

Se nos dirá que el mérito verdadero al fin se lo conoce i estima; sin duda que sí, pero esa estimación

cion suele llegar a veces muy tarde, porque la crítica, no siendo justa o mal influenciada, opone aquel obstáculo que no todos pueden salvar para exhibirse a ocupar el puesto a que se acreden, perjudicando en sus intereses o en su buen nombre. Y he visto también que esa misma crítica ha pretendido oscurecer un mérito ya reconocido juzgando apasionadamente o por rivalidades personales?.....

Pero para ceñirnos solo al arte, pongamos algunos ejemplos conocidos de nuestros artistas y aficionados que demostrarán la exactitud de cuanto afirmamos.

(Se continuará.)

EL BILLETE DE A MIL FRANCO.

Una mañana de Enero, con tiempo seco y frío, mi amigo Santiago, joven empleado en el ministerio de bellas artes, se encontraba en la estación entre la multitud de viajeros que se desmontaban del tren de las nieves, cuando fué violentamente empujado por un individuo visiblemente apurado. Era un hombre de cincuenta años alto, gordo, sin gran distinción, aunque vestido con la mayor elegancia; tez colorada, cabellos canos, pero que pocos años debieron ser de un rubio claro, con un lazo de cintas multicolores sobre la vuelta de su grueso sobretodo de pieles.

—¡Ah! buel gordo! dijo Santiago, conociendo al varón Samuel Pendelman, el célebre financista que carga con quinientos mil francos en intereses del tres por ciento en la liquidación mensual, con la facilidad con que un lechador maneja un peso de veinte libras; el bolsista canamstron, siempre al alza en el momento propicio y a la baja en el momento oportuno, el poderoso emprendedor de negocios que, a la vez jura con millones por cuenta propia, no descuida, según dicen, los intereses de su país orijinario.

El barón Pendelman finjó no oír el cumplimiento que le dirija mi amigo Santiago y siguió su camino. En el momento mismo de subir a su cupé, sacó unos diarios del bolsillo, y un papelito revoloteó en el aire sobre su cabeza, y arrojado por el viento fué a caer, como una mariposa, sobre el pecho de Santiago. Era un billete de banco de a mil francos. Santiago corrió a devolver el papel al banquero, pero el coche, tirado por un soberbio troton, desaparecía ya tras una esquina de la plaza.

—Está bien, dije para sí Santiago, he aquí que esta caja fuerte ambulante me va hacer gastar diez centavos en carro para llevarle esto a su casa!

Que el diablo se lo lleve!

En efecto, el mismo día, como a las cinco, al salir del ministerio, Santiago se dirigió a las oficinas del banquero, y preguntaba por él. Pero no era cosa fácil obtener una audiencia de Pendelman. Apesar de su landable insistencia, Santiago no consiguió acercarsele, y tuvo que retirarse como había venido provisto del billete que no quería entregar sino en las propias manos de su dueño, teniendo un accidente.

—Se lo voy a enviar en carta certificada, pensó Santiago. Eso es lo más sencillo.

Entrando a una café, escribió:

«Señor barón».

«Señor barón! murmuró Santiago. ¿Acaso es barón? ¿Me consta acaso que lo será? ¿Dónde está su baronía? En las orillas del Sena, sin duda. Ya te voy a llamar barón, como no, amigo!»

Santiago tomó un segundo pliego de papel que rompió, después de escribir algunas líneas. Un tercer pliego tuvo la misma suerte.

En el cuarto pliego Santiago trazó estas pocas líneas con su mejor letra.

«Va incluso un billete de a mil francos dado del bolsillo del señor Pendelman esta mañana en la estación de Sceaux, y encontrado por un trabajador que no acostumbraba apropiarse de lo ajeno.

—Un empleado del ministerio de bellas artes.»

—Un trabajador!..... emplea lo de ministerio! Esa sangünea de los capitales franceses no lo creerá nunca!..... Mozo, otro pliego de papel.

—Se acabó, señori, la habeis usado todo el que habia.

—Bueno, dijo Santiago: le escribiré esta noche en casa.

Nuestro amigo volvió a su domicilio después de las dos de la mañana. Se había emborrachado un poco charlando con sus amigos.

—Diable! dijo Santiago, es un poco tarde para escribir una carta de negocios. Puesto que este ajustista intrincacional vive en su propiedad de Orsay, apesar de la temperatura polar, irá a aguardar a la llegada del tren.

Pero Santiago volvió a perder su viaje. El barón Pendelman había creído sin duda que sus jardines de invierno del bulevard Maleherbes ofrecían mas atractivo en esa estación que su parque de Orsay.

—Pero este animal me va cansando! dijo Santiago, tomando lleno de descontento el camino de su oficina.

Siguió a pié por el bulevard del Infierno, desierto como el Sahara, cuando al pasar junto a la gran maralla del convento de Mont-Parناسse, llamó su atención algo que se movia, envuelto en andrajos, arrojado, tendido sobre un banco. Se acercó y vió a una mujer joven y bella todavia apesar de su flaqueza y del dolor pintado en su semblante, respirando apenas y teniendo convulsivamente apretados contra su pecho a dos niños de tres a cinco años, demacrados y pálidos, pero bonitos como ánjeles, asedados hasta en sus lampos y vivos como lanchas.

Santiago se detuvo y contempló un momento ese grupo de desgracia enarriada; y como era hombre de corazón, lamentaba vivamente el sufrimiento ajeno, quizas porque él mismo había sufrido con frecuencia. Dirigió discretamente a la joven madre algunas preguntas que ésta contestó en voz entrecortada por los sollozos, que su marido empleado en una sociedad de crédito, arrojado por la crisis, acababa de morir de tisis y de pesar después de seis meses de lenta agonía. Para no verla llevar al hospital, había agotado sus últimos recursos; enferma ella misma y en la imposibilidad de trabajar, había tocado el último grado de la miseria y de la desesperación.

—Hijos míos! pobre hijos míos! hace veinticuatro horas mortales que se caieron el último bocado de pan!

I en un arranque de pasión maternal, la desgraciada mujer apretó sus hijos a morir, mientras éstos, rodeando su cuello con sus bracitos, no hacían mas que repetirle.

—No lores, madre!

Santiago, conmovido hasta el alma, tomó su porta-monedas, sacó la única moneda que le quedaba, veinte francos, y la puso tímidamente en la mano de uno de los niños.

—Oh! mira, madre! dijo el niño enja sonrisas iluminó sus rostro anémico e hizo brillar como diamantes las lágrimas de sus ojos.

Santiago se retiró a grandes pasos para evitar los agradecimientos.

—Todo se reducirá a no almorzar hoy, dijo para sí. No sería esta la primera vez que me suceda la cosa, agregaba nuestro parisiense, lleno de contento por su buena accion..... Ah! qué idea! exclamó luego, golpeándose la cabeza con una fuerza capaz de romperla ¡qué idea!

I sin darse un segundo de reflexión, llegó de cenato saltos junto a la joven madre y le puso en la mano el famoso billete de a mil francos.

—Tomad, señori, aquí tenéis para que os cenéis durante algun tiempo.

I sin aguardar la respuesta, se retiró como había venido.

Ante esa fortuna inesperada, la joven creía soñar. De repente se echó a correr en pos de Santiago, con toda la agilidad de era cañaz, gritando:

—¡Caballero!..... ¡caballero! no sabeis lo que habeis hecho..... caballero!

—Guardadlo, señora, contestó Santiago con sangre fría, soy rico, imensamente rico!

I desapareció como una sombra.

En la noche, solo en su pieza, Santiago se acordó de su accion de la mañana. En el momento en que tratando de culinar su conciencia, que sin embargo estaba lejos de haberse, ponía en paralelo la opulencia insolente del financista y la indig-

jenia inmerecida de la madre de familia, sus miradas se fijaron sobre un pequeño Cristo de marfil pendiente de la chimenea y que conservaba preciosamente, como que era la única herencia de su madre.

Entónces se hubiera podido oír a nuestro jovenito de París murmurar como en una plegaria:

—Lo que he hecho, Señor, no está estrictamente dentro de las buenas reglas; pero espero que me concedais circunstancias atenuantes. Amén!

—Z.

ESPOSICION UNIVERSAL EN BARCELONA.

Por fin la España, la patria de tantos esclarecidos ingenios, la patria de Murillo, de Velazquez, de Rivera, de Alonso Cano y del divino Morales; la nacion que desde el Renacimiento acá no ha cesado de asombrar al mundo con su inmensa falange de artistas de primer órden, de artistas que ni siquiera han necesitado viajar por Italia para consular su *temperamento*, la España, repetimos, entra de lleno en el concierto de las naciones que rinden culto al arte, a ese arte que las enriquece y que las glorifica.

La España, país artístico por excelencia, pero de un carácter sério, concentrado, enemigo del blando que lleva a terminar en su feucudo suelo esa pluma llamada arte y desarrollarse luego a una altura prodijosa, como la cosa mas natural del mundo; jamás se ha vanagloriado en engallicado por ello.

Hoy, arrastrada por la corriente del siglo, de este siglo de las *Exposiciones universales*, se decide a abrir una o dos exposiciones para el año próximo, como verán nuestros lectores por las siguientes líneas que tomamos de un diario madrileño:

«Parece que en Barcelona adelantan activamente los preparativos para celebrar en 1887 una «exposicion internacional, a cuyo objeto a quel punto le han lidiado los terrenos necesarios, y se ha constituido una junta de patronato en la que figuran personas de todas las clases sociales sin distincion de opiniones.

Como estos dias ha hablado la prensa madrileña de proyectos de otra Exposicion Universal en Madrid, nos parece seria convenientemente suspender la una o la otra, a fin de que el primer certamen español de esta índole, revista toda la grandeza y esplendor que debe tener para que sea digno de nuestro país y no nos haga disminuir en el concepto de los extranjeros.

En cuanto a Madrid, ya hemos dicho en otra ocasion que crecían su difícil reunir las eleantons indisponibles para realizar una exposicion internacional; pero si alguien tiene la buena suerte de acumularlos, a si tal no se tentará, pues nuestra constante norma de conducta es aplaudir y apoyar todo pensamiento que pueda contribuir al engrandecimiento i al progreso de la patria.»

¡Bravo por la España, por el arte y por los artistas españoles! Ya era tiempo.

El Taller Ilustrado invita a todos los artistas chilenos i americanos a tomar parte en la primera Exposicion Universal que prepara la España.

ROBERTO HEINE.

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Tradacion del francés, por Francisco D. Silva.)

«Lo quis prime a esos estranjeros lo que han hecho, Roberto! le dijo ella; han venido aquí, como la serpiente del Paraíso, a inducirte a probar del árbol de la ciencia del bien i del mal! pero, ya el daño está hecho, hijo mío; no puedes quedar mas tiempo aquí. Parte, puesto que no encuentras lo que puedes hacer feliz.....»

Roberto quiso hacer algunas objeciones, pero la anciana no quiso oírle, pues al hablarle así, ella había hecho el sacrificio en su corazón; ella había dado todos los obstáculos con esa facilidad que Dios da sólo a las madres, i esa abnegacion que las mujeres nos muestran sin poder enseñarnosla.

Los preparativos fueron hechos en algunos dias. Dorotea le arregló sus vestidos i equipajes, de manera que nada le faltase.

Le dio en seguida la mayor parte de sus ahorros recomendándole no se impusiese ninguna privación.

—Lo que aquí queda es tuyo también, le dijo ella; sé feliz si puedes; este es mi único deseo.

El joven aceptó todo con reconocimiento; con un jubilo que oprimió el corazón de su madre. Desde que supo podía ir a París, su salud se mejoró, hablaba más alto, cantaba sin cesar y trabajaba con empeño.

No quería llegar a la gran ciudad con las manos vacías, a este efecto hizo un grupo de niños que pensaba exhibir como una muestra de su capacidad.

En fin, el día de la partida llegó; la separación fué dolorosa. Roberto dejó dos veces su bastón de viaje, declarando que quería quedarse, pero su madre abrogando su dolor le decidió a partir.

La vista i novedad de los objetos que encontraba a su paso, hicieron olvidar al joven el recuerdo de la casa paterna. A medida que se alejaba de su país, el pensar hacía lugar a la curiosidad. A pié, con su bastón de espino i el saco a la espalda, caminaba cada vez más aprisa, preguntando sin cesar la distancia que lo separaba de París.

El camino era largo, pero él no sentía ni la fatiga ni el cansancio preocupado siempre en sus esperanzas. Si veía pasar un elegante carruaje, se decía interiormente: yo también viajaré pronto de esa manera. Si divisaba una de esas hermosas casas de campo, miráralas en poco tiempo más yo tendré una igual. I así iba alegremente, tomando posesión de cuanto veía i pudiera agradecerle.

Al fin, después de veinte días de viaje, apercibió en el horizonte una masa confusa que poco a poco se hacía más perceptible; era París.

IV.

El extranjero que había visitado a Roberto, le había dejado su dirección, recomendándole hiciese uso de ella si alguna vez quería ir a París.

El joven escultor, apenas llegado, se dirigió a la calle de Saint-Lazare, donde vivía Mr. Delesert.

Este lanzó una exclamación de sorpresa al conocer a Heine.

—¿Vos aquí, maestro! le dijo; ¿acaso han incendiado vuestra cabaña? ¿o bien habeis huido por alguna causa política?

—Mi cabaña está en un mismo lugar, respondió Heine riendo, i el duque no tiene un súbdito más fiel que yo.

—¿Así venis a París..... voluntariamente?

—Voluntariamente.

—¿Qué ha podido hacer ese milagro?

—Vuestras palabras, señor.

El parisiense miró con sorpresa al joven, que le explicó entonces lo que había pasado.

—De suerte, dijo Mr. Delesert, cuando Roberto hubo acordado, que habeis venido a París para hacer fortuna?

—Vengo para hacerme conocer.

—Es lo que yo quiero decir. Os ayudaremos a esto.

—Cadaño, en efecto, con vuestro consejo i con vuestra protección.

—I tenéis razón; pero antes de todo quiero hacer os conocer a nuestros célebres artistas.

—Un mucho gusto.

—Mañana vendrán algunas personas aquí, venid a almorzar con nosotros i trae algunas esculturas.

—Bien.

—Hasta mañana, pues, pero tarde; aquí almorzamos a la hora en que vosotros coméis en Alemania.

—Hasta mañana, a las dos.

—Convengido.

Se estrecharon las manos i se separaron.

Roberto empleó una parte del día en buscar una habitación.

Recorrió en seguida los jardines públicos, admirando las estatuas i deteniéndose delante de los monumentos.

A la mañana siguiente, llegó a la hora conve-

nido a casa de M. Delesert, a quien encontró rodeado de una docena de jóvenes a los cuales fué presentado.

Había llevado su grupo de figuras, que excitó la admiración general.

Un pintor entonces que había en esta obra algo de Bouvenuto i de Gomón reñidos; un escultor comparó a Roberto con Dominiquio; un diarista que se encontraba presente vino a estrecharle la mano i le anunció que le proclamaría al día siguiente en su diario *El Cáncero de Alemania*.

Se acercaron en seguida a la mesa, i la conversación recayó pronto sobre la pintura i escultura. Roberto fué singularmente sorprendido de lo que oyó hablar a este respecto.

Todos los comentarios se quejaban de la decadencia del arte i del mal gusto público, que los obligaba a seguir una falsa vía.

Si los antiguos habían sido tan grandes i ellos eran tan pequeños, es, decían, por la diferencia de los tiempos. Ahora el génio no es comprendido, el talento imposible, i todos repudian a una voz con un tono melancólico llenando sus grandes copas donde hispeaba el Champagne; el arte se muere! el arte ya no existe!

(Se continuará.)

NUESTRO GRABADO.

AMOR PICADO POR UNA ABEJA.

La víspera de nuestra partida de Roma para regresar a la patria, finimos a dar el último adiós al amigo Idrac, nuestro condiscípulo en la escuela de Bellas Artes en París. Al separarnos de él, nos dio como recuerdo de amistad, el bosquejo en pequeño de esa linda estatua que hoy damos a nuestros lectores.

Escudoso nos parece hacer el menor elogio de esa feliz inspiración del escultor francés, porque estamos convencidos de que cada uno sabrá estimar en lo que vale, obra tan hermosa en su conjunto como bien modelada.

65.

FOLLETON.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

En ese momento apareció Jantipo en la cámara trayendo en una mano la copa de leche i en la otra una fuente de metal llena de higos morados, que mostraban por numerosas hendiduras su carne roja i escitante.

El esclavo miró a Dafne, pero bajó prontamente la vista cuando ella se dirigió hacia a él.

—¿Dadme esas cosas, niño, le dijo, quiero llevárselas yo mismo a Hiparco. Después, mirando las frutas, agregó: Haz cumplido mi bien mis órdenes. Jantipo; eres un buen servidor.

El joven, turbado por esos elogios, respiraba pensosamente.

Dafne tomó la fuente con una mano, e iba a tomar la copa cuando notó que el cuerpo del joven temblaba i su frente se veía pálida i cubierta de sudor.

—¿Qué tienes, Jantipo? le preguntó con bondad; te sientes mal?

—No es nada, mi ama, respondió el esclavo; es que me he fatigado en subir a los árboles para cojer pronto los higos más maduros, como me lo habías ordenado.

—Bien, le dijo Dafne, vete i descansa. I se dirigió hacia la puerta, sin cuidarse más del joven que la miraba con una expresión tan tierna como respetuosa.

Marchando a pasos lentos para no derramar la leche que llenaba la copa, Dafne atravesó una larga galería hasta llegar al taller, a donde entró sin hacer ruido.

Hiparco, sentado sobre un esbaldajo elevado, en un ángulo de la sala, estaba absorto de tal modo, que ocultaba enteramente la estatua a las miradas de Dafne. Esta dejó en tierra la copa i la fuente, i se adelantó sobre la punta de los pies. Cuando hubo recorrido la mitad del camino que

la separaba de Hiparco, este descendió del esbaldajo i se retiró algunos pasos hacia atrás, a fin de considerar mejor su obra. Dafne quedó, entonces, sorprendida al ver la estatua, que reproducía tan bien su propia imagen divinizada por la mano del artista; detiene su marcha i apenas se atreve a respirar.

Hiparco, mientras tanto, sin ver a Dafne, examinaba detenidamente la estatua. De repente, hirió el suelo con el pié i lanzando lejos de sí el martillo que tenía en la mano, hizo un gesto de cólera.—Habla, exclamó, lo quiero!.....

—Hiparco, dijo entonces Dafne: esta es mi obra maestra!

El joven no pudo reprimir un movimiento de sorpresa; se vuelve bruscamente i vé a Dafne que le tendía los brazos.

—¿Yo no te había visto, le dijo dirigiéndose hacia ella; perdona, hace un momento he creído que la estatua me hablaba; i agregó en seguida con cariñoso acento:—No es verdad que es mi bella i también tu perfecta imagen?

—Es verdad, respondió la joven, tienes razón. Me parece que me veo revestida de una carne más blanca i más incorruptible que la de los hombres, animada con una vida más perfecta i más semejante a la de los inmortales. Pero, en verdad, continuó después con melancólico acento, no sé qué presentimiento me domina, tengo miedo, i en este momento me parece que me veo muerta i que esa estatua es mi sombra..... No quisiera morir, querido Hiparco; no quiero verme privada de la luz i habitar en las sombras miradas de las Hades!.....

I al decir estas palabras su bello rostro expresaba un profundo terror.

Hiparco la atrajo hacia él i la besó tiernamente.—Tienes un corazón muy débil, querida Dafne, le dijo; ¿por qué temes a la muerte? Esta ya no puede nada contra nosotros..... Véte allí transformada en diosa; i te bellas..... Hírte eternamente i mi fama imperecedera pasará al través de los siglos mientras haya hombres sobre la tierra. Nada temas, amada mía, porque tendremos la inmortalidad!

I un noble orgullo brillaba en la mirada del artista.

A la verdad tenía un justo título para estar satisfecho de su obra, pues ésta era de una estremada belleza.

La estatua estaba apoyada sobre la piedra derecha. A un fin ropaje cubría su cuerpo desde un poco más abajo de la cintura, dejando admirar la bella forma de su torso i de sus brazos. Sobre un cuello largo, redondo i pulido como una elegante columna, sin un pliegue, ni una contracción en sus músculos, se veía la cabeza llena de vida i expresión. Sus cabellos separados al medio, diseñaban una frente pequeña i triangular, bajo la cual se encontraban los ojos, medio abiertos, como los de una persona que desea ver un objeto distante.

En efecto: en su mirada parecía observar atentamente alguna cosa, pues, habiendo elevado su brazo izquierdo a la altura de la cabeza, llevaba hacia su frente su mano estendida, de manera de formar a sus ojos como una pantalla. Sin duda acababa de encontrar lo que buscaba, porque en su rostro se dibujaba una sonrisa algo irónica. Su nariz dilatada, sus labios entreabiertos, la postura de su cabeza, todo en su fisonomía expresaba un orgullo desafiado; parecía una diosa adorada de una naturaleza divina..... El brazo derecho pasaba delante del cuerpo, i su mano se dirija hacia un lado toman lo la tónica que ella sentía resbalar, i que, no afirmando la bien, había descendido hasta la cadera. El torso dejaba admirar su casta desnudez, i sus miembros i espaldas formaban era de tan bella ejecución, que parecía sentirse la vida al través del marmol. Todo, en fin, era un conjunto de la más completa hermosura.

(Continuá.)

AVISOS.

87 A.—AGUSTINAS—87 A.

Se dan lecciones de dibujo i de perspectiva pictórica.

Imp. Moneda 33.

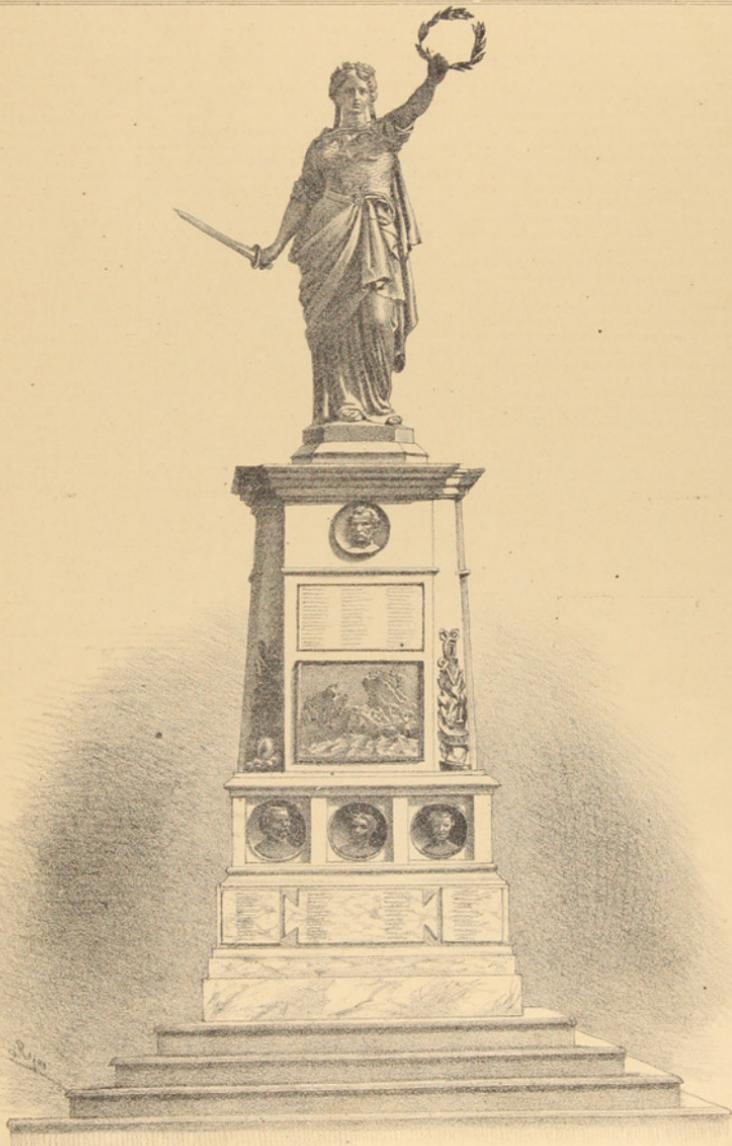
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 22 DE FEBRERO DE 1886.

NUM. 28



Monumento Atacameño.

Por José Miguel Blanco.

Inaugurado en Copiapó el 18 de Setiembre de 1895.

SUMARIO.—Don Manuel Renjifo.—Una cena de artistas.—El almuerzo y la estatua.—Roberto Heine.—Conjuro.—Hijo de sus obras.—Concurso de bellezas femeninas.—Nuestro galardo.—Folleto.

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, FEBRERO 22 DE 1886.

DON MANUEL RENJIFO.

El telégrafo nos dió en la pasada semana un mal rato anunciándonos, con su irresponsabilidad y acostumbrado laconismo, la muerte prematura de uno de los pocos caballeros que en nuestra sociedad profesan verdadero culto a las bellas artes. ¡Don Manuel Renjifo ha muerto! nos repetían innumeralmente, presa el alma de un desaliento abrumador. El nuestro pensamiento vagaba en esa especie de idiotismo que sucede siempre a las muertes o imprevisibles cauciones que de tiempo en tiempo comovien nuestra delicia natalicia.

Ayer no más le habíamos visto en el almuerzo de Kirshinger, lleno de vida, expuesto en una lancha imposible i ruinosa para su modesta fortuna, por quedarse con la *cacha-florera* puesta en rifa, de nuestro amigo Arias, i hoy tenemos el dolor de verlo cadáver entre..... ¡Sarcasmo del Destino! A toda costa nos procuraremos esa obra de arte i la depositaremos, como ofrenda de nuestro cariño i respeto, sobre la fría loza que guardará sus despojos.

No hace dos meses, un grupo de quince a veinte artistas, según los estatutos de la sociedad que hemos formado desde dos años a esta parte, coahuamos en fraternal union en el Restaurar del Santa Lucia; don Manuel Renjifo como tambien en compañía de otros caballeros en otra pieza vecina. Al concerner a saber el propósito que nos movía, manifestamos al mozo llenas nuestras copas de champagne i, dando énfasis a sus nobles sentimientos, copa en mano, nos dirijió más o ménos las siguiente palabras, con esa esquisita cortesía que le era peculiar: «Admirador entusiasta de las bellas artes, termómetro, como alguien ha dicho, que mide el grado de cultura de las naciones, en presencia de un grupo de jóvenes que simbolizan para mí los primeros albores del arte nacido en este pedazo de Paraíso, que Dios nos dio por patria, no puedo dominar mi entusiasmo. En consecuencia, disculpadas, señores, si, interrumpiendo por un instante vuestro fraternal lenguaje, os invito a beber una copa por el progreso del arte nacional i por que entre vosotros se levante un Miguel Ángel i un Rafael, un Filias i un Apéles, para que immortalice a nuestro querido Chile.»

Nuestro recuerdo iba aún mas allá. Veíamos cubierto de polvo, sudando, casi muerto de cansancio, marelando de aquí para allá de allá para acá, dirijiendo la colocación de las obras de pintura i escultura, que debian exhibirse en los salones de la Exposición de 1884, en la Quinta Normal de Agricultura. Ese trabajo abrumador para muchos, él lo soportaba valientemente, sin el auxilio de nadie i sin quejarse por ello, desde la salida hasta la puesta del sol, sin mas remuneración que la satisfacción que experimenta el verdadero ciudadano al sacrificarse en aras de su patria.

Veíamos al señor Renjifo..... Pero detengámonos: los hombres de corazón, los hombres allegados, son modestos. No continuemos espaciando flores sobre una tumba que, para bien del arte, debe permanecer cerrada aún durante medio siglo. Tales son nuestros votos.

UNA CENA DE ARTISTAS.

Esto pasaba en 1841.

Era una fría i húmeda noche de Diciembre: el viento empujaba la de ese mes.

Un hombre de alta estatura, apoyado sobre un bastón, marchaba lentamente i con trabajo por la calle de Mozarquiz; sin ropaje, insoficiente para resguardarlo de la erizada del viento helado, que aquella noche sopla con fuerza, se componía de un pantalón de verano, de una levita vijia abotonada hasta el pescuezo, i de un sombrero de alas

anchas sumido sobre la frente, dejando ver solamente una larga barba cana i a cabellos blancos como la nieve que caían sobre sus escarabadas espaldas. Llevaba el codo del brazo un objeto de forma oblonga envuelto en un pañuelo a cuadros. Atravesó el puente i la plaza del Carroussel, llegó hasta el Palais Royal, dió la vuelta al jardín, yárandose varias veces; después, como si el reflejo de las luces i el aroma salroso de los esquisitos manjares que ofrecian los restaurants a los alegres cenadores le produjesen vértigo, se alejó de allí con temblorosas piernas i fué a parar en el patio de Las Fuentes; allí, levantando la cabeza, vio todas las ventanas iluminadas de ese colmar de obreros donde el trabajo acalla el murmullo quejumbroso de la vida; se puso al abrigo de un entoldado que cubría el corredor que hace ángulo con ese frecuentado pasaje; depositó su bastón al alcance de su mano, se afirmó contra la muralla, desató el pañuelo a cuadros que contenía su violín, se aseguró de que las cuerdas del instrumento estaban todas en su lugar, lo afinó con temblorosa mano, dobló el pañuelo en cuatro, lo colocó debajo de su barba, i apoyando allí el violín, comenzó una melodía tan triste, tan disonante, que dos o tres veces que se le habian colocado por delante, se marcharon declarando que aquella era una música de espantar al diablo; un perro recostado por allí cerca le hizo dno con sus aullidos, i los transeúntes que por allí pasaban aligeraban sus pasos. El hombre, por completo desalentado, se sentó tristemente sobre la grada del corredor, colocó su instrumento sobre las rodillas, murmurando: «¡Dios mío! ¡Ya no puedo tocar más! ¡Dios mío! ¡Un amargo solloso se escapó de su garganta. —

En ese momento i por ese mismo corredor largo i sombrío, se acercaron tres jóvenes entonando una canción muy en boga en ese entonces.

«Cuando dos discípulos del conservatorio Encuentra a un discípulo del conservatorio Forman tres discípulos del conservatorio. Encantados, enajenados, bien contentos de verse Lejos, bien lejos, muy lejos del conservatorio.»

No aperecieron en ese instante al tocador de violín; uno lo pisó, el otro le votó el sombrero i el tercero se quedó todo sobrecogido al ver levantarse i destacarse de la oscuridad a este viejo alto de cuerpo, de ademan fiero i humilde a la vez.

—Perdon, señor. ¿Lo hemos lastimado a usted? —No respondió el violinista, agachándose con trabajo para recoger su sombrero.

Uno más de los jóvenes se adelantó i se lo entregó, mientras que su camarada, divisanado el instrumento, le preguntó:

—Es usted músico, señor? —Lo fué en otro tiempo, suspiró el pobre hombre; dos gruesas lágrimas rodaron por los hondos surcos que arrugaban sus mejillas.

—¿Qué tiene usted? ¿Sufre usted? ¿Podemos ayudarlo en algo? —El viejo miró a los tres jóvenes; después les estendió su sombrero murmurando:

—Una limosna... Ya no podré nunca mas ganar mi vida tocando el violín... tengo los dedos imposibilitados, mi hija se muere de enfermedad del pecho i tambien de miseria..... —Había tanto dolor en el acento de aquel viejo... que los jóvenes se estremecieron a sus bolsillos i sacaron de allí todo lo que contenían. El primero, ¡50 céntimos! el segundo ¡30!... i el tercero, ¡un pedazo de veinal! Total, diez i seis céntimos, diez i seis céntimos para mitigar tanto infortunio!... Era poco!... ¡Se miraron unos a otros tristemente!...

—Amigos, esclamó, todo conmovido aquel que habia interrogado al desgraciado, ¡un golpe de honor i tres de carne mí! ¡Este es un camarada! Tú, Adolfo, eche el violín i acompaña a Gustavo mientras que nuestro amigo Carlos lleva la colecta! —¡Dicho i hecho! Levantaron los cuerdas de sus violines, desataron sus cabellos, hundieron sus sombreros hasta los ojos..... ¡Ahora a llevarnos todos por delante!..... Una melé barana; que el buen Dios nos ayude. El presidirá.

Se trata de escamotear un primer premio. Adelante, Adolfo, toca tu trozo favorito para reanir al público!

—Bajo los diestros dedos del jóven artista el violín del desgraciado viejo resonaba alegremente i el *Carrousel de Venecia* se ejecutó con un bello extraordinario; todas las ventanas se abrieron, los transeúntes se agrupaban, los aplausos estallaban por todas partes i muchas monedas de plata cayeron adentro del sombrero del anciano, colocado bien a la vista bajo el reverbero de luz.

Después de un poco de descanso volvió el violín a preludiar de nuevo.... «Adelante, Gustavo, esclamaba Carlos. El jóven así llamado cantó *Ven, gentil dama*, con una voz de tenor vibrante, arrebatadora, soberbia! el auditorio encantado gritaba:—*Otro! otro! otro!...* I la colecta iba en aumento i los espectadores más i más; ya formaban una masa muy compacta. Ante tal éxito i tal colecta, el promotor de la idea esclamó:

—Vamos, para concluir: el trio de *Guillermo Tell*..... Adolfo, mi querido, al tocar el acompañamiento ademas de tus notas bajas, mientras que yo, con mi voz de pájaro, voy a tocaron de lo lindo; tú, Gustavo, mi bello tenor, dadnos algunas de tus notas sublimes, i ahora verán ustedes..... ¡ya brevas caerán pedradas!

El trio comenzó..... Entonces el anciano, que hasta ese momento se habia mantenido quieto, inmóvil, no atreviéndose a creer ni a snos ojos ni a sus oídos, creyendo ser el juguete de un sueño, se puso de pie enderezándose en toda su altura, brillante la mirada, transformada su fisonomía, i apoderándose de su bastón, se puso a dirijir la improvisada orquesta con tanto arte i maestría, que bajo su impulso los jóvenes artistas entusiasmaron i electrizaron la concurrencia, que no le reconocía tampoco ni sus bravos ni su dinero que flotaba desde las ventanas i salía de todos los bolsillos; Carlos solo tentó que preocuparse de recoger las monedas que caian fuera del sombrero.

El concierto concluyó; la concurrencia se dispersó muy lentamente porque los comentarios que pasaban entre los pequeños grupos que se formaban eran muy animados. Era de oírlos:

«Esto no son de la legua, son demasiado bizarros para eso.....»—«Van a hacer gárgaras hasta decir basta.»—«Qué cena no irán a hacer! Cáspita, como que tienen *compañías*! El viejo con su garrote haciendo molinetes!»—«Te digo que éstos son verdaderos artistas que por honor han estado haciendo una diablura!»—«Yo fui una vez a la Gran Opera, allí no se canta mejor..... I el arco qué bien raspa! la cuerda! así siento cosquilla a todo lo largo del espinazo!»

I muchas otras observaciones del mismo género que se pedian en la desordenada dispersion de los espectadores.

Los jóvenes se acercaron al anciano que se sacaba de emoción.

—¡Vuestros nombres! murmuró el pobre hombre, para que mi hija los pronuncie en sus rezos.

El primero dijo: —Yo me llamo la Fe! —Yo la Esperanza, agregó el segundo. —Y entonces yo soi la Caridad, dijo el tercero, depositando delante de él el sombrero que rebosaba de monedas.

—Ah! señores! señores! sepan siquiera a quien acaban ustedes de favorecer tan jenosamente! Yo me llamo Chappner, soy albacano..... ¡dante diez años fuí director de orquesta en Estraburgo, tuve el honor de montar en escena allí el *Guillermo Tell*..... ¡Dios mío! después de dejar a mi pueblo, la desgracia, las sufrimientos i la miseria han concluido conmigo. Acaban ustedes de salvarme la vida! Gracias a este dinero podré regresar a Estraburgo en donde soy conocido, en donde se interesará por mi hija! El aire de su pueblo le devolverá la salud! Vuestros jóvenes talentos, que habéis pagado tan sencilla a la vez que noblemente al servicio de mi miseria, serán bendecidos, yo os lo digo i lo presajo; ¡ustedes serán grandes entre los grandes!

—Que así sea, respondieron los tres amigos, i tomólos del brazo continuaron su camino.

¡Nobles seres! Ellos sin duda han olvidado esa cena de artistas en la cual solo seis años se sentaron a la mesa!

Pero si tienen ustedes curiosidad, lectores, de saber cómo se cumplió la profecía del anciano Chapparré, comencé una gran investigación para revelarles los nombres de los tres discípulos del conservatorio, por lo cual, en su modestia, se darán ellos seguramente por sentidos..... Tanto peor; ¡para qué fueron ellos allí!.....

¡Después..... ¡quién sabe si estas líneas no llegan por casualidad a manos de la hija del anciano de Alsacia i si no se considerará ella mi feliz de saber a quienes les debe la vida!

El tenor se llamaba Gustavo Roger, el violinista Adolfo Hermann i el colector Carlos Goussé.

H. LAFONTAINE.

EL ALUMINIO I LA ESTATUARIA.

Un ingeniero mecánico de los más distinguidos propuso que el aluminio reemplazará con ventaja i ándes de nuncio, al hierro i al acero en todo aquello en que estos metales se emplean, produciendo una verdadera revolución en las artes industriales.

Asegura que nuestro planeta contiene diez veces mas aluminio que hierro, cada depósito de arcilla es una mina de aluminio.

Este metal es tres veces mas resistente que el acero Bessemer, no se oxida, es muy dúctil, un tercio mas ligero que el hierro i su preparación i beneficio no cuesta mas de veinte pesos la tonelada.

Si esta noticia llegara a realizarse, la estatuaria cantaría victoria, porque el aluminio siendo mas dúctil, menos oxidable, mas consistente i mas barato que el bronce, las estatuas para jardines, para monumentos, para pasados públicos, tendrían un precio mas reducido que el actual. Si el aluminio es el metal del porvenir, la escultura recibirá de él un gran impulso. El bronce, que ha imperado por tantos siglos, pasará a ser curiosidad arqueológica.

ROBERTO HEINE.

O EL ESCULTOR DE LA FLORESTA NEGRA.

(Traducción del francés, por Francisco D. Silva.)

En cuanto a la causa de esta decadencia, los unos nosculan a la civilización, otros a los gobiernos, i algunos a los diaristas.

—No es a los diaristas a quienes se debe acusar, dijo el diarista dirigiéndose a Roberto; no piensen que el gusto público se forma, después de todo, según como se le enseña, i si éste es malo, solo tienen la culpa los que no saben enseñarlo i dirigirlo. Vos creis, talvez, que todos esos que hablan del arte, son sus entusiastas admiradores; pues ninguno de ellos quería ser un Correggio con la condicion de trabajar i morir como este gran pintor.

Lo que mata el arte es nuestra ambición porque siempre preferimos lo útil a lo bello i tenemos mas vanidad que entusiasmo.

Después del almuerzo entraron al salon donde el grupo de Roberto fué nuevamente olvidado; pero todas sintieron que no hubiese tomado un asunto mas de moda. Lo que merecía mas proteccion en esos momentos, eran los asuntos de la edad media, i aconsejaron a Roberto trabajara algunas figuras tomadas de las costumbres de su país.

—Esto os sorprende, dijo el diarista.
—En efecto, contestó Heine, yo habia creído hasta ahora que lo que daba mérito a una obra, era su perfección.

—Esta es una idea solo admitida en vuestras montañas, ni querido maestro; aquí estamos mas avanzados. Lo que dá valor a una obra, no es su mérito, sino su oportunidad. Un artista solo adquiere reputacion haciendo obras que correspondan a las preocupaciones del día.

—Así, no es el arte el que se debe estudiar, sino el capricho del público.

—Exactamente. Los pintores, escultores i escritores no son mas que comerciantes de novedades; si su estilo es admitido por la moda, hacen

su fortuna; si no, mejor que abandonen su profesion.

—Ahí no es caso lo que yo habia comprendido, murmuró Roberto. I volvió pensativo a su hotel.

Sin embargo, Mr. Deséert, cumplió su promesa i presentó al jóven alemán en todas partes, lo puso en relación con varios comerciantes que le hicieron mirar esos pedales. Roberto nunca habia sido tan rico, pero esta riqueza le costaba la libertad, se le hicieron los asuntos que debía tratar, imponiéndole un programa determinado.

Esto fué para él una tortura dolorosa. Hasta entonces, él solo habia seguido las ideas que venian a su imaginacion, traduciendo con el cincel las impresiones del momento; produciendo, sin aperechirse, lo que pensaba o veia i no buscando en su obra sino el deseo de la perfeccion en armonia con sus fantásticas ilusiones. Acostumbrado, como las aves, a volar i sentir con libertad, le fué muy pesado sujetarse a este modo de trabajar; por la primera vez en su vida, comprendió que podia haber disgustado i desalentado en el trabajo del artista.

Una mañana en que Heine se ocupaba en concluir una estatuita que le habian encargado, entró en su habitacion el diarista que habia comecido en casa de M. Deséert. Victor Mercier, (tal era el nombre del jóven escritor) le llevaba *La Revista* en la que acababa de aparecer el artículo que le habia prometido.

—No sé si os agrada, le dijo, pero os aseguro que la hecho sensacion.

—Estoi curioso de saber lo que habeis escrito de este pobre escultor, replicó Roberto abriendo el diario.

—Creo haberlos colocado bien, observó Mercier.

—No comprendo cómo.

—Leed.

Roberto se acercó a la ventana, i se puso a recorrer el artículo.

Era un estudio fantástico, en el cual, bajo el pretexto de hacer un análisis del talento del jóven artista, se habla de su vida, un romance lleno de circunstancias maravillosas, tan nuevas para Roberto, como para el público. Victor Mercier notó la admiracion del jóven alemán.

—Estaba seguro! exclamó riendo: he ahí una biografía que no esperabais, maestro. He hecho de vos un héroe al estilo de Hoffman.

En efecto, dijo Roberto algo sentido, no puedo aliviar el motivo.....

—El motivo, amigo mio, es la estupidez del público que solo estima lo que es algo fantástico o sobrenatural. Un artista cuya vida se parece a la de todo el mundo, no llamará nunca la atencion, ni atraerá la curiosidad.

Si yo debiera principiar mi carrera, me anunciaria mas bien, os lo aseguro, como un salvaje del Orinoco que como el hijo de mi padre. Tened presente la fama de Paganini; pues bien, de esa multitud que no la aduina, apenas una tercera parte se digna escuchar al artista; los demás solo quieren conocer el hombre cuyas ruidosas aventuras han descrito los periódicos, i enyojé, es, dicen, el resultado de un pacto con Satán.

De manera, replicó Roberto, admirado, que la mentira es la primera condicion de la gloria?

—No, pero sí de la celebracion del maestro. La gloria no necesita de este ruido; acompaña al hombre a una choza o a un palacio; para la celebracion es necesario el buen éxito, la fortuna. El arte es aquí como cualquier otro negocio, i la primer condicion de un comerciante es tener una enseña que estimule la curiosidad i atraiga a los compradores. Pronto vereis el efecto de mi artículo.

En ese momento entró el portero del hotel anunciando que M. Bordenax deseaba ver al jóven escultor.

—Bordenax replicó Mercier, ved lo que os decía. De seguro ha leído *La Revista* i viene ha proponeros algun negocio. Pero, os aconsejo, pedid mas caro, i exortad mas a vuestro talento. El comerciante fué intraducido. Venid en efecto a proponer un negocio a Roberto; pero, a la vista del modesto menaje donde trabajaba el jóven escultor, parecia vacilar. Miró con indiferencia las figuras que éste le presentaba. Mercier notó este cambio.

—Es lástima que mostréis aquí vuestras trabajos, dijo, dirigiéndose al artista; la luz es mala i no puede juzgarse de su mérito. Si el señor quisiera pasar a vuestro taller.....

—Ahí el maestro tiene un taller! murmuró el comerciante.

—Uno provisional, pero se le está preparando otro. En pocos dias mas podrá trabajar en el mas magnifico taller que exista en París. Es una verdadera galeria italiana rodeada de un hermoso jardín; le costará mas de tres mil francos. Ya sabeis que hoy día los artistas viven como grandes señores.

—I nosotros somos sus banqueros, observó el comerciante sonriendo con fatualidad.

—Decid mas bien sus intendentes, sus prestamistas, señor; sus obras los enriquecen pasando por vuestras manos. Pero disipad..... no os espera maestro Roberto, pasad.....

Todo esto lo habia dicho el diarista con un tono tal de seguridad que Heine estaba como aturrido. El comerciante, que al oír tales confidencias habia cambiado de maneras, se apresuró a hacer a Roberto proposiciones ventajosas, que éste aceptó, retirándose luego con grandes demostraciones de politica.

Apenas habia salido, Mercier soltó una carcajada dejándose caer sobre una silla.

—¡Por Dios! qué significa esta broma, i qué habeis hecho, preguntó Heine.

—Esto no es una broma, respondió el diarista, pues debéis de tener pronto el taller de que le habia hablado.

(Se continuará.)

HIJO DE SUS OBRAS.

¡Cuantos blancos libres desearian ser el negro esclavo del cual pasamos a comparens! Ejemplo como este, encierra muchos la historia de la humanidad. Entre otros, el esclavo mulato que cuidaba el taller de Murillo, en donde tantas señoras iban a recibir las lecciones del maestro, i que llegó a colarse en primera línea entre los pintores de su época, nos parece que es el que mas analogia tiene con el embajador que Cleveland acaba de nombrar para que represente a la Union en la república de Liberia.

He aquí la historia lacónica de este hijo de sus obras:

En 1846 nació en Montgomery (estado de Virginia, en los Estados Unidos) el negro Moisés Arone Hopkins, esclavo de un rico propietario. Al estallar la guerra civil, huyó, refugiándose cerca de las tropas de la Union, en la que sirvió de cocinero, combatiendo mas tarde en la escuadra del Mississippi. Llegado a Pittsburg i concluida la guerra, mientras de día trabajaba por ganarse el alimento, de noche aprendía a leer i escribir, haciendo tales progresos que fué admitido como alumno en el Average-College, después en la universidad de Lincoln, i por fin en el seminario teológico de Auburn, donde estudió teologia i dió exámenes en 1877.

Después fué pastor protestante en la comunidad de los negros de Frankfort, dirigiendo tambien las escuelas i la instruccion religiosa. Ahora el presidente Cleveland, en consideracion a su mucho saber, a su carácter enérgico i a su actividad, lo ha nombrado embajador de la Union cerca de la república de Liberia, en el Africa Occidental, a donde se trasladó a mediados de Noviembre con su familia.

CONCURSO DE BELLEZA FEMENINA

Nuestros lectores saben sin duda que hoy día renace la costumbre de los pueblos antiguos de someter a concurso al sexo femenino para saber a quién pertenecia la palma de la belleza. Pues bien, en Chicago, pais progresista por excelencia, la tenido lugar últimamente uno de esos concursos que por interferirlos que parece, es no obstante de gran interés social, cuando se hace con toda la seriedad de caso. A dicho concurso, según refleja la prensa de la localidad, se presentó Miss Arabella Johnson llamada miss número 1, hija de un senador de Illinois.

Se supone que había sido impulsada a entrar a disputar el premio por alguna amiga traviesa, desoída de divertirse a sus expensas, porque la fisonomía y el aire de miss Arabella, lejos de responder al ideal de la belleza femenina, tienen, según parece, algo de cómico que provoca irresistiblemente a la risa. Algunos jóvenes tuvieron la travesía idea de llevar la broma hasta el fin e se pusieron de acuerdo para votar a hacer votar a sus amigos en favor de miss Arabella, de manera que obtuvo la mayoría de los votos y fue proclamada la reina de la belleza de Chicago.

Algunos días después de este brillante triunfo, la señorita número 9 tuvo la mortificación de ver su retrato enajenado en la vidriera del almacén de John Clark y de John Mac Greer, vendedores de caricaturas. Su indignación fue tanto mayor cuanto que la caricatura había sido hecha y se vendieron miles de copias. Arabella demandó inmediatamente a los dos artistas, pidiéndoles 20,000 pesos por daños y perjuicios por causa de difamación.

La causa se tramita ante la Corte Superior de Chicago. La demandante declara que la publicación de su caricatura la hace objeto de un escándalo público, de vergüenza, de ridículo y de desprecios. Las personas que la encontraban la señalaban con el dedo riendo a carcajadas. Cuando obtuvo el primer premio de belleza, le llegó una lluvia de ofertas ventajosas. Unos querían casarse con ella, otros le proponían contratos para exhibirla. Pero después de la aparición del primer retrato enajenado, todos retiraron precipitadamente sus ofertas bajo un pretexto cualquiera.

Miss Arabella no ha andado bien inspirada al intentar el proceso, porque la Corte, después de la presentación de la caricatura incriminada, la declaró que la demandante no tenía fundamento para entablar acusación.

NUESTRO GRABADO.

El monumento que hoy damos a nuestros lectores, erigido últimamente en Copiapó, no tiene, quizás, otro mérito que el ser *todo* ejecutado en el país sin necesidad de recurrir al extranjero. La parte arquitectónica es en mármol y la escultural en bronce.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducción para El Taller Ilustrado, por Francisco Silva.)

Dífnse se estrechaba contra Hiparco mirando atentamente la estatua, mientras el escultor le hacia notar los detalles más delicados. De repente exclamó la joven:

—¿Al me olvidaba el objeto que me ha traído aquí. El sol es ya muy elevado en el cielo y debías haber comido algo.

Y tomando la fuente y la copa con leche, se sentaron en el suelo y principiaron a comer los ligeros mas dulces que la miel. Dífnse tomaba la mitad de uno y se lo daba a Hiparco; éste por su parte buscaba para ella los más bonitos y maduros.

Apénas hubieron concluido su frugal comida, el artista dijo a Dífnse:

—Deso, amada mía, que cuivies a casa del gobernador Fabio, de Lencio, Calimaco, Critias, Euticles y de Hipias, mi discípulo. Haz decirles que yo los saludo y que mañana los espero para mostrárselos mi obra y me acompañen a comer.

—¿Haré lo que desees, Hiparco, le contestó la joven; yo asistiré también al banquete.

—Vé, Dífnse, no pierdas tiempo, replicó el artista; mientras tanto, colocará la estatua del modo más conveniente para hacer resaltar su belleza.

Dífnse salió. Hiparco permaneció algun tiempo más en el taller examinando nuevamente su obra, y palieando, ya un detalle, un pliegue, o suavizando algun contorno, a fin de darle mayor perfección.

Hacia el mediodía abandonó el trabajo y se ocupó en colocar la estatua.

Ante todo, hizo poner dos trozos de mármol cuadrados e iguales junto a la puerta que comunicaba con el comedor. Sobre la cornisa colgaron dos anchas cortinas de púrpura que taparon completamente los pedestales. En seguida, cuatro esclavos heróules colocaron la estatua sobre uno de aquellos, dejando el otro vacío.

En estos arreglos pasó el artista el resto del día y cuando ya el sol se perdió en el vasto océano, cuando llegó la noche, fue a reunirse con Dífnse, satisfecho y feliz como nunca.

II.

Al día siguiente del que hemos mencionado, Hiparco, en traje de fiesta y coronado de flores, se paseaba por el elegante pórtico que adornaba la entrada de su casa. Al cabo de pocos momentos, vio venir al romano Fabio que conversaba familiarmente con un joven que Hiparco no conoció. El artista, para honrar a su amigo, descendió algunos tramos de la escala dirigiéndose a su encuentro.

—Yo te saludo, o Cneio Fabio, mi caro amigo, le dijo tendiéndole la mano.

—Yo te saludo, Hiparco, mi invaluable amigo, le respondió el gobernador. Estáis condeudo dos meses y priváome de tu amistad. He venido con mi nuevo secretario Prístina, que os presento y que recién ha llegado de Roma. Es un joven distinguido, amigo de las artes, de las letras y de la filosofía.

—Que sea bien venido, interrumpió el escultor: la recomendación de Fabio es un título suficiente a mi aprecio y a mi amistad. Pero entremos en la casa; creo que los convidados no tardarán en llegar.

Los tres hombres se pasaron un rato conversando alegremente. Luego llegaron juntos, Calimaco, el poeta de larga cabellera y Lencio, el viejo filósofo, que dejaba crecer su inculta barba como para protestar contra el lujó enajenado de su tiempo; después Euticles, el sabio médico, y por último el pintor Critias con Hipias, el discípulo de Hiparco. Estos dos jóvenes eran de una misma estatura, i tan semejantes que parecían hermanitos.

Hiparco acogió a todos con cariñosas palabras, manifestándose su complacencia en volver a ver a sus amigos.

—Hiparco, le dijo Euticles, yas al fin a mostrarnos esa estatua de la cual se habla en la ciudad como de una maravilla?

—¿I cómo en la ciudad se puede hablar de ella, respondió el escultor sonriendo, si nadie la ha visto todavía? Ahora que estamos reunidos, voi a mostrársela; venid conmigo. I si encontráreis algun defecto, agregó el artista condeucando a sus amigos al taller, os ruego me lo digais francamente y sin temor de ofenderme.

Así que hubieron llegado, Hiparco describió una cortina descubriendo la estatua que se destacaba sobre un fondo color de púrpura.

A su vista quedaron largo tiempo contemplandola como estasiados. Hipias fue el primero en romper el silencio, diciendo con emoción:

—Hiparco, sois un grande artista; yo creo que ni Fidias ni Praxiteles, ni nadie entre los antiguos, ha hecho una obra más perfecta que ésta.

—Hipias ha dicho muy bien, agregó a su turno Lencio; nosotros somos de la misma opinión. ¡Péliz mortal a quien los dioses han permitido igualarse a los grandes hombres de la antigua época!

Todo fue, en seguida, un concierto de alabanzas cada uno halló en el ojo del artista expresión de su admiración.

Fabio i Prístina dijeron que, entre las maravillas que encierran la ciudad de Roma, después de la Acaia y del mundo, no se encontraba nada parecido a la estatua de Hiparco.

—Jamás, dijo Calimaco, la diosa fue tan dignamente representada. Esta que vemos ante nosotros, puede ser muy bien la Afrodita Uraniana, como dice Platón, la diosa hija del cielo.

—¿Qué hablais de diosa? interrumpió nuevamente el escultor. Esta no es una Afrodita, sino una mortal, i para que nadie se equivoque quiero ex-

cribir sobre el zócalo: «Dífnse, la amada de Hiparco. Quiero que después de los siglos se diga: —Había en un tiempo, en Mélos, un hombre llamado Hiparco, que sobresalía en el arte de esculpir en mármol. I el mas grande honor de este hombre no fue el ser el mas ilustrado de todos los artistas, sino de poseer la mas bella de las mujeres; pues, Dífnse, su amada, era mas bella que Aspasia, que Laís, Friné, mas bella que la Argiana Helena, i aún que la Afrodita misma.»

—I sobre esto último, ninguno te contradecirá, dijo el viejo filósofo; pues creo que nadie será bastante feliz, como los poderosos del Olimpo, para constatar por sus propios ojos la belleza de la Afrodita.

—Lencio es un escéptico que duda de las cosas más venerables, dijo Fabio sonriendo. Pero, querriais explicarnos, Hiparco, lo que significa esa graciosa actitud de la estatua, que ninguno otro, me parece, ha ideado ántes que vos?

—Yo no la he inventado, respondió el artista; la he visto, i no he hecho mas que reproducir el cuerpo i la fisonomía de Dífnse. Un día salía ella de casa con sus esclavas en dirección a las puertas de la ciudad para bañarse en el río, como tenia costumbre de hacerlo a menudo durante los días de verano. Adivinando su intento, la seguí de lejos, desoso de contemplar la belleza de su cuerpo. Ocurrió entre los árboles de la ribera, pude a mi gusto gozar del espectáculo mas encantador. Dífnse se despojó de sus vestidos, i descubriendo sus miembros brillantes de blancura, jugó largo tiempo en las frescas i cristalinas aguas. Ora tendiéndose de pie en las partes poco profundas, ora sumergiéndose hasta cubrir su alabastro pecho, o bien nadando con la gracia de una mayada, cortaba con sus manos las claras ondas, haciendo saltar el agua en diminutas gotas que caían sobre sus espaldas como una lluvia de diamantes.

—Ente se divirtió así como una hora; después, sillándose fatigada, salió a la ribera no lejos del lugar en que yo estaba escondido. Las esclavas cubrieron su cuerpo con un paño de fina lana, secándose con el mas esquisito esmero. Entónces yo para asustarla, moví las ramas que estaban al alcance de mi mano, i lancé al agua una gruesa piedra; a este ruido ella volvió vivamente la cabeza hacia mí, i vió, sin duda, conofando mi cuerpo. Para distinguirme mejor el objeto que causaba su sorpresa, dió sombra a sus ojos con la mano izquierda, como ustedes la ven, i tomé esa actitud que Fabio ha aprobado. El bronce es movimiento que ella hizo, desprendió el paño, que cayó lentamente a lo largo de su cintura, por lo que llevó con ligereza su mano derecha para detenerla. Entónces, habiéndome levantado i mostrándole mi rostro, me dirigí lo malicioso sonrisa que yo he tratado de reproducir. Ahora toca a ustedes el juzgar mi obra, de felicitarme si la he hecho bien, o reprocharme si me he equivocado. En cuanto a mí, no temo decir que estoy contento.

(Continuad.)

AVISOS.

FABRICA DE CUERTAS ROMANAS,

ENTORCIDAOS, GUETARRAS I HARFAS.

20,000 de dichos artículos se realizan con 75 por ciento de rebaja. Cuentas hechas, hasta 20 centavos rollo de 30 docenas.

CALLE DE SAN DIEGO N.º 57.

A. Cormatches.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ.

SAN DIEGO 266.

Instituir i dar lecciones de dibujo.

89 A.—AGUSTINAS—89 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 1.º DE MARZO DE 1886.

NUM. 29



EL PAN.

Por A. Lefevvre.

SEMANARIO.—Al público.—Diderot el arte. (Colaboración de E. Sebó, para «El Taller Ilustrado».—El falso Díaz.—Roberto Henke. (Conclusión).—Nuestro gusto.—Moxino.—Folleto.

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, MARZO 1.º DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DIDEROT I EL ARTE.

(Colaboración de E. Sebó para «El Taller Ilustrado».)

Un amigo mío, periodista i escritor elegante i correcto, lector de buen juicio i crítico de buena conciencia, me dió un día el calificativo de «editor-tranquilizador de fósiles literarios» porque le ofrecí traducir, para que lo publicase, el artículo de Diderot *Regrets sur une vieille robe de chambre*. Verdad que no era ese mi primer ofrecimiento semejante, como que ya más de una vez había yo pretendido ver en el diario que mi amigo dirige, cuentos, anécdotas, o artículos de siglos pasados, sobre todo el último de eura lectura su pastizana,—aunque no tanto que desheche la contemporánea—no busque en ella con mucha frecuencia solaz i entretenimiento, para tener después, con mi (en materias literarias) poco transigente amigo, inolvidables ratos de sabrosa plática i alegres recuerdos de algún buen libro recién leído. Así hemos comentado a Dandré i admirado casi fanáticamente su *NABAB*, celebrado Amicis, leído Martí-Mignel, i en fin, cuantos libros que dego para gozar en mi memoria tanto de ellos como de las conversaciones que han dado motivo entre mi amigo i yo. Acaso hoy dé una nueva causa para que me aplique el calificativo a que hago referencia.

Es que un gusto i entusiasmo traigo mi grano de arena a *El Taller Ilustrado*, i ya que nada mío propio que valga pueda darle, tanto en donde lo encuentro lo que considero útil i bueno para dar mi pobre contingente a una publicación que estimo de grande importancia i a cuyo sostenimiento creo obra de patriotismo i de buen gusto contribuir.

El Taller Ilustrado es la única publicación artística de nuestro país, un verdadero acontecimiento, i sin embargo, ha sido acorrida friamente por el público i aún ¡cosa extraordinaria! por nuestros artistas, que debieran hacer sacrificios para sostenerla.

¿Acaso faltan elementos en el país para sostener la publicación? No lo creo; por el contrario, me parece demostrado que esos elementos sobran, si quisiéramos los poseer sacrificando pasiones, si dejamos de lado el egoísmo en aras del bien común. Hoy es indudable que todos nuestros artistas contribuyen i grandemente, si no son ellos mismos la causa, al mantenimiento de un estado de cosas deplorable. Entre ellos no hai union, las intrigas cooperan incansablemente a sostener divisiones i crear cada día ciertas rivalidades que impiden el progreso del arte.

El gusto artístico ha venido desarrollándose tranquila, en aumento, i ahora de una manera manifiesta i entusiasta, presentando numerosos trabajos, i algunos de mérito, a más de un concurso.

Hoy es frecuente escuchar un nombre nuevo, admirar cuadros con firmas que eran desconocidas en la república del arte. Esto prueba que el gusto se desarrolla en el país i que los últimos concursos i exposiciones han contribuido poderosamente a sacar del seno de la amistad i de familia trabajos que antes se ocultaban al juicio público en los salones privados. I, sin embargo, cuando dejan que desear esas exposiciones. Ellas han dado al público el triste espectáculo de la desunion entre nuestros artistas, ellas han mostrado muchas otras cosas; menos la fraternidad del arte, el compañerismo, la union estrecha, precisamente lo que necesitan para la influencia del campo, para abrir camino a la justicia de modo que sea pro-

miado solo el mérito, i el artista se presente seguro de que no se ha acordado de antemano proteger a un individuo, sino que previo el examen de las obras se juzga aquella que sea digna de serlo.

Queda empero la esperanza de que *El Taller Ilustrado* contribuirá grandemente a que se obtenga ese resultado, i que todos los artistas de Chile se esmerarán en prestarle su contingente para sostenerlo en un lazo de union, como una labor común, como una manifestación pública de fraternidad i de trabajo.

¡Cambiendo de metro i asunto, pondré punto final a esta introducción, a la que he dado mayores dimensiones de la que esperaba! así, cortándola en donde está, presentaré al lector el primer artículo de lo que he llamado *Diderot i el Arte*.

E. SEBÓ.

DE LO BELLO I EL GUSTO.

Si el gusto es algo de capricho, si no hai regla de lo bello, ¿de dónde vienen entonces esas emociones deliciosas que se despiertan tan súbita, tan involuntaria, tan tumultuosamente en el fondo de nuestras almas, que las dilatan o las oprimen, i que arrancan a nuestros ojos las lágrimas de la alegría, del dolor, de la admiración, sea al aspecto de algún fenómeno físico, sea a la relación de algún rasgo moral? *Apoge sophista!* Tú no persuadirás jamás a mi corazón de que hace más estremeciéndome; ni a mis entrañas de que hacen más comoviéndome.

Lo verdadero, lo bueno i lo bello están estrechamente unidos. Agregada a uno de las dos primeras cualidades, alguna circunstancia rara, magnífica; i lo verdadero será bello, i lo bueno será bello. Si la solución del problema de los tres cuerpos no es más que el movimiento de tres puntos dados sobre un pedazo de papel, eso es nada, es una verdad puramente especulativa. Pero, si uno de esos tres cuerpos es el astro que nos alumina durante el día; el otro, el astro que luce durante la noche; i el tercero, el globo que habitamos, de repente la verdad se hace grande i bella.

Un poeta decía de otro poeta (1): «*Este no irá Utop; no posee el secreto*» ¿Qué secreto? El de presentar objetos de gran interés, padres, madres, esposos, mujeres, niños,.....

¿Qué es entonces el gusto? Una facilidad adquirida, por experiencias reiteradas, para sentir lo verdadero o lo bueno, con la circunstancia que lo hace bello i ser por ello pronto i vivamente comovido.

Si las experiencias que determinan el juicio están presentes en la memoria, se tendrá el gusto ilustrado; si el recuerdo se ha ido, i sólo queda la impresión, se tendrá el tacto, el instinto.

Miguel Anjel dá a la cúpula de San Pedro de Roma la más bella forma posible. Elajeónetra de la Hire, sorprendido por esta forma, traza el plano, i encuentra que ese dibujo dá la curva de mayor resistencia. ¿Qué es lo que inspira a Miguel Anjel esa curva, entre una infinidad de otras que podía escoger? La experiencia diaria de la vida. Ella sujeta al maestro carpintero, tan seguramente como al sublime Euler, el ángulo del penitral con el muro que amenaza ruina; es ella quien le ha enseñado a dar a las aspas del molino la inclinación más favorable al movimiento de rotación; ella quien hace con frecuencia entrar en su cánculo sutil, elementos que la geometría de la Academia no sabría utilizar.

La experiencia i el estudio, he ahí los preliminares para el que hace i para el que juzga. Yo escribo en seguida la sensibilidad. Pero, como se ven hombres que practican la justicia, la bondad, la virtud, por el solo hábito bien entendido, por el espíritu i el gusto de orden, sin experimentar por ello la dicha i la voluptuosidad, puede tambien haber gusto sin sensibilidad, lo mismo que sensibilidad sin gusto. La sensibilidad, cuando es estremada, ya no discierne; tola la comuerece distintamente. El uno os dirá firmemente: ¡eso es bello! el otro se sentirá comovido, enajenado, ébrio

.....*Etiam stultitia animis*

Et oculis rarus; sulis, taudet pede terram (1).

Balbuercará, no encontrará expresiones que pinten el estado de su alma.

El mas feliz es, no disputa, este último. ¿El mejor juez? Eso es otra cosa.

Los hombres fríos, severos i tranquilos observadores de la naturaleza, conocen generalmente mejor las curvas delicadas que conviene tocar: hacen entusiastas sin serlo; esto es el hombre i el animal.

La razon rectifica a veces el juicio rápido de la sensibilidad; ella apela. De ahí tantas producciones tan presto olvidadas como aplaudidas; tantas otras, o impercipientes, o desleídas, que reciben del tiempo, del progreso, del espíritu i del arte, de una atención más serena, el tributo que merecen.

Es la enana del *saxoso* de toda obra de jenio; no se la aprecia hasta compararla inmediatamente a la naturaleza. ¿I quién es aquel que sabe llegar hasta allá? Otro hombre: de jenio.—*Essaysy sobre la pintura*

EL FALSO DIAZ.

(Del francés para *El Taller Ilustrado*.)

Hacia 1872, se vendía en el *Hotel des ventes*, bajo la garantía de Mr. Haro, experto, un cuadro de Diaz: *Saxosa sorprendida en el baño*. Diaz asistía a la venta i atestigüó ante los presentes que el cuadro era de él; un proceso verbal de esta declaración se extendió al instante.

La *Saxosa sorprendida en el baño* fué adjudicada por 3,000 francos a un comerciante de cuadros de la calle de La Rochefoucault, Mr. Seledmeyer.

Algun tiempo después, Mr. Seledmeyer vendió el cuadro por 9,000 francos a uno de sus cofrades de Bruselas, Mr. Rhotshchild.

Este no tardó en encontrar a un aficionado: era un rico holandés, que pagó 12,000 francos por la *Saxosa*. El cuadro fué llevado i el dinero estaba guardado hacia ya como diez a once años, i Mr. Rhotshchild, de Bruselas, no pensaba más en ello, cuando recibió de su cliente un requerimiento para que le devolviera los 12,000 francos i tome otra vez el cuadro.

«He hecho examinar la *Saxosa sorprendida en el baño*, decía el comprador, por dos expertos de París, M. M. L... i Z... Ellos lo han reconocido como falso. Tomámllo i reembolsádmelo, o yo os obligaré a ello por las vías legales.»

El comerciante, viéndose en el caso de tener que admitir un cuadro vendido tantos años há, encontró malo el negocio. Viene a París para consultar a los expertos que habían declarado que su verdadero Diaz era falso.

—Pero todos los expertos del *Hotel des ventes* han reconocido que ese cuadro es auténtico!

—El cuadro es falso.

—Pero el mismo Diaz asistía a la venta.

—El cuadro es falso.

—Pero.... pero....

—El cuadro es falso. Veámoslo mismo: está en Bruselas, calle de las Cruzadas.

Mr. Rhotshchild salta al tren i corre a la calle de las Cruzadas, ¿Dónde está el Diaz? preguntó.

Se le presentó un cuadro horrible.

—Pero éste no es el mío! exclamó.

—Sin embargo, le dije, vol aquí nuestro sello.

Mr. Rhotshchild reconoció su sello; lo examinó con atención, convenciéndose de que no habia sido imitado. Mas aún, el número de orden puesto por su mano al respaldo del cuadro se veia perfectamente. Este cuadro era, sin duda, el que habia vendido; pero no era el mismo. ¿Cómo declara este misterio? ¿Cómo resuelve un problema así concebido?

«De un cuadro que no ha sido cambiado, ¿cómo explicar que ese cuadro no es el mismo?»

El comerciante interrogó a su cliente:—¿Habeis prestado a algún vuestro cuadro?

(1) Horacio, *Arte poética*, V. 423-430. (Aunque la edición Dohet et Co. «Œuvres de Diderot», 2 vols., 1878, dice desde los números 430-431.)

(1) Voltaire, después de haber oído leer *Duza de Tynas* de Moutour.

Jalé, en fin, que edaque su corazón i su inteligencia, no por el interés, sino para el deber; que busque su felicidad en el contento i tranquilidad del hogar, donde solo se encuentra la sencillez i la virtud.

Apéas acabó Roberto de pronunciar estas palabras, dió su último suspiro, en medio del llanto de sus amigos i de su aflijida madre.

NUESTRO GRABADO.

EL PAN, POR A. LEFEUVRE.

Hé aquí un grupo representando una escena del hogar, pero del pobre hogar en donde la miseria sienta sus reales i en el cual el pan no es siempre decada día esperado con avidez o con llantos desgarradores.

Lefeuvre, con su corazón de artista, lo poetiza todo; de todo sabe sacar partido; nada hai prosaico para él. La *terre glaise*, como la blanda cenera, se funde entre sus hábiles dedos aducirada esa forma plástica que, vertida al mármol, desafiará a los siglos mientras el arte tenga admiradores de su belleza i de su verdad histórica.

MÁXIMAS.

Quien nada dá es un depositario de su heredero.

La avaricia de los viejos es un monóstruo ordinario; pero la codicia de los ricos es una poltreza alhajada.

Lo que has de pedir, no lo niegues; ni pidas lo que has de negar.

No niegues la justicia a quien la pide, ni la misericordia al que la merece.

Quien muchas veces dá, tiene derecho para negar algunas; pero quien siempre recibe, nunca adquiere acción para pedir.

No te envenena el favor del poderoso. ¿Su fortuna o su condicion han de ser siempre las mismas?

Mas peligrosa es una asechanza escondida que dos enemistadas sabidas.

Los hombres tímidos suelen ser viles de ánimo, sospechosos, increíbles i crueles.

El hombre colarde es pródigo, porque suele comprar, sino el valor, la seguridad.

Mas se siente una injuria, que lo que agrada muchas cortesías.

Gran arte de vivir es el sufrimiento; honra elimiento de la virtud es la paciencia.

No será grande quien no tiuviere gran tolerancia.

Mas valor tiene el que sufre que el que acomete.

El vencedor más esforzado es el que se vence sí mismo.

Hacer injuria al miñ ruin puede; pero el sufrirla es de ánimo jeneroso.

FOLLETOIN.

MUJER I ESTATUA.

(La *Venus de Milo*.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

—¡Haces bien! exclamó Critias; yo pienso como vos. Pero, ¿qué hace ahí ese otro pedestal que yo no habia notado? ¿Espera alguna otra estatua?

—Talvez, respondió el escultor; pero esto es ya bastante para nuestros ojos, prosiguió; si vosotros queréis, nos sentaremos a la mesa, pues hace largo tiempo que es llegada la hora de comer.

Todos los convidados lo siguieron al comedor, dejando atrás corrida la cortina que cubria a la estatua.

—Yo no veo a la bella Dafne, dijo Leucipo; ¿vendrá a acompañarnos en el festín?

—Sí, Leucipo, le contestó Hiparco; Dafne será de los nuestros, ella nos presidirá; Dafne será de nos, se ocupa ahora del adorno de su persona, tantas creo que desea inspirar a todos el amor, hágase a los viejos filósofos de larla gris. Voi a buscarla mientras vosotros tomáis vuestros asientos;

vosotros Critias, Esticles i Prístinos sobre el lecho de la derecha; Calímaco, Hipias i Leucipo, sobre el de la izquierda. Dafne ocupará el asiento de honor entre Fabio y yo.

Deciendo esto, salió del comedor.

Luego entraron varios esclavos que, después de descalzar a los convidados, les perfumaron i cifaron coronas de flores.

—Hiparco i Dafne no vienen todavía, murmuró Leucipo; i yo tengo hambre.....

—Vednos aquí, respondió la voz de Hiparco, detrás de una cortina que comunicaba con el taller i que dos esclavos levantaron con rapidez en ese momento.

Todos volvieron sus miradas hacia allá; un espectáculo tan bello como inesperado se ofreció a sus vista.

Dafne, medio desnuda, estaba de pie sobre el segundo pedestal al lado de la estatua, en la misma actitud i vestida como ésta, i no menos blanca que el mármol. Orientaba, sin falso pudor, las maravillosas formas de su cuerpo, que no podian admitir ninguna comparación.

Ella miraba a lo léjos, sin cuidarse de los hombres que la contemplaban; se hubiera dicho que aún buscaba a Hiparco entre el ramaje de la ribera, i que, al descubrirlo, se dibujó en su rostro, cubierto en partes por la sombra que proyectaba su mano, esa sonrisa seductora, llena de malicia i voluptuosidad. Estaba tan inmóvil como un copia, i tan tranquila como estuvo Fryné delante del Areópago de Atenas.

Todos los convidados la miraban estupefactos, como si tuvieran ante ellos alguna divinidad del Olimpo. Mas, por desgracia, la vision fué demasiado corta, pues, a un signo de Hiparco, los esclavos corrieron la cortina i la brillante aparición se evaporó.

Un instante después, Hiparco entró en la sala conduciendo de la mano a Dafne vestida con un manto i túnica blanca como la nieve.

Ella saludó con aire gracioso a los convidados, que estaban todavía agradablemente impresionados de la escena anterior, i escuchó gravemente los elogios que cada uno le dirijia como un homenaje de admiración a su irreprochable belleza. Luego se sentó en el lecho entre Fabio e Hiparco.

Todos esperaban se sirviera pronto la comida, pues Leucipo decía, nó sin razon, que un estómago vacío no se llenaba por los ojos.

Este deseo fué, en seguida, satisfecho, pues los esclavos principiaron a servir la comida, compuesta de diferentes guisos, i de los cuales todos comieron con el mayor apetito.

Dafne, adelantada la reina del banquete, elevó su copa a la altura de su cabeza, dando la señal de beber. Cada uno se daba un placer en obedecer sus órdenes, i además tenia Hiparco los mejores vinos de la Jonia. El esclavo Jantipo permanecía detrás de su ama pasándole todo lo que pedía, no permitiéndole que ella fuese servida por otro.

Cuando hubieron satisfecho su apetito, los esclavos quitaron los platos, no dejando sobre las mesas más que las copas. Dafne hizo entónces las abluciones; todos le imitaron, excepto Leucipo, que trataba miñ respecto a las venerables divinidades del Olimpo.

Después se cantó un himno que Calímaco habia compuesto en honor de Afroditas.

Cuando el canto hubo terminado, Leucipo tomó la palabra para decir que él habia hecho su ovación a la verdadera diosa de la belleza, a Dafne, puesto que no habia visto jamás ninguna Venus a que pudiera compararse.

—Mejor será, dijo entónces Hiparco, ofrecer tu culto a la Dafne de mármol, que no moriré jamás, pues la Dafne de carne perecerá como nosotros, i cuando la tierra haya consumido su cuerpo, solo podrá decirse, viendo un poco de ceniza encerrada en una uras: «Esta fué la más bella de las mujeres.»

A Dafne no le agradó mucho la reflexión filosófica de su amante; su rostro manifestó su descontento.

—No hables así, dijo Fabio al escultor, ¿no ves que ofendes a tu amada?

—Hiparco ama más a su estatua que a miñ dijo tristemente la jóven.

—¿Cuán poco razonable eres, Dafne! le interrumpió el artista.

—Yo digo la verdad, le contestó ella; i si los dioses dijieran de repente: «Almpe tu estatua o que muera tu querida», esto segura que Hiparco me dejaría perecer por salvar su mujer de mármol. ¿Tengo o nó razon, Hiparco? Respóndeme, agrégalo con emoción.

El artista se turbó un poco a esta inesperada pregunta; pero luego le contestó con dulzura:

—Nó, Dafne, yo no te dejaría morir. Pero ¿por qué supones cosas que no podrán suceder? tú sabes que te amo más que a todo.

—Excepto ésta, dijo ella interrumpiéndole i señalando la estatua.

Fabio que vio la confusion del artista i el justo reproche de Dafne, procuró mudar de conversación dirijiéndose hacia otro objeto.

—¿Por qué, dijo a Hiparco, no vais a Roma a ejercer tu arte, en lugar de quedar aquí, donde mi pocas personas pueden hablar de tu talento, donde nadie posee una fortuna suficiente para pagar tus obras segun su valor?

—¿Qué extraño consejo me dais! respondió el escultor con seriedad; abandonar mi isla querida donde la temperatura es tan agradable; dejar a Mélos, donde la vida es tan dulce i tranquila; i mis pobres oídos que están habituados al armonioso lenguaje helénico, ¿cómo podrian resistir a la ruda jerga romana?

—Hiparco tiene razon, dijo Prístinos; pues yo mismo, que he llegado hace diez días solamente, encuentro que Mélos es la más hermosa residencia que un hombre puede desear.

—Cierto, replicó Fabio, i he probado que pienso como vosotros, puesto que he trasladado aquí el gobierno de la provincia marítima. El consejo que yo daba a mi amigo estaba en su interés, pues, como sabéis, es en Roma donde las riquezas del mundo se han reunido como los rios en el vasto Océano; en Roma, donde simples particulares poseen más oro que el que podía encontrarse en todas las Ciudades, donde hai jentes que darián millones de sesterces por la estatua que Hiparco nos ha mostrado esta tarde.

—No es para venderla, dijo el artista algo picado; nadie, aún en Roma, tendria bastante oro para pagar su valor. I, además, ¿para qué quiero oro? yo tengo todo lo que necesito? Mi casa es espaciosa, la he hecho yo mismo formando el plano segun mis gustos. Tengo veinte esclavos que trato con bondad para hacerles mas llevadera su humilde condicion; mis bienes son suficientes para adquirir el mármol de que hago mis estatuas i de satisfacer los caprichos de mi Dafne, que aún parece guardarme rencor.

(Se continuará.)

AVISOS.

MOLDURAS PARA MARCOS
Se realizan a precios miñ baratos. Santa Rosa número 126.

FÁBRICA DE CUERDAS ROMANAS.
ENTORCIADOS, GUITARRAS I BARPAS.

20,000 de dichos artículos se realizan con 75 por ciento de rebaja. Cuerdas hechas, hasta 20 centaros rallo de 30 docenas.

CALLE DE SAN DIEGO NÚM. 75.
A. Cormatches.

80 A.—AGUSTINAS—89 A.
Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

PASCUAL ORTEGA.

Dá lecciones de dibujo en su taller i a domicilio. También se encarga de todo trabajo concerniente a su profesión.

Agustinas núm. 22 D.
Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 15 DE MARZO DE 1886.

NUM. 30



Antonio Smith,
Pintor chileno

SCENARIO.—Al lector.—La casa de don Pedro de Valdivia, por el artista Miguel Campos.—El arte y la crítica. (Concluirá.) La Libertad Católica.—Poesía.—Eras Gracia, por Rafael.—Nueva escultura.—Diversas clases de pintura, por Francisco D. Silva.—Caleco fallido.—Nuestro galardo: Antonio Smith.—Folleto.

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, MARZO 15 DE 1886.

AL LECTOR.

Por descompostura de la prensa, accidente que sucede con frecuencia en los días de Carnaval y en los prencistas, *El Taller Ilustrado* no pudo salir el Lunes último. Suplicamos a nuestros lectores disculpen esta falta que esperamos no volverá a repetirse.

LA CASA DE DON PEDRO DE VALDIVIA.

Nuestro colega Miguel Campos ha tenido una idea muy feliz. Se habló, no sabemos con qué fundamento, de que la casa de don Pedro de Valdivia, o sea la más antigua construcción de la capital, iba a ser demolida; Campos, obediendo a sus sentimientos de artista, se apresuró a conservarnos el recuerdo de ese monumento de arquetipo nacional haciendo de él una copia que nos parece bastante exacta e indisputable mérito artístico. Nuestros lectores podrán ver la obra de Campos en el almacén de música del señor Kirsinger antes que sea adquirida por algún particular, como lo desearamos.

Si queremos que el arte surja entre nosotros, es indispensable que nuestros acandalados lo protejan adquiriendo esas obras. De lo contrario, nuestros colegas, o se resignan a vojetar en la miseria trabajando *pro le gloria*, o abandonan los pinceles, como ya más de uno lo ha hecho para dedicarse a profesiones más lucrativas que les permitan vivir más comodamente en la sociedad. Una obra de arte puesta por su autor en los escaparates de un almacén, es una obra puesta en venta no solamente para que se la admire o se la critique sin pedalar por los criticistas que abundan más que los compradores.

El artista no vive sólo de gloria; vive también de pan. Ya es tiempo de que reaccionemos. No hagamos del artista un sér especial condenado a pasar la vida cantando como la cigarra de la fábula, o viviendo de ilusiones para morir después en la miseria. No; el artista es como el resto de los mortales, i él tiene el pobre talento de cantar, pintar o esculpir, no es sólo para regalar los oídos de la vista de los demás, sino para que se le pague ese trabajo del cual ha nacido el vivo.

Hacer una composición musical, un cuadro o una estatua, cuesta trabajo, señores, i a veces probadamente vijilias; los que tal hacen no son, por cierto, zánganos de la ciencia humana. Preciso es, pues, tratar a los artistas como a hombres trabajadores, como a ciudadanos necesarios en la nación, porque sin ellos la querida patria no tendría himnos, ni conservaría el estije de sus héroes, como tampoco la religión tendría imágenes en sus altares..... Sin los artistas ¿qué serían las naciones? Sin artistas ¿qué sería esta hermosa república modelo? Simplemente un centro colonial de prostratistas sin Dios ni lei; una sociedad emalanzada que sólo rinde culto al *Beccero de Oro*.....

Los artistas, ha dicho Pascalon, son en la sociedad lo que son los cantores en la iglesia: los taulores en el rejimiento.

65

EL ARTE Y LA CRÍTICA.

¿Cómo han sido juzgados nuestros maestros en el arte de la pintura i escultura?—El señor Ciccarelli fué para algunos un artista muy mediocre, por un gran talento para sus amigos i admiradores. Al señor Kirchbach, que sucedió en la dirección de la Academia, le atribuyeron eminentes cualidades artísticas i, poco después, apenas le concedían el derecho de tener discípulos. El señor Mochi fué también elojado, pero luego le reprocharon el que se dedicara a los cuadros de estambres i pequeños. Del señor Fran-

cis recordamos que fué tan elojado como erizado. E bien, ¿cómo se explican esas contradicciones en hombres tan conocidos por su enseñanza i sus obras? Sencillemente porque los críticos han sido ignorantes o parciales: en unos ha dominado el afecto, simpatía, u otro móvil que no calificamos, i en otros cierta ignorancia natural acerca del mérito de aquellos maestros. Solo sus discípulos son talvez los que han sabido juzgarlo; porque, respecto del primero, todos le han reconocido sus cualidades como excelente dibujante i maestro entusiasta por el arte, pero nó como un gran compositor ni colorista. Al segundo, sería una evidente injusticia no concederle un gran talento como compositor muy original, aunque no sobresalió por el dibujo i colorido. Al señor Mochi, no habrá quien le niegue el mérito de su colorido muy bello i delicado. Cada uno de estos artistas tuvieron sus diferentes cualidades, pero fueron buenos maestros. En cuanto al profesor de escultura, señor François, sólo diremos que existen varias obras que acreditan su talento; entre ellas la del *Abate Molina*, colocada frente a la Universidad.

Peró los críticos, que llamaremos literatos, no se dan el trabajo de pensar mucho respecto del valor intelectual del artista o de sus obras. Según la influencia que domina su criterio, juzgan i deciden—con *cegar ligere*, como dicen los franceses—sin comprender la responsabilidad de sus fallos, ni sus consecuencias; i lo que es aún más grave i muy frecuente, se guían por las opiniones emitidas por los amigos o rivales de los mismos artistas, lo que naturalmente trae consigo un injusto desprestigio o un mérito indebido.

Aquí haremos un paréntesis que tiene relacion con lo que precede.

Es ya una verdad indiscutible, que los chileno, sea por efecto de raza, de carácter o de educación, somos muy descontentadizos. Nos sucede como a los niños que lloran por un juguete; luego lo obtienen i ponderan su mérito, i poco después lo arrojan con fastidio.....

Desearamos que vengyan a nuestro país artistas de primer orden, salidos o maestros distinguidos; nada más justo i natural. Pero es un absurdo pretender que aquellos abandonen una posición ya formada i honorable, donde encuentran estímulo a su inteligencia i conveniencias pecuniarias para que vengyan acá solo atraídos por los mezquinos emolumentos que les ofrecemos. Queremos talentos i grandes obras, i pagamos poco o nada por lo que representa muchos años de estudios i sacrificios.....

Comprenderíamos en esos artistas o maestros un cambio de residencia o de patria, por salud, curiosidad o motivos privados, pero de ningún modo como ventajas de posición o proveer, puesto que la protección que les dispensan los gobiernos es el estímulo que el público puede ofrecerles, no es el estímulo en relacion con sus méritos. Pero, aporémonos, ¿conseguimos nada de eso. Llega el artista; jeneralmente lo recibimos con muchos elojos i honoríficas promesas, pero también luego principiamos a encontrar defectos i a exigirle cualidades que no posee; de ahí provienen esas injustas censuras que lastiman el corazón del hombre i la reputación del sabio i del artista. Porqué pretender, por ejemplo, que un actor lírico tenga buena voz tal mismo tiempo hermosa figura i una mimica irrepochable, es pedir quizá demasiado. Exijir que los señores Ciccarelli, Kirchbach i Mochi hubieran manifestado igual talento i distinguidos tanto en el dibujo como en la composición i colorido, sería exigir un imposible, puesto que no hai un artista que posea con la misma perfección esas tres diferentes cualidades de la pintura. Siempre sobresalen por una u otra cualidad, pero no por todas; esa cualidad es medida o formada por su instinto artístico, por su gusto predilecto, por la enseñanza recibida en el taller o en la escuela; i a veces, por la necesidad de adaptar su talento al gusto dominante de la sociedad que los rodea.

Peró volvamos a la crítica.

Lo que ha sucedido a nuestros maestros, es cosa corriente, aunque más personal, cada vez que se juzga a los artistas u obras nacionales. Limitáremos nuestras pruebas i ejemplos manifestando

sólo solamente lo que acontece a este respecto en las exposiciones artísticas, i que muy pocos ignoran.

Desde el día de su apertura, i a veces mucho antes, se ve a los *repertores* o cronistas, lápiz i papel en mano, pasar revista i anotar sus impresiones respecto del mérito de los cuadros i esculturas. Por lo jeneral, principian por las más grandes (que para ellos, como para el vulgo, la «proporción» es también una cualidad de concepto) o bien por las obras de autores amigos o conocidos, i recomendados—que también los hai, aunque indirectamente—por otros colegas o aficionados. No olvidan, por supuesto, las obras de esas señorías que se encuentran en casos parecidos o cuyo nombre atrae su atención talvez por el brillo que dá siempre la fortuna. Mas, sea por esos motivos o por la prisa que tienen en concluir luego su revista para publicarla, no se fijan en otras obras más modestas i a veces muy dignas de elojos que, como la violeta, yacen perdidas entre las yerbas esperando que alguno comprenda lo que vale su delicado aroma.....

El cronista *amateur*, o como quiera llamárselo, rara vez censura—porqué esto lo deja para sus artículos de fondo, cuando hai que decidir entre los que aspiran a los primeros premios, más si sus amigos—pero estampa sobre su satisfacción la que cree haber procedido con imparcialidad i retintido. Poco después, el público que tenemos artistas de gran talento, concede o niega el mérito i recomienda tal o cual artista i a sus obras, guiándose en todo por las descripciones del cronista, que a veces son también parecidas a esos viajes que escriben algunos literatos sin salir de su confortable gabinete..... I como estamos algo acostumbrados a considerar como infalible todo lo que se publica en letras de molde, damos a aquéllas entero crédito sin hacer mucho alto en su procedencia ni en la justicia de semejantes fallos.....

Como corolario de lo anterior i como su inmediata consecuencia, debemos decir algo sobre los *jurados* de los certámenes o exposiciones artísticas, puesto que en ellos lo que es definitiva, juzga del mérito de los cuadros i esculturas, i otorgan los premios i recompensas.

Rara vez hemos visto que se nombren jurados a los artistas o personas de reconocida competencia en aquella materia. Lo frecuente es confiar esos cargos a un escritor, abogado o aficionado.

Salta a la vista el absurdo que envuelve tal procedimiento, porque ¿qué se diría, por ejemplo, si se nombrara a un pintor o escultor para tonar exámenes de Código de Matemáticas, o para juzgar de una complicada maquinaria? Cualquiera lo extrañaría; i ya lo hemos dicho, que la elección o la simple impresión podrá darnos una idea más o menos aproximada de aquello, pero nó un cabal conocimiento para emitir con acierto nuestros dictámenes. Aunque tuvieramos la más sana intención i usáramos de suma rectitud, es evidente que esos fallos, si satisfacen al público, no satisfarían mucho a los interesados; i lo a pía, otra vez, el origen de esas quejas frecuentes que no siempre provienen, como muchos se lo imaginan, de la ambición, el despecho i la envidia..... Lo más natural i correcto sería nombrar el jurado de entre los artistas no esposentes, o bien de escultores para la pintura i viceversa, pues aunque en esas artes hai procedimientos materiales diversos, se guían siempre por reglas estéticas iguales o muy semejantes.

Francisco D. Silva

(Concluirá.)

“LA LIBERTAD CATÓLICA.”

Dice el citado colega:

«Hemos recibido el segundo número de el periódico revista mensual que publica en Bohemia la comisión organizadora de la Exposición que se celebrará el año 1887 en celebrativa del Jubileo Sacro del Sumo Pontífice Leon XIII.

«Entre los muchos diarios católicos que, en larga lista aparecen como cooperadores i adheridos a la obra, hemos notado que en Chile sólo hai uno i es *Los Libertad Católica* de Concepción.

«Los Diarios adheridos tienen la ventaja de recibir gratis la citada revista i de ser los primeros

a quienes se comunique todas las resoluciones adoptadas por la comision encargada de la Espositio[n].

El número 14 de *El Taller Ilustrado* registra un artículo encabezado con el siguiente título: «Expositio[n] Universal en Bolivia».

Ya es, pues, el colega peruano que no es el único diario chileno que coopera al éxito de tan plausible idea. *El Taller Ilustrado* faltaria a sus principios si guardara silencio acerca de dicha Espositio[n]. Para este periódico no hai mas politica ni mas religion que el arte, porque, como ya lo ha dicho, vive del arte i del arte.

ESTÁBAMOS A SOLAS.....

Estábamos solos i juntos, muy juntos;
Muy cerca del mio tu rostro hechicero,
Muy cerca los labios.....
I mi alma dichosa muy cerca del cielo.

Te adoré te dije mi bajo, muy bajo;
Te adoré; dijiste mi quedo, muy quedo;
Lanzaste un suspiro.....
I estubo mi alma mas cerca del cielo.

Tú estabas temblando; sentí en tu mejilla
Aquel perfumado calor de tu aliento;
Bajaste los ojos.....
I abríse a mi alma la puerta del cielo.

Mis labios rozaron tu boca de grana;
Volvíste a mirarme; sonaron dos besos,
I yo, desde entonces,
Ya sé, vida mia, lo que hai en el cielo.

LAS TRES GRACIAS.

POR RAFAEL.

Cada día que pasa, los cuadros del pintor de Urbino, del divino Rafael, adquieren mayor mérito. Hoy, por ejemplo, el duque de Annale acaba de comprar un cuadro de Rafael en 625,000 francos.

Se trata de la célebre composicion representando a las TRES GRACIAS que Rafael debió pintar hacia el año 1506, cuando volvió de Siena después de haber ejecutado los frescos de la Catedral.

La pintura de las TRES GRACIAS hija parte de la Galería Borghese en Roma hasta la época de la revolucion. En seguida fué adquirida por el pintor Tomás Lawrence i de su sucesion pasó a la galería de los Dudley, recientemente muerto en Londres i cuyo hijo está recorriendo la América del Sur.

La tela de Rafael mide 18 centímetros por costado, o sean 920 centímetros de superficie; habiéndola comprado el duque de Annale en 625,000 francos, eso hace cerca de 2,000 francos el centímetro cuadrado!

Es innegable que a la vuelta de algunos años más, los cuadros del autor de *La Transfiguracion* tendrán un precio mas fabuloso que el que tienen al presente. Sentimos no poder dar a nuestros lectores la reproduccion de ese hermoso cuadro cuyo grabado tenemos a la vista. Las figuras desnudas, por mas que sean una obra maestra, están excluidas de *El Taller Ilustrado*.

NUEVA ESCULTORA.

Arsenio Honssay dice lo siguiente:

Estos dias he pasado la vida en medio de estatuas. La estatuaciona reina en Francia como ha reinado en Roma i Grecia. Todo el mundo quiere tener un pedestal. Todo el mundo se cree digno del mármol o del bronce. ¿Cuántos vanidosos que sólo son dignos del yeso!

Ya no sé figurar a esta epidemia, pues que son preciosos los escultores i hai necesidad de perpetuar las obras de todos los que han sido algo o algo.

Esta misma mañana almorzamos alegrememente en el taller de Amelia Colombari, que espansa a la curiosidad de los artistas tres o cuatro bestias que acaba de terminar: la señorita Manri, de la Opera, la señorita Adward, del Olean, la señorita Doyoyod, del teatro de la Belleza,

La señorita Amelia Colombari no esculpe solamente las mujeres, pues que acaba de terminar un busto para la Sociedad de los Literatos.

Ha esculpido tambien mujeres de la alta sociedad, lo cual le es fácil, pues sabe dar a todos sus rostros un aire de gran distincion.

De fijo que habia nacido escultora; tal si nó. De los diez a los diez i seis años, su hermanita, la cómica célebre, la dedicó al baile, obligándola a permanecer en el conservatorio. Desde los 16 a 20 años la bailado en las óperas de Viena, de San Petersburgo, de Milan, de Nápoles, conquistando en todas partes raras i bravasimias.

Pues, hé aquí que un día el escultor Franceschi hace su busto. Al verlo, manos a la obra, le parece que es muy fácil modelar un rostro. Al volver a su casa, después de la sesta sesion, hace traer barro de esculpir i con sus hermosas manos se pone a amasar, del mismo modo que hacen las pastas las granjeras de Normandia.

Peso a poco la figura se destaca i resulta el retrato de María Colombari. Al cabo de ocho dias llama a su maestro, quien queda maravillado al ver a la bailarina metamorfoseada en escultora. Le dá lecciones, tantas i tan bien, que hoy esculpe como el mismo Franceschi.

I, sin embargo, es un rudo oficio. Miguel Anjel, tan gran escultor como pintor, se ha preguntado con frecuencia si era mas fácil pintar que esculpir. La pregunta no ha sido nunca resuelta. Creo, sin embargo, que un gran pintor puede llegar a ser mas fácilmente un gran escultor, que un gran escultor convertirse en un gran pintor.

Pero todo el mundo no es Miguel Anjel, ni aún Falgüétre, que no tiene miedo de las grandes figuras i que ha querido coronar el Arco de Triunfo.

DIVERSAS CLASES DE PINTURA.

Creemos que tendrá algun interés para los aficionados el conocer los diferentes procedimientos materiales de la pintura, que toman tambien nombres diferentes segun el mecanismo, materias o ingredientes que en ella se emplean. Haremos, por tanto, una lijera reseña de estas diversas clases de pintura, cuya mayor parte son aún desconocidas en nuestro pais.

Sabemos que en su orijen, la pintura fué una simple delineacion que solo podia imitar los contornos i las formas exteriores de los objetos. Pero, a medida que se propagaba el gusto por el arte, se inventaron nuevos procedimientos para dar a las figuras el relieve de las formas i el encanto del colorido, descubriéndose el uso de varios colores e ingredientes adecuados a la pintura, lo que tambien dió orijen a las diversas clases en que aquella se divide.

El procedimiento mas simple que se supone haya sido empleado en los tiempos primitivos, es el que se llama al temple, de colores mezclados con agua de cola. Habiéndonos notado que esa pintura se destruya por efecto de la humedad, se imaginó embriarla con una capa de cera líquida que la sirviera como de barniz. Los aceites i otros ingredientes parecidos, se usaron muy poco a causa de la lentitud con que secan. *La asfita* i el *petróleo* fueron ensayados después, e igualmente el *calcisco* i el *sarcocólo* (goma de un árbol de Persia) que se consideraron muy adecuados para mezclarlos con los colores. Las gomas i la cola las usaron con preferencia los egipcios i persas; las gomas i la nafta los chinos i otros pueblos asiáticos, i todos esos ingredientes, por los griegos, que fué donde el arte se cultivó con mas perfeccion.

La pintura al fresco deriva su nombre de la antigua costumbre de revestir los muros con una especie de enlucido o estuco, i de pintar sobre este, cuando estaba todavía fresco. Se imaginó entonces, dividir los muros en compartimientos o cuadros, dando a cada uno de éstos un color diferente. Esta especie de enlucidos chaprichosos dibujos o figuras. Estas especies de cuadros, que al principio sólo fueron toscas decoraciones, gustó mucho a los antiguos griegos i romanos que las preferían para el adorno interior i exterior de los templos i palacios.

La pintura a la caseína parece que fué conocida únicamente por los griegos. Se le dá este nombre, porque en ella se mezclaban los colores

con la caseína líquida o puestas sobre una preparacion de esta sustancia para ser después fijadas o acanteriorizadas por medio del fuego. Los antiguos consideraban esta pintura como la mas perfecta, pues dice que a una solidez a toda prueba le unia un brillo, intensidad i transparencia admirables.

El *mosaico* tuvo tambien el mismo orijen que el fresco. Por medio de incrustaciones de pequeñas partículas de piedras, mármoles o maderas de colores naturales o coloradas, se formaron primitivamente grandes tableros con figuras geométricas de alegorías, hombres, animales, etc., que se destinaban para adornos de pisos o muebles. Con el tiempo se llegó a imitar con el mosaico toda clase de cuadros, aún los mas grandes i difíciles.

Semejante a la anterior, porque en su ejecucion no se hace uso de pincel, es lo que llaman *pintura en bordados i tapicerías*, conocida desde los tiempos mas remotos. Muy estimadas en Roma, bajo el Consulado i el Imperio i antes del Renacimiento, su uso ha propagado hasta el presente, en especial la de tapiceria, con la que se ha llegado a imitar los mas preciosos cuadros. Los *gobelinos* modernos pueden dar una idea del mérito i la perfeccion de esta clase de pintura.

La miniatura, o acuarela a la goma o al huevo, principió a usarse poco después del reinado de Constantino el Grande, debiendo su orijen a la costumbre de adornar los manuscritos con figuras, dibujos o letras coloradas, alio semejante a lo que hacen los modernos con algunos libros i periódicos ilustrándolos con grabados o láminas de colores.

Pero la pintura que eclipsó a todas las precedentes, por su novedad, su fácil mecanismo i rápida propagacion, fué la *pintura al óleo*, o con aceite, inventada en Flandes a principio del siglo XV por Juan Van Eyck de Bréges.

Otra pintura que estuvo muy en boga, fué el *pastel*, con lápices de colores, cuya invencion se atribuye a un alemán llamado Alejandro Thiele, que la dió a conocer a fines del siglo XVII. Gustó mucho en Francia, sobre todo para el retrato, pero fué insosteniblemente abandonada a causa de su poca duracion.

Además de las que hemos mencionado, hai tambien otras clases de pinturas que tienen usos i procedimientos semejantes. Hé aquí las principales: *pintura en esmalto*, o de vidrios de colores, que es preferida para las ventanas, rostros i claraboyas de los templos; *pintura a la leche*, muy parecida al temple; *gonache* o *acuarela*, de colores disueltos en agua i goma; *pintura en esmalte*, sobre porcelana i metales, que se fija por medio del fuego; *pintura al barro*, como la *gonache*; el *graffiti*, pintura a rayas, muy usada en Italia para decorar los muros; i la *scipia*, *biatre* i *fiaba de China*, que son acuarelas o gonaches de uno o dos colores.

Todas estas clases de pinturas son enlucidas al presente con más o menos perfeccion, sobre todo la pintura al óleo. *Sola la encaustica* es la única que creemos no se practica, porque su verdadero procedimiento no es bien conocido por los artistas modernos.

FRANCISCO D. SILVA.

Marzo de 1886.

CÁRCULO FALLIDO.

Un avaro vivía en los afueras de una gran poblacion i en un mal cuarto huyendo de pagar crecidos alquileres, pero como su habitacion era poco segura, temia, i con fundamento, que le robaran, i para evitarlo pensó en buscar un perro que le guardase la casa. Con esto creia asegurado su escondido tesoro, i se daba a sí mismo el parabien por la feliz idea que se le habia ocurrido, cuando de pronto le saltó otro que lo dejó sin saber qué hacer.

«El caso es, se decía a sí misma, que el perro come; le agui un nuevo gasto que no esperaba i que talvez mis fuerzas no podrán cubrir; esto por otra parte, si no tengo perro, me roban mis escasos ahorros i me dejan suelto en lamameja miseria. ¿Qué haré?»

Pensándolo estubo unos cuantos días, hasta que al fin su avaricia le supirió otra nueva idea injeniosísima, como hija de tan diestra madre, en término medio entre los dos extremos: arrastrarse el perro ¡espantar con ladridos los ladrones. En una palabra: nuestro hombre aprendió a ladrar, y al anochecer, a media noche y a despertar la aurora salían de su miserable vivienda ladridos espasmosos. Ningun ladrón se acercó a molestarlo, y el pobre avaro se felicitaba de su peregrina invención.

Pero llegó un día en que un colaborador de contribuciones le presentó una papeleta concebida en estos términos:

«Impuestos sobre los perros.—En término de 48 horas pagará usted cien reales de contribución por el nuevo perro que tiene en su casa.»

Caro le costó el aprendizaje.

NUESTRO GRABADO.

ANTONIO SMITH, PINTOR CHILENO.

El año 1832 es una época gloriosa, nó solo para Chile, sino tambien para el Continente Americano, porque en el nació Antonio Smith, el primero de los pintores de paisaje que haya visto la luz en el mundo de Colon.

No somos pessimistas, pero tenemos la íntima convicción de que se sucederán todavía muchas generaciones de artistas ántes de que volvamos a tener otro pintor como Smith. Siendo el mérito de sus obras de todos reconocido, juzgamos inútil ocupar sobre todo la atención de nuestros lectores; sólo queremos rendir homenaje a la memoria del insipido pintor de nuestras cordilleras, grabando su retrato en las columnas de *El Taller Ilustrado*.

El biógrafo de Antonio Smith, el inteligente crítico que ha de juzgar su obra, aún no ha nacido en Chile, al paso que marchamos, yemos todavía muy en loatnanza la aparición de éste. Para juzgar, para saber apreciar la obra de Smith, es indispensable otra escuela i otra generacion muy superior a la que hoy tenemos; necesitamos hombres de otro temple, artistas de la talla de Antonio Smith, que como éste sepan comprender i trasladar al lienzo los encantos de esa grandiosa diadema con que el Creador ciñera las sienas de la patria. A las piernas no nos es dable medir la talla de los jigantes. Nos contentamos con admirar atónitos su colosal estatura dejando constancia del respeto que nos inspira.

FOLLETTIN.

MUJER I ESTATUA.

(*La Venusa de Milo.*)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—Te engañas, Hiparco, contestó dulcemente la jóven.

—Tengo excelentes amigos, continúa el escultor, entre ellos un tal Fabio, cuyo amistad me es particularmente agradable. Amo mi arte, los trabajos que yo hago son parte de mí mismo; tengo un placer en dirigir en sus estudios a jóvenes inteligentes, cuyos progresos me llenan de júbilo; pluguiera a los dioses que nuestro Hiparco me supiese un día, i dé a la escultura el brillo que tuvo en los tiempos de Pericles! En fin, si he de decirlo todo, aquí sói uno de los primeros ciudadanos, i mi orgullo es agradablemente satisfecho por las consideraciones que todos me dispensan. No creo, pues, que obraría como un hombre pensador si dejara los bienes positivos para correr tras de las riquezas de que no tengo necesidad.

—Hablas con mucha verdad, dijo Prístinus.

—¿Quién me asegura, continuó Hiparco, que encontraré en Roma en sus estudios a jóvenes inteligentes capaces de estimar mi trabajo en su verdadero valor? La riqueza no dé a los romanos, el sentimiento de lo bello. Vosotros sólo os desinteresáis de todo, no sois mas que bárbaros, perdonadme la accecion; apesar de lo que habeis sacado de la Acaia, estais todavía muy distaute de lo que nosotros valemos.

—¡Qué aqnesos tan orgullosos! exclamó Fabio; ved ahí las críticas que no cesan de lanzarnos! Porque vosotros habeis sido uno de los primeros pueblos que han tenido alguna civilizacion, despreciais todo lo que no es griego, i nos tratáis de bárbaros sin querer reconocer lo que tenemos de grande i de bello.

—Yo no hablo por vosotros, replicó Hiparco, dirijiéndose a los dos romanos; pues, vos, Fabio, sois de los nuestros, i Prístinus habla nuestra lengua como un ateniense de la gran época. Pero es incontestacion que, por lo que hace al espíritu, Roma no podrá ser comparada con la Acaia; en poesia, por ejemplo, los latinos no producirán jamás nada que iguale a las producciones de Homero, Hesíodo, Sófocles, Esquilo, i tantos otros que os son tan familiares como a mí mismo.

—Sois injusto, respondió vivamente Fabio; me haceis recordar de aquel hombre que, cerrando los ojos pretendia que era de noche, mientras el sol brillaba en el cielo. Negaréis el mérito de Lacreco, Virjilio, de Horacio i de tantos otros poetas? Hechados a olvidar alguna elegancia a nuestro Ciceron, alguna fuerza a nuestro Tácito? ¿O bien será que no habeis oído jamás esos nombres?

—No solo los he oído nombrar, respondió Hiparco, sino que tambien he leído sus escritos; conozco que han sacado el mejor partido posible de una lengua gerosa i mal formada. En cuanto al fondo de sus obras, espero no me negareis que ellas han tomado de los poetas aqueos todas sus ficciones, todos sus grandes pensamientos.

—Eso es muy exacto, interrumpió Prístinus, que era un admirador declarado de los griegos; si hemos producido alguna obra de espíritu digna de ser mencionada, es a fuerza de imitar a los aqueos. Tenemos por instinto el sentimiento de lo bello, pero los hombres de este país han superado en mucho a nuestros romanos.

—¡Cómo! exclamó Fabio, abandonando, Prístinus, a vuestros conculadados i os paisais conarnas i bazajies al campo enemigo?

—Rindo homenaje a la verdad, replicó el jóven; reconozco que los aqueos son, por naturaleza, infinitamente mas capaces que nosotros de sentir i comprender lo bello. Nuestra inferioridad se esplica, por otra parte, por nuestras costumbres tan diferentes. Los patrios romanos se creen hechos para conquistar i gobernar el mundo, i toda otra ocupacion que no sea la guerra o los negocios públicos, les parece indigna de ellos; desprecian las artes i dejan en manos serviles la estatuaría, la arquitectura i la pintura.

—Ovídiala a mi antecesor, Fabio, interrumpió el gobernador, que mintó el templo de la diosa Salas, i que no creyó oscurecer el lustre de su nombre agregándole el título de pintor.

—Pero no ha habido mas que un Fabio Pictor, replicó Prístinus; nunca pudimos hacer una buena estátua, ni un templo, ni un cuadro, mientras que los aqueos poseen las tres artes de que hablo en su mas alta perfeccion.

—Fabio, acalorado por la disputa, i viéndose solo en la cuestion, se condujo como sucede de ordinario en estos casos; lejos de ceder, se aferró mas en ensalzar a sus compatriotas.

—En verdad, dijo, yo no sé si nuestros patrios tengan razon, pero me parece que es mas glorioso i mas digno en un hombre libre dedicarse a la guerra o a la política. ¿Trabajar ¡esas obras con sus manos, no es el signo de una condicion servil?

—Hablais contra vuestro pensamiento, Fabio, dijo Hiparco, interrumpiéndole; bien sabeis que si no ha habido jamás un grande artista entre los romanos, es porque nuestros dioses os han negado el espíritu que comprende lo bello, i las manos industriosas que componen i traducen el pensamiento por medio de una forma material.

—Esa es mi opinioin, replicó Fabio; sin embargo, quiero convenir en que los estudios de que hablamos, no son viles ni contrarios a la dignidad del hombre, pero son los mínos útiles; ellos se proponen solamente agradar a los sentidos i a los ojos. El criterio de nuestra accion es mas grave, mas positivo i mas inclinado a esos estudios que pueden procrear alguna ventaja al hombre o a la sociedad. Es por esto que nos hemos

dedicado con preferencia a la lejislacion i a la filosofia.

—Entónces Lencipo, dirijiéndose a Fabio, le dijo: —Ahora me toca a mí contestaros, puesto que habeis de filosofia. Declaro, desde luego, que Lacreco, Marco Tulio i Séneca, son filósofos recomendables; pero Lacreco no ha hecho mas que esponer ficcionalmente lo que Epicuro habia imaginado; la moral de Séneca no es otra que la de Ciceron el Estoico; en cuanto a Ciceron, fué un filósofo misto que escogió lo que le agradó mas entre todas las escuelas. Así, tanto en la filosofia como en las artes, los romanos no inventaron nada, i no hicieron mas que apropiarse los estudios de los aqueos. ¿Queréis que os diga todo mi pensamiento? preguntó el filósofo dirijiéndose a Fabio?

—Hablad francamente, le contesté éste; si yo veo que abanzais falsas opinioines, me esforzaré en refutarlas.

—Según mi opinioin, continuó Lencipo, desde el día en que la filosofia pasó a Roma, languideció; fué como un árbol transplantado a un ingrato suelo.

—Me parece, dijo el romano, que nosotros hemos, al contrario, cultivado con esmero esa planta delicada.

—¿Qué decís! exclamó el filósofo en tono de broma. Si en verdad os imagináis que habeis contribuido con mucho a los progresos del espíritu, me será fácil desengañaros. ¿Dónde estabais cuando Tales i Pitágoras fundaron la filosofia hace 800 años? ¿Conocietis acaso los trabajos de los jonios, los de los filósofos de la gran época, las rivalidades de las escuelas que se perpetuaron por espacio de algunos siglos? ¿Qué érais vosotros en los tiempos en que Sócrates ponía los fundamentos de la sabiduria humana, cuando Platon elevaba la filosofia a su mayor grandeza? ¡Era, por ventura, un romano ese Aristóteles, ese espíritu absorbía todos los conocimientos de su tiempo, que sólo regías a la fantasia i a la razon, que ordenó todas las ideas del espíritu, clasificó los seres vivientes i analizó hasta el pensamiento humano? Después de tales hombres, la filosofia no podia si no descender. Por eso Epicuro i Cemon restringieron el campo de sus estudios i se ocuparon mas que del hombre i la moral, mientras que Aristóteles i Platon abarcaban el mundo entero. Aquellas doctrinas eran mas accesibles al espíritu positivista de los romanos, i fué, durante la lucha de estos dos sistemas, cuando la filosofia pasó a Roma, precisamente cuando la decadencia habia ya comenzado en ese pais.

—¿Cómo era posible que esto no sucediera? exclamó Prístinus. Cansada por un siglo de continua lucha, la República cayó junto con la dignidad romana; la ciencia perdió su mérito, el mayor número se esforzó en agradar a los principes adalando sus vicios; bajo monstruos como Tiberio i Caligula, los hombres que conservaban alguna dignidad, algun poder, no estaban seguros de vivir el día siguiente. Toda la sabiduria se redajo entónces a saber despreciar una existencia pendiente del capricho de un loco; la filosofia solo sirvió para alentar a los voragos, señalando a sus victimas el ejemplo de Séneca que se dió la muerte abriéndose las venas.

—¿No pensabais, le interrumpió Fabio, que eso es una prueba de valor?

—Cierto, pero esta accion no exige ni grandeza de espíritu, ni sólidos conocimientos, respondió Prístinus.

(Se continuará.)

AVISOS.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos. Santa Rosa a número 126.

89 A.—AGUSTINAS—89 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ.

SAN DIEGO 266.

Institutor i di lecciones de dibujo.

Imp. Moneda 33.

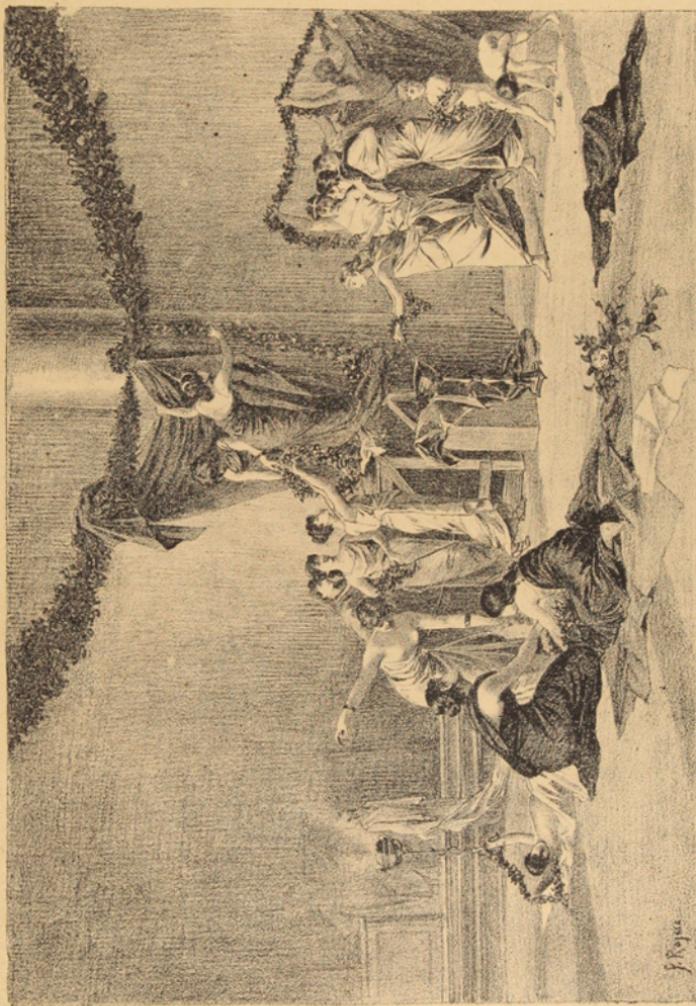
El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 22 DE MARZO DE 1886.

NUM. 31



FLORALIA, por Ada Mangilli.

SUMARIO:—Al público.—Paul Baudry.—El artista.—El Miguel Anjel de la pintura francesa acaba de descender a la tumba.—La Vendée, su ciudad natal, la flora; la Francia entera lo flora, y el mundo artístico, asociándose a tan justo dolor, viste de luto por tan irreparable pérdida.

“El Taller Ilustrado”

SANTIAGO, MARZO 22 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

PAUL BAUDRY.

1828—1886.

El Miguel Anjel de la pintura francesa acaba de descender a la tumba.

La Vendée, su ciudad natal, lo flora; la Francia entera lo flora, y el mundo artístico, asociándose a tan justo dolor, viste de luto por tan irreparable pérdida.

Para los que nos ocupamos de arte, para los que vivimos del arte i para el arte, los artistas de todos los países son nuestros hermanos; el arte para nosotros es la verdadera fraternidad; las barreras de la patria desaparecen ante la patria universal del arte, sin que esto menoscabe en lo más mínimo nuestros derechos ni nuestro orgullo de ser ciudadanos chilenses. Baudry, nacido en otro país a tres mil leguas de nosotros, le consideramos como a hermano i como a compatriota, por cuya razón su muerte nos es tan sentida como sentida nos sería la muerte prematura de Smith, o como nos sería la de cualquiera de nuestros compatriotas que de arte se ocupan, aún de aquellos que no nos honran con su amistad.

Paul Baudry nació de familia oscura: su padre era un pobre zapatero remouido, pero que supo convertir la noche en día trabajando para dar una regular educación a su hijo.

El chico Pablo estudiaba el salón para entrar de aprendiz en la Galería de su país, cuando Sartorius, distinguido pintor, descubrió en él el más talento para la pintura que para la música. Recomendado al prefecto del departamento, antiguo periodista, éste se interesó por el talento del humilde remouido, i le obtuvo de la diputación provincial una subvención de mil quinientos francos anuales.

Provisto de tan módica pensión, Baudry llegó a París, i en 1850 obtuvo el premio de Roma; en la ciudad eterna permaneció siete años, mercedido entre sus envíos especiales menciona: *San Juan Bautista, Leda, El suplicio de una reina, La Fortuna del Niño*, asunto tomado de la fábula de Lafontaine.

Estas composiciones, admiradas en los Salones anuales, hicieron popular el nombre del autor: a su vuelta, en 1857, sus retratos, i sobre todos los de Mr. Guizot i Magdalena Broha, concluyeron por consolidar su reputación, la índole universal.

Mas, su obra maestra, la que hizo de Baudry el Miguel Anjel moderno, fue la decoración del foyer i de las galerías de la Ópera; las pinturas decorativas de la Academia Nacional de Música pasaron a la posteridad como obras maestras del arte pictórico del siglo XIX, haciendo, hasta cierto punto, pedestal a las que adornan las bóvedas i las paredes del Vaticano.

Los cuadros de Baudry hoy representan una fortuna para sus dueños propietarios. El conde de Henckell tiene una colección inimitable de obras del magnífico maestro; Mr. Stewart, el conde de Meceano americano, enarla, como oro en polvo. *La Vogue*, penúltima digna del pincel de Tiziano, i Ratimundo Madruga posee una serie imititable de dibujos al lápiz del que fué su fatigoso amigo i compañero, dibujos que adornan el taller del lanceado pintor español, i que éste muestra con orgullo a cuantos lo visitan.

Paul Baudry era profesor de la Academia de Bellas Artes, comendador de la lejon de honor, i había obtenido dos primeras medallas en 1857 i en 1861.

La pérdida de Baudry es irreparable para el arte francés; solo entre los que aún en vida le

homban, Meissonnier pudiera serle comparado; los demás, desde Bonnat i Cayrols Duran, desde Bonnat i Bouqueron, desde Cabanel a Benjamin Constant, desde Laurens a Chaplain o a Jaquet, todos eran inferiores a ese maestro entre los nuestros.

Cuando Baudry exhibió en la Escuela de Bellas Artes sus pinturas decorativas para la Nueva Ópera, la prensa entera de París se desbizo en elogios. En todos los talleres de la escuela no se hablaba de otra cosa, durante las horas de estudio, que de los cuadros de Baudry. Si alguno de los compañeros llegaba al taller cuando ya el profesor estaba dándonos lecciones, tenia siempre la mejor de las disculpas diciéndonle: «Me entretuve, señor, o se me pasó la hora, en compañía de otros amigos, admirando las obras de Baudry.» A lo cual el bien monsier Damont contestaba: «En efecto, a mí me sucede lo mismo, i lo mismo que a mí le pasa a todos. No es posible ver las Musas de este diablo de Baudry sin recordar las Sibilas de Miguel Anjel en la capilla Sixtina, por cuya razón el tiempo se desliza sin sentir.»

Él es el hombre que acaba de perder la Francia, o mas bien dicho, el arte universal. Baudry, juzgado tan favorablemente por sus contemporáneos, no le será menos por la posteridad. Las obras de Baudry tienen un carácter serio; pertenecen a la escuela clásica, a la escuela que no se doblega al efímero capricho de la moda, a la gran escuela que desde Apéles acá brilla como antorcha luminosa guiando, a la juventud que se dedica al arte, al verdadero arte, i no al arte de pacifilla.

EL ARTISTA.

I.

¡Rehál! el tipo más original de todos los tiempos i de todos los países.

El artista es el perdidario, el hijo pródigo de la familia; para la sociedad es el visionario, es el loco, es el bolenio.

Ser artista es tener un sentido de menos. No se concibe un artista con sus sentidos calientes, con su sana razón.

El desequilibrio de las facultades mentales es el diploma del artista.

Un hombre cuerdo no llegará jamás a empuñar los cincelos i el martillo, la paleta i los pinceles.

Crear una figura en el cerebro; darle forma palpable en el mármol, o impalpable en la tela, es el colmo de la obra humana, por más que ese colmo haga permanecer en los cuernos horas de horas con la boca abierta, ya frente al Moisés de Miguel Anjel, o ya frente a la Transfiguración de Rafael.

El Florentino fué un escultórico, un misatópico, un virgo célibe que amó platónicamente a Victoria Colonna; el Romano fué un mozo disipado que se mató a fuerza de amar materialmente a la Fornarina.

El primero tuvo la imbecilidad de vivir 80 años; el segundo se suicidó a los 37!

¡Qué par de artistas! ¿Qué hombres! ¡Qué tipos tan delirantes!

¿Veis a ese hombre que pasa pobremente vestido, con la melena larga como la de un Nazareno, pensativo i cabizbajo? Es un artista; así anda el artista buscando siempre en su cerebro las concepciones de sus estatuas i de sus cuadros. Esos fondos no piensan en otra cosa; pasan la vida soñando. ¡Qué tipo tan delirante i tan típico el de estos artistas!

¿Veis a ese abuelito, elegantemente vestido, alta la frente i con el pelo tan corto como si se le hubieran rajado a navaja? Es un artista; así andan los artistas, desde españoles, mirando a un lado i a otro. ¡Qué tipo tan típico! ¿qué bien se da a conocer estos artistas! Todos ellos se parecen como dos gotas de agua.....

El Cellini parte el corazón de una estocada al primero que le insulta. ¡Qué hombre tan falto de calma, tan irascible, tan vengativo! artista al cabo..... Al Buonarroti le aplastan de un golpe la nariz, i él no es capaz de empuñar el rostro de una bofetada al que lo ofendió tan brutalmente. ¡Artista al cabo! hombre pusilánime, hombre sin

dignidad! ¡Qué tipo tan delirante el de estos artistas!

Rubens, el Tiziano i otros tienen más serriedumbre i gastan más dinero que un príncipe; le dan el dinero con la misma facilidad que la gansa de una pincelada; viven como artistas. El Correggio, el Guido i muchos otros vejean en la miseria i concluyen por morir de hambre, como si viven i mueren todos los artistas..... Es ese el fin de todos esos pobres diablos!.....

Falano es un borracho; ayer, como siempre, le vi en el café bebido a más i mejor; al verlo, me dije para mí adentro: ¡Artista al cabo! No puede el pobre concebir sus obras sin el auxilio del alcohol. El día que deje de beber, la inspiración se le acabará; sus mejores obras son hijas de sus mayores borracheras; el delirium tremens terminará sus días en el hospital. ¡Triste fin el de los artistas!

A Zutano no se le vé en ninguna parte; lleva una vida de artista; pasa encerrado en su taller, como pasa la tortuga encerrada en su concha. Estos artistas imitan a Protéjenes; viven a pagnas; son insociables i no conversan con nadie, talvez por miedo de perder la inspiración. Son muy originales, i lo peor del caso es que así son todos ellos. ¡Qué tipos tan típicos!

Estos diablos son hombres de jéno. Estos pobres son unos tontos.

Son ricos.

Son pobres.

Son simpáticos.

Son antipáticos.

Son instruidos, corteses i valientes.

Son ignorantes, grosseros i colarides.

Son muy caballeros.

Son muy rotos.

Son..... si, son todos cortados a una tijera; son como vaciados en el mismo molde; se parecen como dos gotas de agua. ¡Qué tipos tan típicos!

Los artistas no tienen religión; son ateos.

Los artistas son tan religiosos i que se santiguan ántes de ponerse a la obra; son fanáticos.

Los artistas no se casan jamás; viven de la fruta del cercado ajeno.

Mozart quería casarse a los seis años de edad con María Luisa, la hija de Luis Felipe. Estos diablos se casan muy jóvenes; ¡son tan precoces!

—¡Por qué los niños que pintan en sus cuadros son tan hermosos i los que les dá su mujer son tan feos?

—¡El porque los primeros los hago de día, i los segundos de noche.

—I, sin embargo, el proverbio dice: «Los autores se pintan en su alma i los hijos de tigre.....»

Los artistas son el obrero de la sociedad; por las obras de arte se puede juzgar del adelanto material i moral de los pueblos.

Los artistas son los corruptores de la sociedad; el arte es el lujo supérfluo.

—Perdone Su Santidad a ese artista, decía cierto cardenal a Julio II, porque estos infelices, fuera de su arte, son ignorantes por completo.

—El ignorante eres tú mismo, contestaba el mas grande de los Pontífices del Renacimiento; los artistas como éste son mas sabios que los cardenales, i levantando el bastón, lo descargaba sobre la cabeza del que así juzgaba a los artistas.

El artista es el ser más feliz de los mortales; pasa tan divertidísimo modelando sus estatuas o pintando sus cuadros; ¡qué cosa más grata que ver, poco a poco, salir de una tela o de un trozo de mármol una bellísima figura o un grupo de figuras! El artista jamás está satisfecho de su obra; por decirlo así, perfecciona tan desuella, esa bella absoluta, se afana i se agita hasta que, dominado por una profunda melancolía, por una tristeza mortal, se le va gastando insensiblemente la traza de la vida, hasta que espira al pié de su obra, víctima de no realizados deseos.

Pignatoni, enamorado de sus estatuas, obtiene de los dioses que se la den viva i la toma por esposa. Miguel Anjel, en el colmo de la desesperación por no poder dar a su estatua la perfección o la vida que quisiera, le dá un trompon martillazo i con su voz nasal le dice colérico: *¡E per ciò non parl!*

El artista es la personificación del realismo: reproduce cuanto ve. El artista es la encarnación de lo ideal: busca siempre sus temas en la imaginación fantástica con que vino al mundo. ¿Qué tipos tan típicos son los artistas? Se parecen todos ellos como dos gotas de agua.....

II.

¡Ah! Dios mío! ¿Puede darse seres más desgraciados que los artistas? ¿Puede haber seres más minuciosos e microscópicamente examinados, criticados e elogiados que los artistas?

Este, al ver la obra de un artista, se queda con la boca abierta, admirado, estupefacto contemplándola. No se da cuenta de cómo un hombre, un simple mortal, podía llegar a hacer cosas tan perfectas, tan a *la vera*. Toma la paleta, los tufitos de colores, los pinceles o bien los cinceles, el martillo, los compases.—¿Un mil de estas herramientas hace usted los ojos? ¿I con cual otra hace usted la nariz? ¿Qué talento tiene usted! ¡Dios le guarde sus manos!—Este otro mira la misma obra que aquél, i con toda la fealdad de un crítico exclama: «Esta figura está desproporcionada, la cabeza muy pequeña, la nariz está torcida, una mejilla está más hinchada que la otra, esa oreja está más alta; qué torpeza de artista! ¿Qué.....»

El pobre artista tiene que soportar la candorosa impertinencia de aquél i la impertinente pretensión de éste. Si el artista contesta al uno i al otro para librarse de sus majaderías, se le toma por insolente; si no contesta, lo mismo, o bien se le toma por molesto o por tonto, que lo mismo dá. ¡Ah! Dios mío! ¡pobres artistas!..... Todo el mundo tiene derecho para juzgarlos a su antojo, todo el mundo, desde el sár mas ignorante hasta el mas sabio, i desde el mas sabio hasta el mas ignorante, todo el mundo tiene derecho para juzgar, no solamente vuestras obras, sino tambien vuestra persona i hasta los actos mas secretos de vuestra vida privada. Si a lo ménos fuérais hombres públicos....., o bien, si a lo ménos vuestras obras fueran bien pagadas; pero nó: sus hombres ocultos i vuestras obras son pagadas, generalmente, a ración de hambre. Vosotros, los que tenéis talento, brilláis solo allí en la tumba, i es entónces cuando vuestras cuadros o estatuas son pagadas a peso de oro.....

Yo os compadezco porque, aunque no arde en mí la llama sagrada del arte, he vivido siempre entre vosotros, he presenciado i compartido a la vez vuestras contrariedades, os he acompañado en vuestra *via crucis* i tambien he picado el mármol con la punta del cincel.

Seres tan contrariamente definidos, pero en todo caso apóstoles que predicáis el culto de lo bello, si hai un Cielo mas allá de este inferno, bien conquistado lo tenéis i, si nó, después de vuestra trabajada vida bien habeis ganado el eterno reposo de la tumba.....

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

¿CÓMO SE CUENTAN LOS HUEVOS?

(Traducido del inglés.)

El viejo Morse, que vende huevos i pollos en las calles de Anstín, para su sustento, es el negro mas viejo i honrado que existe; pero tiene la costumbre de charlar familiarmente con sus compradores, razon por la cual hace frecuentemente equivocaciones al tiempo de contar los huevos.

Lleva sus ventas en un pequeño cesto, que conduce un pollito. Hizo algo, frente a la residencia de la señora de Mr. Samuel Barton. La misma señora salió a la puerta a hacer sus compras.

—¿Tiene usted algunos huevos por ahora, tío Morse? preguntó ella.

—Sí, tengo; acabo de conseguir diez docenas en el campo.

—¿Son frescos?

—Los garantizo. Conozco que son frescos; lo mismo que si yo los hubiera puesto.

—Yo quiero nueve docenas; puede usted contactar en este cesto.

Mi niño, madama. Cuéntame, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez. Usted puede estar segura que son frescos. ¿Cómo le va a su hijo en el colegio? Debe haber crecido mucho.

—Sí, tío Morse, es empleado en un banco en Galveston.

—Pues... qué edad tiene el niño?

—Diezlocho años.

—No me diga usted eso..... ¿Diezlocho años i desvengando ya un salario! Diezlocho (contando), diecinueve, veinte, veintuno, veintidos, veintitres, veinticuatro, veinticinco, ¿ha crecido mucho su hijo? Estaba muy grande la última vez que lo vi.

—Se ha casado i vive en Dalas.

—¿Qué está usted diciendo! ¿cómo cambia el tiempo? ¿I me dice usted que tiene hijos? Pues, ¿qué edad tiene el niño? Ahora tendrá.....

—Treinta i tres.

—¿Es así? (contando), treinta i tres, treinta i cuatro, treinta i cinco, treinta i seis, treinta i siete, treinta i ocho, treinta i nueve, cuarenta, cuarenta i uno, cuarenta i dos, cuarenta i tres. Esto es lo más singular. ¿Que usted tenga hijos tan grandes! Yo no puedo creer que usted tenga nietos. No demuestra usted mas de cuarenta años!

—¿Cuánta i tres! no la hubiera creído! cincuenta i tres (contando), cincuenta i cuatro, cincuenta i cinco, cincuenta i seis. Yo quiero que usted tenga cuidado cuando cuento los huevos para que no haya equivocaciones—cincuenta i uno, ve, sesenta, sesenta i uno, sesenta i dos, sesenta i tres, sesenta i cuatro. Este día es caloroso. Esta es la época del año en que siento me voi envejeciendo. No he de vivir mucho tiempo. Usted desciende de una familia antigua. Cuando su padre murió tenía setenta años.

—Tentería, anciano, ve que usted me adula.

—¿Cuándo cinco cincuenta i tres años!

—Cincuenta i tres! no la hubiera creído! cincuenta i tres (contando), cincuenta i cuatro, cincuenta i cinco, cincuenta i seis. Yo quiero que usted tenga cuidado cuando cuento los huevos para que no haya equivocaciones—cincuenta i uno, ve, sesenta, sesenta i uno, sesenta i dos, sesenta i tres, sesenta i cuatro. Este día es caloroso. Esta es la época del año en que siento me voi envejeciendo. No he de vivir mucho tiempo. Usted desciende de una familia antigua. Cuando su padre murió tenía setenta años.

—Setenta i uno.

—Esa vejez! setenta i dos (contando), setenta i tres, setenta i cuatro, setenta i cinco, setenta i seis, setenta i siete, setenta i ocho, setenta i nueve; ¿i su madre? Era una de las señoras mas nobles que he visto. Me hace recordar ust el ancho a ella. Viviría un centenar. Creo que habia pasado de los cien años cuando murió.

—Nó, tío Morse, tenía solo noventa i cinco años.

—Entonces no era pollita cuando murió.

—Yo sé que (contando), noventa i seis, noventa i siete, noventa i ocho, noventa i nueve, cien; uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho; allí hai *ciento ocho* bonitos huevos frescos, justamente nueve docenas, i aquí hai uno mas en caso que me haya equivocado.

El viejo Morse continuó su camino regocijándose. Unos días después madama Barton dejó a su marido.

—Temo despedir a Mattide. Estoy segura que nos rota la leche i los huevos; por los huevos estoy segura; los compré ántes de ayer i ahora hai desaparecido la mitad. Yo estuve parada oyéndolos contar al viejo Morse, i fueron *nada docenas*.

LA CALUMNIA.

—Mirad! un niño coje

Varios copos de nieve, i

En hacer una bola

Tranquilo se entretiene.

—Mas, cuando ya en sus manos

La vé formada en breve, i

A la vecina calle

La arroja indiferente.

—A ajitarla comienzan

Unos cuantos pilletes,

I zozcos la empujan

Al verla engrandecerse.

—I en tanto i tanto rueda

En el cabo se convierte

En globo gigantesco

Lo que nació juguete.

Lo mismo yo en el mundo

Tornaró si cien veces

En horribles calamidades

Mientras inocentes.

—La imprudencia las hace,

La maldad las impele,

I rolando, se engruesca

Como bolas de nieve.

M. B.

EXPOSICION NACIONAL ECUATORIANA.

— ¿Ya era tiempo! Las Cámaras del Ecuador, no pudiendo permanecer por mas tiempo indiferentes al movimiento artístico que de día en día toma mayores proporciones, tanto en Europa como en América, acaba de decretar una gran Exposición en Quito, la que tendrá lugar el mes de Agosto del presente año. ¿Ya era tiempo, repetimos, ya era tiempo!

El arte de la pintura i el de la escultura llevado al Ecuador por los jesuitas misioneros, desde los primeros dias del coloniaje, se aclimató fácilmente en ese bello país; se desarrolló rápidamente, llegando hasta cierta altura i de ahí no pasó; permaneció estacionado como si ya no le fuera dado ir mas allá.

La escuela quiteña es de todos conocida para que entremos a analizarla; bastenos decir que ella hai llenado con sus obras hasta, hace poco, no solamente los templos del Continente Americano, sino tambien sus palacios i sus chozas. Nuestras primeras oraciones han sido dirigidas a las *mil vírgenes de Quito* i la infinidad de San Antonios que salian de esa escuela han escuchado las ardientes plegarias de cuanta infeliz solterona ha visto, con profundo desconsuelo, el principio de la decoloración de sus encantos sin que las súplicas caritativas conyugales sirvan a poner atajo o, por lo ménos, mitigar tan irrazonable pérdida.....

Saludamos a la futura Exposición ecuatoriana, como al renacimiento de un arte en ese país que ha sido nuestra primera escuela, puesto que quiteños fueron nuestros primeros i inolvidables maestros.

NUESTRO GRABADO.

FLORALIA, POR ADA MANGILL.

La Italia es, sin disputa alguna, el país mas artístico del mundo.

Roma, desde sus primeras conquistadas, no solo está en su carro triunfal al soldado griego, sino que tambien al jénio del arte con que la diosa, hija del cerebro de Júpiter, embelleciera a su pueblo favorito, a ese pueblo de artistas, de poetas, i de filósofos, en el cual se nació la cana de Fidias, de Homero, de Sócrates i de otros lumbreras de la humanidad que brillarán eternamente al travez de los siglos.

En Italia, desde el principio de sangre real que nace en suntuoso palacio hasta el humilde labriego, que nace en oscura choza, todos vienen al mundo con el jémen de la música, de la poesía, de la pintura, de la escultura, en una palabra, con el jémen de todo lo que es bello, de todo lo que adorna i ennoblece al corazón humano, haciéndole soñar con un mundo mas perfecto que el mundo que habitamos.

En Italia, no solo el hombre versifica, pinta o esculpe; la mujer tambien viene al mundo trayendo, a mas del sentimiento innato del amor, el de las bellas artes.

La biografía del cuadro que hoy damos a nuestros lectores, obra de la señorita Ada Mangill, es una prueba palpable de lo que dejamos dicho.

Las personas que tuvieron ocasion de admirar la *Florealia* de la citada autora en la exhibición del señor Mallini, recordarán la riqueza del colorido, la elegancia del dibujo i la artística composición de ese cuadro que mas de un hombre desearia estamparle su firma al pié, con el mismo anhelo que nosotros deseamos conocer a tan inspirado artista para rendirle el homenaje que por su talento merece.

En 1855, en la *Florealia* está en Chile i de Chile no volverá a cruzar la mar. Una poeta

que viene a enriquecer alguna de nuestras galerías, no debemos dejarla partir.

Ade más, la *Floralia* es un ejemplo, a la vez, un estímulo para las señoritas de nuestra capital que consagraron sus paseos-tiempos al cultivo de la pintura, porque ese cuadro encantador demuestra a las claras que hay ciertos asuntos, en pintura, que más bien para tratarse por el bello sexo que no por el sexo masculino.

El señor Maximi, con su rica colección de muebles que nos traigo, nos probó el adelanto de la chistera italiana; pero con el cuadro de Ada Mangilli nos hace ver hasta donde puede llegar el talento femenino cuando se contrae al estudio de la belleza, de la cual ella es modelo i artífice a un tiempo.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—En Araya, sin embargo, replicó Lencipo, la filosofía vivió todavía, o más bien, se arrastraba lánguidamente, gastando sus últimas fuerzas en estériles disputas sobre pequeñas cuestiones. Epicúreo i Estóico se despalaban mutuamente por medio de la iuguria i del sarcasmo. Fue entonces cuando el escepticismo, fundado por Pirron i reformado por Oenocedimo, se levantó sobre las ruinas de la filosofía i obtuvo pronto un gran número de prosélitos. Este sistema, que tiene por principales defensores a los médicos, es, por otra parte, mi cómulo, pues basta poner todo en duda sin que una tenga necesidad de creer en nada ni de cultivar ninguna ciencia. El escepticismo debía naturalmente encontrarse acogida en la sociedad ignorante i depravada que ha formado el Gobierno de Roma.

Entonces interrumpió entonces a Lencipo, —

—Me parecéis muy severo, le dijo, para con la escuela escéptica que, sin embargo, ha producido hombres de mérito tales como Agrippa i Sextus de Mitlene, nuestro contemporáneo. Por lo que hace a mí, ya he probado que soy escéptico i dudo de todo; cuando veo engañarse tan groseramente a nuestros sentidos i a los hombres que pasan por hábiles defensores de opinión sobre un mismo objeto, pienso, como el Pirron, que nosotros no sabemos nada i que la verdad no está al alcance de nuestra pobre inteligencia.

—Pero ¿quién comprende, replicó Lencipo, que con este sistema condenadas a las ciencias i a una muerte segura i sumís a la sociedad en la barbarie? ¿Que no sea yo un buen profeta, acordó con amargura, pero creo que marchamos a ella a grandes pasos!

I el rostro del joven filósofo tomó una expresión de profunda tristeza.

—Es doloroso decirlo, prosiguió lentamente, pero el escepticismo parece estar hasta en el aire que nos rodea. Yo mismo que lo comulato lo he absorbido mucho tiempo. Yo no creo en los dioses, no creo en el alma, he dudado de las ciencias, he dudo, aún de mí mismo. Es necesario entonces creer en la razón humana, tener por verdadero aquello que ella admite como tal. Es tiempo aún de volver hacia aquellos esos principios que son la base de las sociedades bien constituidas, o si no, pereceremos por la anarquía o la debilidad, no seremos dignos de compararnos con las naciones más jóvenes i más fuertes que nosotros, raza gastada, decrepita! conduyo levantándose con febril agitación.

Hiparco, tomando un segunda la palabra, dijo a media voz:

—Me viene a menudo un pensamiento extraño: me parece que nada es sólido de cuanto no rodea, que nuestro suelo será en su momento por nosotros escudados que un día, nuestro arte, nuestra ciencia, nuestra religión, nuestra sociedad, todo, irá a desaparecer en un profundo abismo. I cuando este pensamiento se ofrece a mi memoria, creo,lo, a veces mjos, me siento triste! Nuestras estatuas, nuestros cuadros, nuestros templos des-

truidos los nombres de nuestros sabios i artistas olvidados: las glorias de nuestra patria borrada de la memoria de los hombres: he aquí lo que entrare mi imaginación a través del espeso velo que cubre el porvenir!

—Esto es, sin duda, un pensamiento desconsolador, dijo Lencipo, pero que podrá mi bien renferirse un día. Segun mi opinion, los pueblos, como los individuos, son sometidos a las mismas leyes; la sociedad, así como el hombre, nace, se desenvuelve i llega a la virilidad, conservando su vigor hasta cierto tiempo. Poco a poco, la belleza se aaja, las fuerzas se aniquilan, los sentimientos se extinguen i la inteligencia se degrada: así tambien la sociedad cae i decrepita, i aunque conserva por algunos años un resto de vida, muere al fin, dejando apenas una señal de su paso sobre la tierra que ántes ocupaba.

—Los dioses mismos, dijo el poeta Calimaco, están expuestos a las vicisitudes i a las revoluciones. ¿No nos dicen que Saturno fué echado de su trono por sus propios hijos, que se dividieron su poder? Ahora esos dioses son a su turno atacados por dioses más jóvenes. ¿Quién sabe si el centro del mundo pasará en este momento a nuevas manos!

Entonces interrumpió al poeta.

—En una conversación tan grave como esta, le dijo, sea conveniente, Calimaco, nombrar a Saturno u a los otros dioses en los cuales no creéis más que nosotros?

—No desprecies la religión de nuestros padres, Entices! dijo Hiparco dirigiéndose al médico. Las fábulas de las cuales Calimaco hace alusión, expresan, por una alébrica imágen, un sentimiento profundo de las verdades más elevadas: de todos modos, es conveniente respetar una religión que produce las artes, esta gloria de nuestra nación. ¿No es acaso para albergar a los dioses, que nuestros arquitectos elevaron esos templos que son la gloria del mundo? ¿No es para representar a los inmortales, que los escultores han idealizado la forma humana, modelando esos cuerpos tan bellos que la naturaleza les mostraba? ¿No me parece digno renegar de las ciencias que han inspirado a Letinius, Filidas i Apelles?

—Decís bien, Hiparco, dijo Pristinus. Es evidente que la multitud, incapaz de concebir por sí misma la idea del bien, tiene necesidad de una religión que la mantenga en el respeto por el temor del castigo i por la esperanza de una recompensa.

—Es necesario a los pueblos una religión determinada, dijo Lencipo, así como a los hombres instruidos un método filosófico: en la ausencia de un método, la ciencia vaga a la ventura: cuando le falta una religión, los pueblos se corrompen, se envilecen, como hemos visto ha sucedido en Roma en nuestro tiempo.

—¿Cómo ha destruido Roma la religión? preguntó Fabio.

—No contenta, respondió Lencipo, con adoptar las divinidades de los pueblos vencidos por sus armas, Roma elevó templos a sus tiranos, colocándolos en el Olimpo. El nombre de Dios fué aplicado a todos esos seres que sus vicios ponían fuera de la naturaleza humana, pero a quienes la adulación consagraba una divinidad. Como era natural, el pueblo despreció a semejantes dioses, i perdió, con sus creencias, las severas virtudes que lo hacían fuerte. Si algún día las naciones nuevas, aquellas que vosotros llamáis bárbaras, invaden nuestras fronteras más guardadas, el imperio tambaleante se romperá al primer choque.

—Oh! exclamó Fabio, no puede dejarse pasar semejantes ideas. El imperio no está en tanto peligro como pretendéis; jamás el poder romano fué más sólido que al presente. Si ántes tuvimos tiranos insensatos, después de algunos años nuestros príncipes se distinguen por todas las virtudes que pueden hacer la felicidad de los pueblos. Después de Vespasiano, Tito, Trajano, Antonino, tenemos a Marco Aurelio, que es un filósofo sobre el trono.

—Sin duda, replicó Lencipo, respeto como conviene a tal Emperador, i admiro los esfuerzos que hace para mantener la grandeza i la integridad del Imperio; pero temo que sus virtudes, su valor, no servirán sino para retardar una caída inevita-

ble: el mundo ha llegado ya a una extrema vejez, i, aunque lentamente, creo que se aproxima el término fatal.

—Yo pienso como Lencipo, dijo Hiparco; no temo confesar que nuestra sociedad está constituida sobre bases poco sólidas. En primer lugar, la division en los pobres libres i esclavos, es contraria a la justicia, pues todos somos nacidos de una misma raza i la libertad pertenece a todos como el aire i la luz.

—Pera, dijo Fabio, los hombres de quienes hablais, han perdido su libertad por no saberla defender, porque a ellos les faltó el valor i la fuerza. Se han dejado vencer: que sufran sus esclavitud.

—¿Tened cuidado! exclamó el artista, que esos pueblos de quienes aludis no se vuelvan un día contra vosotros!

—El vencido pertenece al vencedor, replicó el romano; somos clementes dejándonos la vida.

—Os equivocáis; vosotros no tenéis derecho para quitarles la vida, para reducirlos a la esclavitud. Pero volvamos a nuestro asunto. Hai en el mundo dos clases de hombres: de una parte los ricos i de otra los esclavos i los artesanos, pobres desheredados, para quienes la vida no es más que una larga jornada de trabajos i miseria, i que nada poseen. ¿Qué les importará un cambio de gobierno ni cómo se llamarán sus años? Esas jentes son infinitamente más numerosas que las otras i, sin embargo, sus personas, sus trabajos, sus tulos todo pertenece a algunos privilegiados que gozarán para ellos todas las comodidades de la vida. ¿No pensáis que tal estado de cosas no podrá durar mucho tiempo? Se levantará, entre aquellos hombres, algunos más inteligentes o más ambiciosos que les dirán:—Todos los hombres pertenecen a una misma raza, vosotros sois iguales a los que se dicen vuestros amos; ellos han usurpado vuestros derechos, toca a vosotros recuperarlos.—Entonces los esclavos, los débiles se contarán i verán que son mil contra uno de sus opresores.

—Vos los acordáis más inteligencia que la que ellos tienen, interrumpió Fabio con tono de desprecio; todavía está muy lejano el tiempo en que sean bastante racionales para contarse i entenderse.

—No está tan distante como lo pensáis, dijo Pristinus; si quereis abrir los ojos, podéis notar que ya las masas se mueven. Los ambiciosos de que habla Hiparco se preparan, i sus palabras jerman lentamente en el espíritu de los pueblos.

—¿I qué son esos reformadores que asustan a nuestro amigo Pristinus? exclamó Flavio en tono de broma.

—No habeis oido hablar alguna vez de los cristianos?

—Sí, respondió el gobernador; he tenido ocasión de conocerlos durante el tiempo que estuve en Bitynia. A mi parecer, los cristianos no son peligrosos, no se mezclan en ninguno de nuestros asuntos políticos. Viven como buenos ciudadanos, sometidos a las leyes de su patria; creen que todo poder es respetable, pues que viene de Dios. Su principal cuidado es ejercer i propagar un culto que, por otra parte, no carece ni de elevación ni de pureza.....

(Se continuará.)

AVISOS.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos. SVETA ROSA número 125.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ.

SAN DIEGO 286.

Instituirá i dirá lecciones de dibujo.

A LOS SUSCRITORES.

Se les suplica reclamen al repartidor los números que no hayan recibido de este periódico.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 29 DE MARZO DE 1886.

NUM. 32



El presbitero, don Blas Cañas.

SUMARIO:

Al público.
Del ideal, objeto i definición del arte por la señora Anje-
la Uribe de Alcalá. — Un artista original, el Sodomá, por
Francisco D. Silva-Holbein, el joven. — La escuela de Mi-
nerva y el culto de sus Patronos.
— Nuestro Grabado.— Follón.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe
dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa
Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MARZO 28 DE 1886.

DEL IDEAL.

OBJETO I DEFINICIÓN DEL ARTE.

Alegro i con gran parte traducido del francés por
El Taller Ilustrado, por la señora Anje-la Uribe
de Alcalá.

¿Qué es eso invisible, ese no sé qué que nos
agrada en las cosas, que nos impresiona, que nos
inspira ya la alegría, ya la ternura o la melancolía,
a veces el honor o el disgusto i cuyo efecto está
llamado el artista a aumentar con sus repro-
ducciones? ¿Podemos darnos cuenta de ello, po-
demos nombrarlo, definirlo? Los hechos nos han
demostrado que existe positivamente en nosotros
una facultad particular, diferente de la percepción
sensible, de la memoria, del juicio, diferente de la
imaginación, de la concienzosa, i de la lógica, i que
llamamos facultad estética o potencia de arte.
Pues bien: ¿una facultad no se concibe sin objeto?
¿y así es pues el objeto propio de esta facultad es-
tética i, por consiguiente, el objeto del arte?

Este objeto del arte, tan poco comprendido to-
davía, es lo que todo el mundo llama el ideal.

Realismo, idealismo son términos mal explica-
dos i que han llegado a ser ininteligibles aun para
los artistas. Mas de no quedará asombrado cuando
afirme que el arte es, como la naturaleza misma,
realista e idealista a la vez; que es igualmente
imposible tanto a un pintor como a un esta-
tuario o a un poeta, eliminar de su obra lo real o
lo ideal, i que si lo hiciese, dejaría, por el mismo
hecho, de ser artista.

La separación de lo real de lo ideal es pues
imposible, tanto en la naturaleza que nos da el
primero i nos sufre por lo menos el segundo, co-
mo en el arte, aun cuando este arte se reduce a
una simple fotografía.

El objeto del arte sería acaso el reproducir
simplemente los objetos, sin ocuparse de otra co-
sa, el no pensar sino en la realidad visible, dejan-
do el ideal a la voluntad del espectador? En otros
términos, ¿el arte tiene por objeto el desenvolvi-
miento del ideal, o una imitación purament-
material? Basta plantear así la cuestión para que
cuando por el mismo hecho, responde: el arte es na-
da sin el ideal, no vale sin él, el ideal, así se le
admite a una simple imitación de la naturaleza,
mas le valdrá abstenerse no haría sino ostentar
su propia insignificancia, empobreciendo los
objetos mismos que el hubiese imitado. El mas
grande artista será, pues, el mas grande idealiza-
dor; sostener lo contrario sería trastornar todas las
naciones, sería mentir a nuestra naturaleza, negar
la belleza i retrogradar la civilización al estado
de salvajismo.

Analizamos ahora la noción del ideal.

Ideal, *idealista*, adjetivo derivado de *idea*, es lo
que es conforme a la idea o que tiene relación con
ella. Pero, ¿qué es la idea misma? La *idea*, segun
la etimología griega de la palabra, es la noción
típica que el espíritu se forma de una cosa, ha-
ciendo abstracción de toda materialidad. Ideal se
llama, pues, por etimología, un objeto considerado
en la pureza i generalidad de su esencia.

De esta primera acepción de la palabra ideal fluye
esta otra: puesto que la idea es el tipo puro,
exacto e inmutable de las cosas, ella es la perfec-
ción misma, lo absoluto, una cosa ideal, conforme a
sí, a un arquetipo, es una cosa perfecta en su
género, como sería una esfera cuyos todos fuesen
perfectamente iguales. Tal esfera no existe

en la naturaleza ni la industria puede reproducir-
la; pero esto no impide que el jeometra se imagine
una esfera semejante i refiera a ella sus aplica-
ciones.

Conforme a esta apreciación, a la vez lógica i
etimológica, la palabra ideal se aplica a todo ob-
jeto que reme en el mas alto grado todas las per-
fecciones, mas que todos los modelos ofrecidos por
la naturaleza: *belleza ideal, figura ideal*. De esta
palabra se ha hecho un sustantivo el *Ideal*, es
decir la forma perfecta que en todo objeto se
revela a nosotros i cuyo objeto no es más que una
realización mas o menos aproximada de ella.

De esta espresión se deduce que el ideal no
existe i que no puede representarse al pintarse.

El ideal es la pura concepción del espíritu,
que no puede expresarse físicamente, sino de un
modo aproximativo, que no puede por consiguien-
te pintarse; i, sin embargo, todo el objeto del arte
está en la percepción i la impresión del ideal;
siendo esto así, preguntamos ¿cuál es el empleo
del ideal en el arte, de qué manera puede ser con-
cebido i en qué medida puede ser manifestado por
el artista? Tal es la cuestión capital en materia
de estética, cuestión hasta ahora jamás resuelta
segun parece i que paso a explicar.

En virtud del ideal que los objetos nos revelan
sin que nos sea posible reproducirlos jamás, existe
en nosotros la facultad de elevar i engrandecer
las cosas, de presentarlas de un modo raquítico o
deforme, en una palabra, la facultad de hacer lo
mismo que hace la naturaleza, la cual, aunque
crea conforme a tipos o ideales que existen en ella,
sus creaciones no son sino defectuosas, mas o
menos inexactas o imperfectas. A este efecto,
puede decirse que el artista dispone de una esca-
la infinita de tonos, de figuras, que van desde el
ideal hasta el punto en que el tipo deja de ser re-
conocible.

Haciéndonos así el continuador de la naturaleza,
el artista vive en la plena corriente de la activi-
dad humana cuyo desenvolviemto bajo todos sus
goces, ciencia, política, industria, economía, etc.,
no es más que una continuación de la obra
creadora. Así, pues, si no tuviésemos mas idea que
la que nos dá la naturaleza por el espectáculo de
sus creaciones; si solo nuestro saber estuviese
escrito de antemano en las cosas i en sus relacio-
nes, no sabríamos qué hacer del arte i de los ar-
tistas. La contemplación del universo bastaría a
nuestra alma, nuestro idealismo no se distinguiría
de nuestra filosofía, i nuestro arte se limitaría
a simples reproducciones fotográficas.

Pero la naturaleza no nos lo ha dicho todo; ella
no lo ha pasado todo, no lo sabe todo; nada vale
de nuestra vida social, que es por sí sola un
mundo nuevo, una segunda naturaleza; nada nos
puede enseñar sobre nuestras relaciones huma-
nas, sobre nuestros sentimientos místicos i sobre
el movimiento de nuestras almas, como tampoco
de la influencia que ella, la naturaleza, ejerce sobre
nosotros, sobre los nuevos i variados aspectos
bajo los cuales lo vemos, ni sobre los cambios que
nosotros los hechos sufrir a ella misma. Todo esto
no puede aprenderse solamente en la naturaleza, esas
idealidades para las cuales necesitamos crear es-
presiones nuevas, no lenguaje nuevo, lenguaje no
solamente filosófico, sino estético. Tratemos de
espresar esto con toda claridad.

Para el filósofo o el sabio, la espresion formada
por la palabra o por el signo, debe ser, lo po-
sible, precisa. La lengua del derecho, la de las
matemáticas, la de la lógica son otros tantos ejem-
plos de esta verdad. En esta, lo mismo que en la
industria o en la medicina, no es permitido apar-
tarse voluntariamente del tipo, añadir o quitar
nada, ni decir sino lo que es.

La espresion artística, por el contrario, tenien-
do por objeto excitar en nosotros una cierta sen-
sibilidad, es anotativa o disuntiva, laudativa
o depreciativa; no es ni puede ser jamás una
espresion precisa, un color, un punto sería la
muerte misma del arte. De suerte que el arte se
sujeció a la idea pura, que caracteriza a la filo-
sofía, la ciencia, la industria, es realmente lo que
destruye la impresión estética, el sentimiento del
ideal; mientras que la lección artística es, por el
contrario, lo que le hace nacer. Lo que se llama
figuras en poesía o en cloacencia, es un ejemplo

de esto; esas figuras destinadas a levantar el pen-
samiento, a darle mas fuerza, relieve e interés,
son lo que yo llamaré idealismo.

Que quede por bien entendido que el arte no
tiene solamente por objeto el hacernos admirar,
las cosas bellas por su forma, ya reproducidas, ya
agregando algo a su belleza en virtud del ideal o,
lo que vale lo mismo, oponiéndoles el contraste de
un objeto feo; todo esto no es más que el es-
tremo del artista en su carrera. Nuestra vida mo-
ral se compone de algo muy diferente de esa su-
perficie i estéril contemplación; hai, a más de todo
eso, la gran variedad de las acciones i pasiones
humanas, preocupaciones i creencias, clases i castas,
la familia, la religión, la ciudad, la comedia
dramática, la trajedia del forum, la epopeya na-
cional; hai, en fin, a más de todo eso, las revolucio-
nes. Todo esto es materia de arte tanto como de
filosofía, i debe ser explicado, no solamente conforme
a las reglas de la observación científica, sino
también segun las reglas del ideal.

Así el arte, más todavía que las ciencias i que
la industria misma, es esencialmente concreto, particu-
larista i determinativo como la naturaleza; i,
precisamente, es por medio de este particularismo,
de esta determinación, de estas formas con-
cretas, el modo cómo el arte inculca mas profun-
damente el sentimiento de lo bello i de lo sublime,
el amor de la perfección, en una palabra, el
ideal. Las fábulas de La Fontaine, las parábolas
del Evangelio, lo mismo que las obras maestras
de la pintura i de la escultura lo demuestran así
palmarmente.

El ideal, decía Ejenio Delacroix, es todo lo
que es a nuestra idea, sea imitado o inventado i
¿qué es lo que vá a la idea que hiere el alma? Es
ese no sé qué, las inspiraciones (1) Después del
análisis en que hemos entrado, se comprende esta
especie de definición sin sentido, se ve lo que
Ejenio Delacroix sentía si no poderlo espresar; es
esto, que existe en nosotros una facultad que el
arte está llamado a servir; que esta facultad, por
medio de lo bello, de lo sublime o de lo ideal, nos
hace percibir las ideas puras, arquetipos de las
cosas; que el artista no tiene por misión mostrarnos
estos arquetipos, sino hacérmolos sentir, por
medio de la palabra o de los signos, sirviéndonos
de figuras que hemos llamado idealismos.

Después de esto, podemos ya dar la definición
del arte: El arte es una representación idealista de la
naturaleza i de nosotros mismos que tiene por fin
el perfeccionamiento físico moral de nuestra es-
pecie.

(1) «Los artistas franceses», por L. H. Silveira, 1851.

UN ARTISTA ORIGINAL.

EL SODOMA.

Entre los pintores del Renacimiento, contem-
poráneos de Rafael, merece mencionarse el céle-
bre Juan Antonio Razzi, llamado tambien el So-
doma, i el Maticeo, a causa de su vida tan llena
de aventuras i de la originalidad de su carácter.

Nacido en Verocelli hacia 1470, fue llevado a
Siena, todavía muy niño, para emplearlo en una
casa de comercio que pertenecía a su pariente de
su familia. Disgustado, al cabo de tres años, de
ocuparse en asuntos que eran ajenos a sus gustos
o inclinaciones, resolvió dedicarse a la pintura,
que era, entonces, la profesion mas honrosa lu-
crativa para los jóvenes. Copiando algunos cua-
dros i estudiando el patrón, pudo, en poco tiempo,
hacerse notable como retratista i compositor, ob-
teniendo algunos trabajos de importancia que le
produjeron pingües beneficios.

Razzi era tambien lo que se llama un buen
compañero, alegre, locuz i amigo de aventuras.
No fué, pues, extraño que su amistad fuera bus-
cada por los jóvenes alegres de la ciudad con los
que se veía siempre reunido. Por bastó esta cir-
cunstancia para que, ciertos jueves, talves un
martes, le diese el raro solombrero de Sodomá,
título poco honroso para un joven de esa época.
Razzi no se ofendió, sin embargo, por esto,
pues, al contrario, olvidó su apellido i en adelante
no quiso llamarse mas que por aquel sobrenome-
bre con el que firmó tambien sus cuadros.

Como la excentricidad de su carácter no conocía límites, era muy ajeno a las preocupaciones de su tiempo, tuvo el capricho de llenar su taller de toda clase de animales, de manera que aquel parecía una verdadera arca de Noé. Además de los caballos, asnos y monos—que eran notables por sus pequeñas proporciones—tenía muchos gatos, tortugas, cabras, arañas y varios otros que algunas veces lo acompañaban en sus paseos. Pero lo que a todos llamaba la atención, era un loro que, cada vez que golpeaban a la puerta del taller, respondía: Entre Ud. imitando la voz de Razzi con una rara facilidad. Esto dio origen a algunos discursos, pues, como los amigos o discípulos del pintor creían que éste pronunciaba estas palabras o no veían en el taller, suponían que se escondía para hacerles una broma.

Por este tiempo fué nombrado general de la orden de los monjes de Monte Oliveto un capuchino de Razzi llamado frai Domenico de Lecce. El pintor lo visitó desearo le encargara algun trabajo, é, efectivamente, el general le encargó la ejecución de cuatro cuadros tomados de la Vida de San Benito. El precio estipulado era tan incoequivo, que Razzi, apesar de su afección al trabajo, no quiso pintar con el cuidado que requería una obra semejante al como era un costumbre. Frai Domenico, viendo un negligencia, se aventuró un día a hacerle observaciones.

— Reverendo Padre, le contestó Razzi, yo soi por naturaleza un ser caprichoso y mi pincel es tan caprichoso como yo; el no anda ligero sino cuando eye sonar los escuderos. Hacedlos sonar y veréis cómo corre mi pincel.

El general comprendió la indirecta y prometió duplicar el precio de los cuadros. Razzi, por su parte, se esforzó en hacer obras dignas de su fama y trabajó con verdadero entusiasmo.

Mientras se ocupa en estos cuadros, los monjes lo visitaban a menudo, lo que no dejaba de incomodar al pintor. Este para alejarlos, les contaba las aventuras e historietas mas libres, hasta hacer arrancar a los buenos padres, que, escandalizados de sus palabras, dieron en llamarle *il Mattaccio* o gran loco.

Razzi había ya concluido tres cuadros de la Vida de San Benito, cuando se le ocurrió dar a los padres una sorpresa. Les dijo que le dejarian trabajar tranquilo porque queria que su último cuadro fuera una obra maestra.

Al cabo de pocos días llamó a todos los padres para que vieran su trabajo. Cuando llegaron, los formó en círculo, y descorriendo la cortina con que estaba cubierto, se los mostró diciéndoles:

— Ved aquí mi obra maestra!

A su vista los padres lanzaron un grito de indignación, y a la verdad que no los faltaba motivo para ello, pues el pintor había escogido la escena mas original; i era esta: Un monje enemigo de San Benito, quiso indicar al santo a caer en tentación; i al efecto llevó al monasterio algunas niñas nudi bonitas de costumbres algo libres. Para que la tentación fuese mas peligrosa al santo, Razzi había pintado a esas mujeres completamente desnudas i en actitudes muy lascivas.

Se comprende, pues, la indignación de los monjes, que, a una voz, exijieron que el cuadro fuese borrado al instante; pero Razzi, en lugar de borrarlo, tomó sus pinceles i principió a cubrir las figuras con largos i elegantes ropajes, dejando solo en descubrimiento la cabeza i las manos. Así pudo contentar a los buenos padres, que no podían concebir, hubiese un hombre de tanto talento, que una época de cometer semejantes locuras.

Por esa misma época Razzi fué invitado para ir a Roma por un celebre banquero llamado Agustina Chigi. El artista aceptó. En aquella ciudad tuvo ocasion de ser presentado al papa Julio II, quien le encomendó un trabajo en una de las salas del Vaticano, en la que tambien pintaba el *Perogino*. Razzi se puso a la obra; pero sucedió que, antes de que la hubiese concluido, llegó a Roma el *Bramante*, que venia a dirigir la construcción de la nueva iglesia de San Pedro. El celebre arquitecto traía en su compañía a su sobrino el tan famoso Rafael Sanzio, que luego fué presentado al pontífice. Al ver los bosquejos que le presentara el jóven Rafael, Julio II, entusiasmado,

ordenó que a partir de ese día, Razzi i el Perogino, no solo dejaran de trabajar, sino aún que se destruyeran todo lo que aquellos habían ejecutado. El noble carácter de Rafael no quiso permitir que tal insulto fuera hecho al arte en la persona de su maestro Perogino i de su colega, cuyo talento conocía, i exigió que se respetara la obra del primero, i de Razzi hizo dejar los ornamentos i arabescos que rodean los cuatro grandes frescos que ejecutó después el ilustre artista: la Poesía, la Ciencia, la Justicia i la Teología.

Enfáticos, Agustina Chigi, que se había declarado como protector de Razzi, quiso hacer olvidar a éste la injuria que había recibido, encarrándolo, con su palacio de la Farmacia, dos grandes cuadros, las «Nupcias de Alejandro i Rojanas», i la «Familia de Darío».

Apénas había concluido estos trabajos, cuando ocurrió la muerte de Julio II, sucediéndolo en el trono pontificio el célebre Leon X.

Estos sucesos causaron a Razzi mucha alegría, tanto porque nunca pudo agradecerle el carácter severo e imperioso de Julio II, como porque, conociendo el gusto por el arte, la afabilidad i alegrías maneras del nuevo pontífice, esperaba captarse el aprecio de éste.

Así sucedió, efectivamente, pues luego que Leon X lo hubo conocido, le encargó un cuadro de la «Muerde de Lucrecia». Esta obra gustó tanto al papa, que éste no solo lo recompensó con una gran suma de dinero, sino que aún le concedió un título de nobleza.

Entonces Razzi hizo un viaje a Siena, donde deseaba ser admirado con su nuevo título, i gastar espléndidamente su dinero.

Tal fué, en efecto, la vida que allí llevó, que muy pronto se encontró sin un escudo, viéndose obligado a trabajar como ántes. En Píombino ejecuto varios cuadros para Jacopo Setto que le pagó muy bien, i además, conociendo los gustos tan originales de Razzi, le regaló un gran número de animales raros i mas pequeños que de ordinario. El artista, encantado de estos regalos, los llevó a Siena. Después, montado en uno de sus pequeños caballos corralos i con un mono a la grupa, se dirigió a Florencia, alonde llegó casualmente cuando se iba a correr el *palloon* de San Bernabé (1). En Razzi, como aficionado que era a estas clases de diversiones, tomó parte en ellas, i ganó la partida apesar de que había corrido con su mono trepado a la espalda. La multitud, entusiasmada, apénas supo el nombre del vencedor, principió a gritar: «¡Viva el Soldado!» acompañándolo en triunfo hasta su casa.

A este grito estruendo, mucha jente salía a ver lo que significaba semejante palabra, admirándose de que públicamente se atrevieran a pronunciar el nombre de una ciudad que había merecido ser destruida por el fuego del Cielo. I tal fué el tumulto i desorden que por ello se formó, que poco faltó para que fuesen apedreados el caballero, el caballo i el mono.

Este percalo no impidió, sin embargo, que Razzi corriera muchas veces el *palloon*, i con él tenia buenos caballos, casi nunca perdia. En su taller traía cuidadosamente guardado los estandartes, premios de sus victorias, los mostraba con orgullo i, cuando había alguna fiesta, los colocaba en las ventanas de su casa.

Razzi, vuelto a Siena, siguió viviendo según sus caprichosas fantasías, no trabajando sino cuando le obligaba la necesidad, i esto en él era muy frecuente porque le gustaba darze buena vida i desconocía el valor del dinero.

Hacia 1541 le sucedió una aventura que merece ser referida.

La ciudad de Siena estaba, a la sazón, ocupada por el ejército español. Un día en que el general de este ejército se había reunido en consejo con sus oficiales, le anunciaron que un hombre deseaba hablarle con urjencia, porque aseguraba que en ello estaba comprometido el honor español. I, como el orgullo español es siempre sensible a tal insinuación, el general ordenó hacerlo entrar al instante. Momentos después se presentó un hom-

bre como de cincuenta años, de barba i cabellos largos, vestido decentemente, i ocultando, al parecer, un objeto bajo su capa. Saludó con cortesía al jefe i oficiales.

—¿Soy vos quien deseaba hablarme? le preguntó el general.

—Yo, Excelencia.

—¿Para un asunto que decís interesa al honor español?

—Sí, dijo el desconocido, si la nacion española la cifra su honor en que sus soldados no sean insolentes i cobardes.

—¡Holt! dijo el castellano frunciendo el ceño i retorciendo sus mostachos, ¿quién dice que haya cobardes i insolentes entre los soldados españoles?

—Yo, contestó el hombre.

—¿I lo probareis, sin duda?

—Seguramente.

—¿I cómo?

—Pasando delante de un enjopo de guardia he sido insultado por un soldado, i, como para vengar ese insulto he pedido la espada a un caballero que encontró en ese momento, he ido a llamar a ese soldado para batirme con él, pero el insolente se le hecho cobarle porque fué a ocultarse entre sus compañeros.

—Es imposible! dijo el general.

—Es la verdad.

—¿I podríais hacerme conocer a ese soldado?

—Sí.

—¿Su nombre?

—No lo sé.

—¿A qué compañía pertenece?

—Lo ignoro.

—Pero, entonces, ¿cómo saber quién es?

—Nada mas fácil. Mientras que él me insultaba i huía, tuve tiempo para examinar su fisonomía, de suerte que, vuelto a mi casa, he hecho su retrato de memoria. ¡Hélo aquí!

I diciendo esto, el desconocido descubrió el objeto que ocultaba bajo su capa i que era el retrato del soldado. Estaría sin duda muy parecido, pues no de los oficiales lo reconoció al instante i lo nombró.

—Muy bien, dijo el general, id a buscar a ese soldado, que se le interrogue, i si es culpable, que se le castigue.

El oficial salió para cumplir la orden del general, quien, volviéndose al desconocido, le preguntó:

—¿Soy, pues, pintor?

—Ya lo vé, Excelencia.

—I, ¿cómo os llamáis?

—Mi nombre es Juan Antonio Razzi, pero algunos me dan el sobre-nombre de *Soldado i Mattaccio*.

—Bien, dijo el general, sonríndoles, os conozco. I si habeis dicho la verdad respecto de mi soldado, no tendreis que quejaros de un insulto que os la valido la fortuna de ser introducido a mi presencia.

Ahora fé Razzi quien sonrió a su turno, pues no era un gran honor ser conocido por un general español, para quien había gozado del aprecio i amistad de un pontífice.

Un momento después el soldado se presentó ante Razzi i tuvo que confesar su falta.

El resultado de esta aventura fué el castigo del soldado con ventientos azotes, i para Razzi el encargo de pintar varios cuadros para la iglesia del Espíritu Santo, donde tenían sus sopluras los gobernadores españoles. Además, encantado de la habilidad de Razzi, el general i muchos oficiales le hicieron pintar sus propios retratos.

Difícil i molesto seria mencionar detalladamente las obras que este célebre artista ejecutó durante sus últimos años. Solo diremos que acerca de su vida, que la vejez no le hizo cambiar, i que, en su última enfermedad, habiéndolo encontrado sin recursos, se hizo trasladar filosóficamente al hospital, donde murió el año de 1549.

FRANCISCO D. SILVA.

HOLBEIN, EL JÓVEN.

Cuando el viajero recorre las galerías de Europa se sorprende al encontrar en cada una de ellas

(1) El *palloon* era un bonito estuque que se colocaba al fin de la carrera, i lo torcaba, al paso, el que llegaba primero.

una o varias telas de Holbein. Nosotros mismos no nos dábamos cuenta de la fecundidad del artista. Pícdos por la curiosidad leímos su biografía, i desde las primeras páginas encontramos el secreto. Holbein pintaba con las dos manos: con la misma facilidad que maneja el pincel con una mano, lo maneja con la otra.

Detallo de carácter jovial i de una maestría i ligereza increíble para la pintura, no tenemos el menor empacho para dar crédito a la siguiente anécdota de él se cuenta.

Héla aquí:

El gran pintor Holbein, cuando la necesidad se le exija, no tenia a ménos pintar los letreros para las tiendas i los talleres de Viena.

Una vez se contrató para pintar el letrero de una farmacia, recibiendo su mezuquina paga por horas.

Trabajaba el pintor sobre una plataforma cubierta con lona, erigida provisionalmente encima de la portada de la botica.

Viendo-se atacado, al poco rato de estar trabajando, por una serpiente española, quiso pasar parte del tiempo estendido en un café vecino, e ideaba la manera de engañar al exigente farmacéutico que venia con frecuencia a observar si el pintor estaba en su puesto.

Para el efecto, pintó Holbein, en la pared i debajo de la plataforma, un par de piernas imitando las suyas, de un modo tan natural, que cuando al poco rato vino el voticario a hacer su visita de inspeccion, se volvió a su laboratorio muy satisfecho de la constancia del industrioso pintor.

LA CATEDRAL DE MILAN

I LA ESTATUA DE SAN BARTOLOMÉ.

Esta iglesia, una de las mas grandes del mundo, comenzada por Juan Galeas Visconti en 1386, i que por lo tanto cuenta a la fecha cinco siglos enteros, es un verdadero museo de escultura.

Hai autores que hacen subir el número de las estatuas en mármol que adornan el interior i el exterior de ese monumento colosal, a cuatro mil, sin contar los bajos i altos relieves que decoran las murallas de esa montaña de mármoles artísticamente debastados, modelados i pulidos con la mas minuciosa prolijidad por generaciones enteras de artistas italianos i extranjeros.

Pues bien: entre esa inmensidad de estatuas, hai una que representa a San Bartolomé, desollado i con la piel al hombre. El hecho solo de ser la estatua un simple estudio anatómico, la hace pasar por una obra maestra i los ojos del vulgo, siempre dispuesto a admirar lo que no está acostumbrado a ver, o mas bien dicho, lo que no comprende. Esa estatua, segun la leyenda, fué modelada a fines del siglo XVI por un tal agrati, de Lombradia, cuya falta de modestia no era, sin duda, el menor de sus defectos, a juzgar por la inscripcion grabada al pié de la obra para perpetuar su recuerdo.

Ahora, a propósito de una salusta de objetos de arte, acala de aparecer otra estatua de San Bartolomé, igualmente desollado, pero modelada en greda a mediados del siglo XV, que lleva la firma de un hermano José, de la orden de Trinitarios, fraile muy conocido en aquella época como buen escultor.

Esta obra esta cierto punto interesante, pues parece marcar los límites del arte de la Edad Media con los del comienzo del Renacimiento, se dice que fué hallada en la iglesia de San Bartolomé, derruida hace mucho tiempo.

Si todo esto es auténtico, el orgulloso escultor Agrati, del siglo XVI, resulta no ser otra cosa que un plagiario vulgar.

Hemos de decir, ante el periódico italiano de donde tomamos esta curiosa informacion artistica, que todo hace crecer en la autenticidad del San Bartolomé recién descubierto.

Las dos estatuas reproducen la misma anatomía, es decir, el mismo juego de músculos como que una sola están en la misma actitud. El santo lleva al hombre toda la piel, sin exceptuar la de la cabeza i, sin embargo, la cara, si no fuere por la ausencia del cabello i de las barbas, no se conocería que estaba desollada.

En los cuadros artísticos de Italia este asunto

es la cuestion del día. A quien con lo ajeno se viste hasta en la iglesia lo desollan.....

NUESTRO GRABADO.

DEL PRESBITERO DON FIAS CASAS.

¿Qué podríamos agregar nosotros a lo que, respecto al digno sacerdote, fundador de la Casa de María i del Patronio de San José ya ha dicho la prensa en jeneral i la sociedad entera? En la conciencia de todos esta arraigada la mas íntima conviccion de que el señor Casas fué durante su vida hasta sus últimos momentos el modelo, el tipo del verdadero sacerdote, del hombre que, con singular grandeza de alma, se desprende de las mezquinas pasiones para consagrarse por completo al alivio de miserias ajenas, dando alivio a huérfanos desvalidos, inculcándoles los principios de sana moral, a la vez que el amor al trabajo, únicas virtudes que engrandecen a los pueblos, comoquiera que ellas son las únicas capaces de formar verdaderos ciudadanos que honran a la familia, a la patria i a la humanidad.

Hai hombres que, en las facciones de su rostro, llevan estampadas las bellas dotes del alma que los anima, como tambien hai otros que las ocultan; de aquí el que ciertos individuos dotados de las mismas virtudes (con perdon de Lavater) no sean simpáticos, o antipáticos mientras no los tratamos de cerca.

Don Blas Cañas pertenecia a los primeros. Su serena fisonomía, sus modales sencillos i su trato afable para con todos, revelaban, desde el primer momento en que se le veia i se le trataba, un corazón bien puesto, palpitando a impulsos de la caridad, como palpita el del Gabriel de Ejojnio Sué, el de Myriel de Víctor Hugo, o mas propiamente i sin recurrir a tipos imaginarios, palpita como palpita el corazón del obispo Vicuña, el de Salas i demás filántropos chilenos cuyo nombre se pronuncia, no solamente con cariño, sino tambien con el santo respeto que merecen.

No repetiremos lo que ya ha dicho la prensa de uno o de otro partido; bástenos recordar que don Blas Cañas, para quien tuvimos el honor de trabajar más de una vez en nuestra profesion de escultores. Fué siempre para nosotros un cumplido caballero.

Tenemos, pues, doble motivo para lamentar la pérdida del señor Cañas, por lo cual nos es grato consagrar este recuerdo a su memoria como último homenaje que podemos rendirle desde las columnas de este periódico.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

—Sin duda, le interrumpió Prístinos, pero ya pretenden que su religion debe ser la religion del Estado; i el día en que se sientan bastante fuertes, podrán destruir, no solamente nuestros dioses, sino tambien nuestra organizacion politica. Desde luego, si número es bastante grande, se encuentran cristianos en todas las clases de la sociedad, tanto en los empleos públicos como en el ejército. Hai en éste una leccion casi enteramente compuesta de ese jente, que se ha distinguido entre todos por su bravura i buena disciplina, principalmente en la guerra contra los marcomanos. Yo los he visto en el combate, i puedo afirmar que han contribuido en mucho al feliz éxito de la campaña.

—Si os encontrárais en la guerra contra los marcomanos, dijo Leupio, habladlos de esos pueblos salvajes. ¿Pensais que esta última victoria sea definitiva, i que esos bárbaros quedarán dominados i sometidos al Imperio?

—Lezo será quien conserve semejante esperanza; exclamó el jóven; ellos volverán otra vez a levantarse. En las selvas de la Germania se encuentran una multitud de pueblos que vendrán unos tras otros a hostilizar nuestras fronteras,

hasta derribar el edificio de la grandeza romana. En esta última campaña fuimos a combatir a una nueva horda jermánica de la cual ninguno, talvez, habrá oido pronunciar el nombre, los Vindalos, hombres feroces i valientes, cuya alianza ayudó poderosamente a nuestros enemigos a prolongar la resistencia.

—¿Qué aspecto tienen esos vándalos? ¿Qué idioma hablan? preguntó el escultor.

—Hablan un lenguaje parecido al de los Quades, otro pueblo de la Germania: una jerga fuertemente aspirada, mas semejante al chillido de las aves de rapina que a la voz humana, i que herrian las oídos delicados. Hijarco. En cuanto a su aspecto, podrás juzgarlos cuando vayas a casa de Fabio, pues he traído dos de ellos que me han tocado en suerte. Parecen inteligentes; han aprendido a hablar groseramente el latín, aunque cantivos, su orgullo es indomable; jamás he podido sacar de ellos ningún servicio.

—¿Cómo se llaman? preguntó Leupio.

—Hararico i Jenserico, dijo Prístinos, acuntando ridículamente esos nombres.

Los convidados no podian reprimir la risa al oír esas palabras tan diferentes de las que tenian costumbre de escuchar.

—¿Son tan bellos como sus nombres? preguntó Dafne, que no habia dicho nada hacia largo tiempo.

—Es una raza muy hermosa, respondió el jóven; los hombres son grandes, vigorosos, de ojos azules i cabellos rubios. Cubren con piel la mitad de su cuerpo, desprecian la coraza i las armas defensivas; combaten medio desnudos, i tienen cierto orgullo en ver correr su sangre por su blanca piel. Ostentan un gran desprecio por los sufrimientos i la muerte, i van cantando a los combates.

A sus ojos, los juegos sangrientos de la guerra, son, los placeres de la mesa, las únicas ocupaciones dignas del hombre noble; su religion es sus gustos; el primero de sus dioses, Odín, recibe el alma de los guerreros muertos en los combates. En un palacio donde pasan los días entre batirse i las noches en banquetes; es una relijion cruel, cuyas implacables divinidades solo aceptan los altares regados con sangre humana.

—¿Y qué comarca se han establecido esos vándalos? preguntó Leupio.

—En ninguna parte segun creo. Esos hombres, aventureros, nacidos al sur de la Escandinavia, que baña el mar Jermánico, habian seguido el curso del Viádrus sobre barcos que dirijian hábilmente.

Llegados al límite de este no, descendieron a tierra llevando consigo sus llijeras barcas, hechas de cuero o tejidas de mimbrres; fué entonces cuando encontraron a los marcomanos, i se unieron con ellos para hacernos la guerra. Después de la derrota de sus aliados, no quisieron participar de la paz, i cuando sus esfinjes sobre el Danalio, siguieron el curso de este río. Cada día se detienen para robar, i si por casualidad encuentran fuerzas superiores, hñian con toda la ligereza de sus remos. Vivian con nuestros aliados, como los cazadores con los animales.

(Continuara.)

AVISOS.

MARUJA

Este es el título del último poema del inspirado barón español Gaspar annotated esta edicion con la bonita poesia del miscomator «La Duda», con un artículo critico del distinguido literato español Bastilio i Ferrasi i con la respuesta, dand editor Chileno a ciertas apreciaciones del Nuñez de Arce respecto señor Gaspar los anteriores amicos.

Preo 40 centavos. Elegir la mitad del precio que tiene la edicion orozca. A venta en la. Libreria Americana, Ahumada 32 R.

NUOVA LAMPARETTO I BRONCERIA.
DE BARTELOMEO SILVA.

Se encargara de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai bonitos cuadros de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

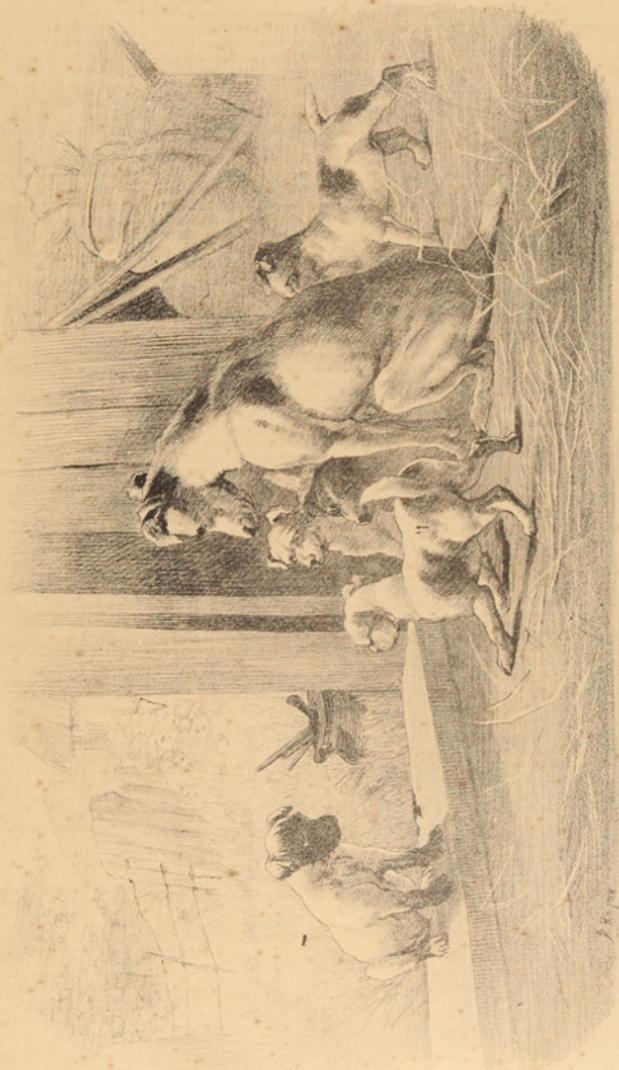
PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 40 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 5 DE ABRIL DE 1886.

NUM. 33



Una desgracia en la familia.
Cuadro pintado por Stanley Verkey.

SUMARIO:

Al público.—Las señoritas Aurora i Magdalena Miga.—Tremelga.—Amorcellos en reposo, por el joven artista señor Ponce.—Naturaleza muerta, por el señor D'Harc.—Escuela de Bellas Artes.—Estadua de Cristóbal Colon.—Nueva aplicación de la fotografía.—Importante hallazgo para la arqueología.—El nuevo Bionista.—Para los pintores.—Nuestro grabado.—Folleto.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 6 DE 1889.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a nuestro Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

LAS SEÑORITAS AURORA I

MAGDALENA MIGA.

Cuando se poseen dotes artísticas en alto grado i se toma el arte no solo por pasatiempo sino por una ocupación favorita, como lo hacen las señoritas Aurora i Magdalena, no se necesita ser muy perspicaz para augurar un próximo i brillante porvenir.

Destacar un trozo de mármol desde la salida hasta la puerta del sol, soportando las fatigas naturales de tan dura tarea, nos parece propio i muy propio del sexo masculino, nacido para las más pesadas faenas, para soportar, cual nuevo Atlas, sobre sus robustos hombros el peso de un mundo; pero preparar una tela, buscar en ella una o muchas figuras de contornos delicados i de armoniosos colores que halaguen la vista i hagan palpitar el corazón de gozo, trayéndonos a la memoria el recuerdo de un pasado feliz, fuercemente (¡con perdón de nuestros amigos pintores) creemos que es mas propio aún del bello sexo.

Tal es la idea que nos viene a la mente al ver en el almacén de música de las señoras Kirsinger los encañitos de las señoritas Aurora i Magdalena.

Lo único que desearíamos sería verlas ocupadas en obras de mas largo aliento, en obras mas minuciosamente estudiadas, única manera de conquistar laureles que el tiempo no machita i que, por el contrario, los reverdece haciéndolos mas preciosos.

TREMIELGA.

A cincuenta metros sobre el nivel del nivel del suelo en la alta colina del mirador, junto a una huerta, sobre un anclamo, estábamos el maestro Lucio i yo gravemente ocupados en ponerle un dibujo a un San Marcos Evangelista que el día anterior habían hecho surgir de la pared nuestros pinceles. ¿Qué artistas éramos entonces? El maestro Lucio comparaba mi pincel con un rayo de sol, porque, como éste, hacia brotar flores por doquiera; i yo, no por correspondiente a estos ojos galantemente, sino por sentirlo, decía de la paleta aquel venerable viejo, que era una caricia del amor.

—Esa es una obra a la, me dijo mirando su pincel en la carabela del maravilloso rei.

—¿Cuándo acabará nuestra obra? le pregunté a tiempo que empalma sus dedos.

—Mañana..... ¿Cuarenta años encerrado en esta catedral? ¿Qué larga fecha! Aquí entré de aprendiz con el buen Anusoldo, i quin mataron los franceses..... Aquí me enamoré de mi Peppila Alderete..... Aquí comencé a aquel encantado Tremielga.....

—¿Aquí me conoció usted a mí, señor mío, que yo soy alguien, exclamé festivamente.

—Pero esta vez no produjo el ordinario efecto de otras mi humorística gracia.

—No se sé el momento en que me acordé de honrarle i traerle a usted con aquella carejada de barbas de plata; no me mira a caballo como solia con aquellos ojos castaños pálidos, como solia con pasivo i mudo, con el pincel alzado, que se contrasta por las mil arrugas de su vejez i las barbas quietas, colgando del andamio. Encontraba el sol por la huerta, i al dar en la noble faz del de-

repto artista, teniendo en mis brazos de los colores arrojados frosa de los vidrios, prestábale mielta sencilla con años de aquellos personajes bíblicos que, eventos por nosotros, habia venido a habitar las crujías del Templo, los dorados canchales, el trasiego i la aserria. —¿Tú eres un niño i no te has aún en las cosas graves, pero aún siendo así, como es de costumbre una historia que puede ser útil, me diga después de un rato de silencio, solo interrumpido por el metálico chocar de los candeleros que no monacillo, vestido de roja sotana, ponía en un altar, ¿Te acuerdas tú, muchacho, de mi amigo Tremielga.

—¿Cómo si me acuerdo! contesté sin dejar de escribir el cineel sobre la cabeza de San Marcos. Aún me parece que lo veo con su cara amarillenta tan como un pergamino, con sus ojos de color de la tinta, con sus manos finas i su desgarrada persona, que parecia un apalacho desplumado.....

—¿Pues bien; ese apalacho desplumado fué grande amigo mio; pero no amigo de esos que se menan lo i se separan mañana, como bolas de jabón cuando el tupo les pone en movimiento, sino amigos de la infancia, compañeros de escuela, discípulos de Anusoldo, voluntarios del mismo regimiento cuando la del año 9, prisioneros en la misma jornada..... parientes del alma, porque tambien tiene el alma sus primazgos i relaciones de afinidad.

—Por ejemplo; diga yo, aquí me tiene usted a mí que soy, por el alma, hijo de usted, aún cuando el padre que me ha encañado es otro.

—Dices bien, Leoncillo..... Tremielga era un águila, pero yo águila rebelde, con un amor propio mas grande que el mundo, con un talento enorme i desilado..... Porque un día le respondí el maestro Anusoldo delante de Peppila, poniendo el calabete i tiró los pedazos a la calle..... Pero ya me mentalo dos veces a mí Peppila, i diez de por que..... Teña yo diezmeve años, i no sé que crísticas romanticas se acordó de mí. Era el mes de Mayo..... ¿Qué muchos más hermosas las de aquel mes de Mayo? ¿Qué feía la de Peppila! ¿Que inocetas de rosas! que me habia en ellas; ¡ti quejos los que fuleraban detrás del follaje de las macetas, atizando mi paso i jugando al gracioso esocidido del amor!..... Prendíame la graciosa cara de mi Peppila; prendíame su ciacitirra de palma valenciana; prendíame la dulce cantarina de su voz; prendíame el canajo pie que asomaba por entre los lamidos pliegues de la falda de cubia, como diciendo: «¡ que nosotros que somos tan humildos, sosteniamos todo este alcear de hermosuras!.....» Fue enañoso lomenente de Peppila..... Más de cinco veces pinté su retrato, entre rosales una, otra con el traje italiano que teníamos en el taller para vestir a la Virgen de la Sillar; pero jamás acertaba a poner en su palmito retrechero aquella suave sombra que habia debajo de sus ojos, aquella lumbre de la pupila, i aquellos bovuelos, figuras como mariposas, que espacia la risa en su rostro.

Pasaron dos meses, i el amor era un incendio fu que los dos nos abrasabamos. Una atmosfera de luz i calor nos envolvia. Un aroma, que aún no hai podido extraer los químicos de ninguna materia olorosa, embalsamaba nuestras almas..... Un día en que pintaba el distinto retrato de mi novia, sentí que me descargaban en la espalda un golpe, i, al volverme, vi a Tremielga, a mi amigo querido, que con el tinte en la mano, i agitando a crisis de espasmo la heja de tra, que en el hombro del cineeliro feijo escapase por sus ojos, me dijo:

—¿Qué miserable eres! ¿Qué artificio empleas para arrebatarme los asientos de todos mi cuadros? Apenas los consigo te pones a pintar por tí mismo que yo iba. Dirás que yo pinto por tí, ¿qué pintas por mí? ¡Ah, el trabajo del arte! Así crece tu nombre.

—¿Estás loco, Tremielga? —¿Motivo habria.....? ¿De dónde asociaba la invención de ese feijo que pintas ahora? ¿Dónde has visto ese rostro?..... Mira, no sigas involucando al pincel; tráelo, o yo, pero quien le arranque de tu traillera suyo. Era Vénus la he sentido yo hacer de mi cerebro. Eché pueblo, blanco como el

ala del cisne, ¡tu palpando al soplo de mi inspiración i esa mano que adelantaba hacia nosotros para ocultar misteriosas bellezas, que he agitado bajo los creadores estardos de mi mente. Era Vénus es mi!

—No le hice caso. Pense que sería costumbre del mundo ditiamente por él, se le habria embriagado con el feijo, cosa en que ella, el día anterior en España como la alibon a la lectura. ¿O, feijo, feijo, disputar i fur marcelo del estado. Pero desde entonces pude observar su cambio. Profundo en su conducta, ligero a la amistad estera i franca, sueciana mas severa a una indiferencia glaciada. Cuando me hablaba, apenas podía permanecer con Gemelas arrojadas resignadas de odio que un herian profundamente, elevándose en el alma como pias de zarza.

—¿Tremielga te tiene envidia? me decía las feites.

—Pero yo me negaba a creerlo. ¿Envidia Tremielga cuando su talento es tan grande! ¿Envidia cuando me honraria siendo el autor del mas lindo de las obras? ¿Envidia quina posee aquel Epitafio con que se celebra de las feites de las cosas, herribles las proporciones mismas de la realidad? ¡Era imposible!

—Otra vez me dijeron:

—¿Tremielga trata de sorprete la dama! Peppila Alderete te gusta, pero mucho.

Aquello era otra cosa. Yo te podía dudar del talento de Tremielga, pero podía dudar de su lealtad, por dora que me fuese esas suposiciones. Traté de convencerme, i adquirí el convencimiento que vino a rasgar mi alma con sus años horribles. Imagine, Leoncillo querido, que al ir a anunciar al perro que se servia de compañía diurna traía una tela, hallas que en mano optima, en vez de aquella hirsuta cabeza, símbolo de la inteligencia i de la fidelidad, la cabeza escamosa i fría de una víbora. Pues es que sucedía así al ver que mi amigo, mi hermano me engañaba.

Una noche salí yo de la catedral ¡Por encaminada a la casa de Peppila. Nunca habiamos en aquella casa de oro que dicen que una mujer arrojada por Dios en la inmensidad azul tenía punto marantino mas diles i arcaismo aquella fuente que en el patio de la casa habita la por Peppila corria, sobre cantinillas, esa su voz monotona mi himnos de amor. ¡Oh, hermosa feite! Así la primera en que más lo he besado arrojados los párpados que parecen hojas de rosa rajadas allí por una leña para ocultar das los rosos de diamantes. Aún se estrueme dulcemente mi alma con tal recuerdo, i tiemblo mi corazón en su pánel de huesos como rajado luego que quiere volar. El reino de la catedral parecia barlarise de nosotros al ditiante el ir i venir de la labita con que medía el tiempo; las venturas i penas de este viejido mundo contemplábamos cubidos en envite, i a veces yo eroa verdicidioso i palpitar como un talita agalla que se revoltea en su bota, el espanta a la vez que enciñaba la macera de las piedras, cuando el blanco de las oivas; i fundítaba— ¡socio de mí!—ver en aquella pupila el ultravistoso de Tremielga..... Me iba un desperté de Peppila, íera tan tarde, que por feite a mi casa antes del alba, eché a correr. ¿Cuál no sería mi alboroto al hallarme después de la primera espina la desgarrada persona de aquel desgraciado!

—¿Anda, miserable! me dijo apartando mis ojos i acercando su cara a la mía con aire de reto. Me has arruinado el alma. Aquella feite que yo soñaba ha pasado a ser tuya desgraciadamente. ¡Oye, Lucio, yo pensaba matarte, pero esa no resolví nada. Peppila vestía lino i estaria muy bonita, mas interesante con el traje negro, con la palidez del dolor, con la honda feroza que habia de dispartir a su espíritu voluntario i rebelde en un asesinato..... Lo que hice es marcharme, porque aquí la custodia iba a hacer me conarme. Es un feijo que anda dentro de mis pulmones, indistindubos i parosos..... ¿Crees que es sangre lo que bulle por estas venas? ¡Estabala con su tembloroso dedo fírmes los grandes condones azules que resultaban sobre la amarilla piel, como las venas del óxido en el hierro. Pues no es sangre, sino polvora líquida..... ¡Tú pintas mejor que yo, eres mas amado que yo.....

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

Una nariz chata.—Me estrellaré, pero te he de adorar toda la vida con la blancura que me caracteriza.

Una nariz corta, ventanas retraidas i punta retraída hacia arriba.—Solo en el Cielo hallaré la recompensa de mi frénético cariño.

Una boca grande i entreabierta.—Te mascararé si no me amas, te devoro de una tarasada.

Una coji-cujita.—La union de nuestras almas será el arco-iris de nuestra felicidad.

Una coji-abierta.—La franqueza con que te he manifestado mi cariño, es la puerta mas ámplia de mis intenciones.

Una boquita chiquita.—Chiflaré de rabia si veo que te consagras a otra, i me volveré una cerbatana para injuriarte.

Unos pómulos de serafín.—Estoy muy satisfecha de ti, tu amor es mi dicha.

Unos pómulos enjutos.—La profundidad de mi amor es insomtable; si eres pérfido, te sepultaré.

Una nariz en forma de tornachile.—La esperanza no sostiene i confío en ti.

Una nariz acablalada.—La nobleza de mi afecto es inmensa.

Unos ojos azules.—Tú eres mi cielo, eres mi Eden.

Unos ojos pardos.—Si mezclas tu amor, me matarás.

Unos ojos garzos.—Tengo en mi corazón engarzadas tus facciones.

Unos labios regordidos.—Dáme un ósculo, o me muero.

Unos labios medio volteados.—No desmayes en tu empresa.

Unos labios delgados.—Amame melcho.

Una larba aplastada.—Me amolaste.

Una larba afilada.—Me has encajado el dardo punzante del desengaño.

Una larba partida.—Tengo celos i me desespero.

Una larba roma.—Te envolveré en mis maquinaciones amorosas.

PARA LOS PINTORES.

Creemos que los colegas que se ocupan de pintura leerán con gusto las siguientes líneas:

En Inglaterra, donde del mismo modo que en Francia se están estudiando los procedimientos para hacer incombustibles las decoraciones de los teatros, se ha encontrado una nueva pintura con base de amianto en polvo. Se la recubierta con ellas el papel, la madera, la muselina, la gasa, dejando una mitad en estado natural i aplicando luego el fuego.

Los resultados obtenidos en el teatro del Palacio de Cristal de Londres han sido lentos, pero su transmisión posible de un objeto a otro por falta de llama.

El amianto tiene, además, la ventaja de ser blanco, i por lo tanto, de no echar a perder las pinturas; es casi absolutamente resistente a los ácidos, i no es propenso a la disolución ni a la eflorescencia.

El uso de los tejidos de amianto se había propuesto hace largo tiempo; pero había sido preciso renunciar a ellos en razon a su peso i a su rigidez; mas, de algun tiempo a esta parte se saben hacer tejidos en amianto mucho mas perfectos i flexibles, que la industria utiliza para la filtración de líquidos corrosivos.

El empleo del amianto en polvo podrá dar lugar a una solución parcial del difícil problema que trata de resolver.

NUESTRO GRABADO.

UNA DESGACIA EN LA FAMILIA.

Hé ahí un cuadro cuyo tema es tan original como bien tratado por el artista.

El chico travieso jugando llega hasta meter el hocico en una olla de pintura causandole así una mancha, no solo en su blanco pellejo sino tambien en su noble alocura. Por eso la madre del loco travieso lo mira apesadada i sus hermanitos, desconociendolo, le llaman como a uno que no fuera miembro de tan ilustre familia.

—No, es eso lo que me preocupa, respondió la joven con voz triste.

Cuatro esclavos llevando antorchas encendidas habian entrado en la sala, manteniéndose inmóviles cerca de la puerta entreabierta; la resina, al quemarse, despedía un oloroso perfume.

Los convidados los habiendo, por última vez, saludado a sus huéspedes, salieron precipitados por los esclavos, resonando sus desiguales pasos hasta extinguirse en el silencio de la noche.

Hiparco, al quedar solo, depositó un beso en la bella frente de su amada; en seguida se levantaron dirigiéndose a su cámara. Al pasar cerca de la estatua, Dáfne la miró con cierta cólera, i dijo al artista con amargo acento:

—Ved ahí a la que Hiparco me prefiere!

III.

Veinte dias habian transcurrido. Hiparco, como de costumbre, continuaba enseñando los secretos del arte a sus discípulos i conversando con los amigos que lo visitaban en su taller sobre filosofías. Sus afectuosas caricias habian tranquilizado a Dáfne; la alegría habia vuelto al corazón de esta.

Sin embargo, Dáfne guardaba cierto temor a la estatua por la cual sentía extraños celos; no soportaba que en su presencia elojaran la obra maestra del artista, i cuando pasaba delante de ella volvía la cabeza con horror o hacia la mirada con desden como se acostumbra entre rivales.

Hiparco se esmeraba en evitar a la joven todo contrariedad: en su presencia no hablaba jamás de su estatua. Solo cuando Dáfne salía iba él a contemplar su obra; pero, si la sentía volver, se alejaba al punto para no ser sorprendido.

Todo marchaba a maravilla; los habitantes de Melo vivian tranquilos; nada parecía turbarlos.

Una mañana antes de la salida del sol, Critias fué a bañarse a Hiparco i salió con él hasta llegar a una gran altura desde la cual habia pintado una linda vista que acababa de terminar i deseaba someterla al buen criterio de su amigo. De improviso el escultor dijo a su colega:

(Continuara.)

AVISOS.

LUTIS F. ROJAS.

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustración de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

JUAN MOCHI, PINTOR.

Avisa que desde el 1.º de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomiendan. Dirección: Compañía, 143.

MARUJA.

Este es el título del último poema del inspirado barbo español Cayetano Nuñez de Arce aumentada esta edición con la bonita poesía del mismo autor: «La Duda», con un artículo crítico del distinguido literato español Bustillo i Ferrás i con la respuesta de un editor chileno a ciertas apreciaciones de Nuñez de Arce respecto a los editores americanos.

Precio, 40 centavos. Es decirá mitad del precio que tiene la edición europea. A venta en la Librería Americana, Abasco 32 R.

NUEVA LAMPARERA Y BRONCERIA.

DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocación de cañerías de gas i de agua potable. Tambien hai bonitos catres de bronce a precios sin competencia. Huera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos. Santa Rosa número 125.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ.

SAN DIEGO 266.

Instituirá i da lecciones de dibujo.

89 A.—AGUSTINAS—89 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva practica.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 12 DE ABRIL DE 1886.

NUM. 34



MIGUEL ANJEL.

Original del Museo de Capitolio, en Roma.

SUMARIO.

Al público.—Las señoras Gutiérrez, o sea una familia de artistas.—Últimos años de Miguel Anjel.—El arte y la crítica, por Francisco D. Silva. (Conclusión.)—La Revista del Sur.—Don Avelerion Urrutia y el arte en San Fernando.—Corona de plata para la tumba de Viesca Mackenna.—Falsificaciones fotográficas.—Nuevo grabado.—Folletín.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 12 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia que sea periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

LAS SEÑORITAS GUTIERREZ

O SEA UNA FAMILIA DE ARTISTAS.

I.

Antes de la Exposición Nacional inaugurada en Octubre de 1884 en la Quinta Normal de Agricultura, ya sabíamos que la señorita Agustina Gutiérrez cultivaba el arte de la pintura con raro talento, con cariño, i como dicen los italianos, con amore. Empero, lo que ignorábamos por completo, era que la señorita Agustina tuviera cinco hermanas, dos primas hermanas i hasta un primo hermano que la hubieran en esto de cultivar el arte del divino Apéles.

El catálogo de dicha Exposición nos dió a conocer el nombre de esta pléyade de artistas, cuyas obras pudimos contemplar con verdadera satisfacción, colgadas en las murallas de esos salones tapizados de cuadros al óleo, de acuarelas, de pinturas al pastel, de dibujos a pluma, a lápiz, a la sépia, i de cuanto ahí exhibió el talento de nuestros artistas nacionales, como el de los escultores, entre nosotros de paso o que se establecen entre nosotros encadenados por la belleza de nuestras mujeres o de los mil i otros encantos con que la naturaleza engalana la estrecha faja de tierra en que hemos nacido, poniéndole por techumbre el pedazo de cielo mas tachonado de estrellas de que pudo disponer en el día de la creación.

Bien sabemos que la señorita Agustina era una antigua discípula del profesor señor Ciccarelli; pero ignorábamos que hubiera hecho tantos progresos. La creíamos sola militando bajo las banderas del arte, como simple soldado; pero nos desengañamos al verla aparecer acompañada de una falange de la cual ella es el jefe, i el verdadero jefe, puesto que todos obedecen a su voz de mando.

Abreviemos.

II.

El padre de la señorita Agustina murió, no dejando a su numerosa prole más fortuna ni más apoyo que su hija mayor. En su lecho de muerte recomendara el pobre moribundo de que ésta iba a reemplazarlo para proporcionar a sus desamparadas hermanitas el pan de cada día que él les daba? Misterios son estos que lajan con el cadáver al sepulcro.....

En todo caso, si tal fué el último pensamiento de quien agonizante, debió morir sin dolor.

La señorita Agustina, que hasta ese momento había tomado el arte por pastimejo, por simple adorno, lo tomó en adelante como profesión. Redobló sus esfuerzos, estudió sin descanso, i pronto tuvo la satisfacción de que sus trabajos, admirados del público, le fueran pagados, si nó como lo merecían, a lo ménos como ella deseaba para ayuntar de su casa el horroroso fantasma de la miseria que en tales caso presenta como hirsuto pedregal obligado e importuno, entonando cánticos al vicio i *Deprofundis* a la virtud!

(Concluira.)

ÚLTIMOS AÑOS DE MIGUEL ANJEL.

Tres cuartos de siglo contaba ya Miguel Anjel, i la vejez, con su triste cortejo de enfermedades i miserias que concluyen por llevarlo hombre al se-

pulcro, aún respetaba al creador de tantas maravillas.

«Tres cuartos de siglo i un simple mortal de regular estatura, cuerpo bien hecho, anchas espaldas, complexion vigorosa i de temperamento nervioso i seco, como si estuviera en toda la fuerza de la edad, se entregaba a un trabajo tal, que hacia decir a Blaise de Vigenere que lo contemplaba con asombro en su propio taller:

«He visto a Miguel Anjel destallar el mármol con tal fuerza i sacar tantas obras en un cuarto de hora haciendo una estátua, como no lo habian en cuatro horas tres robustos canteros. ¿Cosa increíble!

«En presencia de tal impetuosidad temia ver, de un momento a otro, volar hecho pedazos el gran trozo de duro mármol.»

Otro testigo ocular (Cellini en sus Memorias) dice: «Jamás vi trabajar a nadie con ese furor admirable del Buonarroti.» I no puede ser de otra manera para dejar tantas obras como las que de él conocemos, sin contar con las que el tiempo i los hombres han destruido, i las que hasta el presente no se han podido encontrar.

Peró al fin esa cerebello pensador, que poblaba un mundo de imágenes, i ese brazo robusto que les daba forma i vida, debían con el tiempo perder tanta energía, debían tarde o temprano pagar su tributo a la naturaleza.

Anque Miguel Anjel tenía una cantidad inmensa de admiradores, no por eso dejaban cierto pequeño número de envidiosos de mortificarlo en cuanto podían. Esto, unido a la muerte de su amor platónico, Victoria Columna, a la cual escribió sonetos tan bellos que, segun el Arctino, merecian conservarse en urna de esmeraldas, i a la de su fiel doméstico i compañero Urbano, fueron causa de que una tristeza mortal empezara a apoderarse de su corazón, i con ésta solo pudo hallar cabida en su robusta naturaleza la delidad física.

Miguel Anjel amaba a su doméstico como se ama a un hermano. Certo día le preguntó:

—Urbino, ¿qué ocupación tomarías cuando yo muera?

I el pobre hombre, tan bueno como sencillo, respondió tristemente:

—¡Ay, señor! trataré de servir a otro amo.

—No, mi pobre amigo; quiero preservar de tal miseria; nadie te trataria como yo; toma esos dos mil escudos i sé feliz aún despues de mis días.

Poco tiempo despues, Urbino se enfermó de muerte. Miguel Anjel suspendió sus trabajos i se dedicó a cuidar día i noche, hasta recibir su último suspiro. Vasari, conecolor de la afecion que tenia por Urbino, le escribió desde Florencia para consolarle, a lo cual éste respondió:

«Mi querido Jorge;

Escribiré mal, pero es preciso que responda a vuestra carta. Ya sabéis que Urbano ha muerto. Esto es para mi un favor i un cruel pesar, porque Dios me envia a la vez. Digo un favor, porque él que me cuidó durante su vida, muriendo, me ha enseñado, no solamente a morir sin pensar, sino que tambien a desear la muerte. Ha estado veinintais años conmigo, siempre bueno, inteligente i fiel. Yo lo habia enriquecido, i en el momento en que creia encontrar en él el bicudo de mi vejez, se me ha ido, sin dejarme más que la esperanza de verlo en el Cielo. Espiro esto, desecho. Lo que al aljija, no era tanto el morir, pero si el dejarme solo, abandonado, agobiado de males en medio de este mundo engañador i pérfido.

Es verdad que la mayor parte de mí sé ya la lo segundo, i lo que aún me resta es solo miseria i penas.»

Muerto Urbino, quedó el artista sólo en el mundo. No tenía ya que confundirse, ese hombre sencillo a quien enlaba para borrar de su vejez. Las muchas noches que pasó a la cabecera del enfermo presentándose sus lentagónias fueron causa talvez de que en esa alma estéril privilegiada hallaran cabida las fatigas físicas i morales. En medio de la soledad en que quedó i abatido por mil contrariedades, empezó experimentar esa nostalgia del alma que hace desear al hombre el fin de sus días. En

tal situación pensó en ejecutar el manuscro que encerrara sus despojos.

«Esta obra fué planeada; pero no llevada a cabo. Lo único que de ella nos dejó es un capfulón grupo en mármol, sin terminar, que representa *El Descendimiento*.

Es probable que en los momentos de descanso que se daba mientras bosquejaba ese grupo, fuese cuando escribía esos sonetos i madrigales que están impregnados de la idea de la muerte i de los cuales daremos el siguiente como una prueba del talento poético del artista:

«Gimto è gió il cors della vita mia
Con tempestoso mar per fragil barca
Al comun porto ov' a render si varea
Giusta grazia d'ogni oprta trista o pia:
Onde l'affettuosa fantasia,
Che l'arte si fece idolo e monarca,
Conosco ben cauz' error d'error carca:
Ch'errorre è ciò che l'uom quaggiú desia.
Gli amonosi pensier chi vani e leti,
Che fianon s'a' due morti m'avvicino?
Luna m'e certa, e l'altra mi minaccia.
Né pinger, né scolpir fia più che queti,
L'anima volta agn'Amor divino,
Ch'après aprende non in croce'l braccio.»

(«En él jira lárea, al través de un mar tempestoso, el curso de mi vida, ya arriada al puerto comun donde tendré que dar cuenta severa de mis buenas o malas obras.

«Ahora reconozco el error de mi afectuosa fantasia, que hizo del arte su idolo i su tirano; todo lo que el hombre anhela aquí abajo es solo error.
«No sé ni ser de mis pensamientos amorosos, frívolos i alegres; ahora que me aproximo a la muerte i algo del infierno me amenaza?

«Ni pintar ni scolpir agradean al alma que se vuelve hacia ese Amor divino que abre sus brazos en una cruz para recibirnos.»

No podemos resistir al deseo de extraer dos pensamientos de uno de los últimos madrigales, escritos por la mano temblorosa del ilustre octenario, cuando ya casi no veia los caracteres que trazaba en el papel. Ellos son la expresion fiel del arremetimiento i el grito de misericordia que elevaba al Creador un alma pura que se creia culpable por haber trabajado mucho i haber sido poco.

La conciencia i el escripulo del buen cristiano estaban a la altura del extinto artista que, con sus obras inmortales, cubria las desoladas murallas de la capilla Sixtina; que habia revivier en el mármol de Carrara la imájen inopante del libertador del pueblo heleno, que exponiendo su preciosa existencia a los azares de la guerra, en defensa de la patria, se portaba, segun nos la pinta Guerrazzi, como un héroe de la autquidad. Por la pasión que tuvo a esas otras hijas de su sin par inteligencia, i por el tiempo que a ellas consagró, exclamaba en el puro idioma de Dante:

«Ohimè, ohimè! pur pensando

A gli altri cost, lassò! non ritroso,

Frattanti, un giorno che sia stato mio!»

(«¡Ay de mí! ¡ay de mí! ¡En vano me fatigo recordando los años de mi vida trascendidos, pues no encuentro en ellos uno solo dedicado a la salud de mi almas.»

I mas adelante decia de una manera conmovedora, si se tiene en cuenta que a las 88 años ya estaba casi completamente ciego:

«Lo parto a mano, a mano,

Crescenzi ognor piú l'ombra, e' sol vivo mano»,

Es mi preso al cadere, inferno e stanco.»

(«Mi vida, ya estinguéndose paso a poco; la sombra aumenta sin cesar en torno mio; el sol declina, i enfermo i abatido, no puedo ya sostenerme.»

Nos parece imposible pintar de una manera mas patética la tristeza que aumentaba de día en día en los últimos años del artista. En esos momentos de profunda pena, que las sombras aumentaban sin cesar en su derredor; en esa fatiga mortal causada por las enfermedades, los desengaños, la envidia i la ingratitude de los hombres; cuando ya no lo que-laba ni el consolador pastimejo del trabajo; en esos momentos de la suprema lucha librada por el espíritu contra la mu-

tería para separarse el uno del otro, no tenía el pobre artista un sér querido que lo consolara i lo confortara en tanto abatimiento. Su taller permanecía silencioso; los cincelos se oxidaban; su hogar desierto, sin parientes, sin amigos... Nuevos sirvientes, torpes, desconocidos, que inspiraban talvez poca confianza, que no comprendían al patron, reemplazaban al viejo Urbino, muerto ocho años há; ¡Ah! si él viviera; con qué tierna solicitud cuidara a su querido amo, maestro i amigo! El, que había vivido 26 años en su compañía, era el único hombre que podría comprender los caprichos i peculiaridades de ese carácter escéntrico, pero recto, que no admitía réplica ni oposición alguna a sus deseos.

A gran artista, declinando visiblemente, cargado por el peso de los años i del trabajo, ¿de qué le servían la gloria, los honores i la fortuna adquiridos por sus obras, si al exhalar el último suspiro en su lecho de muerte, no tenía una mano piadosa que cerrara sus párpados? ¡Triste perspectiva, i realidad mas triste aún! Otro cualquiera que el Buonroti, en tan desolada situación, habría desfilado por completo, renegando de su destino; pero él, como buen cristiano, dirijía al Todopoderoso sus fervidas plegarias en el lenguaje mas puro de la poesía.

En vez de desmayar, trataba de mitigar sus dolores con el grato pasatiempo de la rima, de que estaba impregnada su alma de poeta.

Un amigo, consolado de ver la soledad en que vivía, le dijo con tono familiar cierta ocasión:

«Si los hubiérais casado, Migue Anjel, los males que os habrían prescrito, gracias al cuidado de nuestra familia, os serian mas soportables.»

— «Su caso desde mi jóven, contesté éste; mi mujer es el arte, i mis obras son mis hijos.» En seguida agregó: ¡Ghiberti fué casado, dejó una herencia i muchos hijos; ¿quién conocería hoy su nombre si no hubiese esculpido las puertas del Baptisterio? La herencia se ha dissipado, los hijos se han muerto; pero las puertas del Baptisterio, que son dignas del Paraiso, están, como las trompetas de la fama, pregonando el nombre de Ghiberti!»

En su entusiasmo por el arte, cuando estaba en toda su robustez gozando una salud perfecta, no dudamos que fuera tal su pensamiento, porque hubiera sido distraído por las caricias de su tierna esposa; pero en su vejez, enfermo i fatigado, no comprendemos cómo el Buonroti, con su clara inteligencia, desconociera todavía los afectuosos servicios que en el hogar doméstico prodiga al hombre ese anjel de bondad.

Supportando pensosamente el peso de los años, sintió por fin una lijera fiebre que el médico Donati juzgó *paisajera*, pero que el paciente tomó por el presajio del fin de sus dias. En el acto hizo escribir a su sobrino Leonardo, para que viniera a asistirle en su última hora i sepultar su cadáver; pero la enfermedad hizo tan rápidos progresos que éste, por más que se apresuró, llegó tarde. En presencia de Daniel de Volterra i de otros tres amigos más, dió Miguel Anjel el testamento siguiente: «DÉJO MI ALMA A DIOS, MI CUERPO A LA TIERRA I MIS BIENES A MIS PARIENTES MAS CERCAÑOS.»

Monmuerto después (17 de Febrero de 1563), como diría el divino Homero, sus ojos se cerraron a la dulce luz del día. La frájl materia, ese mezuquino cuerpo que durante 89 años se había ajitado a impulsos del jénio mas grande del Renacimiento, quedaba frío, sin movimiento, ríjido; había perdido para siempre el calor i la fuerza vital que lo animaba.

El hombre mas grande de la era moderna, esa *figura gigantesca*, como dice uno de sus biógrafos, que pone el sello i resume el movimiento inaugurado por el Dante i por el Giotto, se estingiera en una casa de pobre apariencia de la calle de *Vornari*, en la ciudad de los Cesáres, en el cuerpo de romano antiguo, prisionado en el cuerpo de un romano moderno, volaba a regiones desconocidas, al reino de los misterios; pero las huellas de su aéreo paso que en su raudito vuelo quedaban estampadas, para eterna memoria, en la Cúpula de San Pedro, en los frescos de la capilla Sixtina, en el Museo de *San Pietro in Vincoli*, en los anales que recreaban el sitio de Florencia, su cui-

dad natal, en los sonetos i madrigales dedicados a Victoria Colonna i en todos los talleres del mundo, aún basta en el de ese último rincón de la América, desde el cual le pagamos este tributo de admiración por medio de estas pobres líneas, que están muy léjos de expresar la emoción que sentimos al pronunciar su nombre.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL ARTE I LA CRÍTICA. (1)

(Continúa.)

Hé aquí cómo habitualmente se procede para juzgar del arte i de sus obras: cualquiera pueda comprender que no hai en ella nada que sea lógico, natural i justo. Sin embargo, no por eso nos atreveríamos a negar el derecho que todos tienen para emitir opiniones en esas materias; ese derecho es sagrado i, como tal, lo acatamos. Lo que nos permitimos observar, es solo el raro modo de ejercerlo, que verdaderamente chocan a la más vulgar inteligencia. ¿Quién no conoce, por ejemplo, que la crítica, cuando es ajustada a la sana razón, ajena a todo interés personal, basada en conocimientos especiales, es un bien necesario a todo progreso (en artes, ciencias i industrias) que alienta el estudio e incita al trabajo? Pero cuando se aparta de su objeto i se desvia de la senda que le señala la verdad i la justicia, no es ménos cierto que ella ocasiona gravísimos males i, por lo tanto, se hace un deber en reprocharla i combatirla. No es, pues, la buena crítica la que debemos evitar i censurar; esa tendencia, a juzgar con lijereza, con ignorancia o por espíritu de personalismo; son esos ojos apasionados que envanece a las mediocridades i esas censuras injustas que ofenden i desalientan a los que muchas veces son acreedores a nuestra consideración: en una palabra, no confundir nuestros gustos i afectos personales con esas verdades que nos ofrecen por la razón, con esos conocimientos adquiridos por el estudio i con la justicia que es parte inherente a nuestra inteligencia, i que tanto nos honra cuando salimos distribuidos.

De todo lo que antecede, podemos distinguir dos hechos principales: la ignorancia de la sociedad respecto del arte, i el monopolio de la crítica en manos estrañas a su conocimiento. Creemos haber probado ámbas cosas con los ejemplos que addimos, mas, para proceder en estricta justicia, no debemos silenciar tampoco otra circunstancia que, si nó en su origen, ha influido después, i mucho, en el desarrollo de las ideas i de los hechos que señalamos como funestos al arte nacional; aquella no es otra que la caparí, egoísmo i negligencia de los mismos artistas que, o no han comprendido su misión, o no le han dado mucha importancia.

Nuestros colegas habrán de ponderarnos nuestra franqueza al asignarles en esto su parte de responsabilidad; há verdades que se imponen i que sería inútil ocultar o atenuarlas. En efecto, desde que el arte se introdujo en nuestro país, ya quienes correspondían darlo a conocer en sus obras o en los artistas que primero nos honraron con su talento? Si después se vió que aquél era mal comprendido, ¿quienes debieron combatir esas falsas ideas i apreciaciones que aún hasta ahora subsisten? La respuesta no es difícil de dar. Además, ¿cómo podríamos exigir de la sociedad una acertada opinión, un concepto favorable, en materias que ella solo conoce de un modo imperfecto i superficial? Sabemos que toda exigencia entraña ciertas facilidades concedidas de antemano para su cumplimiento, i si queremos que la sociedad estime o comprenda el mérito de un cuadro, de una estatua, o el talento de un artista, es natural que desde un principio debiéramos haberla intruído de todo lo que se relaciona con el arte, ya sea en su objeto, importancia, o siquiera relatando su historia, la vida de sus grandes hombres, o describiendo sus obras inmortales. I ¿no es a los artistas a quienes incumbía desempeñar tan noble como honrada tarea? Sin duda que sí, puesto que, por haberse dedicado especialmente a esos estudios, por los conocimientos que han adquirido en la práctica de la escena i del taller, son ellos los que podrían enseñar mejor a la sociedad i dar

acera del arte una opinión mas justa e imparcial, que sería indudablemente mas bien admitida que la de un simple aficionado.

Por fin, al proceder de esta manera, no solo cumplían con un deber inherente a su profesion, sino que tambien les reportaría ventajas positivas en la estimación de sus obras i de su nombre de artistas. Pero, ¿es posible que hasta ahora no hayan pensado en el perjuicio moral i material que tal negligencia les ocasiona?.....

Quando ya contamos con tantos artistas inteligentes que pueden expresar por la prensa sus ideas i conocimientos; cuando la educación artística es mas completa i en armonía con los progresos modernos; cuando ahora tenemos un órgano de publicidad destinado exclusivamente a dar a conocer el arte nacional i extranjero, que por solo esa circunstancia debiera obligar la protección de todo él que se llama artista; cuando, en fin, no nos faltan elementos para manifestar lo que somos o podemos ser, ¿sería lógico permanecer imposibles ante esos presupuestos absurdos, esos errores que predominan en la sociedad i que tanto perjudican al país, al arte i a nosotros mismos?

De ninguna manera; porque entonces habria razon para censurarnos, no tanto por nuestra supuesta ignorancia, cuanto por nuestro egoísmo i negligencia. Debemos, al contrario, reaccionar contra esa apatía que nos espone a ser mal juzgados como artistas i como hombres; probar a la sociedad que un artista no es un cualquiera, que no solo un pintor o un escultor, sino que tambien es digno de merecer mas de un elogio por sus obras o por su inteligencia, i combatir con energía todo aquello que de algun modo obstruya o retrase el progreso del arte nacional; ser, en una palabra, soldados que vayan por sus fueros desconocidos i burlados por escáctos por actos que todo lo aniquila i mata a su simple contacto; el *egoismo*, la *indiferencia* i el *positivismo*.....

¿Sería esto imposible de realizar? Nada mas fácil i sencillo: basta solamente un poco de desprendimiento i buena voluntad, sacrificando en algo nuestras afecciones personales, para crear i estimular esa confraternidad artística que a darnos fuerza i prestigio; fomentar i proteger toda idea, toda empresa, que tienda a la propagación i perfeccionamiento del arte; i difundir por medio de la palabra, de la prensa o del libro, el buen gusto, el cultivo, i los conocimientos del arte verdadero entre todas las clases sociales, hasta conseguir lo que será una gloria para nuestro país i un timbre de honor para los que contribuyan en algo a su realización; crear un arte verdaderamente nacional.

Si de este modo cumplimos con nuestra misión; si unidos para el bien comun empleamos en ello nuestra inteligencia i voluntad, podremos esperar que el arte encipe en Chile el puesto que le corresponde por su mérito e importancia, i que nuestras obras sean mejor conocidas i apreciadas. La sociedad sabrá entonces lo que el arte significa, como progreso, utilidad i belleza; comprenderá que él no es un oficio que degrada, sino una profesion que honra i enaltece, i en un artista ya no verá un obrero vulgar, sino un obrero de la inteligencia, que estudia, trabaja i produce, muy distinto de esos hombres sin nombre que nacen, viven i mueren sin dejar tras sí ni el recuerdo de su existencia.... Entonces habremos alcanzado lo que vale mas que todo eso: el estímulo necesario para seguir en la senda que eligimos por nuestro gusto e inclinaciones que, aunque sembrada de arroyos i espinas, nos dará tambien la satisfacción de haber sido en la vida un sér útil a nuestro país, a nuestros semejantes, i dejar una memoria que honre nuestro nombre de artistas i de ciudadanos.

FRANCISCO D. SILVA.

LA REVISTA DEL SUR.

El colega de Concepcion, en uno de sus últimos números, dice:

«¿CÓMO?... Hace tiempo que no recibimos las siguientes publicaciones: apesar de enviarnos de visita nuestro director: *La Revista Médica*, el *Boletín de Medicina*, el *Hijo del Pueblo*, *La Revista*»

ta Militar, El Boletín de Agricultura, El Taller Ilustrado, lo que hacemos presente a nuestros colegas.

Podemos asegurar tanto a *La Revista*, como a los demás colegas de la prensa, de que *El Taller Ilustrado* se les remite puntualmente cada semana. Si en el Correo se extravían, la culpa no es nuestra ni nos es posible evitarla, por mas que esto sea para nosotros un grave perjuicio. En provincia, suscritores tenemos a este periódico que reciben por casualidad el número que semanalmente se les remite. Francamente, no sabemos qué partido tomar para que esto no siga repitiéndose. Si los colegas de la prensa nos pueden indicar un medio, se lo agradeceríamos infinitamente.

DON ASCLETERION URRUTIA.

La provincia de San Fernando está en vísperas de tener un excelente profesor de dibujo natural y de paisaje, a juzgar por lo que dice *La Juventud*, periódico de esa localidad.

El señor Urrutia, antiguo alumno de la Academia de Pintura de esta capital, fue uno de los mas aventajados discípulos del profesor Ciccarelli.

Ignoramos los motivos que este caballero haya tenido para no dedicarse por completo a la pintura, pues tenemos la convicción, en vista de sus naturales aptitudes estéticas, de que en el arte de Apéles se habría conquistado justa fama e inmerecida fortuna. En todo caso, si el señor Urrutia cometió la grave falta de desertar de las filas del arte, disimulamos estamos a perdonarle lo que, por vía de arrepentimiento, vá a consagrar sus ratos de descanso a la enseñanza del dibujo en la estudiantina juvenil san-fernandina.

Hé aquí lo que el citado colega dice a este propósito:

«Dibuja de paisaje i natural.»

Sabemos de buen orijen que dentro de poco se abrirá una clase de dibujo de paisaje i natural a cargo del inteligente señor don Ascleterion Urrutia.

Varios jóvenes que se han acercado a este caballero para que, apesar de que es una incomodidad, les larga la dicha clase, han tenido la fortuna de encontrar favorable acogida hasta el grado de acceder gustoso a lo que se le pedía.

Aplaudimos el entusiasmo de la juventud san-fernandina por la aplicación que demuestra hábil y tan hermoso arte. Ojalá este ejemplo sea imitado por todos!

La clase se establecerá en la casa habitación del señor Urrutia, i este caballero encargará a Santiago próximamente todos los útiles i materiales necesarios.

CORONA DE PLATA

PARA LA TUMBA DE VICUÑA MACKENNA.

Dice un diario de Copiapó:

«Hemos tenido lugar de ver el diseño de la corona de plata que colocará el Club Demócrático sobre la tumba del eminente escritor chileno señor Vicuña Mackenna.»

Es de un gusto artístico admirable, al mismo tiempo que simboliza perfectamente el objeto a que se le destina.

El señor don Renardo Olivares parece será el encargado de este trabajo.

La cantidad de plata que se empleará son dos quilogramos.

El trabajo, todo será forjado a martillo.

No dudamos que, si el señor Olivares dá a la obra el mismo realce que anima al diseño, tomará su nombre una verdadera fama.»

FALSIFICACION FOTOGRAFICA.

No carece de originalidad el nuevo sistema de falsificaciones que han inventado los fotógrafos del Imperio Alemán para hacer retratos originales sin que el personaje retratado se ponga delante del objetivo.

Un diario del Imperio nos dá a conocer la óptica invencion, en los términos siguientes:

«El Tribunal de Berlin se ocupa en estos momentos de un singular proceso de falsificación. Con el pedido creciente de retratos del Emperador Guillermo, un industrial muy poco afamado para atravesar a pedir a su Soberano que le sirva de modelo en persona, ha descubierto un expediente que le ha dejado una buena ganancia durante la fiesta del aniversario.

Se puso el uniforme, i el mismo servía de modelo, aunque no nos parece en nada al Emperador; pero le ha sido fácil suplir este defecto, reproduciendo en la plancha la cabeza del Soberano, tomada de una fotografía auténtica. Mas, tocavala, la fotografía gería representar al Emperador con su propio viáneto sobre las rodillas. Nada era más fácil; el fotógrafo hizo servir de modelo a su propio hijo, i lo hizo tan bien, que retraceando un poco el retrato se ha podido hacer un falso príncipe. Como la policía descubriese el asunto, denunció al fotógrafo a la justicia, i se le estableció un proceso por engaño sobre la autenticidad de dichos retratos. Ante el Tribunal, el abogado del acusado ha hecho valer que la mayor parte de las fotografías vendidas en Alemania para mayor gloria de los personajes célebres, no eran auténticas. Ha citado el ejemplo de un agente de policía muy conocido por servir de modelo como príncipe de Bismarck. Los retratos originales, dice, no se podrían vender al precio ínfimo que se pide por las imitaciones, i el patriota que compra no se fija mucho, con tal de que la semejanza sea garantizada. El Tribunal ha ordenado una pesquisa.

Nuestros fotógrafos, a Dios gracias, están escusados de responder ante la justicia a cuanyer acusacion que se le haga por el abuso cometido reproduciendo trabajos ajenos. Si no, que lo digan los señores Díaz i Spencer en el juicio que establecieron contra cierto colega de la profesión.

En Chile tenemos culto libre para eso, i mucho mas cuando se trata de la propiedad artistica.

NUESTRO GRABADO.

MIGUEL ÁÑJEL.

ORIGINAL DEL MUSEO DEL CAPITOLIO, EN ROMA.

El grabado que hoy damos a nuestros lectores es tomado del original que existe en el Capitolio, debido al pincel del mismo Miguel Áñjel; de consiguiente, este retrato es el mas auténtico que se conoce del gran artista.

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Trabajo para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—Ved esa cantidad de velas que se dirijen a Melo.

—Parecen comerciantes que se vuelven de Junia, contestó éste.

—Vienen para acá, replicó Hiparco, i en una hora los tendremos aquí.

Al cabo de un rato, exclamó: ¡Por los dioses! ¡jamás había visto tantas velas remitidas!

—En efecto, agregó el pintor, esto es extraordinario.

I los dos amigos se miraron i guardaron silencio; quedaron como petrificados. Como ya estaban tan cerca que se distinguían las personas, Critias dijo: —No son comerciantes; parecen fugitivos que abandonan su patria, pues traen hasta sus mujeres.

En ese momento una de las naves que traía mas ventajía a las demás pasó frente a los artistas. Me parece, dijo el pintor, que esa nave es la de mi hermano Lisímaco; si, no me engaño. I gritando con todas sus fuerzas lo llamó; pero sin que su voz fuera oída.

—Es preciso que sepamos lo que esto contiene, dijo el escultor. Quédate aquí si quieres; yo vuelvo a la ciudad a ver lo que se pasa i ojalá podamos mi inquietud!

—Te acompaño, contestó Critias. Ambos descendieron a toda prisa hasta llegar

al puerto. La nave ya había llegado i en ese instante el patron saltaba a tierra. Critias no se había engañado, pues éste era su hermano.

El pintor acercándose i palméandole el hombro le dijo:

—Salud, oh, hijo de Crantor! ¿No oiste que te llamaba? ¿Qué noticias traes?

—Malas noticias, hermano mio, respondió bruscamente Lisímaco, i pronto lo sentirás como yo. Apresurados a tomar las armas si quieres defender vuestra vida i impedir que las llamas consuman esta ciudad como en este momento están consumiendo a Patros. Os juro que no hai tiempo que perder.

—¿Qué quiero decir, le preguntó Hiparco, i de qué peligro hablas?

—Digo que de hoy a mañana seréis atacados por hombres terribles que en una infinidad han invadido el mar Egeo i destruyen cuanto encuentran a su paso. Pero es tiempo de halar; venid conmigo adonde el Gobernador; es preciso prevenirle sin tardanza para que prepare la resistencia; hoy sabráis lo demás.

—Tienes razón, dijo Hiparco, vamos adonde Fabio. También hai que prevenir a Enticles i Leucipo. ¿Tienes entre tus hombres alguno de Mélos para que les lleve la noticia?

—Sin duda! respondió Lisímaco, i volviéndose hácia su equipaje, llamó a Pansánius.

Este se presentó en el instante.

—¿Conoces tú, le preguntó, la casa de Leucipo i la de Enticles, el médico?

—Sí, señor, respondió el marinero.

—Corre cuanto las piermas te permitan i les dirás que los esperamos adonde Fabio para tratar de un grave asunto.

—Voi no al puerto, contestó, i echó a correr.

—Pasa también adonde el escultor Hipias, le dijo el pintor cuando el hombre iba corriendo.

—I nosotros vamos a ver a Cineis, dijo Lisímaco poniéndose en marcha.

Critias e Hiparco lo siguieron a pasos precipitados. Cuando llegaron a casa de Fabio, éste estaba con el secretario paseándose en el pórtico. Los romanos al verlo fueron a encontrarlos i el Gobernador dijo a Lisímaco:

(Continuará.)

AVISOS.

LUIS F. ROJAS.

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustracion de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural. San Francisco, 108.

JUAN MOCHI, PINTOR.

Avisa que desde el 1.º de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomiendan. Direccion: Compañía, 142.

MARUJA.

Este es el titular del último poema del insipido bardo español Gaspar Nuñez de Arce aumentada esta obra con la bonita poesía del mismo autor: «La Duda», con un artículo crítico del distinguido literato español Basti-Bonifacio i con la respuesta de un editor chileno a ciertas apreciaciones de Nuñez de Arce respecto a los editores americanos.

Precio, 40 centavos. Es decir la mitad del precio que tiene la edición europea. A venta en la Librería Americana, Alameda 33 R.

NURVA LAMPARERIA I BRONCERIA.

DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañones de gas i de agua potable.

También hai bonitos esteros de bronce a precios sin competencia. Baroles, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos. Santa Rosa número 126.

CARMELA CASTRO DE FERNANDEZ.

SAN MARCO 256.

Instituirá i da lecciones de dibujo.

89 A.—AGUSTINAS—89 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctics.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 19 DE ABRIL DE 1886.

NUM. 35



LA CARIDAD.

Por la señora ta Agustina Gutierrez.

SUMARIO.

Al público.—Las señoritas Gutierrez, o sea una familia de artistas. (Conclusion.)—La escuela Franklin.—El lapidario.—Poesías.—Enfermedades de la memoria.—Nuevo grabado.—Folleto.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 19 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

—O—

LAS SEÑORITAS GUTIERREZ

O SEA UNA FAMILIA DE ARTISTAS.

(Conclusion.)

III.

Poco a poco llegó a formarse una clientela. Sus retratos al óleo i a lápiz tuvieron la mayor aceptación. De estos últimos ha trabajado un buen número, particularmente para Valparaiso, entre los cuales hai algunos de sobresaliente mérito, ya sea como corrección i pureza de líneas, o ya por su modelado i parecido al original. Entre los primeros, llaman la atención, por su harmonioso colorido, los de las señoras Juana Vargas de Jara, Guzmán, Carmela Mena de Vargas, Marcelina Vargas de Mena, Acacia Lazo de Undurraga, i otras que sería largo enumerar.

La señora Real de Azúa, que posee brillantes dotes para la pintura, a cuyo arte consagra sus horas de recreo, no solo se ha hecho retratar en sí los repetidas veces por la señorita Agustina, sino que tambien ha sido su discípula durante mucho tiempo, según nos decía ayer un amigo nuestro.

IV.

Nuestra artista tenía constantemente más trabajo encomendado del que podía ejecutar. En su casa todo marchaba a las mil maravillas. Si no vivían todos en la opulencia, por lo ménos vivían en una modesta decencia. El único vacío que habia en la casa era aquel vacío irreparable que deja el jefe de la familia desde que, como todo mortal, cesa de latir su corazón para siempre.

Por ese entónces (a principio de 1884) se hablaba de la Exposición que se organizaba en la Quinta Normal de Agricultura. Las amigas i amigos de la señorita Agustina empezaron a decirle que hiciera algunos trabajos para dicha Exposición. La artista no tenía tiempo i se negaba a ello; pero tanto insistieron i tanto le picaron el amor propio, que al fin, con la debilidad de la mujer, i sobre todo de la mujer artista, cedió a las instancias importunas. Suspendió sus trabajos diarios, sus retratos que le daban el pan de cada día, i empezó a trabajar por la gloria... sin comprender, la pobre niña, que la gloria no es más que humo.

Fruto de varios meses de un trabajo sin descanso, son los cuadros que exhibió en 1884; entre ellos, el de *Las dos comadres*, que tanto llamaba la atención del público, i el de *La Caridad*, que hoy damos a los lectores de *El Taller Ilustrado*.

V.

La señorita Agustina se hizo conocida en todo el país por su talento artístico. Ricos i pobres elogiaron sus trabajos. Su reputación estaba asegurada. Sus cuadros iban, naturalmente, a ser adquiridos por los hombres de fortuna, por esos felices mortales acariciados por la ciega diosa que los envuelve hasta hacerlos millonarios, al mismo tiempo que obliga a otros a mendigar el sustento para no morir de hambre. Si, nos decíamos; esos cuadros van a ser adquiridos por los señores tales i cuales; pues, a más del gusto que estos caballeros tienen por las obras artísticas, gusto que han adquirido i desarrollado durante sus viajes al Viejo Mundo, siempre es costumbre, entre ellos, como se hace recien perdonar la inmensa fortuna que poseen, comprar esas obras, máxi-

me cuando son debidas al injenio del bello sexo. Nobleza obliga, nos decíamos, i respetándonos las manos de júbilo, repetíamos: Nobleza obliga... La señorita Agustina vá a vender bien sus cuadros. Con ese dinero ejecutará indudablemente otros mejores; el arte prosperará en nuestra patria i, aventajando a las repúblicas vecinas, podremos, en épocas no lejanas, llamarnos la Italia de la América; puesto que los italianos son los mas artistas del Continente Europeo. Volvíamos a respetarnos las manos i exclamamos nuevamente: *¡Nobleza obliga!*

VI.

Se clausuró la Exposición, i la jóven artista volvió a pagar a los cargadores para hacer trasportar sus cuadros al taller de su casa. El dorador le pasó la cuenta de los marcos i ella, como pudo, la canceló; volvió a comprarse otros tintos de colores, pinceles i telas; preparó su paleta i esperó las órdenes del público, de este respetable público compuesto de un grupo de mas de *doscientos mil* almas que tanto la aplaudían; pero esperó en vano.

Durante el tiempo que consagró a sus cuadros de género o de costumbre, la clientela se habia alajado i la habia echado en olvido. *¡Paciencia!*... ¿Qué hacer en tal caso? Buscarse clientela nueva.

VII.

¡Ah! si los laureles cosechados en el campo del arte se pudieran comer..... Pero éstos son indigestos.....

En fin, la clientela ha vuelto i la artista, la pobre artista, sigue trabajando i descaendo, quizás, que haya otra Exposición para poder exhibir nuevos trabajos.....

Si la imaginación de la inspirada artista hubiera sufrido alguna ofuscación causada por el éxito que obtuvieron sus obras, nos permitiríamos indicar el siguiente tema para pintarlos al óleo:

LOS MECENAS DEL ARTE EN CHILE.

O bien este otro:

POVENIR DEL ARTE.

I si no fuera impío i anti-clásico, se le podría agregar: EN LA REPÚBLICA MODELO.

Una advertencia para terminar:

Estos cuadros deberían ser ricamente alegóricos, representados por medio de figuras del mas puro clasicismo griego, en manera alguna deberían figurar los retratos de nuestros millonarios ni aficionados a las Bellas Artes, porque eso sería ofender la modestia de esos caballeros que prefieren ser Mecenas *inéditos*.

Pero seamos justos: demos al César lo que es del César. En Chile no todos son Mecenas *inéditos*. Hai, para estímulo de los artistas, dos o tres caballeros que en exposiciones públicas o en remates siempre compran algunas obras nacionales, si nó por el escaso mérito que puedan tener, a lo ménos por alentar a sus autores. Si dispusieran de mayor fortuna, protegerían en mayor escala el desarrollo del arte. Para ellos el axioma *nobleza obliga*, no es letra muerta. *A tout seigneur, tout honneur*.

I para terminar: Como suponemos a la señorita Agustina Gutierrez poco versada en el arte de la algebrá, nos permitimos recomendarle que, ántes de empezar cualquiera de esos dos cuadros, lea el tratado que sobre esa materia escribieron Winkelmann, Gibson, Addison i Junker, traducido del alemán i publicado en París el año VII de la República Francesa. Ellos le enseñarán a tratar un asunto alegórico adecuadamente al caso con la elevación que merece.

LA ESCUELA FRANKLIN.

Esta benéfica institución nocturna, que proporciona a la clase obrera el estudio i gratis de los ramos que le son mas necesarios, ha abierto nuevamente sus puertas a todos los hombres que sienten el deseo de instruirse i enseñanlar la esfera de sus conocimientos ya morales o ya materiales.

La circular que el abnegado cuerpo de profes-

res acaba de lanzar al público, entre otros, contiene el siguiente párrafo:

"Sin contar los estudios elementales de la Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática i Jeografía, jeneralizados en todas las escuelas del país, hai, además, en la Escuela Franklin clases de ciencias naturales, de Historia patria i de Dibujo. En la sesion del 2.º del presente, la Sociedad de Fomento Fabril declaró aceptables las bases propuestas por el cuerpo de profesores de la escuela para que funcionara en este establecimiento el curso de Dibujo industrial que vá a fundar aquella institución, de modo que las obreros ya pueden contar con un nuevo ramo de estudio, implantado por primera vez en Chile, i cuyos beneficios pueden medirse por los progresos del arte industrial en Estados Unidos i Europa."

Después de enumerar las mejoras introducidas en el establecimiento, ese pañado de jóvenes de buena voluntad terminan diciendo:

"Querrán satisfacer nuestros esfuerzos i deseos si contamos con obreros morales que deseen trocar en mejor suerte la que gozan al presente; que hoy como nunca i cada día necesitan mas la República de ciudadanos independientes por su fortuna i su conciencia, si ambicionamos tener alguna vez democracia."

La matrícula está abierta todas las noches de 7 a 9, calle de San Ignacio, número 18, hasta el Sábado 10 de este mes.—*El cuerpo de profesores.*

Quedan, pues, notificados todos los hijos del pueblo, los desheredados de la fortuna, que ya por esta o esta otra causa, al salir del regazo maternal, en vez de ir a la escuela fueron al taller, de que en el centro de la capital, en un cómodo i espacioso establecimiento los aguardan noche a noche un grupo de jóvenes instruídos para enseñarles cuanto ellos tuvieron la fortuna de aprender.

Después de las fatigas del taller, no hai reposo mas saludable ni mas grato pasatiempo que sentarse cómodamente a escuchar la palabra de un hombre instruído que nos habla del pasado, del presente o del futuro; que nos hace comprender lo que es el arte, la ciencia, la industria, el comercio, la religion, la patria i la humanidad; que nos explica, en fin, lo que somos, los que nos debemos a nosotros mismos i lo que debemos a nuestros semejantes.

La ocasion se presenta, i grátis; sepamos, pues, aprovecharla; para salir de la ignorancia nunca es tarde.

Los hijos del pueblo, que tan heroicamente combaten a los enemigos de la patria en el exterior, en el interior sabrán vencer a la ignorancia, que es el enemigo eterno de los hombres de trabajo.

EL LAPIDARIO.

I.

Lapidario..... (triste oficio!)
Tú llevas en el mármol la cuenta corriente del no sé; tus libros de cuentas son índices de cementerio, archivo de la eternidad.

¿Qué te dice la Muerte cuando inscribes en la piedra los nombres de sus victimas? ¿E sueñe?

Enjuo los ojos, hieres con tu cincel la piedra dura i grabas en ella nombres de muertos. Polvo, como de hueso calcinado, como polvo de sepulcros, blanquea tus manos i cubre el suelo de tu taller.

Tu oficio es triste, vives de los que mueren, de los que lloran, de la vida i del hérfano.

Sin embargo, tu trabajo es santo, perpetúo; la obra de tu mano la respetan los hombres i junto a ella pasan de pantallas las generaciones.

Adelante, lapidario; cuenta a las jentes las victorias de su enemigo incansable, pero que prisa, piensa que la muerte no exceptúa a los que en consorcio viven con ella.

II.

Tiempo, te pinto viejo, venerable, encofrado!
¿Por qué no habrías de ser la eterna juventud?
¿Por qué no una madre fecundísima?

¿Tú eres? Una ficción que la mente humana necesita, índice de la historia, poderoso auxiliar

en la organización regular de sus conocimientos.
No existes para Dios. El es la inteligencia suprema; no necesita esa invención de nuestra pequeñez. Por eso la eternidad, que es otro de tus nombres o una prolongación de ti mismo, es lo que nos separa de Dios. Tú eres la diferencia entre la inteligencia creadora de lo que existe i de su criatura.
La inteligencia es a ti lo que la luz o la electricidad es al espacio: lo anulan.
Porvenir es sinónimo de no sé, de ser ignorante. Los jénios profetizan, hacen recular ante sí las barreras del porvenir i las del pasado, i para Dios, el profeta supremo, esas barreras no existen.
Es la luz que todo ilumina; el hombre, la lámpara que solo dispersa, tiembla en un recinto limitado; los jénios son faros: alumbran más. ¡Tiempo! Tú eres la tiniebla que oculta a Dios.
Los mortales vagamos entre dos sombras: el mañana que es misterio, acaso con albores de esperanza, el ayer que es *olvido*, acaso con murientes arboles de recuerdo. Por una ilusión óptica de la razón, te suponemos viajando, siendo nosotros los viajeros.
I, sin embargo, ¡oh tiempo! viejo, joven o madre, eres necesario, eres un consuelo.

III.

¿Hai quién conozca un sepulturero que no sea filósofo, o aspire a serlo, que tanto vale para el caso?
No; decididamente no! La risa huye de los labios del hombre que cava fosas para sus semejantes; el razonamiento se impone a los cerebros mas estultos ante las tumbas vacías, bocas abiertas, hambrientas i mudas que impresionan mas que el abismo. Un pensamiento nuevo o uno acaso idéntico, persistente i siempre lúgubre debe de atormentar la imaginación del enterrador cada vez que se entrega a su monótona faena.
Solo, a la muriente luz del crepúsculo, rodeado de cráneos, recoge el sepulturero los instrumentos de su labor, i es insultar al rei de la creación el sonopero indiferente en cara de la creación que invoca el hábito; no hai familiaridades con la muerte. En Dios piensa, si nó en su propio fin, ese obrero de la eterna paz que se retira, paso a paso i por entre tumbas, de una a medio cavar.
Hunde la barra en la endurecida tierra, el sol desde la mitad del cielo requema su espalda, su madre anciana i la hija que comienza hablar están allí i le traen el alimento. Mucha soledad, mucho silencio en torno: el sepulturero suspende un punto su labor, mira al borde de la fosa los dos ángeles, suspira, i ¡quién explicará la ternura brutal de su pensamiento!

Yo quisiera conocer un jéno ignorado, enterrador de algun cementerio triste. ¿Qué ocurre al que obligado por el deber profesional cubre con tierra sagrada la urna que encierra el cadáver de su amigo de la infancia o el de su enemigo mortal? Yo quisiera asistir a una entrevista de filosóficas meditaciones entre un verdugo i un sepulturero. El que enterra ¿odia al que ahorea?
¡Sepultar! ¿i no lo hacemos todos? ¿No somos todos verdugos? ¿I por qué entónces no sé responder a mis preguntas? ¡Son esos los límites de mi razón o los de la razón humana!
Solo sé que es triste sepultar, i simpatizamos con el que lo hace; que es duro ser verdugo, i guardamos antipatía para el que mata; que somos sepultureros i verdugos; que el problema es íntimo i es eterno, casi indescifrable al corazón humano.

C. A. Z.

LA IDEA.

Relámpago es la idea
Que hácia la gloria guia
Con claridad febea,
Cuando a su luz chipsea
La humana fantasía.

Brotó de oculta llana;
Pide de boca en boca
Mil ecos a la fama,

I el pensamiento inflama
Con sus alas toca.

¿No veis con qué embeloso
El dios de la ventura
La encarna en el progreso,
I sella con un beso
Los triunfos que asegura?

Ya de la jóven mente
Sueñe saltar al labio
Con entusiasmo ardiente;
Ya austera i doctemente
Resuena en los del sabio.

¡Qué rutilante asoma,
I qué elegancia suma
Presta al castizo idioma,
Cuando su vuelo toma
Bajo la docta pluma!

¡Qué dulce, si interpreta
En canto peregrino
Los sueños del poeta!
¡Qué placida i discreta
Le traza su destino!.....

¿De qué perfume henchida
Parece abrir la rosa
Por do le dá salida
La frase apetecida
De la mujer hermosa!.....

Bate al zenit las alas;
Tropa de nube en nube
Flamijeras escalas,
I entre brillantes galas
Hasta el Empíreo sube.

Desciendo i electriza
En climas apartados
Do rauda se desliza,
El hilo que realiza
Los sueños encantados. (*)

Así, desde el feendido
Palmar de estas riberas,
Contar, cada segundo,
Podrá ese pueblo al mundo
Sus glorias venideras!.....

¡Salve, ideal risueño,
Que con tu luz preclara
Realizas halagüeño
El encantado sueño
De la infelice Mara!

¡Oh, fuego de la idea!.....
¡Brotó del alma mia
Con claridad febea,
Ya que a tu luz chipsea
Tambien mi fantasía!

L. VASQUEZ.

BEQUER.

Es su canto la luz; el horizonte
Lleno de tristes sombras i de estrellas;
El jémo de un pecho destruido;
Los anores del brío i la azoena;
El himno que murmuran las estatuas
En sus anchos sarcófagos de piedra;
La rosa i oro, espléndidos colores
Que Tíeano ostentaba en su paleta;
El rumor de las hojas en Otoño;
Del cisne melancólico la queja,
I el silbido del viento entre los sauces
I las tumbas desiertas.

MANUEL REINA.

ENFERMEDADES DE LA MEMORIA.

Recientemente se ha hablado de algunos casos de enfermedades de la memoria.
La memoria puede definirse diciendo que es la facultad de retener las impresiones i de poder reproducirlas; pero conviene tener presente que la memoria, mas bien que una facultad, es el conjunto de distintas facultades.

Así se explica que haya memorias tan distintas i, por decirlo así, independientes unas de otras.
El pintor Horacio Vernet, por ejemplo, tenía la memoria de las líneas i hacia retratos muy parecidos sin tener el original a la vista.

Como memoria musical merece citarse la del ilustre Mozart, el cual habiendo oído varias veces en la capilla Sixtina el *Miserere* lo escribía de cabo a rabo en el pentagrama.

Conocidos son también esos fenómenos de la memoria que realizan los jugadores de ajedrez; pueden jugar a distancia diferentes partidas simultáneamente. Retienen en los ojos la imagen del tablero en el cual están jugando.

Si nos remontase a Mitridates, el cual teniendo bajo su dominación veinte naciones diferentes las arregaba a cada una en su lengua propia, puede citarse como portento de memoria a Pico de la Mirandola.

Muchos médicos citan diferentes casos de personas que a causa de determinados accidentes han tenido que renunciar a la pintura o la música por haber perdido la memoria del color o la del sonido.

El doctor Beattie ha citado el caso muy conocido en el mundo científico, de uno de sus amigos, el cual habiendo recibido un golpe violento en la cabeza, olvidó de pronto todo el griego que sabia.

Carpenter cuenta de un jóven que recibió una herida en la cabeza, estuvo tres días sin conocimiento, i cuando volvió en sí olvidó la música que habia aprendido.

Lo mas raro del caso es que, salvo en lo que se refiere a la música, conservó perfectamente la memoria.

De todo lo cual resulta que el mecanismo, por decirlo así, del recuerdo, es de una delicadeza tal que el menor accidente puede perturbar las funciones de la memoria.

Si fuera cierto que se olvidan los recuerdos en la cabeza, ¡cuántas juntas de las muchas que en este mundo necesitan olvidarse de alma, andarían dándose concorrones contra las paredes!

NUESTRO GRABADO.

LA CARIDAD.

Por la señorita Agustina Gutierrez.

Hé ahí una escena bien concebida i mejor pintada por un pincel femenino.

En medio de un cuarto de humilde apariencia, domina la figura de aristocrática dama vestida con modesta elegancia, con esa elegancia que no ofende, por mas que haga contraste con los andrajos de la miseria. De pie la señora, junto al lecho de la enferma, ejerciendo la caridad en esa desventurada familia, no es una mujer la que ahí vemos, sino el ángel mismo de la caridad.

La jóven enferma parece atargada por sus dolencias; al lado se vé la legendaria mesita con las pociones que ordenara el doctor, i junto a ella la anciana madre con el pañuelo colorado a la cabeza, apoyada en su bastón i envuelta en un *rebozo a cuadros*. Los niños ostrian la mano para recibir el pan que la señora les presenta. Junto al brasero sin fuego, una cabeza de cabolla es todo lo que ahí se vé para el alimento de esa triste familia. Pero el don de la caridad ha visitado ese hogar, i pronto el carbon se encontrará en ese brasero, la tetera de lata horrida, el *rebozo* i la carne ocuparán el vacío de la *ollita de barro*, i pronto tomará su mate la buena señora, tomará dieta la enferma i los niños comerán hasta quedar satisfechos, gracias a la simpática dama, de corazón mas simpático aún que su rostro encantador.

Agréguese que este cuadro, de tan feliz composición, es del mas armonioso colorido que puede combinarse en la paleta de la señorita Gutierrez.

El *Taller Ilustrado* se honra con reproducir la obra de una artista chilena i la saludamos deseándole la constancia en el ingrató arte a que se ha dedicado.

Deséale tambien que no se desaliente por la poca fortuna de no haber vendido sus trabajos en una Exposición, en la cual fueron tan justamente

aplandidos, sirviéndome de consuelo el que su nombre quedará grabado en los anales del arte nacional, entre los de las primeras señorías que proficieron su talento i perseverancia en la noble profesión.

FOLLETTIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco de S. Silva.)

—¡Salud, hombre vagabundo! No esperaba verte hoy día por acá; te creía ya en Mélos. Pero ¿qué tienes todos vosotros? ¿Qué os sucede para que venga con esas caras tan sombrías i tan asustadas?

—¡Lisímaco respondió bruscamente: los bárbaros han devastado a Chios; están en Páros, i talvez en algunas horas atacarán a Mélos.

—¿Qué dices! le interrumpió Fabio.

—Sin duda son los Vándalos de que hablaba Prístinos! dijo Hiparco.

—¡Por Hércules! exclamó alegremente Prístinos, no me disgustaría ver a esos antiguos conocidos i servirme de mi espada que, desde hace seis meses, se está amosando.

—Preferiría no recibir tal visita, contestó el Gobernador, pues aquí no contamos con elementos para sostener un asalto; mi guardia se compone nada más que de sesientos lejonarios i los habitantes de este país no han manejado nunca una espada.

—Todo el mundo sabe batirse cuando se trata de defender la vida, dijo el escultor.

—Pero, se atrevió a decir Prístinos a quien la esperanza de nuevos combates lo hacía sonreír, talvez Lisipo exajera el peligro.....

—Diré lo que yo mismo he visto, interrumpió el marino, i vosotros juzgareis.

En ese momento Lencipo, Euticles e Hipias llegaban corriendo asustados por lo que acababa de contarles Pansauas. Fabio les hizo señas para que escucharan i Lisímaco continuó:

—Hace diez días, saliendo de Lémos, me dirigía a la costa Mycia, cuando no lejos de Teneidos apercibí al setentrion una larga mancha de puntos negros que se movían sobre las olas. Avanzando, me convencí de que eran barcas de una forma desconocida i desprovistas de velas, pero que tenían remos i éstos les daban una lijezosa sorprendente. Esas barcas salían del Helesponto i las corrientes del estrecho las empujaban sobre Lémos; la multitud era tan considerable que el mar se veía cubierto en toda su estension. Esa flota de nuevo género desfilaba a veinte estadios de mi embarcación sin inquietarme por nosotros. Deseoso de saber quienes eran esos extraños viajeros, hice virar en su direccion, pero la calma de los vientos no me lo permitió. En pocas horas estaba fuera del alcance de nuestra vista. Como esto me cansara inquietar, continué bogando al Occidente i a la caída de la noche divisamos a Lémos. Una luz inmensa, siniestra, nos indicaba en la oscuridad el lugar de esa isla: la ciudad ardía oímos los gritos de muerte i de desesperación. Algunos hombres que se habían salvado en una barca nos dijeron que su patria había sido sorprendida por una horda de bárbaros i que solo quedaban ruinas i cadáveres. Previendo que los bárbaros no se detendrían en Lémos, resolví ir a anunciar a los de Lesbos el peligro que los amenazaba..... Empezo, los dioses habían decidido la pérdida de los lesbianos. El viento no soplara. Tres días más tarde esa horda victoriosa se acampaba sobre las ruinas de los templos de Lesbos. Seguí mi viaje a Chios adonde llegué a los cinco días. Previne a los habitantes que pronto serian atacados i pasé con ellos una parte del día; en seguida, pensando en Mélos, en mi hermano i en todos vosotros, partí en la hora noche. I no hice mal, porque desde que llegó la noche una luz funesta me anunciaba que mi oportuno aviso no había impedido la ruina de Chios. A la mañana siguiente una multitud de barcas aqueas que, cargadas de fugitivos,

venían en mi direccion. A los siete días llegué a Lémos difundiendo la alarma en todas partes i animando a los hombres valientes a que se armaran para defender la ciudad, obligando a la jente inútil a que se embarcara i se mantuviera a regular distancia de la costa para que huyera si la lucha era desfavorable a los aqueos. Los que quedaron en la ciudad estaban dispuestos a morir o a salvar la patria. En cuanto a mí, al declinar el día, al ver en el horizonte la flota negra, me despedí de esos hombres valientes, entre los cuales contaba con varios amigos, i me alejé del puerto. Esas aves de rapina no tardaron en dejarse caer. Alcanzamos a oír el clamor de la lucha, que fué desesperada, i que se prolongó hasta la media noche..... ¡Ah! ya no volveré a ver a los buenos amigos de Páros..... Hacia la septima hora, el incendio alumbraba a enorme distancia i los bárbaros entonaron un cántico de triunfo que nos heló de terror.

En pocas horas llegó a Páros, i difundió la alarma; aconsejó a los hombres que se armasen para defender la ciudad, i a las mujeres se embarcaban en los buques, de manera que estuviesen prontas para huir, si la lucha con los bárbaros era desfavorable a los aqueos. Mi consejo les pareció bien; todas las barcas de Páros se llenaron pronto de mujeres, viejos i niños, no quedando en la ciudad más que los hombres útiles i resueltos a pelear por la patria. En cuanto a mí, después de declinar el día, salí del puerto despidiéndome de esos hombres valerosos entre quienes contaba numerosos amigos. Luego divisamos a los bárbaros que entraban al puerto, oímos el ruido de la lucha que fué desesperada i se prolongó hasta media noche; el humo del incendio nos alumbró, i no fué sin angustia que escuchamos el canto victorioso de los bárbaros. Entónces todas las mujeres, viejos i niños que estaban refugiados en las barcas, lanzaron gritos desesperados al ver destruidas sus moradas i muertos sus parientes i amigos. Huimos con lijezosa hacha acá; mi bajei, frotado por el viento, se adelantó un poco a los otros: en breves instantes tendremos aquí a los fugitivos de Chios i Páros que vienen a confiar su vida al valor de nuestros conciudadanos i al de los lejonarios romanos.

Lisímaco calló fatigado; todos guardaron un solemne silencio.

Fabio, después de un momento de reflexión, dijo:

—Estos fugitivos habrían hecho mejor en dirigirse a otra parte, pues aquí nos servirán de soldado; tenemos mucha jente inútil i pocos soldados.

—Es verdad, dijo Lencipo; me parece sería muy acertado inducirles a que se dirijan al continente, a Aténas o Lacedemonia, donde estarían con mas seguridad que aquí.

—Vosotros parecéis no entender nada de cosas militares, dijo Prístinos, puesto que rehúsais el socorro que os envia la casualidad.

—¿Qué queréis decir? dijo Fabio, ¿qual es tu opinion?

—Pienso, contestó el jóven, que es necesario reunir todas las barcas que se presenten, cualquiera que sea su número. Bajaremos a tierra a los que las tripulan; enviaremos todas las embarcaciones, ligadaslas fuertemente, de manera que se pueda formar un sólido puente que impida la entrada a nuestra estrecha rada. Algunos hombres escogidos que las guarden bastarán para resistir el primer choque de los bárbaros. Si contra mi esperanza, es forzada esta primera línea, los bárbaros, fatigados ya por una lucha, no podrán seguramente vencer nuestra fresca reserva.

Todos apoyaron el proyecto del jóven; sin embargo, Fabio no parecia satisfecho.

—Cree, dijo dirigiéndose a Prístinos, que la táctica que propones es hábil i la adoptaremos; pero yo no participo de vuestra seguridad; pienso, al contrario, que estamos en mi pequeño número para resistir a tal multitud.

Volviéndose después a Lisímaco, le dijo:

—¿Cuánto tiempo necesitarías para ir a Aténas?

—Con el viento que sopla en este momento, contestó el marino, haría facilmente sesenta es-

tados por hora; en diecisiete horas, me parece, llegaría a Aténas.

—Entónces partireis al momento i llevaréis al Emperador los despachos que voi a daros. Marco Aurelio, después de visitar el Oriente, se ha detenido en aquella ciudad, que está ahora llena de lejonarios romanos; voi a pedirle me envíe la flota estacionada en el Píreo, i espero que podrá estar aquí en dos días. Talvez los bárbaros quedarán un día más en Páros, talvez no seremos atacados ni hoy ni mañana; si tratáramos aquí siquiera una lejon, yo no dudaría de nuestra victoria.

—En cuanto a mí, dijo Prístinos, no tengo el menor temor; creo, con seguridad, que venceremos sin indisciplina impetuosa, o al ménos los detendremos en la rada hasta la llegada de Lisímaco.

—Nosotros haremos nuestro deber, dijo Hiparco.

—Contad tambien con nosotros, dijeron Critias i Lencipo.

Fabio se retiró, i al cabo de algunos instantes volvió con unas tabletas de metal que entregó a Lisímaco.

—Ahora, dijo, vamos al puerto a ver lo que pasa.

El Gobernador dió orden de enviar sin demora dos pregoneros para la ciudad a fin de convocar al pueblo a la *agora*, signiéndole la antigua costumbre de las naciones helénicas.

Entre tanto, un gran número de barcas habian entrado a la rada; los fugitivos, repartiéndose en las calles, difundian la alarma i el espanto en la ciudad. En pocos instantes, se dejó sentir un siniestro rumor; así, cuando Fabio i sus amigos llegaron al puerto, una gran multitud estaba reñida en la plaza. Solo se oian las lamentaciones de los fugitivos que lloraban la ruina de su patria. Los habitantes de Mélos se agrupaban a su alrededor escuchando la historia de sus desgracias. La inquietud i el terror se retrataban en los semblantes de estos hombres que jamás habian oido hablar de combates ni conocido enemigos; ya los ménos valientes hablaban de dejar la isla i retirarse a Argos o Lacedemonia.

En ese momento el pueblo entero acedia presuroso a la voz de los pregoneros, descendiendo por las tres grandes calles que desembocaban a la plaza.

Todos rodearon al Gobernador, deseosos de escuchar lo que éste iba a decirles.

(Continuará.)

AVISOS.

JUAN MOCHE, PINTOR.

Avista que desde el 1.º de Abril empieza a dar lecciones particulares i ocuparse de los trabajos que se le encomiendan. Direccion: Compania, 142.

LUIS F. ROJAS

Se entrega de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustracion de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

MARUJA.

Este es el título del último poema del inspirado bardo español Gaspar Núñez de Arce anunciada esta edicion con la bonita posita del mismo autor «La Duda, con un artículo crítico del distinguido literato español Bastilio Ferrasi i con el resguardo de un editor chileno a ciertas apreciaciones de Nuñez de Arce respecto a los editores americanos.

Precio, 40 centavos. Es decir, la mitad del precio que tiene la edicion europea. A venta en la Libreria Americana, Abumada 32 R.

NUEVA LAMPARERIA I BRONCERIA.

DE BARTOLOMÉ SIEVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien há bonitos cuadros de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos, Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 26 DE ABRIL DE 1886.

NUM. 36



BEATRIZ CENCI.

Por Guido Renni.

SUMARIO.

Al público.—Desarrollo del Arte en la Historia (Traducción del francés para "El Taller Ilustrado", por la señora Anjelita Uribe de Alcalde.—El pintor artista don Pascual Ortega.—Reglamento de la Academia de Pintura, dictado bajo la administración Bulnes.—En arte en San Fernando.—Diversos generos de pintura, por Francisco D. Silva.—Poesía.—Fotografía de la mano de la mujer.—Claro de luna.—Nuestro grabado.—Folletín.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, ABRIL 26 DE 1886.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DESARROLLO DEL ARTE

EN LA HISTORIA.

(Traducción del francés, por la señora Anjelita U. de Alcalde.)

Cada período trascendental de la historia de la humanidad, determina o crea una nueva escena o nuevas síntesis estéticas que traduce la civilización o la expresión completa de ese período. Así, de las grandes evoluciones o altos hechos de la civilización en el Egipto, en la Grecia, i de las evoluciones de la civilización cristiana llamada Edad Media, Renacimiento, Reforma Religiosa i Revolución Social, han nacido sucesivamente el arte Egipto, el arte Griego, el arte Gótico, el arte del Renacimiento, el de la Reforma i el arte Moderno. Vamos a caracterizar cada una de estas escenas o síntesis estéticas, haciendo una apreciación sumaria de ella.

ARTE EGIPTIO.

La historia del arte es paralela con la de la religión i nace con esta i comparte su destino; con ella se levanta o caduca, renace o se transforma. Desde que la religión se generaliza, se formula en dogma, se constituye en sacerdocio i se manifiesta por sus monumentos, el arte es llamado a servirle de ministro.

La historia i la vida del Egipto, sus costumbres i pensamientos, están representados en sus templos. Nada se ha olvidado allí de lo que el arte puede emprender para servir de monumento i de glorificación a una sociedad: el arte es allí, a la vez, una apoteosis i la expresión histórica de un período de 6,000 años. Por el fondo de las cosas i por su objeto, el arte egipto ha sido fiel a la alta misión i no ha quedado inferior a ningún otro. Ahora bien ¿cómo ha expresado su ideal? ¿Hacia qué lo que nos interesa.

El arte egipto es esencialmente metafórico, como los jeroglíficos, es emblemático, alegórico i simbólico; esto en cuanto a las ideas. Es, sobre todo, típico, amante de la simetría, del método, de ciertas convenciones; esto en cuanto a las figuras. Todos los rostros, de reyes, de reinas, de sacerdotes, de guerreros, se parecen: Barba, Canchibyes, los Tolomeos no se diferencian en nada a Amenhofis i de Sesostris. Agracia i cierta afección estrañada a la simetría i a ciertas reglas convencionales de actitud i de jestos que se concentran hasta en las escenas que suponen mayor ajitacion, como batallas i ejercicios gimnásticos; en fin, todo está allí revuelto en confusión, lo simbólico i la realidad, la historia i la mitología. Hé ahí una idea general del arte i del idealismo egipto.

De estas observaciones se deducen dos consecuencias importantes para el desenvolvimiento del arte. La primera es que tan pronto como el arte se manifiesta en una aglomeración organizada de hombres, él recibe una misión social, política i religiosa; en Egipto la escritura, la historia, la cronología, el dogma, la metafísica, la moral, son expresadas por representaciones, más o ménos poéticas i artísticamente ejecutadas; instrucción elemental i superior, excitación al patriotismo, manifestación a los dioses, todo lo mejor i más elevado que se encuentra en la sociedad es de su incumbencia.

La segunda consecuencia es que el arte, siendo un medio de civilización, un instrumento a la vez político i religioso, dirigido por el sacerdocio, forma escuela i adquiere, poco a poco, por la comunidad de pensamientos i la constancia de las tradiciones, una fuerza de colectividad que levanta al arte muy por encima del nivel individual. No cabe duda, por ejemplo, que, debido a esta fuerza de colectividad, es como el arte egipto, apesar de los estrechos límites en que se ha delimitado en cuanto a su ideal ejecución i medios, ha adquirido una originalidad i un vigor de estilo que la anarquía estética jamás hubiese podido producir.

El florecimiento del arte egipto ha sido largo, i ha durado tanto como las instituciones i pensamiento colectivo que lo inspiraban (Champollion, el jóven ha señalado su decadencia hacia la época de los Tolomeos. Esta decadencia era inevitable, puesto que su contacto con los griegos, con los persas, i poco después con los romanos i los judíos, deban traerle una revolución en las ideas que habia producido una renovación del arte egipto, si el Egipto hubiese continuado viviendo. Pero, una vez dislocado el Estado i convertido en filósofo el sacerdocio mientras la multitud se hundía en la mas abyecta superstición, i, en fin, una vez perdida la autonomía nacional, el jénero estético del vicio. Egipto debió extinguirse i se extinguió. Este triste fin no será el único que tengamos que señalar en la historia del arte.

EL ARTISTA PINTOR
DON PASCUAL ORTEGA.

A principio de vacaciones, el amigo Ortega salió de ésta para Concepcion, con el objeto de ir a ejecutar algunos trabajos que le encomendaban en esa provincia. Como su viaje fué talvez improvisado, lo que no le dió tiempo para despedirse de sus amigos, los que estábamos acostumbrados a verle diariamente, al notar su desaparicion, empezamos a abrigar sospechas de que algo de grave le hubiera sucedido. Mas de uno de nuestros compañeros llegó a imaginarse de que podia haber algo de encantamiento, lo que nuestro amigo hubiese sido victima de algun raptó o cosa por el estilo. La fabula de Júpiter transformado en águila para... robarse a Ganímedes estaba en la memoria de todos. Felizmente *La Revista del Sur* vino a calmar nuestras justas inquietudes haciéndonos saber de que Ortega se encontraba salvo i... sano en las márgenes del Bio-Bio, gozando de los mil encantos con que la Naturaleza engalanó a la heroica Concepcion, a esa ciudad predilecta de don Pedro de Valdivia. *La Revista* daba cuenta de los banquetes que le ofrecieron los amigos de por allí, i de los trabajos que le encomendaron los particulares. Los amigos de por acá, respiramos; la calma volvió a nuestros corazones.

La patria se habia salvado.

Escribimos dos veces a Ortega para felicitarlo, pero, o el correo se ahogó en las corrientes aguas del Bio-Bio, o bien por sus muchas ocupaciones no le fué posible contestar.

Hoi, cuando empezábamos nuevamente a alarmarnos por tanto silencio, encontramos en *La Libertad Católica* un artículo del cual extraeremos los siguientes párrafos:

«El artista nacional señor don Pascual Ortega, ha pintado últimamente un hermoso cuadro de San José, para ser colocado en la capilla de la Escuela-Taller.

El cuadro medirá cosa de un metro ochenta centímetros de largo, por un metro i veinticinco centímetros de ancho. Representa una alegoría, una aparicion del Suato a dos niños de la Escuela-Taller.

En el ángulo de dos paredes de las cuales la de la derecha tiene una ventana elevada que deja ver un hermoso cielo i por la cual penetra una luz difusa que baña todas las figuras del cuadro, es donde el pintor hábilmente ha colocado la escena que con tanto interés ha interpretado.

La imagen del Suato se destaca admirablemente, pues la luz de la ventana de la pared lateral hiera a la figura, especialmente por el lado derecho, quedando el cuerpo en esa situación aérea

que tanto realza el mérito de los cuadros religiosos.»

Para terminar agrega:

«En suma, el cuadro cuya descolorida descripción hemos intentado, es honoroso para su autor i para el arte nacional, por lo que enviamos nuestras felicitaciones al artista i al señor presidente don Espiridion Herrera que ha tenido la bella idea de mandarlo ejecutar para la Escuela-Taller de San José.»

«Lauda sean los dioses! Nuestro colega está sin novedad i pronto tendremos el gusto de estrechar con su mano i talvez de publicar en las columnas de *El Taller* sus impresiones de viaje en ese pais encantado, poblado de mujeres hermosas como Vénus, castas como Diana e imponentes como Júpiter.»

REGLAMENTO

DE LA ACADEMIA DE PINTURA.

DICTADO BAJO LA ADMINISTRACION VELAZQUEZ.

Santiago, Enero 4 de 1849.

CAPITULO I.

Objeto de la Academia.

Art. 1.º En la Academia de Pintura de Santiago se ministrará la enseñanza elemental del dibujo para servir de introduccion a todos los ramos de artes que suponen su conocimiento. Mas, su principal objeto es un curso completo de pintura histórica para los alumnos del número de la Academia.

Art. 2.º El curso principal de la Academia constará de las siguientes clases: 1.º de dibujo elemental a la estampa, dividida en tres secciones. La primera seccion estudiará principios i cabezas; la segunda, estrechidades; i la tercera, la figura entera. La 2.ª clase pertenecerá a la imitacion del relieve o estatuas i tendrá las mismas secciones que la anterior. La 3.ª completará el curso de dibujo para la composicion histórica, por medio del modelo vivo, de un curso de Anatomia práctica i de otro de Pintura i ropajes al natural.

Art. 3.º Recorrida las anteriores clases por el alumno, principiará un curso de composicion.

CAPITULO II.

De los alumnos.

Art. 4.º La Academia tendrá alumnos de número i supernumerarios. A la primera especie pertenecerán aquellos que muestran mas disposiciones naturales i obtengan nombramiento del Gobierno.

Estos gozarán de todas las prerrogativas que se proponen al establecimiento para sus adelantos.

Art. 5.º Como supernumerarios se admitirán por el Director todos aquellos que quieran estudiar el dibujo por afición o para dedicarse a otros ramos. Tales alumnos no serán obligados a asistir a las horas de reglamento ni tendrán derecho al concurso semestral que se establece para los de número.

CAPITULO III.

Obligacion de los alumnos de número.

Art. 6.º Para ser admitido como alumno de número en la Academia de Pintura se necesita: primero, acreditar ante el Ministro de Instruccion Pública su edad, que sale algunos excepciones particulares a jinio del mismo Ministro, no podrá bajar de once años ni exceder de veintidos. Segundo, presentar certificado de buena conducta dado por personas respetables. Tercero, obtener aprobacion del antedicho Ministerio.

Art. 7.º Los alumnos de número serán obligados a asistir por lo ménos dos horas diarias de las establecidas por este reglamento. El que falte tres días en una semana sin razon que lo disculpe, será amonestado por la primera vez. Por la segunda, o si faltare quince días consecutivos, perderá su derecho al concurso semestral. Pero si faltare un mes continuado sin justo motivo, no será contado como alumno de número de la Aca-

ma, ni tendrá derecho al concurso de Roma que a su tiempo establecerá el Gobierno.

Art. 9.º Mientras el alumno sigue su curso de Dibujo deberá estudiar fuera de la Academia la Gramática Castellana, la Geografía y la Historia. Presentará cada año al Director de la Academia un certificado de sus profesores de estar cursando esos estudios, y no podrá pasar a las clases superiores sin satisfacer a este importante requisito.

Art. 10. Al tiempo del examen para pasar a la clase de modelo, el alumno deberá conocer la Mitología, o al menos los nombres i atributos de las divinidades griegas i de las estatuas que acaba de estudiar.

Art. 10. Para entrar en la composición histórica, deberá el alumno haber seguido un curso completo de Literatura o, por lo ménos, la Retórica i otro de Filosofía, a fin de entender i hallarse en estado de expresar las pasiones que se desarrollan en la parte de la composición. Deberá también conocer las cinco órdenes de la Arquitectura i el dibujo de paisajes para poder formar los fondos de los cuadros.

CAPÍTULO IV.

Horas de estudio i régimen del establecimiento.

Art. 11. La Academia se abrirá todos los días ménos los de fiesta, desde la ocho de la mañana hasta la una.

Art. 12. El establecimiento tendrá un bedel que abrirá la escuela a la hora establecida, cuidará del buen orden de los alumnos i de la policía del local.

Art. 13. El mismo bedel llevará un libro de asistencia, en el que apuntará diariamente la hora de entrada i de salida de cada alumno de número, i este libro se tendrá a la vista al tiempo de discernir los premios semestrales, siendo un motivo de preferencia la asiduidad en la asistencia en caso de igualdad de mérito.

CAPÍTULO V.

Premios.

Art. 14. Cada seis meses la Academia celebrará un concurso para premiar aquellos que mejor dibujen un objeto señalado por el Director.

Art. 15. La clase de la Estampa tendrá dos premios: uno para el que mejor dibuja cabezas i estatuas; otro para el que sobresaiga en el dibujo de una figura entera.

Art. 16. La clase de relieve o estatuas, i la del modelo vivo, tendrán también dos premios semestrales cada una, análogos al del arte anterior en su respectivo ejercicio.

Todos estos premios consistirán en moderados auxilios pecuniarios señalados por el Gobierno i correspondientes al rango de la clase i de la sección a que pertenezca el alumno, a fin de ayudarle a costear los gastos de útiles para su aprendizaje.

Art. 17. El curso de composición o cuadros de invención tendrá su premio en la Exposición pública que deberá establecerse.

Comuníquese i publíquese.—BÚENOS.—Salvador Sanjuanes.

EL ARTE EN SAN FERNANDO.

«San Fernando, Abril 17 de 1886.—Señor Editor de *El Taller Ilustrado*:

Principiaré por decir a usted que ni soy artista ni soy escritor; pero ámbas cosas me agradan, de tal manera, que no puedo resistir al deseo de comunicarle, por medio de ésta, la clara impresión que experimenté ayer al visitar la casa de mi amigo Ascleterion Urrutia i ver que ésta se ha transformado en una verdadera Academia de dibujo, siendo mi buen amigo director, profesor i fundador de ella.

Ascleterion, joven, robusto i lleno de entusiasmo, rodeado del cariño i respeto de toda la juventud san-fernandina, que vé en él, no solo al digno sustituto de un valiente general de la República, sino que también al artista de corazón, estaba indudablemente llamado para ser el primer apóstol que viniera a predicarnos el culto de lo bello, que en donde la belleza abunda, pero sin concen-

trar artistas que la inmortalicen fijándola en sus telas tal como Apéles a su Camisaje o Rafael a su Fornarina.

De hoy más, ya no sucederá lo que ántes; gracias a la abnegación del jóven maestro, hasta los hijos de nuestros hijos podrán contemplar, aunque sea un pálido reflejo, de la simpática belleza del ángel que él es dueño de nuestro corazón. El pensamiento del señor Urrutia es hoy una hermosa realidad. Hizo un viaje a la capital i trajó todos los modelos necesarios i los útiles más indispensables para instalar su Academia, que ocupó uno de los salones más espaciosos i cómodos de su casa habitación.

Tendría usted, señor Redactor, un verdadero gusto al ver a la estudianta juventud de este pueblo consagrada por completo al estudio del dibujo, atenta a las lecciones de su profesor. Entre estos jóvenes, que solo desde hace algunos días han empezado a manejar el lápiz, ya se nota, en más de uno de ellos, que no perderán su tiempo, si es que el tiempo pueda perderse en tan noble ocupación.

Si el señor Urrutia vá a sacar a luz, o vá a despertar el gusto artístico que, en estado latente dormía en el corazón de más de uno de los hijos de este pueblo, permítame, señor Blanco, que sea yo el que tenga la satisfacción de comunicar a los lectores de *El Taller Ilustrado* el progreso que hagan los discípulos bajo la dirección de tan simpático maestro.

Su afmo.—N. X.»

DIVERSOS JÉNEROS DE PINTURA.

La costumbre de clasificar las obras de pintura en jéneros diferentes, era desconocida entre los griegos i romanos; pero en cambio habían dado nombres particulares a los cuadros que representaban ciertos caracteres de la naturaleza. Así, por ejemplo, llamaban *megalografía* a las pinturas heroicas i divinas; *reparografía* a los cuadros de costumbres e interiores; *zena* a los paisajes, flores, frutas i naturaleza muerta. Los latinos designaban con el nombre de *graffiti* a las caricaturas, i *parnigráficos* a los pintores que hacían retratos de cortesanas. Los artistas antiguos debían ser universales en la práctica de su profesión, de manera que pudiesen representar todos los objetos que ofrece la naturaleza, i todas las escenas de la historia, de la poesía, de la fábula i de la vida privada.

Los modernos principiaron a establecer aquella clasificación, desde el momento que algunos artistas se dedicaron con preferencia a pintar ciertas clases de cuadros, como ser, el retrato, el paisaje, o los asuntos históricos. Comprendieron, sin duda, que en la pintura, así como en las demás artes, no se podía adquirir igual perfección en todos los ramos de que consta, porque cada uno de estos, exige conocimientos i aptitudes diferentes que no todos pueden poseer.

Nadie ignora, que una composición histórica, por ejemplo, obliga al artista a hacer estudios sérios i detenidos acerca de los tiempos, trajes, costumbres, etc., de los personajes que quiere representar; mientras que al paisajista, puede bastarle el simple imitación de la naturaleza, i algunos conocimientos superficiales del clima, vegetación i aspecto físico de ciertos lugares o países. Por otra parte, la mayor perfección de una obra de arte, como ser de un retrato, depende, en muchos casos, del gusto natural del pintor para esa clase de cuadros. Atendidas, pues, esas diferencias de actitudes i de estudios, no era extraño que se adoptaran las especialidades en un sólo jénero de pintura, tanto más cuanto que la simple práctica en un ramo determinado, reporta siempre ventajas positivas, sea como título de gloria o como conveniencia personal.

Hai, además, otra consideración que puede probar la influencia que han ejercido las especialidades en el progreso de la pintura. Bastaría para ello, recordar la perfección a que han llegado algunos artistas que se dedicaron a ciertos jéneros determinados. Principiando por la composición histórica, religiosa o poética, señalaremos las obras maestras de Rafael, Miguel Anjel, Tiziano,

Rubens, Velasquez, Poussin, Luis David, Pedro de Cornelius, Knauth, etc., etc. En el paisaje, marinas, animales, naturaleza muerta, flores i frutas, ocupan un lugar preferente los de Claudio Gellée, llamado el Lorenés, Ruissald, Pablo Potter, José Verneer, Landseer i Murillo Bracho. En el retrato, son muy notables los de Rembrandt, Van-Dick, etc., etc. i en los cuadros de costumbres, basta mencionar los nombres de David Teniers, Gerard Dow, i muchas otras cuyas obras son verdaderos modelos en su jénero.

De la simple enumeración que acabamos de hacer, se desprende una consecuencia lójica i natural que en la práctica tiene una importancia incontestable: si aquellos célebres artistas, por ser universales en su profesión, hubieran querido tratar con igual esmero todos los jéneros de pintura, aún los más ajenos a sus gustos, estudios i conocimientos, habrían caído talvez en la mediocridad, mientras que prefiriendo un sólo ramo de su arte, han podido llegar a una estremada perfección, i adquirir una fama que la posteridad ha confirmado como muy justa i merecida.

La clasificación de las obras de pintura en jéneros diferentes, ha dado también origen a otra clasificación respecto del mérito que aquellas pueden tener. En esto creemos que no hai discordancia posible, pues, una obra de pintura vale tanto cuanto sea la perfección i el mayor o menor caudal de estudio i de inteligencia que el artista ha necesitado para concebir la i ejecutarla. He aquí la razón por qué la composición histórica, religiosa, mitológica o poética, es siempre considerada como el jénero más elevado i grandioso; es natural, puesto que, además de ofrecer mayores bellezas i cualidades artísticas, supone precisamente grandes dificultades, tanto en la concepción i disposición del asunto que representa, como en la ejecución material de las figuras u objetos que necesita imitar.

Después de la composición histórica, se le asigna el segundo lugar al retrato, jénero bastante difícil, i sucesivamente siguen en merito, el paisaje, los cuadros de costumbres, de animales, marinas, flores, frutas, naturaleza muerta, copias i decoraciones, que son las divisiones más marcadas que ha establecido el uso i la tradición.

FRANCISCO D. SILVA.

Concepción, Abril de 1886.

NOCHE ETERNA.

En lo más ignorado i más profundo
De la oscura caverna;
En las tumbas de mármol i granito
Decoradas de yedra;
En la inmensa, insondable catacumba
Donde el silencio impera,
Siempre llega la luz de un nuevo día...
Solo en mi corazón hai noche eterna!

FISIOLOGÍA

DE LA MANO DE LA MUJER.

Todas las obras de la creación son un misterio incomprensible para el hombre; pero la más bella, la más perfecta i al mismo tiempo la más frágil, es un arcano que con toda su ciencia i toda su paciencia no ha podido penetrar.

Muchos i muy grandes descubrimientos se han efectuado en el andar del tiempo; las ciencias i las artes han llegado a un alto grado de perfección i desarrollo; la mujer, nuestra compañera de toda la vida, nos es completamente desconocida.

Madre, no sabemos hasta qué punto puede llegar su abnegación i caridad. Heroína, nos es imposible marcar los límites a que alcanza su desinteresé i condescendencia. Esposa, ignoramos de lo que es capaz su amor, su valor i su osadía. I, sin embargo es tímida, dulce, soberbia, inabarcable, celosa i sufrida, i cualquiera de estas cualidades se encierran solas o simultáneamente en el corazón de la mujer.

Levantar, pues, una punta del velo que encubre tanto misterio, es una empresa que debe cultivar la atención del hombre, para ver si consi-

que encontrar una base en qué poder fundar sus observaciones, para proceder con acierto a juzgar el carácter de la mujer.

Una vez fija la imaginación de esta idea, es preciso buscar un lado vulnerable que poder atacar, sin desconfianza del enemigo, sia darle tiempo para ponerse en guardia contra una investigación que tiene por objeto penetrar en lo más íntimo de su sér.

¿La palabra? Tal es la maestría con que la mujer se sirve para ocultar sus verdaderos pensamientos, que ese lado no ofrece punto de ataque.

¿El semblante? ¡Hoi día es tan falaz! se presta además a tantas alteraciones, que no es posible ver en él la mayor parte de las impresiones que lo agitan.

¿Los ojos? ¿Quién no ha sido engañado por ellos? ¿Quién no ha visto volver lágrimas estando el alma llena de júbilo; mirar con amor y dilatarla cuando el óido estaba detrás de los encantos, o el aparecer irritado para velar los más tiernos sentimientos?

El porte del cuerpo obedece con docilidad al pensamiento que le guía, y el pié está tan alterado por el arte, que después de reflexionar seriamente, solo nos queda la mano en qué poder buscar los indicios que nos han de conducir a los resultados que buscamos.

La mano de la mujer tiene una vida propia, una significación clara y terminante; no se mueve con estudio y es fiel intérprete de sentimientos que no cree revelar. Por lo tanto, se puede sacar un gran partido de su configuración y posiciones, con tanta mayor facilidad cuanto que es la parte del cuerpo que ménos se recata i, por decirlo así, que actúa por completa independencia de la voluntad.

Ésta se convencerse que la mano de la mujer dulce y afectuosa, se levanta con los dedos algo doblados, i acompaña sus palabras con movimientos que parecen expresar el deseo de hacer una cariñal paso que la de la mujer altiva, irascible e imperiosa, se mueve con cierta tensión especial del pulgar i del índice.

La mujer descuidada i peregrina descansa las manos moviéndolas interiormente i medio abiertas, mostrando claramente el abandono; i la hacedosa e instruida, lo hace con las palmas hacia adentro, medio cerradas i como preparando a ejercitarse. La mano bien cuidada predispone en favor de su poseedora, i denota estudio, perseverancia i reflexión; las uñas desiguales i roidas, indican mal juicio, veleidat i insipidez; la mano muy gruesa, corta i rosada, marca bondad de carácter, la huesosa, seca i pálida, irascibilidad; la mano pequeña, blanca, algo delgada i con las uñas bien nacidas, denota constancia en amor, pero celos, indecisión i debilidad de carácter.

Finalmente, la mano blanca, morbida, de uñas ovaladas, rosadas i cortadas con esmero, es la que se debe desear encontrar en una amiga.

La mano de la mujer no expresa nunca la fidelidad.

El modo de dar la mano no es ménos eloquente que su apariencia: la mujer franca i franca la dá abierta, la palma hacia arriba; la cautelosa la dá al contrario, i solo hace sentir la presión de los dedos; la amiga dá la palma con palma; la hostil sólo dá los dedos; la tímida apenas deja tocarla, i la presenta con el pulgar alto i los dedos medio cerrados.

La mujer de distinción, dá la mano de cualquiera de los modos indicados, pero franca i decididamente; mas, la que ocupa nua posesion superior a su clase (*parvencina*) la dá como los obispos dan el anillo a los fieles.

Las inglesas i americanas dan la mano sufriendo la fuerza; pero la posición sigue la mismas reglas, solo que al anigo se la alargan, al indiferente se la dejan tomar, al que odian se la dan de bajo a alto, esto es, bajando la muñeca, i al que dominan o protejen, al contrario.

La presión de la mano significa también algo: amistad, confidencia, bondad, indulgencia, intimidad i cariño, i confinada la presión con el carácter de la mano i sus posiciones naturales, no es del todo imposible el saber a qué atenerse respecto de las personas que observamos. Las muje-

res entre sí nunca se equivocan i la manera como se dan la mano la primera vez, decide, en lo general, de sus relaciones de toda la vida.

Hai, sin duda alguna, excepciones a estas reglas; i muchos capaces de no dejarse sorprender ni aún en estos que es muy raro que puedan estar siempre sobre aviso, i mas raro aún que dominados por los sentimientos violentos inherentes al temperamento nervioso que les es peculiar, no se hagan traicion a sí mismas, i a veces en el momento en que con mas atencion se las observa.

AIRAM.

CLARO DE LUNA.

En las vidrieras del Almacén de Música de los señores Kirsinger se exhibe una copia de uno de los cuadros mas acalados i mas felices de Antonio Smith, de ese artista nacional cuya muerte prematura nunca se lamentará lo bastante. Su autor es el señor..... Charles. Respetaremos la voluntad de este jóven de distinguida familia que no quiere poner su firma al píe de sus copias ni de sus originales, por más méritos que estos tengan.

La copia a que nos referimos, es una obra estudiada coincidentalmente. El jóven aficionado, a juzgar por esa copia, se diria que es ya un viejo maestro que posee todos los secretos del arte, i que para él no hai dificultad que le arredre.

El señor Charles es uno de los pocos aficionados que hemos visto con tanta paciencia i minuciosidad en sus trabajos. El no hace alarde de pintar a brochazos ni con la espátula; por el contrario, todo lo hace con minuciosa prolijidad, sin que por eso caiga en detalles mequinos. La copia del cuadro de Smith hace honor a la paleta del jóven artista.

Lo felicitamos, deseando que pronto exhiba algun otro trabajo original.

NUESTRO GRABADO.

Por falta de espacio no podemos dar hoy la reproducción del presente grabado. Lo haremos en el próximo número.

FOLLETTIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

Fabio, a falta de una tribuna, se subió sobre la mesa de una venedera de legumbres, e hizo señas de que queria hablar; al instante se restableció el silencio i cada uno prestó atencion. En las circuntancias graves agrada a la manchadumbre dejarse conducir por lo que manifiestan mas valor i enerjia i, en este caso, el Gobernador era ya conocido i apreciado desde mucho tiempo por su rectitud i firmeza en la administracion de los negocios publicos.

Fabio les explicó lo que habia pasado, les animó a resistir entéricamente, les espuso su proyecto de defensa i, para reanimarlos con la esperanza de la victoria, agregó:

—Lámos i Páros han suembidos porque fueron atacados de improviso; los dioses, más elementos con nosotros, han permitido que estemos prevenidos, dándonos tiempo para preparar nuestra defensa. Además, tenemos seiscientos legionarios romanos de probado valor, que los bárbaros, mal armados, no podrán fácilmente vencer. Si vosotros me secundáis, os aseguro que ellos encontrarán aquí el castigo de su insolencia i que serán vengados nuestros hermanos de Páros. A fin de no dejar nada a la casualidad, he enviado al Emperador a nuestro ciudadano Lisimaco, que dentro de dos días nos traerá refuerzos del Continente; así, todo lo que necesitamos por ahora, es resistir en nuestra posición. Que cada uno de vosotros traiga aquí las armas que posea, para distribuir las a los mas valientes. Tened confianza en nosotros, i haced vuestro deber, pensando que

vais a combatir por vuestra patria i por la vida de los seres que os son queridos.

Estas palabras disiparon la inquietud i llevaron la calma al pueblo, que se dispersó en buen orden.

Lisimaco se despidió de su hermano, de sus amigos, prometiendo volver lo mas pronto posible; su barca salió del puerto con un viento favorable, en direccion a Atenas.

Mientras que el pueblo se afanaba en buscar las armas que casi nunca habia usado, las tres cohortes romanas que formaban la guardia del Gobernador llegaban a la plaza, i se ponian en línea de combate. Prístinos, jóven cúbulo aumentado a medida que se aumentaba el peligro, les mandó establecer el puente de barcas que debía cerrar la entrada de la rada. Los soldados, que bajo Avídio Casio se habian acostumbrado a las mas severas disciplinas i a los mas rudos trabajos, se pusieron alegremente a la obra. Por su parte Prístinos, Hiparco i Lencipo, eligieron sus armas, mientras el Gobernador entraba a su casa a escribir la relacion de los sucesos.

Hiparco, temiendo por Dafne, pidió a Critias fuese a prevenirla, aconsejándola que no saliera de la casa.

En seguida Prístinos, secundado por Lencipo, hizo la distribucion de las armas, dando a los mas jóvenes i vigorosos, ya esclavos o libertos, picas, espadas i dardos. Se juntaron hasta ocho cientos hombres, que se dividieron en dos compañías, i formaron en el recinto de la plaza. Los hombres de mas edad se armaron de arcos i flechas, i segun el consejo de Hiparco, fueron a colocarse sobre las rocas mas altas que dominaban la entrada del puerto; de esta altura podian sin peligro lanzar sobre el enemigo sus mortíferos dardos i hacer caer trozos de rocas sobre las embarcaciones enemigas.

Mientras de este modo se organizaban los preparativos para la defensa, cuatro legionarios que habian escoltado a Fabio, volvieron a la plaza conduciendo ante Prístinos a un hombre cargado de cadenas i lleno de sangre; era uno de los esclavos vándalos. Sabiendo que los bárbaros se aproximaban de Mélos, creyeron llegado el momento de recobrar su libertad, i aprovechándose de la alarma general, se habian fugado, después de haberse apoderado de algunas armas. Uno de ellos, ménos feliz que su compañero, fué visto por los soldados, que lo aprehendieron aunque con mucho trabajo; en la lucha, el bárbaro hirió mortalmente a uno de los romanos. Apesar de encontrarse encadenado este hombre, sin embargo, se mostraba insolente i orgulloso. No hizo caso de las preguntas de Prístinos, i cuando éste le amenazó con la muerte, le respondió con desprecio:

(Continuará.)

AVISOS.

MARUJA.

Esta importante publicacion se vende al precio de 40 centavos en la Librería Americana, Ahumada 32 R.

89 A.—AGUSTINAS—89 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

JUAN MOCHI, PINTOR.

Aviso que desde el 1.º de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomiendan. Direccion: Compañía, 142.

LUIS F. ROJAS.

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustracion de obras, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

NUEVA LAMPARERA I BRONCERIA.

DE BARTOLO SIEVA.

Se encarga de la colleccion de cañerías de gas i de agü potable.

También hai bonitos cuadros de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos. Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 3 DE MAYO DE 1886.

NUM. 37



RAFAEL SANZIO.

Pintado por él mismo.

SUMARIO

Al público.—El dibujo obligatorio.—Segunda explicación para el lector de Bayona.—La última Exposición en Berlín.—La mara.—Guido Renzi.—Un cuadro incendiado.—Nuestro grabado.—Folleto.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 3 DE 1888.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

EL DIBUJO OBLIGATORIO.

El dibujo es la Gramática del arte.
(Aljazeera Coarctada.)

Si tomáramos en cuenta la importancia que se da en Europa a la enseñanza del dibujo a los niños y niñas desde el primer día en que empiezan a asistir a las escuelas del Estado o a las particulares, no nos sorprendería el alto grado que en esos países alcanza el gusto estético, ni menos la cantidad de artistas, hombres y mujeres, que se forman cada año.

No hace mucho, la estadística de París arroja la enorme cifra de 2,150 mujeres que rivalizan con los artistas más aventajados de ese foco del arte moderno. Empero, esa estadística sólo se refiere a las mujeres que hacen profesión del arte, viniendo de los cuadros que diariamente pintan para el público, de las estatuas que modelan, o de las medallas que gravan; no se ocupa de las mujeres ricas que toman el arte por pasa-tiempo, por puro adorno, entre las cuales ha habido notabilidades como la señora duquesa Colonna de Castiglione, que firmaba sus lindos medallones, bustos y estatuas con el seudónimo de "Marcello"; pues, si contara a estas la cifra, sería fabulosa. En Francia, particularmente en París, toda la aristocracia es más o menos artística; la clase media lo es de igual modo.

Uno de nuestros condiscipulos nos decía: Yo estudié ignorante que mi mamá es una artista que yo aprendí a pintar desde el colejito.

En efecto, poco tiempo después, la señora nos regaló dos hermosas acuarelas que hasta hoy conservamos como el mejor recuerdo de esa familia.

Mientras que París, con sus millones escenas de poblados, cuenta por millares sus mujeres artistas, nuestra capital, con sus doscientos cincuenta mil, o toda la República, con sus dos millones y medio de mujeres, tiene que vivir del arte? Contestémosle el lector, ¿conoce dos o tres siquiera? Esto ya qué se debe? Simplemente a que la enseñanza del dibujo es tan rara como la enseñanza del griego, tanto en las escuelas del Estado como en las particulares.

Cuando conversamos sobre arte, ya sea con el pobre o ya con el rico, con el hombre culto o con el inculto, la ignorancia entre unos y otros, es casi la misma: ambos llaman *mucho o muy* a una estatua, *cuadro* a un bajoro alto relieve y *vieja*, a una estatua de alabastro o de yeso, por más que sea trabajo de maestría, como las que venden esos buenos señores por las calles, tiene tanto mérito como otra de mármol modelada con perfección.

Si hablamos de las imágenes en los altares de los templos, éstas, mientras más anti-artísticas (con perdón del Señor de *Mayo*) otras son más milagrosas; ¿estará reñido el arte con los milagros o con la religión? Así nos lo dan a entender los que gastan miles de miles en edificar iglesias y adoratorios con costosísimos altares de mármol para colocar en ellos un..... soberbio manarracho colérico.

Nunca olvidáramos la grata impresión que recibimos a nuestra llegada a Europa al ver, por vez primera, los museos llenos de mujeres artistas haciendo copia de estatuas, bajoros, relieves, cuadros colosales o en miniatura. Al salir de Santiago, ni siquiera nos imagináramos que la mujer fuera tan competente como el hombre, puesto que hasta entonces no la habíamos visto emprender esas

obras, ni aún que llegara a disputarle a éste la palma en el campo del arte.

Creíamos que la mujer europea debía ser como la nuestra; buena solo para los quehaceres del hogar, cuando más, para tocar un poco el piano y trabajar algunos bordados con propiété y paciencia. Pero ¿tal no sería nuestra sorpresa al encontrarnos con hombres jóvenes, robustos y en toda la fuerza de la inteligencia, desesperados por no poder llegar a imitar un hermoso cuadro de Rosa Bonheur, una estatua de Mme. Bertheaux, o una medalla de la señorita Alafia?

Confesamos que, en presencia de tan grata realidad, sentíamos que el corazón hinchado de placer y entusiasmo nos fatigaba en proclamar la enseñanza del dibujo que, como ya se ha dicho, es la Gramática del arte.

Nos imagináramos también, en medio de nuestro entusiasmo, que gracias a nuestros esfuerzos, el dibujo iba a ser obligatorio en las escuelas públicas y privadas, de las cuales saldrían muchas de nuestras jóvenes inteligentes con los conocimientos necesarios para seguir con peso seguro por esa senda del arte que conduce a la opulencia o a la inmortalidad. Nuestro entusiasmo y nuestras promesas de trabajar en ese sentido, se duplicaron un día que presenciáramos la siguiente escena:

Atresabáramos el *pucote de las artes* en dirección al museo del Louvre, en París, y por el camino encontramos a un compatriota nuestro que se dirigía al Louvre; ¿nos preguntamos familiarmente:

—¿Para dónde bueno?

—Al museo de Luxemburg a ver un poco las obras de arte.

—¿Está más cerca el Louvre,

—Verdad, pero en el Louvre hay una joven que está haciendo una copia con admirable perfección, de un cuadrillo de Moinvieux, el pintor que tan buenos recuerdos dejó entre nosotros como retratista. Voy diariamente a verla trabajar; desearía comprar dicha copia, si ella quisiera venderla.

—¿Pues vamos a preguntarle,

—No me atrevo: temo ofenderla con mi proposición.

—No tema usted; las mujeres e hijos, que trabajan en los museos o en sus talleres, lo hacen con el objeto de vender a quien pague mejor.

—¿Usted me sirve de intérprete?

—Con mucho gusto.

Un momento después nos sentáramos en un sofá, a dos pasos de la joven que estaba terminando la copia del cuadro en cuestión. Esta trabajaba con tal desenvoltura y maestría, como si contara muchos años de práctica profesional. Cumpliendo con la promesa, nos dirigimos a la joven y le preguntamos lo que pensaba hacer con la copia que estaba terminando.

—Señor, contestó con la encantadora sonrisa persistente, haré con ésta lo que hago con las demás: si antes de terminarla no la vendo aquí mismo, la llevo a cualquier almacén de objetos de arte, donde pago el diez por el uso de comisión sobre el precio en que se vende.

—¿En qué precio piensa venderla?

—En quinientos francos.

—¿Pues bien, señorita, queda por nuestra cuenta.

—Si usted me da su dirección, mañana puedo mandar el cuadro a casa de usted, porque hoy queda terminado.

—¿Irene usted otros que poder vender?

—Sí, señor; si desea verlos aquí tiene mi tarjeta.

—Al día siguiente fuimos al taller de la artista. La encontramos dando lecciones de dibujo a dos hermanitas suyas; la mayor no pasaba de doce años. Suplicamos a la joven no interrumpiera su clase y mientras tanto nos permitiera ver sus trabajos. La joven accedió. Llamó a la madre para que nos sirviera de *escritora*. Al cabo de un instante entró una señora como de cincuenta años, que reconocimos ser la madre de la artista por el parecido entre una y otra.

Con sorpresa supimos que la niña era la hija de casa, que mantenía a toda la familia y la

daba la educación necesaria. La señora nos condujo a un saloncito y nos mostró un cuadro, diciéndonos:

—Esto es el retrato de mi marido, pintado por mi hija hace dos años, cuando estaba todavía vendiendo salmi sal que nada le haría presajiar que dentro de quince días me dejaría viuda y a su familia en la horfandad; pero gracias a la buena educación que dió a mi hija, ésta no la salvó de la miseria. ¡Pobre esposo mío! ¿Qué bien se cumplieron sus pronosticos! ¿Yo quiero, decía, que mi hija aprenda más a dibujar que a tocar el piano, que a coser o que a bordar. Profesora de piano fui muchas y habría más si tocab, al salir del colejito, tuviera un piano en que ejercitar las manos; pero este instrumento cuesta caro, por consiguiente, no está al alcance de las muchas pobres. En cuanto a la costura y al bordado, no gana una niña, por mil líra que sea, lo suficiente para vivir con desahogo, mientras que aprendiendo a dibujar puede, ayudando el tiempo, llegar a pintar o esculpir con más o menos perfección, y aún cuando solo aprendiera a dibujar, haciendo clase de ese ramo ganaría más que en cualquiera otra ocupación mejor.

Tal es la escena que, desde hace años, no se borra de la memoria.

En París, si es verdad que hai mujeres que rien, cantan y bailan como los hacinetes para selicir a los extranjeros, haciéndoles gastar hasta el último centavo, no lo es menos que hai muchas otras que convierten la noche en día trabajando honradamente para procurarse la subsistencia. Estas son la honra de la patria; aquellas la deshonra, el desprecio de ese pueblo más trabajador de lo que generalmente nos imaginamos en América.

Si esa gran nación es hoy el *potestador* de los turistas millonarios, es debido a la enseñanza del dibujo que el Gobierno da en todas las escuelas. El Gobierno francés, que ha establecido un Ministerio especial de Bellas Artes, paga también a profesores para que den conferencias públicas de estética en los establecimientos que están bajo su dirección. Los museos de pintura, de esculptura y de artes decorativas, lo mismo que las exposiciones nacionales e internacionales, preocupan talves más que las cuestiones políticas o religiosas.

El culto del arte, que tanto esplendor y preponderancia dió a la Grecia del siglo de Pericles, después de haberse eclipsado durante la Edad Media, reaparece en el siglo XIX imponiéndose a todas las naciones como el imperio, como el ideal social. ¡Tal de los pueblos que no se someten a un rey.

El arte por el arte, o el arte aplicado a la industria, adquiere cada día mayor importancia. La Francia, pero no solo la Francia sino también las demás potencias europeas, así lo comprenden y por lo tanto, se esmeran en cultivarlo, ya multiplicando y enriqueciendo sus galerías públicas, ya promoviendo exposiciones y concursos de estatuas y monumentos, y ya propagando la enseñanza del dibujo desde los banos de la escuela.

¡Nosotros ¿qué hacemos? Permaneceremos espectadores impasible ante esa evolución artística? Permaneceremos, en materia de arte, siendo anacronos.

Nuestros hombres de gobierno decidirán. A ellos toca resolver el problema. Con la enseñanza *obligatoria* del dibujo en las escuelas del Estado, se habrá dado el primer paso hacia la formación de un futuro número de artistas que darán honra y gloria a la patria, creanda una industria nacional para la cual tenemos en abundancia la materia prima.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

SEGUNDO REGLAMENTO

PARA LA SECCION DE BELLAS ARTES.

Santiago, Agosto 30 de 1888.

Considerando que las clases de Bellas Artes que se sostienen por cuenta del Estado no se hallan sujetas a un régimen uniforme i conveniente

que de a estos estudios todo el interés e importancia que están llamados, i teniendo presente lo dispuesto en el art. 4.º del reglamento del 22 de Noviembre de 1847, voygo en decretar:

Art. 1.º Se establece en el departamento Universitario del Instituto Nacional una sección de Bellas Artes, que se compondrá, por ahora, de los ramos siguientes:

1.º Pintura i Dibujo natural; 2.º Arquitectura; 3.º Escultura.

Art. 2.º Esta sección estará, como las demás de la Instrucción Universitaria, bajo el gobierno e inspección inmediata del Delegado, quien ejercerá sobre ella las facultades que le confiere el reglamento de 22 de Noviembre citado i el supremo decreto de 29 de Marzo de 18

Art. 3.º El Decano de la Facultad de Humanidades i la comisión a que se refiere el art. 6.º del mismo reglamento, promoverán el adelanto i mejora en la enseñanza de estos ramos i se considerará para este objeto miembro de la comisión, a los profesores de Bellas Artes.

Art. 4.º Los alumnos de esta sección se matricularán en el libro de Instrucción Universitaria, como alumnos de Bellas Artes, sin que se les exija más que la instrucción preparatoria elemental indispensable para cada ramo, i se tendrá constancia en los libros del mismo departamento, de la aplicación, conducta i aprovechamiento.

Art. 5.º El Consejo Universitario determinará previamente la instrucción preparatoria que deben tener los alumnos que deseen incorporarse en la clase de Bellas Artes.

Art. 6.º En los días 1.º de Agosto i 1.º de Diciembre se abrirá un concurso para determinar las obras que deben ser premiadas en cada clase, en presencia de la comisión, presidida por el Rector de la Universidad, i el Decano procurará invitar a este acto a los artistas más acreditados de esta capital.

Los premios consistirán en medallas de primera, segunda i tercer orden, que serán distribuidas a fin de cada año escolar.

Las obras que a juicio de la comisión, obtuvieren mejor aceptación, se remitirán a la Exposición Nacional.

Art. 7.º El alumno que hubiere obtenido por tres veces consecutivas el primer premio en los concursos, recibirá, en premio extraordinario, una pensión de diez pesos mensuales por todo el tiempo que continúe en su respectiva clase, con la misma contracción i aprovechamiento.

El Delegado universitario dará cuenta al Gobierno, siempre que deba suspenderse a algún alumno la pensión fiscal de que goce, por no llenar las condiciones necesarias para que continúe disfrutándola.

Art. 8.º Todos los alumnos de las clases de Pintura i Escultura que gocen sueldo o pensión fiscal, estarán obligados a asistir a los talleres de sus profesores a las horas cómodas que éstos les designen para que puedan recibir la instrucción práctica concerniente a su arte.

Los alumnos de Arquitectura que se hallen en el mismo caso, asistirán a algunos de los trabajos públicos que dirija el profesor con el mismo objeto expresado en el mismo artículo.

Art. 9.º La Academia de Pintura establecida por decreto de 4 de Enero de 1849, formará la primera clase de la sección de Bellas Artes i funcionará en el departamento Universitario, bajo las mismas bases fijadas en el departamento que ahora la rige, en cuanto no se oponga a lo dispuesto en este decreto.

Art. 10.º El Delegado Universitario cuidará de hacer formar un prolijo inventario de todos los cuadros, libros, dibujos i útiles de la Academia, i los hará colorear en el lugar que sea más adecuado para el buen servicio de esta clase.

Igual procedimiento observará respecto de las clases de Arquitectura i Escultura, i pasará al Gobierno un ejemplar de estos inventarios.

Tómese razon i comuníquese.—MOYR.—*Rafael Solano yor.*

LA PROXIMA EXPOSICION

EN BERLIN

Segun las últimas noticias del vapor, vemos que avanzan rápidamente los preparativos para la Exposición de Bellas Artes, que tendrá lugar en Berlín para la primavera entrante.

El edificio o pabellón principal será de unos 14,000 metros cuadrados, i se dividirá en veinte grandes salones.

Habrá otro pabellón contiguo de 25,000 metros cuadrados destinado esclusivamente a la exposición histórica.

El arte religioso i paídico será una sección especial. Al Oeste del templo se alzará el templo de Júpiter Olímpico de 29 metros de altura i contendrá el panorama de Pergamo con soberbias esculturas de la antigüedad. En toda la ostensión del parque que ha de circundar la Exposición, se colocará estatuas de bronce de varias épocas, i entre ellas la equestre de Federico Guillermo IV que está destinada a la galería nacional.

Al Sur del templo griego, a que aludo, se alzará un pabellón cónico estilo del templo de Dak-jeh, donde se verá el diorama de las posesiones del Imperio Alemán en Africa.

El arte griego antiguo será admirablemente representado por una serie de construcciones tan grandiosas como características.

Se supone que esta Exposición exceda en magnificencia a las de Munich i de Viena; el proyecto de la sección histórica es de una novedad interesante.

Por las noches la Exposición será iluminada por varios tarros de luz eléctrica.

Para dar mayor atractivo a este concurso del arte antiguo i moderno, se piensa en organizar fiestas, cabalgatas i otros festejos bajo la inmediata dirección de la sociedad de artistas.

En medio de las complicaciones políticas de todo linaje, el canciller no se olvida de las ciencias i de las artes. Es esto precisamente lo que da a Alemania verdadera preponderancia.

LA NARIZ.

No sabemos quién acaba de descubrir una especie de ciencia nueva.

El inventor le ha dado el título de *Nasografía*; la ciencia de las narices, como si dijéramos.

Es un arte transcendental i que puede traer hasta serias complicaciones.

Por el estudio de la nariz puede cualquiera llegar fácilmente a conocer las cualidades morales, el carácter, el talento i las debilidades del prójimo.

Ya no habrá medio de disimular hipócritamente el jéno o las malas artes que muchas personas ocultan bajo una carita de rosa o una sonrisita dulce i placentera.

El hábil inventor del arte de la nasografía ha hecho observaciones curiosísimas, i que desde ahora servirán de principio jenerador i punto de partida a la nueva ciencia.

Es todo lo que puede llegarse en punto a fisiología de la nariz.

Veamos las conclusiones a que ha venido a parar, en fuerza de estudios i vijilias, ese sabio, que debe ser un sabio alburado.

Nariz recta: persona seria, esperta, discreta, amiga de la justicia i cortés a carta cabal.

Larga: señal de mérito i valor; testigos: Julio César i Napoleón I.

Anecha: sensualidad.

Aguiñada: inclinación a las aventuras i a lo desconocido.

Arqueada: jéno dominante i cruel i corazón pérdido; Catalán de Mediceo i Isabel de Inglaterra tenían la nariz arqueada.

Hundida: signos de instintos caritativos i de humildad sencilla; los retratos de San Vicente de Paul confirman ese principio.

Fina i afilada: carácter vivo, espiritual, brillante i nervioso.

Encarnada: carácter colérico, duro, irascible i agresivo.

Pálida o descolorida: señal de egoísmo i de rivalidad estéril.

Nariz de loro: debilidad de espíritu, falta de carácter, carencia de imprecionabilidad.

Si las jentes se dan a cultivar la nasografía i dejarse guiar por tales observaciones, la sociedad irá a cambiar de aspecto.

¡Se verán escenas muy salidas i se oirán diálogos graciosísimos!

—¿Se casa usted con mi hija o no? preguntará alguna señora mayor al novio *escasoso* de la niña.

—No, señora; no me conviene usted para sugeto.... ¿Si tiene usted una nariz tan colorada? ¿Con lo cual ya tenemos un matrimonio en quiebra.

—Es usted encantadora, nariguesa; su amor me hará el más feliz de los hombres.

—Perdone usted por Dios, amigo mío; lo ménos debo ser a su conquista tres mil trescientos treinta i tres: esa nariz está preguntando que es usted más falso que dúlas Iscarote.

—Oye, Petriña; te digo que me haces retemendísimo tiliu; ¡y que qué sí; porque me preguntas, i porque te quiero, i porque *naturalmente* para una moñista un sañre.... ¿Zestano?

—De veras? ¡Mate qué Dios! Pnes vaya usted a que le piten esa nariz, hijo.....

—¿Por qué?

—Porque la tiene usted que parece un pedazo de cera vieja.

—¿I qué tiene que ver eso?

—No, hombre; que no me conviene usted. Debe usted ser un sorbete de Viena.

¡Así por el estilo.

Cuando dos jóvenes pretendían entablar relaciones, lo primero que harán la señorita i el Tenorio será estudiarse sus respectivas narices.

Con lo cual se evitará que haya tantos matrimonios desavenidos, por no haberse conocido el carácter antes de ir a la Vicaría.

La policía podría estudiar a los criminales preventivamente para sentir la pista a todo ciudadano que enya nariz despierte sospechas.

Antes de admitir criados se les someterá a una minuciosa observación fisiológica naricosa.

I hasta las cordas tendrán que adicionarse la lei de empleados, exigiendo que los pretendientes pesen tal o cual jeuro de narices, a fin de que no entren mas tontos en las oficinas públicas.

¿Qué gran descubrimiento es éste!

¡Nos tiemblan las carnes pensando en la revolución social que vá a producir!

¡Narices con la Nasografía!

J. C. B.

GUIDO RENI

PINTOR BOLOGNESI.

El año 75 del siglo XVI nació en Bolonia uno de los pintores mas célebres de la escuela italiana. En la pila bautismal recibió el nombre de Guido Reni. Su padre era excelente músico. El niño Guido se intruyó en el arte de su padre; pero su vocación era la pintura i no la música. El maestro Reni, como todo hombre cuerdo, no quiso contrariar a su hijo; lo dejó dar rienda suelta a su instinto natural. Hizo mas años: colocó al niño en el taller del maestro Calvart, que por esa época gozaba de un gran reputación. El discípulo, en la proximidad de su inteligencia, no tardó en aventajar al maestro o, por lo ménos, en comprender que Amal Garacci era superior a Calvart i se decidió a cambiar de profesión.

Bajo la dirección de Garacci hizo rápidos progresos. Sus primeros ensayos fueron repitados por otras muestras en el mundo artístico.

Dotado el jóven de carácter dulce, de esterior agradable i de buenas maneras, no tardó en crearse amigos que admiraban al hombre i al artista.

Existía en Bolonia el célebre Corregio, pintor muy notable. El mérito de sus cuadros consistía en la fuerza del claro-oscuro, estilo enteramente opuesto al adoptado por Guido, el cual pintaba sus figuras casi siempre inundadas de luz. El carácter de Corregio era tan violento, como pacífico i tímido el de Guido. El Corregio, por la causa mas insignificante, desconfiaba a la vida, o insultaba a cualquiera, ya fuese pobre o rico, débil o fuerte; prueba de ello es la leyenda que dió cierto día a un cardenal. El atrevido jún-

tor no podía mirar de buen grado al nuevo artista que venía a hacerle sombra. Era preciso que uno de los dos cediera el campo; y como la razón del más fuerte es siempre la mejor, el tímido Guido, cedió a su brutal adversario, trasladándose a Roma, donde fué recibido en triunfo por los admiradores de su talento y por su maestro Anibal Carnacci, que se encontraba pintando la galería del Palacio Farnesio.

Desde su llegada le fueron encomendados los trabajos más importantes; gracias a su talento, pronto llegó a ser el primero entre los grandes artistas que inmortalizaban con sus obras las capillas, iglesias y palacios de la capital de la cristiandad. Fué esta una razón para que Guido se viera en completa enemistad con sus colegas de profesión, los cuales no se contentaban con descreditado, sino que llegaron a amenazarlo, a fin de obligarle a que abandonara la capital, donde crecía su reputación a la par que su fortuna. Consiguieron el que no se le pagara al artista la suma convenida por su trabajo. No pudiendo vivir con enemigos tan terribles, partió en secreto por su tierra natal.

El papa Pablo V, habituado a ver cada semana alguna nueva obra de Guido, estrané que se pasara una temporada sin que diera señales de venir. Preguntó la causa y le contestó que su pintor favorito se encontraba en Bolonia. Furioso, censuró la conducta de los que lo habían obligado a partir, diciendo: «Este es el artista que mas honra a mi pontificado.» En el acto mandó un breve al nuncio para que obligara a Guido a volver cuanto antes a Roma.

Su segundo viaje no fué más feliz que el primero. Continuarán las intrigas con nuevo ardor, lo que le obligó a volver a su país dando un adios eterno a esa ciudad que jamás volverá a ver.

Entre los enemigos de Guido, Reni se encontraba al Albano, pintor de gran talento, y compatriota suyo, quien lo perseguía como odio implacable.

Hacia algún tiempo que el artista se encontraba en su patria, entregado a un trabajo sin descanso; en su gloria y su fortuna aumentaban de día en día. Era un hombre feliz. Empero, el Albano, que no se resignaba a ver eclipsada su gloria por éste, fraguaba en secreto un plan infalible para castigar la ruina de su feliz rival.

De acuerdo con sus discípulos y amigos, armó poco a poco al incauto Guido a la innoble pasión del juego. El artista, que tan atrevidamente se arrojaba sobre la tela las felices concepciones de su jénio, al arrojarse la carta sobre la carpeta, apostaba gruesas sumas, creyendo ser tan afortunado en el *rote del juego*, como lo era en el de la pintura; pero desgracia, sus cíenáculos lo castigaban, siendo esto causa de que su fortuna, adquirida por el trabajo en el santuario de su taller, fuera en breve arrojada en la infesta poeliga, donde el tabur, como el ceceo, se revela en el fango del vicio entre las libaciones del vino, el humo del tabaco y los juramentos y maldiciones.

Precipitado en esa fatal pendiente, el desgraciado cayó en el fondo del abismo a que lo arrastraba otro hombre de clara inteligencia y cuyo nombre oscurece los anales del arte; pero que, guido por mezquina rivalidad, eclipsó su gloria con tan negro crimen.

Cuando el artista no tenía dinero que apostar a una carta, apostaba un cuadro que se comprometía a trabajar para el día siguiente.

Después de pasar la noche en el juego, se retiraba a su taller con los helados vientos, el desaliento en el alma y la obligación de hacer una obra por la cual no recibiría ni un solo escudo para su familia que perecía de hambre.

Se comprende que los cuadros que pintó en esa época no son los que han hecho su reputación. El telon de nuestro Teatro Municipal, tan conocido con el nombre de «La Aurora de Guido Reni», es una débil copia de uno de los muchos que pintó durante su permanencia en Roma, en aquella época feliz de su vida en que trabajaba con toda la felicidad de su jénio. Muchas veces hemos pasado horas enteras en Roma contemplando el original.

En medio de nuestra admiración por el artista, siempre nos reválta el recuerdo de sus últimos días, en que después de una larga y penosa enfer-

miedad causada por el insomnio, las fatigas del trabajo y las privaciones, sucumbió el 18 de Agosto de 1642, a los 67 años de edad, víctima de la venganza de sus impotentes rivales que no pudieron vencerle en buena lid.

Tal fué Guido Reni, el autor del hermoso retrato de Beatriz Cenci que publicamos en nuestro número anterior.

J. M. B.

UN CUADRO INCENDIADO.

En el incendio que ha tenido lugar últimamente en Bélgica, ha sido destruido un hermoso cuadro debido a uno de los pintores modernos que hoy gozan de mayor prestigio en la escuela flamenca inmortalizada por Rubens y Teniers, por Van Dyk, Jordans y mil otros grandes artistas cuyas obras tapizan hoy los museos de Bruselas y de Amberes, tan visitados por los turistas y aficionados al arte.

El edificio destruido por las llamas es el convento de las Ursulinas en Laeken. En ese convento existía un cuadro representando «La Inmaculada Concepción» y del cual los diarios de la localidad dan los siguientes detalles que no carecen de interés:

«La figura principal del lienzo era el retrato de una de las religiosas. La hermana que sirvió de modelo hace algunos años había sido una mujer de extraordinaria belleza. El pintor que debió realizar la obra, asombrado ante tanta hermosura, ofreció a la superiora regalar el cuadro al convento con tal que la joven, en cuestión, se prestara a dejarse retratar.

Aceptado el trato, la hermana, apesar de su tenaz repugnancia, no tuvo más remedio que doblegarse a las exigencias de la disciplina. Pero siempre recordaba con disgusto el hecho de haber servido de modelo para una Inmaculada Concepción, y así quien asegura que en la actualidad no puede ocultar la alegría con que ha visto la desaparición del cuadro.»

NUESTRO GRABADO.

RAFAEL ZAVIO.

Pintado por el mismo.

Hé aquí el retrato del pintor más notable del Renacimiento y del que aún hoy día todos tratan de imitar. Llegar a pintar como Rafael, es el ideal que, desde hace tres siglos, persiguen todos los artistas del mundo. Desde entonces acá muchos artistas se han hecho célebres por sus obras maestras; pero ninguno ha llegado a la altura que llegó el amante de la *Foracina* y el autor de la *Transfiguración*.

FOLLETTIN.

MUJER Y ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido del *Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

—Podeis herirme sin temor, pues mis manos están encadenadas. Odiu me recibirá en el Wall-halla, i mis hermanos me vengarán!

Tú has muerto a un hombre, Dió Prístinus, i debes morir en el suplicio; pero antes verás la derrota de los tuyos i la ruina de tu nación.

I le hizo atar a un árbol desde donde pudiera ver el próximo combate.

Este incidente, que costó la vida a un leoniano, pareció de mal augurio a los supersticiosos.

Entre tanto, las horas pasaban i ya el sol se inclinaba hacia el Oeste, indicando que era llegada la hora de comida. Prístinus i sus amigos, después de haber colocado las centinelas necesarios para anunciar el arribo de los bárbaros, permitieron a los hombres volver a sus moradas.

Hiparco se dirigió a su casa, donde encontró a Dafne anegada en llanto.

—Somos perdidos! esclamó la joven dirigiéndose al artista; yo no quiero quedar aquí! Abandonemos la ciudad, tomemos una barca i huya-

mos a Argos; pero ¡por los dioses! no esperemos que esos bárbaros vengan a atacarnos!

Callós, Dafne, replicó el escultor; esa de aconsejarme una acción vergonzosa. Yo me quedaré aquí para defender mi patria.

—¡Ellos te matarán! balbuceó la joven abrazando a su amante.

Hiparco se esforzó en consolarla; para calmar su inquietud, afectó una completa seguridad sobre el resultado de la próxima lucha; le explicó las medidas estratégicas para hacer imposible la entrada a la bahía; dijo que todo estaba provisto, que todos los hombres de la isla se hallaban resueltos a combatir con valor por otra parte. Lisímaco llegaría pronto con refuerzos, talvez ántes de dos días.

Estas palabras no fueron, sin embargo, suficientes para tranquilizar a la joven, i cuando Hiparco, después de concluida su cena se dispuso a salir, ella se echó otra vez a llorar.

—Quédate, le dijo, abrazándolo de él; ellos son bastante numerosos para combatir sin necesidad de que vayas a exponer tu vida. ¿No piensas lo que sería de mí si yo te perdiese? ¡i meeres tú mismo defenderá contra ellos!

—Es necesario que parta, dijo el artista desprendiéndose de sus brazos; Prístinus me espera.

La sensible joven se echó a sus piés, abrazó sus rodillas, i con tono suplicante le dijo:

—Escúchame, Hiparco, quédate aquí; encerrémosnos en nuestra casa, quítese a ellas sus sólidas; armaremos nuestros esclavos, i si los bárbaros penetran en la ciudad, nos defenderemos hasta lo último; pero yo te conjuro, añáddo saltando, que no me abandones!

Hiparco sonrió tristemente.

—Bien sabes, amada mía, le dijo, que lo que me pides es imposible; yo no puedo abandonar a mis amigos i compatriotas; todos los hombres se deben un mismo apoyo, con mas razón en el peligro. ¿Qué se diría si todas las personas razonaran como ahora lo haces, si los primeros ciudadanos diesen el ejemplo del egoísmo i de la traición?

—¿Qué me importa la opinión de los otros, la gloria, el mundo entero! dijo Dafne abrazando fuertemente a su amante; si tú me amaras como yo te amo, eso no sería nada para tí!

—Ten valor, Dafne, dijo el artista diciéndole su emoción. El peligro no es grande, pero para proveerlo todo, voy a decirte lo que debes hacer si la ciudad sucumbe o me sucede alguna desgracia.

Entonces hizo venir a Jantipo, i tomando la mano del joven esclavo, le dijo:

(Continuará.)

AVISOS.

MARZJA.

Esta importante publicación se vende al precio de 40 centavos en la Librería Americana, Ahumada 32 R.

89 A.—AGUSTINAS—89 A.

Se dan clases de dibujo i de perspectiva práctica.

JUAN MOCHI, PINTOR.

Avisa que desde el 1.º de Abril empieza a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomiendan. Direccion: Compaña, 142.

LUIS F. ROJAS.

Se encarga de todas clases de dibujos litográficos, como ser: ilustración de obras, periódicos, retratos al lápiz, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

NEVA LAMPARERÍA Y BRONCERIA.

DE BARTOLO MILVA.

Se encarga de la colocación de estufas de gas i de agua potable. También hai bonitos catres de bronce a precios sin competencia.

Baenders, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos. Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 10 DE MAYO DE 1886.

NUM. 38



Pablo i Virginia.

Grupo en mármol por Cárlos Kelly.

SUMARIO:

Al público.—Desarrollo del arte en la historia. (Arreglado del francés por el *Taller Ilustrado*, por la señora Anjelita de Alcalá).—Inauguración de la estatua de Claudio Bernard, en París.—Dos cuadros históricos.—Nodriza modelo.—El herrero de Ambrés, por Francisco D. Silva.—Últimos momentos de Rafael Sanzio.—Nuestro grabado.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 10 DE 1888.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

DESARROLLO DEL ARTE

EN LA HISTORIA.

Arte griego.

(Arreglado del francés para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjelita de Alcalá.)

Culto de la forma.—Idealismo idólatrico.—Corrupción de la sociedad por el arte.

Lo mismo que los artistas egipcios, los griegos tuvieron que recurrir a una jeneralización. Solo que, en vez de atenerse a un tipo jenerico, abrazando la raza entera, agruparon a los individuos según sus categorías: hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, plebeyos y nobles, aldeanos, pecheros, cazadores, atletas, guerreros y pastores, los mas bellos, los mas bien formados que se pudo encontrar, y de estas agrupaciones relativas no solamente al tipo étnico, sino tambien a las cualidades individuales, a los caracteres de clases, a todo lo que hai de mas difícil de tomar en las fisionomías, de todo esto se hicieron los dioses. Estos dioses no eran sino combinaciones imaginarias de rasgos tomados de varias individualidades, y creaciones de todo punto imposibles como los tipos egipcios; sin embargo, esos tipos llegaron a ser tipos de belleza, regla de proporción o *canon* para los artistas. De modo que cada dios o diosa, tuvo, con su figura, su belleza propia y auténtica que, una vez figurada, no variaba jamás.

Todo se modeló sobre los dioses: arquitectura, música, etc., el arte griego fué creado. Lo mismo que en Egipto, bajo la influencia de la religión nacional, de la libertad y de sus instituciones, se formó en Grecia un ideal común, una estética general, una tradición, en fin, una poderosa coherencia que, durante siete u ocho siglos, llenó de obras maestras el mundo griego-romano. Tal fué el origen de la idolatría o culto de los ídolos, es decir, de la belleza ideal.

En resumen, así como el Egipto habia hecho servir el arte para la expresión de la idea, la Grecia aprovechando esta concepción, la hizo servir para la expresión de la belleza. El arte egipcio es mas dogmático, mas metafísico; el arte griego es mas idealista. Es inconcebible que al pasar del uno al otro, la influencia del ideal aneje a espensas de la uocion propiamente dicha; en consecuencia a espensas de lo verdadero o a lo méos, de lo que es repantado la verdad. Tendencia peligrosa que ha valido a la Grecia el epíteto de *ciudadana*. *Grecia moza*, i que, después de haberla elevado al mas alto grado de la gloria, debia precipitarla en el abismo de todas las corrupciones. Pero contra la belleza, toda protesta del pensamiento filosófico o realista es vana; la mas juiciosa critica queda sin resultado.

La dialéctica es impotente contra el ideal i ni el corazon, ni la imaginación, ni los sentidos pueden relajarlo de falso a la belleza. Por muchas reservas que nos impongan la razón i la moral, la belleza nos seduce, ella se apodera de nosotros, aun cuando por escrupulos severos de virtud le rehusemos nuestros homenajes, permanecemos siempre sus amantes. I cuando el deber i el honor nos arrancan de entre sus seductores brazos, tenen amargo nos el sacrificio.

El ideal ha recibido del jénio griego una expresión que jamás será sobrepujada. Todos los artistas que han venido más tarde se han inspirado

en sus obras; en ellas se inspiran todos los días, i cada vez que nuestra humanidad eternamente en progreso quiera formarse una idea aproximada de lo bello absoluto es a la Grecia a quien la pide.

Lo que caracteriza el arte griego, i que jamás será suficientemente elojado, después del ideal de la forma, es la medida, la sobriedad, la sensibilidad de los medios. Jamás en el se ven recargos, jamás actitudes forzadas i ambiciosas, ninguna exageración, nada de ornamentos superfluos; es la forma únicamente la que, por la pureza de su dibujo i la elegancia de su línea, se sirve a ella misma de ornamento.

Hasta hacia la época de Alejandro, que es la época filosófica, la Grecia griega es eminentemente religiosa, i quizá mas amante todavía de la libertad. Cuanto mas manifestaciones hacia de piedad i de temor hacia los dioses, tanto mas se esforzaba en buscar lo que pudiera honrar al hombre.

Los griegos mismos decían que la estatua del Júpiter de Fidias habia ayudado a afirmar la religión de los mortales; lo mismo sucedió con las estatuas de todos los dioses i de todas las diosas: el arte imprimió un nuevo fervor a la religión que pronto llegó a ser una verdadera idolatría. La creencia fué destruida, pero el arte quedó intacto; la ostentación reemplazó a la antigua modestia; de heroica que era, la medio vino a ser artista i *diletantista*. Entonces comenzó la corrupción idealista, seguida luego de una irreparable decadencia. El arte griego habia creado sus maravillas apoyado en la religión i la justicia; mas, una vez que las hubo olvidado, quedó reducido por el mismo hecho a la impotencia.

Una última observación: los griegos, que han buscado tanto la belleza, de las formas, no han ignorado enteramente el empleo de lo feo. La mitología les habia dado sus monstruos: cíclopes, harpías, dragones, sirenas, sátiros, etc. El teatro tenia sus mascaradas. En la poesía, Homero antes que nadie, habia introducido los personajes inusuales i burlescos; mas tarde apareció la comedia i el incomparable Aristófanes. La *ironía* es esencialmente griega. Sin embargo, no parece que los griegos hayan tratado las artes plásticas en esta dirección; parece que tuvieron temor de ridiculizarse a sí mismo, de ofender el arte i de blasfemar de los dioses. Esto fué una inconsecuencia de su parte; pero que acaba de hacernos conocer. Nosotros, que no tenemos los mismos escrupulos, podemos, haciendo abstracción de este idealismo idólatrico, sacar un inmenso partido de las formas triviales i de los objetos vulgares.

Aristóteles, contemporáneo de Aristóphanes, decía que el drama tenia por objeto *purgar las pasiones*. Otros, valiéndose de este mismo pensamiento de Aristóteles, dicen que la comedia nos castiga por medio del ridículo, *castigando riendo*. Jeneralizemos esta doble concepción, es decir, lo bello i lo vulgar, i digamos que el arte en su universalidad, poesía, estatuaria, pintura, música, novela, historia, elocuencia, lo mismo que la comedia i la tragedia, tiene por misión el guiarnos a la virtud i arrancarnos del vicio, ya castigando, ya estimulando nuestro amor propio por medio de fieles i expresivas representaciones de nosotros mismos, *castigando pintando* *nosotros* *ent* *origit*. La escala del ideal vá del cielo a los infiernos, i todo lo que la imaginación encuentra en esa escala es del dominio del artista.

Santiago, Abril 30 de 1888.

INAUGURACIÓN DE LA ESTÁTUA

DE CLAUDIO BERNARD, EN PARÍS.

Por fin la estatua del grande hombre, modelada por Mr. Guillaume, ha sido inaugurada a los ocho años después de su muerte.

Un gran número de curiosos, de amigos, de discípulos i admiradores del sabio, desafiando el frío intenso que les hacia dar diente con diente, asistieron al acto solemne de la inauguración en el Colegio de Francia. Local mas apropiado no era, habiendo en el centro de París para erigir el monumento.

Por una atención condecoradora, la ventana del laboratorio en el cual Claudio Bernard trabajó

durante cuarenta años i que está situada en la esquina de la calle de Saint-Jacques, habia sido adornada con telas tricolores, i una guirnalda de lúpulo que contenía esta inscripción:

LABORATORIO DE CLAUDIO BERNARD.

A las diez de la mañana, los señores Reuau, Bertrand i algunos otros profesores del Colegio de Francia, aparecieron, precedidas de un ujier, al pie de la estatua envuelta todavía en una tela verde. Mr. Paul Bert, presidente del comité del monumento, llegó en el propio instante con Mr. Dastre.

Los invitados, entre los cuales se encontraba Mr. Jules Ferry, antiguo presidente del Consejo, i un gran número de los profesores de las academias i de las facultades, la asociación de los estudiantes, con banderas a la cabeza, se agrupaban en las calles i al extremo de la escalera.

Caía la tela que envolvía la estatua i el bronce aparece. Claudio Bernard está de pie, en una actitud meditativa, la cabeza ligeramente inclinada sobre el pecho, el brazo izquierdo replegado, la mano acariciando la barba, el brazo derecho apoyado sobre una pequeña mesa de laboratorio en la que se vé un poco disecado. El animal está en parte oculto por una hoja de bronce sobre la que se leen estas inscripciones:

*Glycogenia.**Diatéa.**Nerrios vaso-motora.**Sustancias tóxicas.**Líquidos digestivos.**Medicina experimental.**Fisiología jeneral.**Unidad de la vida.**Determinismo.*

Colegio de Francia	Academia de Ciencias
Facultad de Ciencias	Academia Francesa
Museo de Hist. Natural	Sociedad de Biología

Sobre el zócalo de piedra han sido grabadas estas palabras:

A CLAUDIO BERNARD.

SUS AMIGOS, SUS COLEGAS, SUS DISCÍPULOS.

Algunos títulos de laboratorio están puestos bajo la mesa de vítri-sección.

Campo Neutral.

DOS CUADROS HISTÓRICOS.

Uno de los mayores atractivos de la presente Exposición que hace la Sociedad Artística en el Salon que tiene en la Quinta Normal de Agricultura, es la exhibición de los dos cuadros del señor Mochi representando las batallas de Chorrillos i Miraflores.

Estos cuadros que no eran aquí conocidos i que han hecho la vuelta de Europa, donde fueron expuestos, admirados, segun nuestras noticias, i juzgados favorablemente por los criticos de Italia, no podian ménos que despertar gran curiosidad, tanto por el asunto a que se referían, *Las glorias nacionales*, como por los antecedentes del artista que los habia concebido.

El público con razón ha esperado que esos cuadros fuesen, no solo una consagración de las glorias nacionales, sino tambien la del arte nacional, puesto que eran hechos por un pintor que reside mucho tiempo en el país i que ha sido el director de nuestra Academia de pintura.

Exhibidos esos cuadros desde el Domingo 2 de Mayo, no hemos oido, sin embargo, hablar de ellos con entusiasmo, ni ménos la prensa se ha mostrado benévola, haciendo al autor la justicia que en nuestro concepto merece.

Bien que no tengamos que referirnos a ninguna crítica determinada, ni ménos autorizada, queremos ocuparnos de estos trabajos en términos jenerales, con el solo fin de llegar a establecer el mérito efectivo de esos cuadros i si ellos corresponden a los propósitos del artista, i a las expectativas del público.

Desde luego haremos notar que no es asunto de poca monta para un pintor, después que elije un asunto, la situación en que lo deba tratar, porque ésta puede cambiar totalmente, no solo el aspecto, sino la índole de su trabajo. Así es que, si el señor Mochi, en vez de representar la situación fiel i exacta de una batalla en un momento dado, hubiese representado uno de sus episodios de detalle, el efecto de los cuadros hubiera sido enteramente diverso. Talvez, i aun sin tal vez, hubiesen sido aplaudidos.

De aquí que, si en vez de representar la penosa situación en que se encontró a Chorrillos el comandante Lynch, haciendo subir sus tropas al asalto de los reductos enemigos, el pintor hubiese tomado para asunto de su cuadro el asalto mismo con todas sus peripecias, su obra hubiera tenido más vida i animación i el público hubiera exclamado: «¡Muy bien!» Si en vez de pintar a nuestros granaderos lanzándose a escape para cargar a los peruanos que se parapetaban tras de las tapias, se hubiese representado a los trescientos granaderos saliendo a mas de mil peruanos, sin duda que el público exclamaría: «¡Bravo!»

Esté o no otro es el defecto de los cuadros del señor Mochi, si defecto puede llamarse. Pero se le había pedido o el quiso hacer dos cuadros de las batallas de Chorrillos i Miraflores i ha debido, con razon, atenderse a su programa, eligiendo una situación en que entrase el mayor número de los incidentes que expresasen fielmente la situación i el éxito alcanzado.

Bajo este aspecto solamente debemos juzgar el trabajo del señor Mochi para ver si la consiguiente su objeto i hasta qué punto sea digno de aprobación.

El primer cuadro representa en el centro al general en jefe Baquedano acompañado del jefe de Estado Mayor, general Maturana, del Ministro de la Guerra en campaña, del Comisario Jeneral, etc.

El comandante Yávar con sus granaderos pasa a escape vivando a Chile i a Baquedano.

En el segundo plano, la primera línea de los granaderos atraviesa el terreno como un rayo para alcanzar a los peruanos que en el fondo se parapetan tras de las tapias de los potreros, donde se habian reunido en número considerable amenazando la retaguardia de los chilenos; en el fondo hai vegetación que se estiene hasta Lima, quedando Miraflores a la derecha del espectador, a la izquierda San Juan, i Chorrillos detrás de los cerros de Lurin.

El segundo cuadro representa la posición de la division Lynch, ocupando éste el centro, seguido de su Estado Mayor que le acompaña. El comandante del Chacabuco don D. Toro habla con Lynch. Se ven los soldados del Chacabuco i del 4.º de línea que habian tomado el cerro con grandes pérdidas i que alieantan para llegar a las baterías peruanas, que encuentran abandonadas por haber huido aquellas a otras fortificaciones al Morro Solar. A la derecha del espectador se vé otro morro fortificado que el Atacama, comandante Dublé Almeyda, i el Talca escalan bajo un nardo fuego de las fortificaciones enemigas i que toman en ménos de media hora.

La acción tiene lugar al alba cuando la neblina se disipa, sobre arenales que dificultaban la marcha, cansando a los soldados.

Tales son los elementos escogidos para la composición de los dos cuadros.

Es evidente que, tratándose de cuadros históricos que representen los hechos memorables de la segunda campaña del ejército chileno, ellos no dejan de ser importantes. Se han escogido los dos episodios más importantes por sus resultados i que más revelan la inteligencia de los jefes i la constancia i valor de nuestros bravos soldados.

El asunto ha sido tratado con maestría por cuanto ámbos cuadros son de mucho efecto en su perspectiva i de una gran corrección en los detalles. Todas las posiciones, las líneas i el dibujo son trazadas con mucha habilidad dando un conjunto armónico del mejor efecto por la propiedad i vigor del colorido.

Todavía se debe agregar que si estos cuadros no respondian al propósito del pintor de batallas, tienen siempre un mérito que los hará interesantes para los chilenos, cual es el de haberse toma-

do en ellos los retratos de casi todos los pro-hombres que intervinieron en esas batallas de la más colosal guerra que se haya visto en la América del Sur.

Terminaremos este artículo deseando que se considere cuanto hemos espuesto para que se haga la debida justicia a un artista que es digno de toda consideración i que, como dijo muy bien *El Ferrocarril* en su número del 4 del presente, estrañados de cuadros como éstos, se necesita, para juzgarlos, de más detenimiento.

Pero al señor Mochi diremos que, si desea que sus obras de este jénero alcancen gran popularidad, es preciso que se desentienda un poco de la verdad histórica. Los cuadros de batallas que más despertari la atención i el entusiasmo, son aquellos en que se pinta i se vé en acción el sable i la bayoneta, dando la peor parte a los vencidos. —Santiago, Mayo 10 de 1888.

UN AFICIONADO.

NORRIZA MODELO.

La señora Adela Jarré, de Tolosa, hace un curioso relato digno de atención. Es este un documento que se puede agregar al espelido de la buena investigación científica comenzada desde hace años sobre las relaciones i las analogías que existen entre el hombre i los animales.

En los campos del Mediodía, las mujeres que en verano trabajan en los campos, llevan, cuando son nodrizas, a sus niños en un canasto o cuna pequeña i los dejan bajo alguna sombra; i luego, a la hora de las comidas, van a amamantarlos. Una de ellas dejaba a su nene al cuidado de una hermosa perra parida que tenia mucha leche.

El niño lejos de su madre, solia llorar. La perra, que lo quería mucho, parecia inquieta. ¿Acaso el instituto le habia enseñado, o habia observado que él, como su cachorrito, mamaba en el pecho de su madre i que ántes de tomarlo lloraba mucho? El hecho es que la cariñosa perra tuvo la idea de atravesarse sobre la cuna, presentando sus mamas a la boca del niño que se puso a mamar sin más ceremonia mientras llegaba su madre.

El niño estaba muy gordo i de buena salud.

Su madre observaba, sin embargo, que desde que salia a los campos no tenia ya tanto apetito, lo que la sorprendia un poco; pero estaba tan sano que no se preocupó más, hasta que un día, teniendo una tempestad, llegó adonde estaba su hijo a una hora inusitada. ¡Hoy sí! La perra atravesada sobre la cuna, dejaba que el niño mamara a boca llena. Entonces comprendió por qué no tenia ya tanto apetito como ántes.

La perra no se movió al ver llegar a su ama; la miraba con sus grandes ojos dulces, como dice: «No siempre estás aquí cuando lloras. El pobrecito tiene hambre i lloraba; yo lo consuelo; te reemplazo un poco; mira qué contento estás.»

La madre que queria a su bonita perra, le dejó con más razon la guarda de su hijo, sin hacer caso de las tontas bromas que le hacian cuando se supo en la aldea que una perra amamantaba a su hijo. Algunos temian que el niño ladrase.

Hoy el niño tiene cuatro años. El afecto lleno de ternura que la perra i el niño se profesian no se habia desmentido. La madre me contaba que se habia sentado con frecuencia para ver como tenian lugar las cosas.

Cuando el niño gritaba, me decia, la cariñosa perra se atravesaba sobre la cuna, se bajaba i parecia acariciar el rostro del niño con sus mamas llenas, i el niño tomaba una con la boca i apoyaba sus manitos en la barriga de la perra. Cuando se saciaba i se quedaba dormido, la perra se retiraba suavemente, le daba un beso con la lengua i se acostaba, como una vigilante nodriza, junto a la cuna.

La señora Jarré termina diciendo que cuando se piensa que hai muchas madres que dejan morir de hambre a sus hijos, no se pregunta si no se debe acordar más corazon i alma a esta hermosa i buena perra.

EL HERRERO DE AMBERES.

Por Francisco D. Silva.

(Para *El Taller Ilustrado*).

Los que hayan visitado los monumentos más notables de la Bélgica no dejarán de recordar el aspecto bello i grandioso de la catedral de Amberes, que es uno de los modelos más admirables del estilo gótico. No obstante el mérito de su arquitectura, esta iglesia debe su mayor celebridad a la circunstancia de poseer el mayor cuadro del *Descendimiento*, obra maestra del primer colorista moderno, Pedro Pablo Rubens. Más ántes de penetrar en su interior para contemplar esa maravilla del arte, recorrer las vastas galerías i capillas adornadas con preciosos altares, elegantes i esbeltas columnas, no es posible pasar desapercibido ante un pequeño monumento situado en un ángulo de la fachada, i que es, como una tumba coronada por un busto que representa a un artista que fué en su época una de las glorias del arte flamenco: Quintín Matzís, llamado *el herrero de Amberes*.

Esa tumba es muy sencilla; pero lo que en ella llama más la atención es esta curiosa inscripción latina grabada en el mármol: *Convidua lis amor de muliere fecit Apellen*. Es evidente que esas palabras deben referirse a algun suceso que tenga relacion con aquel artista. I, en efecto, ellas indican el recuerdo de un episodio de su vida que tuvo gran influencia en su destino i en su porvenir. Es esto lo que en seguida vamos a narrar como un ejemplo de lo que puede la fuerza del sentimiento, una voluntad firme i perseverante, i lo que vale el talento para quienes lo saben comprender.

I.

Quintín Matzís era hijo de un herrero que hacia 1472 habia establecido una fabrica o fragua en una de las mejores calles de Amberes. Joven, de unos veintifés años, de agradable i simpática fisonomía, en nada revelaba que fuera, como su padre, un simple obrero, ni artesano. La modestia de su carácter contribuia tambien a captar la estimación de cuantos lo trataban, i de seguro que más de una jóven habria deseado inspirarle algun afecto. Buen amigo, excelente camarada, tenia entre sus compañeros una ventaja: no frecuentaba la taberna, en la que muchos de ellos derrochaban el fruto de su improbo trabajo. Por eso, rara vez se le veia en aquel lugar, prefiriendo en cambio otras distracciones que se armonizaban mejor con sus gustos e inclinaciones.

Hasta la edad en que lo describimos, Quintín habia vivido sin preocuparse mucho de su porvenir i sin haber aún experimentado esas fuertes emociones que hacen palpitar fuertemente el corazon, no porque fuera insensible a los atractivos de la hermosura ni dejaba de tener sus ilusiones de jóven, sino era talvez porque soñaba, como a muchos acontece, con ese amor ideal, grande, intenso, que presentimos i nos parece que ha de ser el único que nos dará la felicidad i fijará nuestro destino. Pero no pasó mucho tiempo sin que los amigos de Quintín notaran en éste un cambio que no dejó de sorprenderles. De alegre i jovial que era ántes, manifestábase ahora cada vez más preocupado i taciturno. ¿Qué acontecimiento habia influido tanto en su carácter?

Vamos a saberlo.

Un día, después de concluido el trabajo de costumbre, algunos camaradas lo invitaron a comer en la taberna con motivo de cierta fiesta. Quintín rehusó prestando un asunto urgente.

—¿Por qué anda ahora tan triste? preguntó uno de ellos cuando el jóven se hincó alejado.

—Es que está enamorado, contestó otro.

—¿I bien; qué importa?... Creste que eso no le impediria beber.....

—Sin duda, pero cuando hai penas, no se gusta de la alegría ni del vino.

—¿Bah!..... es que has tomado el amor al revés; yo, cuando estoy más enamorado, es cuando me siento más contento i gusto de todo.....

—Ya lo creo; pero tú no estás enamorado de una jóven, sino de la rica i hermosa bella para tí, i eso es lo que le mesca a Quintín. Ana ciertamente a la hija de un hombre que dicen es un

gran artista i que no quiere casarla sino con un pintor. Como los cuadros no se trabajan a martillazos, resulta que, a ménos que el padre cambie de opinion, nuestro pobre amigo se quedará sin poseer a su bella.

I diciendo estas palabras los obreros se dirigieron a la taberna, sin preocuparse más de su camarada.

Hé aquí la causa de la tristeza del jóven; para comprenderlo mejor, agregaremos otros antecedentes:

Algunos dias ántes, Quintin habia visto abrir la puerta de una magnífica casa, que estaba cerca de la suya, para entrar varios muebles i cuadros endiosadamente envueltos. Luego supo que en ella se habia instalado un artista distinguido llamado Pedro de Vos, que venia precedido de una brillante reputacion i considerado como el primer pintor de la escuela flamenca (belga). Ahora volvió a su patria después de un largo viaje a Francia e Italia, honrado por varios principes, i con una regular fortuna. Parecia frisar en los cincuenta años: era viudo, con dos hijos i una hija llamada Carolina, que por su gracia i belleza valia más, decian, que los magníficos cuadros de su padre. Micarías éste se ocupaba con los dos jóvenes en los trabajos de pintura, Carolina, después de los quehaceres indispensables a toda dueña de casa, solía sentarse cerca de la ventana de su pieza ocupándose en algunas labores de mano. E no uno de esos momentos fué cuando la vió Quintin.

Desde el primer dia en que el jóven hubo notado la belleza de Carolina, su corazón le reveló algo desconocido para él. Sin darse cuenta de sus impresiones, que la simpatía no admite raciocinio, amó a la jóven con esa vehemencia i entusiasmo de la primera juventud en que las instintos son tan bellas i tan puras como la sonrisa de un niño.... Ese amor, como era natural, transformó insensiblemente sus gustos, sus costumbres i su carácter. Sin saber por qué, ya no encontraba atractivos en la festiva charla de sus compañeros, se abstuvo de visitar, i buscaba la soledad, aislándose, para vivir solo en su pensamiento. Todos los dias, después de concluida su tarea, en lugar de acompañar a sus camaradas, quedábase en el taller con algun pretexto, i a los pocos momentos salia dirigiéndose a la casa en que habitaba Carolina, no volviendo a la suya hasta haberla visto o perdido esa esperanza.

(Se continuará.)

ÚLTIMOS MOMENTOS

DE RAFAEL.

Quiso e queri Rafael, qui vivo vinta
Esser teme natura, e morto estinta.

Han transcurrido trescientos cuarenta i dos años de la catástrofe que vamos a narrar, i nos tiembla la mano al describirla; aún tienen lágrimas las artes al recordarla, i la lira del poeta responde con tristes acordes al llanto de sus hermanos.

Sensible es ver cortado el raudal vuelo del águila majestuosa por el mortífero plomo del cazador, i espirar en la garganta del ruisecor canoro, una cántiga amorosa entre las garras del milano. Así la muerte sorprende al jóven en medio de su carrera, cuando camina entre flores, embriagado con los sueños de la esperanza.

¿Bellini! ¿Apelles! ¿Rafael!.... Los tres eran jóvenes, los tres se hallaban en la aurora del jénio, los tres fueron arrebatados por la muerte cuando tocaban con la frente al cielo. ¿Cómo se atreve la muerte a ensañarse en esas preciosas vidas que ban nuestra alma en un delicioso ambiente que tiene algo de divino? ¿Es posible que esos destellos de inmortalidad brillen solo un momento con los vivos colores de una aurora boreal, para hundirse de repente en la eterna noche de una tumba, como la vibracion pasajera de un harpa, como el recuerdo de un sueño de ventura que se pierde en el espacio i en el silencio? ¿Por qué no habran de existir siempre?

¿Por qué habrá de morir el jóven? Porque el jénio muere aunque le sobrevivan sus obras. Como un murri, pero existe América vivificada; murió Guttenberg i su descubrimiento subsistirá hasta

el fin del tiempo i la destruccion del mundo. Más, no sucede así con las obras del arte. El jénio de la pintura es principalmente personal, i cuando muere vuela otra vez al cielo de donde descendió. Aquí queda la obra: la obra puede reproducirse, más el jénio no puede transmitirse ni legarse como una herencia; por eso al morir Rafael, dejó a la posteridad su memoria i sus obras, más no pudo legar a sus discípulos más que merced, sino sus dibujos a cartones; pero nó su jénio.

Habia llamado Leon X precipitadamente a Rafael que estaba a la sazón en su casino. Era la primavera, i la hora, las doce de la mañana: el dia estaba caloroso, i era larga la distancia desde el casino al Vaticano.

Rafael acudió presuroso al llamamiento del Papa: Aurelio le encargó, al despedirse, que buscara la sombra.

Llegó Rafael al palacio bañado de sudor; penetró en las lijas donde le esperaba Leon X con su hermano Julian de Médicis.

La llamada de éste era para encomendarle una obra. La leña en que se hallaban recibia el aire fresco i húmedo de los jardines. La conferencia no fué larga, i puesto de acuerdo sobre la ejecucion de la obra el artista i el duque, regresó aquí a su casino, donde encontró, como siempre, a la Fornarina esperándole en el rastrollo del jardin.

Desde la salida del Vaticano, Rafael se sentia mal: al llegar al casino le dolia mucho la cabeza; más, ocultó su malestar entre las caricias que siempre le prodigaba su amante. La mujer que ama, penetra pronto el estado en que se encuentra el objeto de su cariño, i así es que de nada sirvió el disimulo de Rafael.

Pasó la noche inquieto i a la mañana siguiente ya no pudo hacer misterio de su enfermedad; la fiebre se habia presentado con los síntomas más alarmantes. Trabajosamente pudo trasladarse al palacio que habia construido para sí frente del Vaticano.

El mal iba en progreso. El médico le dispuso una sangría que creyó indispensable. Jamás aquella preciosa sangre habia salido de sus venas. Al verla brotar, la Fornarina cayó desvanecida en los brazos del Fattore i del Polioro que estaban a su lado. Rafael quiso arrojarse del lecho para socorrerla; pero Julio Romano lo detuvo suavemente haciéndole ver su estado i lo pasajero de aquel accidente.

Aurelia volvió en sí; estaba pálida; más, se apresuró a sonreír dulcemente para tranquilizar a Rafael.

Al dia siguiente, el estado del enfermo era más grave, la fiebre más alta, i del delirio se apoderó de su cabeza.

Rafael no habia dormido aquella noche, porque a nadie queria confiar la asistencia de su querido enfermo. Eran las ocho de la mañana, i rendida por el cansancio i el sueño, reclinada su linda cabeza sobre la almohada de Rafael; sus cabellos en desorden se confundian con las escortijadas trenzas de su amante.

Era el Jnéves Santo por la mañana, i el sol mas esplendente de la hermosa Italia vino a iluminar el gran dia en que la Iglesia celebra la redencion del hombre por el mas jeneroso i cruel de todos los sacrificios. Un rayo de aquel sol que alumbró el último dia de la vida humana del Salvador, penetraba por una ventana situada frente de la cama del enfermo. La musica del templo de San Pedro enviaba sus notas de melancólica armonia que llegaban, casi estintas, a los oidos de Rafael, conducidas por las ondulaciones del aire.

Aurelia habia despertado, i como acostumbraba a cada instante, preguntó a Rafael:

—¿Cómo te sientes?

—Me siento mejor, alma mía, se esforzó en contestarle Rafael, pasando su mano sudosa i fria por la cara de la Fornarina.

La fiebre parecia haber declinado; más, en realidad, era que la vida se iba concentrando en el pecho.

—¿Quieres que te lea alguna cosa? continuó Aurelia.

—Ahora, nó; quisiera agua; tengo seco el paladar.

Rafael bebió en el vaso cincelado que le presentaba su amante.

—Ahora, continuó Sanzio, quisiera..... quisiera..... ¿ha venido frai Giocundo?

—No ha venido; ¿quieres que se le llame?

—Sí, sí, contestó Rafael con alguna agitacion, que venga porque quiero.....

La Fornarina se levantó sobresaltada.

—¿Qué sientes? dime por tu vida, le dijo.

—No es nada; sino que,..... tenia que recomendarle que me..... es un trabajo que está haciendo en el Vaticano.

Aurelia se tranquilizó algun tanto, i salió a disponer que avisaran a frai Giocundo.

Rafael quedó un momento solo: desde su cama se descubria por entre los edificios que estaban frente de su palacio, un pedazo de campo, i en las barras de su ventana se enredaba caprichosamente una pasionaria que cuidaba mucho Aurelia. Una palera golondrina daba al aire la alegre armonía de su canto, concluyendo su gracioso ritornelo siempre con el mismo fin. Rafael conservaba entonces su conocimiento, pero se sentia lentamente morir.

—¡Ah! decia, ese sol.... pronto no lo verá más. En aquel momento entraba la Fornarina.

—Ese cielo azul.....ese radiante sol.....

—¡Ah! nó; no es ese; sino que,..... no lo verá mañana, continuó con una voz tan inperceptible que no la entendió Aurelia. Esos torres de armonia que salen de mi querida iglesia de San Pedro no volverán a escucharnos más oídos.....

—Habla solo, dijo para sí la Fornarina, le ha vuelto el delirio: será preciso llamar al médico.

—Eso campos de verdura..... mi pobre pasionaria..... ¡Oh! ¡qué hermosa es la luz cuando vá a perderse para siempre!.....

Aurelia se acercó más a Rafael, pasó su blanca mano por la frente del enfermo..... En aquel momento sudaba copiosamente; pero su mano estaba mas fria. Aurelia las cogió entre las suyas para reanimarlas con su calor.

(Se continuará.)

NUESTRO GRABADO.

Entre los innumerables artistas, pintores i escultores que se han inspirado en la popular novela *Pablo i Virginia*, de Bernardino de Saint-Pierre, se encuentra, en primera fila, el último de los escultores clásicos de la escuela italiana, Carlos Kelly, fallecido, no hace mucho, en esa Roma de tan gratos recuerdos para nosotros.

El señor Kelly, que desde nuestra llegada a esa tierra prometida de los artistas, nos recibía, no solo como un buen maestro, sino que tambien como un verdadero padre, merece que al ocuparnos de su obra le consagremos un artículo especial. Pero hoy nos es imposible; lo haremos próximamente.

AVISOS.

MARUJA.

Esta importante publicacion se vende al precio de 40 centavos en la Libreria Americana, Abumada 32 R.

JUAN MOCHI, PINTOR.

Avisa que desde el 1.º de Abril empezará a dar lecciones particulares i a ocuparse de los trabajos que se le encomendaren. Direccion: Compania, 142.

LUCIS F. ROJAS.

Se encarga de toda clase de dibujos litográficos, como ser: ilustracion de libros, periódicos, retratos al agua, copias litográficas o tomadas del natural.

San Francisco, 108.

NUEVA LAMPARERIA I BRONCERIA.

DE BARTOLO SILVA.

Se encarga de la colocacion de cañerías de gas i de agua potable.

Tambien hai bonitos cuadros de bronce a precios sin competencia.

Bandera, 21 J.

MOLDURAS PARA MARCOS

Se realizan a precios muy baratos. Santa Rosa número 126.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 17 DE MAYO DE 1886.

NUM. 39



ARTURO PRAT.

Homenaje de "El Taller Ilustrado" a la memoria del
Héroe de Iquique.

SUMARIO:

T. David Sanchez, artista pintor.—Ricardo Suarez, escultor peruano.—Idealismo ascético, arreglado del francés para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjela Uribe de Alcalde.—Últimos momentos de Rafael (conclusión).—Nuestro grabado.—Folletín.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 17 DE 1886.

T. DAVID SANCHEZ
PINTOR CHILENO.

A última hora encontramos en *La Libertad* de Talca la triste noticia que damos a nuestros lectores y colegas:

«El inteliiente joven pintor cuyo nombre nos sirve de epigrafe, ha fallecido el domingo a las 9 de la mañana.

La muerte de este jóven ha sido mi sentiria i es considerada como una verdadera desgracia para el arte nacional.

Como se sabe, el señor Sanchez hizo sus estudios de pintor en Roma, a donde le envió su padre, el conocido escultor don Francisco Sanchez.

En Europa visitó varias otras ciudades, deteniéndose largamente en Francia a fin de profundizar mas sus estudios i conocimientos en el arte a que se habia consagrado i en el cual se distinguió de una manera sobresaliente, aun en el seno mismo de la tierra que admira las obras inmortales de Miguel Anjel: la capital del mundo cristiano.

En el exámen final de pintura, obtuvo en Roma el honor de ser premiado en segundo lugar, honor muy difícil de alcanzar en aquel centro de notabilidades artísticas.

Deja en Talca varios trabajos importantes. Aparte de los que hizo para personas particulares, existen como una muestra de su talento artístico, los que ejecutó en el Sagrario i en la cúpula de la iglesia Matriz.

Muere a la edad, todavía temprana, de 30 años, víctima de triste i dolorosa enfermedad.

Testimonio inequívoco del aprecio en que se le tenia es el haber sido condecorado sus restos en hombros de sus compañeros i amigos, (no ménos de 150), que quisieron así demostrarle por la postera vez sus sentimientos de consideración i de cariño.»

En el próximo número nos ocuparemos de Sanchez.

RICARDO SUAREZ
ESCULTOR PERUANO.

En los primeros dias de nuestra llegada a París, me presentaron a un jóven de regular estatura, delgado, tez coloriza, frente despejada, cejas no muy abundantes, ojos negros, vivos, escaradrinosos, nariz entre encorvada i aguilarda; veintidós años a treinta pelos de bigote, tan negros como el escaso cabello que poblaba su redondo cráneo; no aleascaba a cubrir sus bien dibujados labios en los cuales bagaba constantemente una ligera sonrisa que revelaba la bondad de su carácter siempre dispuesto a aprobar o a celebrar lo que otros decian. Nunca el obligado i banal: «*Mucho gusto de conocer a usted i etc., etc.*» tuvo mayor confirmación que en el caso a que nos referimos porque momentos después, no solo almorzábamos juntos sino que tambien charlábamos como dos viejos amigos al encontrarse al cabo de una larga ausencia. El primer choque de copas fué por Chile i el nuestro feliz arribo a ese foco del arte; el segundo por el Perú i por el progreso de su arte.

La historia del nuevo amigo es más o ménos la siguiente:

Suárez nació escultor como nacieron pintores sus compatriotas Lazo, Montero i es buen viejo Merino del cual conservamos tan gratos recuerdos

Suárez, niño aún, hacia retratos del jeneral Castilla i demás hombres públicos de la época, a veces en migas de pan, en arcilla, en madera, o en lápiz, sin mas principios ni maestro que su natural gusto artístico.

Las obras del precóz artista, pasando de mano en mano, llegaron hasta el jefe supremo de la nacion. Este, al verlas i al comprender el mérito que tenian, para subsanar la demora del Congreso en presentar o aprobar alguna lei que creara un pensamiento de artistas en Europa, de una pluma hizo escribir al niño lo que se llama *Italia en escultura del Arcenio*. El improvisado capitán se dirijió a Roma, en donde una vez instalado empezó su aprendizaje de escultor. Niño inteliiente, hizo rápidos progresos, en vista de los cuales, i por su contraccion al estudio i raras ausencias, todos veian en el hijo del Rimac al sucesor de Cánova, de Tenerani o de Thorwaldsen.

La edad de la poverdad le sorprendió en una sociedad desconocida para él, i jóven incauto, sin tener un Mentor que lo guiara, fué víctima de su alandano.

Enseñado en los vicios propios de su edad, Suárez continuaba estudiando con empeño.

Por ese tiempo se estrajo de las excavaciones que diariamente se practican en Roma, una hermosa estatua en bronce que los anticuarios bautizaron con el nombre de «Narciso»; Suárez no solo se contentó con ser el primero en copiarla en yeso, sino que tambien (como si hubiera sido de la profesion) la fundió en bronce para hacerla en todo parecida al original.

Al cabo de algunos años de estadía en Roma, quizás por librarse de odiosos compromisos, se trasladó a París. Una vida infame que, mas que una querida parecia ruina, lo siguió.

El jénuo del mal perseguia al artista.

En tan mala compañía lo conocimos. Peruano o chileno, ecuatoriano o argentino, todo jóven nacido en América era un hermano para nosotros: con todos simpatizábamos.

Trabajamos por librar al paisano de los... cuantos de esa vida i tuvimos la satisfacion de verla tomar el tren para marcharse con su música a otra parte. Nuestro amigo quedaba solo, ya no era el hazme reir de sus condiscipulos al verlo pasarse con su abuelita del brazo. Su inteliencia un tanto empañada iba a recobrar todo su brillo i el continente americano a reconstruir su mas inspirado escultor. Empero, estaba escrito que el premio habia de ser peor que la herida.

Para que nuestro triunfo se tornara un desastre, nuestro goce en recordamiento. La gallina vieja, desplazada, fué reemplazada por una pollita, pobre, qué pollita! una de esas «doncellas parisienses que beben ajeno puro; la otra solo bebia coñac con agua. El pobre amigo salió de las llamas para caer en las brazas.....

Suárez empezó a trabajar ménos que ántes. Un busto o un medallón era todo lo que producía su cerebro i su cincel. A veces solía puntar algunos medritos; porque tambien manijaba con destreza los pinceles, siendo el modelo i el asunto su nueva Dulsinea.

Durante el reinado del coñac habia modelado un grupo, tamaño natural, representando «La Infancia de Atahualpa i tambien una estatua del Inca Atahualpa en el momento de arrojarse al Furo» que le presentaron los españoles. El asunto no podia ser mas feliz ni mas patriótico. Suárez amaba a su patria como ciudadano i como artista trataba de immortalizarla, esculpiendo en el mármol los hechos mas notables de su historia.

Nos volvimos a Chile no sin dar ántes al amigo una última despedida.

Dos años mas tarde leimos en los diarios que Suárez estaba en Lima. Le escribimos; la contestacion no se hizo esperar, solo que tuvimos que traducirla o interpretarla: era un galimatías, una mezcla de español, francés e italiano. Volvimos a escribir ofreciéndole nuestra casa i nuestro taller en caso de que en Lima no tuviera trabajo.

No habiamos contestacion. Solvamos la guerra; el capitán peruano parece que no tomó parte en cambio el artista, según nos decia no ha muerto el jeneral Matrana, hizo algunos retratos de nuestros jefes.

Hoi leimos en *El Mercurio* lo siguiente: «Un

pojaro de cuenta ha vuelto a caer en manos de la policía, donde cidiarán muy luego la puerta de la culpa. Nos referimos al artista peruano Ricardo Suárez, que nuestros lectores.....

La pluma se resiste a continuar copiando las proezas de nuestro antiguo amigo i condiscipulo que hoy tiene por taller un calabozo de la cárcel de Valparaiso i por compañeros a miserables estafadores... No podemos creer que un mozo tan inteliiente, tan artista, dotado de un carácter tan suave i tan modesto; que ese amigo tan abnegado i tan servicial que nos sirvió hasta de escucha en mejores dias, se encuentra hoy bajo el poder de la maldad que hasta la crítica de cuenta de sus aventuras como caballero de industria, en vez de separarse de él como de un hombre que obedeciendo a sus naturales instintos vive del arte i paga el arte. ¿Dónde están, amigo Suárez, las lesiones i buen ejemplo de los profesores Amici en Roma i de Dumont en París?

El telegrafo nos confirma la noticia, pero le damos cuarentena. En todo caso, Suárez, ántes que un calabozo merezca estar en la casa de Orates, si ha cometido algo delirio, será debido a desequilibrio pasajero de sus facultades mentales causado por el abuso de bebidas espirituosas. En la capital lo cidiarán como a un hermano, devolviéndole, si es todo fuera, pible los favores que tan graciosamente nos prodigó en el Viejo Mundo.

No nos atrevemos a pedir gracia para nuestro pobre amigo, pedimos solamente que le examine el médico le cindal.

Un jar de misero cometido al una rigoroso tratamiento que se dá en la casa de la calle de los Olivos, i el cerebro del artista recobrará tod, su fuerza creadora.

Suárez es jóven todavía.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EIDAD MEDIA.

IDEALISMO ASCÉTICO.

(Arreglado del francés para *El Taller Ilustrado* por la señora Anjela Uribe de Alcalde.)

La Iglesia latina, admitiendo una cierta tolerancia, salvó el arte a condicion de que este se hiciera devoto. ¿Dió en esto prueba de una verdadera inteliencia del cristianismo? Este es un punto que dejo a otros que lo decidan; todo lo que puedo decir, i que es necesario recordar aquí, es que al idealismo idolátrico de los griegos, sucedió el idealismo espiritualista i ascético de los cristianos que dió nacimiento al arte gótico. Platon, con sus teorías de las ideas i del ideal, habia sido, por decirlo así, el tesoro del arte griego. Sin embargo, con su distincion del hombre animal i del hombre espiritual, i su teoría del pecado original, de la mortificacion i de la gracia fué el verdadero inspirador del arte gótico.

Volvamos a tomar el hilo de toda esta jennalía.

En Egipto, el arte procedió de un ideal típico, emblemático i zoomórfico; este arte era verdadero para la época en que se producía i para todo el tiempo que debian durar las instituciones de las cuales el habia llegado a ser el auxilior; el arte típico recibió en consecuencia, una vigorosa impulsión del pensamiento jeneral que lo reclamaba. Pero, reducido a jeneralidades etnográficas i metafísicas, abstractas i disciplinarias mas bien que prácticas, no era susceptible, apesar de su largo florecimiento sino de un desarrollo limitado. El convenio, lo podia llegar a una raza, a un período; no podia ser un universal, perpéto. Por su inflexible uniformidad i su tradicion inmovilista, estaba condenado a morir.

El arte griego se dió por naison el representar los dioses, no únicamente por tipos inteliibles al espíritu, sino en persona, bajo rasgos visibles i verdaderos; es decir, que los griegos aspiraron a representar la belleza sobre natural, absoluta. Se dice, el tipo griego cuando se quiere expresar, la forma mas perfecta, mas noble, mas ideal del rostro humano. Se debería decir, el tipo divino; porque si hubo en Grecia mas que en otros países, hermosos hombres i bellas mujeres, seguramente, estaban hijos de ascenderse en masa a sus dioses, como los egiipcios se ascendían a su

al tipo representado por sus artistas. Lo que las estatuarias griegas contenían de verdad plenas, mémos bien de la fidelidad al tipo étnico que de una cierta necesidad de las almas atormentadas por el ideal que querían desde esta vida contemplar cara a cara a los dioses tales como eran, *sicut erant, facie ad faciem*. Este tipo divino una vez revelado por la comparación de los mas bellos modelos, por la eliminación escrupulosa de todo lo que la figura humana pedía conservar de la fisonomía animal, por el refinamiento de todos los rasgos que expresaban la inteligencia, el carácter, la nobleza, la voluntad, la majestad, la justicia, era una alma acabada; no quedaba mas sino tirar los ejemplares; los dioses inmortales debían renunciar para siempre sobre el género humano. El ideal, por naturaleza es tan inmovilista como el dogma; su inmortalidad no es la vida, el progreso; el arte griego tan débilmente sostenido por su doctrina, debía desaparecer mas rápidamente que el arte egipto.

En cuanto al arte cristiano, espiritualista i ascético, yo lo juzgo por las catedrales i otros monumentos de la arquitectura gótica, por las estatuas que en otro tiempo los poblaban, por algunas pinturas piadosas del siglo XV i XVI, por los himnos i la música de canto llano.

El arte gótico nació como el arte helénico de una necesidad de las almas; fué el resultado de una fuerza de colectividad social. ¿Cuándo reaccionaremos contra esta opinión absurda, que, en ciertos artistas, poetas i escritores de la antigüedad, nos hacen ver jéneros prodijiosos que la naturaleza agotada es ya impotente para producir el ejemplo de sus nosotros imitables? El ejemplo no se muestra aislado, no es un hombre, es un jénero; tiene sus precedentes, su tradición, sus ideas hechas i lentamente acumuladas, sus facultades acrecentadas i adquiriendo mayor energía por la fe intensa de las generaciones; tiene su compañeraje, sus corrientes de opinión; no piensa solo, no se encierra en un egoísmo solitario; es una alma multiplicada, purificada i fortalecida durante siglos por la transmisión hereditaria.

Ciertamente, no nos referimos a las obras del cineel griego, ni aún a las del gótico ni del egipto; no podemos dar de ellas sino meras copias o falsificaciones, i por qué? Porque el alma griega está muerta, como también la egiptia; porque nosotros no participamos ya de su pensamiento ni de su sentimiento; porque estamos animados de otro espíritu que acaba de nacer i que todavía no se ha manifestado bajo el punto de vista estético en su colectividad.

Apénas si conocemos nuestros principios, los principios de la Revolución; en cuanto al arte no somos sino *chocinistas* es decir: apasionados por todo lo que pertenece a nuestro país.

El hombre de las orillas del Nilo se dedicaba, en sus figuras a expresar el tipo; era mas concreto, mas realista, i, bajo este sentido, mas verdadero: —el hombre de las islas (la Grecia) buscaba algo mas que el tipo; quería la belleza pura, perfecta, absoluta; era pues mas idealista, mémos concreto, i bajo este punto de vista mémos verdadero. El artista cristiano se preocupa poco de la belleza, mémos ella no pertenece sino a la forma exterior, al cuerpo; lo que él quiere es la belleza del alma, tal a lo mémos como la comprende el cristiano. Este idealismo es mas delicado que el anterior, ha progreso en los tres períodos. Hémos aquí elevados al décimo cielo es esto lo que indican claramente esas inmensas catedrales con sus agudas flechas, su larga hilera de columnas i misteriosas bóvedas.

La fe, el espíritu de compasión i de caridad el desprendimiento de las vanidades (bellezas) terrestres; la meditación sobre la eternidad, la práctica de las virtudes teologales i ascéticas hechas mas para edificar que para moralizar, hé ahí lo que el arte de la edad media ha alcanzado, hé ahí lo que el arte de la idealidad de la forma. Se abandona el desmudo, a excepción de la imagen del crucificado en la cual la fé, no al hombre, sino al cordero pascual, una hostia. Desde que se abandona el ideal de la figura para no seguir sino el del espíritu, es natural que los personajes mas santos vuelvan a ser simples tipos.

¿Qué le importa la figura a quien cierra los ojos sobre la forma i a quien no está ocupado mas que del sentimiento religioso? Es por eso, que yo he encontrado en las calles mismas de Brujes los originales que sirvieron a Menling para su famoso casamiento místico de Santa Catalina. Los pintores de esa época no se daban mucho trabajo en imaginar sus cabezas de santos; se ocupaban mas en reproducir lo invisible en virtud de los rasgos visibles, i para ello todo lo encontraban bueno. Copiaba el modelo que tenia ante sus ojos en actitud de virgen i de mártir, agregando solamente de su inventiva, corrigiendo i rectificando lo que podía tener de defectuoso, hé ahí el punto de vista de una piédad viva, en la multitud del modelo.

En cierto sentido, el arte cristiano, al mismo tiempo que se apeaba al ideal purificado de su fé, retrocedió hácia la verdad concreta i positiva olvidada desde los Griegos. Rubens tomando sus modelos entre las bellezas de Amberes i de la Campela, fué bajo este sentido, un verdadero realista.

A los que niegan el arte cristiano, se les puede contestar citando el *Dies ira*. Cada estrofa se compone de tres versos de ocho sílabas sobre una sola rima. Las estrofas son copladas por el canto de la manera siguiente: las dos primeras se cantan alternativamente por los chántres i el coro, sobre una melodía; las dos siguientes sobre una segunda melodía; i las dos subsiguientes sobre una tercera. En seguida despues de estas seis estrofas, las mismas melodías vuelven a comenzar en el mismo orden hasta tres veces. Esta variedad en la monotona de las rimas i del canto produce la melodía mas espantosa, mas dolorosa que jamás pueda imaginarse. De este modo en el *Dies ira*, la música no se separa un punto de la letra. Las dos últimas estrofas son cortas, cada una no tienen mas que dos versos i dos rimas en lugar de tres; despues tras de esas dos estrofas, viene un último grito en tres palabras, sin rima, i queriendo la medida. Los últimos acentos de los chántres i coristas i los últimos sonidos del órgano se detienen en un tiempo en una nota tétrica que expresan la idea de la eternidad; nada comienza verdaderamente, ni en los salmos, ni en los latinos, ni en los Griegos, ni en los Francéses, nada que tenga semejante fuerza; la descripción del juicio es aterradorá; la oración por los difuntos con sus repeticiones en modo hebraico, es todavía mas lígubre; a la tercera estrofa, se cree oír ya el sonido de la trompeta final *a traces de los sepulchros de las regiones* (sin habitantes) estos versos: *per sepulchra regionum*, es lo sublime de la desolación de la muerte.

Por fin, todos los dogmas principales del cristianismo se encuentran resumidos en esta oda única i es lo que constituye el carácter extraordinario de ella.

El fin del mundo.—El juicio final.—El infierno i la bienaventurada ambos eternos.—La resurrección.—La gratitud de la salvación.—El terror a las penas.—La misericordia infinita.—La salvación por el Cristo, su vida, su pasión, su muerte.—La necesidad del arrepentimiento i su eficacia ante Dios.

Si Ciceron i Virgilio volvieran a la tierra, no comprenderían una palabra de estas rimas estranas; ellos dirían: *Voces quidem latine, sermo autem barbarus, ignotus*.

En cuanto a mí, lo confieso, colocándose sucesivamente bajo todos los puntos de vista, encuentro tanto arte en el *Dies ira*, en el *Lauda Sion* como en las mas bellas odas de Horacio; tanto arte en la estatuaría de la edad media, como en la Griega.

Las mismas causas que, despues de haber sublimado el arte en el Egipto i en Grecia, hicieron inevitable su caída, debían también precipitarlo en los cristianos.

El arte cristiano terminó en la época del Renacimiento: cosa singular, el pontificado, manteniéndose contra la herejía de Constantinopla, el culto de las imágenes habia suministrado al arte su bautismo; el pontificado patrocinando el nuevo movimiento celebró los funerales del arte.

ÚLTIMOS MOMENTOS

DE RAFAEL.

(Continúa.)

Entró el médico, reconoció al enfermo i auguró felizmente de su estado. Aurelia besó a su marido con una expresión tierra de gratitud.

Rafael recibió aquella noticia con un movimiento casi imperceptible de duda.

El médico partió i fueron entrando sucesivamente los discípulos de Rafael, i algunos individuos de la servidumbre del Papa que venían a saber del estado del enfermo.

Rafael tenía que hacer un esfuerzo supremo para hablar con todos. Una suavia debilidad habia sucedido al delirio. Tenía el presentimiento de su próximo fin; mas, que quería ocultar singularmente a la Fornarina este triste convicción.

—¿Morir tan jóven! renunciar a los sueños de artista!.....

—¿Perder la esperanza de restaurar los monumentos antiguos de Roma!..... no volver a ver las obras del Vaticano i a de otros grandes pintores de la Umbria!..... sobre todo, separarse para siempre de la mujer de su adoración, de su querido modelo..... arrancarle bruscamente del rezo del amor, de los brazos de la amistad para espantarlo bajo la frialdad de una loza entre cuatro paredes de mármol, de escapar el alma a encontrar su ignorado destino!.....

—¿Ah! no tenía valor ni resignación para tan inmensos sacrificios. Mas, se esforzaba por mostrarse amable con sus discípulos, i una sonrisa mas melancólica que nunca, mas que nunca nublada del corazón, atestiguaba a todos, aquel inevitable cariño que hacia tan agradable su trato i que tantos amigos le habia conquistado.

Comprendiendo Rafael que aquel era el último día que podía hablar con sus discípulos, les dejó varias disposiciones acerca de las obras pendientes en el Vaticano. Sus discípulos, la mayor parte jóvenes, se miraban unos a otros, comprendiendo la desgracia que les esperaba. Apénas se strevian a dirigirle la palabra, temerosos de perder un solo acento de aquella voz tan querida, un solo consejo de su respetable maestro i dulce amigo.

Aquella noche todos le velaron, siendo los mas solícitos en su asistencia Polidoro, el Fattore i Rafaelino, que habia acudido presuroso al saber tan grave noticia.

Julio Romano, por su parte, como jóven de una imaginación viva i de grandes recursos en las tribulaciones, se dedicó a preparar a la Fornarina para soportar el rudo golpe que el destino iba a descargar sobre ella.

Lejos de querer separarla del lecho de su amante, la detenia allí todo el tiempo posible para acostumbrarla a los ruidos a presenciar la muerte.

No la daba esos estériles consejos que prodican las personas insensibles e imprudentes; mas, la seguía en su dolor, i cuando las lágrimas rompían los diques del sufrimiento, la acompañaba a llorar.

A veces la Fornarina contenía los sollozos, teniendo que Rafael los percibiera i se alarmara, i haciendo sobre si misma un esfuerzo sobrehumano, preguntaba a Julio con voz ahogada:

—¿Moriré?

—Aurelia, no somos inmortales, pero su estado por ahora.....

—¿Ah! por Dios, Julio, no me engañes; tengo calor..... estoy resacaado..... pero ni randal de lágrimas desmentía aquellas palabras.

Entonces reclinando la cabeza sobre el pecho le Julio i apretando entre los dientes un pañuelo que tenía en las manos, soltaba un randal de lágrimas dejando salir el alma por los ojos, ya que no podía convertirlas en palabras de dolor.

Amanció el Viernes Santo; el cielo encapotado de negras nubes, iluminada fugaz i siniestramente por relámpagos, estaba en consonancia con el luto de la Iglesia i con el sombrío dolor que reinaba en el palacio *Borgo Nuovo*.

Aquel día cumplía Rafael treinta i siete años; i estaba espirando!..... Esta funesta noticia habia llegado al palacio Vaticano, i Leon X se trasladó a *Borgo Nuovo* seguido de sus secretarios

Bembo i Sadoletto, de su hermano Julian i de otras muchas personas distinguidas de la corte. Los discípulos de gran altura rodeaban su lecho de muerte. Junto a la cabecera estaba una mujer, inmóvil, muda, con los ojos secos, clavada en el semblante lívido del moribundo.... Parada la estatua de la insensibilidad, colocada en el medio de un grupo del dolor.

A la llegada del Papa, todo el mundo se puso de pie inclinándose respetuosamente. El sacerdote que auxiliaba a Rafael apenas hizo movimiento a la llegada del Papa. Su Santidad observaba profundamente conmovido a Rafael ya casi extinguido: le hablaba dulcemente de Dios i oraba después en silencio por el alma del moribundo.

Leon contempló un momento el cuerpo casi inanimado de su querido artista. Después, repañando en la Fornarina, dijo en tono de reprensión:

—¿Qué hace aquí esta mujer?

Nadie le contestó: la Fornarina tampoco dio muestra de haber escuchado la pregunta del Papa.

—¿Qué hace aquí esta mujer? volvió a preguntar.

Viendo que continuaba el silencio de todos, frunció ante ligeramente el ceño, i dirigiéndose a frai Giocundo, le dijo:

—¿Como habéis permitido que en este momento solemne permanezca esa mujer al lado del moribundo?

—Santísimo Padre: Dios solo penetra los corazones.

—I bien ¿qué es la misión del sacerdote en este caso?

—Vuestra Santidad es el vicario de Cristo en la tierra: a nosotros humildes siervos, solo nos toca obedecer.... Aurelia, dijo acercándose a la Fornarina, hija mía, es preciso ofrecer a Dios el sacrificio de nuestras pasiones... La salud del alma lo exige así: ¡levantaos!

Aurelia no respondió; continuaba inmóvil, clavando tenazmente su mirada en el semblante de Rafael. Frai Giocundo la sacudió suavemente del brazo.... aquella mujer parecía insensible. El médico aseguró que se hallaba en estado catálepico. Pero el médico se engañaba; porque de los ojos inmóviles de la Fornarina salieron dos gruesas lágrimas, i a un estertor del moribundo, respondió ella con un ronco grito de dolor, cayendo desplomada su cabeza sobre el lecho.

—¡Arrancad de aquí! dijo indignado el cardenal Bibbiena. I dos pajes se apresuraron a obedecerle.

—¡Críeles! dejad a esa mujer; no la arrancéis del lecho donde espira el hombre a quien tanto me dueleja recoger el último suspiro! ¡dejadle en su lecho, si es posible, el dulce yo te amos tantas veces pronunciado en las horas de felicidad i repetido por última vez en el momento de eterna separación.

¿Condenais ese amor? ¿decís que la Fornarina prosana el lecho de la muerte i que no caben en el mismo recinto la eunucubina i el sacerdote? Es verdad: en el mundo hai deberes crueles que no cumplir: la religión los impone aún mas severos. Como católicos i nos sometemos con respeto a las leyes divinas, a los preceptos de la Iglesia. Pero esa mujer es la misma que adora el mundo bajo la apariencia de sus *Virgenes de Rafael*. Vedla elevada sobre los altares, i al pueblo de Roma i de toda la Italia arrodillado a sus pies. Si el recinto donde reina la muerte es sagrado, mas sagrado es el templo. Arrancad, pues, de ahí aquellas imágenes, o permitid a esa infeliz mujer que llora al pie del lecho la dicha que perdió....

Mas, no hubo para ella piedad. Leon, i aún mas el resentido Bibbiena fueron inexorables: no aún la permitieron dar el último adiós a su amante.

Rafael ya moribundo jiraba al rededor sus ojos ya sin vista: estendió su mano derecha, tentando sobre la cubierta de la cama: buscaba alguna cosa.... Lo que buscaba no estaba allí.

En un momento de transitoria reacción, sus ojos volvieron a ver la luz; su mirada se clavó en la parte superior del cuadro de *La Transfiguración* su última obra: miraba el nacimiento del cielo dando, nadando en una esplendente atmósfera de gloria, se eleva el Salvador. De repente

se oyó pronunciar levemente al moribundo estas palabras: «¡Allí! allí!...» Su boca quedó entreabierta i sus ojos se cerraron para siempre.

—Todo está concluido; Dios ha recojido su alma! dijo Giocundo levantándose. Al volverse para decir a los circunstantes; «¡Rafael ha muerto!» se encontró con Perjuno. Los dos ancianos se abrazaron sin proferir una sola palabra; pero las lágrimas rodaban por sus páldas i descaraadas mejillas: los dos habian perdido en Rafael un discípulo, un hijo i un amigo.

Leon llegó tambien su pintor querido; pero su dolor como todos sus sentimientos, era poético. Colgó unas flores colocadas en un jarrón etrusco: las dispersó sobre el cadáver.

Julian de Médici, para quien era el cuadro de *La Transfiguración*, miraba la última obra del artista con un sentimiento de melancólica complacencia, considerándola como el testamento de Rafael.

Ariosto, que habia salido el próximo fin del primer poeta de la pintura, llevaba la corona lanzada para colocarla sobre los restos mortales de Rafael.

Allí estaban todos los discípulos del insigne maestro, entregados al mayor desconuelo, i Vasari recojia las últimas páginas de su breve, pero grande historia, para legarlas a la posteridad con el encanto propio de su colorido.

Detrás del último grupo de los concnerentes casi envuelto en las sombras, estaba una figura de pie, inmóvil, grave i hasta cierto punto siniestra: era Miguel Anjel Bonmarotti.

Jamás habia pisado el palacio del *Borgo*. Su rivalidad con el ilustre propietario que vivia en él como un príncipe, lo alejaba instintivamente de él; i cuando tenia que ir al Vaticano evitaba decir su vista a la fachada del *Borgo*, temeroso de encontrar en ella el sello de ateminación que, segun su parecer, imprimia Rafael en sus obras. Mas, ahora, la muerte habia segado repentinamente la sima abierta entre los dos, dejando enerradas en ella las pasiones. A la vista del yerto cadáver de Rafael, todo se habia acabado, i Miguel Anjel, apesar de la rigidez de sus fibras, sintió rodar dos gruesas lágrimas en sus mejillas. Era la segunda vez que lloraba. Aún debía llorar los mas en su vida: después sus ojos llegarían a secarse para siempre.

Al saberse por Roma la muerte del grande artista, el dolor santo del dia se unió al dolor profano de la tierra para sentir la muerte de Salvador del mundo i la del príncipe de los pintores.... Las exequias de Rafael fueron suntuosas i su cadáver fué sepultado, segun su expresa voluntad, en Santa María la Rotonda. Acompañaron su entierro no solo los artistas de Roma i la corte pontificia, sino multitud de caballeros i hombres del pueblo, mostrando, de este modo en su muerte, las simpatías que habia sabido conquistarse en su breve i preciosa vida.

Rafael habia hecho testamento por el que dejaba asegurada la subsistencia de la mujer que tanto habia adorado. Sus dibujos i intensos de pintura los dejó a Julio Romano i al Fattore, sin olvidar en la distribución a algunos de sus queridos discípulos. A los mismos legó sus bienes con participación en ellos de un pariente suyo, sacerdote de Urbino; nombrando para que cumpliera sus disposiciones testamentarias a Baltasar de Peccia, en aquella sazón datario del Papa.

A. GERMALDI.

13

FOLLETTIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

—¡Jantipo, has sido siempre un buen servidor; quiero recompensar tu fidelidad. Desde ahora sois libres; toma esta acta de tu libertad.

—Oe, dió gracias, amo mio, contentó el joven llorando; yo no quiero ser libre, quiero vivir siempre a vuestro lado; no necesito de mi libertad.

—Toma esta acta, niño, dijo el escultor: quedarás en casa i serás el amigo de Hiparco en lugar de ser su esclavo. Yo no sé lo que será de mí mañana; cuento con vos para proteger a Dafne.

—I yo os juro, dijo el jóven con energía, que cuando le sucederá mientras yo viva; ojalá pudiera dar mi vida por ella!

—El tiempo vuela, agregó Hiparco, encendiendo a Jantipo hacia una de las puertas de la sala; pon mucha atención en lo que voy a decirte i me vas hacer.

El artista se inclinó hacia el snelo i empujó con fuerza una de las lozas de mármol; ésta cedió presalándose por una hendidura hábilmente disimulada, descubriendo una puerta que comunicaba a un subterráneo. Jantipo i Dafne vieron tambien con sorpresa que el muro era hueco, dejando un espacio suficiente para que muchas personas pudieran estar con comodidad, pues habia bastante aire i luz para ver i respirar sin molestia.

—Si veis, Jantipo, le dijo Hiparco, que somos venecidos i los bárbaros toman la ciudad, encerrad a Dafne en este muro, dejándole vivires para dos dias; huirás a los buques, sin mezclarte al combate, pues debes conservar la vida porque eres el único que podría sacar de aquí a Dafne cuando vuelva Lisimaco con las tropas romanas.

El escultor cerró la puerta volviendo a poner la loza en su lugar; pero viendo que Dafne temblaba, agregó con calma:

—Veo que tomo presenciones inútiles, pero no es bueno dejar nada a la casualidad. Ahora, Dafne, continuó, que no tengo por tí, voy a donde me esperan; no te veré años del combate, pero si luego seas mas fuerte; no debilites mi corazón con tus lágrimas!....

I la estrechó en sus brazos besándola con tierno cariño, mientras Dafne lloraba amargamente sin poder articular una palabra.

—¡Adios! le dijo Hiparco, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo; no flores así.... volveré pronto.... ¡adios! repitió, colocandole a la jóven sobre una silla i besándola otra vez con efusión. Saltó en seguida como un hombre ébrio burlándose de sí volver la vista hacia atrás.

Cuando llegó a la plaza, encontró a cada uno en su puesto. La noche era bella; la luna, que salia en esos momentos, despedia tal brillo como un hermoso dia. Numerosos centinelas colocados en los puntos mas visibles de la ciudad, observaban el horizonte, aunque nadie esperaba un ataque nocturno.

Los legionarios dormian en tierra, aguardando la larga tarea del dia siguiente. En cuanto a los meliotas, que iban a combatir por la primer vez, estaban inquietos i no podian tomar reposo.

Fabio, Lencipo i Prístinas se paseaban juntos; viendo llegar a Hiparco fueron a su encuentro.

Notando la tristeza del artista, lo embromaron amigablemente; éste, estimulado con la alegría de sus amigos, se esforzó en imitarlos mientras duró la velada.

Hacia la media noche, cansados i rendidos por las fatigas, se embrozaron en sus mantos quedándose luego dormidos.

La noche se pasó sin novedad. Cuando despertaron los jófes, ya el sol alumbraba sobre el horizonte, i los legionarios romanos tomaban tranquilamente su desayuno acostumbrado. Un gran número de mujeres llevaban a los hombres frutas i pan, buscando cada cual a sus maridos o parientes a quienes abrazaban entre sollozos i lamentos.

(Continuará.)

NUESTRO GRABADO.

ARTURO PRAT.

Como un homenaje tributado a la memoria del héroe de Iquique, damos hoy a nuestros lectores una reproduccion litográfica del retrato que mas estima la familia de Prat.

E Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 31 DE MAYO DE 1886.

NUM. 40



ROUGET DE L'ISLE

Estátua en bronce.

SUMARIO:

Tomás David Sanchez, artista pintor.—El herrero de Amberes, por Francisco D. Silva, para *El Taller Ilustrado* (concluído).—La catedral de Santiago y la catedral de Milán.—Escudo de armas de la provincia de Concepción.—Las exposiciones en Europa (Paúl Baudouin).—Nuestro grado.—Folleín.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a un Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, MAYO 31 DE 1886.

TOMAS DAVID SANCHEZ,
ARTISTA PINTOR.

El Domingo 16 del corriente sonó la hora fatal para nuestro antiguo condiscípulo i compañero de trabajo, Tomas David Sanchez. A las nueve de la mañana de ese día, con su último suspiro, concluyó para él el tormento de ver desvanecidos sus ensueños de gloria, sus ilusiones de artista que concibió i acreció desde los primeros albores de la juventud.

Sanchez salió de los bancos de la escuela para entrar en el taller de su padre, como aprendiz, como compañero i como lejítimo heredero del nombre i de los bienes que ese atleta del trabajo supo conquistarse a fuerza de perseverante labor sin mas recasos que su inquebrantable fuerza de voluntad.

Conocimos a David desde que entró a estudiar dibujo bajo la direccion del profesor Ciccarelli en el Instituto. Las relaciones de amistad se estrecharon desde nuestra llegada a Roma en donde le encontramos en medio de los artistas que, ávidos de perfeccionamiento, van a estudiar en la antigua ciudad de los Césares las obras maestras que ostentan los monumentos en ruinas, las galerías del Vaticano, como igualmente las trescientas i tantas iglesias que enriquecieron con su cisel i su paleta durante el Renacimiento esos titanes del arte. David Sanchez era querido i respetado tanto de los italianos como de la numerosa colonia de artistas extranjeros. El nos presentó a esa pléyade de artistas rusos i alemanes, belgas i franceses, ingleses, austriacos, españoles, argentinos, mejicanos, brasileros i etc., que tenían amistad con él. En el café, en las iglesias, en la capilla Sixtina, en las ruinas del Coliseo o en los extramuros de Roma, si andabamos con Sanchez, estabamos seguros de encontrar nuevas amistades.

Sanchez que no fué jamás avaro de su tiempo ni de su bolsillo, corazon desprendido, alma grande i jenerosa, no se fijaba en perder días enteros por llevarnos a visitar en esa ciudad de las maravillas todo lo que podía llamar nuestra atencion i serenos de alguna utilidad. Esprítu observador, amigo de investigar todo por sí mismo, un día nos invitó a hacer una escursión tan rara que nos hechamos a reir.

Quería que le acompañáramos a dar una vuelta, a pie, por los muros de esa gran ciudad. Le contestamos que no estabamos dispuestos para emprender estudios de ingeniero i que preferiamos continuar trabajando en nuestro taller. Sanchez se rió a su turno i se marchó a visitar otros amigos mas curiosos i menos avaros del tiempo que nosotros, con los cuales emprendió la escursión. Partió desde la puerta del Popolo, ántes de la salida del sol, i llegó al mismo punto, poco ántes de medio día, cubierto de polvo i muerto de cansancio; pero contento por haber satisfecho su curiosidad.

Sanchez no dejó ciudad de Italia sin recorrer. A su esprítu inquieto, aventurero, no le cuadraba permanecer mucho tiempo en una misma parte.

En el primero i segundo año de su llegada a Roma, fué uno de los alumnos mas estudiosos de la Academia de San Luca. Prueba de ello es el siguiente diploma que copiamos al pié de la letra:

«INSIGNE E REALE ACCADEMIA ROMANA DI SAN LUCA.—Nel giudizio che i professori habino dato de concorso scolastico di quest'anno, il signore T. David Sanchez, del Chili, ha ottenuto il secondo premio della prima classe della pittura. Di che rendiamo col presente diploma la debita testimonianza.—Data in Roma nella residenza delle Insigne e Reale Accademia questo dì 5 de Novembre 1871.—Il conte Palatino.—Professore Cav. Presidente Francesco Coghetti.—Il professore segretario perpetuo, Salvatori Betti.»

Desgraciadamente en el tercer año, Sanchez se vió atraído por sus numerosos amiguitos, que no eran de los mas estudiosos, sin contar que muchos de ellos no tenían ni siquiera afición al arte. Agréguese a esto que la pensión de enarenta pesos mensuales que le enviaba su padre, don Francisco, le empezó a llegar con irregularidad, teniendo el cónsul, señor Joaquín Santos Rodriguez, que suplir esa falta en repetidas ocasiones. Sanchez con su caracter pundonoroso, sufría horriblemente, i esas contrariedades, en gran parte fueron causa de su desaliento para el estudio, como igualmente un estímulo para aceptar las invitaciones de amigos que no eran, por suerte, modelos de temperancia ni mucho menos de amor al trabajo. Cuando recibía dinero correspondía con usura a esas invitaciones. Minerva, la diosa de las Artes, fué cediendo su puesto aldios de cuya infancia cuidó el viejo Sileno.....

Por esa época llegamos a Roma. Para estimularlo en lo que de nosotros dependía nos fuimos a vivir junto a su casa i a trabajar a su taller. Sanchez recibió en gran parte el amor al trabajo. Concluyó en la Pinacoteca del Vaticano (con la ayuda de otro amigo) unas copias que don Maximiano Errázuriz le habia encomendado, por insinuacion del cónsul Rodriguez.

En una de sus frecuentes escursiones llegó un día al pintoresco pueblo de Subiaco, cerca de Tivoli en el camino que conduce a Nápoles. Admirando la vetustez i aspecto poético de esos edificios, vió una escena que le llamó la atencion. Un muchacho tocaba un organito i, como siempre, estaba rodeado de niños i jente del pueblo. Sanchez encontró tema para un cuadro de costumbres. Sacó el album del bolsillo i en unas pocas líneas bosquejó al lápiz los personajes de su obra futura. Vuelto a Roma nos mostró el dibujo i nos habló con calor de su proyecto. Algunos días despues *El Organito* estaba concluido. El cuadro no carecia de originalidad en la composicion ni de mérito artístico en la factura. Pensaba el pobre amigo mandarlo a Chile; pero su escasez de recursos se lo impidió i tuvo que venderlo a un comerciante en cuadros, a uno de esos judios que explotan a los artistas. «¿Cuánto hubiéramos dado por poseerlo! Le aconsejamos que hiciera una copia; la empezó, pero el entusiasmo fué decayendo hasta abandonarla medio bosquejada.

El cuadro del *Organito*, o sea, del músico, en el mismo tiempo que reveló la fuerza intelectual del artista, dió tambien a conocer su fuerza bruta. Mientras duró el dibujo, se perdió Sanchez espectáculo ni fiesta pública. En esos días se inauguró una feria en la calle denominada *delle quattro fontane*. Nuestro amigo estaba en dicha feria, feriado a sus compañeros inseparables, entre los cuales, habia un jóven pintor de la Isla de Cuba i otro de Méjico i demás nacionalidades americanas. Susistió una cuestion entre Sanchez i un grupo de romanos.

El artista chileno recibió el *argüento* apolo de *caccia-lepre* (jesuita), a lo cual, contestó con una tremenda bofetada haciendo caer a su gratuito insultador a los pies de sus compañeros. Este se levantó i sin sacudirse el polvo arremetió contra Sanchez; pero, apesar de su corpulenta estatura salió a mirar el suelo, cuando el tiempo estaba segunda caída, una manada de todos los demonios. A la aproximacion de la policía hubieron los vencedores i los vencidos, auro de sus golpes, tuvieron que pagar el pato de la Feria. Lo que no consiguió nuestra diplomacia en tiempo del bombardeo de Valparaiso i del Callao, lo consiguió Sanchez: la alianza americana quedó firmada de hecho en la feria *delle quattro fontane*.

Obligados por nuestro Ministro, señor Blest Gana, tuvimos que decir adios al amigo Sanchez i volvernos a París. En prevision de lo que podía sucederle si continuaba en Roma entregado a sus amistades, le ofrecimos hasta pagarle el viaje (lo que por ese tiempo no era poco para nosotros), a fin de que se trasladara a París; pero todo fué inútil. Un año mas tarde, al amanecer de una mañana en la cual estaba nevando a mas i mejor, llamaron a nuestra puerta. Era Sanchez con el unico caballo que le habian de Roma, sin tener ni para pagar el coche que los habia conducido desde de la estacion a nuestro taller. Estos Castor i Polix invajaban de guerra en el tren.

Instálamos como pudimos a nuestros huéspedes *calaveras*, habriéndoles crédito en el restaurant donde comíamos. Nos pusimos en apuro de poder pintar algunos cuadros para que se ganaran la vida i pudieran continuar estudiando. Al principio lo hicieron: todo marchaba a maravilla; pero luego volvieron a las andadas de ántes. La carga se hizo para nosotros demasiado pesada, hasta el estremo de tener el sentimiento de suspender el crédito en el restaurant para obligarlos a trabajar. El uno nos dió las gracias i sinceramente nos pidió que le dispensáramos el abuso cometido; el otro se dió por agrabiado: el pobre diablo tuvo que soportar las consecuencias.....

Meses despues ámbos amigos fueron a despedirse de nosotros. El uno se marchaba a España i el otro a Chile.

El 81 en un viaje que hicimos al Sur, encontramos a Sanchez en Talca. ¡Aquí nunca le hubiéramos vuelto a ver! Aquel muchacho robusto lleno de vida, tan bonaz e inteligente, habia cambiado por completo. Su traje no podia ser mas descuidado. Volvimos como en tiempos anteriores con el derecho que dá la amistad íntima a hacerle un sermón de euresma. Sanchez bajó la cabeza, se le rodaron las lágrimas i por única respuesta nos se lechó los brazos al cuello. Lo invitamos a que se viniera a Santiago con nosotros; pero se excusó con mil pretestos, prometiéndonos que pronto se vendría.

Cuando algun amigo llegaba de Talca le preguntabamos por Sanchez i mencionando la cabeza nos contestaba: continúa en camino.

Las malas compañías en Europa perdieron a Sanchez i el país le habia perdido en el su mozo que, a cultivar sus dotes naturales, habia llegado a ser un artista de evindible reputacion. Los que le tratamos íntimamente bien sabido lo tenemos como no ignoramos que en medio de la vida disipada a que se dejó arrastrar, siempre latió en su pecho un corazon dispuesto a los sentimientos mas nobles i delicados.

Los trabajos que Sanchez dejó en Talca, son un pálido reflejo de lo que hizo en Roma, como aquellos a su vez son los débiles i tímidos ensayos de su entrada en la carrera artística en la cual pudo haber cosechado tantos laureles.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

EL HERRERO DE AMBERES.

Por Francisco D. Silva.

(Para *El Taller Ilustrado*.)

(Continuacion.)

Pásale a Quintín lo que a todos los enamorados. Al principio, su mayor placer lo cifraba solamente en ver a la jóven; despues tuvo el deseo de comunicarle su amor i ser amado por ella, i, aunque comprendia muy bien la distancia que mediaba entre él, un simple obrero, i la hija de un artista rico i célebre, nunca llegó a desconfiar de su porvenir ni a dudar de su felicidad. Tambien se imaginaba que el secreto de su amor era de todos ignorado; pero ya hemos visto lo contrario. Ninguno de sus amigos i parientes desconocia el motivo i el objeto de su constante preocupacion, porque a la verdad Quintín lo revelaba en sus acciones, en sus palabras, hasta en esas furtivas miradas que la ilusión i el deseo hacen tan difícil reprimir.....

Carolina era lo que se llama una buena niña, dotada de los mejores sentimientos. Poseía un excelente carácter i esmerada educacion, i au-

que nacida en la opulencia, no abrigaba, al revés de su padre, ese vano orgullo que muchos ostentan en mengua de su propio mérito, si es que lo tienen. Para ella, las personas no valían por su exterior, sino por su corazón e inteligencia, i por méritos adquiridos. Así no es de extrañar, que la joven desde que conociera a Quintín se dejara llevar de los impulsos de su alma, sintiendo por él esa simpatía enya causa no acertamos a explicar. Adivinando el motivo que lo atraía con tanta frecuencia bajo sus ventanas, sintióse naturalmente complacida de inspirar un afecto a quien ella había ya distinguido con su aprecio. Con ese instinto que solo la mujer posee para leer en nuestro corazón, Carolina reconoció en el joven la sinceridad de la pasión i la nobleza de su alma; se interesó por él, i también lo amó, talvez si sabiendo, i sin prever las consecuencias de semejante afecto.....

Quintín fué muy feliz desde el momento en que vió que las miradas de la joven correspondían a las suyas, al principio con cierta curiosidad, después con manifiesta complacencia, i en seguida, con afectuosos interés.

«Ella me ama!» se dijo un día, radiante de júbilo, al notar que Carolina contestaba a su saludo con esa sonrisa deliciosa llena de encanto i de rubor, que espresa con tanta claridad lo que el corazón siente i no se atreve a decir..... Efectivamente: los dos jóvenes se habían comprendido sin hablarse; habían leído los secretos de su alma i adivinado en ella la ternura i la pasión en toda su amplitud, tal cual se experimenta solo una vez en la vida..... Desde entonces, Quintín solo tuvo un pensamiento, una aspiración: hacerse digno de aquel amor, perfeccionando su inteligencia, i trabajando con ese febril entusiasmo, con ese dulce estímulo que inspira siempre la esperanza.....

II.

Han pasado ya algunos meses. El joven obrero se había hecho notor por su gran habilidad en el trabajo, i era muy buscado para las obras más difíciles i delicadas. Su padre poseía ahora una regular fortuna, i su establecimiento gozaba de merecida fama.

Quintín, confiado en su honrada posición, seguro del amor de Carolina, que sin duda ya se lo habría manifestado, se imaginó que podía atreverse, sin ofender a Pedro de Vos, a pedirle la mano de su hija. «Pobre joven!» Ignoraba que la probidad i la inteligencia no dan, por sí solas, méritos suficientes para entrar a una sociedad que establece categorías en el nacimiento i la riqueza..... Pese a lo guiado por la vehemencia de su amor, sin reflexionar como debiera un paso semejante, iba ya a dirigirse al artista, cuando éste, que conocía la habilidad del joven, vino ha encargarle un golpeador para la puerta de su casa. Encantado de la oportunidad que se le ofrecía para captarse el aprecio de su presunto suegro, puso en esa obra el mayor esmero. Hizo una figura grotesca tan perfecta i proulijamente moderada, que el viejo pintor no pudo menos que admirar i decirle: «Veo que tenéis disposiciones para ser artista.»

Lisonjeado con tal aprobación, Quintín creyó el momento oportuno para manifestarle sus deseos. Yo no soy más que un obrero, le contestó, aunque soy rico por mi padre; pero, agregó conprimiendo los latidos de su corazón, si quisierais podriais hacerme muy feliz.....

El artista le miró sonriendo, sin comprender el sentido de sus palabras. «Ah! desearis sin dadas ver mis cuadros, le dijo, e inmediatamente invitó al joven a su taller.»

Al entrar, se encontró con Carolina, que talvez presentaba su venida; al mirarse, ámbos se raborizaron, dirijiéndose esas mudas palabras que espresan todo un poema de ternura. Pero el viejo interrumpió su monólogo haciendo notar al joven sus mejores cuadros i describiendo las escenas que representaban. Otro ménos enamorado que Quintín, no habría podido repetir su entusiasmo i tributado justos elogios, pero aquel precioso es diacarpillo apenas pidió atención al artista. De repente distingue un retrato de Carolina, muy parecido i perfectamente trabajado; se vuelve para

compararlo con el original, pero la joven ya no estaba en el taller.

—¡Bien, le dice Pedro de Vos, ¿cuál de mis obras os parece mejor.

—Esta, le contestó Quintín, señalando el retrato de Carolina; es precioso! ¡Oh! si pudiera poseer ese cuadro..... os daré por lo que me pidais.....

—¿Cómo..... ¿vender el retrato de mi hija? Pero ¿joven ¿estais loco?

—Perdonad mi insistencia, señor; veo que debo manifestaros el motivo de mi petición; es que..... amo a vuestra hija..... Talvez no le soi idóneo, pero..... confiado en vuestra bondad, os suplico me desengañais su mano.....

El viejo retrocedió algunos pasos, sorprendido de lo que él consideraba una audacia. Después de un momento de silencio, rehusó con frialdad:

—¿Con que estais enamorado de Carolina? Lo siento por vos, mi joven amigo, pues mi hija no será esposa sino de un artista como yo.

—¿Dios mío! exclamó el joven; pero, imponedme otras condiciones..... dadme al ménos una esperanza.....

—Es mi última palabra, contestóle Pedro de Vos, despidiendo a Quintín con afectada cortesia.....

.....Momentos después, el joven se encontró en la calle como bajo la influencia de una pesadilla; él descendía en tanto mas doloroso cuanto que él, en su sencillez, no se lo había imaginado. Todo el día lo pasó triste i preocupado paseándose por los alrededores de la ciudad. A la tarde, un poco mas tranquilo entró en su casa i se puso a reflexionar.

Ya no tenia duda de que sin ser artista no podía aspirar a la mano de Carolina; su padre se lo había manifestado con ruda franqueza, i sabia que el viejo era inflexible en sus propósitos. ¿Qué hacer?..... En medio de su desesperación, terrible por cierto, concibe una esperanza; toma una resolución: quiere ser artista..... Piensa desde luego escribir a Carolina.

Con palabras encilladas, pero elocuentes por el sentimiento que las inspira, manifiesta a la joven su amor i sus deseos. Le cuenta el rechazo de su padre, la condicion impuesta a que pretenda su mano, la resolución que ha tomado de salir fuera de su patria para aprender la pintura, i volver un día, ya artista, con la esperanza de poseerla. Pediale, por tanto, que si ella lo amaba i podia guardarle su corazón, lo esperase solamente dos años, tiempo que creia suficiente para conseguir su objeto.

(Continuará.)

LA CATEDRAL DE SANTIAGO

I. LA CATEDRAL DE MILAN.

Mientras que nuestra catedral por su aspecto vistoso continúa siendo un lunar en el centro mismo de la poblacion, sin contar con que tambien amenaza la vida de los transeuntes, la catedral de Milan, una de las mas lindas de Italia, apesar de su perfecto estado de conservacion, va a recibir una transformacion completa en su fachada. Nadie ignora, entre las personas de mediana educacion, que aquella iglesia era una maravilla de escultura i de arquitectura; todos saben los millores que ha costado su construccion i los sentenas de miles que se invierten anualmente en su conservacion; sin embargo, hoy quedarán sorprendidos al leer la siguiente noticia que, de un periódico alemán, ha tenido la bondad el señor Schreiber de traducirnos para *El Taller*.
Dando las gracias a este caballero, por el interés que le inspira nuestra publicacion, le explicamos que, en bien del progreso artístico de el país que adopta como su segunda patria, no desmaye en el sucesivo para traducirnos noticia como la presente:

Extracto del programa para el concurso.

«A consecuencia del ensanche de la plaza en que se alza la catedral i de la importancia de los nuevos edificios que la rodean, la Comision de fabrica de este templo, ha resuelto abrir un concurso universal para la construccion de una nueva

fachada de esta iglesia, para cuyo objeto el finado, señor Aristides Togni, dejó un considerable legado, en la forma siguiente:

Todos los artistas del mundo podrán tomar parte en este concurso. Los planos que se presenten tendrán escala de 1 por 100 i deberán ser entregados en el palacio Brera, de esta ciudad, desde el 1.º al 15 de Abril de 1887, entre 12 M. a 3 P. M.

Este primer concurso será preparatorio, con el objeto de escoger diez o quince de los mejores proyectos que se presenten.

En el concurso definitivo, el autor del mejor plano recibirá un premio de 40,000 francos; la mitad de esta suma la recibirá al entregar su dibujo, i la otra después de haber inspeccionado la ejecucion en relieve de sus planos en escala de 1 por 20.

Habrá tambien los siguientes premios: tres de a 5,000 cada uno; tres de a 3,000, i los restantes de a 2,000.

El jurado se compondrá de los siguientes miembros: 1.º como presidente, un miembro de la administracion de la catedral; 2.º un eclesiástico de Milan; 3.º de cuatro arquitectos (uno italiano, uno alemán, uno francés i uno inglés); 4.º de dos artistas (un pintor o escultor) i un arquitecto nombrado por la Municipalidad; 5.º de un científico nombrado por el Instituto Lombardo de ciencias i de literatura; 6.º de un arquitecto nombrado por la comision de la conservacion de monumentos públicos; 7.º de un ingeniero o Arquitecto nombrado por el Colegio de Ingenieros o Arquitectos de Milan; 8.º de cuatro artistas (dos arquitectos, un pintor i un escultor) elejidos por los concurrentes.

Los concursantes tienen libertad para modificar por completo, si le creen por conveniente, el orden de la ornamentacion actual de las puertas, de las ventanas, prolongar la fachada o disminuirla, con tal que no impida el tráfico del público. Tambien se advierte que el mármol que se empleará en la nueva fachada deberá ser de la misma calidad que el que tiene la actual, i que el estilo de la ornamentacion ha de ser, en cuanto sea posible, el mismo que hoy tiene.

Se hará una exposicion pública de los planos. Los planos horizontales, verticales i transversales se obtendrán en la librería real de Ulrich Hoppe en Milan, al precio de cinco francos.

¿No es verdad que esto se llama hacer las cosas como es debido? Aquí no entran a dar su voto comerciantes, banqueros, hacendados ni hombre alguno ajeno a la profesion. Aquí no se escatiman la recompensas a los concursantes, por el contrario, estas se prodigan, se multiplican a fin de que los que pueden tomar parte encuentren un aliciente.

Un concurso llevado a cabo en tales condiciones, producirá, estamos seguros, el resultado mas espléndido. La vieja fachada de la Catedral de Milan se va a rejuvenecer embellecida con los progresos del arte moderna, en tanto que la fachada de la nueva, (de reciente construccion) coronada por una riquísima torre continúa siendo una grotesca parodia de fachada, una vergüenza para el clero chileno que hasta ha pensado en remendarla con cimiento romano, como si se tratara de una casa de prendas o de algun rancho viejo. ¿Acaso no hai arquitectos en el país? ¿No hai pintores ni escultores nacionales o extranjeros? Creemos que no faltan unos i otros i que lo único que falta, es un hombre entendido en la materia, un hombre que con su gusto estético, haciendo guerra sin tregua a la rutina, imprima a nuestros tiempos el sello artístico, el aspecto grandioso que despierta en las almas la idea de la belleza suprema, enemiga de las fealdades finisias i mortales de nuestra raza.

ESCUDO DE ARMAS DE LA PROVINCIA

DE CONCEPCION

De *La Libertad Católica* tomamos lo siguiente: «Una artista obra..... Ayer hemos visitado el taller de pinturas de don José Parada homologo verdaderamente sorprendido al ver un hermoso escudo de Concepcion, que, según se supus, se propone regalarlo a la Ilustre Municipalidad.»

lidad, para que ésta lo coloque en su sala de sesiones.

Eúnicamente, no hallamos términos bastante encomiásticos para aplaudir, no solo el bello pensamiento del autor, sino también la brillanteísima ejecución artística que ha dado a su obra, sin tener más datos que los que reproducimos en estas mismas columnas tomadas de la obra del Padre Rosales.

Una modificación hai en el escudo, i esta la conceptuamos digna de aplauso: el Águila, que simboliza a la reina del Bio-Bio, lleva entre sus garras los pedazos de una cadena, recordando así que los homines independientes.

Bástenos decir, que jamas nos imaginamos que tendríamos entre nosotros un artista tan notable como el señor Parada.

El Taller Ilustrado envia al artista de Concepcion, señor Parada, sus mas sinceras felicitaciones, haciendo votos porque en las demas provincias encuentre artistas que lo imiten.

LAS EXPOSICIONES EN EUROPA

I PAUL BAUDRY.

De un interesante artículo de Arsenio Houssaye tomamos lo siguiente, que dará a nuestros lectores una idea del movimiento artístico en Europa i como igualmente del gran talento de Baudry. Hai a esta hora en París veinte i cinco docenas de exposiciones de cuadros sin contar la gran exposición que va a abrirse. Si un periodista fuera a todas partes donde le convidaran, tendría que tener una pequeña locomotora o el caballo de Apolo para ir jadeante por las calles.

—Cuadro! qué quieres?

—Dinero i admiración.

—Es mucho si hai que pagarte como en la última venta de New York. En tiempo de Wateau i de Grenze se pagaba una obra maestra en cien escudos; hoy, es preciso, tener cien mil francos en el bolsillo para llamar a la puerta de un pintor si este pintor e de fama.

Es verdad que su vecino que tiene tanto talento como él, venderá un cuadro en cien francos si es desconocido.

El gran artista que acaba de morir, mi amigo Paul Baudry, fué siempre mal pagado, excepto por la señora de Paiva, en cuyo salón incomparable hizo sus obras masstras. No se ve nada mas bello ni en Roma ni en Florencia.

Un dia que Paul Baudry habia venido a traerme una pequeña Dame que he conservado siempre con la religion de la amistad, le dije:

—Tu no quieres que yo te pague con mis manos, pero serás pagado por manos de mujer.

Al dia siguiente le llevé a casa de la marquesa de Paiva cuyo hotel apenas estaba acabado.

—Querida marquesa: he aquí el hombre que le conviene para ilustrar para siempre su palacio.

Estámos en un gran salon.

No es verdad, dije a Paul Baudry, que hará aquí obras maestras?

El jóven pintor dijo sonriendo.

—Me sería imposible hacer otra cosa.

—Bravísimo, dijo la marquesa, esto es hablar como maestro.

I dando la mano a Paul Baudry, añadí:

—Señor, tráigame Ud. mañana dibujos para ver si sus inspiraciones son las mías.

Paul Baudry pasó toda la noche en el trabajo i al dia siguiente llevó admirables bosquejos que parecían obra de Julio Romano i del Corregio, tan bien habia casado la fuerza i la gracia.

—¿Qué dice Ud. de esto? me preguntó la marquesa.

—No quiero tener opinion delante de Ud.

—Pues bien, yo conozco que esto es soberbio. Me parece que voi a vivir en el Olimpo.

En efecto, Paul Baudry habia bosquejado todas las figuras de dioses i diosas.

Esta fuera de duda hai que las pinturas de Baudry en el hotel de Paiva son superiores a sus obras de la Opera, Teófilo Gautier le decia entonces:

—¿Cómo hallas tu tan bellas cosas, pareciendo como que juegas con tu arte?

—No encuentro nada por mi mismo, pero por

la noche cuando no trabajo, los grandes maestros italianos toman el pincel i hacen mt tarea. Por la mañana, cuando vuelve a cojer el pincel, observo que no tengo mas que dejar correr los dedos.

Tenia mucha razon. Aunque muy laborioso, se abandonaba a la inspiracion como todos los artistas bien dotados.

Por desgracia la muerte se ha apoderado de nuestro primer pintor muy jóven todavía en medio de una familia que le adoraba.

¿Por qué esa obra era de la muerte? ¿Por qué arrancar el padre a su jenio i a sus hijos? La muerte celosa no tiene en cuenta ni las virtudes del corazón, ni la majia del talento. Felizmente esos hombres no mueren en su país!

Se exponen las obras de Paul Baudry para elevar un monumento, pero el monumento no existe ya en la opinion pública?

NUESTRO GRABADO.

ROBERT DE L' ISLE.

Quando en Francia se canta la *Marcellesa*, en boca de todos está el nombre de su autor, del inspirado oficial de ingenieros que se batió como un héroe en la Vandée bajo las órdenes de Hocke; en Chile cuando se canta el Himno Nacional nadie se acuerda de Vera i Pintado.

En Francia se le erijen estatuas de bronce al fogoso compositor; en Chile apenas si conocemos una pésima litografía de aquel gran patriota que supo traducir en valientes estrofas el pensamiento único que dominaba a nuestros padres.

Bien dijo quien dijo: «El pago de Chile.» En cuanto al mérito del grabado que hai damos en *El Taller*, nuestros lectores lo comprenderán si que tengamos que explicárselo.

La comprension de obras de tanta importancia, está al alcance de todo el mundo.

Agradecemos al señor Jover, que por simpatía a nuestra publicacion, nos ha hecho el obsequio de obra tan valiosa.

14

FOLLETTN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

—*—*—*

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

De repente, un hombre, enviado por los que ocupaban el punto mas avanzado del puerto, vino a avisar al Gobernador que se acercaba a lo lejos un gran número de barcos que, al decir de los marinos mas experimentados, llegarían a la rada en ménos de dos horas.

A esta noticia se siguió un lúgubre silencio. Todas las miradas se volvieron hacia Fabio. Este, elevada la voz, ordenó que, ante todo, se retirasen las mujeres de la plaza, porque podrían estorvar a los combatientes; que se encerrasen en sus casas i esperasen sin temor el resultado de la lucha.

Apenas se oyeron estas palabras, principió el llanto i los sollozos, como si ya los bárbaros hubiesen penetrado a la ciudad; fué un espantoso tumulto que duró cerca de una hora, pues las mujeres se resistían a separarse de los seres que les eran tan queridos.

Quando al fin aquellas hubieron partido, Fabio envió a Euticles para mandar la tropa que guardaba la roca mas avanzada que domina la entrada del puerto, aconsejándole ocultase a los hombres hasta el momento en que se reuniesen las barcas en gran número. Entonces podrían lanzar sus flechas i hacer rodar las mas grandes piedras sobre las embarcaciones que las harían quebrarse o sumejirse.

Ordenó también que dos de las cohortes romanas, con una centena de aqueos, hábiles para tirar el arco, fuesen a ocupar el puente de barcas. Pristinus, que fué designado para mandarlos, puso a los romanos en cuatro filas, a los aqueos en las dos estremidades del puente, i el mismo se colocó al centro i en primera fila.

Fabio tomó bajo su mando la tercera cohorte romana para reserva, i Lencipo e Hiparco al mando de los demás aqueos, se colocaron en la ribera; Critias, Hipias i todos los discípulos del escultor, formaron al rededor de éste, un pequeño pero escogido batallon para defenderlo i combatir a su lado. En cuanto al poeta Calímaco, no se le habia visto desde el dia anterior.

Todo así dispuesto, llegó la noche, sombría, como precursora de desgracias.

Fabio, Hiparco i Lencipo estaban un poco adelante de los suyos, mirando a los soldados de Pristinus, tratando de adivinar en sus movimientos la aproximación de los enemigos.

—Valiente Pristinus! dijo a media voz el gobernador; quieren los dioses que el solo baste a rechazar a los bárbaros i que no lo sobrevenga ninguna desgracia!

—I además que Lisímaco estuviere de vuelta, le respondió el escultor.

En ese momento, un hombre, enviado por Euticles, llegó a decirles que los bárbaros estaban ya tan cerca, que se percibían a los hombres de pie sobre las barcas.

De repente se oyó un canto salvaje, amenazante i feroz, pronunciado por millares de voces fuertes i sonoras. A este ruido, el esclavo vándalo que Pristinus habia hecho encadenar, se robó como un caballo de batalla i entonó con indigna voz, el himno de guerra de su nacion, acompañando el canto de sus compatriotas. Después, dirijiendo sobre las aguas una mirada de desprecio i desafío:

—Ódin nos favorece, les dijo; la voz de sus hijos resuena hoy como la tempestad de las montañas; los rápidos Walkirios combaten en muchas filas: ellos aman los gritos de los héridos i el olor de los cadáveres. Bajo su mirada, los guerreros caen como las ojas secas segadas por el viento del otoño. Desgraciados de los que se atreven a mirarlos, porque la sangre de sus venas se helará al instante! Afeminados romanos! temblad como los corderos que sienten el ahullido de los lobos!

Fhor quebrará vuestras cabezas con su formidable martillo, i mañana los cuervos tendrán abundante alimento. Los guerreros de Odín serán vencedores, i los Skaldes Vándalos podrán cantar sobre un armórica harpa, una nueva victoria!

El esclavo pronunciaba estas palabras en un mal latín, modulando su voz por el ritmo guerrero que aún repercutía en el espacio; los aqueos le escuchaban con terror, i Fabio mismo experimentaba una profunda sensacion.

—Al fin, impacientado, se volvió hacia el vándalo i le dijo rudemente:

—Perro de mal agüero! cesarás tu siniestro lamento?

El bárbaro continuó sin parecer escucharlo:

—Los guerreros de Himérico serán vencedores, pues su voz se eleva alegremente hasta el cielo!

Fabio, exasperado, blandió su javalina sobre su cabeza i la lanzó con segura mano; el arma, atravesando el cuello del esclavo, se clavó en el tronco del árbol al cual estaba encadenado. La sangre saltó de la herida i el rostro del vándalo se cubrió instantáneamente de un tinte oscuro, al mismo tiempo que sus ojos parecían salir de sus órbitas. Hizo algunos movimientos convulsivos i espiró ahogado por su propia sangre que salía a borbotones de su abierta garganta.

En el mismo instante, los hombres de Euticles, que hasta entonces habian permanecido ocultos, se levantaron de improviso lanzando un inmenso grito. Las flechas volaron ávidas de sangre, los troncos de roca volaron con estrépito, quebrando cráneos i haciendo zozobrar las embarcaciones. Cayendo en medio de una compacta multitud, cada proyectil hería a un hombre; ninguna piedra, ningún dardo era perdido.

(Se continuará.)

AVISOS.

MARUJA.

Esta importante publicacion se vende al precio de 40 centavos en la Librería Americana, Avenida 32 R.

Imp. Moneda 33.

El Taller Ilustrado.

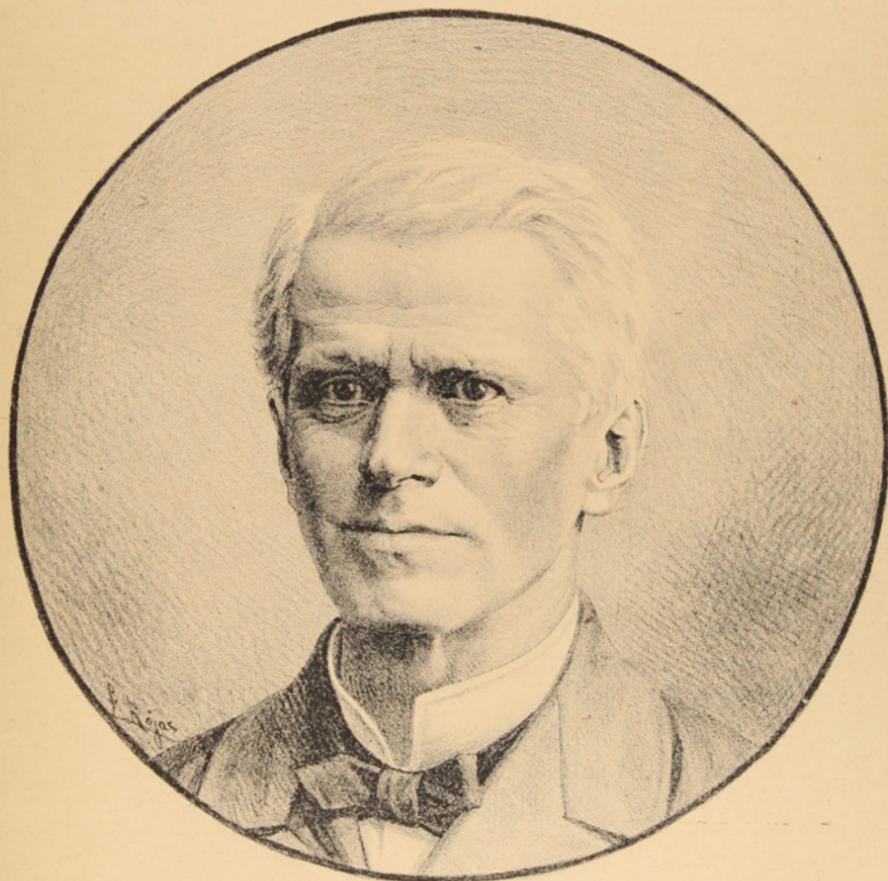
PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 7 DE JUNIO DE 1886.

NUM. 41



DON ANTONIO VARAS,

Homenaje de "El Taller Ilustrado."

SUMARIO:

Liberación de derechos.—Belleza.—El herrero de Amberes por Francisco D. Silva (conclusión).—Pintura a los vapores de mar en la Serena, de la señora María Rojas.—Arturo Prat, sánete, por *El Taller Ilustrado*.—Efraín Vazquez Garduá.—Nuestro grabado.—Folleto.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTIAGO, JUNIO 7 DE 1886.

LIBERACION DE DERECHOS.

Si queremos que el arte nacional progrese, es preciso que termine la liberación de derechos a todas las obras de pintura y de escultura que se traen de Europa para el culto religioso. Mientras esta prerrogativa continúa para el sacerdote, el arte nacional permanecerá en *stata quo*, o bien se arrastrará mendicando en busca de una protección que en todas partes se le niega.

Nuestros monumentos públicos se encargan a Europa del mismo modo que las imágenes para nuestros templos, i, unos i otras están exentos del justo derecho de internación. Si este privilegio es ruinoso para el fisco, lo es más todavía para los artistas nacionales.

Si a lo ménos las obras que se traen del extranjero que no pagan derecho alguno fueran obras maestras que pudieran servir de modelo a nuestros artistas, inspirándose en la belleza i grandiosidad que les imprimieran sus autores; pero nada de eso: son obras mediocres, de pacotilla i de para pacotilla, llenas de dorados i de abigarrados colores, propias para despertar en los devotos más de la pasión del oro, que el sentimiento religioso. Las grandes fábricas de santierias en los alrededores de San Sulpicio i en la calle de Bonaparte en París, como las innumerables que existen en Alemania, anualmente hacen pingües negocios con los pueblos sud-americanos, entre los cuales Chile no es de los últimos, por no decir el primero, el mejor cliente.

¡Cosa rara! esas obras de pacotilla esos mamarachos que se lucen en nuestros altares i que reciben con esotismo británico las fervientes plegarias de los católicos; esas obras comerciales que pervierten el naciente gusto artístico en el país, pasan por nuestras almas, como ya hemos dicho, sin pagar derecho alguno, en tanto que las obras de arte, ya sean en mármol, bronce o terracota, están sujetas a un gravamen que arruina a las casas de comercio que las piden, si el comprador no se aviene a pagarlas a peso de oro. ¡Hát en esta injusticia que sorportamos pacientemente, gracias a la apatía de nuestro carácter, un mixto poderoso para que el arte no prospere en Chile.

¡No se crea que el número de estatuas a que nos referimos sea tan reducido que no valga la pena de tomárselas en cuenta; véase, si no, lo que dice *El Amigo del País* (que no será, por cierto, el amigo de los artistas, por mas católicos que seamos, ni mucho ménos del progreso del arte nacional):

«Bendición solemne en la Merced.—El Domingo hubo en la Merced la fiesta que estaba anunciada. A las nueve de la mañana se hizo la bendición de las estatuas de santos traídas últimamente de Europa i que habían sido colocadas ya en el templo. Ofició en la ceremonia el señor rector del Seminario.

En el nicho principal del altar mayor, está la grande i hermosa estatua del Sagrado Corazon de Jesús; en el primer nicho de la derecha, la preciosa estatua de Nuestra Señora de la Merced, i en el de la izquierda, la hermosa estatua de San José con el Niño Jesús.

En los cuatro nichos mas pequeños de la derecha están las estatuas de San Pedro, San Pablo, San Pedro Nolasco i Santa Rosa.

En los cuatro de la izquierda, las estatuas de Santa Ana, San Joaquín, San Francisco i Sauto Domingo.

En ambos lados del tabernáculo hai dos grandes ángeles adolorados.

En las gradas de la estatua de Nuestra Señora de Lourdes, fueron colocados los seis ángeles de pú con sus candelabros de siete luces.

La grande estatua del Purísimo Corazon de Maria, en una mesa, para ser colocada despés en un altar colateral.

Todas estas estatuas fueron bendicidas el Domingo.

En seguida tuvo lugar la misa cantada.

La fiesta fué hermosa i muy solemne.

Podía *El Amigo del País* haber agregado que a la fiesta religiosa se siguió un espléndido banquete en el cual hubo entusiastas brindis por la belleza de las estatuas en cuestión, por los artistas europeos i por la bendita *liberación de derechos*. Pero el colega no se atrevió, sin duda por haber leído el folleto que, corriendo impreso de mano en mano, ha llegado hasta las nuestras i que dice:

«No sabemos qué admirar más, si la belleza de las imágenes (que son nueve) o la exactitud de su autor, el escultor señor José Miguel Blanco que las entregó terminadas apesar del poco tiempo que le dimos, el día preciso que se comprometió para ello.»

Ese folleto lleva la firma del presbítero señor don Ramon Anjel Jara, presidente de la comisión de fábrica del Templo para el cual fueron hechas i que el vulgo tan impropriadamente ha llamado de la *Integridad Nacional*.

Juzgue el público si tendremos o nó razon para pedir la abolición de derechos de aduana a esos trabajos que se pueden ejecutar en el país con tanta BELLEZA I PUNTUALIDAD.

No pelmosos gracias a pedimos justicia, i si ésta no se nos concede, tendremos que resignarnos como *hacemos* chilenos a vivir i morir en la miseria, pudiendo ir a trabajar a otra parte en donde a los artistas no se les cobra patente, contribucion de sereno i alumbrado, contribucion de taller i otras gabelas por el estilo i, sobre todo, en donde se pagan las bellísimas imágenes con escuditos de oro i nó con mugrientos billetes de a peso, pero que en realidad solo valen cuarenta centavos.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

BELLEZA

¡Belleza! Secreto celestial, rayo, emblema divino, ¿quién sabe de donde descendes? ¿Quién sabe por qué se te ama, por qué te sigue la vista, por qué el corazón amante se precipita hacia ti como se precipita el hierro hacia el iman que lo atrae, adhiriéndose a tu sombra con un inconstante adherencia, ablandándose al acercarse a tí i murriendo cuando se le arranca de tu lado? Ya sea que difandada por la tierra o por el espacio como primero o quinto elemento, se dé a conocer tu fuerza bajo diferentes aspectos, i atraiga nuestras miradas a los rayos de las estrellas, a la ondulacion de los mares, a la bóveda del firmamento, a los flexibles riachuelos, a los graciosos arboles; ora impresa en nuestros ojos con caracteres mas elocuentes i estampado tu sello en la naturaleza animada, dás al leon su mirada terrífica, al caballo la ondulacion de sus ablandosas crines, al águila la longitud i la sombra de sus alas, o si a través del cuello de las tortolillas; o ya en fin reflejándose en el rostro humano, espejo de tu poderio, compendio res con que tu mano lo adorna, en la frente de la madre o de la mujer adonde asomas, ese rayo de gracia i donosura, que no puede sostener la vista sin impregnarse de él; nadie conoce tu secreto, todo está sometido a tu imperio; arranca suspiros o exclamaciones de toda alma, i este impulso, enjandrado por la fascinación que causas, parece la revelacion de nuestro instinto.

¿Quién sabe si eres en efecto algun traslado del mismo Dios, que pasa a través de esa nue, o si ha vaciado en su divino molde esa alma, a la que dotó de tan hermoso cuerpo? No habrá modelado el Hacedor la encantadora armonía de ese rostro en la belleza suprema, infinita, inefable? ¿No se habrá apropiado ésta al nacer, i en virtud de secretas relaciones, sus facciones i su forma? I en ese esplendor que la forma revela, no nos di-

ce también: ¿Aun es mas bella el alma que en si contiene?

Algun día lo sabremos, mas adelante, en mansion mas elevada; en cuanto a mí, solo Dios es testigo, i solo El sabe por qué ya brille la belleza en la naturaleza, o en los cielos, o en una yerba, o un rostro, mi corazón, nacida para amar i admirar, vuela a ella espontáneamente como la vista vuela hacia la luz, la abarca de una ojeada, reposa en ella con deleite, dejándola siempre alud de sí misma, i mi alma inflamada lanza sobre ella sucesivamente una o dos chispas de su amoroso foco.

Con frecuencia me he incipulado por estas simpatías, soborato repentinamente con tal, sentidas con demasado vehemencia, por esos instintos melidos de la primer opada, por esos movimientos súbitos que una sola inspiracion convierte en sentimiento. A menudo me he dicho: «¿Quiza Dios ensena en mí esas inclinaciones que profana la pura llama del corazón; mas ¡ah! apesar nuestro los ojos no pueden ménos de fijarse en esa autoridad. ¿Acaso será un crimen, Dios mio, amar en demasia la bello?»

LAMARTINE.

EL HERRERO DE AMBERES.

Por Francisco D. Silva.

(Para *El Taller Ilustrado*.)

(Conclusión.)

Al día siguiente, Quintín hizo llegar su billete a manos de Catalina. Es fácil calcular la ansiedad con que él joven esperaba la respuesta. Después de dos días de verdadera angustia, i que es tan grande cuando la duda atormenta el corazón, le entregaron una perfumada esquelita; la abre temblando i lleno de emocio, que se tracó en gozoso júbilo al leer estas palabras: «Amadme siempre; os espero.....»

Inmediatamente vá en busca de su padre, i se encierra con él. No le confía su secreto, pero le dice que, sintiéndose enfermo, deseaba viajar i tambien perfeccionarse en su oficio visitando los mejores talleres de mecánica i herrería que existieran en Francia i en Italia. El viejo herrero, apesar de que le era muy penosa semejante separacion, no puso, sin embargo, muchas objeciones, acostumbrado como estaba a ver tantos jóvenes que iban al extranjero inbados por el mismo deseo. Dióle, pues, dinero suficiente para un largo viaje i, en seguida, lo despidió bendiciéndolo i aconsejándole todas esas cosas que son tan naturales en esos casos i tan propias del amor de un padre.

Fija en su mente la realización de su amoroso deseo, Quintín recorrió la Francia i la Italia, quedando algun tiempo en las principales ciudades de estos países, en las que el arte era mas cultivado: París, Venecia, Florencia i Roma. No tomó maestros sino para los primeros rudimentos del dibujo i la pintura; dedicándose despés a copiar los mejores cuadros, tomando de estos una calca, una figura, o estudiando los diferentes estilos del dibujo i colorido. Mi luego pudo comprender la parte mecánica, diremos así, de la pintura, pero fallábale lo mas importante: la composicion. Tampoco fué en esto ménos feliz, porque unido a la práctica i la observacion constante de la naturaleza, al estudio de los grandes maestros i de las reglas técnicas del arte, consiguió, al fin, ideal i componer un cuadro original..... Pero ¿qué tanta lucha! cuánta desconfianza! cuánta energía moral no necesitó para proseguir en su ruda tarea..... I en verdad que era un gran sacrificio para Quintín; fácil es concebirlo.

Imajinos un hombre nacido cerca de una fragua, oyendo desde niño el sonido del yunque i del martillo, viendo i trabajando en esas obras que, por su materia i estructuras, exigen mas bien el uso de robustos músculos que un esfuerzo intelectual: un hombre conaturalizado en cierto modo con un oficio tan esencialmente mecánico, que pasa de improviso a estudiar i comprender un arte que simboliza la gracia i la belleza, que imita a la naturaleza en todas sus formas i objetos, que interpreta las pasiones i los sentimientos del alma; que crea, en fin, exhibiendo a nuestros ojos

los hechos de la historia, de la religión, las leyendas populares, las ficciones de la fábula y de la poesía: era una palabra, la ilusión de la vida y de la realidad..... No es verdad que la transición es tan violenta? Es como pasar de la oscuridad a la luz, del Polo al Ecuador, de un pueblo a una gran ciudad, en que todo es nuevo, extraño y grande para la vista, para los sentidos y para la inteligencia!..... Mas, como toda abnegación y sacrificio encuentran fin la debida recompensa, Quintín llegó a ser un verdadero artista, porque, además de su constancia en el estudio, la imagen de Carolina, el recuerdo de su pasada felicidad y la esperanza de su futura dicha, lo sostenían y animaban cada vez que el desaliento abatía su espíritu.....

I, mientras tanto, ¿qué era de Carolina? Muchos jóvenes la pretendieron, y algunos, apoyados por su padre, pero ella a todos rehusó, confundiéndolos siempre en la palabra i en el amor de Quintín. Justo es imaginar que la ausencia de éste le fuera muy sensible—como lo es, y demostro para que aun así espera—mas, tuvo el mérito, hoy día tan raro..... de ser consecutivamente a un afecto, sobreponiéndose aún a su propio dolor con la resignación que le tiene fe en su porvenir, i vé ya en lo distante la luz que señala el término de su destino.....

Habia transcurrido cerca de dos años desde la partida de Quintín, cuando una tarde el viejo Matzris sintió llorar a la puerta de su casa. Apenas abe se encuentra con su hijo que, llegado en ese momento i aún embuelto con el polvo del camino, lo abraza con una énfasis que es tan natural después de una larga ausencia, entre seres que verdaderamente se aman. Pasadas las primeras emociones, Quintín contó a su padre todo cuanto había visto, los conocimientos adquiridos i lo mas interesante de sus viajes. Le ocultó solamente sus estudios en el arte de la pintura, porque deseaba darle con ello una sorpresa.

A la mañana siguiente, cuando Carolina fué a asomarse a la ventana, no pudo reprimir una exclamación de júbilo al notar la presencia de Quintín que la saludaba con cariñoso acento; sus páliditas mejillas se cubrieron del mas vivo rubor, i su mirada, mas que sus palabras, hicieron comprender al joven que ella lo amaba como antes i que era ahora muy feliz con volverlo a ver i tenerlo tan cerca de sí.

Los amigos de Quintín supieron tambien su llegada. Para probar a aquéllos, i principalmente a su padre, los progresos que habia hecho en su oficio, se puso a trabajar una especie de monumento, de fierro batido—siriéndole únicamente del martillo—que representaba una torreclina con una cúpula coronada por la figura de un guerrero, i esparcida entremezclándose las volutas, flores i follajes. Esta preciosa obra, que se vé hoy día en la fachada de la catedral de Amberes, demuestra tanta delicadeza i ejecución, que se creeria la obra de cincel.

Por esos mismos días, el Consejo Municipal de Amberes organizó una Exposición de pinturas, en la que se ofrecían premios i recompensas. Todos los artistas se apresuraron entónces a exhibir sus mejores obras; éstas fueron numerosas i de mucha mérito. Desde luego se notó la preferencia del público, admirando tres cuadros de un artista desconocido, pues no estaban firmados i solo tenían, como monograma, un pequeño martillo. El primero representaba a una vieja con un perro; el segundo a San Eloi, patron de los herreros, i el otro era un retrato de Carolina de Vos, ejecutado con mucha maestría i perfección.

A quien intrigó mucho la presencia de esos tres cuadros, fué al padre de aquella, que hizo todo empeño, aunque intilmente, para saber quien fuera el autor de tan preciosos trabajos.

Al fin llegó el día de designar para la reunión del jurado, que le tocó presidir a Pedro de Vos, por ser el mas distinguido i de mas edad que sus colegas, conocer los nombres de los premiados i distribuir las recompensas. La concurrencia llenaba el gran salon del Hotel de Ville. Procediose a examinar los cuadros con la seriedad que exige un acto de esta naturaleza, i casi por unanimidad se acordó adjudicar el primer premio a las obras del artista desconocido. ¿Cuál no sería la sorpresa de

los circunstantes, i particularmente de Pedro, al verlele el nombre de Quintín Matzris! Nutridos aplausos se dejaron oír, redoblando la admiración al ver adelantarse al joven que todos solo conocian como un artesano, como un herrero.....

No sin cierta emoción se levanta entónces el ilustrado artista, pues recordó talvez algun suceso pasado que tenia relacion con su hija, i dirijiéndose a aquel lo felicitó por su talento, exhortándolo a continuar en su nueva profesion, honrando con sus obras, su nombre i su patria.

Concluida la ceremonia, Quintín volvió a su casa para mostrar a su padre el premio que habia recibido. Entónces le contó el verdadero objeto de su viaje, sus estudios, i la manera como habia podido llegar a ser ahora un artista. Si grande fué la sorpresa del feliz viejo al oír el relato de su hijo, quedó aun mas admirado cuando vió entrar a Pedro de Vos que, saludándolo afectuosamente, estrechó la mano de Quintín, diciendo:

—¿Con que son vos, mi joven amigo, quien ha hecho esos preciosos cuadros?

—Sí, señor; i ya podréis comprender el motivo que me ha inducido a dejar el martillo por el pincel, i a estudiar el arte de la pintura fuera de mi país. Hubo un tiempo en que negasteis a un obrero la mano de vuestra hija; la negaréis ahora al artista?

—Sin duda que nó, puesto que viniendo a veros reconozco el mérito de vuestro proceder i vuestro talento, i quien reúne tan nobles cualidades es digno de ser feliz: os concedo la mano de Carolina.....

¿Qué mas podríamos decir?..... Apenas habio recibido tan dulce promesa, Quintín solo pensó en ir a ver a su novia. Llegó a la casa con su futuro suegro, i..... momentos despues, los dichos amantes oyeron de Pedro de Vos esas palabras que tanto conmueven el corazón i consagran la union de dos almas hechas para identificarse en la felicidad i en la desgracia.....

A los pocos días, el joven artista era el esposo de Carolina. Estremendamente querido por su suegro, que comprendia sus sentimientos i su inteligencia i lo estimulaba con su ejemplo a producir nuevas obras: muy amado de Carolina, que cada día le demostraba mayor abnegación i ternura. Quintín fué tan feliz como lo habia soñado i deseado en la vehemencia de su pasión. Tuvo un hijo llamado Juan que tambien se dedicó a la pintura.

Su dichosa existencia fué eclipsada, sin embargo, por la pérdida de su esposa ocurrida algunos años despues. Para honrar su memoria, Quintín abandonó los pinceles i volvió a su antiguo oficio de herrero en recuerdo del estado en que ella lo habia conocido. Su viudez, no fué tampoco muy larga, pues murió en 1529, muy sentido por sus compatriotas. Se le hicieron magníficos funerales, inhumándolo en la iglesia de los Capuchinos. Hoy día reposan sus cenizas al pié de la torre de la Catedral bajo la tumba que hemos mencionado. La inscripción latina que ahí se ve grabada, puede traducirse poco mas o menos así: *El amor hizo de un herrero, un Apéles*, palabras que están muy acordes con la vida i las obras del ilustre artista flamenco.

FRANCISCO D. SILVA.

LAVORES DE MANO I PINTURA

EN LA SERENA.

«Señor José Miguel Blanco».—Santiago.

Muy señor mio: Mucho hasta la fecha en espresar a usted el sentimiento que ha despertado en la juventud serenaise la tan noble i entusiasta publicación que usted edita, i creyendo que podrá aceptar i publicar en su *Taller Ilustrado* algo concerniente a las notabilidades serenas (que tambien las hai como en esa) me voy a ocupar de los trabajos sobre labor i pintura, dirijiéndole a usted las siguientes líneas con el objeto de que se sirva darles publicidad.

I.

PINTURA.

La señorita María Rojas,

Este es el nombre de una de las señoritas mas

sobresalientes en el arte de que me ocupo. ¡Qué cuadros los que adornan el salon de su casa! ¡Qué suavidad de pincel! ¡Qué mano tan delicada! No es posible decir mas al talento, cuando la artista cuenta apenas 15 primaverae i entra recientemente a comprender lo que es el mundo: un año mas de estudio, perseverante, i sobrevirá alegre el espectador al contemplar el lucido estudio de la simpática joven.

Hago un seguinda una reseña de los cuadros que mas han llamado la atención.

1.^o *Pintura*.—Se coloca en primer orden un hermoso cuadro que representa un rreco de raza noble. Su fisonomía es la de un joven arrogante.

El diestro pincel de la señorita Rojas, ha sabido dar al cuadro de que me ocupo, los colores mas armoniosos en su traje, el resplandor mas puro en su rostro i una chispa del fuego etéreo a sus ojos.

2.^o *Santa Francisca*.—Es un hermoso cuadro de contra.

Contrasta notablemente la vista ver este segundo cuadro, cuando se ha vista el primero. Alto e imponente el uno: sumiso i afable el otro; pero, si ha cambiado de jénero contrastando la humildad a la altivez, no así ha cambiado el mérito de la artista, que muestra de illos en su trabajo, pero no de maestría i gusto en el arte.

La señorita Rojas ha trabajado ocho cuadros: LA INOCENCIA, representando una niñita que queda desconsolada i admirada al ver que se ha escapado su canario de la jaula en el momento en que ella le traía el alimento; otro que representa una hermosa i alegre FLORISTA, que no sería capaz de alijirse por la fuga del canario de su propiedad ni de su corazón, segun lo revela su hechicero i picarezo rostro.....

La pintura de estos dos últimos cuadros es muy hermosa: parece que su autora se hubiera gozado estudiando en el lienzo los colores que debían formar mas tarde el gracioso cuadro de LA INOCENCIA.

LA FLORISTA tiene hermosos colores; pero no está a la altura de los demás cuadros.

A mas de estos, tiene la señorita Rojas ocho o diez cuadros mas, que rivalizan con los ya citados. Esta señorita está llamada, por su talento i gusto artístico, a desempeñar un alto puesto entre las jóvenes que se dedican al cultivo de las bellas artes en este pueblo.

H:

LAVORES DE MANO.

Los trabajos sobre labor, de la señorita Rojas, son no menos admirables. Se puede decir, sin exageración, que los colores de la seda, en los hermosos bordados de rica tela, rivalizan con el colorido que dá a sus importantes cuadros en pintura.

He tenido ocasion de ver su trabajo en ricas perrosas, cojines, papeleros, etc., etc.

Cualquiera de estos trabajos, ya sea de pintura o labor, merecen ser exhibidos como una particularidad, i estoi cierto que obtendría, la señorita Rojas, solo aplausos i ovaciones por su gusto en el arte, por mas descontentadizo que fuera el espectador.

En resumen: la señorita María Rojas, es tan sobresaliente en sus obras de pintura como en sus labores de mano. En una i otra cosa se distingue, gracias a sus relevantes dotes artísticas desarrolladas a fuerza de perseverante labor, porque es de advertir que la señorita María, es un modelo de constancia para el trabajo, calidad esta, que la hace acreedora a nuestras mas sinceras felicitaciones i por lo cual le auguramos el mas brillante porvenir en el campo del arte.

Soi de usted, señor Editor.—*El correspondiente*,
Serena, Mayo 30 de 1886.

A PRAT.

Con motivo de la inauguración de su monumento.

SOSETA.

Para El Taller Ilustrado.

Los siglos pasarán. Tu hermosa fazaba Jamás el tiempo borrará en la historia: Tu nombre será símbolo de gloria En esta tierra que el Oceano baña.

No es tu valor ese valor que engaña
Al ofuscado pueblo. Tu memoria
Inmortal no será nunca inhorria:
Es enseña de honor que nada enflaquece!

Hoi el burlil del gualador escribe
En el mármol tu nombre burlado;
En el escultor modela tu figura;
Hoi la fama en sus brazos te recibe;
I al pueblo, que tu herencia ha recogido,
Muestras la senda del deber más pura.

EFRAÍN VÁSQUEZ GUARDA.

Valdivia, 21 de Mayo de 1886.

EL ARTE MEXICANO.

En materia de obras de arte, Méjico, es, sin la menor disputa, el país más rico del continente americano. Méjico cuenta con artistas tan notables, que según la opinión de un viajero italiano, el conde Beltrami, refiriéndose a las obras del pintor Cabrera, estas son o pueden llamarse *maravillas americanas*. Las pinturas del artista de Oajaca, ejecutadas en los cuadros del artista de San Ignacio, dice Beltrami, valen más que las de todos los artistas italianos que pintaron en las galerías de Santa María la Nueva en Florencia y en el Cementerio de Pisa, puesto que ellas tienen los contornos del Correggio, la animación del Dominiquino i la poesía que tienen las de Marfillo.

Sin embargo, este progreso del arte mejicano no sorprenderá a nuestros lectores, si les recordamos que allá por el año 1619, a propósito de una exhibición de obras artísticas trabajadas por los súbditos de Moctezuma que tenía lugar en Bruselas, el príncipe de los artistas alemanes, Alberto Dürero, decía: «En casa del conserjero he visto dos regalos traídos de Méjico para el rei, un solo oro de dos metros de diámetro i una luna de plata de igual tamaño. En un vidrio he visto obra más elegante i profanamente mezclada. Al verlas he quedado admirado, asombrado, sin dar una opinión de cómo objetos de tanta habilidad i de tanto gusto artístico sean obras de hombres de países tan distante del nuestro.»

La admiración de Dürero habría sido mayor al ver, o saber que mientras Cortes conferenciaban con Moctezuma, los indijenas pintaban el retrato del conquistador i de sus soldados. Si no estamos mas al corriente de los progresos del arte Azteca, es por la poca relación que tenemos con ese pueblo, que como aligien ha dicho, puede llamarse *La Ciudad Santa del Nuevo Mundo*.

Hoi los diarios de Madrid dan cuenta de las obras de arte mejicano que están en exhibición en esa capital i entre las cuales se encuentran, en pintura: un retrato de Cervantes, hecho en 1694, i que perteneció a la audiencia de Méjico; «El árbol de la noche triste», paisaje pintado por la emperatriz Carlota en 1865 para una exposición de beneficencia; retrato de Hernán Cortés i escenas de la conquista de Méjico, por Cifuentes, compañero del conquistador, retrato de San Juan Inés de la Cruz, i pintura sobre pergamino de los indijenas.

Méjico posee una magnífica Academia de Bellas Artes fundada en 1784 i reorganizada en 1843, cinco años antes de la fundación de la nuestra.

En Europa conocimos a varios artistas mejicanos, muy laboriosos e inteligentes. Uno de ellos, Felipe Gutiérrez, pintor notable por su habilidad en los retratos, vino a establecerse en nuestra capital, pero por desgracia para nosotros, luego cuando estallaba la guerra última con nuestros vecinos, Gutiérrez estuvo de paso en nuestra capital: se marchó prometiéndonos volver después de terminada ésta. En los diarios del Plata ha publicado artículos sobre artes.

La galería de pinturas i esculturas de Méjico es la mas valiosa de Sud América.

NUESTRO GRABADO.

DON ANTONIO VARGAS.

En los grandes dolores, el silencio es mas elocuente que la palabra. Ademas ¿que podríamos agregar a lo que ya ha dicho la prensa haciéndose intérprete del sentimiento general con que el

país se desahogaba al eminente ciudadano don Antonio Vargas? Nada absolutamente.

La misión de *El Taller Ilustrado* no se limita a dar al público la reproducción litográfica de las obras de arte; ella es, mas vasta, abraza un horizonte mas extenso. En sus columnas, este periódico presentará a sus lectores una estatua, un cuadro, alegórico, histórico, de costumbres, de tipos nacionales, del mismo modo que el retrato de un hombre público, cualesquiera que sean sus ideas políticas o religiosas.

El Taller Ilustrado tiene la convicción de que todo hombre nacido bajo el cielo de Chile, trabaja por el mejoramiento de sus compatriotas, por la prosperidad de la patria: no cree *El Taller*, que la diversidad de opiniones que divide a los ciudadanos por base del egoísmo personal, pero si está convencido de que esas divisiones son debidas a la manera que cada uno tiene de ver o de apreciar las cosas.

En todo caso, los que hoy marchan por distintos caminos, los que hoy son enemigos irreconciliables, mañana, al fin de la jornada, se juntarán i talvez se reconciliarán en el seno de la muerte confundidos en estrecho abrazo, mientras la historia graba sus nombres para ejemplo de las generaciones o los sepulta, anatematizándolos, en el polvo de los siglos, según su fallo justiciero.

El Taller Ilustrado dió ayer el retrato de don Blas Cañas, hoy día el de don Antonio Vargas; mañana quien sabe a quién le tocará su turno. No es esto un motivo para que, personas mal intencionadas, desacrediten a esta publicación diciendo que obedece a tales o cuáles principios.

El redactor de este periódico, como todo ciudadano, tiene sus ideas políticas i religiosas, pero las guarda para sí, a para discutirlos o sostenerlas en el círculo de sus amigos i no en las columnas de *El Taller*, periódico esclusivamente artístico. (C)

15

FOLLETIN.

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para *El Taller Ilustrado*, por Francisco D. Silva.)

Los bárbaros caían lanzando rabiosos gritos, viéndose impotentes para defenderse de enemigos que estaban apostados a doscientos pies de altura. Ellos carecían de armas arrojadas, que a haberlas tenido, no habian esperado, de seguro, el ataque de los aqueos. Como las barcas, amontonadas al pié de la roca, no podían alzarse con rapidez por su excesivo número i porque eran empujadas por las que venían atrás, debieron soportar, mal de su grado la lluvia de flechas i piedras que caían sobre sus cabezas.

Hacia otro lado, los bárbaros acataban de chocar contra el puente de barcas, siendo recibidos con no ménos dureza. Los arqueros de Prístinos tiraban con acierto desde las dos estremidades del puente, causándose inmensos destrozos. Las largas flechas lanzadas desde cerca, traspasaban fácilmente los fríjiles escudos de mimbre; única arma defensiva de esas jentes que combatían sin caso i a pecho descubierto.

Algunas barcas de las que iban a la cabeza, temieron el abordaje en la ribera. En una de ellas, mas grande que las otras, se veían de pié, tres hombres jóvenes i un viejo, que parecían ser los jefes, distinguiéndose de los demás por la riqueza de sus armas i por su larga cabellera que les caía hasta la mitad de su cuerpo, como las melendras crines del león.

Viendo que el ataque principiaba, Prístinos, que habia reconocido a los vándalos i que no ignoraba su manera de combatir, ordenó a sus soldados se inclinaban hacia adelante i cubrían la cabeza con su escudo. Cuando estuvieron bastante cerca, los bárbaros lanzaron sus lachas a la frente de los romanos, según el uso de los pueblos jermánicos, pero, aquellas resbalaban sobre los bruñidos escudos, cayendo pesadamente sobre el puente. Al mismo tiempo, éste fué escalado por una veintena de hombres armados de largos cuchillos, i

que lanzaban feroces gritos. Los romanos, formados en fila, inclinaron sus lanzas, presentando a sus enemigos una muralla de aceradas puntas. En vano los bárbaros herían con sus armas esas espigas de hierro que los amenzaban: sus lachas, espadas i cuchillos, flexibles i mal forjadas, se quebraban en sus manos. Entonces, Prístinos, hizo abanzar a sus soldados, de modo que los bárbaros, impotentes, recularon en desorden, estrechados por las lanzas i por sus compatriotas que iban subiendo sobre el puente.

La maniobra de los romanos tuvo el mejor éxito, como Prístinos lo esperaba, pues consiguió desjarjar momentáneamente en posición sobre el puente sin que tuvieran que deplorar la muerte de un solo hombre; mientras que los bárbaros perecieron en gran número, la mayor parte ahogados, por haberse volcado muchas barcas al recibir el choque de los cuerpos que eran precipitados desde arriba por los romanos.

Sin embargo, aunque por todas partes eran rechazados, los bárbaros no cejaban; los que iban llegando ocupaban el lugar de los muertos, aproximándose siempre al puente para escalarlo. Diez veces dieron el asalto, pero las diez veces fueron arrojados al mar. Fabio e Hiparco que veían desde la playa las hazañas de Prístinos i de los romanos, ardían en deseos de tomar parte en el combate.

Mientras tanto, los hombres de Esticles continuaban lanzando desde las rocas sus mortíferas flechas.

Hacia ya dos horas que la lucha se prolongaba, encarnizada i terrible; los lejionarios estaban fatigados, i algunos habian sido heridos mortalmente, apesar de la superioridad de sus armas. Prístinos, que inflamaba con un ejemplo el ardor de sus soldados, envió, por aquel motivo, un mensajero a Fabio para pedirle la cohorte de reserva. El gobernador, con los doscientos romanos, corrió al momento en ayuda del intrépido joven.

Los dos jefes cambiaron algunas palabras, e instantáneamente mandó Prístinos a sus soldados, que retrocedieran hasta la mitad del puente. Un gran espacio quedó vacio, i por donde los bárbaros se precipitaron en tan gran número, que apenas podían hacer uso de sus armas; entónces los romanos renovaron el ataque que les dió tan buen resultado.

Los nuevos lejionarios salieron al encuentro de los bárbaros i los hicieron retroceder, pero, esta vez, la lucha fué mas larga; pues, además de ser mayor el número de vándalos, estos disputaron el terreno palmo a palmo con increíble valor. Impotentes contra los impenetrables escudos i las sólidas corazas, estos hombres se dejaron degollar ántes de dar un paso atrás. Fué necesario matarlos unos tras otros, i pasar sobre sus sangrientos cadáveres, que aún parecían combatir a los romanos, estorbado su marcha i rompiendo sus ordenadas filas.

En efecto, sea que estos no quisiesen pisar sus cuerpos, se dividían de vez en cuando, lo que daba lugar a que el enemigo se aprovechase de esa falta, introduciéndose entre sus filas. Pero, los romanos estaban formados en líneas tan compactas, que, cuando caía un lejionario, al instante ocupaba otro su lugar.

Uno de los bárbaros hizo uso de una atrevida estratagemá; dejándose caer en tierra, se mezcló entre los muertos, i cuando hubieron pasado sobre él algunas filas de soldados, se levantó furioso ajitando su puñal i ahullando como un lobo. Antes que los romanos hubieran advertido su presencia, ya el bárbaro habia tendido a sus pies cinco lejionarios. Felizmente, uno de estos, dejando a un lado la pica que le embarracaba, tiró de su espada, i pudo, no sin trabajo, hundirla en el cuerpo del vándalo, produciéndole una muerte instantánea. El orden fué pronto restablecido en las filas romanas, i algunos momentos después, no quedaba sobre el puente ni un solo bárbaro.

(Se continuará.)

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 14 DE JUNIO DE 1886.

NUM. 42



Raimundo Monvoisin.

Pintor frances.

SUMARIO.—El arte y la industria nacional.—Nuestros artistas.—Mi renacimiento.—Apuntes sobre la vida y obras de don Ignacio Adán y Varela, autor de *El taller ilustrado*, (continuación)—Silnetas de la historia, Rafael y Roberto Vera por P. N. Prudenz.—Monumento a Becquer.—Un nuevo mosaico descubierta en Roma.—Nuestro grabado.—Follتين.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor J. M. Blanco, calle de Santa Rosa número 126.

"El Taller Ilustrado"

SANTAGO, JUNIO 14 DE 1886.

EL ARTE Y LA INDUSTRIA NACIONAL.

I.

El ministro, contralor jeneral de hacienda y secretario de Estado de Luis XIV decía: «La industria es la riqueza más segura de las naciones.» Richer, como para completar el pensamiento del gran Colbert, a su turno dice: «El arte es el alma de toda sociedad.»

Ambos tienen razón.

El arte y la industria se dan la mano. De esa unión depende el progreso de los pueblos, tanto en lo físico como en lo moral.

La Francia, país esencialmente trabajador, a cuya capital calificó el poeta de *cerebro del mundo*, ha sabido unir el arte a la industria con el mismo éxito que la industria al arte. En Francia el obrero es artista y el artista obrero. Barbedienne ha creado la industria artística; Carrier-Belleuse el arte industrial. Uno i otro han seguido la senda trazada por Bernard de Palissy.

Todos los países del mundo, particularmente los americanos, pagan tributo a la Francia por su feliz invento. El extranjero que no compra en el *Salon* (Exposición anual) una estatua, un busto ni cuadro o una simple acuarela, la comprará, donde Barbedienne, donde Goupil o en otro establecimiento del mismo género.

El arte francés o sea el arte aplicado a la industria, es la contribución forzosa que impone la Francia tanto al que va a París como al que no va, porque el comercio artístico lo obliga en su misma casa.

La Francia impone a las demás naciones hasta el capricho efímero de sus modas, porque sus modas son artísticas. En ese país, el zapatero, el sastre, el peluquero, el sombrerero i cuanto artesano contribuye a la confección del traje masculino i femenino, tienen nociones de dibujo, desde los bancos de la escuela. Esas nociones no las olvida, por el contrario, las perfecciona con la visita frecuente a los museos i a las exposiciones artísticas que se suceden unas tras otras durante los doce meses del año.

Verdad que el gobierno francés invierte enormes cantidades en mantener esas exposiciones i museos; pero ¿qué importa, si el resultado es siempre satisfactorio?

La escuela de Bellas Artes, situada a orillas del Sena, es la más grande, la más rica, la más bien organizada i, por lo tanto, la más concurrida de cuantas hay en Europa. Hay en París i en cada una de las provincias otras escuelas de segunda orden que sostiene el Estado para los que se dedican a la pintura, escultura, arquitectura o grabado en medallas, en cobre o en madera. Los que más se distinguen en éstas al fin del año, van por cuenta siempre del Estado, a Roma, en donde encuentran otra escuela tan grande como la de París.

La Francia ha tenido que crear un Ministerio de Bellas Artes, dotándolo con igual cantidad de empleados como lo están los demás Ministerios.

Gracias a su decidida protección al arte, la Francia, después de haber gastado sumas que parecen fabulosas en defenderse contra la Alemania, aún pudo pagar cinco millones de francos a su renacimiento. ¿Qué otra nación se levantaría tan pronto como ésta después de tan terrible descalabro? Marte, el dios de la Guerra, podrá abando-

nar a esa gran nación; pero Minerva, diosa de las Artes, no la abandonará jamás mientras le rinda el culto que merece.

II.

Un autor muy conocido ha dicho que las bellas artes son el termómetro que mide el grado de cultura en las naciones.

Nadie se atrevería a poner en duda tan incontestable verdad. Nuestros hombres de estado, por su ilustración i patriotismo, creemos que están en el imprescindible deber de tratar que el arte se sea letra muerta entre nosotros.

Si se quiere dar a conocer el extranjero el gra-

III.

Hoy más que nunca se hace indispensable el desarrollo de las bellas artes en nuestro país. Con una hora diaria que se enseñe el dibujo lineal, natural, ornamental i de paisaje en las escuelas, tendremos antes de diez años una cantidad de hombres i mujeres, que si no son pintores o escultores, sabrán dar a sus obras de carpintería, de herrería, de zapatería i demás profesiones liberales, esa elegancia i buen gusto que es el sello distintivo de las producciones del extranjero por las cuales pagamos un precio exorbitante.

En materia de mueblería, es verdad, hemos hecho mucho progreso; pero (con perdón de nuestros compatriotas fabricantes de muebles) aún podemos hacer muchos más. De nuestros arquitectos, a excepción de uno o dos, los demás apenas si saben medio bosquejar en sus planos una figura decorativa, una guirnalda, o un simple rosetón; los planos de sus edificios carecen de la belleza de la escultura que tanto realce les da. En cuanto a nuestras modistas i sastre, tanto las unas como los otros no tienen más originalidad ni más gusto, que el de copiar fielmente los figurines que nos impone la moda europea. I esto es debido únicamente a que en las escuelas no se enseña el dibujo.

El día que el dibujo sea obligatorio en las escuelas, producirémos obras tan artísticas como las extranjeras, i si entonces nuestros compatriotas acanalados continúan siendo *estranjeristas*, tendremos perfecto derecho para proclamar la guerra.

Del señor Ministro del Culto depende la enseñanza del dibujo obligatorio.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

NUESTROS ARTISTAS.

Los colegas pintores parece que se hubieran comprometido desde la semana pasada para exhibir a un tiempo sus cuadros en el Almacén de Mística de los señores Kirsinger.

El público aficionado i amante del progreso de nuestros artistas, al pasar por el citado almacén se detiene a contemplar con cierta satisfacción los paisajes de Jarpa, Swimburn i de Molina; los retratos de Valenzuela i la marina de Charles. I tiene razón el público en detenerse para admirar esos estudios que demuestran a la vez que la aplicación al trabajo el notable progreso de sus jóvenes autores.

Ya es tiempo de que nuestros artistas piensen en proporcionarse un local apropiado para exhibir sus obras. Los cuadros a que nos referimos colocados en mejores condiciones de luz, ganarían un ciento por ciento, sin contar con que el público tendría más comodidad para examinarlos de lo que resultaría mayor número de compradores.

En la casa Prá el señor Reveco ha expuesto tres cuadros de frutas que nos llamaron la atención tanto por su colorido cuanto por la soltura con que están ejecutados.

Reveco es, como los anteriores, alumno de la Academia de pinturas, de la cual salen nuestros mejores artistas.

MI RESURRECCION.

En la primavera del año pasado tuvo urgente necesidad de viajar a caballo. Madrugó i me puse en marcha. La jornada fue rola.

Al caer la tarde mi alazán apenas daba paso. Yo estaba próximo a ser el Mазzeppa chileno en el Continente americano.

Si a lo ménos hubiera tenido un Byron que me cantara! Pero en mi patria.

«El cine ya no canta»

«La muerte heló la voz en su garganta.»

Solo quedaban postrados tan polotas

Que graznan i se aplanan ellos solos.

Fuerza era resignarse a morir ignorado.

El polvo, el cansancio, el hambre i la sed, firmaban mi pasaporte para el otro mundo.

Para defenderme de ese cuarteto de enemigos confundidos en mi contra, o sea para ahuyentar de mis ojos la imagen de la muerte, contemplaba el bello espectáculo que ostenta nuestra cordillera acariciada por los últimos rayos del sol.

Concentrada mi imaginación i fijes mis pupilas en dicho espectáculo, no me olvidaba del rumbo que seguía mi caballo. De repente, este dió un resoplido i un acentón que casi me hizo morir el suelo. En ese momento vi una linda huínta, que, como la araucana cantada por Ercilla, huía precipitadamente para no ser vista de mí. Me apresuré a calmar su inquietud, lo que no me fue difícil, gracias al respeto que observé para con ella.

Mientras enjugaba sus lágrimas, contábase el motivo del alejamiento en que se encontraba de la casa paterna. Al principio dió de su narración; pero pronto me convencí de que ella no me engañaba.

Sin pérdida de tiempo la coloqué en mi caballo para conducirla a su casa.

Como no era buena jineta, tenía que sostenerla. Si mi alazán hubiera querido correr, habría parecido yo uno de esos raptos nervioses; pero el pobre bruto apenas caminaba.

Mi anhelo de llegar al punto a que me dirigía con urgencia se fué estinguendo poco a poco.

La caída de la noche ya no me aterrorizaba. Ya se ve; íbamos dos; ¡Es tan grato viajar en compañía! No se siente el camino...

Cuando el caballo tropezaba, la huínta se aferraba de mí i me miraba como pidiéndome ayuda. Para calmarme estrechaba contra mi pecho hasta sentir bajo la presión de mi mano temblorosa los violentos latidos de su corazón. A veces tan carosa mejilla se rozaba con la mía. Yo temblaba como un atozgado...Sentía vértigos...Me sentía morir...Ella notaba mi emoción, i para calmarme me lanzaba una mirada compasiva, llena de candorosa i celestial ternura ¡Dios mío! ¿cuánto cuesta la virtud! De mil amores hubiera estado un beso en esas frescas mejillas. Para castigar mi voluntuoso deseo, me moría los labios e imploraba la protección de Su Divina Majestad.

La inocente parecía ser tan virtuosa como yo, a juzgar por los suspiros entrecortados que a cada instante dilataban su robusto pecho, al espirar en su torneada garganta.

Tan emocionado estaba la pobrecita que, sin que el caballo tropezara, se aferraba de mí a cada instante tembando, talvez, una fatal caída. Yo volví a tener calor de pies a cabeza. Me volvían los vértigos. Sentía mi última hora...Nuevamente imploraba.

En el último i más prolongado apretón de mi tímida huínta, o imploré con menos fervor, o la Divina Majestad quiso probar mis intenciones; no acaudió en mi auxilio...Mis labios se rozaron con los de mi compañera...La di un beso...De pensar la demás me vuelvo loco.

Entraba de lleno en el camino de la perdición de mi alma. Empero, todavía supe sacar fuerzas de flaqueza. Me mordí los labios hasta sacarme sangre. Un esfuerzo supremo me salvó.

Como si tal cosa acabara de hacer, empecé a contarle un cuento, como aquellos de *Los mil i una noche*. A ella le agradó i como ya estábamos cerca de la casa me supliqué que alojara en ella para que se lo acabara de contar. Confiado en mis fuerzas de voluntad, accedí. Quise castigar mi falta saltándole luego de esta terrible prueba para que Dios me perdonara.

Convencimos en que ella se iría adelante para que sus padres no la vieran llegar conmigo, de-

¡Vase a ver si alguien sigue en la parte

biendo yo, momosito después, ir a pedir hospitalidad como estraviado caminante.

El día se realizó a maravilla.

Los dueños de casa me recibieron i trataron como a un hijo propio.

Durante la cena, la huasita me hizo comprender por signos cual era su pieza.

Al levantarnos de la mesa el dueño de casa me condujo a un enarquo que tenía tres puertas. La una conducía a un gran patio i la otra al de mi nueva amiga. El buen hombre se retiró a su pieza i se puso a leer *El Taller Ilustrado* dando tiempo a que su hija levantara la mesa, lavara los platos i dejara terminado los quehaceres domésticos. Yo, mientras duraba esa operación, me paseaba desasosegado en mi estrecho cuartito.

La noche estaba fresca. Fuí, para matar el tiempo, a tomar un poco de aire en el patio. Andando encontré otra solita que daba a una huerta espacios rodeada de miralles muy artés. También entró. En ese inter mi huasita terminaba sus obligaciones i se encerraba en su pieza. Sin poder más a correr el cerrojo de la huerta i a trancar la puerta del patio. En seguida se fué a dormir.

Al sentir el cerrojo creí que mi huasita trataba de jugar para darme mientras sus mayores se quedaban dormidos; me escondí tras de unas plantas para que no me encontrara.

Después de un largo rato i creyéndola escondida como yo, empecé a buscarla, sin causar el menor ruido para que no me sintiera. Al fin, convencido de que no estaba en la huerta, comencé a concebir el temor de que talvez me suceda algo desagradable. Llegué hasta puerta i la encontré cerrada. La solita pero fué inútil. Llamé; nadie me contestó. Quise tocar por las paredes; me fué imposible. Volví a llamar i a sacudir la puerta repetidas veces i no fué mas afortunado que la primera.

«Dios mío! Dios mío! esclamaba. ¿Porqué me has desamparado? ¿Por qué me condenas a un papel tan ridículo? ¿Compádecete de mí, Señor!

Tuve que resignarme a pasar la noche más infernal de mi vida. Para colmo de mi desgracia, como a las dos oras que llevaba haciendo el señor del huerto empezó a nublarce i luego a llover a cántaros. No escapé hasta el amanecer. Durante la lluvia no faltaron truenos i relámpagos; pensando hubiera dado porque me hubiera caído un rayo!

Al día siguiente fué el lindo.

El dueño de casa me encontró casi muerto de frío i empapado como una esponja. El pobre hombre se desbizo en ratiñaciones; sin mirar lo mismo. Me prestaron ropa para cambiarme la que tenía puesta. Los dos me compadecían. Solo mi huasita decía por bajo, cuando pasaba junto a mí: «¿Qué idea le dá ir a tomar fresco a esa hora cuando la puerta de mi pieza estaba sin tranca. ¿Bien hecho por les!»

Obligado a continuar mi viaje, parti, prometiéndole por un bajo que volvería en la próxima semana. Pero el hombre propone i Dios dispone. Estaba escrito que no se cumplirían mis deseos.

Desde ese mismo día, i a consecuencia de la mala noche que pasé me empezó una tos coctiva que fué aumentando por grados hasta que se declaró en mi una verdadera ístis que durante ocho meses me ha tenido al borde de la tumba. Los médicos me han hecho tomar carretadas de linpnen de Islauda, toneles de aceite de bigados de bacalao, millares de cajas de píldoras de todas clases; han llegado hasta trarme como a perro, haciéndome comer la carne cruda; pero todo ha sido inútil; i la ístis ha ido en un ñto.

«Dios mío! que horrosora es la injenja de la muerte cuando se nos presenta en la primavera de la vida, interrumpiendo nuestros ensueños de amores que embriagan el alma hasta trasportarnos al séptimo cielo, a ese non grado más ultra de la felicidad humana.» «Dios mío! que horrosora pesadilla es la de ver aproximarse el fin prematuro de nuestra existencia.»

No se cumplen aun dos semanas, en que, sintiendo que mi última hora se acerca iba enviar a la huasita, a ese ídolo de mi corazón mi última a Dios; Tomé la pluma, alcancé a escribir su nombre, pero el cansancio, la tos i la debilidad me impidieron llevar a cabo mi amoroso deseo; ¡cál al

suelo sin sentido!..... Al ruido que hizo mi costal de huesos, vinieron en mí socorro. Durante algunos segundos sentí ruido confuso en torno de mí i unas voces que decían: «Ya murió el pobrestito! Por fin, se acabaron sus penas!»

No quite entenderme más..... Todo estaba concluido para mí.....

Alabo de mí que yo cuando tiempo sentí que me habrían la boca introduciéndome algo así como una cucharita que contenía un líquido muy agradable, volví a sentir voces humanas que decían: «Está volviendo. Déle otra cucharadita; ya no se muere; ¡Está salvado!» En efecto, yo había vuelto a la vida con unas cuantas cucharadas, adviéndole lector, ¿le que? Por LICON de LOS ISCAI!

Desde ese momento no tomé más medicinas; pero si tomo como agua pasto ese bendito licor que me hizo volver del otro mundo, sin cansancio, sin tos, sin sudores i con una fuerza tal, que no pasa de mañana que no vuelva a donde mi huasita a continuarme la interrumpida historia.....

J. M. B.

APUNTES SOBRE LA VIDA I OBRAS DE DON IGNACIO DE ANDÍA I VARELA.

por Francisco S. Mondulfo

Don Ignacio de Andía i Varela nació en Santiago de Chile el 2 de Febrero de 1757 en la casa llamada, «El Consulado», que ocupa el Congreso Nacional, i que perteneció a sus abuelos maternos don Domingo Díaz Montero i doña Rafaela Durán de Ravandea. Fueron sus padrinos don José Ramon de Andía i Varela natural de Viscaya, que vino a Buenos Aires en el navío Caranguero con su hermano don Diego Tomás, i pasó a Chile en donde contrajo matrimonio con la señora doña Juana Rojas Díaz Durán. Tuvieron por hijos, a don Ignacio el mayor, don Borjas, don Gregorio i don Ramon Varela.

Su primera educación la recibió en el Seminario de jesuitas, llamado colegio Azul, sin saber donde la continuó mas tarde; pero es lo cierto, que debió ser muy buena i suficiente atendida la época en que vivió. El latin, filosofía i teología le eran familiares, así como las matemáticas, el derecho, la jografía, i otros ramos mas, incluso la arquitectura. No se sabe con quien estudió el dibujo, porque no habiendo en aquel tiempo quien lo enseñara, i los jesuitas de quien pudo aprenderlo, habían sido espulsados cuando el señor Varela apenas contaba diez años de edad; es claro, que para el estudio de la geometría i con suma facilidad para la imitación, se valiese de su propio ingenio para todo cuanto hacía.

Después de completada su educación, pasó a ser familiar del Obispo Aldá, i llegó a desempeñar la secretaría de la audiencia episcopal. Es probable que, no encontrándose muy conforme con llevar la vida del celié, dejase la sotana para contraer matrimonio con la señora doña Josefina Rebollo i Pando, hermana de la mujer del arquitecto Toesca. Durante su matrimonio tuvo diez i nueve hijos, de los cuales le sobrevivieron cuatro, dos hombres i dos mujeres, i hoy solo queda uno de 82 años de edad don Manuel Varela.

Después de casado, entró a desempeñar la secretaría de la capitanía jeneral de gobierno, i continuó ocupando este destino, durante el tiempo que gobernaron los SS. Aviles, Muñoz de Guzman i don Ambrosio O'Higgins, quienes tuvieron mucha estimación por él. Acompañó a este señor, en la visita jeneral que hizo de norte a sur por el territorio Chileno, habiendo en este último punto, reusado los indios para el gran parlamento de Lonquiu. Este viaje le proporcionó al señor Varela, la muy favorable ocasión para formar el plano de Chile que corre en la obra del abate Molina, que no habiéndole puesto su nombre, se ha ignorado hasta la fecha quien fué su autor. Aprovechó tambien, el señor Varela esta ocasión, para hacer una pintura a la aguada de dicho parlamento, la que pegada en una tabla, ha visto el que esto se escribe. En esta pintura de vivos colores, en que están representados los indios a caballo en grandes grupos, corriendo por la campiña, se ve un dibujo muy bien ejecutado, con una limpieza de color, muy difícil de manejar en este jénero de pin-

tura sin una gran práctica. Por esta ocasión coleccionó toda clase de medallas chilenas, que acopiadas i barnizadas, conservaba cuidadosamente en una caja con departamentos rotulados, que esplicaban la procedencia de las medallas, sus nombres propios, i los usos a que podían ser destinadas con seguridad. De todo esto no queda otra cosa que de noticia, habiendo cargado con todo lo que tuvo de útil i curioso el señor Varela, su hijo don Manuel, quien dice se los desparallaron todo en sus continuos cambios de habitación.

Por muchos años desempeñó el señor Varela su destino de primer oficial de la secretaría en la capitanía jeneral, hasta que, sintiéndose algo enfermo del pecho i no pudiendo continuar en él por mas tiempo, se le nombró como por via de descanso, teniente de ministros de real hacienda i administrador de tabaco i correos de Aconcagua. Como este destino le dejara tiempo desocupado trató de aprovecharlo copiando la obra de su primo hermano el jesuita Lucania titulada: «Venta del Mesías en gloria i Majestad», cuyo original manuscrito, lo posee en San Felipe don Benjamín de Parracá, a quien se la dejó su tío, el jesuita Gonzalez, por ser escrita de su mano, i dicha por el mismo Lucania. Copió pues, el señor Varela esta obra en tres tomos de a folio como está el original, pero con una limpieza i pureza de letra, que mas parece impresa que manuscrita. Al principio de esta obra está el retrato de Lucania hecho de su mano, a la aguada, con tinta de China. Lo colocó en el centro de un óvalo con varios adornos, descausado en una especie de pedestal, en que se ven instrumentos de matemática, como globos, libros i tinteros. Los que ven este retrato creen a primera vista que es grabado, por lo que se advierte en la ejecución i bien acabado de sus detalles. Lo hizo el señor Varela por el recuerdo que conservaba de su primo.

(Se continuará.)

SILUETAS DE LA HISTORIA.

padres

RAFAEL.

(A ROBERTO VERA.)

I

De severo poder haciendo alarde el cristianismo hirió con su anatema la antigua idolatría; la invasión de los bárbaros mas tarde con mano torpe, quiso destruir del arte los primeros, i del mundo pezano entre la ruina ocultando sus vivos resplandores las escultricas griegas escondieron su sabiduría desuaduz divina!

II

Esa revelación de la belleza, en páginas de mármol consignada, mantuvo largos siglos sepultada de sus formas la nítida pureza que al primitivo cristianismo aterra, en el seno indolente de la tierra: allí pasó esa noche que en la historia se llama la Edad Media, menguada episcopia de aquella hora que en alegre consorcio con la gloria la humanidad durmiera soñadora; allí aguardó tambien aquella aurora que del Renacimiento el sol traía: rompe la piedra de su tumba fria i embuelta entre los pliegues del sudario, pávido espectro que a la tierra llega, surge de nuevo la escultrica griega!

III

Gloria, idealización del cuerpo humano, viola el Renacimiento: un grito de sorpresa i de contento se escapó de su labio aunque cristiano! en aquella magnífica entrevista

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

El último combate había sido terrible; los vándalos, vencidos, aunque no intimidados, tomaron la huida para ponerse fuera del alcance de las flechas. A cierta distancia se detuvieron, como para observar el puerto o ver modo de descubrir algún punto accesible para volver a atacar. Después de media hora, pensando sin duda que no había medio de vencer a tales enemigos, hicieron rumbo hacia el Occidente, perdiéndose luego de vista.

Los legionarios, al verlos alejarse, lanzaron un grito de júbilo, pues su fatiga era extrema, aunque sus pérdidas fueran insignificantes. Solo habían muerto cincuenta romanos y otros tantos heridos, mientras los bárbaros dejaron mas de mil cadáveres flotando entre las barcas abandonadas.

Cuando las últimas embarcaciones de los enemigos hubieron desaparecido, cuando vieron que había pasado todo peligro, los romanos bajaron a la ribera, donde fueron calorosamente aplaudidos y felicitados por los habitantes. Los hombres de Euticles, que no habían tomado mucha parte en el combate, estaban ya en la plaza. Ni un solo aqueo había perecido; gozosos de encontrarse nuevamente, se abrazaban con la mayor alegría. Solo los romanos no participaban del júbilo común, pues, muchos de sus compañeros habían perecido en tierra extraña, lejos de su patria, de su familia y amigos. Mitigó en algo su dolor, cuando Fabio les dio públicamente las gracias por el servicio que habían hecho al imperio y prometió recomendarlos a su soberano.

En breve tiempo, la nueva de la victoria llegó a las casas mas vecinas de la plaza; todos salieron, impacientes de volver a ver a los que habían temido perder. Entónces se suscitó un espantoso desorden; las mujeres boraban de júbilo, llevando los brazos al cielo, daban gracias a los dioses; estrechaban con frenética alegría a sus maridos y parientes, tirando lejos de sí las armas que ahora creían inútiles, mientras los romanos recibían sus muertos y curaban sus heridos.

Fabio y sus amigos estaban en una de las estremidades de la plaza, contemplando esa confusa multitud.

—Mirados, dijo Pristinus al gobernador; si los bárbaros volvisen, creéis que ahora sería fácil resistirlos?

—Felizmente están ahora lejos, contestó éste. —Puesto que ya ha pasado el peligro, dijo Hiparco, deso ir a mi casa, si Fabio lo permite; tengo necesidad de ver a Dáfnie, que he dejado casi muerta de dolor.

—Vé, Hiparco, respondió el gobernador. Heis dado una prueba de virtud, al pensando tu deber a tu amor; estoy por esto muy contento de tí. —Hiparco es mi discípulo, dijo Lencipo, sonriendo; yo le he enseñado que el interés de la patria, es superior a las afecciones individuales.

Apenas el viejo filósofo hubo pronunciado estas palabras, cuando se sintió un ruido atronador, dominando el tumulto de la plaza; era el canto de los bárbaros que parecían aproximarse por detrás de la ciudad.

—¿Qué es eso? exclamó Pristinus.

—¡Oh! dijo Hiparco, somos perdidos!... ¿por dónde han entrado?

—Sin duda por el lecho del río que rodea al puerto, dijo Lencipo; no hemos pensado en defender ese pasaje....

—Pero, interrumpió Fabio, ¿quién los ha conducido ahí? La embocadura del río está oculta entre las rocas, i no se vé desde allá mar; era necesario conocer perfectamente la costa.

—Las palabras son inútiles, dijo Pristinus; apretémonos a defendernos o vender caras nuestras vidas!

(Se continuará.)

Imp. Moneda 33.

dos civilizaciones se encontraron; su antigua, injusta enemistad borraron i en pacto memorable, que eternamente recordado sea, pasieron en común, una la idea la otra su belleza incomparable!

IV

Magnífica apoteosis de la forma, faltaba sin embargo, a la escultura la luz de la mirada que condensa en un rayo la hermosura; el vivo resplandor del colorido que parece grabar hasta el sonido de la palabra humana; la agrupación, que traza en una tela con mano soberana los dramas de la vida; que prodiga en sus obras, luz espacio, animación, calor i movimiento, espaciando en la cfoza i el palacio la silenciosa voz del sentimiento!

V

Un hombre entónces a la tierra vino con un poder divino; de espíritu ateniense envuelto en la armadura del cristiano, con el pincel en su creadora mano supo vencer a la vejeza griega i amante melancólico, poeta, el jénesis del arte lleno de luz brotó de su paleta!

VI

Niño débil, gracioso, al trabajar doblaba la cabeza al peso de su jéno portento cual se doblaba de Terarra llena al peso de las gotas del rocío la cándida azucena!

VII

Aficionado al verso i la pintura, temperamento impresionable, inquieto, su padre que lo amaba con locura, parecía el hoceto aun no concluido, pero ya trazado del jéno de su hijo destinado a crear la lengua ideal, pura, elocuente que habla a las almas i que el hombre siente!

VIII

Huérfano al fin, al empapar sus labios en esa ardiente copa de ideales i de amores, en trato con las bellas i los sabios de Roma cortesana de la Europa, sienten bullir en su alma los ardores del sol de lo infinito; oye en el viento el grito de misteriosas voces; ya el peso de los sueños de la gloria en sus ojos de artista se revuelven con malestar profundo prepara su pincel, coje una tela i manda confidente de su historia hace de ella un tesoro para el mundo!

MONUMENTO A BECQUER.

Los diarios españoles traen la siguiente noticia que agradará a todos los admiradores del poeta sevillano:

Los compatriotas del insigne prosista de las «Cartas de mi celda», i poeta admirable de las «Rimas», quieren honrar su memoria, elevándole un monumento sepulcral en el mismo sitio, junto al Guadalquivir, en que manifestó que le agrada ser enterrado.

El escultor Sussillo ha hecho el modelo del monumento en cuestión; se han recaudado los fondos para llevarlo a efecto, i la prensa, las letras i la

artes de Sevilla se han unido en el loable pensamiento común a que aludimos.

Ademas, la comision encargada del asunto ha conseguido la licencia para trasladar de Madrid a Sevilla los restos del poeta, así de la familia de éste que reside en Madrid, como del director jeneral de Beneficencia, que lo otorgó en Mayo de 1885.

Falta ahora que la autoridad correspondiente permita en breve plazo la exhumación de los citados restos i que la empresa de ferrocarriles andaluces consista en trasportarlos gratuitamente desde esta villa a aquella ciudad.

La comision, por medio de *La Epoca*, acude en demanda de estos favores, i nosotros nos hacemos con tanto mas gusto intérpretes de su deseo, cuanto que confiamos en que serán atendidos i tendrá así la memoria del poeta mas querido de la juventud de nuestros días, unos admiradores mas i Sevilla mas incluídos o colectividades a quienes agradecer su cooperacion generosa en la obra del monumento conmemorativo a Becquer.

UN NUEVO MOSAICO.

Roma, el país de las sorpresas arqueológicas, puesto que cada día i en donde quiera que se abra un hoyo se descubre algun fragmento o alguna obra intacta del arte antiguo, acaba de dar a los arqueólogos i a los artistas una nueva sorpresa que los ha colmado de júbilo, como se verá por la siguiente noticia que registran los periódicos europeos.

«En *La Via Appia*, a unos cuantos kilómetros de la puerta *Portese*, un hermoso piso de mosaico ha sido descubierto: Los hombres entendidos en arqueología, opinan que debe pertenecer a alguna pieza superior de un sepulcro, pues quedan algunos restos de sus paredes, en cambio el sepulcro inferior está intacto.

El mosaico tiene unos nueve pies de longitud por seis de anchura. Pluton, en una carroza tirada por cuatro caballos negros, lleva cojida con el brazo izquierdo a Proserpina, mientras Mercurio, al frente, abre el paso. Detras de la carroza hay tres niñas aterradas, en actitud de huir, terminado con un bonito remate, i en cada uno de los ángulos una de las cuatro estaciones, i entre ellas patos i otras aves acuáticas.»

Por lo visto, en Roma no se puede escarbar la tierra ni con las uñas unos cuantos centímetros, sin que aparezca un fragmento, una estátua, un bajo relieve o algun mosaico ejecutado con aquella maestría tan familiar a los artistas de la antigüedad.

Cada día se descubre algo nuevo en Roma.

NUESTRO GRABADO.

MONVOISIN.

El retrato que hoy damos a nuestros lectores, es el de el artista pintor mas aventajado que ha venido a Chile i al cual el progreso del arte de la pintura le debe talvez mas que a cualquiera otro.

Nació Monvoisin en Burdeos allá por el año 1793. Al salir de la escuela entró a estudiar la pintura bajo la direccion de Guérin i fué tan feliz en su aprendizaje que en el año de 1822 obtuvo el Gran Premio de Roma por su hermoso cuadro de *Orates i Pilades* que tantas veces admiramos en la galería de la Escuela de Bellas Artes en Paris.

Después de su regreso de Italia, Monvoisin obtuvo en el *Salon* las primeras recompensas que puede ambicionar un artista entusiasta incluso la condecoracion que el gobierno concede a los hombres de reconocido talento.

De las obras de Monvoisin, de su permanencia i de la influencia que ejerció en el arte de la pintura en nuestro país, ya nos ocuparemos.

La exposicion que acaba de cerrar sus puertas en la Quinta Normal de Agricultura, dá tema abundante para nuestro propósito.

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 21 DE JUNIO DE 1886.

NUM. 43



El libro de leyendas de la abuelita.

SUMARIO.

Mármoles chilenos, por J. M. Blanco.—El arte y la industria nacional.—Siluetas de la historia, Rafael, a Roberto Vera, por P. N. V. reider. (Continuación).—Apuntes sobre la vida y obras de don Ignacio Andía y Varela, escultor chileno; para *El Taller Ilustrado*. (Continuación).—La estatua de don Anibal Pinto y el caballo de Jackson, colaboración por el señor N. X.—El jenio y el trabajo.—Concurso en Bolonia.—Nuestro grado.—Folleto.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor, José Miguel Blanco, Santa Rosa, número 126.

"El Taller Ilustrado."

SANTIAGO, JUNIO 21 DE 1886.

MÁRMOLES CHILENOS.

Las conocidas e inagotables canteras de Carrara parece que de hoy en adelante contarán con una rival poderosa en el territorio chileno. El señor Palacios, a quien solo conocíamos de vista, y que solo ayer hemos tratado personalmente, ha tenido la fortuna de descubrir en Caracoles unas canteras de mármol. Estas por su estension, diversidad de colores i excelente calidad, están llamadas al decir de personas que las han visto i examinado, a rivalizar ventajosamente con las que en Italia, surten al mundo entero en donde quiera que se fabriquen suntuosos palacios, se erijan altísimos monumentos o se trabajen simples cubiertas de lavatorios i otros muebles por el estilo, ya sea que obedezcan al capricho de la moda, a la comodidad o a la duracion.

El señor Palacios, nos asegura que por el ínfimo precio a que venderá sus mármoles, en la capital o en cualquier punto de la República, será no solo preferible al que nos viene del extranjero, sino que tambien a la piedra que Rigolemo que tanta voga alcanza en nuestros dias puesto que su precio vendrá a ser, mas o menos el mismo de ésta. El quintal métrico de mármol de Caracoles, dá la dimension suficiente para el umbral de una puerta de un metro cincuenta de ancho i solo vendrá a costar tres pesos; es decir, lo que importa el mismo umbral en la piedra que se extrae de las canteras de Pelegrin. La ventaja como se vé entre el mármol i la piedra no puede ser mas notable.

Tanto los artistas nacionales i extranjeros que emplean el mármol de Carrara, del mismo modo que el señor Stambuk que hoy emplea la piedra de Rigolemo, creemos que nos agradecerán la noticia, puesto que a unos i otros les duplicará o triplicará el trabajo que tienen al presente. En cuanto a los particulares que edifican sus casas, o les hacen simples refacciones, estamos seguros de que van a estar de pláceme. Con el dinero que invertirán en una casa de cal i ladrillo, pueden edificarla en mármol.

La grandiosa obra iniciada i principiada por Vicuña Mackenna, ese Hoffman chileno i de la tranformacion de Santiago, vá a recibir del señor Palacios un poderoso impulso, gracias al descubrimiento i la movilidad de los precios en que ofrece vender sus mármoles introduciendo, o mas propiamente, creando en el país una industria nueva, de la cual pueden vivir millares de ciudadanos del uno al otro extremo de la República.

¡Paso a la industria, paso al progreso! ¡Honor a los hombres laboriosos a los cuales no arredran las fatigas del trabajo, las pesadas arenas ni los ardientes calichales del desierto, como tampoco el subir i bajar en las agrestes i solitarias montañas, meses enteros, desafiando el rigor del clima, de la sed i del hambre, resistiendo cada día i a cada paso, a encontrar un fin prometuoso a su trabajada existencia, en parajes ignorados, a millares de leguas del querido hogar que los vio partir llenos de vida i con el corazón henchido de esperanzas. Sí, ¡honor a esos héroes del trabajo que al fin de su larga odisea pueden grabar su nombre en las páginas que la historia consagra al recuerdo de los avances de la civilizacion contra la barbarie! ¡Honor a ellos!

Esos terrenos incultos, que quizás desde el día de la creacion permanecian vírgenes de la planta humana, han sido ayer valientemente explorados por nuestro compatriota, hoy por centenares de sus obreros i mañana lo serán por miles de estos mismos que llevarán la vida i el movimiento a esas escarpadas cernuñas transformándolas en alegres poblaciones, como la de Carrara en nuestros dias, o las de Paros, del Pentélico i del Himeto en la antigua Grecia, de las cuales se sacaba el mármol para fabricar los templos i palacios, del mismo modo que para modelar la imagen de los dioses i de los héroes.

Las canteras de que nos ocupamos no son solamente de mármoles, lo son tambien de alabastro i de un alabastro superior al que nos viene de Europa, tanto por el bellísimo color de su caprichoso jaspe, cuanto por la dureza que en él notamos. Mas mientras que de este último tenemos a la vista i que acabamos de labrar con el cincel, no pueden ser de mejor calidad.

Antes de no mes, o a mas tardar de mes i medio, el público podrá ver los primeros trabajos en este rico material que está llamado a ejercer una grande influencia en el movimiento artístico e industrial en todo el país.

¡Paso a la industria nacional! ¡Honor a los hombres de trabajo, a esos héroes de la paz!

JOSE MIGUEL BLANCO.

X

EL ARTE I LA INDUSTRIA NACIONAL.

II.

Un autor muy conocido ha dicho que las bellas artes son el termómetro que mide el grado de cultura en las naciones.

Nadie se atreviera a poner en duda tan incontestable verdad. Nuestros hombres de estado, por su ilustracion i patriotismo, creemos que estan en el imprescindible deber de tratar que el arte no sea letra muerta entre nosotros.

Si se quiere dar a conocer al extranjero el grado de cultura a que hemos llegado desde que nos emancipamos de la Metrópoli, es indispensable proteger el movimiento artístico que tantos obstáculos encuentra desde sus primeras manifestaciones, no solo en la capital, sino tambien hasta en las provincias que cuentan con ménos industrias para afianzar su vida propia. I decimos esto porque desgraciadamente, há todavía personas que solo ven en las bellas artes un objeto de puro lujo, sin comprender que el arte, a mas de ser un elemento civilizador, puesto que instruye deleitando, es tambien fuente inagotable de riqueza.

Paris produce a la Francia anualmente, considerables sumas de dinero, nada mas que con su comercio artístico.

Si há que hacer un simple medallón, un busto, una estatua, un monumento, en mármol o en bronce, o bien un cuadro al óleo, se encarga a Paris.

Roma, sin contar las provincias que comprenden al reino italiano, i que tienen gran movimiento artístico, vive casi esclusivamente de las bellas artes. El arte es su principal industria. I dado caso que éste no fuera cultivado al presente en la ciudad de los Césares, viviria del arte que la immortalizó embelleciéndola en la antigüedad con monumentos como el Colosio i otros, i en el Renacimiento con la cúpula de San Pedro i la inmensidad de cuadros i estatuas que ostentan sus galerías públicas sus templos i palacios particulares, que al viajero admira a costa de su fortuna.

El arte, repetimos, no solo es elemento civilizador, es tambien fuente inagotable de riqueza.

Verdad es que el Gobierno de tiempo en tiempo manda a perfeccionar sus estudios artísticos en el Viejo Mundo a los mas aventajados de nuestros jóvenes (o a los que tienen mejores empuños), pero, triste es confesarlo éstos a su vuelta a la patria se encuentran con que la proteccion oficial terminó por ellos. En sus apuros por ganarse la subsistencia recurren, como es lógico, a los particulares en demanda de trabajo, quienes a su vez les desairan haciendo sus en-

cargos a Europa, o pagándolos en racion de hambre. (1)

SILUETAS DE LA HISTORIA

RAFAEL

(A Roberto Vera)

(Continuación)

XI

Aquel cuadro inmortal representaba a un joven arrogante, de larga cabellera al viento suelta, que el cuerpo reclinaba sobre armadura de oro debajo de un laurel de forma esbelta! Las dos hadas inquietas de su cana velaban a su lado sus ensueños de gloria i de fortuna: una de ellas, de púrpura vestida, imponente, severa, entusiasmada le presentaba un libro i una corona, símbolo de las lanchas de la vida; de sonrisa i plácemes la otra llena, ramos de rosa i mirto le ofrecía para enseñarle a desterrar la pena buscando en la molice la alegría.

X

¡Qué vision del futuro tan real i verdadera! vió aquel hombre lo oscuro del porvenir, con su mirada inquieta i lo trazó en un cuadro su paleta: las hadas que pintó la fantasia de Rafael, su suerte le auguraron: joven, adolescente, se moria víctima de mortal melancolía cenilla de laureles la cabeza i el corazón amando a una belleza!

XI

¡Cuántas veces su espíritu exaltado por la pasión, en dulce paroxismo, un drama al evocar del cristianismo, el Cielo, la Asuncion, la Encarnación, una estrofa escribió de un tierno canto entre los pliegues del divino manto de la virgen Maria invocando al ideal de su destino, de forma humana i de esplendor divino! ¡Cuántas de sus bellísimas mudanzas que en copias mil la cristiandad venera de rollizas, cubriendo de coronas su hermoso altar con devoción sincera, no son sino el retrato idealizado, cuervillo entre magníficos cordales, de las mujeres que, entusiasta amantes i cuyo amor pagaba, haciendo que ellas fuesen inmortales!

XII

¡Fué el amor de su jenio el complementó: él le enseñó la gracia, la ternura, la sin igual frescura, la unción, la celestial coquetaría de un pliegue del vestido que el blanco seno adivinar hacia, de no jesto, de una trenza desatada indolente por la brisa, de la dulce sonrisa

que ofrece un beso con pasión inmensa, de la mano, que inmóvil en la tela parece retener la espiñita roja que del arpa invisible del deseo en voluptuoso sin se escapa i bruta!!

XIII

Portentoso creador de una familia

(1) En el último número por descuido del compñador salió cortada la segunda parte del artículo que acaba de leerse, a esta razón hoy lo damos íntegro.

de vírgenes, radiantes como estrellas, para hacerlas más bellas con la leyenda la verdad concilia i un niño les colosa entre los brazos, vengador de la Eva pecadora, uniendo así con misteriosos lazos a la virgen i madre redentora!

XIV

Ateniense i cristiano, recorría su jénio dos edades i con la misma mano que el palacio del papa decoraba, de Nazareth pintando la leyenda, la fazbera de Psiquis evocaba

levando al paganismo noble ofrenda. Magnífica rejion, Italia tiene un mar, alfombra de su altiva planta; sobre su cielo espléndido el sol mas refulgente sin nubes se levanta.

Lleva el casco de César en su frente que el aire triunfal de un soberano; es la mano de Scévola su soberano; de lo sublime i de lo bello amante, pulsa la lira mágica del Dante i se ciñe, de lauros coronada, de Garibaldi la gloriosa espada!

Mientras su vista hacia el ideal condace que a las cimas del arte se encamina, en su mirada eternamente luce de Rafael la inspiración divina!!

PEDRO NOLASCO PRÁDIZEL.

Santiago de Chile, 1886.

APUNTES SOBRE LA VIDA I OBRAS

DE DON IGNACIO ANDÍA I VARELA.

(Continuación)

Don Domingo Espinera, enamorado del mérito de esta obra cuando se la mostró mi suegra, doña Juana Varela, se la pidió para mandarla a Europa al taller de don Vicente Salviá. Mucho tiempo pasó sin volver la obra al poder de la señora Varela, hasta que, convencido el señor Espinera de no poder obtenerla para sí, la devolvió, i pasó a ser de propiedad del presbítero don Francisco de Paula Lugo, a quien su madre la señora Varela se la obsequió cuando cantó su primera misa, para que conservándola, tuviese un recuerdo de su abuelo materno. Esta obra estraviada de la testamentaria de dicho señor, se sabe que existe en San Felipe en poder de una familia que allí reside.

Por este mismo tiempo, el señor Varela levantó el plano topográfico del valle de Aconcagua, i como para ésto tuviese que trepar con su anteojo en mano, se sintió la vez entre la jente del pueblo diciendo: que el señor Varela se había vuelto loco, dando un nombre tan singular al anteojo que hizo reír al señor Varela cuando se lo dijeron. (Referido por la señora Varela.)

Desempeñando su destino en San Felipe se encontraba el señor Varela, cuando se le propuso el trabajo de las armas españolas en piedra. Con este motivo, vino a Santiago para enterarse con el superintendente de la casa de Moneda don José Santiago Portales, quien despues de convenir con el señor Varela el modo i forma en que debía ser trabajado, se le pidió hiciera el dibujo modelo para remitirlo a España con una muestra de piedra, para obtener la real aprobación. Hízolo así, i tan pronto como ésta llegó a Chile, entró a tratar del precio de la obra. Con este motivo, hizo presente al señor Portales, que no habiendo comprendido su trabajo de tanta magnitud, ni menos manejo el cincel, no podía desde luego jirar preso a su trabajo, como así mismo, no podía calcular el tiempo que podía demorar en ella. En consecuencia, creía más acertado para no perjudicarse, ejecutar primero la obra, i que una vez terminada, se nombrasen peritos i se le pagara al precio de tasación. Aceptada esta propuesta por el señor Portales, i sin más que este simple contrato verbal, el señor Varela dió principio al famoso escudo.—Arregla-

do el asunto de esta manera, se marchó a San Felipe para dejar desempeñado, interinamente, su destino a don Félix Tapia.

Así que se vió libre de toda ocupación, el señor Varela se dirijió a la cantera de Lo Contador, con el fin de proporcionarse los enormes trozos de piedra que había menester. Eligió, pues, la piedra calaral en que trabajó el escudo del centro, un león i las piezas colaterales en que están las coronas; i para las restantes, hizo uso de la piedra azul semigranita.

Muy poderosa debió ser la razón que obligó al señor Varela a efectuar este cambio; porque no pudo habersele ocultado el mal efecto que produciría, el distinto color de piedra, en una obra tan uniforme como la del escudo.

Yo me atrevo a creer que tuvo dos razones para ello: la primera; que no encontró trozos iguales de los primeros; i la segunda, que siendo la piedra colomada de mala calidad, tiene ademas, ciertos nodos de distinta masa tan duros, que entorpeciendo la libre ejecución del trabajo, se corre el riesgo de romper a taja; lo que no sucede con la piedra azul, que, dando más garantía de solidez, permite se trabaje con mas minuciosos detalles.

Para llevar adelante el trabajo del escudo, no podía el señor Varela por sí solo emprender la parte bruesa de su obra; vióse, pues, obligado a buscar compañeros a quienes encomendárase. Al efecto contrató cuatro canteros i talladores hábiles que sujetó a sus órdenes, a quienes pagaba ciento cincuenta centavos por día. Estos hombres fueron: Bascañán, Fuentes, Salinas i Parlo, quienes lo acompañaron hasta dar fin a la obra. (Parece que el diario de que se hace mención, lo pagaría la casa de moneda, porque no se ve en la real provision, que se haga cargo alguno por ésto.)

—Cuándo se dió principio al trabajo del escudo? Su hijo don Manuel, asegura, que fue en tiempo del gobierno de don Luis María de Guzmán, siendo probable que fuese por el año dos o tres del presente siglo.

Con estos cuatro operarios continuó el señor Varela su trabajo sin interrupción; i aunque éstos hombres trabajaban el tiempo de costumbre, él por su parte continuaba hasta las doce de la noche con la cara cubierta por una máscara de tupido alambre, que le defendía los ojos del chisporroteo de piedras, que a cada golpe, hacia saltar el cincel. Sin embargo de esta precaución, su trabajo era interrumpido por momentos para hacerse estrer las partículas de piedra que le atormentaban la vista. De este modo, continuaba avanzando en su rudo i penoso trabajo, siendo de notar, que en cada día salían, de 150 a 170 herramientas, para ser afiladas las unas, calzadas i soldadas las otras en las herrerías de la Casa de Moneda.

(Se continuará)

LA ESTATUA DE DON ANIBAL PINTO

I EL CABALLO DEL JENERAL JACKSON.

(Para El Taller Ilustrado colaboracion, por el señor S. N.)

No sé si con que fundamento nos han llamado, o nos llamamos los yanques de Sud América. Desearia saber antes sobre las cualidades físicas o morales que nos merecen tan lisonjero calificativo. ¿Somos por acaso de elevada estatura, fornidos, huesudos, rubios, ojos azules, activos i emprendedores, como todos esos señores gringos, para que en lo físico nos parezcamos a ellos? ¿Somos en cachimba, o si quiera macaños tabaco como ellos? Y en lo moral, ¿en que nos parecemos a ese pueblo tolerante, estúpido, amante del progreso i de la libertad hasta la idolatría? ¿Por cual de nuestros hombres políticos tenemos ese respeto, ese culto ferviente que ellos tienen por Washington, Franklin, Lincoln i tantos otros de sus conecudados? Apesar de la preza i unidad de nuestra raza (veutaja que los yanques no tienen) ¿vivimos en la union en que ellos viven? Por causa de nuestra diversidad de ideas políticas i religiosas, no pasamos la vida como el perro i el gato, como los mas irreconciliables enemigos?

Pero basta de preámbulo aquí que este es indispensable para explicar mi idea.

Se ha dicho que los yanques son anti-artísticos; niego tal dicho i praebo lo contrario.

Estados Unidos, relativamente, tiene diez veces mas gusto artístico que Chile. El Museo Nacional de Bellas Artes de la gran República será, si ya no lo es, mas inmenso que el de Louvre en Paris, el del Vaticano en Roma, o el de Kington en Londres. En Estados Unidos se protege tanto a la industria como a las artes. La mas insignificante ciudad de esa industriosa nacion tiene diez veces mas estatuas i monumentos que toda nuestra República de Chile. Hoy día ¿cómo aquí se ve a erijir una estatua colosal, fundida en bronce? Al contrario que montaba el jeneral Jackson en la batalla de Chantlersville. El pobre bruto inteligente ha muerto de un *desartramiento* crónico a los treinta años de edad. El pueblo de Estados Unidos está consternadísimo i se propone hacerle una estatua (*veutaja?*) al Baséculo del Alejandro yanke.

Y entre nosotros, pueblo de raza española, descendientes de Murrillo, Rivera, Velaesqueza, Alonso Cano i tantos artistas mas que dejo alargarse en el fúterro, que hacemos cuando innegre alguno de los grandes servidores de la nacion? No levantamos el grito hasta las estrellas cuando se trata de erijir una estatua, aunque esta sea de pedastros de mármol mal ensambladas, como lo es la del pobre don Andres, frente al Congreso?

¿Tenemos mas méritos el caballo de Jackson que el ciudadano, presidente de la República, que nos condujo a la victoria i descendió a la vida privada para morir en la miseria despues de haber pasado por su mano millones de millones? ¿O será que el pueblo yanke tiene mas patriotismo, mas gratitud i mas gusto artístico que el pueblo chileno?

Evidentemente, lo único que somos, es una grotesca caricatura de ese pueblo varonil, activo industrial, decidido para aborrevarnos, tarde o temprano, sin dejarnos nuestros diccionarios políticos i retóricos que nos dividen no tratamos de elevarnos a un altura por medio del estudio i del trabajo, hasta poder esclamar como ellos: *Pluribus unum*, venga quien quiera.—M. N.

EL JENIO I EL TRABAJO

El trabajo es una lei física lo mismo que una necesidad. En el órden de las cosas; el trabajo i el progreso andan juntos. La prosperidad es muchas veces el crecimiento lento con motivo de que las condiciones que lo rodean, sin embargo de que muchas las condiciones mas adversas la energía sistemática queda victoriosa. El rio que está inundado a la fuente puede ser obstruido con facilidad; con todo, por su torrente incesante renne impetu suficiente para llevarse cuantos obstáculos se le presenten i fluye en gran volúmen hacia el mar.

Del mismo modo, el trabajo de la mente o de los músculos continuo i bien dirigido, triunfará de los obstáculos i marchará hacia el progreso.

Los trabajadores son arquitectos permanentes; echan un buen cimiento. El amaestrado descubre bellezas en toscos mármoles que la mano adiestrada amolda, i esculpe en estatuas de sobresaliente belleza.

El arte es algo mas que el jenio o inspiracion; son formas creativas en su tipo mas elevado; son el resultado de muchos años de estudio preliminar i de fatigas. Los grandes maestros cuyos cuadros son el asombro i el estudio de los artistas modernos, ganaron su fama i gloria, no tanto por su jenio creativo sino por la labor constante i la devocion que otorgaron a su arte. Ellos estudian bien no solo la anatomía de la forma humana, sino la naturaleza en todos sus modos, i como resultado de ésto traxaban en el lienzo caras i formas de hermosas semi-divinas con colores tan naturales como respaldacion en la tierra i en el cielo.

El jenio es un don que debe ser apreciado i alabado, pero si a semejanza de un niño prodijoso se le deja suelto, sin disciplina o práctica, se alborota o se vuelve errático. El jenio sin cultura es como un meteoró fluyente en el espacio por un momento i desaparece lo despues de repente en la oscuridad. La labor incesante i paciente es

como el sol viajando en la grandeza de su fuerza, brillando más y más en un día perfecto.

El jeno i el trabajo combinado constituyen un poder reconocido, ya sea aplicado al arte, a la sociedad, gobierno o negocio. El trabajo, independiente del jeno prosperará, porque los que se afanan por el negocio o las finanzas han logrado buen éxito, mientras que los hombres de prendas excelentes pero que no son constantes en el trabajo han fracasado. El jeno sin disciplina menosprecia el trabajo preliminar i se sublevará a la cima de un solo brinco. El vicio, aunque atrevido es en vano, porque con alta estropeada, cae antes de escalar la cumbre, deslumbado por su misma ignorancia.

La sementera es águila de la cosecha i la siembra antecede a la siega. Los que buscan fama, gloria, riquezas verdaderas i honor, deben trabajar, afanarse i esperar, para que la mano diligente se ponga fuerte i poderosa. El trabajo es la vida, activa, sana i vigorosa, es la gran fuerza elemental en la naturaleza i el comercio. El trabajo es el jeno de la civilización: es la evolución de la historia. La filosofía del progreso del pasado al futuro es la labor; es el verdadero complemento.

NUESTRO GRABADO.

El simpático cuadro que hoy damos a nuestros lectores pertenece a la escuela italiana i es uno de los más felices en su género. Nos reservamos para más tarde, ocuparnos de esta clase de trabajos. Por hoy nos falta espacio i tiempo.

FOLLETIN

MUJER I ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

—c—

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

Los lejonarios corrieron a formarse en batalla al redor de sus jenos. En cuanto a los aqueos, la sorpresa los dejó inmóviles; la presencia de sus mujeres contribuyó a aumentar la confusión, impidiéndoles hacer todo movimiento de defensa.

—Desgraciados! dijo Fabio, señalándolos a Prístinus; van a ser degollados como ovejas!

—Ocupémosnos de nosotros mismos, le contestó éste; en los grandes peligros, cada uno para sí. Proreum resistir el mayor tiempo posible, pero si Lisimaco no llega antes de la noche, creo que solo encontrará nuestros cadáveres!

Entre tanto, los vándalos habían aparecido sobre una altura, a izquierda de templo de Afrodita. Su compacta multitud, se extendió en la larga via que conduce a la plaza, con la violencia de un torrente, haciendo temblar la tierra con sus bardo piés. Ajjataban sus hachas i sus puñales hacia los aqueos, que, embarcados por el miedo, no pensaban en buscar sus armas i defenderse. Por otra parte, las mujeres, locas de terror, corrían desesperadas en todas direcciones, gritando desesperadamente i difundiendo el pánico.

En un momento, los bárbaros invadían la plaza; exasperados por su primera derrota, sedientos de sangre i de venganza, principiaron a degollar sin piedad a hombres, mujeres i niños, destrozando cuanto encontraban a su paso.

Para llegar hasta encontrarse con los romanos, que estaban formados a la orilla de la playa, los bárbaros tenían que destruir ántes la multitud de aqueos que los rodeaban, algunos de estos, viendo que los lejonarios estaban mejor armados que sus compañeros, empujaron aquellos los admitiesen en sus filas; pero ellos se negaron, temiendo su daga que esos hombres fuesen un estorbo para combatir, a causa del miedo de que estaban poseídos. Fabio, apesar de su deseo de protegerlos, no quiso or sus riesgos, pero, como los aqueos quisieron tomar por fuerza el luzar que les rehusaban, los hizo repeler a golpes de espada; tan cierto es, que el instinto de la conservación, ahoga, muchas veces, la voz de la piedad!

Hiparco no pudo soportar este espectáculo, i dirigiéndose a Prístinus, le dijo:

—Quiero mejor hacerme matar desde luego, que ver degollar a mis concidanos; sus intentos defenderlos!

I mirando a sus discípulos que dirijian Hipias i Critias, les dijo:

—Venid vosotros conmigo!

I la pequeña tropa, separándose de la falange romana, se dirigió al encuentro de los bárbaros.

Hiparco i Lencipo llamaban por sus nombres a los que huían, reprochándoles su cobardía i exhortándolos a morir combatiendo de frente al enemigo. Así pudieron reunir hasta trescientos cuando se encontraron con los bárbaros.

Al primer choque, éstos hubieron de ceder un tanto, pero fué un momento; eran tan numerosos!

Hiparco hizo prodijos de valor; parecia un leon furioso, cubierta sus armas i su rostro con la sangre de sus enemigos. Cada vez que se veia envuelto entre los bárbaros, sus discípulos lo rodeaban, combatiendo hasta salvarlo. Pero, cada uno de estos combatientes estaba la vida a algunos; poco a poco fueron desapareciendo hasta quedar solo diez. Hipias i Critias, heridos a un mismo tiempo, cayeron muertos uno al lado del otro i tomados de las manos; murieron unidos como lo habían sido en la vida! Enticé, el sabio médico, cayó también momentos después.

Todo era entonces una confusión; la carneería seguía con mas furor; apenas se veían no que otro que resistían, pero pronto sucumbían al número. Solo Hiparco i Lencipo, con los últimos de sus amigos i discípulos, combatían en buen orden, pero todo era en vano; en pocos instantes, no quedó uno solo de los jóvenes que acompañaban al artista; fieles a su juramento i a su afecion, se hicieron matar en defensa de su maestro i amigo!.....

Sin embargo, éste i Lencipo, no habían recibido ninguna herida.

—Volvámosnos a donde está Prístinus, dijo el filósofo, talvez ahí serviremos de algo.

—Vámosnos, respondió el escultor.

Los dos amigos se dirijieron hacia los lejonarios, atravesando, aunque con peligro, la multitud de bárbaros. Habían ya recorrido la mitad del camino i oían la voz de Fabio que los llamaba; pero el destino había dispuesto que Hiparco viera perecer en ese día a todos los que le eran queridos. Una hacha silvó en los aires i vino a herir a Lencipo en el cuello, entre el casco i la coraza, penetrando el casco tan profundamente que paralizó todo movimiento. La espada se escapó de las manos del viejo filósofo, cayendo en tierra bañado en su sangre i diciendo a su amigo:

—Dejadme!... salvaos solo!.....

—Está muerto!... ha derramado toda la sangre de sus venas!...

En efecto, un largo reguero de sangre indicaba el camino que Hiparco acababa de recorrer.

Este, que parecia insensible, abrazado del cadáver de Lencipo, era sordo a las palabras de Prístinus que trataba de consolarlo; sus lágrimas verdidas en silencio, dejaron en sus mejillas la señal de un profundo dolor.

—Vamos, le dijo dulcemente Fabio, no tenemos tiempo de llorar a nuestros amigos; levántate, i ven a tomar tu puesto entre nosotros, que talvez nos llegará luego nuestro turno!...

Dos soldados llevaron el cuerpo de Lencipo; el escultor, obedeciendo maquinalmente a las palabras de Fabio, vino a tomar su lugar entre los lejonarios.

El rehedorador tenía razón: la suerte de los romanos iba a decidirse, pues ya no quedaba ninguno aqueo en los cortos momentos que había durado el primer combate, mas de mil personas habían sido degolladas!...

Mientras tanto, los bárbaros reconocieron a esos lejonarios por quienes fueron tan cruelmente batidos en las riberas del Danubio i que pocas horas ántes los habían obligado a huir. Detuviéronse a alguna distancia de la falange como para tomar descanso i formarse en batalla, mirando con cierta inquietud esa tropa silenciosa, a cuyo frente se destacaban los escudos cubiertos de erizadas puntas.

Al frente de los vándalos i en primera fila, se

destinguía a Horricio, el esclavo que se había fugado el día anterior. Sediento de sangre i deseoso de vengar su casti virginal, dirijía a sus compañeros violentas palabras acompañadas de jestos feroces. Prístinus lo conoció, i designándolo con su espada a Hiparco:

—Ved ahí, le dijo, el que los ha guiado i el que ha causado nuestras desgracias.

El escultor apenas le oyó, pues le ocupaban pensamientos demasiado dolorosos. Recordaba a sus discípulos i amigos, a Lencipo, a su querida, a quien talvez no volvería a ver. Sin embargo, se consolaba un tanto al pensar que Fabio estaba en seguridad; Ella escapará a la muerte, decía; ella no tendrá que temer por su vida que tanto ama!

La exitación de los bárbaros fué corta: moviéronse lentamente en columnas cerradas, graves i silenciosas. El primer choque fué para ellos terrible: en vano herían con sus hachas, que apenas dejaban señal en los fuertes i acorados escudos. Toda la primera fila, empujada por los que venían detrás, fueron ensartados por las lanzas de los romanos. Pero, cuando estos retrocedían para sacar las lanzas de los cuerpos de sus enemigos, dejaban un vacío por donde los bárbaros se precipitaban como una avalancha, rompiendo así, desde el primer momento la ordenanza en las filas de los lejonarios. Esto, que constituía su superioridad, al perderla les fué fatal, i decidió de su suerte. Viéndose desordenados se formaron en grupos, combatiendo aisladamente i disputando largo tiempo la victoria. Pero el resultado de la lucha no era dudoso: era materialmente imposible que cuatrocientos hombres, separados unos de otros, pudieran resistir a un ejército como veinte veces mas numeroso. Así, todos los valientes romanos, sucumbieron unos tras otro, pero vengaron de antemano su muerte haciendo una espantosa mortandad.

Fabio, Hiparco i Prístinus, que combatían juntos i se protegían mutuamente, hicieron prodijos de valor, pero no escaparon a la muerte común. Ante de sucumbir postraron en tierra a numerosos enemigos, principalmente Fabio que fué el primero en caer. Habiendo recibido en su casco un ferroz golpe, vio obligado a combatir sin esta defensa, dejando su cabeza descubierta. Una hacha bien dirijida vino a herirle en la frente, partiéndole el cráneo i haciendo saltar su cerebro; la sangre inundó el rostro de Fabio que cayó sin exhalar un grito.

Casi en el mismo instante, Hiparco, que había ya recibido tres heridas por las que derramaba abundante sangre, cayó tambien sobre un monton de cadáveres.

Prístinus, viéndose solo, atravesó por entre los bárbaros destrozando cuanto encontraba a su paso, pero, mientras mas avanzaba, mas compacta era la multitud. Rodeado por todas partes, atacado por cien hombres a la vez, hacia que todavía resistir por su temible espada. El viejo rei vándalo se aproximó a él blandiendo su hacha, pero Prístinus cortó el brazo de un certero golpe: el viejo cayó en tierra por la violencia del dolor, pero, apoyándose en su miembro mutilado, lanzó, sobre el joven, con su mano izquierda, su acerado puñal, que penetró un tanto en el cuerpo del romano. Este, se inclinó para ultimar al rei, pero, un vándalo, al ver este movimiento que descubria el cuello de Prístinus, hirió con su hacha al valiente guerrero haciéndolo caer sin sentido.

Al instante lanzaron los bárbaros un grito de júbilo, precipitándose sobre el cuerpo del joven como lobos hambrientos: cada uno queria morder su mano en la sangre de ese héroe solo. Pero, uno de ellos, se interpuso diciendo algunas palabras a sus compatriotas: era Horricio, que reclamaba al vencido para vengar en él su esclavitud. Llegó con las correas de un escudo los piés i manos del que había sido su amo, i arrastró hacia otro lugar su cuerpo inanimado.

(Se continuará.)

El Taller Ilustrado.

PERIODICO ARTISTICO I LITERARIO.

(NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS.)

AÑO I.

SANTIAGO, LÚNES 28 DE JUNIO DE 1866.

NUM. 44



PRO PATRIA.

Fragmento de un cuadro, por Moreu de Tours.

SUMARIO.

Nuestro primer número.—Desarrollo del arte en la historia, arreglado del francés para *El Taller Ilustrado*, por la señora Anjela Uribe de Alcalde.—Concurso en Bolonia.—Apuntes sobre la vida i obras de don Ignacio Arce i Varela.—La santa trinidad.—Posita por Campesano.—Nuestro grabado.—Folleto.

AL PÚBLICO.

Toda correspondencia para este periódico debe dirigirse a su Editor, José Miguel Blanco, Santa Rosa, número 126.

“El Taller Ilustrado.”

SANTIAGO, JUNIO 28 DE 1886.

NUESTRO PRIMER NÚMERO.

— 95 —

El 6 de Julio del pasado dimos a la pública el primer número de *El Taller Ilustrado*.

No contamos con una capital para tan dispendiosa empresa que algunos cuantos pesos ganeamos a costa de nuestro trabajo. El capital era poco; pero nuestra fe i fuerza de voluntad mucha. No teníamos suscriptores ni colaboradores para nuestro periódico.

Enteramente ignorantes en los negocios de prensa, sin saber corregir pruebas, ni como se compaña un periódico, contamos este cuidado (pagando su justo precio) a un grande i buen amigo, antiguo Redactor i Editor de periódicos en el extranjero i cronista muy conocido de casi todos los diarios de la capital. Le advertimos que *El Taller* no se ocuparía de cuestiones políticas ni religiosas, confiados en los conocimientos profesionales i en la buena voluntad de nuestro amigo, cuando creímos terminada nuestra tarea periodística, nos retiramos de la imprenta a continuar las tareas de escuela en nuestra casa. En la noche soñamos con nuestro *Taller Ilustrado*. Veíamos a todo el mundo comprando i leyendo *El Taller*. Nuestro constante i eterno ideal, ese ensenno dorado de nuestra juventud era ya una espléndida realidad: toda la capital, toda la República leía *El Taller Ilustrado*. A todo el mundo preocupaba la cuestión Bellas Artes. ¿Qué noche aquella! ¿qué sueño tan delicioso! ¡Ojalá no hubiéramos despertado hasta hoy día! Sin embargo, al tope de día estamos de pie. Sin ayuda a la imprenta, tomamos el primer número de *El Taller Ilustrado*. Lo besamos con toda efusión, como si hubiera sido el retrato de nuestra difunta madre. La lámina grabada por ese buen grabador, nuestro amigo Lemoine, estaba admirablemente impresa. Abrimos el periódico para leer nuestro primer artículo artístico-literario i..... ¡Oh! sorpresa! ¡oh desencanto! la segunda página estaba en lugar de la cuarta i esta en lugar de la segunda. ¿Qué rabia! ¿qué desesperación! nos pusimos verdes de cólera. De buena gana le hubiéramos cruzado el rostro de una bofetada al amigo en quien habíamos depositado toda nuestra confianza.

Vuelta la calma a nuestro espíritu empezamos a leer, i, héctos ahí, nueva sorpresa, nueva indignación; un artículo de política. ¡Que artículo, i qué título: *Agarrote ecélico que un andaloz detras de ti, kijito!* etc., etc.

¿Poda darse mayor disparate? ¿Podíamos sufrir mayor contrariedad? Haciendo un esfuerzo supremo volvímos a calmarnos.

Peró sobrevinieron.

Desde ese día principió nuestra periodística *crisis*. Hemos soportado pacientemente un año de martirio i estamos dispuestos a soportar gustos otros i otros mas hasta que dejemos nuestro periódico en buen pie, capaz de sostenerse por sí solo, con buenos i numerosos colaboradores con lectores escogidos i en fin, con la circulación que nos hemos propuesto darle.

Mucho hemos conseguido en este primer año; pero esperamos conseguir más en el segundo que empezará el 6 del mes entrante.

Entre los abonados i protectores de *El Taller* contamos a los mas escogido de la sociedad, tanto

en la política como en el cleró. I a distinguidas señoras que no contentas con enviarnos triplicado el valor de la suscripción, nos han mandado tambien su voz de aliento traducida en hermosas frases firmadas de su puño i letra.

La revista de la capital i de toda la República reproducen constantemente no solo el sumario de *El Taller Ilustrado*, sino que tambien varios de nuestros artículos. Damos pues a todos los colegas de la prensa las mas expresivas gracias por tan señalado favor.

En cuanto a nuestros colegas pintores, escultores i grabadores, no podemos sino decir que nos secundan en la medida de sus fuerzas haciendo cuanto les es posible para que este periódico surja. Damos tambien las gracias en general a todos nuestros colaboradores, i mas especialmente a la ilustrada señora Anjela Uribe de Alcalde i al amigo Francisco David Silva, nuestros mas incalculables colaboradores.

Tanto por el motivo espuesto al empezar este artículo, cuanto por haberse agotado la edicion del primer número de este periódico, i conciliado el deseo de muchas personas que van a mandar a postar el primer año de *El Taller*, nos vemos en el caso de reimprimir el primer número i de enviárselos en lugar del último. Esperamos, que, en atencion a nuestra escasez de fondos i buena voluntad, no se nos exija mayor sacrificio.

JOSÉ MIGUEL BLANCO.

DESARROLLO DEL ARTE EN LA HISTORIA

EL RENACIMIENTO.

Rehabilitacion de la belleza; idealismo anábigio.

Corrupcion nueva.

(Arreglado del francés para *El Taller Ilustrado* por la señora Anjela Uribe de Alcalde.)

¿Qué es el Renacimiento? ¿Qué significa esta nueva transformacion del arte? ¿Cuál es su origen, su filiacion, su legitimidad? No será él, como lo han pretendido numerosos criticos, una exhumacion de la antigüedad, una imitacion de los griegos, i en consecuencia una retrogradacion?

La evolucion artistica a que hemos llegado en este desarrollo del arte, se explica de una manera tan completa como las anteriores. Ella aparece en primer lugar, como una reaccion contra el ascetismo de la edad media; en segundo lugar, como el desenvolvimiento del mismo dogma católico.

En efecto, despues de la Iglesia doliente i militante, concebida por la edad media i sus artistas, debia venir la Iglesia triunfante, teniendo por expresion el papado convertido en soberano i las mismas catedrales góticas.

La afirmacion de la Iglesia triunfante, hé ahí la irregularidad propia del Renacimiento. En cuanto a sus medios, los ha tomado de la antigüedad griega.

Los artistas del Renacimiento, desde que volvian a tomar el culto de la forma i de la belleza, como una reaccion fatal contra la época anterior, no pudieron escapar a la influencia de la belleza i de la forma..... ¿Quiere esto decir que ellos no han sido mas que paganos, simples imitadores de los griegos?

Yo he contemplado, muchas veces, las vírgenes de los pintores del Renacimiento, i por más que digan, no he encontrado que la Virgen de los Espousales, la de la Silla, la de la Santa Familia, Santa Margarita, Santa Cecilia, tan bellas como son, tuviesen nada de común con las Vénus.

Es un dogma cristiano que los cuerpos de los bienaventurados vuelven a tomar en el Cielo la difinidad, la belleza, la ajilidad i la sutidad. Hé ahí el ideal al cual se transportan con la imaginacion los artistas del Renacimiento.

Dejo explicado el Renacimiento en su evolucion histórica i religiosa, en sus medios i reconozco que él ha impreso en las transformaciones del arte una huella cuya importancia es imposible desconocer. Pero ¿cual no se ha sublimado su valor!.....

Es imposible negar una originalidad a Rafael, a Miguel Anjel, a Leonardo de Vinci, al Ticiano, al Corregio; ninguna época ha producido una can-

dad mas grande de individualidades poderosas, ni elevado mas alto la ciencia i el oficio de escultor. ¿Qué diferencia entre ellos i los otros artistas, la mayor parte anónimos, de la edad media? Sin embargo, falta al Renacimiento el sello de las grandes épocas, el poder de la colectividad. En el período anterior, no ha habido realmente una que sea una escuela en Europa; pero en el siglo XVI ha habido en Italia tantas escuelas como ciudades.

Por mas que se crea que el arte escéptico sea un arte hostil al culto de la forma, una antitesis del arte, por decirlo así, no es sin embargo ménos positivo i específico; tiene su razon de ser, su carácter, su idea, su fin; ha producido sus monumentos, tan marcados con el sello del jénero como los de los griegos. El Renacimiento, como jénero, originalidad, idea artistica, queda inferior a él; esto es porque en su vuelo i en la inmensa mayoría de sus producciones, ha tenido por objeto no las dos cosas mas incompatibles, la espiritualidad del sentimiento cristiano i la idealidad de la figura griega.

Los artistas del Renacimiento, por profeso que sea el talento que se les suponga, no serian ni a un principio, ni a su instinccion, obedecian simplemente a su fantasia.

No hai nada ni aun la figura del Cristo, el hombre de todas las tristezas i de todas las amarguras, cuyo cuerpo creado para el sufrimiento, designado por la tortura, era semejante a un *quesado de tierra*, segun la palabra de Isaías: no hai, digo, ni aun la sublime figura del Crucificado, que los dos grandes artistas del Renacimiento, Miguel Anjel i Rafael, no hayan profanado dándole un ideal renovado de Júpiter o de Hércules. Este Cristo ha llegado a ser típico. Esto demuestra que los artistas del Renacimiento habrian sido capaces de relajar la obra misma de los griegos; tan grande era, al fin de la edad media, el cansancio del ascetismo; tanto era lo que suspiraban nuestros corazones por la belleza; tan grande era la necesidad de poseerla, fijarla en un ideal o un dogma, o por lo ménos, la necesidad de erasarse otro ideal.

Desgraciadamente esa obra griega ya no puede sermos útil, ni ese Cristo de fantasia, ni tampoco el *Eccc Homo* de la edad media puede ya servirnos. El Cristo que nos hace falta, no es un Cristo místico, a la manera que lo conocieron Leonardo de Vinci, Rafael i Miguel Anjel, ni tampoco el de Renan; el que necesitamos es un Cristo justiciero, el Cristo del Evangelio.

Santiago, Junio 28 de 1886.

CONCURSO EN BOLONIA.

Para el año próximo se celebrará en Bolonia el quinquagesimo aniversario de la carrera sacerdotal de Leon XIII. Los boloneses, a mas de la Exposicion Internacional que preparan para esa fiesta, inaugurada tambien un espléndido altar en mármol, para la cual se llaman a concurso a todos los artistas que deseen tomar parte.

La comision organizada para el efecto, desosa de que los mejores artistas concuerdan, ofrece premios de 3,000, de 750 i de 300 francos a los autores que exhiban los bosquejos mas artísticos.

¿Qué diferencia con lo que sucede entre nosotros! En nuestro bendito país, una obra de arte no tiene mas mérito que su bajo precio.

A nosotros se nos ha pedido los bosquejos para trabajos de escultura, i a los simples estudiantes se les ha hecho el mismo pedido. Hemos tendido, que, entrar en competencia con los escultores, con los hombres que sabría muy bien correr una carrera, enlazar una maralla con yeso, o hacer un adorno cualquiera; pero no una estatua ni un bajo relieve, puesto que no han estado para ello.

En materia de altares, es escuálido entre nosotros de encargarse el trabajo a cualquier carpintero u odorador que pida el precio mas bajo. Los conocimientos profesionales, o la reconocida competencia, no influyen en lo menor en la decision del comite, al cual nada le importa que sea un aprendiz de carpintero o de dorador el que se encarga de ejecutar en relieve el plano del arquitecto. Altares se han trabajado en ciertas iglesias de la

capital, tan grotescos ¡tan fríos como las bien que altares parecen juguete de niño de escuela.

Los dioses que adoraba el paganismo han sido modelados o fundidos en los metales más preciosos; los templos en que los colocaban para rendirles adoración, por su belleza arquitectónica hasta hoy sirven de modelo a todos los artistas del mundo. Entre nosotros, templos, altares e imágenes de otra naturaleza, traídas al vapor, a la *vanidad* o a la diablada que lo mismo da. *O temerosa, o maraca!*

¡Estos queremos que la religión prospere; que seamos devotos fervientes, que permanezcamos serios delante de objetos que nos hacen reír o que despiertan en nuestra alma un sentimiento poco reverente.

APUNTES SOBRE LA VIDA Y OBRAS

DE DON IGNACIO ANDÍA Y VARELA.
(Para El Taller Ilustrado.)

Es averiguado, que el señor Varela nació el año de 1820 que se llama «andriénola», entre los de la profesión, que aplicó al dibujo en papel, pudo dar al escudo de piedra, las bonitas y colosales proporciones que en él se ven.

Por último, después de tres años y nueve meses de asiduo trabajo, tuvo la complacencia de ver terminada la obra que, tantas fatigas y desvelos debió costarle. Ahora, faltábale, pues, al artista el que se la apropiara, y con esto recibir el precio de su trabajo.—Vámonos a ver lo que sucedió.

«Terminada como estaba la obra, el señor Varela dio parte al señor Portales, quien pasando a verla con otros amigos más o no encontrando defectos que ponerle, la dieron por aprobada. Sin embargo de esto, para que no faltara tropiezo, se le obligó diciéndole la obra de usted es muy buena; pero tiene el inconveniente de que la fachada de la casa de Moneda no podrá resistir tanto peso. A esta objeción el artista contestó: antes de haber dado las dimensiones al escudo, he tomado en cuenta la solidez y firmeza del edificio en que debe ser colocada; si se duda de lo que afirmo, me obligo a responder con mi persona y bienes a los perjuicios que pudieran sobrevenir. Se le dijo entonces: ¿cómo podrá usted elevar a tanta altura tan enormes piedras? lo que el contestó: mi obligación es entregarlo colocado; no se me pregunte el cómo.» Después de muchos argumentos que se hicieron, el artista por complacerlos, les demostró matemáticamente que, por lo que a ellos les parecía de gran dificultad, para él era cuestión de poco trabajo, y nada más. Una vez terminado este incidente, el señor Varela exigió del superintendente el cumplimiento del contrato verbal, nombrándose los peritos que debían tasar su obra. Al efectuarse los peritos que Felis y Atero fueron designados para que la tasarán. Estos sujetos dijeron al señor Varela: «tasamos su obra en 12,000 pesos para que puedan pagársela, sin embargo de valer ella para nosotros tanta plata cuanto pesa.» Si se considera lo que en aquella época eran 12,000 pesos en Chile, ¡y más todavía, como precio de una obra de arte, se vendía en cuenta de la negativa que opuso el señor Portales para pagar esta suma al señor Varela como precio de su trabajo; en consecuencia, le propuso darle 6,000 pesos a buena cuenta, propuesta que él rechazó con indignación, no solo por creerse injusta e inculpa, sino también por que con ella se faltaba a la formalidad del contrato, que en aquel verbal, había sido aceptado por ambas partes a buena fe de caballeros.

Intuí que el señor Varela practicase las más activas diligencias para que se le pagara su trabajo conforme a la tasación de los peritos, el señor Portales, sin negar el contrato, se obstinaba en cumplirlo. Por último, el señor Varela persuadido de no poder llegar a un resultado favorable; causado de reclamar justicia que no pudo obtener por medios pacíficos, ¡perdió toda esperanza de hacer entrar a buen camino al superintendente de la Casa de Moneda, solo entonces, resolvió elevar su queja al rei de España. (Para esto, los empleados que tuvo ¡postergaciones que en él mismo vió, se lo que dice en la parte provision.) En éste está en lo que escribió Vicuña Ferrola:

«Cuando esta real provición llegó a Chile, talvez

a fines del año 11, ya la revolución de la patria había estallado, de consiguiente, no pudo tener lugar en sus efectos.

No se sabe, si por alguna circunstancia particular, o porque el señor Portales fué preso, según se dice, es lo cierto; que sus amigos aconsejaban al señor Varela era tiempo de que se hiciera pagar el escudo, a lo que el contestó: «no gustaba de aflijir a los amigos; si mi obra no se me ha de pagar por su justa tasación, vale más que se pierda «Palabras, que el que esto escribe, se las oyó repetidas veces a su hija la señora Varela. Por último, ya fuese por las alternativas que durante la revolución sufrían las armas de la patria, y no perdiendo, tal vez, el señor Varela la esperanza de que su escudo se le pagase; lo cierto es, que éste quedó, armado y tendido en el patio en que lo vió el señor Portales.»

«Porque fué enterrado? Esta será la última palabra.

Habiendo tenido don Ramon Linco que retirarse de Santiago a su chacra de Aconagua, y con él su esposa doña Juana, hija del señor Varela, éste señor, quiso también acompañarlos. Con este motivo, la casa ¡y patio en que estaba el escudo armado, fué arrendada a don Juan Francisco Zegers, quien lo hizo entrar, no solo, porque los niños se entretenían sacándole las balas en que se apoyan los leones para jugar con ellas, sino que también, el popalacho trepado en altos montones de tierra, que dominaban desde los huérfanos las paredes del patio, se entretenía en tirarle piedras como a obra del rei, hasta dejarlo en el estado que hoy lo vemos. Estas fueron las razones que el señor Zegers, según dijo, había tenido para enterrarlo, a fin de que no acabáran con él. Este fué el trágico caso que aguaró al famoso escudo, habiendo quedado sepultado bajo tierra por más de 50 años; hasta que, llegado el día 13 de Junio de 1872 don Benjamin Vicuña Mackenna, *habiendo tomado bajo su protección*, mandó que lo desenterraran, ¡y volviera a ver la luz del sol, en el mismo sitio que lo vio hacer. Total, ahora, a este señor, el darlo a conocer describiendo sus bellezas. (Vicuña no se atrevió a emprender este trabajo, ¡y pedía a mi hijo Francisco 2.º que se lo hiciese.) ¡La noticia interesada este escudo? Si. (Véase la nota de donación dirigida a la intendencia por don Manuel Varela de fecha 10 de Julio.)

Es aquí digno de notarse, la desgraciada ¡y la coincidente que han tenido los dos primeros, Larrañaga ¡y Varela en sus dos grandes obras. Dejo, esta, a la consideración del biógrafo, bastándonos tan solo, señalar el hecho.

Después del funesto fracaso que el señor Varela recibió con su primera obra, otro artista sin sujeción se habría marchitado; pero este noble y vigoroso talento, sin retribución ni estímulo, continuó dando pruebas de superioridad ¡y abnegación.

Después de la famosa batalla de Chacabuco, los vencedores patriotas determinaron erijir una hermosa pirámide en el sitio en que dio la acción, para inmortalizar ésta gran jornada. Ocurrióse, pues, para esto al señor Varela, quien aceptando el trabajo con la mayor voluntad, hizo el plano ¡y dibujo que se le había encomendado, el que una vez aprobado, como todo cuando hacia, le suplicaron se hiciera cargo de la dirección material de la obra. Aceptando gustoso ésta comisión, ¡y sin pérdida de tiempo, se puso en marcha para la ciudad de Escalante, lugar designado de antemano en Chacabuco para levantar la pirámide, ¡y en el que aún, yacían los muertos insepultos. En este sitio, echó los primeros cimientos de la obra que se le había encomendado; pero, sea que fuese por falta de plata, o por otra de las mil circunstancias que ocurren por entonces, sucedió que el señor Varela encontrándose paralizado en la obra por falta de materiales ¡y de recursos, deteniéndose a Santiago con sus albañiles, después de haber perdido inutilmente su tiempo.

(Continuará.)

LA SANTA REALIDAD

(DOLORA)

Colaboración especial para «La Epoca.»

¡Inés! ¡no comprendes todavía
El ser de muchas cosas.

¿Cómo quieres tener en tu alquería
Si matas los gusanos, mariposas?

II

Cultivando lechugas Diecioleón
Ya decen en Salero.
Que no halla mariposas en verano
El que mata gusanos en invierno.

III

¿Por qué haces a lo real tan cruda guerra
Cuando dan sin medida
Almas al cielo ¡y flores a la tierra
Las santas imprevistas de la vida?

IV

Tu amor a lo ideal jamás tolera
Los insectos por viles jirafas,
¿Qué error! sería estéril, si no fuera
El mundo un hervidero de reptiles.

V

Mientras ven con desprecio las miradas
Las larvas de un puntano,
Pesa en el sabio sus perlas más precindas
Pesa en el mar del dolor humano.

VI

El despreciar lo real por lo soñado
Es una gran quimera,
En toda evolución de lo creado
La materia al bajar sube a la esfera.

VII

Por gracia de las leyes naturales
Sienten alzarse al cielo
Cuando logran tener los ideales
La dicha de arrastrarse por el suelo.

VIII

Vale poco lo real, pero no creas
Que vale más tampoco
El hombre, que aterrado a las ideas
Estudia para sabio ¡y llega a loco.

IX

Tu dejarás las larvas en sus nidos
Cuando llegue ese día
En que venga a abrasarte los sentidos
El demonio del sol del medio día.

X

Tu adorarás lo real cuando instruido
En el ser de las cosas,
Acabes de saber que en esta vida
No puede haber sin larvas mariposas.

XI

Piensa que Dios con su divina mano
Bendijo lo terrible,
El día en que encarnándose en lo humano
Lo visible amansó con lo invisible.

Compositor.

NUESTRO GRABADO.

PRO PATRIA.

Damos en el presente número un fragmento del cuadro delido al inspirado artista francés, Moreau de Tours. Nuestros lectores verán conagrado a esa esbelta figura de mujer que presentando con una mano la espada al esposo, le muestra con la otra el camino que llevan sus compañeros para ir a defender la patria en peligro, mientras el se entretiene un tanto entorpecido dando el último adiós a su primogénito.

Quando vemos cuadros de este mérito artístico ¡y que desarrollan tan noble ¡y elevado tema, nos

reconocíamlos con la pintura del siglo XIX, con esa pintura a la moda, que solo reproduce los asuntos mas triviales i pueriles.

¡Decimos que nos reconocíamlos por que en presencia de obra tan hermosa, olvidamos la inhumanidad de cuadros de paocotilla, pintados al por mayor i vendidos en pública subasta por pintorillos que tienen mucho hambre o toman el arte por un oficio mercantil que permite enriquecerse a costa de la corrupción del gusto reinante entre la *tauca malta* de profanos que se dan el título de contertulios en la materia. Cuadros como el de que nos ocupamos merecen ser reproducidos hasta lo infinito a fin de que la vista de ellos concluya por ejercer saludable influencia en la falange inmensa de pintores que ya por incapacidad o ya por rendir culto al becerro de oro se dedican a esa clase de pintura comercial propia de titiriteros i de saltilumbancos sobrestos de pintar las costumbres de rancios condes, marqueses o duques, cuando no pintan majas, manolitas toreros, sin composición, sin dibujo i sin colorido.....

El arte, el noble arte del divino Apelles, tiene la noble misión de despertar en nuestras almas los sentimientos mas delicados i en manera alguna las pasiones que degradan i emblescen.

Moreau de Tours comprendió su ministerio i lo ejerció como verdadero sacerdote.

Honor a él i a todos los que como él arrojan sobre sus telas asuntos que son una enseñanza saludable para el espectador.

FOLLETIN

MUJERI ESTATUA.

(La Venus de Milo.)

(Traducido para El Taller Ilustrado, por Francisco D. Silva.)

Mientras tanto, la mayor parte de los bárbaros abundaban la plaza i se esparcían por la ciudad, penetrando en las casas, donde no encontraron mas que algunas mujeres, niños i viejos. Fatigados i hartos ya de sangre, los vencedores se dejaron ablandar por el llanto i las lágrimas de estos infortunados. Se contentaron con atarlos de dos en dos, i sacándolos de sus moradas, los condujeron, como carneros, hasta la plaza principal, donde pensaban inmolarlos.

Ménos clementes con las obras de arte, destruyeron los monumentos i las estatuas de los dioses como si quisieran borrar los testigos de una civilización que los avergonzaba. Incedieron al teatro, el tribunal, el templo de Afrodita, i se apoderaron de sus tesoros despues de haber degollado a sus sacerdotes. En cuanto a las otras estatuas que encontraron, si eran de bronce u otro metal, las destruían a sacazos i recojian sus restos; si eran de mármol, las hacían pedazos en odio a los dioses que ellas representaban, o simplemente por el gusto de destruir.

Una vez que hubieron saqueado todo i cansados de tanta destrucción, los bárbaros se dispusieron a tomar algún reposo reuniéndose, a este fin, en las plazas principales. Encendieron grandes fogatas i se acostaron en el suelo, caliente aun con la sangre de tantas víctimas.

Muchas de las mujeres, apenas que, durante el combate, habían podido huir a los bosques inmediatos, entraron en silencio a la ciudad en busca de sus maridos i parientes, muertos en la lucha. Despues de haber cumplido con los deberes que el caso les imponía, se refugiaron en el bosque sagrado que rodea al templo de Afrodita.

Los viejos i mujeres que estaban atados en un ángulo de la plaza principal, se habían agrupado unos sobre otros, esperando en silencio la suerte que les estaba reservada. En cuanto a los niños, despues de haber llorado un poco, se habían quedado dormidos.

En esos momentos, la luna apareció sobre el horizonte, alumbrando con su plateada luz, las ruinas de la ciudad.

Hacia la media noche, una sombra silenciosa se deslizaba con precaución contra el muro de una calle, dirigiéndose al parecer, a la plaza principal.

Llegada allí, se detuvo, escuchando atentamente a su alrededor, pero, a los pocos momentos siguió su marcha, saltando con cuidado por entre los muertos. Avanzó hacia el lugar donde estaban los cadáveres de los legionarios, cuyos cascos i armaduras se veían brillar a la luz de la luna. Cada vez que distinguía a alguno armado a la romana, se inclinaba para mirarle el rostro, como si buscara a una persona conocida. Despues de una hora de inútiles investigaciones, se detuvo ante un montón de cuerpos, de entre los cuales sacó uno a costa de muchos esfuerzos.

El hombre que hacia esto, era el esclavo Jantipo, que, con peligro de su vida, venía a buscar el cadáver de Hiparco.

Jantipo quitó a su amo la armadura, e inclinándose sobre el pecho de éste, notó que aun respiraba; las heridas eran poco profundas i no habían estinguído el órgano esencial de la vida. Había caído rendido por la fatiga i el derramamiento de sangre, i los vándalos lo dejaron creyéndolo muerto. Desde que pudo respirar con mas libertad, hizo algunos movimientos, i Jantipo le introdujo entónces en los labios algunas gotas de un elixir que Euticles le había ántes recomendado para un caso semejante.

Mui pronto, el artista abrió los ojos, lanzando un largo suspiro.

Jantipo que estaba a su lado, tendido en tierra, le dijo al momento en voz baja:

—Yo soy Jantipo, amo mio, que vengo a salvarlos; volved a vuestro sentido i huyamos.

Hiparco no respondió nada.

—Vamos, continuó el jóven, los bárbaros duermen; los instantes son preciosos: la luna se oculta i no tenemos mas que dos horas de noche.

Poco a poco, la memoria del herido se fué aclarando; se levantó, i viéndose rodeado de cadáveres, hizo un jeto de horror.

—Ahí, ya me acuerdo! dijo: todo ha concluido; han muerto a mi pobre Leucipo! ¡Yo, ¿por qué estoy vivo?

De repente, tomando las manos del esclavo:

—¿I Dáfne? le preguntó con ansiedad.

—Ella está en seguridad, amo mio, le contestó el jóven.

—¿Por qué, dijole Hiparco con un tono de reproche, no has obedecido mis órdenes, i vienes aquí a arriesgar tu vida que es necesaria a Dáfne?

—Amo mio, respondió Jantipo con timidez, no he podido resistir al deseo de rendiros los honores fúnebres, pues creía que hubieseis muerto.

Los dioses han permitido que salve vuestra vida..... pero, huyamos al instante; vamos lentamente i en silencio. Pronto vereis a Dáfne.

Hiparco accedió.

Los dos hombres se arrastraron sobre el suelo como reptiles.

En ese momento la luna se ocultaba detras de las montañas; las hogueras de los bárbaros se extinguieron unas tras otras; así, favorecidos por la oscuridad, pudieron, sin ser sentidos, llegar hasta la estremidad de la plaza.

Allí se levantaron dirigiéndose por una calle estrecha donde otras veces albergaban a los mendigos de la ciudad.

Pero, por desgracia, la marcha había abierto las heridas de Hiparco, que manaban todavía bastante sangre, lo que le obligó a sentarse en el camino.

El esclavo rompió su túnica i le curó las heridas.

—Tened valor, dijo, hacod algún esfuerzo; no podemos quedar aquí. Solo estaremos en seguridad cuando hayamos pasado el templo de Afrodita.

I sosteniendo a su amo por el brazo le ayudó a caminar.

Marcharon lentamente, pero a cada paso aumentaba la debilidad de Hiparco; muchas veces tuvo que detenerse. El jóven, cuyas fuerzas físicas no igualaban a su valor, veía con desesperación que el día se acercaba i que talvez no podrían llegar a tiempo al bosque inmediato.

Cuando se hubieron acercado a ese lugar, donde las mujeres vándalas habían establecido su campamento, Hiparco se desmayó. En vano Jantipo hizo empeño para llevarlo en sus brazos; le fué imposible, pues no era bastante fuerte para

ello. Desesperado, se sentó junto a su amo i esperó; pero el desmayo continuaba, i ya el cielo empezaba a aclarar; todo era perdido si los bárbaros despertaban.

De repente sintió un ruido de voces: dos mujeres que conversaban a media voz. El miedo se apoderó de él; tembló, nó por su vida, si nó por la de Dáfne, que si el moria, tendria que sufrir las mas atroces tormentos por la falta de aire i de alimento. Llamó por última vez a Hiparco, pero éste no le oyó; desesperado de salvarlo se dejó con precipitación.

Apénas hubo desaparecido sintióse el canto de las aves que parecían despertar en ese momento. Las mujeres vándalas abrieron tambien sus ojos i bien pronto su rudo lenguaje dominó el ruido del campamento que se ajitó como una colmena. Las mas impacientes o curiosas se levantaron dirigiéndose hacia la plaza.

Dos mujeres tropezaron con el cuerpo de Hiparco que principiaba a recobrar el conocimiento; un débil gemido lanzado por el jóven las hizo inclinarse para reconocerlo. Cuando lo vieron tan pálido i cubierto de sangre, le tuvieron compasión, i llamando a algunas de sus compañeras lo condujeron al centro del campamento.

Vatánse allí, separadas de las otras, i sentadas en círculo, a diez jóvenes de una rara belleza. Eran las sacerdotisas de Freya, diosa del amor i de la fecundidad.

Estas jóvenes, que, graves i silenciosas, no tomaban parte alguna en la ajitación de sus compañeras, conservaban, junto con los ritos i misterios de su religion, el secreto de ciertos remedios para curar las heridas peligrosas. Junto a ellas depositaron el cuerpo de Hiparco; entónces, una de las que parecia ser de mas edad, aproximándose al artista i sin decir una palabra, derramó sobre sus heridas algunas gotas de un bálsamo compuesto del jugo de ciertas plantas originarias de su país. El escultor sintió al instante que su espíritu se reanimaba; abrió los ojos i dirigió una mirada de reconocimiento a esa jóven que, impassible, volvió lentamente a sentarse entre sus compañeras.

Mientras tanto, los hombres se diseminaban en la ciudad para acabar de saquearla i destruirla; los ménos crueles subieron al campamento de las mujeres para contar los sucesos de la víspera.

(Se continuará.)

NUEVA POMPEYA EN AFRICA.

Se ha descubierto en Africa, en la isla Djébra, cerca de Kasitara, una nueva Pompeya. Entre las ruinas se ha podido estudiar un templo de Céfiro, lleno de columnas de mármol rojo i verde, de primorosa arquitectura. El descubrimiento se debe a la tripulación del *Yaguar*, al mando del teniente de navío de la armada francesa M. Massasset. Los arqueólogos deben estar de plácemes con tal descubrimiento que les proporciona la ocasion de continuar sus profundas investigaciones en el vasto campo de la ciencia arqueológica. Luego empezaremos a tener descripciones detalladas de las costumbres i usos de ese pueblo sometido al yugo del conquistador romano.

Imposible nos sería leer cualquier noticia de descubrimientos de esta especie, sin que traigamos a la memoria las conferencias que sobre arqueología nos hacia en la Escuela de Bellas Artes el sábio Mr. Beulé, como a sí mismo su tristes fin prematuro.

En Roma, los descubrimientos están a la orden del día, pues, según las noticias de última fecha al practicarse recientemente algunas excavaciones, con el objeto de edificar, se han descubierto dos grandes almacenes, uno lleno de colmillos de elefantes i otro de lentejas. Se supone que estos almacenes situados en la orilla misma del Tiber, se hallaban cerrados desde hace mas de 1,500 años.